

TESIS DOCTORAL

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES
PATROCINADAS POR LA
IV CONDESA DE CASTELLAR:
Estudio Histórico y Promoción Artística



Autor

ÁNGEL MARTÍN ROLDÁN

Director

JOSÉ RODA PEÑA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*Las fundaciones conventuales patrocinadas por la IV condesa de Castellar:
Estudio Histórico y Promoción Artística*

*Las fundaciones conventuales patrocinadas por la IV condesa de Castellar:
Estudio Histórico y Promoción Artística*

*Las fundaciones conventuales patrocinadas por la IV condesa de Castellar:
Estudio Histórico y Promoción Artística*

A mis padres

*Las fundaciones conventuales patrocinadas por la IV condesa de Castellar:
Estudio Histórico y Promoción Artística*

Índice general

I.- Aspectos Introductorios	13
1.- Introducción	14
2.- Antecedentes	15
3.- Objetivos	16
4.- Metodología	17
5.- Estado de la cuestión	18
5.1.- Pedro de San Cecilio (1596-1668)	18
5.2.- Fuentes bibliográficas	20
6.- Estructura del contenido	27
7.- Facilidades y dificultades	28
8.- Agradecimientos	29
II.- La condesa de Castellar	31
1.- La mujer como mecenas	32
2.- El linaje Saavedra	34
2.1.- Castellar: señorío y condado	35
2.2.- Árbol genealógico de los señores de Castellar hasta fines del siglo XVII	38
2.3.- La casa Ramírez y el ducado de Rivas	39
3.- Doña Beatriz Ramírez de Mendoza (1554-1626)	42
3.1.- Biografía	42
3.2.- De condesa de Castellar a sor Beatriz de las Llagas	52
3.3.- Reconocimiento y olvido	59
3.4.- Sus retratos y representaciones	61
4.- Los hijos de Beatriz Ramírez de Mendoza y la continuidad de la casa de Castellar	69
4.1.- Gaspar Juan Arias de Saavedra (1593-1622)	69
4.2.- Baltasar Ramírez de Saavedra (1594-1615)	79
4.3.- El fin de un linaje	81
5.- Un linaje de alfaqueques	82
6.- El problema de los moriscos y su expulsión definitiva	86
6.1.- Los Arias de Saavedra y la expulsión de los moriscos	89
III.- La Merced Descalza	95
1.- Los inicios reformadores	96
1.1.- Intentos de reformas	99
1.2.- Las reformas en las órdenes religiosas	102
1.3.- Reforma o no reforma	105
2.- La reforma de la Orden de la Merced	106
2.1.- La figura de fray Juan Bautista González (1554-1616)	107
2.2.- La tesitura de fray Alonso de Monroy	111
2.3.- El papel de doña Beatriz Ramírez de Mendoza	112
2.4.- La figura de fray Jerónimo Gracián (1545-1614)	114
2.5.- La redención de cautivos	116
2.6.- La contribución de la condesa de Castellar a la descalcez trinitaria y carmelitana	119
3.- La instauración de la reforma mercedaria en 1603	123
3.1.- Hábitos, reglas y constituciones	131

3.2.- Escritura de la fundación de la descalcez y de los conventos.....	134
3.3.- Incumplimiento de la renta por parte de los..... sucesores de la condesa de Castellar.....	137
3.4.- Aproximación a los costes.....	142
3.5.- Dos visiones en la narrativa fundacional.....	143
4.- Comienzos de la reforma.....	146
4.1.- De Madrid a Andalucía: el viaje.....	149
4.2.- La vida de la Orden mientras..... se fundaban los primeros conventos.....	152
4.3.- Capítulo provincial de Écija de 1604.....	153
4.4.- La creación imparable de nuevos conventos (1603-1620).....	154
4.5.- Entrada y situación de la descalcez en el Reino de Sicilia.....	163
4.6.- Los capítulos celebrados entre 1605 y 1615..... y la bula de Paulo V.....	165
5.- La separación.....	169
6.- Panorama fundacional e histórico de la Merced Descalza..... (siglos XVII al XXI).....	175
7.- La representación plástica de la reforma mercedaria.....	178
7.1.- Caracteres propios de la descalcez.....	178
7.2.- La visión de la oliva.....	180
7.3.- Representación de los primeros descalzos: imágenes en conjunto.....	184
7.4.- Representación de los primeros descalzos: imágenes individualizadas.....	188
7.5.- La representación de los primeros descalzos: aspectos iconográficos conclusivos.....	202
8.- Particularidades arquitectónicas e iconográficas de la Merced Descalza.....	205
8.1.- Las iglesias de planta de cajón.....	205
8.2.- Las directrices de las órdenes reformadas.....	209
8.3.- Fuentes y otros aspectos de la iconografía de la Merced Descalza.....	214
IV.- Convento de la Almoraima.....	219
1.- El primer convento.....	220
2.- La escritura de fundación.....	221
3.- La fundación.....	225
4.- Las denominaciones.....	228
5.- Arquitectura.....	231
5.1.- Las iglesias y el convento.....	231
5.2.- Las remodelaciones del convento de la Almoraima.....	243
5.3.- La torre del convento.....	247
6.- Escultura.....	248
6.1.- Escultura exenta.....	249
6.2.- Retablos.....	257
7.- Pinturas.....	261
7.1.- Pinturas del retablo mayor.....	261
7.2.- Las pinturas fundacionales.....	263
7.3.- Otras pinturas.....	267
8.- Piezas suntuarias y mobiliario.....	269
V.- Convento de El Viso.....	271
1.- El segundo convento.....	272

2.- La escritura de fundación.....	273
3.- La fundación.....	277
4.- La edificación del convento y su primera descripción.....	280
5.- Arquitectura.....	288
5.1.- El maestro Juan de Segarra y su obra.....	293
5.2.- Transformaciones del edificio.....	295
6.- Escultura.....	299
6.1.- Escultura exenta de los siglos XVI y XVII.....	299
6.2.- Escultura del siglo XVIII.....	306
6.3.- Las últimas aportaciones.....	309
7.- Los retablos.....	310
7.1.- El primitivo retablo mayor.....	310
7.2.- Retablos de la nave.....	313
7.3.- El retablo mayor actual.....	218
7.4.- Retablo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.....	325
8.- Pintura.....	326
8.1.- Grabados y dibujos.....	330
9.- Piezas suntuarias y mobiliario.....	332
10.- La Cofradía de Jesús Nazareno.....	335
VI.- Convento de Rivas.....	341
1.- El lugar de Rivas.....	342
2.- El primero y último convento concedido por la condesa de Castellar.....	344
3.- Escrituras y permisos de fundación.....	348
4.- Fundación del convento de Santa Cecilia de Rivas.....	353
5.- Las denominaciones.....	355
6.- Personajes ilustres en el convento de Rivas.....	357
7.- Arquitectura.....	359
7.1.- Proceso constructivo.....	359
7.2.- La iglesia del convento.....	362
7.3.- Capilla del Cristo de los Afligidos.....	367
7.4.- Otras dependencias conventuales.....	369
7.5.- Transformaciones del edificio.....	371
8.- Escultura.....	374
8.1.- Santa Cecilia.....	374
8.2.- El Cristo de los Afligidos.....	376
8.3.- Esculturas desaparecidas.....	382
8.4.- Imágenes del siglo XX.....	382
9.- Retablo mayor.....	383
10.- Pintura.....	385
10.1.- Iglesia y retablo mayor.....	385
10.2.- Capilla del Cristo de los Afligidos.....	386
10.3.- Ciclo del claustro.....	389
10.4.- Sacristía.....	396
10.5.- Otras dependencias.....	398
11.- Rejería, mobiliario y cerámica.....	401
VI.- Conclusiones.....	403
VII.- Apéndice documental.....	416
VIII.- Bibliografía.....	439
IX.- Siglas.....	453
X.- Índice de artistas.....	455

Resumen

En la presente tesis doctoral se hace un estudio sobre las fundaciones conventuales mercedarias favorecidas por la IV condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Esta mujer desempeñó un papel trascendental en la historia de la Orden de la Merced Descalza, pues con sus avales consiguió poner en marcha la descalcez mercedaria, financiando hasta tres conventos para los mercedarios descalzos y en los que la propia condesa tuvo intereses no solo espirituales, sino también estatégicos para salvaguardar la economía de su casa e incluso protegerse de las oscuras maniobras que el duque de Lerma, valido de Felipe III, operó en contra de doña Beatriz Ramírez de Mendoza entre los años 1602 y 1606.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



I Aspectos Introdutorios

1.- Introducción

En el origen de esta investigación se encuentra en el interés personal que siempre tuve por una Orden religiosa de suma importancia para el pueblo donde resido: los mercedarios descalzos en El Viso del Alcor, y por un personaje clave en la conformación de aquella: doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar y señora de El Viso.

Desde el punto de vista de las fuentes de información, el eje vertebrador de esta investigación lo marca fray Pedro de San Cecilio, cronista oficial de la Orden de la Merced Descalza y cuyos *Annales* recorren minuciosamente los comienzos de la misma, enlazando con los casi cuatrocientos años de historia mercedaria hasta la instauración de la reforma, los años iniciales de esta última y sus primeras fundaciones conventuales.

Ciertamente, la configuración de la rama descalza de la Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, debe mucho al mecenazgo artístico de la IV condesa de Castellar quien, movida por sus profundas convicciones religiosas, patrocinó a partir de 1603 tres monasterios para los frailes recoletos de Nuestra Señora de la Merced: el convento de la Almoraima (Cádiz), el del Corpus Christi de El Viso (Sevilla) y el cenobio de Santa Cecilia de Rivas (Madrid). Además, la condesa de Castellar consolidará su papel de promoción religiosa y artística al fundar el convento de la Concepción Jerónima, vulgo “las Carboneras”, en la ciudad de Madrid.

De la mano de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, los frailes descalzos de Nuestra Señora de la Merced pudieron conformar una Orden que con el paso del tiempo fue autónoma, desarrollando una vida en comunidad de pobreza y sobriedad, en lugares solitarios y distantes de los grandes núcleos de población, aunque con el paso del tiempo y al igual que otras órdenes religiosas, fueron paulatinamente olvidando los votos de pobreza y sus monasterios se fueron enriqueciendo con numerosas obras de arte, debido en unos casos al patrocinio artístico de otros mecenas y en otros, a la riqueza generada por las posesiones de dichos conventos.

Nuestro estudio se centrará fundamentalmente en dos bloques temáticos: en el primero abordaremos un estudio biográfico de doña Beatriz Ramírez de Mendoza y un análisis pormenorizado sobre los orígenes de la Orden de la Merced Descalza y en el segundo nos centraremos en las tres primeras fundaciones conventuales instauradas por la propia condesa de Castellar.

2.- Antecedentes

La condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, goza de un breve estudio realizado hace casi un siglo por el erudito Fidel Pérez Mínguez, quien aborda su figura como fundadora del convento madrileño de las Carboneras, aunque centrado en el contexto vivido por la propia condesa en el marco del Madrid de los Austrias; se trata de una breve semblanza de su vida, desde su profunda religiosidad, pasando por la persecución a la que fue sometida por parte del duque de Lerma, al criticar su mal gobierno directamente con Felipe III y sin el permiso del valido. De doña Beatriz Ramírez de Mendoza existe otro estudio redactado por la religiosa jerónima sor Cristina de la Cruz Arteaga, basándose en los escritos biográficos existentes en el convento de «las Carboneras» y que fueron recopilados por sor Juana del Corpus Christi, hija de la condesa de Castellar.

En lo que respecta a la rama descalza de la Orden de la Merced, ha sido poco estudiada por la historiografía en general; cierto es que existe una obra capital para el estudio de la misma, como son los *ANNALES DEL ORDEN DE DESCALCOS DE N. S. DE LA MERCED Redención de Cautivos Christianos*, del cronista mercedario fray Pedro de San Cecilio (1596-1669), publicada en Barcelona en el año 1669¹. Las escasas investigaciones realizadas sobre esta Orden han tenido como referencia esta crónica, aunque por lo general, aquellas carecen de una visión crítica, ya que no han sido contrastadas con otras fuentes análogas que versan sobre este tema. Sí existe una gran compilación sobre los descalzos mercedarios, titulada *Historia de la Orden de la Merced Descalza*, del padre Francisco Cano Manrique que aborda casi en su integridad el devenir de la misma durante los siglos XIX y XX, centrándose sobre todo en los cambios producidos en la Orden, motivados por las desamortizaciones del XIX y las nuevas realidades surgidas en el seno de la propia institución mercedaria durante el siglo XX. El citado autor, en otras recientes publicaciones, ha escrito sobre la historia de la Merced Descalza, pero centradas siempre en su devenir contemporáneo.

En el año 2003 se cumplió el IV centenario de la fundación de los mercedarios descalzos, y a raíz de esta significativa efeméride aparecieron diversas publicaciones que recopilaron parte de la historia de los primeros conventos descalzos, constituyendo un excelente punto de partida para nuestro estudio.

¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos de N. S. de la Merced Redención de Cautivos Christianos*. Barcelona: Dionisio Hidalgo, 1669. Se ha trabajado según una edición facsímil editada en Madrid en 1985. El tomo I de los *Annales* está dedicado al rey Carlos II, mientras que el tomo II lo está a la reina doña Margarita de Austria. Posee una bella portada grabada por Pedro de Villafranca, en la que aparecen los cuatro fundadores de la Merced Descalza, el general fray Alonso de Monroy y la IV condesa de Castellar.

3.- Objetivos

Entre los objetivos marcados para esta investigación está profundizar en nuestro conocimiento del patrocinio artístico promovido por la IV condesa de Castellar. En la amplísima historia del mecenazgo por parte de la nobleza española, surge una casa nobiliaria, la de Castellar, que con el tiempo fue consolidándose y llegó a ser gran promotora de las artes. El punto de inflexión lo marca doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, que movida por su piedad y alentada por el carmelita fray Jerónimo Gracián y por el mercedario fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, quiso pasar a la historia como la protectora de las nuevas reformas de las órdenes religiosas que se estaban gestando en España desde mediados del siglo XVI. Como benefactora de la Merced, llega a identificarse con los orígenes de la Orden, emulando aquella protección ejercida por el rey Jaime I de Aragón a la institución redentora instaurada por San Pedro Nolasco en 1218.

Un segundo propósito que nos hemos marcado es la necesidad de conocer, con mayor profundidad de lo investigado hasta ahora, todo lo referido a la rama descalza de la Merced, pues sus comunidades religiosas fundadas en la Península Ibérica, forman parte de una renovada espiritualidad, como lo testimonian los escritos de sor María de la Antigua o las diversas constituciones que se aprobaron desde su fundación y que se fueron actualizando paulatinamente. Además, los mercedarios descalzos tuvieron una clara visión ecuménica al expandirse por Italia y con fallidos intentos en Europa y América; sus fundaciones fueron claves en la vertebración del territorio en donde se asentaron, aportando riqueza y prosperidad dentro de unos reducidos ámbitos que, en muchos de los casos, estaban alejados de los grandes núcleos urbanos de población.

Así pues, nuestro deseo sería que esta investigación culminara con un conocimiento más cabal y completo de las primeras fundaciones descalzas de la Orden de la Merced, siempre desde la perspectiva del mecenazgo ejercido por la casa de Castellar, y muy particularmente por la IV condesa, doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

4.- Metodología

Este trabajo de investigación se ha regido por una metodología clara, consistente fundamentalmente en la consulta, análisis y revisión de las fuentes documentales primarias, bibliográficas y gráficas, así como en el estudio directo del patrimonio artístico que atesoran los conventos que se pretenden estudiar, ya que estos cenobios y parte de sus bienes muebles se siguen conservando en la actualidad.

Respecto a las fuentes documentales primarias, hacemos constar que el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla existe una extensa documentación manuscrita reunida y compilada por fray Pedro de San Cecilio y que ofrece noticias sobre los orígenes de la descalcez mercedaria. En el mismo fondo también existe un tomo manuscrito con la síntesis de todos los capítulos generales de la Merced Descalza entre 1622 y 1777, así como numerosos documentos manuscritos e impresos, relativos a la Orden de la Merced entre los siglos XVII y XIX. En el convento de las Carboneras de Madrid se conserva un vasto repositorio documental, con escritos autógrafos de la condesa de Castellar que fueron dados a conocer por Fidel Pérez Mínguez. También el archivo de la casa Ducal de Medinaceli, actualmente depositado en el Archivo General de Andalucía, guarda parte de los fondos referentes a la casa de Castellar, con documentos de sumo interés para esta investigación. Asimismo, existe documentación, aunque en menor medida, en otros archivos como el Histórico Nacional, el General del Arzobispado de Sevilla, el Histórico Provincial de esta misma ciudad, entre otros, que ha sido debidamente revisada.

En cuando a la bibliografía, como punto de partida hemos manejado las fuentes citadas anteriormente, ocupando un lugar primordial los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio. Pero, además, existen otras publicaciones que han abordado el tema en mayor o en menor medida y que han constituido una base sólida para comenzar la investigación.

Finalmente, en esta investigación han tenido suma importancia la consulta y análisis de otras fuentes, como pueden ser las de naturaleza gráfica, ya sean antiguas o no, que nos han ayudado a estudiar el patrimonio artístico mueble o inmueble de los nuevos conventos. También se ha tenido en cuenta el análisis de los planos de los conjuntos conventuales, incluyendo sus alteraciones para mostrar la evolución de los distintos cenobios. Por último, hemos tenido muy presente la recopilación de fotografías antiguas que hayan sido de interés para el presente estudio, por cuanto aquellas atestiguan el aspecto físico del patrimonio mueble e inmueble en otras épocas pasadas.

5.- Estado de la cuestión

En el año 2003, al conmemorarse el IV centenario de la fundación de la Orden de la Merced Descalza, existió una voluntad por recuperar la historia y la memoria de la rama descalza de la Orden de la Merced. A esta voluntad concurrieron figuras como el religioso mercedario Francisco Cano Manrique, Jerónimo Sánchez Blanco, Jorge Alberto Jordán Fernández, María Teresa Ruiz Barrera o Juan Luis Ravé Prieto, que escribieron sobre el tema y estudiaron parte del patrimonio mercedario, constituyendo un primer acercamiento global y riguroso al tema en cuestión.

En la presente tesis se pretende aportar una renovada visión, tratando los orígenes de la merced descalza desde un caso singular de mecenazgo artístico protagonizado por una mujer valiente y controvertida. Este será el punto de partida para estudiar el patrimonio de los conventos fundados por la IV condesa de Castellar, cuyos bienes muebles, en su inmensa mayoría, fueron donaciones o adquisiciones efectuadas. Los propios conventos, con sus bienes muebles más destacados, y el análisis de su arquitectura, serán objetos preferentes de estudio. Partiendo de los escritos de fray Pedro de San Cecilio (primero en escribir sobre el tema en cuestión), reconstruiremos la historia de la descalcez mercedaria, acotándola a las tres primeras fundaciones mercedarias patrocinadas por doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

5.1.- Pedro de San Cecilio (1596-1668)

El religioso mercedario fray Pedro de San Cecilio nació en Granada el 2 de febrero de 1596; tomó el hábito de mercedario descalzo en el colegio de San Laureano de Sevilla el 19 de febrero de 1611, donde profesó el año siguiente. Estudió teología en el convento de San José de Sevilla y en Osuna. Fue comendador en el convento de Fuentes de Andalucía (1624-1626) y definidor de la provincia de Andalucía. Murió en el convento de Rota el 19 de enero de 1668.

Desempeñó principalmente su labor como cronista general de la Orden de la Merced Descalza, estando considerado como uno de los mejores historiadores de la misma. Su obra más destacada fueron los *ANNALES DEL ORDEN DE DESCALCOS DE N. S. DE LA MERCED Redención de Cautivos Christianos*, publicada en dos volúmenes en Barcelona en el año 1669, un año después de su muerte. Pero además, escribió el *Tratado Evangélico en la fiesta de San Ramón Nonat. predicado en 1625*, impreso en Granada en 1627; *Vida y Martirio de fray Pedro de Valencia, obispo de Jaén, del Orden de la Merced*, editado en Granada en 1629; *Vida y hechos admirables de San Gonzalo de Amarante, confesor del orden de Santo Domingo: instrucción moral y política de todos estados*, escrita hacia 1649, bajo la protección de fray Domingo Pimentel, cardenal de Sevilla y publicada en dicha ciudad en 1654 y *Vida de la prodigiosa niña sor Teresita de Jesús, mercedaria*, impresa en Granada en 1647, entre otras obras más².

El erudito Nicolás Antonio ofrece noticias de otras obras suyas de las que desconocemos la fecha y lugar de publicación: *Vida de la Sierva de Dios Juana de Cristo, beata del Orden de N. S. de la Merced*, *Vidas gloriosas de la mayor caridad dedicada a los mártires de la*

² Los títulos de las obras escritas por Pedro de San Cecilio quedan recogidos por PLACER LÓPEZ, Gumersindo: *Bibliografía mercedaria*, Vol. II. Madrid: Revista Estudios, 1968, pp. 729-734.

orden y Memorial de los Santos de Granada; en latín compuso *De scriptoribus Ecclesiasticis, non nullisque aliis viris illustribus sacri Ordinis Redemptorum Divae Mariae de Mercede*, y *Chronologia Pontificia Illiberitana*.

A Pedro de San Cecilio le debemos una de las crónicas de lo acaecido en Sevilla tras la predicación que el dominico fray Domingo de Molina hizo en contra de la Inmaculada Concepción el día de la Natividad de María de 1613 siendo, el citado religioso mercedario testigo presencial³. Señala el cronista de la Merced Descalza que la eclosión inmaculista surgió cuando se produjo la «aclamación de Sevilla, derivada en toda España, sobre la opinión de que la Virgen nuestra Señora fue Concebida sin pecado comenzó por los fines del año 1613... originose de que un religioso de la opinión contraria predicó un sermón de la Natividad de la Madre de Dios y en él explicó... que luego que fue concebida, fue santificada... para significar el Espíritu Santo que (la Virgen) había contraído la culpa original, no alababa como quiera sus pasos, sino, dado con zapatos que se hacen de pieles de animales muertos, aludiendo a las túnicas pelicias que hizo Dios a nuestros padres después que habían pecado.... De éste sermón resultó mucho escándalo y el arzobispo don Pedro de Castro, que era devotísimo de este Misterio, se afervorizó de manera que dio orden que se hiciese una procesión general a la que yo asistí. Esta salió del Sagrario y discurrió por toda la ciudad»⁴. Pedro de San Cecilio es, por tanto, un afamado cronista que compila datos muy variados y consulta diversas fuentes para componer sus escritos históricos.

Volviendo al contenido de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, observamos cómo estos escritos recogen la historia de la Merced Descalza desde sus comienzos, detallándose pormenorizadamente, año por año, lo sucedido entre 1603-1616 en la Orden. La obra está estructurada en dos tomos y cada tomo integra dos libros, formando un total de cuatro libros, cada uno de los cuales se divide en diversos capítulos, desarrollándose el texto a doble columna, con numerosas notas marginales y finalizando con un índice de diecisiete páginas. Al final del libro IV se resumen escuetamente los hechos más destacados sucedidos en la Merced Descalza entre 1617-1668, año de la muerte del citado cronista.

La obra de San Cecilio es fundamental para conocer la historia de la Merced Descalza; aborda detalladamente los hechos más importantes sucedidos durante los inicios de la reforma mercedaria, describe con gran minuciosidad la historia de los primeros conventos fundados y en los que el propio cronista se hospedó para escribir y componer los *Annales*. Además recoge noticias relativas a la historia de España durante el llamado “Siglo de Oro”, añade su parecer personal y su visión crítica de algunos hechos acaecidos, aportando una visión amplísima gracias a la compilación de numerosas fuentes documentales.

³ PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel: “Entre el claustro y el compás: el esplendor de las órdenes religiosas”, en AA. VV.: *Magna Hispalensis: el universo de una iglesia* (Cat. de la exp.). Sevilla: Ayuntamiento, 1992, p. 208.

⁴ DE JESÚS MARÍA, Pedro (OMD): *Vida, virtudes, dones soberanos del venerable y apostólico padre Hernando de Mata*. Málaga: Mateo López Hidalgo, 1663, p. 122. Pedro de Jesús María dice: «Yo doy crédito al dicho varón tan grande (Pedro de San Cecilio), si bien creo ambas cosas porque juzgo se pueden conciliar con decir, que del Sermón comenzaron todos los doctos a oponerse a la opinión contraria y favorecer la pia y de las coplas que se divulgaron al principio de 1615 todo el resto del pueblo, nobles y plebeyos». ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales ecclesiasticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246... hasta el de 1671...* T. IV. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1887, pp. 236-238.

Pedro de San Cecilio reúne numerosa información para componer sus *Annales*: documentos como cartas autógrafas, bulas pontificias, manuscritos, informaciones, noticias, narración de hechos milagrosos y escritos de la vida de religiosos, etc..., que existían en los archivos de los principales conventos. Una parte de esos materiales se conservan hoy en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS) y de ellos me he valido para realizar parte de esta investigación.

Las referencias documentales recogidas en los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio son tomadas como punto de partida para la presente investigación, que se irá enriqueciendo con otros documentos que aportarán una visión más amplia y contrastada sobre el tema tratado aunque, como en otros casos, la escasa información localizada ha servido, al menos, para verificar brevemente el tema y construir una nueva visión más amplia y actual sobre los orígenes de la Orden de la Merced Descalza.

5.2.- Fuentes bibliográficas

Tras la valiosa aportación de fray Pedro de San Cecilio, la historia de la Merced Descalza se fue escribiendo en los archivos de los conventos y no será hasta finales del siglo XIX cuando religiosos y, posteriormente, investigadores se ocupen de reconstruir la historia de la Orden.

Habría que remontarse a 1875 cuando el religioso mercedario José Antonio Garí y Siu mell realice una primera publicación, a modo de inventario de todo lo que se había escrito por autores de la Orden de la Merced, calzada y descalza, tanto de manera manuscrita como en fuentes impresas⁵. En esta publicación, que posee una ordenación alfabética, se realiza una breve biografía del autor en cuestión y un inventario de sus escritos y publicaciones, con algunas indicaciones sobre el lugar donde se hallan las obras que no llegaron a ser publicadas. Más tarde, en 1963, el padre Gumersindo Placer López editó otra *bibliografía mercedaria* en dos tomos también con los escritores ordenados alfabéticamente: el tomo I (de la A a la F) fue publicado en 1963, y en 1968 se publicó la segunda edición junto al tomo II (de la G a la Z). En ambos, cada autor aparece acompañado de una relación de sus obras publicadas y el lugar en donde se hallan las fuentes documentales⁶. En 1983, este mismo autor sacó un III tomo, figurando los suplementos en índices amplios y concretos, ampliando las fichas bibliográficas, completándolas e integrando dos apéndices que abrieron nuevos horizontes al entorno bibliográfico mercedario. Así, el padre Gumersindo Placer logró recopilar en tres tomos toda la bibliografía de autores mercedarios, constituyendo la bibliografía más completa que existe en la actualidad sobre la citada materia. En el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla se guardan sendos ejemplares, tanto de la obra del padre Gari como de la del padre Placer, que nos han orientado sobre la existencia y posterior búsqueda de fuentes documentales y bibliográficas.

⁵ GARÍ Y SIUMELL, José Antonio: *Biblioteca mercedaria, ó sea escritores de la Celeste, Real y Militar Orden de la Merced, Redención de Cautivos, con indicaciones de sus obras, tanto impresas como manuscritas*. Barcelona: Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, 1875.

⁶ PLACER LÓPEZ, Gumersindo: *Bibliografía mercedaria*, Vol. I, II y III. Madrid: Revista Estudios, 1968-1983. Los tres tomos, editados por la Revista Estudios, forman parte de una colección editada en Pontevedra, titulada Publicaciones del Monasterio de Poio, correspondiente a los números 8, 24 y 34.

Pero será un religioso mercedario descalzo quien, de alguna forma, tome el relevo a Pedro de San Cecilio. Se trata del padre Francisco Cano Manrique (1967), el cual desarrolla un amplio trabajo de reconstrucción de la descalcez mercedaria. Dedicado por una parte a escribir sobre la mística mercedaria, por otra desarrolla una vertiente de reconstrucción histórica de la Merced, centrándose fundamentalmente en los siglos XIX y XX. En su *Historia de la Merced Descalza*, desarrolla parte de la historia de la Orden en cuatro tomos editados entre 1986 y 2012⁷: el volumen I lo dedica a *La supresión de la Orden* (siglo XIX), el II a *La restauración de la Orden* (1886-1915), el III lo titula *De la persecución a la autonomía jurídica plena* (1917-1955) y el IV lo nomina *El Vaticano II y nuestra Orden* (1955-1986). Otra obra del padre Cano Manrique la dedica a la historia de la Orden, centrándose en el desarrollo fundacional de una forma global y desde una perspectiva propiamente religiosa⁸. El mismo autor también ha investigado sobre la presencia mercedaria en América⁹ y ha consagrado una monografía al reformador de la Orden¹⁰, al igual que el padre Agustín Devesa del Prado¹¹.

La *Revista Estudios*, un boletín trimestral publicada por los frailes de la Orden de la Merced, supone una importante fuente de divulgación de espiritualidad, historia y actualidad de los mercedarios, que iniciada en 1945, se mantiene hasta la actualidad. Diversos números han prestado una atención especial a la historia iconografía mercedarias, pudiéndose destacar entre ellos, el nº 149 editado en 1985¹². En el año 2004, presentó un monográfico sobre la Merced Descalza con motivo del IV centenario, con interesantes reseñas y artículos referidos a la historia de la descalcez¹³.

En el año 2003 se conmemoró el IV centenario de la reforma mercedaria y por tal causa, varios historiadores recopilaron una parte de la historia de la descalcez, publicándose obras como la *Orden de la Merced en Andalucía*¹⁴ o *Fundación de la Orden de la Merced Descalza*¹⁵, que vinieron a actualizar la historia de la descalcez, con el rigor propio de sus autores, ya que en ellas intervinieron historiadores como Jerónimo Sánchez Blanco, María Teresa Ruiz Barrera o Juan Luis Ravé Prieto, entre otros.

⁷ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, Gráf. Arias Montano, 1986-2012. I. *Supresión de la Orden*, Madrid, 1986. II. *La Restauración de la Orden (1886-1915)*, Madrid, 1992. III. *De la persecución a la autonomía jurídica plena (1917-1955)*, Madrid, 1992. IV. *El Vaticano II y nuestra orden (1955-1986)*, Madrid, 2012.

⁸ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza. Su desarrollo fundacional Siglo XVII*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, Gráf. Arias Montano, 2009.

⁹ CANO MANRIQUE, Francisco: “Los Mercedarios Descalzos y América”, en *Presencia de la Merced en América. Actas del I Congreso Internacional*, T. II. Madrid: Estudios, 1991, pp. 845-867.

¹⁰ CANO MANRIQUE, Francisco: *El Venerable Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento: su vida, su obra y su tiempo*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2005.

¹¹ DEVESA DEL PRADO, Agustín: *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de la Orden de la Merced*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2003.

¹² GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*. Madrid: Revista Estudios, 1985.

¹³ VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Recolección y Descalcez mercedaria. Algunas anotaciones críticas desde la libertad interpretativa”. *Revista Estudios*, nº 224-225, 2004, pp. 15-56. SÁNCHEZ BLANCO, Jerónimo: “La fundación de la Orden Mercedaria Descalza en el siglo XVII y su presencia en Andalucía”. *Revista Estudios*, nº 224-225, 2004, pp. 91-110.

¹⁴ CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa (coords.): *La Orden de la Merced en Andalucía (1203-1603-2003): patrimonio histórico mercedario, en la provincia de Sevilla*. Sevilla: Comisión IV Centenario, 2003.

¹⁵ AA. VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV centenario. 1603-2003*. Cádiz: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, 2004.

La investigadora María Teresa Ruiz Barrera ha desarrollado una amplísima labor investigadora, centrándose en la iconografía de la Orden de la Merced, fundamentalmente en la provincia de Sevilla. De su amplio quehacer investigador el Instituto Histórico de la Orden de la Merced en Roma en 2008 publicó un resumen de su tesis doctoral, llevando por título *El arte mercedario en Sevilla* que pertenecerá a la colección *Descubriendo Andalucía*, de la cual sólo se ha editado hasta la fecha esta obra¹⁶. Entre sus múltiples publicaciones relacionadas con la Orden de la Merced, destacan dos monografías editadas por la Revista Estudios: *La Virgen de la Merced. Iconografía en Sevilla*¹⁷, *Religiosos mercedarios. Sus representaciones plásticas en Sevilla*¹⁸. En la revista *Analecta Mercedaria* ha publicado dos números monográficos: *Los Santos de la Merced. Aproximación a su iconografía en Sevilla*¹⁹ y *La Virgen de la Merced. Aproximación a su iconografía en Sevilla*²⁰. Es coautora de *La Orden de la Merced en Écija*²¹ y *Basílica Menor Nuestra Señora de la Merced Coronada. Jerez de la Frontera. Relicario de fe y devoción*²². Asimismo, ha sido coautora de dos catálogos de exposiciones y comisaria de ambas: *La Orden de la Merced en Andalucía (1203-1603-2003). Patrimonio histórico mercedario en la provincia de Sevilla*²³, y *San Andrés. Mercedarias descalzas*²⁴. Participó como ponente en las III Jornadas de Historia local de Lora del Río (2000) y en las Jornadas del IV Centenario de la Orden de la Merced en El Viso del Alcor (2004)²⁵, entre otras ponencias dedicadas a otros temas mercedarios. De su amplísima trayectoria investigadora, hemos tomado como base para esta investigación, las múltiples referencias de la Orden de la Merced Descalza, en cuanto al arte y a la iconografía.

Respecto a la figura de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio recogen multitud de datos de su vida a lo largo de la mencionada crónica mercedaria. Desde el siglo XVII otros autores también han recogido datos biográficos de la condesa y de su vinculación a la casa de Castellar, como el caso de José Pellicer²⁶ o de Jerónimo de Quintana²⁷, que son escritores casi coetáneos a doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

¹⁶ RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla* (Biblioteca mercedaria. Documenta et Studia, III/2). Roma: Editiones Fratrum Editorium Ordinis de Mercede, 2008.

¹⁷ RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Virgen de la Merced. Iconografía en Sevilla*. Madrid: Revista Estudios, 2002. Conformar el volumen nº 217-219 de la Revista Estudios.

¹⁸ RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillanas*. Madrid: Revista Estudios, 2007. Conformar el volumen nº 235-236 de la Revista Estudios.

¹⁹ RUIZ BARRERA, María Teresa: "Los santos de la Merced, aproximación y su iconografía en Sevilla". *Analecta Mercedaria*, nº 24-25, 2005-2006.

²⁰ RUIZ BARRERA, María Teresa: "La Virgen de la Merced. Aproximación a su iconografía en Sevilla". *Analecta Mercedaria*, nº 26-27, 2007-2008.

²¹ RUIZ BARRERA, María Teresa y PÉREZ-AÍNSUA MÉNDEZ, Natalia: *La Orden de la Merced en Écija: (siglos XVI-XIX)*. Écija: Asociación Cultural Ecijana "Martín de Roa", 2007.

²² RUIZ BARRERA, María Teresa y MORA GONZÁLEZ, Enrique: *Basílica Menor Nuestra Señora de la Merced Coronada. Jerez de la Frontera. Relicario de fe y devoción*. Madrid: Colección Familia Mercedaria, 2015.

²³ Véase nota 14.

²⁴ RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *San Andrés: Mercedarias Descalzas*. Marchena: Comunidad de Madres Mercedarias Descalzas, 2012.

²⁵ RUIZ BARRERA, María Teresa: "La iconografía de la Virgen de la Merced en Sevilla", en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 33-54.

²⁶ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas*. Madrid: s.n., 1647.

²⁷ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid: en la Imprenta del Reyno, 1629, pp. 184-185. También recoge

En el siglo XX se han realizado dos trabajos de suma importancia para nuestro estudio sobre la vida de la IV condesa de Castellar. En primer lugar, la obra de Fidel Pérez Mínguez titulada *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*²⁸ puede considerarse como la primera obra monográfica dedicada a nuestra protagonista, aportando interesantes apuntes biográficos y con un análisis exhaustivo de la fallida conspiración del duque de Lerma, que trajo como consecuencia el retiro monacal de doña Beatriz y la fundación del convento del Corpus Christi o de "las Carboneras" en su propia casa ubicada en el Madrid de los Austrias. Los sucesos de la persecución del duque de Lerma se recogen en un breve texto autógrafo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza que permaneció guardado en el archivo del convento del Corpus Christi o de "las Carboneras", de Madrid, hasta 1932. En ese año fue dado a conocer por Fidel Pérez Mínguez, siendo la obra publicada en Madrid por Artes Gráficas Municipales. En 2003, el libro fue reeditado en Zafra, actuando como autores secundarios Isabel Bueso Ramos y Juan Belloso Garrido, reproduciéndose íntegramente en esta reedición el texto de Pérez Mínguez, añadiendo un riguroso estudio del mismo con correcciones de datos biográficos erróneos. Nuestro estudio ha partido de esta reedición, pero centrándonos en el prisma de la IV condesa de Castellar como promotora de la reforma mercedaria.

Existe un estudio complementario de mucha utilidad por aportar otros detalles, hasta entonces desconocidos, de la condesa, que fue redactado por sor Cristina de la Cruz Arteaga, titulado *La Condesa de Castellar Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, Fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, Vulgo de las Carboneras de Madrid*²⁹. Se trata de otro texto significativo sobre la IV condesa de Castellar, escrito por dicha religiosa jerónima y publicado en 1973 dentro de la obra *Studia Hieronymiana*. Es un interesante artículo biográfico de la condesa, con importantes aportaciones tomadas de los escritos de su vida que dejó su propia hija, sor Juana del Corpus Christi, los cuales se conservan en el convento de las Carboneras de Madrid. Más recientemente Elvira Melián ha escrito sobre la vida de la IV condesa de Castellar desde una perspectiva de género y basándose en el papel desempeñado por doña Beatriz Ramírez de Mendoza en el tema de la redención de cautivos³⁰. Sobre este último asunto y el protagonismo que en el mismo desempeñaron los Arias de Saavedra a través del oficio de alfaqueque, es bastante significativo otro trabajo de la citada Elvira Melián³¹.

Puntualmente otros autores han escrito sobre la condesa, basándose en las publicaciones anteriores o en los escritos de la condesa. En este sentido destaca, entre

noticias de su vida ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias, y artes*, T. I y II Madrid: en la oficina de D. Benito Cano, 1789.

²⁸ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1931. Hemos consultado una edición de la citada obra a cargo de BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel, en el IV Centenario de la Orden de la Merced Descalza, El Viso del Alcor, 2004.

²⁹ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: "La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid", en AA. VV.: *Studia Hieronymiana*, Vol. 1. Madrid: Orden de San Jerónimo, 1973, pp. 531-616.

³⁰ MELIÁN, Elvira M.: "Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos". *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, nº 8, 2009, pp. 29-46.

³¹ MELIÁN Elvira M.: "El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media. Una interpretación desde la perspectivas de los Arias Saavedra, Alfaqueques Mayores de Castilla en la Frontera". *Trastámara, revista de Ciencias Auxiliares de la Historia*, nº 8, 2011, pp. 33-53.

otras, el capítulo dedicado a ella en la obra *Historia del Viso del Alcor*³². También destacaremos la labor investigadora del profesor Antonio Torremocha Silva sobre municipio de Castellar de la Frontera y su vinculación con la citada casa nobiliaria³³.

En cuanto a los conventos en cuestión que trataremos en la presente investigación, no existe ninguna monografía ni catálogo que trate en profundidad sobre la arquitectura y los bienes muebles de los citados cenobios. No obstante, existen publicaciones que han dedicado algún capítulo o epígrafe a los primeros conventos de la Merced Descalza y que han constituido el punto de partida para la presente investigación. Los conventos de la Almoraima, El Viso y Rivas, no han conservado sus respectivos archivos, como tampoco subsisten los inventarios de bienes, los libros de cuentas, los de fábrica, gastos, etc., por lo que hemos tenido que recurrir, como base inicial de nuestros trabajos, a las descripciones literarias y artísticas que de tales edificios se recogen en las guías o catálogos monumentales de las diversas provincias a las que pertenecen.

La primera descripción del convento de la Almoraima la realiza el cronista Pedro de San Cecilio que dedica varios capítulos a la que fue la primera fundación de la descalcez. Pero habría que esperar hasta la década de los años 30 del siglo XX para encontrar la siguiente reseña de la Almoraima, tratándose de una relación somera inserta en el catálogo de los monumentos de la provincia de Cádiz³⁴. Otra publicación similar a la anterior, pero un poco más completa, fue realizada por diversos investigadores, cuyo capítulo dedicado al patrimonio de la zona del Campo de Gibraltar (en el que se inserta el convento de la Almoraima), fue verificado por los profesores Fernando Quiles García y Ana Aranda Bernal en 2005³⁵. Precisamente, Ana Aranda dedicó parte de su investigación a las principales reformas emprendidas durante el siglo XIX en la arquitectura del citado convento³⁶.

Con motivo del IV centenario de la fundación de la reforma mercedaria y del convento de la Almoraima, el profesor Francisco Sabas Ros González dedicó a la Almoraima un capítulo dentro de una de las publicaciones que conmemoraban dicha efeméride³⁷.

³² BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel: *Historia del Viso del Alcor*, T. I y II. El Viso del Alcor: I. P. Bueso, 1997. Estos autores también han escrito y publicado en ocasiones puntuales sobre la vida de la propia condesa de Castellar. Vid. BUESO RAMOS, Isabel Paula: “Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar y fundadora del convento”. *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 95-120.

³³ TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Aproximación al marco político, económico y social de Andalucía a principios del Siglo XVII. Los Condes de Castellar y la fundación de la Orden Mercedaria Descalza”, en AA. VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*. Cádiz: Diputación Provincial, 2003, pp. 51-64.

³⁴ ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz. Catálogo monumental de España*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1934.

³⁵ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, T. II. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005.

³⁶ ARANDA BERNAL, Ana María: “La Almoraima: la transformación de la arquitectura conventual en finca de recreo”. *Boletín del Museo del Instituto Camón Aznar*, nº 84, 2001, pp. 17-26. ARANDA BERNAL, Ana María: *La arquitectura inglesa en el Campo de Gibraltar*. Cádiz: Diputación, Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 52-61

³⁷ ROS GONZÁLEZ, Francisco Sabas: “El Convento de la Almoraima y las fundaciones gaditanas de la Merced Descalza en la primera mitad del S. XVII”, en AA. VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*. Cádiz: Diputación Provincial, 2004, pp. 75-96.

Antonio Torremocha Silva ha dedicado varios estudios a la historia y al arte del municipio de Castellar de la Frontera, asignando una parte de sus publicaciones al convento de la Almoraima. Entre ellas, destaca la obra *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*³⁸, cuya tercera edición publicada en 2014 ofrece la descripción más amplia que existía hasta el momento presente del patrimonio mueble e inmueble del convento de la Almoraima. Este autor, junto a otros, ya dieron a la luz de la imprenta en 1983 una obra monográfica dedicada al municipio gaditano³⁹.

Finalmente, destacamos dos artículos en la revista *Andalucía en la Historia* publicados en 2005 por María Pilar Pintor Alonso y en 2011 por Pilar Vilela Gallego⁴⁰, en los cuales hemos detectado algunas incongruencias que trataremos en el capítulo dedicado al convento de la Almoraima.

En lo concerniente al convento de El Viso, tampoco existe ninguna monografía exclusiva, sino meras acotaciones al margen de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, que dedica varios capítulos al convento. La *Guía artística de Sevilla y su provincia*⁴¹, realizada por Alfredo Morales, María Jesús Sanz, Juan Miguel Serrera y Enrique Valdivieso, constituyó un primer acercamiento a la descripción de los bienes de este convento. Poco después, el *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*⁴², que se debe a los investigadores Alfredo José Morales, Alberto Oliver, Alfonso Pleguezuelo, María Jesús Sanz, Juan Miguel Serrera y Enrique Valdivieso, vino a actualizar la obra anteriormente citada.

En el año 2004 se conmemoró el IV centenario de la fundación del convento del Corpus Christi y, con tal motivo, el área de cultura del Ayuntamiento de El Viso del Alcor organizó las I jornadas de historia, dedicándolas monográficamente a este acontecimiento. En este sentido, los historiadores José Ángel Campillo de los Santos y Baldomero Alba Lara presentaron sendos estudios sobre la arquitectura del edificio conventual⁴³ y el retablo mayor de su iglesia⁴⁴. Años antes, dicho retablo mayor había sido documentado por Esteban Mira Caballos y Fernando de la Villa Nogales.⁴⁵

³⁸ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*. Castellar: Ayuntamiento, 1993. En esta obra hemos constatado ciertos errores a la hora de abordar el patrimonio mueble del convento de la Almoraima.

³⁹ AA. VV.: *Castellar de la Frontera*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, 1983.

⁴⁰ PINTOR ALONSO, Pilar: "Iglesia conventual de la Almoraima". *Andalucía en la Historia*, nº 1, 2005, pp. 96-102. VILELA GALLEGO, Pilar: "El caso del convento de la Almoraima". *Andalucía en la Historia*, nº 34, 2011, pp. 38-39.

⁴¹ AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, T. II. Sevilla: Diputación Provincial, 1981.

⁴² AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, Vol. I. Madrid: Ministerio de Cultura, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1985.

⁴³ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi: aspectos arquitectónicos", en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 55-82.

⁴⁴ ALBA LARA, Baldomero: "Retablo mayor de la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso del Alcor", en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 83-94.

⁴⁵ MIRA CABALLOS, Esteban y VILLA NOGALES Fernando de la: *Documentos inéditos para la historia del arte en la provincia de Sevilla: siglos XVI al XVIII*. Sevilla: s.n., 1993, pp. 54-55. Un análisis sobre el retablo mayor del convento de El Viso puede consultarse en HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, 2000, p. 502.

El convento de Rivas es descrito por fray Pedro de San Cecilio en sus *Annales*, y constituye un primer acercamiento para el estudio del edificio. A finales del siglo XVII, el religioso mercedario fray Francisco de Jesús María describió la reciente historia del convento y el impacto producido ante la llegada del Cristo de los Afligidos⁴⁶. En la segunda mitad del siglo XVIII, Tomás López recogió varias noticias del convento de Rivas en dos publicaciones que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid⁴⁷.

Estas reseñas, así como los datos aportados por fray Pedro de San Cecilio, constituyeron la base de Julián Sanz Serrano para recomponer la historia del convento en los años iniciales del siglo XX, en una obra dedicada a la descripción histórica de los pueblos de la provincia de Madrid⁴⁸. A mediados del siglo XX, las obras de arte del convento de Rivas, fueron inventariadas por José María de Azcárate⁴⁹.

El convento de Rivas es célebre en todo Madrid porque en él se venera la imagen del Cristo de los Afligidos, cuya historia fue publicada a mediados del siglo XIX en un pequeño folleto escrito por el doctor Vicente López y López⁵⁰, basándose en documentos anteriores como los de Tomás López.

Mención aparte merece el conjunto pictórico conservado en el convento de Rivas. La de carácter mural ha sido estudiada recientemente por el profesor Félix Díaz Moreno en una monografía dedicada a la pintura mural en la Comunidad Autónoma de Madrid⁵¹. En cuanto a la pintura de caballete, las obras de Santiago Morán Cisneros y Diego Rodríguez fueron recopiladas por Diego Angulo Íñiguez⁵², mientras que las otras obras de iconografía mercedaria fueron compendiadas por diversos autores⁵³.

⁴⁶ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*. Madrid: s.n., 1685.

⁴⁷ LÓPEZ, Tomás: *Descripción de la provincia de Madrid*. Madrid: por Joachin Ibarra, 1763. LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*, Vol. I. Madrid: por la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788.

⁴⁸ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja: Provincia de Madrid. Mejorada del Campo y Rivas de Jarama*. Madrid: Mundo Latino, 1919.

⁴⁹ AZCÁRATE, José María de (dir.): *Inventario artístico de la provincia de Madrid*. Madrid: Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1970.

⁵⁰ LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos que se venera en... la villa de Rivas*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1864.

⁵¹ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico, 2015.

⁵² ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Historia de la pintura española: escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, 1969. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: "Pintura del siglo XVII". *Ars Hispaniae*, T. XV. Madrid: Plus-Ultra, 1971.

⁵³ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*. Madrid: Revista Estudios, 1985. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario* (Cat. de la exp.). Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2003.

6.- Estructura del contenido

La investigación se estructura en dos ejes claves como son, por un lado, el relato biográfico de la IV condesa de Castellar y por otro, el nacimiento y consolidación de la descalcez mercedaria. Ciertamente, la espina dorsal de esta investigación la constituye la Orden de la Merced Descalza, cuyo contenido se basa en el surgimiento de la misma y en el análisis histórico y patrimonial de los tres primeros conventos que fueron fundados por doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

En un capítulo monográfico dedicado a la IV condesa de Castellar, se hace una breve síntesis biográfica de doña Beatriz, situándola en los diversos contextos en lo que ella actuó; desde su vinculación a las casas nobiliarias de Castellar y Rivas, pasando por su relación con las distintas órdenes religiosas o su influencia en la corte y en los asuntos de estado, en especial en el controvertido decreto de la expulsión de los moriscos.

Seguidamente, entramos en un capítulo de crucial importancia en el que se hace un estudio pormenorizado del surgimiento de la descalcez mercedaria según los factores que influyeron en la instauración de la misma. En dichas páginas se realiza un amplio estudio histórico de la Orden entre 1603 y 1621, período en el que calzados y descalzos permanecieron unidos dentro de la familia mercedaria. Finalmente, brindamos un primer acercamiento a la iconografía de la Orden de la Merced Descalza y a la de sus cuatro fundadores, así como las particularidades artísticas y arquitectónicas encontradas en las tres primeras fundaciones conventuales.

En los tres siguientes capítulos se efectúa un repaso histórico, artístico y patrimonial de los conventos de la Almoraima, El Viso y Rivas, que fueron los tres primeros cenobios de la descalcez fundados casi simultáneamente por doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Por último, se ofrecen las obligadas conclusiones que se han obtenido de una investigación científica de esta naturaleza, que concluye con la preceptiva relación de las fuentes y bibliografía utilizadas.

7.- Facilidades y dificultades

La casi inexistencia de estudios en profundidad sobre la Orden de la Merced en su rama descalza, fue determinante para elegir el tema y facilitó el desarrollo de esta investigación, ya que esta tesis supone una objetiva aportación al estudio histórico y patrimonial de la descalcez mercedaria. De igual modo, las escasas publicaciones existentes sobre la IV condesa de Castellar, suponen una oportunidad para aportar nuevas visiones sobre la personalidad de doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

La ardua tarea que supone llevar a buen puerto una investigación como la presente, ha sido posible también por las facilidades ofrecidas desde la propia Orden Mercedaria y por la ayuda de otras entidades y personas a las que citaré su momento.

Pero la principal dificultad de este estudio ha sido la pérdida de los archivos de los conventos, así como la desaparición de documentos de capital importancia, como inventarios o libros de fábricas, una causa que provoca que no hayamos podido conocer la fecha exacta de la realización de determinadas piezas artísticas o la autoría de las mismas. Para emprender esta ineludible labor de catalogación, nos hemos valido del análisis formal, estilístico e iconográfico de las obras de arte, estudiando sus características para ponerlas en relación con otras coetáneas.

Entre otras dificultades halladas, debemos señalar la situación actual por la que pasan los tres cenobios, ya que ninguno de los cuales pertenece ya a la Orden de la Merced Descalza y han perdido gran cantidad de patrimonio (sobre todo bibliográfico y documental), con el que poder reconstruir la historia de estos edificios. A pesar de ello, subsisten los tres conventos estudiados aunque con notables transformaciones. Por el contrario, las facilidades ofrecidas por los actuales propietarios en el acceso a los tres inmuebles, han contribuido a facilitar esta tarea investigadora, por lo que el trabajo de campo ha sido satisfactorio y gratificante.

La compilación de las fuentes de los diversos archivos y bibliotecas que ha supuesto la confección de esta tesis doctoral, permite brindar un primer acercamiento riguroso a las tres primeras fundaciones de la descalcez mercedaria auspiciadas por la IV condesa de Castellar. De ahí, que el resultado global de esta investigación, puede llegar a constituir un referente clave en ulteriores análisis que puedan realizarse sobre la Orden de la Merced Descalza o la figura y personalidad de doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

8.- Agradecimientos

En primer lugar, quisiera manifestar mi profundo agradecimiento al profesor José Roda Peña, persona que ha dirigido esta investigación y a la que agradezco la confianza mostrada desde un principio, su constante labor en las correcciones, sus consejos, apoyos y atenciones prestadas en el desarrollo de esta investigación, para que esta tesis doctoral pudiera salir adelante.

También quisiera manifestar mi agradecimiento a la doctora María Teresa Ruiz Barrera, que como especialista en los temas de iconografía mercedaria, se ha interesado profundamente por el avance de esta investigación y me ha ayudado y facilitado en todo lo que le ha sido posible en esta tarea investigadora.

De capital importancia ha sido el apoyo de la Orden de la Merced, tanto en sus ramas calzadas como descalza, cuyos religiosos me han prestado todo tipo de ayuda. En particular quisiera agradecer las orientaciones del religioso fray Mario Alonso Aguado, y de una manera especial, quisiera agradecer a la comunidad de religiosas del convento mercedario de San Andrés de Marchena, especialmente a la madre Isabel, comendadora de dicho cenobio, cuyas gestiones han hecho posible la inclusión de obras de arte como las del monasterio mercedario de Toro. También dicha religiosa me gestionó y facilitó la visita a otros cenobios, me puso en contacto con personas afines a la tesis y me ofreció todo tipo de facilidades para reunir parte del material destinado a esta investigación.

Tengo que agradecer profundamente a la familia ducal de Rivas por permitirme acceder a las dependencias privadas del convento de Rivas, así como las facilidades y atenciones prestadas por doña Paloma Primo. De igual modo, nuestra gratitud a la dirección del Hotel la Almoraima por permitirme acceder y fotografiar las distintas dependencias de aquel cenobio mercedario. Finalmente, agradecer las atenciones y facilidades prestadas por parte de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en lo que respecta al estudio histórico y patrimonial del convento de El Viso.

Es de agradecer a la dirección y al personal del fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla por las atenciones y facilidades prestadas, y también al personal bibliotecario de las distintas bibliotecas de la Facultad de Geografía e Historia de la citada Universidad. También agradecer la disponibilidad del personal del Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Biblioteca Nacional y del fondo histórico de la Biblioteca Complutense de Madrid, así como al personal investigador del Museo Lázaro Galdiano de Madrid, en especial a Carlos Sánchez Díez.

Agradezco también a las personas que me han cedido algunas fotografías e ilustraciones, facilitadas por María Teresa Ruiz Barrera, Antonio Javier Palma Guerrero, Jesús Vergara Falcón, Paloma Primo, Antonio Tabuyo Cuadrado y a madre Isabel, de la comunidad de religiosas mercedarias de Marchena. Particularmente agradezco la ayuda del arquitecto Sergio de los Santos Carrión en la elaboración de las plantas y alzados y a Antonio Javier Palma Guerrero por la cesión de su cámara fotográfica.

Finalmente agradecer el apoyo moral de compañeros, investigadores, familiares y amigos, en especial a mis padres que me han ayudado en todo lo que ha sido posible durante estos intensos años de investigación. Muchas gracias a todos.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



II La condesa de Castellar

1.- La mujer como mecenas

En la historia del arte han existido mujeres que ejercieron la labor artística desde la antigüedad, aunque si las comparamos con los hombres, el peso de la balanza se inclina en favor de éstos. Numerosos estudios abordan el tema de la participación de la mujer en la producción de las artes y, en menor medida, existen pocos estudios de la mujer en la promoción artística, por lo que esta investigación pretende ser una aportación dentro del tema del patrocinio artístico femenino⁵⁴.

En el mundo religioso, especialmente en la vida monástica y conventual, hay una confluencia de estos aspectos: la mujer como mecenas y promotora de obras de arte, e incluso de grandes empresas artísticas, y la mujer como artista, incluso de aquellas religiosas cuyas creaciones nutren a sus propias clausuras⁵⁵ (muchas monjas eran iluminadoras de libros litúrgicos, cartas de profesión y pintoras de lienzos y tablas). Claro está que en el ámbito de la promoción y mecenazgo, no solo hay intereses espirituales, sino también sociales, pues se busca el prestigio propio y el de su linaje.

Pero en el caso de la promoción artística, la mujer ha tenido muchísima relevancia, especialmente si ésta disponía de recursos adecuados que le permitiesen ejercer su mecenazgo. No cabe duda de que sería interesante averiguar las razones que guiaron sus iniciativas promotoras, que normalmente atañen a sus ideologías y creencias, y que posibilitaron el fomento y la creación de obras de arte.

El carácter del patrocinio de la mujer durante el siglo XV y hasta el XVIII refleja el impacto de nuevas cuestiones socioeconómicas que afectaron a su estatus: el patronazgo femenino permitió a las mujeres explorar el potencial de las artes como una proclamación de su propia identidad y de su posición social, así como de su propio gusto. De este modo, desde comienzos del siglo XVI, ciertas mujeres comienzan a desempeñar posiciones de poder y autoridad. Dentro de esta cuestión se enclavan también los cambios en la estructura de la familia, definiéndose los roles familiares, factor al que se le suma otro aspecto: la auto-identificación. De esta forma, las mujeres se definen a sí mismas en términos de sus títulos o roles, de su lugar natal o familiar, y, en algunos casos, de sus propios intereses o gustos.

La pertenencia de la mujer mecenas a las clases dominantes será la causa por la cual conocemos los nombres de las promotoras, aunque también en esta cuestión, el hombre ha tenido mayor relevancia sobre la mujer, pues la forma del contrato era una tarea administrativa generalmente reservada a los varones. Es más, hay casos en los que

⁵⁴ El mundo de la mujer como mecenas cuenta con destacados ejemplos, como Isabel la Católica, Ana de Austria, Isabel de Valois, Isabel Clara Eugenia, Isabella D'Este, Catalina de Medici, Isabel de Austria o Isabel I de Inglaterra. La bibliografía referente a la mujer como mecenas consta de algunas publicaciones como GARCÍA PÉREZ, Noelia: *Miradas de mujeres: el patronazgo femenino y el arte del renacimiento*. Murcia: Nausicaä, 2004. Este tema posee estudios puntuales como los de la profesora ARANDA BERNAL, Ana María: "La participación de las mujeres en la promoción artística durante la edad moderna". *Goya. Revista de Arte*, nº 301-302, 2005, pp. 229-240. ARANDA BERNAL, Ana María: "El trabajo de las mujeres en la promoción de obras de arte y arquitectura durante la Baja Edad Media", en DÍEZ JORGE, María Elena: *Arquitectura y mujeres en la historia*. Madrid: Síntesis, 2015, pp. 145-182.

⁵⁵ Dentro de la clausura femenina la iluminación de cartas de profesión llega a tener verdaderas obras de arte. Vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: "Devoción y arte conjugados en las cartas de profesión del monasterio mercedario de San Andrés de Marchena", en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.): *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*, Vol. 2. Madrid: Simposium de San Lorenzo del Escorial, 2011, pp. 985-1002.

la promoción artística corresponde únicamente a la mujer, pero la documentación solo menciona nombres masculinos, ya que se consideraba al hombre como figura pública y representante legal de la familia, e incluso hay casos en los que se ha omitido el nombre de la mujer por el hecho de formar parte de una única unidad patrimonial junto al marido⁵⁶.

Dentro de la promoción hay que incluir el tema del coleccionismo, pues paralelamente a que los reyes, nobles y duques patrocinaran obras de arte para iglesias y conventos, había un interés por atesorar obras de arte, que al final desembocaba en un coleccionismo privado, que se veía acrecentado por cada generación del linaje, como instrumento de prestigio social, manteniendo así la idea de que los individuos no son solo poseedores, sino transmisores del patrimonio familiar. Así, la promoción artística se puede materializar de diferentes formas, dependiendo del estatus social y económico.

El encargo artístico requiere de una capacidad de gestión económica al alcance de pocas mujeres; la cuestión no era solo disponer de dinero, sino de tener una cierta independencia a la hora de gestionar la inversión.

En el caso de Beatriz Ramírez de Mendoza, su estado de viudedad y la minoría de edad de sus hijos, posibilitaron llevar a cabo sus proyectos fundacionales. A esto hay que añadir el estatus propio de la condesa, pues su pertenencia a la casa de los Ramírez y su vinculación matrimonial con la casa de Saavedra, llevó a doña Beatriz a acumular un buen caudal económico que facilitó el mecenazgo artístico.

⁵⁶ ARANDA BERNAL, Ana: “La participación de las mujeres...”, op. cit., p. 230.

2.- El linaje Saavedra

La ilustre casa de Saavedra hunde sus orígenes en los territorios de la actual Galicia y enlaza legendariamente con el mítico Hércules, que según la leyenda llegó a la Península Ibérica hacia el 1221 a. C. y mató en tierras gallegas a la sierpe o serpiente que fue llamada Saavedra y de cuya estirpe procede don Ferrando de Saavedra, conde de los patrimonios de Galicia, fundador del castillo de Eriz, en Lugo, que vivió a principios del siglo VIII y casó con doña Ilduara Arias, descendiente de los Arias Miró, rey suevo de Galicia⁵⁷. De ese matrimonio nació don Arias Fernández de Saavedra y tomó por escudo las tres franjas jaqueladas de oro y rojo, en campo de plata, perfiladas con oro, que se convertirá en el emblema propio de la casa. Este escudo será completado siglos más tarde con la incorporación de una orla con las cruces de San Andrés, por la aparición milagrosa de una cruz en aspa el día de San Andrés de 1227, en el cual tuvo lugar la conquista de la ciudad de Baeza (Fig. 1).

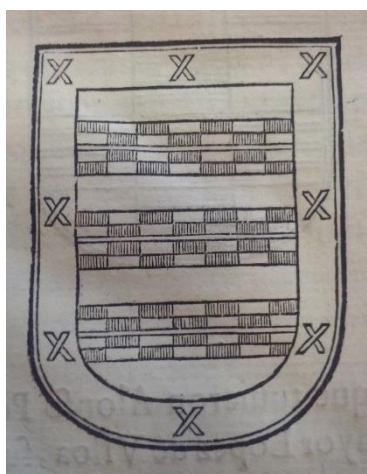


Fig. 1.- Escudo de los Saavedra.

Empujados por las posibilidades de ascenso social que les proporcionaban la guerra de fronteras, los Arias de Saavedra se expandieron por la Península Ibérica durante los siglos XIII y XIV, llegando a Sevilla una parte del linaje y asentándose en la ciudad como hidalgos repobladores en los inicios del siglo XIV⁵⁸. Desarrollaron un papel fundamental en las guerras de reconquista, obteniendo numerosos títulos, posesiones y concesiones que representaron una ingente cantidad de dinero que fortaleció sus haciendas y su patrimonio se fue acrecentando por los matrimonios contraídos con las principales familias nobiliarias del momento.

De esta familia Saavedra procede don Fernán Arias de Saavedra, vasallo del rey, que se convirtió en el padre del primer señor de Castellar y El Viso, participando en la guerra castellano-granadina, en la que obtuvo varias conquistas, y que tendrá sucesión por siglos en el título primero de señor y después, de conde de Castellar, cuyos poseedores pertenecieron a «la nobilísima y antiquísima casa de Saavedra»⁵⁹.

⁵⁷ La antigüedad y genealogía (miembro a miembro) de la casa de Saavedra fue recopilada a mediados del siglo XVII por PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marqués de Ribas*. Madrid: s.n., 1647. La evolución del linaje Saavedra y sus blasones fue recopilada por MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *Árbol genealógico, y blasones de la ilustre Casa de Saavedra, continuado por novecientos y cincuenta años de varón en varón, hasta Don Juan de Saavedra Alvarado Remires de Arellano*. Madrid: s. n., 1653. Hemos consultado un tomo que integra estas dos obras en el fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (en adelante BUS), con la signatura A. 188/129.

⁵⁸ El linaje de los Saavedra se convertirá en uno de los más representativos de la Sevilla bajomedieval. Las primeras noticias de los Arias de Saavedra pertenecen a don Alonso Fernández de Saavedra y su hijo don Juan García de Saavedra (+1362) considerado como el progenitor de los “Saavedra sevillanos”. Su establecimiento en la ciudad del Guadalquivir se debe a las pérdidas de bienes del linaje en la guerra civil por su afinidad al rey Pedro I y por la vinculación fronteriza con la guerra de Granada. Sin embargo, los Arias de Saavedra dedicaron sus esfuerzos a recuperar los lugares de privilegio en la corte y en el concejo sevillano. Para saber más, véase SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval: estudio genealógico y social*. Sevilla: Diputación Provincial, 1989, pp. 398-410.

⁵⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Christianos*, Tomo I. Barcelona: Dionisio Hidalgo, 1669, p. 386. Hemos consultado una edición facsímil editada en Madrid en el año 1985.

2.1.- Castellar: señorío y condado

De la casa Saavedra procede el título de «conde de Castellar», siendo definido como «uno de los calificados linages destos Reynos, que hizieron su casa y asiento en la Provincia de Andalucía, es el de Saavedra, tan conocido por su mucha antigüedad y nobleza y solar conocido en el Reyno de Galicia»⁶⁰. Sería el emperador Carlos V quien concede en 1539 el título nobiliario de «conde de Castellar» a don Juan Arias de Saavedra, en mérito a los servicios prestados por él y sus predecesores a la Corona de Castilla, participando años atrás en la reconquista de los últimos reductos islámicos y ejerciendo después el oficio de alfaqueque o redentor mayor de Castilla.

El origen del condado de Castellar procede de don Fernán Arias de Saavedra (+1416), llamado “el Bueno”⁶¹, que fue alcaide de Utrera, del castillo de Triana y de Cañete la Real, logró victorias contra los granadinos de Ronda y Setenil y fue reconocido como I señor de Castellar y El Viso según las referencias bibliográficas⁶². Le sucede su hijo don Juan (Arias) de Saavedra y Martel (+1458), llamado “el famoso”, que estuvo al servicio de los reyes Juan II y Enrique IV, siendo reconocido por el rey Juan II como señor de El Viso y de Castellar, pues consiguió la reconquista de Castellar (1434), alcanzó la concesión real de la villa de El Viso (confirmado en 1446), fue corregidor de Jerez (entre 1446 y 1447), alcaide de Alcalá de Guadaira (1451) y así fue reconocido por el rey Juan II como Alcaide y I Señor de Castellar en 1445, siendo el fundador de su mayorazgo (para lo cual obtuvo un real privilegio en 1453⁶³) y I alfaqueque mayor de Castilla (1639), cargo por el cual tenía derecho a diez ducados por cada musulmán que rescataba⁶⁴. Sirvió al rey Enrique IV en las campañas granadinas y restauró el sitio de Castellar tras ser nuevamente tomado por los musulmanes durante una corta campaña⁶⁵.

En 1456, su hijo don Fernán Arias de Saavedra (+1496), III señor de Castellar y El Viso, constituyó en 1456 el mayorazgo fundado por su padre en las tierras de El Viso⁶⁶, que después incorporó al señorío de Castellar (1496) en tiempos de los Reyes Católicos, de quienes llegó a ser paje⁶⁷. Luchó en la conquista de Granada, intervino en los

⁶⁰ LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Segunda parte del Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid: viuda de Fernando Correa de Montenegro, 1622, p. 160.

⁶¹ Fernán Arias de Saavedra “el bueno”, famoso alcaide de Cañete inmortalizado en uno de los más bellos romances fronterizos de la época; vid. *Romancero General*, T. II. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, 1953, p. 5.

⁶² PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra...*, op. cit., ff. 45 y 127. Parece ser que don Fernán Arias obtuvo la donación del lugar de El Viso y, posteriormente, su hijo la confirmó, aunque puede que haya un error que se repite sucesivamente. En este sentido, el I señor sería don Juan Arias de Saavedra “El Famoso” y no su padre como aparece en la práctica totalidad de la biografía de este linaje nobiliario, según CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla: un recorrido por El Viso Bajomedieval*. Sevilla: Ende, 2016, p. 88.

⁶³ Archivo General de Andalucía (en adelante AGA), Archivo Ducal de Medinaceli, sección El Viso, legajo 1, documento 10-12.

⁶⁴ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra...*, op. cit., f. 55.

⁶⁵ TORREMOCHEA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 102.

⁶⁶ CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla...*, op. cit., p. 103.

⁶⁷ En realidad, en principio heredó el señorío de El Viso, mientras que su hermano Juan heredaría el señorío de Castellar, pero por la muerte de éste (ca. 1462), incorpora todo el patrimonio familiar, el señorío de Castellar y consigue el nombramiento real de alfaqueque mayor de Castilla en 1464.

enfrentamientos entre la nobleza y la Corona durante las crisis del gobierno de Enrique IV (1454-1574), participando en las guerras civiles y posicionándose a favor de los Ponce de León, obteniendo el perdón de la reina Isabel en 1476 por su actitud ambigua hacia la propia Isabel la Católica y perdiendo la alcaidía de Alcalá de Guadaira⁶⁸. A pesar de los conflictos con Carmona, El Viso se había constituido como un enclave señorial estratégico para la guerra, mientras que en 1503, don Fernán Arias de Saavedra, vendió su villa de Castellar a la reina doña Juana por la cantidad de 4.769.544 maravedís y la villa pasó a ser propiedad de la Corona de Castilla, pero su hijo reclamó ante el Consejo la posesión de la villa considerando que su venta fue ilícita, ya que se trataba de un mayorazgo, y así fue restituida en 1506 y posteriormente envuelta en pleitos sobre los términos municipales con el municipio de Gibraltar⁶⁹.

Le sucedió su hijo don Juan Arias de Saavedra y Ponce de León (+1544), IV señor de El Viso, que participó en la restitución de Gibraltar, que había sido tomada por el duque de Medinaceli y sería nombrado I conde de Castellar en 1539⁷⁰ por los servicios prestados al emperador Carlos I de España y V de Alemania, premiando además la labor desempeñada por parte de sus antecesores a favor de la Corona. Fue alguacil mayor de Sevilla, caballero de Santiago y alguacil mayor del Santo Oficio.

A él le sucedió don Fernando Arias de Saavedra y Guzmán (+1554), V señor de El Viso y II conde de Castellar, que en 1539 firmó la «Escritura de Concordia»⁷¹ por la que concede a los vecinos de Castellar el destrueque de la dehesa de Majarazambús por la dehesa del Boyal o Coso de la villa, a causa de los ataques de corsarios bereberes⁷². El título de conde de Castellar tuvo continuidad en don Juan Arias de Saavedra y Arellano (-1580), III conde de Castellar y don Fernando Arias de Saavedra (1553-1595), IV conde de Castellar, caballero de Santiago, comendador de Castroverde, y capitán de arcabuceros del Tercio de Nápoles mandando su compañía en la toma del Peñón de los Vélez y, desde 1567, en Flandes. Regresó a España en 1569 y sirvió de aventurero en la guerra contra los moriscos de Granada. Combatió en la Batalla de Lepanto a bordo de la capitanía de Luis de Zúñiga y Requesens, embarcó en Santoña junto al duque de Medinaceli en 1572 para regresar a Flandes, volviendo a España tras la disolución del tercio (1574)⁷³. Pasó a servir en la Corte, donde fue nombrado mayordomo del infante don Felipe y contrajo segundas nupcias con doña Beatriz Ramírez de Mendoza, nieta de los condes de Coruña y señora de los estados de Rivas.

El título de conde de Castellar recayó después en don Gaspar Juan Arias de Saavedra (1592-1622), V conde de Castellar y último alfaqueque mayor de Castilla, y finalmente, don Fernando Miguel Arias de Saavedra (1611-1651) VI y último varón conde

⁶⁸ CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla...*, op. cit., pp. 107-120.

⁶⁹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., pp. 103-105.

⁷⁰ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra...*, op. cit., f. 63. Don Juan Arias de Saavedra, nombrado por Carlos V I conde de Castellar y IV señor de El Viso, fue hijo de don Fernán Arias de Saavedra, quien agregó al mayorazgo de la villa del Viso, la villa y castillo de Castellar con su término y jurisdicción, habiendo obtenido la confirmación de su señorío por parte del rey Enrique IV y será confirmado después por los Reyes Católicos.

⁷¹ Un análisis de la citada "Escritura de Concordia" la ofrece TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., pp. 108-112.

⁷² AA. VV.: *Castellar de la Frontera*, op. cit., p. 58.

⁷³ MELIÁN, Elvira M: "El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media. Una interpretación desde la perspectivas de los Arias Saavedra, Alfaqueques Mayores de Castilla en la Frontera". *Trastámara, revista de Ciencias Auxiliares de la Historia*, nº 8, 2011, pp. 40-41.

de Castellar pues, a través de sus sucesores, la citada casa se fusiona con la de Santisteban y a mediados del siglo XVIII, con la casa ducal de Medinaceli⁷⁴.

Paralelamente al título de «conde de Castellar» encontramos el título de «señor de El Viso», que procede de don Fernán Arias de Saavedra y que pasará a los mismos descendientes anteriormente citados, que lo poseen junto al título de conde de Castellar desde 1539, y manteniéndolo hasta mediados del siglo XVII con don Fernando Miguel Arias de Saavedra que será el VI conde de Castellar y IX señor de El Viso⁷⁵.

El cronista oficial de la Orden de la Merced Descalza, fray Pedro de San Cecilio⁷⁶, vincula al I conde de Castellar con la casa real, es decir, don Juan Arias de Saavedra sería séptimo nieto sucesorio del rey Jaime I de Aragón⁷⁷. El III y IV conde de Castellar descenderían igualmente del citado rey Jaime I, llamado «el conquistador», siendo sus undécimos nietos sucesores por diversas líneas sucesorias⁷⁸, al igual que don Gaspar Juan Arias de Saavedra, V conde de Castellar (hijo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza), sería el XIII nieto de Jaime I y quedaría vinculado a este por línea materna⁷⁹. Igualmente, don Fernando Miguel, VI conde de Castellar, estaría emparentado con Jaime I, siendo el XV nieto, dado que doña Francisca de Ulloa y Saavedra (su esposa)

⁷⁴ A pesar de la fusión con la casa de Santisteban y posteriormente con la de Medinaceli, el título de conde de castellar recayó en las siguientes personas: doña Teresa María Arias de Saavedra (1651-?), VII condesa de Castellar, don Fernando Joaquín de la Cueva Arias de Saavedra (?-1721), VIII conde de Castellar, doña Ana Catalina de la Cueva y Arias de Saavedra (1721-1735), IX condesa del Castellar, que casada con don Manuel Benavides y Aragón (1683-1748), se convierte en el I duque de Santisteban del Puerto, uniéndose las casas de Castellar y Santisteban. Le sucede don Antonio de Benavides y de la Cueva (1735-1782), II duque de Santisteban del Puerto y X conde del Castellar, doña Joaquina María de Benavides y Pacheco (1782-1805), III duquesa de Santisteban del Puerto y XI condesa de Castellar, don Luis Joaquín Fernández de Córdoba y Benavides (1805-1840), XIV duque de Medinaceli y XII conde de Castellar, don Luis Tomás Fernández de Córdoba Ponce de León (1840-1873), XV duque de Medinaceli y XIII conde de Castellar, don Luis María Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas (1873-1879), XVI duque de Medinaceli y XIV conde de Castellar, don Luis Jesús Fernández de Córdoba y Salabert (1880-1956), XVII duque de Medinaceli y XV conde de Castellar, doña Victoria Eugenia Fernández de Córdoba y Fernández de Henestrosa, (1956-2013), XVIII duquesa de Medinaceli y XVI condesa de Castellar, don Marco de Hohenlohe-Langenburg y Medina (1962-2016), XIX duque de Medinaceli y XVII conde de Castellar, doña Victoria de Hohenlohe-Langenburg y Schmidt-Polex (1997-hoy), XX duquesa de Medinaceli y XIX condesa de Castellar.

⁷⁵ Fernán Arias de Saavedra – Juan Arias de Saavedra (+1458) – Fernán Arias de Saavedra (+1496) – Juan Arias de Saavedra (+1544) – Fernando Arias de Saavedra y Guzmán (+1554) – Juan Arias de Saavedra y Arellano (+1580) – Fernando Arias de Saavedra (1553-1595) – Gaspar Juan Arias de Saavedra (1592-1622) – Fernando Miguel Arias de Saavedra (1611-1651). Sabemos que en el palacio de Viana de Córdoba se conservan los retratos pictóricos de don Juan Arias de Saavedra (I señor de Castellar), don Fernando Arias de Saavedra (II señor de Castellar) y don Juan Arias de Saavedra (I conde de Castellar).

⁷⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 387.

⁷⁷ Sería el séptimo nieto, no por el número de hermanos, sino por en el siguiente orden sucesorio: Jaime I & Teresa Gil = Infante don Jaime & Elsa de Aranza = Jaime II & Beatriz de Lauria = Beatriz de Exerica & Pedro Ponce de León = Pedro Ponce de León & Santa de Hayo y Baeza = Pedro Ponce de León & María de Ayala = Juan Ponce de León & Catalina González de Oviedo = Constanza Ponce de León & Fernán Arias de Saavedra = Juan Arias de Saavedra, I conde de Castellar, IV señor del Viso, alfaqueque mayor de Sevilla y VII nieto del rey Jaime I.

⁷⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 388.

⁷⁹ Jaime I – Pedro III – Santa Isabel de Portugal – Constanza reina de Castilla – Alonso XI – Pedro el Justiciero – Infante don Juan (impedido de suceder a su padre en la corona) – Pedro de Castilla – Juana Laso de Castilla – Mecía de Cárdenas – Francisco Ramírez – García Ramírez – Beatriz Ramírez de Mendoza casada con Fernando Arias de Saavedra = Gaspar Juan Arias de Saavedra, V conde de Castellar, VII alfaqueque mayor de Castilla y VIII señor de El Viso.

también procede de la descendencia del señalado rey conquistador. Por tanto, Pedro de San Cecilio argumenta que la reforma de la Orden de la Merced fue «*fundada con la misma sangre del ínclito Rey don Jaime, a quien Dios y su Madre Santísima nombraron por instituidor de la misma Orden, y único Patrón suyo*»⁸⁰. De esta forma el mencionado cronista señala que del rey Jaime I «el conquistador» proceden de diversas líneas todos los condes de Castellar, así como algunas de sus esposas, como doña Beatriz Ramírez de Mendoza, de la ilustre casa Ramírez que, según su argumento, también descende del rey conquistador⁸¹.

2.2.- Árbol genealógico de los señores de Castellar hasta fines del siglo XVII⁸²

FERNÁN ARIAS DE SAAVEDRA “EL BUENO” (+1416).
(I señor de Castellar y El Viso).
FERNÁN ARIAS DE SAAVEDRA (+1410).
(Muerto en la toma de Setenil).
JUAN DE SAAVEDRA Y MARTEL (+1458).
(Alcaide).
JUAN ARIAS DE SAAVEDRA.
(II señor de Castellar y El Viso y I alfaqueque mayor de Castilla).
FERNÁN ARIAS DE SAAVEDRA (+1496).
(III Señor de Castellar y II alfaqueque mayor de Castilla).
JUAN ARIAS DE SAAVEDRA Y PONCE DE LEÓN (+1544).
(I conde de Castellar, IV señor de El Viso y III alfaqueque mayor de Castilla).
FERNANDO ARIAS DE SAAVEDRA Y GUZMÁN (+1554).
(II conde de Castellar, V señor de El Viso y IV alfaqueque mayor de Castilla).
JUAN ARIAS DE SAAVEDRA Y ARELLANO (+1580).
(III conde de Castellar, VI señor de El Viso y V alfaqueque mayor de Castilla).
FERNANDO ARIAS DE SAAVEDRA (1553-1594).
(IV conde de Castellar, VII señor de El Viso y VI alfaqueque mayor de Castilla).
GASPAR JUAN ARIAS DE SAAVEDRA (1592-1622).
(V conde de Castellar, VIII señor de El Viso y VII alfaqueque mayor de Castilla).
FERNANDO MIGUEL ARIAS DE SAAVEDRA (1611-1651).
(VI conde de Castellar, IX señor de El Viso y VIII alfaqueque mayor de Castilla).
TERESA MARÍA ARIAS DE SAAVEDRA.
(VII condesa de Castellar, X señora de El Viso).

⁸⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 391.

⁸¹ Véase la nota precedente y la anterior.

⁸² Los títulos nobiliarios quedan recogidos por PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., ff. 127-128 y por MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *Árbol genealógico, y blasones de la ilustre Casa de Saavedra, continuado por nouecientos y cincuenta años de varon en varon, hasta Don Iuan de Saavedra Aluarado Remirez de Arellano...*, op. cit., pp. 16-18.

2.3.- La casa Ramírez y el ducado de Rivas

La casa Ramírez entronca con la casa de Castellar debido a la unión matrimonial entre don Fernando Arias de Saavedra y doña Beatriz Ramírez de Mendoza, perteneciente a una de las casas nobiliarias más antiguas de Madrid que, en sus orígenes, desciende del caballero godo don García Ramírez, adalid y patrón de la ermita de Nuestra Señora de Atocha y alcaide que restauró la ciudad de Madrid en el año 720⁸³.

En un principio, el escudo de armas estaba compuesto de oro, tenía un roble verde con su fruto y un león rampante que pone las manos sobre el roble, quedando enmarcado por una orla roja y en ella ocho aspas en oro⁸⁴. Posteriormente, don Francisco Ramírez (+1501), tomó en su heráldica un castillo en campo colorado sobre unas ondas y aguas con dos cabezas de sierpes⁸⁵ (Fig. 2). Finalmente esta casa incorporaría las armas de los Arias de Saavedra descritas con anterioridad.



Fig. 2.- Escudo de los Ramírez, convento de las Carboneras, Madrid.

La casa tuvo su sucesión por siglos, siendo uno de los miembros más destacados don Francisco Ramírez “el artillero”, consejero de los Reyes Católicos que se casó en segundas nupcias con doña Beatriz Galindo, camarera mayor de la reina Isabel la Católica, mujer cultísima apodada «la latina», por enseñar gramática a la reina católica y,

⁸³ MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *Memorial de la ilustre, y antigua familia Palaviciana, de quien procede Don Juan Palaucino, Cauallero del Orden de Alcantara, con los seruicios de su casa...* Madrid: s.n., 1649, pp. 18 y ss.

⁸⁴ QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, op. cit., p. 266.

⁸⁵ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y seruicios de Don Ioseph de Saavedra*, op. cit., p. 77ro.

de su matrimonio, nacieron don Fernando y don Nulfo Ramírez. Don Nulfo fue sucesor de su casa y se casó con doña Mencía de Cárdenas, teniendo como descendiente a don García Ramírez de Cárdenas, sucesor de su casa tras contraer matrimonio con doña Ana de Mendoza⁸⁶. De ese matrimonio nació doña Beatriz Ramírez de Mendoza, heredera de sus padres, y casada con don Fernando Arias de Saavedra, perteneciente a la ilustre casa de Saavedra, descrita anteriormente.

Sobre el segundo apellido de la condesa de Castellar, Gerónimo de Quintana dice: «Gil González en su Teatro incluye entre los caballeros naturales de Madrid a Pedro González de Mendoza, mayordomo del infante D. Juan, heredero de Castilla, quien por sus buenos servicios Enrique II hizo grandes mercedes en confirmación de lo cual cita la donación de ellas en 1381. Pero el Capitán Fernández de Oviedo hace memoria de dos casas de señorío de este apellido naturales de Madrid: la primera parte de don Juan Hurtado de Mendoza (...) y la segunda parte de los señores de la villa de Cuba y Griñón, cuyo señorío heredó don Juan Mendoza, hijo de don Íñigo de Mendoza (duque del Infantado) y tuvo a don Bernardino de Mendoza...»⁸⁷. Pero el apellido materno de Mendoza procede de su ascendencia de los III condes de Coruña⁸⁸, pues doña Beatriz Ramírez de Mendoza fue biznieta de don García Ramírez «el artillero» y doña Beatriz Galindo «la Latina».

Doña Ana de Mendoza, madre de Beatriz Ramírez de Mendoza, fue biznieta de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana e hija de don Alonso Suárez de Mendoza, III conde de Coruña y doña Juan Ximénez de Cisneros (sobrina del cardenal fray Francisco Jiménez de Cisneros). Doña Ana de Mendoza se casó, como hemos visto, con don García Ramírez de Cárdenas, enviudó en 1580 y tras quedar viuda, fue aya del príncipe don Felipe, posteriormente rey Felipe III.

La casa Ramírez fue propietaria del mayorazgo de Rivas, fundado en 1500 por el ya citado don Francisco Ramírez “el artillero” que, con el paso de los años, fue recayendo en los sucesores de la familia, hasta que en 1585 lo hizo en doña Beatriz Ramírez de Mendoza, debido al fallecimiento de su hermano don Alonso Ramírez, que murió sin descendencia. En 1609, doña Beatriz renuncia al mayorazgo por ingresar en el convento del Corpus Christi y se lo concede a su hijo Baltasar⁸⁹ que, en 1615, muere sin descendencia, por lo que el mayorazgo de Rivas vuelve a recaer en doña Beatriz Ramírez de Mendoza, y de ella, pasará a su nieto don José de Saavedra, tal y como dejó expresado su padre Gaspar Juan en el testamento otorgado en 1622⁹⁰. Así pues, don José de Saavedra (1612-1662) se convierte primero en vizconde (1637) y después en I marqués de Rivas (1641), título otorgado por Felipe IV mediante Real Despacho⁹¹.

⁸⁶ Ana de Mendoza es hija de don Alonso Suárez de Mendoza y doña Juana Ximénez de Cisneros, III condes de la Coruña. Sobre la historia de la casa de los condes de la Coruña, perteneciente a la casa de Mendoza, véase GUTIÉRREZ CORONEL, Diego: *Historia genealógica de la Casa de Mendoza*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1946, pp. 347-357.

⁸⁷ QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, op. cit., p. 245.

⁸⁸ Coruña del Conde es un pueblo de la provincia de Burgos.

⁸⁹ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, op. cit., pp. 192-193.

⁹⁰ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 3, documento 26, ff. 290-291. También intentó suceder a la casa de Castellar, generando un pleito que no pudo ganar.

⁹¹ A don José de Saavedra está dedicada la obra ya citada *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marques de Ribas*, escrita por José Pellicer de Ossau Salas y Tovar en 1647. Su biografía queda recogida en la mencionada obra entre las páginas 91 y 120. Hemos consultado otro ejemplar de esta obra existente en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla, A. 149/155. En su biografía queda

En el título de marqués de Rivas le sucede don Francisco Ramírez de Saavedra y Agramont (1662-ca. 1720), don Lorenzo Ramírez de Saavedra y Sarmiento (ca. 1720-ca. 1730), doña Mariana Ramírez de Saavedra (ca. 1730-1737), doña Antonia Pérez de Saavedra y Ramírez (1737-ca. 1770), don Juan Martín Pérez de Saavedra y Ramírez (ca. 1770-1793). El rey Carlos IV transforma el marquesado en ducado de Rivas de Saavedra en el año 1793, y así, don Juan Martín Pérez de Saavedra y Ramírez se convierte en I duque de Rivas entre 1793 y 1802. Le sucede don Juan Remigio Pérez de Saavedra Ramírez y Ramírez de Baquedano (1802-1834), don Ángel Pérez de Saavedra Ramírez y Ramírez de Baquedano (1834-1865), que es el famoso dramaturgo, poeta, historiador, pintor y estadista español, reconocido por su drama romántico y literario *Don Álvaro o la fuerza del sino*.

En 1866, la reina Isabel II simplifica el título de duque de Rivas de Saavedra y lo abrevia como ducado de Rivas, siendo sus poseedores los siguientes individuos: don Enrique Ramírez de Saavedra y Cueto (1866-1914), doña María del Consuelo Ramírez de Saavedra y Anduaga (1915-1972), don José Victoriano Sainz y Ramírez de Saavedra (1972-2005) y don José Sainz y Armada (2005-hoy), VII duque de Rivas que vive en la actualidad.

El ducado de Rivas es un título nobiliario que goza de la categoría de “grandeza de España” de segunda clase por concesión del rey Carlos IV, aunque su origen lo hemos de situar en el marquesado de Rivas otorgado por Felipe IV a don José de Saavedra, nieto de doña Beatriz Ramírez de Mendoza e hijo de Gaspar Juan Arias de Saavedra y doña Francisco de Ulloa y Sarmiento.

recogido el real despacho de Felipe IV por el cual se convierte en I marqués de Rivas. Vid. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra...*, op. cit., ff. 111 y ss. Nos dice Pellicer: «don José de Saavedra y Ramírez, I marqués y vizconde de Ribas, caballero e la Orden de Santiago, menino de la reina, señor del mayorazgo antiguo, patrimonio, heredamientos, castillo i villa de Ribas, alcaide de la fortaleza de Bodonales, en la orden de Alcántara, capitán de infantería española, capitán de caballos coraças españolas, maestro del campo de dos tercios españoles, todo en los estados de Flandes i en España, maestro del campo del tercio de infantería de la nobleza, capitán general de la artillería, del exercito de Aragón i teniente coronel del regimiento del príncipe nuestro señor». Vid. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra...*, op. cit., f. 91.

3.- Doña Beatriz Ramírez de Mendoza (1554-1626)

La IV condesa de Castellar tuvo una longeva vida repleta de avatares que marcaron fuertemente la personalidad de doña Beatriz, hasta el punto de convertirse en una de las figuras más controvertidas de la corte en el reinado de Felipe III. Sus intrigas palaciegas y la intromisión en los asuntos de Estado le llevaron a ser víctima del olvido, pero su memoria quedaría escrita con letras de oro por las acciones fundacionales abanderadas por ella, empleando su capital y el de sus hijos en la fundación de nuevos monasterios y por tanto, en el desarrollo y promoción de las artes.

Sus coetáneos la consideran como «señora de gran virtud y raro ejemplo»⁹² y sus virtudes fueron halagadas por autores cercanos a ella como Jerónimo de Quintana, quien llega a testificar: «nobilísima por su sangre y mucho más noble sin comparación por su santidad, dechado de casadas, espejo de viudas, en cuyo estado guardó la regla de las carmelitas descalzas con grandísima puntualidad y perfección...»⁹³, José Pellicer afirma: «después de viuda fue ideal de mortificación y penitencias porque vivió con sumo ejemplo de virtud y perfección»⁹⁴ y posteriormente, José Antonio Álvarez y Baena la califica como «señora muy virtuosa en todos sus estados, pero en el de viuda guardó la regla de las carmelitas descalzas empleando toda su hacienda en el amparo de huérfanos y pobres»⁹⁵.

3.1.- Biografía

Doña Beatriz Ramírez de Mendoza nació en Madrid en 1554⁹⁶, siendo hija de don García Ramírez de Cárdenas y doña Ana de Mendoza y nieta de los III condes de Coruña y, a su vez, biznieta de don García Ramírez «el artillero» y doña Beatriz Galindo apodada «la Latina» por su vasta cultura.

Fue una mujer valiente y cultísima que se identificó con su bisabuela Beatriz Galindo «la Latina», a la que no llegó a conocer, pero a la que admiraba por su sabiduría y cultura, ya que estuvo al servicio de los Reyes Católicos enseñando gramática y latín a la reina católica⁹⁷. La estimaba también por ser fundadora del convento de la Concepción Franciscana y del cenobio de la Concepción Jerónima, así como del Hospital conocido bajo el apodo de «la Latina».

Junto a su bisabuela comparte también ciertos paralelismos: las dos son mujeres cultas de carácter fuerte y autoritario, casadas por disposición real con hombres mayores que ellas, que enviudaron en la treintena, optando por una vida independiente. Ambas, con dos herederos varones, se convierten en patrocinadoras de conventos y hospitales que les causaron problemas familiares por temas de herencias, y se verán envueltas en pleitos con las órdenes religiosas de su época y falleciendo las dos en la

⁹² Así la describe SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 273.

⁹³ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, op. cit., p. 184.

⁹⁴ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., f. 82.

⁹⁵ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid...*, op. cit., p. 211.

⁹⁶ Fidel Pérez Mínguez sitúa el nacimiento de la condesa en 1554, otros datos señalan que nació en 1556, tal y como se deduce de su lauda sepulcral o de la relación escrita por su hija sor Juana del Corpus Christi, y por otros autores como José Álvarez de Baena o fray Felipe Colombo.

⁹⁷ Para saber más de doña Beatriz Galindo existe una monografía de ARTEAGA DEL ALCÁZAR, Almudena: *Beatriz Galindo "La Latina": maestra de reinas*. Madrid: Algaba, 2007.

soledad de la clausura jerónima de los conventos fundados por ellas donde pasaron enclaustradas sus últimos años de vida⁹⁸.

Doña Beatriz Ramírez de Mendoza tuvo una infancia acomodada a pesar de la temprana muerte de su padre (acaecida en 1563) y de las relaciones distantes que mantuvo con su madre a causa de su carácter dominante, a su estado de viudez y al elevado número de hijas que debía de mantener. A ello hay que sumarle una niñez «sufrida y enfermiza»⁹⁹ debido a su salud endeble por las calenturas recias que tuvo a los cinco años, así como la pérdida de cinco de sus once hermanos, incluido Francisco Ramírez, heredero del mayorazgo de Rivas, que recaería en ella tras la muerte de su hermano Alonso en el año 1585.

Doña Ana de Mendoza, sus hijas Mariana y Beatriz, y su único hijo varón Alonso, pasaron a residir por períodos breves en sus fincas andaluzas y palentinas; doña Ana y sus hijas Beatriz y Mariana (las otras hermanas ingresaron en conventos) y su hermano Alonso, acudieron a Écija para controlar su hacienda. Permanecieron en casa de unos deudos suyos que eran discípulos del padre Juan de Ávila y allí «se aficionó doña Beatriz al autor de la subida del Monte Carmelo, y siempre lo ha sido de sus santas doctrinas (...) imitando en esto a sus mayores y a la ilustre casa de donde viene, que tan aficionados fueron a las cosas de este varón apostólico»¹⁰⁰. Del padre Juan de Ávila escribirá la condesa que su «doctrina es y ha sido todo mi consuelo, y alivio sus libros»¹⁰¹.

Tras pasar por Écija, permanecieron más de un año en Villamuriel (Palencia), hasta asentarse finalmente en la corte. Allí fue educada siguiendo el legado de su bisabuela y aprendiendo gramática y latín, además de la influencia ejercida por su tío materno don Bernardino de Mendoza (+1604)¹⁰².

Tras la peste de 1580 en la que murió la aya de Felipe III (la condesa de la Puebla de Montalbán), doña Ana de Mendoza es nombrada en esa función y se instala en la corte con sus dos hijas pero, a pesar de vivir en el ambiente palaciego, se fue acentuando su vocación religiosa, pidiendo licencia para ingresar en un convento¹⁰³. En la corte, la joven Beatriz conoce las intrigas y artimañas de la vida en palacio, desarrollándose como una mujer de fuerte temperamento, de personalidad dominante y autoritaria¹⁰⁴, con enemigos, detractores y defensores, que la describen como «mujer muy vana y volatoria,

⁹⁸ MELIÁN, Elvira María: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 31.

⁹⁹ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid” op. cit., p. 538.

¹⁰⁰ BUESO RAMOS, Isabel Paula: “Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar y fundadora del convento”, op. cit., p. 114.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 115.

¹⁰² MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 32. Según la obra citada, don Bernardino de Mendoza fue soldado y político de Felipe II, como escritor destacó en la escritura de táctica militar: *Theoría y Práctica de guerra, Guerras de los Payeses Baxos...*, escritos eruditos: *Los seys libros de la Política o Doctrina Civil de Iusto Lipsio que sirven para el gobierno del Reyno o Principado, traducidos de lengua latina en castellana por don Bernardino de Mendoza, y dirigido a la nobleza española*, y escritos poético-religiosos: *Odas a la imitación de los siete Salmos penitenciales*.

¹⁰³ En el contexto de Beatriz como patrona y fundadora de conventos, tal y como señala PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 142.

¹⁰⁴ MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 33.

liviana y de gran bachillera y muy inconstante»¹⁰⁵ y como ejemplo de virtud, puntualidad y perfección¹⁰⁶.

Pero la joven Beatriz quería retirarse a la vida contemplativa y mantuvo gestiones secretas con el convento de la Concepción Jerónima; sin embargo, su madre se negaba para asegurar su sucesión y, ante la defunción de su hermano, don Alonso Ramírez (+1585), que muere sin descendencia, el mayorazgo de Rivas recae en ella, por lo que debía de casarse y tener hijos. Su madre le busca la pareja ideal y elige, por sus victorias contra los moriscos en las Alpujarras¹⁰⁷ y sus triunfos en Lepanto, a don Fernando Arias de Saavedra y Ayala (1548-1595), IV conde de Castellar, VII señor de El Viso, VI alfaqueque o redentor mayor de Castilla, caballero de la Orden de Santiago y mayordomo del futuro rey Felipe III¹⁰⁸. Cuando se conocieron, don Fernando contaba ya con treinta y dos años, un hecho que no era del agrado de doña Beatriz.

En sus capitulaciones matrimoniales se hace constar que, por haber muerto su hermano don Alonso, heredaría doña Beatriz la casa y mayorazgo instituido por sus bisabuelos los Ramírez-Galindo y, ambas partes, se comprometían a dejárselo al segundo hijo varón que heredaría el mayorazgo materno para no fusionarlo con el de Castellar y en su defecto —ser sólo un varón— este pasaría a los nietos. En febrero de 1585 doña Beatriz se casa con don Fernando en el palacio real¹⁰⁹.

En los diez años de matrimonio tuvo cuatro hembras (sobrevivieron dos) y dos varones: Ana (1585), Ana María (1586), Juana (1587-1656), Beatriz (1590-1593), Gaspar Juan, heredero del señorío de Castellar (1593-1622) y Baltasar (1594-1615), heredero sin descendencia del señorío de Rivas, que volverá a su madre y de ahí pasará a José de Saavedra (1612-1662), segundo hijo de Gaspar Juan y nieto de doña Beatriz.

¹⁰⁵ Según la califica el padre fray Jerónimo Sepúlveda y recogido por PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 330.

¹⁰⁶ QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, op. cit., p. 176.

¹⁰⁷ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marqués de Ribas*, op. cit., p. 72.

¹⁰⁸ Fernando Arias de Saavedra (1553-1595) fue hijo de don Juan Arias de Saavedra y doña Ana de Zúñiga, nieto de don Fernán Arias de Saavedra, conde del Castellar. Nació en 1553 y fue el IV conde del Castellar, VII señor de El Viso, VI alfaqueque mayor de Castilla, caballero del Orden de Santiago, nombramiento otorgado por Felipe II y mayordomo del príncipe Felipe III. Fue capitán de arcabuceros del Tercio de Nápoles, mandando su compañía en la toma del Peñón de los Vélez y, desde 1567, luchó en Flandes. Regresó a España en 1569, combatió contra los moriscos exaltados de las Alpujarras, pero su fama se debe a la victoria en la famosa Batalla de Lepanto (1571), participando junto a don Luis de Zúñiga y Requesens y después embarcó en Santoña con el duque de Medinaceli (1572), para regresar a Flandes, volviendo a España tras la disolución del tercio (1574). En la gran Batalla de Lepanto estuvo también junto a don Juan de Austria, y allí se ganó el nombre de «soldado muy valiente y generoso» como le califica Argote de Molina. Tras combatir en Lepanto y de regreso de su estancia en Flandes, sirvió de mayordomo al rey Felipe II, heredó en 1584 la casa y estados de su padre y asistió, en San Gerónimo «El Real» de Madrid, al juramento que hicieron los prelados y la aristocracia de Felipe III como príncipe y sucesor, del cual fue también mayordomo, pero nunca le llegó a conocer como rey. A su muerte, su esposa doña Beatriz Ramírez de Mendoza, tuvo en ella sucesión y heredó su ilustre casa. Fue enterrado bajo la capilla mayor de la iglesia parroquial de su villa de El Viso, donde se desconoce el emplazamiento actual de su sepultura. Su biografía queda recogida por PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., ff. 72-83.

¹⁰⁹ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: «La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid», op. cit., pp. 548-549.

Tras enviudar en el año 1595 y a petición póstuma de su esposo, tuvo que pagar 104.000 ducados de deuda por el señorío de El Viso y el condado de Castellar que adeudaba de su marido y su suegro¹¹⁰. Don Fernando Arias fallece tras una larga enfermedad y sobre los inexpertos hombros de la condesa de Castellar recaerá la crianza de cinco hijos y la endeudada herencia del mayorazgo Arias Saavedra. Para su entierro, la condesa pide la ayuda de su tía doña Catalina de Mendoza, que le presta 700 ducados con el fin de llevar el cuerpo del conde hasta El Viso y allí ser sepultado¹¹¹.

La condesa viuda comienza una vida fuertemente religiosa, que le llevará a retirarse a sus casas de la Concepción Jerónima, y sus hijas ingresaron en conventos, como Ana María del Corpus Christi que tomó el hábito de carmelita descalza. Incluso la condesa intenta fundar un convento de carmelitas descalzas en Alcalá de Henares¹¹², ofreciendo posteriormente 60.000 ducados para retirarse con su hija¹¹³, a lo que el general carmelita se negó y pidió la renuncia de esta fundación, un hecho que a la condesa le costó muchas «*contradicciones y quebrantos*» porque, a pesar de la débil salud de su hija, ésta nunca quiso renunciar a su vocación de carmelita descalza, por lo que la condesa tuvo que ingresarla con su debida dote en el convento de Carmelitas Descalzas de Madrid.

Doña Beatriz fue una gran devota de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, venerada en una capilla del convento de Santa Bárbara de Madrid, que durante algunos años fue dirigida espiritualmente por fray Juan Bautista González o del Santísimo Sacramento, confesor, además, de la condesa. Su devoción a la imagen de la Virgen de los Remedios, le llevó a sufragar los gastos de su capilla con una importante limosna que todos los sábados por la tarde los sacristanes iban a cobrarla¹¹⁴. Probablemente también contribuyó a las obras de la citada capilla, finalizadas en el año 1601 con memorables y solemnes fiestas de dedicación, las cuales pudieron ser también favorecidas por la condesa de Castellar.

La condesa viuda continuaba manteniendo acreditadas relaciones con los reyes y es por ello que los impulsores de la descalcez mercedaria acuden a su amparo, ya que «*le habían asegurado que si se empeñaba en este negocio, ninguna persona lo podría concluir con más felicidad (más que la Condesa); porque tenía mucha mano con los Reyes D. Felipe III y Dña. Margarita y con todo lo grande de España, y era muy inclinada a promover y llevar adelante cosas que tocaban al servicio y honra de Dios*»¹¹⁵.

Por su influencia, la condesa atrae a numerosas personas que aspiran a beneficiarse de su sabiduría, astucia y piedad, y hacia el año 1600 aparece la figura de fray Jerónimo Gracián (1547-1614), un carmelita que ejerció gran influjo sobre Santa Teresa de Jesús, expulsado de su Orden por el tema de la descalcez que defendía, admitido después por los agustinos y hecho prisionero en Túnez. Volvió a los carmelitas

¹¹⁰ BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel: *Historia del Viso del Alcor*, op. cit., p. 297.

¹¹¹ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza: su desarrollo fundacional (siglo XVII)*, op. cit., p. 121. Fue enterrado en la iglesia parroquial de la villa.

¹¹² DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: "La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid", op. cit., pp. 560-563.

¹¹³ Biblioteca Nacional (en adelante BN), mss. 7018, *Relaciones sobre la vida de religiosas primitivas en los monasterios de Castilla la Nueva, de la Orden del Carmelo Reformado*, f. 383ro.

¹¹⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 273.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 273.

calzados por decisión del papa Clemente VIII, residió en Roma y, a su vuelta a España, frecuentó la casa de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, quien se sentía atraída por la experiencia del cautiverio del padre Jerónimo Gracián y mediante su *Tratado de Redención de Cautivos*, consigue cautivar a la condesa mediante una única idea con tres fundamentos: la redención de cautivos es la máxima expresión del amor a Dios, que debe llevarse a cabo en todos los reductos donde haya posibilidad de acercar almas de infieles a Cristo, ya que ha sido elegida por Dios para esta misión¹¹⁶. He aquí el germen de su contribución a las reformas trinitarias y mercedarias y sus críticas contra el poder del duque de Lerma.

Y esta relación causa-efecto se materializa en que en el mismo año de 1600 ayuda económicamente a fray Juan Bautista de la Concepción¹¹⁷, padre de la descalcez trinitaria, para establecer un colegio de esta recolección en Alcalá de Henares¹¹⁸, y a partir de 1603 funda tres conventos para la reforma de los mercedarios, llevándole a enfrentarse contra familiares y eclesiásticos mercedarios, participando a su vez en una conjura contra el duque de Lerma, para finalmente envolverse en otra lucha, esta vez con los frailes jerónimos, para instaurar el convento reformado del Corpus Christi, donde se enclaustrará como monja, sin llegar a serlo, hasta su muerte¹¹⁹.

Tras unos meses de gran tensión, cuyo punto álgido tuvo lugar en Rivas donde a punto estuvo de ser arrestada y apresada por parte del duque de Lerma, la condesa decide entrar en el convento de la Concepción Jerónima con el hábito de novicia el viernes día 12 de marzo de 1604, tomando como nombre sor Beatriz de las Llagas y, desde allí, piensa en edificar un convento sujeto a la Orden para su retiro, cuestión no admitida por los religiosos, al considerar que se trataba de una nueva Orden.

Sin embargo, el duque de Lerma siguió conspirando y prometió destruir la Orden Jerónima si la condesa no realizaba confesión. Beatriz decidió quitarse el hábito y hacer la confesión ante los señores del consejo supremo y reconoció ser autora de una carta escrita a la marquesa del Valle con ciertos seudónimos relativos a los reyes, declarando que no pretendía apartar al duque de Lerma del favor real. Después volvió a tomar el hábito.

Pero el rencor del duque no cesaría y mandó a un fraile para que la expulsase de la Orden y, ante esta nueva situación, sor Beatriz de las Llagas manda a su mayordomo a Toledo para que el cardenal la protegiera en algunos de los tres conventos sometidos en Madrid a su jurisdicción. Así, la condesa acude al convento de la Piedad Bernarda de Vallecas y desde allí intenta conseguir la licencia de fundación para establecer un nuevo cenobio bajo la obediencia de sor Beatriz de las Llagas, pero el duque seguiría conspirando contra ella.

¹¹⁶ MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 36.

¹¹⁷ SAGRADO CORAZÓN, Juan del (O.S.S.T.): *Santo y Reformador: vida del Beato Juan Bautista de la Concepción, Reformador Trinitario*. Córdoba: Hervás Benet, 1959.

¹¹⁸ La condesa de Castellar ayudó económicamente al colegio de trinitarios descalzos de Alcalá de Henares y no a la primera fundación recoleta de los trinitarios en Valdepeñas.

¹¹⁹ Sobre la persecución de la condesa y los pleitos contra la Orden Jerónima véase las aclaraciones de.: PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 277 y ss. Cf. DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., pp. 531-616.

Finalmente, el 13 de julio de 1605, consigue la licencia real de Felipe III para fundar un monasterio de recoletas¹²⁰ en favor de su hija, a la que acompañaría, haciéndose la fundación en las casas de su mayorazgo junto a la parroquia de San Justo, asignando cierta cantidad de dinero para el acomodo, ornamento y aderezo del altar y sacristía, todo de acuerdo con el cardenal arzobispo de Toledo, a cuya jurisdicción el monasterio se adscribiría¹²¹ (Fig. 3).

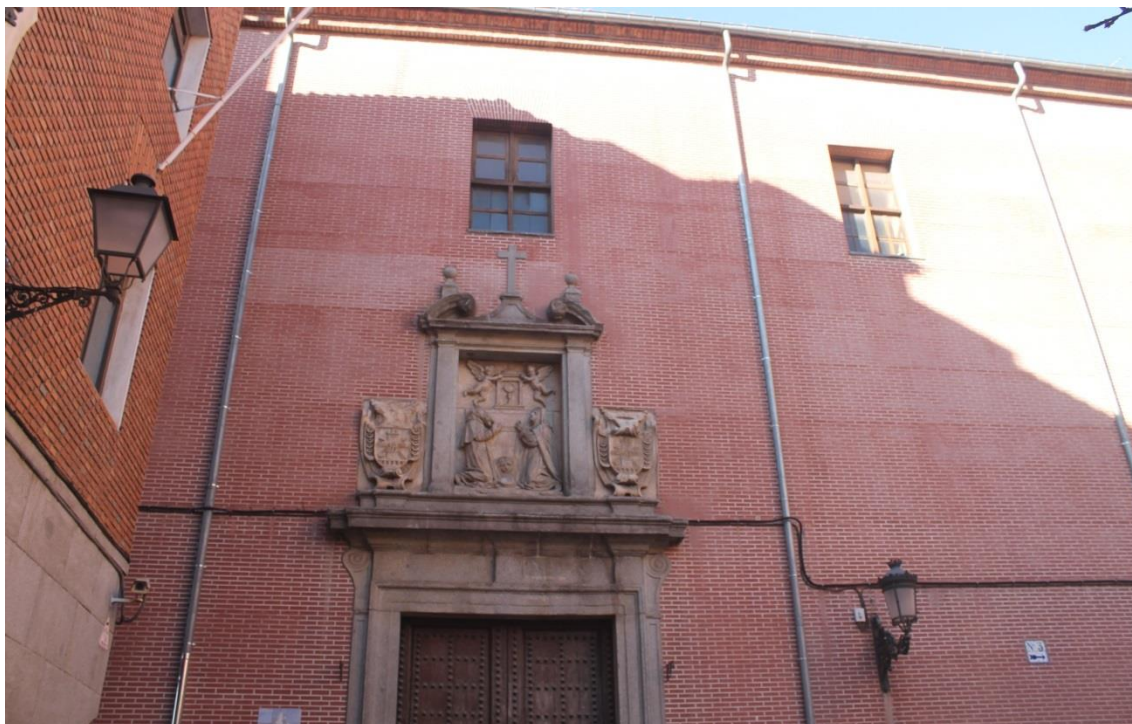


Fig. 3. - Convento de las Carboneras, Madrid.

La Orden de San Jerónimo levantó un pleito contra ella por establecer una fundación sin su permiso, pero el papa otorgó la bula de fundación el 6 de enero de 1606, por la cual autorizó la fundación de un monasterio para veinte monjas, vistiendo el hábito de la Orden de San Jerónimo, y viviendo bajo la regla de San Agustín, mientras que el nuncio aprobó y confirmó la erección del nuevo monasterio, absorbiéndola de cualquier supresión eclesiástica, censura o pena, por medio de una bula, que se conserva en el archivo del convento de «las Carboneras». De la Concepción Gerónima acudieron al nuevo convento doña Juana Zapata y dos monjas más para fundar aquella casa, pero la Orden pidió que regresaran, pues salieron sin licencia y, ante esto, el cardenal de Toledo cubrió las tres vacantes enviando tres religiosas de la Piedad Bernarda, que estuvieron durante cuatro meses, hasta que llegó un breve para fundar el convento franciscano impulsado por la hermana de la condesa sor Mencía de Cárdenas.

Nuevamente llamada sor Beatriz de las Llagas, y ya como priora de su nueva casa, pidió el favor de Roma para que su hermana sor Mencía de Cárdenas saliese del monasterio de la Concepción Franciscana y pasara al nuevo convento, para ayudar a sor Beatriz en la formación de novicias (que fueron quince de sus criadas) y en la que

¹²⁰ Los episodios de la fundación de este monasterio del Corpus Christi son también recogidos por QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid...*, op. cit., pp. 433-434.

¹²¹ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: «La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid», op. cit., p. 592.

profesó su hija sor Juana del Corpus Christi el 30 de septiembre de 1606. El nuevo papel de sor Beatriz, convertida en priora de su convento entre 1606 y 1608, le posibilitó una cierta autonomía para las gestiones que estaba llevado a cabo. En virtud de un breve del nuncio de su santidad firmado el 3 de julio de 1608, su hija sor Juana sería elegida como priora perpetua a los veintitrés años de edad.

La misma sor Beatriz de las Llagas dio nuevas constituciones conforme a la vida de perfección que deseaba establecer, estudiando las reglas de las descalzas franciscanas, carmelitas, agustinas y dominicas de extrema observancia y que, muerta la condesa, tuvieron que redactarse y reformarse según el tiempo y la experiencia vivida, lo que llevó a una paulatina relajación.

De igual modo, sor Beatriz de las Llagas, seguía manteniendo relaciones con sus distinguidas amistades; una de ellas fue doña Luisa de Carvajal y Mendoza, una misionera que para llegar a cabo sus acciones misionales por Inglaterra contó con la ayuda de la nobleza. Doña Luisa, por un lado, reza por las damas de la corte y por otro, las llama con cierta ironía «esas señoras»¹²². Carvajal buscó mantener lazos con algunas mujeres de la nobleza, quienes le ayudan de diversas formas: le compran cabalgaduras para sus viajes, intermedian para enviar y recibir cartas o le mandan dinero y, entre sus ayudantes, encontramos a doña Beatriz Ramírez de Mendoza que, mediante su correspondencia, sabemos que le prestó dinero: 100 reales en 1607¹²³.

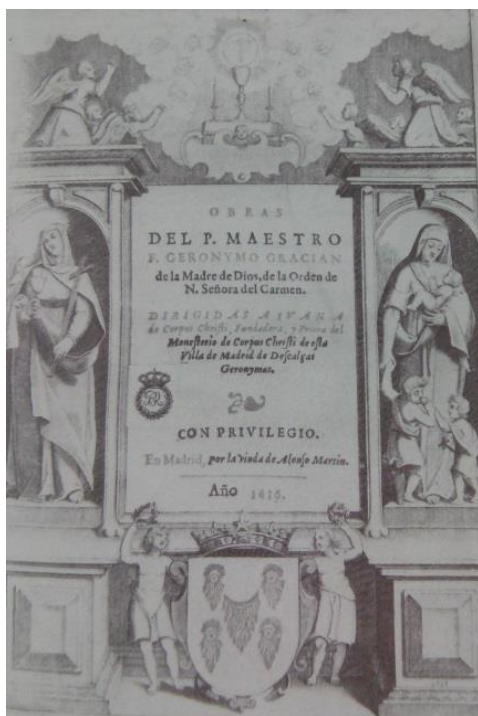


Fig. 4.- Jerónimo Gracián, *Obras Completas*, 1616. Grabado de Pedro Perret.

Y en la austeridad y retiro pasó sor Beatriz de las Llagas la última etapa de su vida, viviendo con severidad, penitencia y ayuno permanente. Sus últimos años fueron muy duros debido a la pérdida de sus hijos Baltasar (1615) y Gaspar Juan (1622) y, desde su clausura, observaba el paso de su longeva vida y seguiría con atención los sucesos cortesanos, conociendo cómo en 1611 muere doña Margarita de Austria y, diez años después, Felipe III. Rezaba por la cristiandad de la monarquía española, recibía las noticias del padre Gracián de los acontecimientos bélicos de Flandes y, en 1614, a la muerte del citado carmelita descalzo, recibe sus escritos de manos de sus hermanos, consiguiendo sacar a la luz sus *Obras Completas* en 1616, editadas en Madrid por la viuda de Alonso Martín, seguramente a la sombra de la condesa, y que fue dedicada a sor Juana del Corpus Christi como priora y fundadora del convento (Fig. 4).

¹²² COLÓN CALDERÓN, Isabel: "Linajes de mujeres y linajes nobiliarios", en AA. VV.: *El duque de Lerma: poder y literatura en el Siglo de Oro*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 325 y ss.

¹²³ CARVAJAL Y MENDOZA, Luisa de: *Epistolario y poesías*. Madrid: Atlas, 1965, pp. 226-238. Le escribió en 1605 para que le prestase 2.000 ducados, pero en esa fecha la condesa se hallaba sin ellos. Dos años más tarde, le presta 100 reales y, en 1611, Luisa le escribe para saber de la condesa, al no tener noticias de ella.

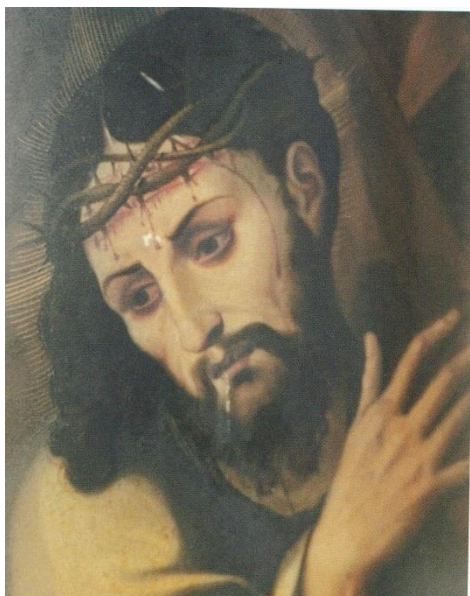


Fig. 5. - Anónimo, *Jesús Nazareno*, fines del siglo XVI, convento de las Carboneras, Madrid.

Como recuerdo de la amistad entre el padre Gracián y la condesa, existe una tabla de autor anónimo, representado a Jesús Nazareno¹²⁴ que pertenecía a Santa Teresa (al que llamaba mi fundador y ante el cual, según parece, murió la santa andariega) y que el padre Gracián legó a la condesa, conservándose en el convento de «las Carboneras» de Madrid (Fig. 5).

Escribió la forma en que debían de vivir y así lo hicieron hasta su muerte acaecida el día 4 de noviembre de 1626; expusieron su cadáver en el coro bajo y «*quedó el cuerpo difunto tan hermoso y con rostro tan sereno como si no hubiera expirado, estando tan tratable en cuarenta y ocho horas que estuvo sin darse sepultura como si fuera persona viva*»¹²⁵. De su velatorio se conserva una pintura (de la que hablaremos más adelante), conservada en el propio convento de «las Carboneras» donde esta sepultada.

En su testamento, otorgado ante el escribano Juan Manrique diez años antes de morir, en 1616, declaró como hijo legítimo a Gaspar Juan y sucesor en el mayorazgo de Rivas a su nieto José; nombró por patronos del convento del Corpus Christi a los descendientes de la casa Ramírez y pagó las deudas de su hijo Baltasar, fallecido en 1615. Encomendando su alma a Dios ordenó, «*me entierren en el coro bajo del convento con mi abito como a la mas pobre de las monjas pues lo soy en virtudes y en las missas y en todo lo demás tocante a mi entierro se haga como quisiere mi hija Joana de Corpus Christi q en todo y por todo lo remito a ella y lo ella hiciere declaro que esa es mi voluntad que se haga*»¹²⁶ (Documento nº 1).

Sus honras fueron predicadas por el elocuente orador y capellán real don Francisco Sánchez de Villanueva, obispo electo de Tropea en Calabria (Nápoles), que había sido criado en su casa y conocía a la perfección las virtudes de la condesa¹²⁷. Asistieron a su sepelio señores de la corte, siendo sepultada en su convento madrileño del Corpus Christi, aplicándosele después un novenario en sufragio de su alma¹²⁸. En 1632 sus restos fueron trasladados al coro alto, junto con los de su hijo Baltasar, y en 1772 se ubicaron en el banco del retablo que está en el fondo del coro, hallándose incorrupta¹²⁹.

¹²⁴ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: «La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid», op. cit., pp. 608-609. BENÍTEZ BLANCO, Vicente: *Monasterio del Corpus Christi «las Carboneras». IV centenario (1605-2005)*. Madrid: A. G. Luis Pérez, 2006, p. 47.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 612-613.

¹²⁶ AGA, Medinaceli, Sección Castellar, legajo 3, documento 25, f. 276.

¹²⁷ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marqués de Ribas*, op. cit., p. 83.

¹²⁸ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, op. cit., p. 185.

¹²⁹ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid...*, op. cit., p. 213.

En su epitafio sepulcral quedó escrito: «D.O.M. Aquí descansa en paz Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, Condesa de Castellar, Señora de la Casa de su padre, Exemplo raro de Santidad al Mundo en todos Estados. Su desvelo fue siempre buscar la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas. Su Acierto el prospero empleo de su hazienda, y persona, fundando quatro Monasterios, i gastando los últimos Veinte años de su Vida en la Ensañança deste. A quien por gran devoción al Santissimo Sacramento, dio Nombre. En su mucha Penitencia y Humildad, fue Verdadera Hija de San Gerónimo. En el Retiro, y en limosnas, de Santa Paula: y entrambos en la Oracion y paciencia en las persecuciones. Pobre de Espiritu, y Rica de Merecimientos, trocó esta vida por la Inmortal, i Gloriosa a los setenta Años de su Edad, en el Mil seiscientos i veinte i seis, a quatro de noviembre. Sor Juana del Corpus Christi, su Hija, Patrona y Priora deste Conveto, hizo poner esta Inscricion a la buena Memoria de su Venerable Madre»¹³⁰.

A doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fray Luis de Jesús María la califica como «una nobilissima s^a de grande espiritu de santa y tenida por muger de grande espíritu llamada doña Beatriz ramirez de Mendoza»¹³¹. Para Tirso de Molina, «la cristianísima y santa matrona, condessa de el castellar, que, abrassada en el celo de Dios, total empleo de todos sus afectos, en la puntualidad de el Divino culto y en la imitación de los antiguos padres de la Iglesia, se ofreció por fundadora de esta familia nueva, dándole un cuarto en el palacio que tenía en la corte, porque asta en esto quiso parecerse a nuestro serenissimo patrón y rey don Jaime, que hizo otro tanto en los que posehía en Barcelona, asiganando en ellos las pieças principales para que las viviesse nuestro santíssimo Patriarca y sus primeros hijos asta edificarles combento sumoptuosso cuya posesion hoy dia gozamos»¹³². Ortiz de Zúñiga la llama matrona famosa: «Gaspar Juan Arias de Saavedra el Conde Santo, digno hijo de la matrona famosa doña Beatriz Ramírez de Mendoza»¹³³.

A su muerte fue elogiada por los grandes cronistas de la corte, de los que ya hemos hecho referencia, comenzado por Pinelo: «tan querida de los reyes, que en sus casas depositaban siempre las riquezas más estimadas»¹³⁴; González de Ávila: «la historia tendrá cuidado de celebrar en su tiempo su memoria y darle lo que merece (...) dama de la reina doña Ana y muy amada de la reina Margarita»¹³⁵ y Quintana: «esperamos en Dios, que los que fuimos testigos de vista de mucho de lo que se ha escrito y de otras muchas cosas que omitimos por estar cierto que su religión tomará la pluma para escribir con superior estilo sus alabanzas, lo hemos de ver de su beatificación»¹³⁶. En efecto, la condesa de Castellar murió en loor de santidad y al poco tiempo de fallecer

¹³⁰ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marqués de Ribas*, op. cit., f. 83.

¹³¹ BUS, mss. A 330/139, fray Luis de Jesús María: “Relación de la fundación y cosas particulares de la Recolectión del orden de nra. Señora de la Merced Redención de Captivos escrita por el Padre fray Luis de Jesús María” en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, s.a. 16??, f. 159ro.

¹³² TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, T. I. Madrid: ed. Manuel Penedo Rey, 1973, pp. 276-277.

¹³³ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246... hasta el de 1671...* T. IV, op. cit., p. 249.

¹³⁴ LEÓN DE PINELO, Antonio: *Anales de Madrid. Reinado de Felipe III, 1598-1621*. Madrid: Ed. Ricardo Martorell Téllez-Girón, 1931, p. 144.

¹³⁵ GONZÁLEZ DE ÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid: Thomas Iunti, 1623, p. 290.

¹³⁶ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, op. cit., pp. 184-185. Cf. PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., pp. 244-245.

se hicieron informaciones para abrir el proceso de beatificación, que nunca llegaría a buen puerto¹³⁷. Aun así, tanto después de morir, como en su vida, a sor Beatriz le persiguió la fama de santidad, ya que el padre Juan Díez (sobrino de San Juan de Ávila) le dedicaría el tercer libro de sus obras completas: *Libro del Sacramento de la Eucaristía, del Espíritu Santo y Nuestra Sra. la Virgen Santa María*. En la dedicatoria decía el padre Díez: «¿a quién mejor podía dedicar obra tal, sino a doña Beatriz Ramírez de Mendoza...?»¹³⁸, brindándole el siguiente soneto:

«Un águila caudal veo volando
mostrando gallardía con su vuelo,
llega con él al cóncavo del cielo,
muestras de ilustre presa al mundo dando.
La médula del cedro está chupando
con gana de ponerla en nuestro suelo,
mostrándola cubierta con un velo,
que sabe descubrir quién va gustando.
Ávila, de virtudes gran dechado
es el águila grande que ha traído
del cedro la medula en esta obra.
¿Adonde ir a parar con tal bocado
Condesa ilustre, si no a vuestro nido,
a do la devoción aliento cobra?».

Hoy sus restos descansan junto a los de su hijo Baltasar en el convento del Corpus Christi de Madrid. Allí perdura su memoria y su legado en forma de una pequeña comunidad religiosa de monjas jerónimas que continúan con el penitencial estilo de vida que instauró sor Beatriz de las Llagas, en aquel romántico rincón del antiguo Madrid de los Austrias (Fig. 6).



Fig. 6.- Vista actual del convento de las Carboneras, Madrid.

¹³⁷ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 245.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 162.

3.2.- De condesa de Castellar a sor Beatriz de las Llagas

Mención aparate merece un capítulo en la vida de la condesa de Castellar que le transformó su vida por completo. Por su intromisión en los asuntos de Estado, la condesa fue apartada de la corte y, ante el riesgo de ser encarcelada, doña Beatriz aceleró sus pretensiones, tomó los hábitos y fundó un convento para pasar el resto de su vida.

Con la llegada al trono en 1598 del rey Felipe III, la situación en la corte comenzó a cambiar: Francisco de Sandoval y Rojas (1553-1625), I duque de Lerma, ocupó el cargo de valido, un nuevo puesto cortesano por el cual asumía un inmenso poder político, como cargo de confianza del monarca. Desde que el duque de Lerma fue nombrado valido del rey Felipe III no cesaron las estrategias por apartar de la corte a toda aquella persona contraria a ese nombramiento.

El traslado de la corte de Madrid a Valladolid fue una de las razones decisivas del duque para apartar a personas influyentes en el rey como su abuela y tía, la emperatriz María, a la que consideraba como una seria amenaza¹³⁹. Las destituciones del duque de Lerma pasaron por el intento frustrado de sustituir al confesor de la soberana, la eliminación de la servidumbre alemana que acompañaba a la reina y la sustitución de la condesa de Lemos como camarera mayor de la reina, el nombramiento de la condesa de Altamira (hermana del duque de Lerma) como aya y camarera mayor de la infanta doña Ana, en sustitución de la marquesa del Valle que fue desterrada en octubre de 1603 por sus notables influencias. Previamente, la del Valle intervino desde el primer momento en asuntos privados del rey, cosa que no toleraba el duque de Lerma, hasta que encontró la ocasión para expulsarla¹⁴⁰.

En una de esas conspiraciones cobra especial protagonismo la condesa de Castellar, que no duda en maniobrar en contra del valido, lo que le provocó su desgracia. Acontecimientos casi novelescos en los que se ve envuelta doña Beatriz nos orientan sobre el carácter y personalidad de la condesa viuda de Castellar. Estos sucesos hacen que su vida cambie radicalmente y son fundamentales para entender las acciones fundacionales religiosas que estaba llevando a cabo doña Beatriz Ramírez de Mendoza, pues a pesar de las intrigas en las que la condesa se ve rodeada, nos refiere Gerónimo de Quintana, que *«aviendola nuestro Señor librado milagrosamente de la prisión que la tenían prevenida, imaginaciones y recelos de válidos: pero como el divino tribunal no estaba a ella condenada, su inocencia dio consigo harta de contradicción y penas, pero no vencida, en el sagrado de la religión de San Gerónimo (...) y aunque la excelencia de sus esclarecidas virtudes pedía memoria con estilo más superior, y dilatado, mientras esta sale a la luz, me pareció poner en esta historia, por no sacarla defectuosa, esta pequeña cifra della, que será el bosquejo y sombra de la que esperamos»*¹⁴¹.

¹³⁹ PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid: Estades, 1950, p. 74.

¹⁴⁰ Entre esos asuntos debemos a la marquesa del Valle la consecución del virreinato de México para el marqués de Montesclaros, consiguiendo el permiso de la reina. Al duque de Lerma no le gustó este modo de proceder y debía de buscar la ocasión para eliminar la influencia de la marquesa del Valle sobre los reyes. Doña Magdalena de la Cerda, marquesa del Valle, era la directora de un grupo de mujeres que servían a la reina. Su marquesado procede de su matrimonio con don Fernando Cortés de Monroy, III marqués del Valle y nieto de Hernán Cortés, conquistador de México, y I marqués del Valle de Oaxaca. Fue la segunda camarera mayor de la reina, junto a la duquesa de Gandía, destruida después por la duquesa de Lerma.

¹⁴¹ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, op. cit., pp. 184-185.

Tras la muerte de Felipe II, su hijo Felipe III ofrece a la condesa del Castellar la posibilidad de volver a la corte para ser criada del rey. Doña Beatriz, a pesar de su quebrada salud, acepta la propuesta. Pero la situación es diferente porque el panorama cortesano ha cambiado y el nuevo rey otorga plena confianza a la figura de su valido, el duque de Lerma, olvidando a la querida hija de su aya doña Ana de Mendoza.

El duque de Lerma consigue en enero de 1601 trasladar la corte de Madrid a Valladolid y su influencia sobre el rey provoca un ambiente crítico y enrarecido, del que todos silenciaban ante la presencia del monarca y de su valido. Todos, excepto doña Beatriz Ramírez de Mendoza, estimada por el rey y muy apropiada para aconsejarlo.

Pero la condesa viuda es, por otra parte, acusada de malgastar la hacienda de su hijo fundando conventos; sin embargo, ella presentaba cada año las cuentas a los administradores del Estado¹⁴². Pagaba como podía las deudas de su marido y suegro, pero seguía siendo culpada de no mirar por el porvenir de sus hijos; a pesar del ahorro del gasto que le impusieron sus vasallos, tenía la esperanza puesta en la dote de su hija para aliviar sus deudas. De la misma forma, es también acusada de provocar graves escándalos por haberse convertido en la intermediaria entre el rey y un grupo de religiosos que habían dirigido ásperas censuras por el valimiento del duque de Lerma¹⁴³.

Así, un día de 1602, un clérigo (quizás don Juan de Alarcón) fue a visitar a doña Beatriz para que acudiera a Valladolid y hablase con el rey sobre la situación; y confiándose en Dios, aun a sabiendas del peligro que conllevaba, decide buscar a los reyes. El encuentro se produce en las Descalzas Reales el día 24 de abril, aprovechando una de las visitas de los monarcas a Madrid. El rey pregunta por la condesa de Castellar y alguien le dice que irá al día siguiente, como así fue. Se presenta ante los reyes, primero fue recibida por el rey y después habló en privado con la reina.

La conversación entre el rey y la condesa va directa al grano¹⁴⁴:

«Señor, debajo de la licencia que V. M. me ha dado que le diga lo que sea bien de su alma, con la llaneza que mi madre lo decía a V. M. pues no le quiero yo menos».

Interrumpió el rey: «huelgo yo mucho en ello, condesa, que todo me lo digáis».

La condesa: «No señor, no haga V. M. cuenta de que yo le diga esto, sino dígallo como un recaudo que Dios le envía (...) Mire V. M. que le agradezca mucho que le envía a decir esto conmigo, que soy la que crié a V.M. en mis brazos, y no quiero otra cosa que V. M. ni la he querido nunca, sino que se salve y con grandes grados de gloria».

El rey dijo muy turbado «ya lo veo, condesa».

La condesa: «mire, rey mío, que este reino se pierde y que tiene V. M. la culpa, porque no está Dios obligado a dar a luz que ha de dar a un rey, a un particular de su reino».

¹⁴² DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., p. 570.

¹⁴³ OLIVARI, Michelle: “La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III”. *Historia Social*, nº 57, 2007, p. 107.

¹⁴⁴ Conocemos la conversación entre los reyes y la condesa por un *escrito en primera persona de la condesa de Castellar...*, recogido por PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., pp. 279-283. BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor*, op. cit., pp. 267 y ss. Cf. DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., pp. 575 y ss.

El rey¹⁴⁵: «yo no quiero sino servir a Dios y agradalle: suplicalle que me alumbre este corazón (...) ¿qué medios se os ofrecen?».

La condesa: «que tenga V. M. buenos consejeros»¹⁴⁶.

El rey: «yo os prometo que son muy buenos los que tengo».

La condesa: «yo lo creo, señor, más ciega mucho el interés. Trate V. M. con la reina nuestra señora, pues le ha dado Dios tan linda compañía, en cosas ¿Qué haremos en esto u en esto?, ¿Qué de donde están dos o tres en nombre de Dios allí está él.».

El rey: «¿no bastará con mi confesor?».

La condesa: «no señor; que esto es amistad entre casados, al confesor con otras materias, más no en esta llaneza.».

Estuvieron cerca de dos horas conversando, hasta que llegó el embajador: «Rey mío-suplicó las condesa- no diga V. M. a nadie lo que le dicen, que es pecado mortal... y se echen a perder los que le avisaron». Y el rey, con la mano en el pecho, le dijo: «no diré yo tal» y se marchó. La condesa consciente del problema en el que había entrado, llega a escribir: «y tragué que se enojaría el rey y me cortarían la cabeza»¹⁴⁷.

Después Margarita de Austria llamó a Beatriz y tras conocerse, ante la llegada del valido, la reina le cuenta que ha puesto en conocimiento del duque de Lerma de la larga conversación mantenida entre la condesa y el rey. Desahogándose la reina le dice: «como el duque se llegó a mí, en yéndoos vos, por hacerle gusto, que él estaba con mucho, díjale: la condesa ha hablado mucho con el rey, y en la cara que se le ha puesto y en lo mucho que se ha turbado, veo os ha de destruir, a vos y a vuestros hijos; yo tengo la culpa, eso lloro, perdóname...» (...) «Dicen que estáis loca, que de las muchas penitencias habéis perdido el juicio». Pero la condesa tranquilizó a la reina contándole su vida hasta apaciguarla: «digan lo que quieren, señora. Ande acá V. M. lléguese a esta celosía, porque le dé el aire y no se le vea que ha llorado y le contaré mi vida...».

La condesa regresó a su casa: «yo venía como atónita, y agradecida a Dios, que ya estaba pasado el sembrar, y que el coger no era tan a letra vista, como yo llevaba imaginado, pues tornaba a mi casa, más veía que todos me habían de aborrecer y murmurar (...). Yo, que todo mi consuelo era que no me tomara nadie en la boca, verme en tantas, y viendo lo que yo veía era mucha razón, lloraba y decía a Dios: Señor, no me dejes de tu mano, no te ofenda yo y sírvete de todo esto que se padece»¹⁴⁸.

Pero la condesa siguió hablando con el rey, criticando a su valido y valiéndose del confesor del rey, fray Gaspar de Córdoba, escribiéndole al monarca sobre este tema, lo que aceleró las sospechas del valido¹⁴⁹. En Madrid, los reyes reclamaban la presencia

¹⁴⁵ Dice la condesa: «púsose muy colorado y yo, librísima, mirando como Dios le movía, no vinieran las aves que se lo llevarán, como hizo lindísimos actos». PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 279.

¹⁴⁶ La condesa le insinúa que se deje aconsejar por la reina. El rey debió de enfurecerse, puesto que nadie antes había osado a criticar su gobierno y señalar que el país estaba muy mal por su culpa.

¹⁴⁷ «Pero como el día de hoy la verdad amargue, no hay hombre que la quiera oír, y mucho menos los reyes, que como son dioses en la tierra, no quieren que nadie les vaya a la mano en cosa ninguna de su gusto y contento». SEPÚLVEDA, Jerónimo: *Historia de Varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año 1584 hasta 1603*, T. 128. Madrid: Imp. Helénica, s.n., 1916-1924, pp. 214-215.

¹⁴⁸ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: «La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid», op. cit., p. 577.

¹⁴⁹ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 282.

de la condesa y esto también hizo sospechar al duque de Lerma, que decidió espiarla por sus propios medios.

El viernes 7 de diciembre de 1603 acudió a la Concepción Jerónima sabiendo que estaba allí la condesa con el rey y al salir, en el locutorio el duque dijo a sus privados: «*en esto me tengo de andar, que él no hable a ella ni en él; yo la haré prender y saldré de este afán*». Le dijeron: «*yo no la conozco, ni en mi vida la vi, más del nombre que esta mujer tiene, se echará V. E. a perder y dirán que lleva pasión y no razón*»¹⁵⁰.

Desde el 7 de diciembre hasta el 2 de marzo del año siguiente, la condesa se ocupa de preparar un viaje a Castellar para alejarse del peligro que suponía el duque de Lerma. Desde Rivas, prepara el viaje, para el cual acumula 80.000 reales y 7.272 escudos¹⁵¹, con lo que suponemos que la intención era quedarse largo tiempo, puesto que del Castellar y El Viso procedían la mayor parte de sus ingresos. Pero estando en Rivas, el duque de Lerma acude a verla y ella decide recibirlo en la iglesia del lugar, pero por una “indisposición” del valido envía a su nuera, lo que puede entenderse como una maniobra para salvar su propio cargo y reputación. La condesa permaneció en la iglesia atemorizada por las 800 personas que acompañaban al duque de Lerma. Nada sucedió, pero doña Beatriz consiguió su propósito, a pesar de que ella supuestamente nunca le habría pedido al rey que cambiara de valido (como deseaba la reina), sino que le había regañado, señalando al rey como responsable de lo mal que iba todo en su gobierno¹⁵².

El primer día de cuaresma (10 de marzo) de 1604 la condesa pensó regresar a Madrid y enclaustrarse en la Concepción Jerónima, donde los reyes la dejarían tranquila y se calmarían los celos del duque de Lerma. Al día siguiente acudió al monasterio carmelita que doña Francisca de Cárdenas levantó en unos solares de su hermano y, el primer viernes de cuaresma, la condesa dio poderes para cobrar 80.000 reales en letras para ir a Castellar, pasando de madrugada a la Concepción Jerónima¹⁵³.

Pero desde Valladolid llegó la orden para apresar a la condesa: el duque de Lerma despachó dos consejeros reales, con el alcalde, doce aguaciles, un escribano y cuatrocientos hombres que llegaron al lugar buscándola por todo Rivas y después por Madrid, pero doña Beatriz ya había entrado en la Concepción Jerónima, un lugar sagrado exento del fuero civil. Esa noche rastrearon su casa buscando papeles comprometedores, mientras enviaron un mensajero a informar al duque de Lerma que se «*afligió muchísimo*»¹⁵⁴.

Del rastreo de su casa solo encontraron una carta de la condesa dirigida a la marquesa del Valle, doña Magdalena de la Cerda, segunda camarera mayor de la reina y aya de las infantas, que estaba arrestada en el castillo de San Torcaz desde diciembre de 1603¹⁵⁵. En dicha carta, escrita por junio de 1603, la condesa le llega a decir que el

¹⁵⁰ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., p. 59.

¹⁵¹ Datos recogidos por PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., pp. 282-283.

¹⁵² *Ibidem*, p. 283.

¹⁵³ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., p. 580.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 581.

¹⁵⁵ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*. Madrid: s. n., 1857, p. 201.

causante de toda aquella situación moriría por Navidad, emplea severos apodosos referidos a la reina (*la monja*), al rey (*el flaco*) y al valido (*el fuerte*), pero posiblemente esa carta fuera dirigida al confesor del rey fray Gaspar de Córdoba y fuese preparada por su propio confesor el jesuita fray Francisco Antonio¹⁵⁶. El 12 de marzo de 1604, los señores del consejo supremo fueron al convento y solo pudieron saludar a Beatriz que ya había tomado los hábitos, por lo que la priora advirtió que no le daba permiso para declarar.

Desde los inicios de 1603 la condesa veía peligrar su vida. La relación de fray Luis de Jesús María nos orienta un poco sobre aquella situación, cuando el general acude a casa de la condesa: «embio la s^a condesa un recado muy comedido suplicándole le hiciesse de venir a verla pq tenia un negocio q tratar con su rma. y no acostumbra salir de su casa, ni aun oír missa»¹⁵⁷. Ciertamente la situación de la condesa era difícil y existen noticias de que apenas salía de su casa, pues «en ella avia tanto recogimiento como en un reformatíssimo monasterio. Todos sus criados y criadas hasta el más mínimo avia de matar de oración y exercicios de virtudes los que no se ajustaban con esto eran luego despedidos. Cerravanse las puertas al Ave María y no se abrían, aunque viniesse necesidades presisas, hasta una buena ora después de salido el sol. Avia sus horas disputadas para la oración vocal y mental y para exercicios de disciplinas y mortificación, comuniones frequentes. No se admitían visitas sino de personas virtuosas y recogidas, no se salía de casa sino a cosas muy presisas que no se podían escusar. No se hablaba sino de Dios y este lenguaje tenían todos, aunque fuesen los que acudían a los ministerios más humildes y abatidos. El traje de todos era modesto y muy conforme al trato y modo de vida»¹⁵⁸. Este mismo relato nos dice que la condesa no pudo recibir a fray Juan Bautista cuando éste fue a visitarla, porque «la condesa estaba impedida con la visita de una señora de título»¹⁵⁹.

Pero la verdadera escapatoria la encuentra en su retiro de la Concepción Jerónima, un monasterio del que ostentaba el patronazgo, por lo que tenía pleno derecho de entrada y, como fundación religiosa, estaba inhibida de la jurisdicción civil. Ella misma le dice a la madre priora sor Catalina de Santa Ana: «Señora, yo no tenía más de dos cosas que hacer en esta vida: salvar a mi alma y criar a mis hijos; quítenme criarlos, andemos a salvarme. Quiero tomar el hábito, tome Vmd. sus votos»¹⁶⁰.

La condesa tomó el hábito el viernes 12 de marzo de 1604 a las doce de la noche, tomando como nombre sor Beatriz de las Llagas¹⁶¹. Después, pensó en edificar un convento para su retiro junto a la Concepción Jerónima y sujeto a la Orden Jerónima.

¹⁵⁶ Como apunta PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 200.

¹⁵⁷ BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", en *Informaciones y asuntos varios...*, f. 162.

¹⁵⁸ BUS mss. A 330/139, "Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto", f. 148.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁶⁰ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 205.

¹⁶¹ Los hechos sucedieron el mencionado día del año 1604 según Cabrera de Córdoba, un hecho que coincide con el calendario litúrgico. Sin embargo, Fidel Pérez Mínguez señala que fue el 12 de marzo, pero del año anterior, lo que puede deberse a un error del autor, pues los hechos sucedidos en torno a la marquesa del valle acaecieron previamente a la persecución de la condesa de Castellar, es decir, entre octubre de 1603 y enero de 1604, según narra el propio PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 188 y 205. Sor Cristina de la Cruz Arteaga, quizás basándose en Fidel Pérez Mínguez, señala que tomó el hábito en 1603. DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: "La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid", op. cit., p. 582. El calendario nos confirma que el viernes 12 de marzo corresponde al año 1604, tal y como corrobora CABRERA DE

El duque de Lerma siguió conspirando contra la condesa para que realizara la confesión, esta vez litigando contra la Orden Jerónima, por lo que doña Beatriz decidió quitarse el hábito y hacer la confesión ante don Diego López de Ayala y don Juan Ocón, los mismos que habían registrado su casa. La condesa reconoció ser autora de la carta escrita a la marquesa del Valle y declaró que «*el flaco, la monja y el fuerte*»¹⁶², eran nombres que se usaban en palacio y que su pretensión no era apartar al duque de Lerma del favor del rey porque fue muy amigo de su madre. Tras esto, volvió a tomar el hábito, amenazando con dar a conocer públicamente el caso. La correspondencia de la condesa fue confiscada y concurrieron voces de que el cardenal de Sevilla intentó escribir al papa para que aconsejase al rey sobre su mal gobierno, pues la propia condesa habría enviado presuntamente una carta a Roma por petición de su amiga la marquesa del Valle¹⁶³.

El duque ordenó que la expulsase de la Orden y sor Beatriz de la Llagas mandó a su mayordomo a Toledo para que el cardenal Sandoval y Rojas la amparase en los conventos madrileños adscritos a su jurisdicción¹⁶⁴; la condesa eligió el convento de Vallecas y acudió acompañada de sus hijos y sirvientes en una carroza, dejando a su hija Juana en la Concepción Jerónima.

El cardenal instaba al Consejo Real para conseguir licencia de fundación de un nuevo convento bajo la obediencia de sor Beatriz de las Llagas, encargándoselo al padre Gracián y donde, sor Beatriz pudiera establecerse para todo el resto de su vida; mientras tanto, permaneció durante un año refugiada en Vallecas, al mismo tiempo que el duque mandó detener la licencia de fundación. Esa nueva fundación debía consignarla para una Orden; Beatriz pensó en las jerónimas de San Ildefonso de Brihuega o en las jerónimas de la Concepción, mientras que los mercedarios descalzos también reclamaban nuevamente su amparo, por su amistad con Mariana de Jesús, buscando establecer una fundación femenina. Finalmente optó por ser una fundación jerónima y el 13 de julio de 1605 consigue la licencia real de Felipe III para fundar un monasterio de recoletas en favor de su hija, a la que acompañaría, haciéndose la fundación en sus casas principales de la parroquia de San Justo de Madrid, asignando para ella 1.500 ducados de juro, y más de 1.000 ducados de reales para el acomodo, ornamento y aderezo del altar y sacristía, según el acuerdo con el cardenal de Toledo, a cuya jurisdicción el monasterio debía de quedar sujeto¹⁶⁵. Fundaron el convento el 27 de septiembre, día de Santa Eustaquia¹⁶⁶.

A la sombra del duque de Lerma, la Orden de San Jerónimo estableció un pleito contra sor Beatriz por establecer una nueva fundación sin permiso, pero el papa, conecedor de la condesa, otorgó la bula de fundación el 6 de enero de 1606, por la cual

CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*, op. cit., pp. 191-213. El propio Pedro de San Cecilio, al narrar la fundación del convento de Rivas en mayo de 1604, confirma que los hechos ocurrieron en 1604: «*avía el demonio pocos días antes levantado contra ella una terrible borrasca, que la obligó a retirarse la convento de la Concepción Jerónima, de Madrid, patronato suyo*». Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...* op. cit., p. 414.

¹⁶² Se refiere al rey, al duque y a la reina.

¹⁶³ MARTÍNEZ MILLÁN, José María y VISCEGLIA, Antonietta: *La monarquía de Felipe III: la corte*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2008, p. 597.

¹⁶⁴ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: "La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid", op. cit., p. 587.

¹⁶⁵ *Ibidem*, pp. 592-595.

¹⁶⁶ Sería el monasterio de jerónimas recoletas del Corpus Christi, vulgo «las Carboneras» de Madrid.

autorizó la fundación de un monasterio para veinte monjas, bajo la autoridad del cardenal arzobispo de Toledo, vistiendo el hábito de la Orden de San Jerónimo (sin ser una reforma) y viviendo bajo la regla de San Agustín y unas constituciones confirmadas por Clemente VIII, al estilo de otros conventos, como el de San Torcaz en Toledo o el de Brihuega. En consecuencia, el nuncio aprobó y confirmó la erección del nuevo monasterio fundado por la condesa y absolviéndola de cualquier supresión eclesiástica, censura o pena, todo a tenor de una bula.

La persecución de la condesa cayó en el olvido, mientras ella cumplía su sueño de ser religiosa. El deseo del duque de Lerma se cumplió y Beatriz nunca más volvería a hablar con el rey, ni adentrarse en el panorama de la corte española. Y siguiendo un estilo de vida ascético y penitencial, pasó sor Beatriz de las Llagas la última etapa de su trepidante vida, viviendo en su casa que, a partir de 1605, se convirtió en el convento conocido popularmente como el de “las Carboneras” de Madrid, donde permaneció enclaustrada hasta el día de su muerte, el 4 de noviembre del año 1626 (Fig. 7).



Fig. 7.- Convento de las Carboneras, construido en la propia casa de la condesa de Castellar, Madrid.

3.3.- Reconocimiento y olvido

La Orden de la Merced Descalza, agradecida por tantos favores recibidos por parte de la condesa, siendo vicario general fray Juan de San José, envió una carta el 31 de mayo de 1622 para que «se diese en toda la recolección por obligada y reconozcan a doña Beatriz ramírez de mendoza, qsa de castellar por fundadora y a todos los señores q después della fuessen desta casa de castellar les tenga por tales y en reconocimiento dello manda que en todos los conventos q son y fueren en su día, después de la oración de la consagración, predicar acabadas las completas se aga juntamente la oración por los condes fundadores y asimismo juntamente todos los años el día de la aparición de san miguel, q fue el día de la fundación sea descubierto el Smo Sacramento la oración que se tuviere aquel día se a de aplicar por la dha condesa su fundadora por los demás qdes de castellar y manda q todos lo obedezcan y cumplan la orden en la igla del viso en 31 de mayo de 1622»¹⁶⁷. En la mencionada carta, el mismo vicario general señala: «doña Beatriz Ramirez de Mendoza, condesa de castellar, fundadora de ntra sagrada Recoleccion (...) y reconozcamos a la dicha condesa de castellar por ntra principal fundadora y queremos que como tal se admita tenida y venerada...»¹⁶⁸.

Desde la autonomía de la descalcez, la estimación de la condesa por parte de la Orden de la Merced Descalza fue grande y, así, en el primer capítulo general celebrado el 13 de mayo de 1622 en el convento de Sanlúcar de Barrameda, se hizo un reconocimiento a la casa de Castellar, «por aver sido la que dio principio a las primeras fundaciones de los primeros conventos de ntra sagrada Recolectión, la señora doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar, por tanto en reconocimiento de los dichos beneficios y de otros muchos y de su señoría y de los de su casa esta sagrada recolección a recibido, este santo diffinitorio ordena y manda en las constituciones que se hicieren de la dicha Recolectión se ponga en el titulo de las primeras constituciones de la recolección hizo el P. Rmo Maestro fr. Alonso de Monroy. Asimismo en reconocimiento Propio, este santo diffinitorio ordena y manda que durante el tiempo del capítulo en los demás conventos de cada provincia de la Concepción se diga una misa y vigilia cantada por los señores condes de Castellar. Y asi mismo que todos los días acabada la antifona “conceptio tua” con su oración q se dice después de completas se diga por los dichos señores condes de Castellar la oración “Protege ntro fámulos tuos subsi disporios” y asi mismo declara este santo diffinitorio q la indicacion q se a hecho de q la primera junta provincial se celebre en el convento del Viso y la primera junta del capítulo general q se ha de hacer en el convento de Ribas a sido en reconocimiento de ser los fundadores primeros de la Recolectión de los dichos sres condes de Castellar y asi mismo en reconocimiento de lo propio a dado y convenido este santo diffinitorio la antigüedad y presidencia a todos los comendadores de la provincia de la Concepción en las juntas provinciales al convento q fuese de la casa y al convto de Castellar que sus señorías fundaron en el Almorayma, el primero de la Recolectión»¹⁶⁹.

En capítulo general de 1628 celebrado en el convento de Santa Cecilia de Rivas ratificaría este privilegio: «en reconocimiento de la obligación que nuestra Sagrada Recolectión tiene a los ilustrísimos señores condes de Castellar por aver sido la señora doña Beatriz Ramírez de Mendoza la que dio principio a las primeras fundaciones de los primeros conventos de nuestra Recolectión, todos los días después de la antifona “conceptio tua” con su oración que se dice después de las completas, se digan por los dichos Señores de Castellar, la oración “Protege Domine Subfidis Pacis”

¹⁶⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 417.

¹⁶⁸ *Ibidem*, f. 418.

¹⁶⁹ BUS, mss. A 332/125, *Libro de la Recolectión del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Castiuos*, 1622-1777, ff. 7ro-8.

para que no se olvide de la memoria de los religiosos la obligación que se tiene destos señores y se perpetúe siempre en la Religión»¹⁷⁰.

En el capítulo celebrado en 1639 en el convento de Santa Bárbara de Madrid se recibió una carta de don Fernando Miguel Arias de Saavedra, VI conde de Castellar, en la que «pedía algunos sufragios para sí y para sus sucesores y este santo diffinitorio considerando las obligaciones en que nuestra Religión está a los dichos señores de Castellar por aver sido los que dieron principio a las fundaciones de nuestros conventos fundando tres: uno en el Castellar, otro en el Visso y otro en Ribas y deseando corresponder y mostrarnos agradecidos a ellos y los afectos y sustentos con que siempre nos hacen merced: y no pudiendo (según nuestra pobreza y poco posible) más que en oraciones y sacrificios ordena este santo diffinitorio en todos los conventos de ntra Recolección, luego que llegen las nuevas muertes de los señores condes de Castellar que son y fueron (que Dios guarde muchos años) se digan unas honrras de vigilia, misa cantada y su Responso y aquella semana se apliquen las disciplinas, ayunos y demás obras penciales y actos de comunidad de todos los conventos»¹⁷¹. Este mismo capítulo lanzó un decreto para que en toda la Orden de la Merced Descalza se hiciesen solemnes honras fúnebres en honor a los condes de Castellar (Documento nº 2).

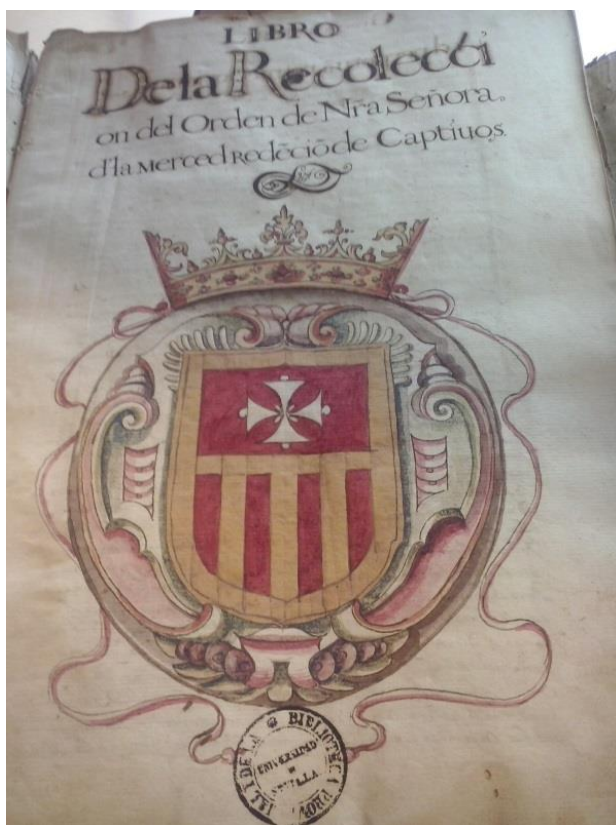


Fig. 8.- BUS, mss, A 332 /125, Libro de la Recolección del Orden de Nra. Señora de la Merced Redención de Cautivos.

Pero en realidad, el memorándum de doña Beatriz Ramírez de Mendoza y de los sucesores en la casa de Castellar fue cayendo en el olvido y, con el paso de los años, esta costumbre se fue olvidando, tal y como se deduce de los siguientes capítulos generales celebrados por la descalcez. Ejemplo de ello fue el nombramiento de la casa capitular donde la Orden debía de celebrar cada capítulo general, un privilegio que recaería sobre la casa ducal de Medina Sidonia (el duque o algún representante designado por él), ya que esa casa se convirtió en la otra gran benefactora de la Orden de la Merced Descalza: «el duque de Medina Sidonia, patrón general de ntra Sta Religión por cuanto le toca y pertenece por derecho de tal patronato determinar y nombrar la casa capitular para los capítulos generales»¹⁷² (Fig. 8).

¹⁷⁰ BUS, mss. A 332/125, Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora d'la Merced redeció de Captiuos, 1622-1777, f. 12.

¹⁷¹ *Ibidem*, ff. 41-42.

¹⁷² *Ibid.*, f. 120. Según acta del capítulo general celebrado en 1672 en el convento del Corpus Christi de El Viso.

3.4.- Sus retratos y representaciones

La otra forma de perpetuar la labor realizada por la condesa de Castellar se hace patente a través del retrato, un medio para que la imagen de doña Beatriz Ramírez de Mendoza permaneciera immortalizada por los siglos. No son muchos los retratos o imágenes conservadas de la condesa, pero los que existen ilustran a la perfección su carácter y personalidad.



Fig. 9.- Pedro de Villafranca, *Annales del Orden de la Merced Descalza*, 1669.

La imagen más difundida de la condesa de Castellar es la que aparece en el grabado de Pedro de Villafranca que ilustra la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, y que fue realizado en 1669, es decir cuarenta y tres años después de la muerte de la condesa, estando basado en algún retrato anterior, pues representa a la notable dama en la treintena de edad, y portando el típico tocado de las viudas de la época, pues fue su estado de viudez el que posibilitó su acción promotora (Fig. 9). Este grabado es referente para otras obras realizadas posteriormente, dada la gran difusión que tuvieron dichos *Annales*. Un ejemplo de esto es un retablo cerámico ubicado en el Ayuntamiento de El Viso del Alcor, realizado en el año 2004 por Juana García, como motivo del IV centenario de la llegada de los frailes mercedarios a la citada localidad sevillana, donde se reproduce la dicha estampa grabada.

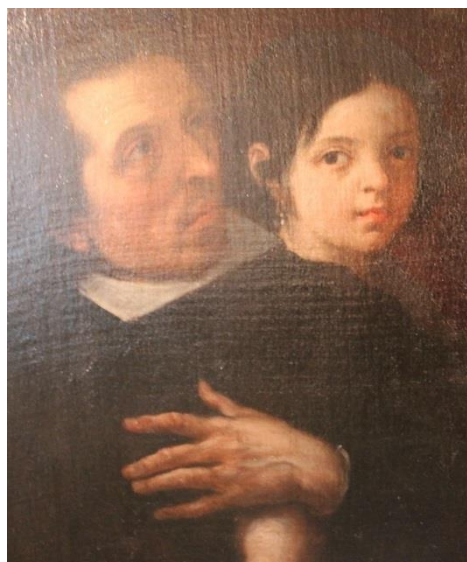


Fig. 10.- Anónimo, *Lienzo del Cristo de Rivas*, siglo XVIII, convento de Rivas, Vaciamadrid.

En la sacristía del convento de Rivas se conserva un lienzo anónimo del siglo XVIII que representa al *Santo Cristo de los Afligidos*, cuya venerada imagen se conserva en aquel convento¹⁷³. Es un cuadro que pertenece a la familia del duque de Rivas y se trata de una pintura anacrónica, puesto que representa a la condesa y a sus padres, venerando al Cristo de los Afligidos, al cual nunca llegaron a conocer, porque llegó a Rivas en 1655, año en el cual todos los personajes representados habían fallecidos varias décadas atrás. La escena plasma a Jesús atado a la columna, mientras dos ángeles abren un cortinaje burdeos que permiten al espectador contemplar la representación en donde aparecen, a una escala menor, dos figuras orantes: un caballero vestido de negro y con las manos en el pecho y, junto a él, una niña con mirada penetrante¹⁷⁴ que parece corresponder a

¹⁷³ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 223.

¹⁷⁴ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza. Su desarrollo fundacional Siglo XVII*, op. cit., p. 122.

un retrato de Beatriz Ramírez de Mendoza, representada en su infancia, vestida de negro, enlutada por la muerte de cuatro de sus once hermanos y, al otro lado, aparece doña Ana de Mendoza, en actitud orante, contemplando con devoción la imagen del Cristo de los Afligidos

Otro retrato de la condesa representada en su juventud es el que se conserva en los fondos del Museo Lázaro Galdiano y que hemos identificado recientemente con el que originalmente estaba ubicado en la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso del Alcor, tal y como lo corroboran unas inscripciones murales situadas alrededor de un marco de yesería en el presbiterio de la iglesia: «EXMA. SA. D. BEATRIZ RAMIREZ DE MENDZA 4 CONDESA D CASTELLAR FUNDADORA D TODA LA RECOLON D NRA SA DLA MERCE RON CAPOS» (*Excelentísima señora doña Beatriz Ramírez de Mendoza, cuarta condesa de Castellar, fundadora de toda la recolección de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*). La identificación del retrato del V conde de Castellar, hijo de la condesa, ha sido determinante para atribuir y relacionar la identidad de doña Beatriz Ramírez de Mendoza con el personaje retratado, ya que este lienzo hacía pareja con el retrato de don Gaspar Juan Arias de Saavedra, y parece ser que se exponían en la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso. Las citadas inscripciones murales y la coincidencia entre las dimensiones de las yeserías que enmarcaban la pintura y el propio lienzo, permiten identificar el retrato con doña Beatriz Ramírez de Mendoza, madre de Gaspar Juan y fundadora del convento visueño¹⁷⁵.

¹⁷⁵ En la base de datos de la fundación se señala que pudiera ser doña Catalina Micaela de Austria (1567-1600), retrato que no guarda ningún parecido físico con otras representaciones de la citada duquesa de Saboya. Emilio Camps Cazorla señala que es un retrato español del segundo tercio del siglo XVI. CAMPS CAZORLA, Emilio: *Inventario del Museo Lázaro Galdiano*, 1948-1950, (Sin publicar), mientras que Aída Padrón Morales señala que es un retrato anónimo español del último tercio del siglo XVI. PADRÓN MÉRIDA, Aída: *Catálogo Lázaro*, 1999 (Sin publicar). Sin embargo, la identificación de este lienzo como posible pareja del retrato de su hijo Gaspar Juan, ha hecho retrasar la ejecución de esta obra hacia el año 1620, fecha en la que la condesa tendría unos sesenta años, lo que nos hace suponer que se trata de una copia de un retrato anterior destinado al convento de El Viso. Las inscripciones murales al fresco y la coincidencia entre las dimensiones del lienzo y las del marco original, corroboran la identificación del personaje representado como doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

Centrándonos en el retrato, es un lienzo anónimo datado hacia 1620, que representa a una dama, vestida de corte según la moda del segundo tercio del siglo XVI, pudiéndose contemplar a la condesa captada de más de medio cuerpo, plantada de tres cuartos a la izquierda con pañuelo en la mano izquierda y la derecha sobre libro y bufete rojo. Ante el rostro, aparece la inscripción «AIRAM EVA» (invertida podemos leer «AVE MARIA»), idéntica leyenda que aparece en el retrato del conde con el que haría pareja. Por tanto, una de las aportaciones de esta investigación es la identificación de este retrato con doña Beatriz Ramírez de Mendoza, según las evidencias que acabamos de analizar; sabemos, además, que este retrato perteneció a la colección del duque de la Estremera (donde estaba ya identificado originariamente como retrato de doña Beatriz Ramírez de Mendoza) y que después pasó a la colección del Museo Lázaro Galdiano. En la actualidad, en la iglesia del convento de El Viso, se exponen dos copias impresas de los retratos de Gaspar Juan Arias de Saavedra y Beatriz Ramírez de Mendoza en el lugar que ocupaban los primitivos retablos, según se deduce de las inscripciones murales al fresco conservadas en el convento.

Si existieron representaciones de la condesa de Castellar en los conventos de Rivas y El Viso, también debió encontrarse algún retrato suyo en el convento de la Almoraima, primera casa de la descalcez. En efecto, existían dos escenas pictóricas, una de las cuales representaba el pasaje donde doña Beatriz Ramírez de Mendoza cose los hábitos en presencia de su hijo y de los religiosos. Actualmente existen en la Almoraima dos copias de 1777 de José Pérez que reproducen las primitivas pinturas del siglo XVII que ilustran la escena en la que la condesa de Castellar está en un ambiente doméstico, cosiendo los nuevos hábitos para los frailes descalzos, en presencia de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y de fray Miguel de las Llagas, el día 8 mayo del año 1603 en que dio inicio la descalcez. En el lienzo aparecen además Gaspar Juan Arias de Saavedra, hijo de la condesa con 10 años y su hermana sor Juana del Corpus Christi, así como otra figura que podemos identificar con un mayordomo de la condesa o quizás el sastre que cortó los hábitos. Doña Beatriz Ramírez de Mendoza aparece vestida como viuda de la corte de Felipe III, cosiendo los hábitos, pues ella misma se confiesa ser su autora: «mucha obligación tiene mis padres de acordar o de mi o de sus oraciones, y sacrificio, porque yo y mis hijas con nuestras manos cosimos los primeros hábitos que vistieron sus santos fundadores con más lagrimas que puntadas»¹⁷⁶. En los escritos propios de la condesa dice: «al fin se cortaron y cosieron los primeros hábitos de la recolección en mi casa y los vistieron seis padres santísimos de ellos el día de la Ascensión»¹⁷⁷. La escena se desarrolla en un ambiente hogareño y familiar, mostrando la casa de la condesa, donde se puede apreciar el sobrio mobiliario doméstico compuesto por tres sillas y una cortina de terciopelo burdeos. Debajo aparece la siguiente inscripción: «SIENDO CONDESA DE EL CASTELLAR DOÑA BEATRIZ RAMÍREZ DE MENDOZA DIO PRINCIPIO ESTE CONVENTO DE LA ALMORAIMA EL QUAL ES EL PRIMERO DE TODA LA DICHA ORDEN Y TUVO PRINCIPIO DÍA DE SAN MIGUEL DEL AÑO 1603. COPIAS DE TIEMPOS DE LOS PRIMITIVOS QUE SE COLOCARON EN EL CONVTO Y SE HICIERON A EXPENSAS DE EXMO SR DUQUE DE SANTISTEBAN SIENDO EL AÑO DE 1777, JOSEPHUS PEREZ FECIT» (Fig. 10).



Fig. 10.- José Pérez, *La condesa cosiendo los hábitos*, 1777 convento de la Almoraima, Cádiz.

¹⁷⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos*..., op. cit., p. 317.

¹⁷⁷ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 30.



Fig. 11.- Anónimo, *Doña Beatriz con sus padres*, siglo XVII, convento de las Carboneras. Madrid.

Otro retrato que se conoce de la condesa de Castellar es un cuadro votivo, de autor anónimo, fechable a comienzos del siglo XVII, conservado en la sala capitular del convento madrileño de «las Carboneras» y que muestra a doña Beatriz Ramírez de Mendoza junto a sus padres, don García Ramírez y doña Ana de Mendoza, apareciendo los tres arrodillados en primer plano (Fig. 11). Todos visten a la usanza de la época, adoptan una actitud orante, con rasgos de bondad, si bien en el rostro de doña Ana se pueden observar signos de tenacidad y dominación que definen su carácter¹⁷⁸. El matrimonio mira al espectador, mientras que en el lado izquierdo doña Beatriz observa fervientemente al Santísimo Sacramento que se ve envuelto por un celestial resplandor, en el que aparecen nubes y ángeles y se expone en un suntuoso ostensorio sobre un rico altar profusamente iluminado con velas y decorado por una media luna de plata que ocupa toda la extensión del altar, cuyo frontal es de plata labrada, y se eleva sobre tres escalones tapizados con una rica alfombra¹⁷⁹.

Del cadáver de sor Beatriz de las Llagas, en el mundo doña Beatriz Ramírez de Mendoza, se conservan dos retratos en el convento de las Carboneras, vestida con el hábito de las religiosas jerónimas, tratándose de dos obras anónimas de escuela madrileña, realizadas en el segundo tercio del siglo XVII.

El primero está ubicado en el presbiterio de la iglesia, en el lado de la epístola, y representa a sor Beatriz de las Llagas en su lecho mortuario. Este retrato yacente de

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 137. Fiel Pérez Mínguez nos dice que el cuadro debió pintarse cuando la condesa ya estaba viuda (a partir de 1595), pues viste el traje que se puso cuando falleció su esposo. Los padres de la condesa representan tener más de cincuenta años, mientras que la condesa parece tener más de treinta. Así pues, el cuadro sería pintado cuando los padres de la condesa ya habían fallecidos, por lo que sería anacrónico respecto a la edad y aspecto de los personajes en él representados.

¹⁷⁹ BENÍTEZ BLANCO, Vicente: *Monasterio del Corpus Christi: "Las Carboneras", IV Centenario (1605-2005)*, op. cit. p. 40. El ostensorio representado en el lienzo aún se conserva en la clausura del convento de «las Carboneras»; se trata de la custodia fundacional, una excepcional pieza de plata sobredorada con incrustaciones de piedras preciosas realizada a inicios del siglo XVII.

Beatriz Ramírez de Mendoza muestra a la condesa de cuerpo entero recostada dentro de su féretro, vestida con el hábito de jerónima, con las manos entrelazadas y portando una simple cruz. De su boca sale una filacteria con una inscripción «SUSCIL ME DOMINE SECUNDUM ELO QUIUM TUUM ET VIVAM» (Señor, conforme a tu palabra yo viví), apareciendo tras el lecho un crucifijo entre dos candelabros¹⁸⁰. Esta imagen tiene en sí misma un tremendo valor gráfico, al representarnos con gran realismo la esencia y carácter de la condesa de Castellar cuya personalidad, aún difunta, queda evidenciada y perpetuada en nuestra memoria (Figs. 13).



Fig. 13.- Anónimo, *Retrato funerario de la condesa de Castellar*, siglo XVII, convento de las Carboneras de Madrid.

¹⁸⁰ Este retrato ya figura descrito en 1629: «hay un retrato en su monasterio del Corpus Christi con el hábito de la Orden de San Gerónimo i sacado estando ya difunta a un lado del coro». Vid. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y seruicios de Don Ioseph de Saavedra, Marqués de Ribas*, op. cit., f. 83. También es este retrato es mencionado por ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid...*, op. cit., p. 212. Más recientemente, TORMO Y MONZO, Elías: *Las Iglesias del Antiguo Madrid*. Madrid: Instituto de España, 1985, p. 97. BENÍTEZ BLANCO, Vicente: *Monasterio del Corpus Christi: "Las Carboneras", IV Centenario (1605-2005)*, op. cit., p. 71.

En el coro alto del convento de las Carboneras existe otro retrato de Beatriz de las Llagas, obra de autor anónimo de hacia 1630, y que muestra a la difunta, en su lecho mortuario, representada con el hábito jerónimo, con una toca negra sobre la cabeza y coronada por una tiara de flores¹⁸¹. Porta la cruz en sus manos entrelazadas sobre el vientre y enmarca el retrato un marco sobrio con la siguiente inscripción: «LA NOBILÍSIMA SEÑORA DOÑA BEATRIZ RAMÍREZ CONDESA DEL CASTELLAR, FUNDADORA DESTE CONVENTO Y SU PATRONA DONDE VIVIÓ 21 AÑOS CON HÁBITO Y VIDA RELIGIOSA AUNQUE NO PROFESÓ HASTA ANTES DE SU MUERTE QUE FUE A LOS 72 AÑOS DE SU EDAD» (Fig. 14). Es un lienzo de gran calidad en su ejecución lo que puede indicarnos que pudo realizarlo algún retratista cortesano del momento¹⁸².



Fig. 14.- Anónimo, *Retrato funerario de la condesa de castellar*, siglo XVII, convento de las Carboneras, Madrid.

¹⁸¹ BENÍTEZ BLANCO, Vicente: *Monasterio del Corpus Christi: "Las Carboneras", IV Centenario (1605-2005)*, op. cit., p. 82.

¹⁸² Vid. DE LA MORENA BARTOLOMÉ, Áurea (comisaria): *Clausuras: Tesoros artísticos en los conventos y monasterios madrileños*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico, 2007, pp. 88-90. José María Quesada Valera hace la reseña de este lienzo y señala que la obra pudo ser realizada por algún retratista cortesano contemporáneo a Diego Velázquez, estableciendo vínculos con su obra *Simón de Rojas, difunto* (identificado con un lienzo conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia), como forma de perpetuar el retrato funerario de los fundadores de monasterios, conventos, etc.

También en el coro alto del convento de las Carboneras, junto a la reja, existe un retrato semejante al anterior, que corresponde a Juana de Saavedra Ramírez (sor Juana del Corpus Christi), segunda priora de «las Carboneras», pero ofrece una visión de la hija de la condesa más simplificada, con las manos entrelazadas y portando en la cabeza una corona de cuatro rosas (Fig. 15). Sirvan estos tres retratos para mostrar gráficamente a la condesa en sus últimos años de vida y como ejemplo también del retrato funerario de la nobleza durante la Edad Moderna¹⁸³.

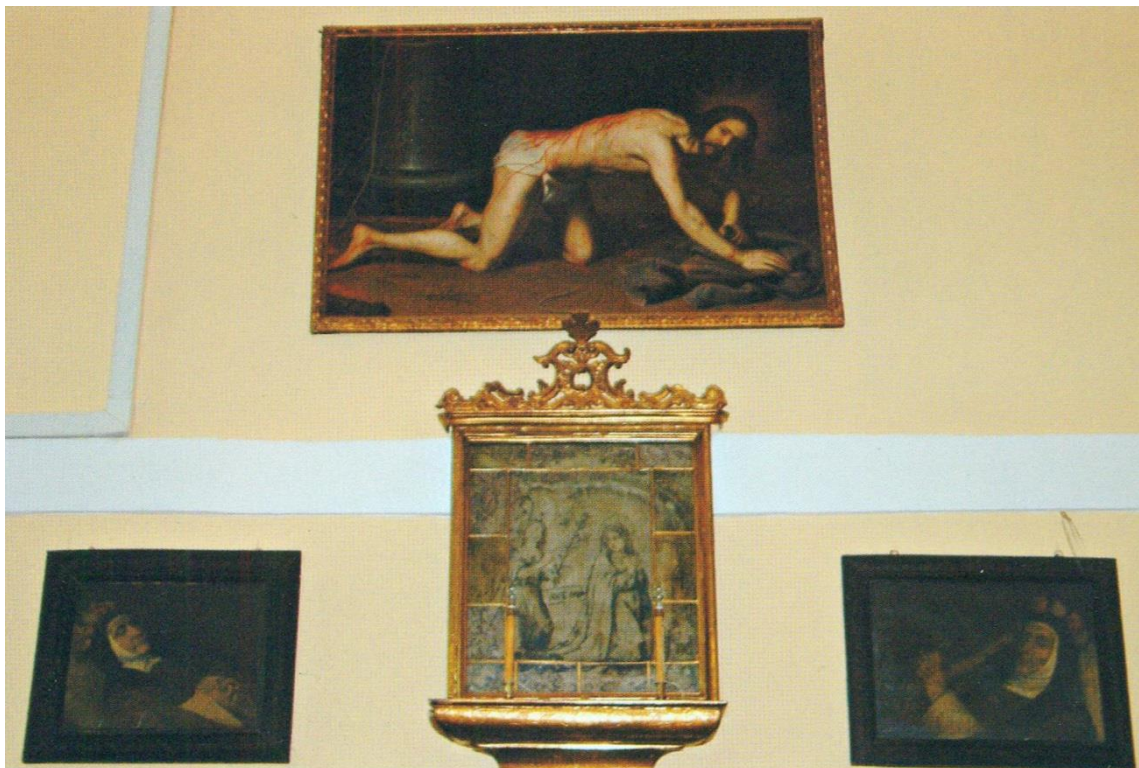


Fig. 15.- Coro alto del convento de las Carboneras de Madrid.

¹⁸³ BENÍTEZ BLANCO, Vicente: *Monasterio del Corpus Christi: "Las Carboneras", IV Centenario (1605-2005)*, op. cit., p. 82.

4.- Los hijos de Beatriz Ramírez de Mendoza y la continuidad de la casa de Castellar

Del matrimonio de doña Beatriz Ramírez de Mendoza con don Juan Arias de Saavedra nacieron cuatro hembras (sobrevivieron dos) y dos varones: Ana (+1585), Ana María (+1586), Juana (1587-1656), que fue priora del convento del Corpus Christi, Beatriz (1590-1593), Gaspar Juan, heredero del señorío de Castellar (1593-1622) y Baltasar (1594-1615), heredero sin descendencia del señorío de Rivas que volverá a su madre que, por haber tomado los hábitos, habría de retornar después a don José de Saavedra, segundo hijo varón de Gaspar Juan Arias de Saavedra.

4.1.- Gaspar Juan Arias de Saavedra (1593-1622)

Hijo de don Fernando Arias de Saavedra y doña Beatriz Ramírez de Mendoza, caballero del hábito de Santiago, a los quince meses (en septiembre de 1594), al quedar huérfano de padre, heredó su casa y el título de V conde del Castellar¹⁸⁴. Fue llamado Gaspar por la petición de sus padres a los Santos Reyes para conseguir un hijo varón que diera continuidad a su estado; en 1593, nació el primer hijo varón, llamado Gaspar Juan por la citada petición y por la costumbre de imponer el de Juan como nombre propio de la familia¹⁸⁵.

Su educación juvenil fue guiada por el dominico fray Juan de San Gil y los jesuitas Diego Granado y Álvaro Arias Armenta, que también le asistieron en su muerte. Enviado desde edad temprana a la corte para ser menino de la reina doña Margarita¹⁸⁶, allí llevó una vida sobria pero propiamente cortesana; después volvería a Sevilla para gobernar y mejorar sus señoríos. Consultando a su confesor, le aconsejó que marchara a Sevilla y ejerciera el gobierno con «*sobriedad y abstracción de sus estados, como si fuese un cartujo*»¹⁸⁷, llevando una vida de continuas mortificaciones que le impedían cumplir con todas sus obligaciones.

Pero la realidad era bastante distinta y difícil para su familia. Con su madre envuelta en las conspiraciones y persecuciones del duque de Lerma, Gaspar Juan debe huir de la corte y es enviado a Sevilla para gobernar su señorío de El Viso. En 1606 visita por primera vez esta villa; mediante un pleito con la Real Chancillería de Granada se conoce que debía de recusar un pago de dos gallinas y dos reales por cada vecino, además de cuestionar el usufructo y propiedad que el señorío reclamaba sobre determinadas cercas y dehesas en el término de su villa¹⁸⁸. Dos años después visita por segunda vez El Viso para concretar los acuerdos que fueron aprobados tras la mayoría de edad del conde. La condesa en su diario hará mención a este asunto, conocido como pleito de «Billagrá».

¹⁸⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 404.

¹⁸⁵ *Ibidem*, pp. 359-360

¹⁸⁶ Biblioteca Capitular Colombina (en adelante BCC), JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*. Málaga: por Mateo López Hidalgo, 1663, p. 129.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 130.

¹⁸⁸ Se refiere al «Pleito de la Gallina» publicado en BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor...*, op. cit., p. 253.

Fue mayordomo de Felipe III y sirvió al rey en varias ocasiones¹⁸⁹, entre ellas, en el año 1607, cuando batalló contra la armada holandesa del almirante Jaques Hemkerke en Gibraltar, luchó junto a ciento treinta soldados, deudos y vasallos para frenar la invasión, siendo el primero de los títulos de Andalucía que combatió en el estrecho con el almirante don Juan de Avilés que murió allí¹⁹⁰. Cuatro años después, en 1611, asistió a la toma de Larache, en la capitanía de don Pedro Leyva. En la expulsión de los moriscos desempeñó un gran papel, perdiendo por servir al rey, 10 ducados por cada morisco y 20 por cada morisca que salió preñada de España, derecho que le correspondía como alfaqueque mayor de Castilla¹⁹¹. Por estos favores y por cédula de Felipe IV (a cuya jura como príncipe asistió en 1608 en San Gerónimo de Madrid), dada en Balsain el 11 de julio de 1609, se le otorgó el hábito de Caballero de Santiago.

Se casó con su prima doña Francisca de Ulloa, por la que tuvo que pedir dispensaciones y pagar 800 escudos de oro para la aprobación papal de su boda. Las escrituras para contraer matrimonio fueron otorgadas a favor de Antonio de Ulloa de Toro por las gestiones realizadas para su dispensa matrimonial; se firmaron en Madrid en junio de 1609 y la boda se celebró un año antes, pues se casó en Madrid en 1608¹⁹².

Tras ser restituido a Sevilla tuvo dos hijos y tres hijas, convirtiéndose en patrono de la reforma mercedaria. Su confesor machó a Toledo y tuvo que elegir a uno nuevo que sería el padre Hernando de Mata¹⁹³, el cual le hizo encaminar su vida y sus obligaciones en el gobierno de su casa y estado: en ellas redujo sus deudas, hizo reformas, disminuyó los gastos y llevó una vida sobria eliminando, lo superfluo y viviendo con lo preciso.

El padre Hernando de Mata fue un clérigo sevillano, famoso por los consejos que daba a sus hijos espirituales, entre los cuales se encontraban el arcediano don Mateo Vázquez de Leca o el doctor Bernardo del Toro, siendo descrito por Pacheco como un «consejero famoso al que concurrían a la luz de su acierto, ya por cartas, ya por si propios, consultándole en las más dudosas y graves dificultades, quedando con él los ánimos seguros i satisfechos, i todos los estados llenos de personas beneméritas»¹⁹⁴.

La vida del conde Gaspar Juan mejoró gracias a los consejos del padre Mata y para celebrarlo organizó una fiesta discreta en la que aderezó su oratorio y comulgó en él junto a los otros discípulos del padre Mata, decorando su oratorio con poesías en lengua latina y española compuestas por el propio conde¹⁹⁵.

¹⁸⁹ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres...*, op. cit., pp. 293-294.

¹⁹⁰ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., f. 83ro.

¹⁹¹ *Ibidem.*, p. 84.

¹⁹² AGA, Archivo Ducal de Medinaceli, sección Castellar, mss. 030/500-511 leg 5, pieza 15, *Gaspar Juan de Saavedra otorga escritura de obligación a favor de Antonio de Ulloa de Toro por las gestiones realizadas para su dispensa matrimonio*.

¹⁹³ Para conocer la vida del Padre Mata, véase JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., 1663.

¹⁹⁴ PACHECO, Francisco: *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. Sevilla: Previsión Española, 1983, p. 385.

¹⁹⁵ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 131.

«Quien ayer me vio en Castilla
Con el Rey en el salón,
Y hoy me ve en Sevilla,
Retirado en mi rincón,
Como no se maravilla.
Milagro ha sido Señor,
Y dadiva muy crecida,
Que pongas en mí tu amor,
Y aunque poco agradecida,
Siempre me tendrá deudor».

Al padre Mata le dedica:

«Con la luz que Dios le ha dado,
Me saca con mano fuerte
De la sombra de la muerte,
Y obediéndole en todo
Como a oráculo divino,
De paz me será el camino».

Generoso con los más necesitados, rechazó una casa ofrecida por su confesor para que concediera ese dinero como ayuda para los más necesitados. También expendió copiosas limosnas a los tres conventos mercedarios fundados por su madre: Castellar, El Viso y Rivas. En vida frecuentó los sacramentos y las virtudes cristianas, ayunos, penitencias, limosnas, caridad y piedad. Por sus muchas virtudes fue conocido como el “Conde Santo”¹⁹⁶, “Santo Conde” o “Señor Santo”¹⁹⁷.

Destacó por su humildad y no quiso nuevos señoríos, fue tolerante con los que criticaban su sobriedad de vida, ejemplo de castidad y de vida religiosa, tanto de oración como de penitencia y ayunos. A este respecto, dice fray Pedro de Jesús María: «su casa era escuela de santidad y más parecía convento de religiosos que palacio de príncipe según el recogimiento, silencio y piadosas acciones que en él se veían (...). No gobernaba con inferior desvelo los lugares de su estado, ansiosos siempre de ahuyentar de sus vasallos las divinas ofensas y plantar en sus corazones las virtudes cristianas»¹⁹⁸. Por las medidas tomadas para reformar el gobierno de sus estados fue perseguido, ultrajado y criticado, pero él perseveró con su estilo de vida, humildad y paciencia, siendo ejemplo a seguir, socorriendo las necesidades ajenas y visitando a los enfermos¹⁹⁹.

¹⁹⁶ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad*. Sevilla: En la Oficina de El Orden, 1887, p. 325.

¹⁹⁷ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 133. Así lo llama también ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla...*, op. cit., p. 249.

¹⁹⁸ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p.132.

¹⁹⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 405.

Con Francisca de Ulloa, condesa de Villalonso, tuvo cinco hijos²⁰⁰: Fernando Miguel Arias de Saavedra (1611-1650), VI conde del Castellar que fue tan piadoso como su padre, devoto de la Santísima Virgen y siempre se hacía acompañar de un confesor de la Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced: «su traje era de honesta y moderada gala, con que disimulaba más la virtud y evitaba las superfluidades de los príncipes huyendo de los dos extremos y gozando de la aclamación de santo, tal y como acabó su ejemplar vida»²⁰¹. La vinculación mercedaria de su familia se mantuvo al ser fundador del convento de las mercedarias de Toro (Zamora), en cuyo cenobio existe un retrato suyo²⁰². En el marco del cuadro se pude leer: «EL EXCMO. S. D FERNANDO MIGUEL ARIAS DE SAABEDRA/ SEXTO CONDE DEL CASTELLAR, MARQUES DE MALAGON Y CONDE DE / VILLALONSO Y PATRÓN DE ESTE COTO DE MERCENARIAS / DESCALÁS MURIÓ A 6 DE OCTUBRE DE 1650 AÑOS SU EDAD 39» (Fig. 16). Fue además marqués de Malagón y conde de Villalonso, pero no dejó hijo varón, por lo que le sucedió en el condado de Castellar (mediante sentencia del Consejo Real de Castilla), su hija mayor doña Teresa María Arias de Saavedra. Esta se casó primero con don Luis de Averó, sin dejar hijos, y después contrajo matrimonio con



Fig. 16.- Anónimo, Retrato de Fernando Miguel Arias de Saavedra, siglo XVII, convento de Toro, Zamora.

don Baltasar de la Cueva, hermano del duque de Albuquerque y fueron virreyes del Perú hacia 1673²⁰³. Su hermano don José de Saavedra (1612-1662) heredó de su abuela el mayorazgo de Rivas, siendo vizconde y I marqués de Rivas, otorgado por el rey por servirle muchos años en Flandes; intentó suceder en la casa del Castellar, pleiteando con su sobrina doña Teresa María que, pese a ser mujer, consiguió el título de condesa de Castellar²⁰⁴. Finalmente tuvo tres hijas. Se tiene noticia de doña Beatriz de Saavedra, que fue dama de la reina desde 1628 y casó con don Joaquín Carroz de Centella, marqués de Quirra en Cerdeña y de Nules en Valencia, y sor Teresa de las Llagas, que fue monja del convento de “las Carboneras” junto a su abuela Beatriz y a su tía sor Juana del Corpus Christi²⁰⁵.

²⁰⁰ Noticias recogidas por JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p.135.

²⁰¹ *Ibidem*.

²⁰² El retrato, un lienzo anónimo del siglo XVII, «es una copia sumaria y sin fuerza sin otro interés que el testimonial». Vid. NAVARRO TALEGÓN, José: *I centenario de la fundación Orden Mercedaria Descalza, Toro 1886-1986*. (Cat. de la exp). Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 1986, p. 4. Sobre la cabeza del retratado puede leerse un anagrama que dice «esclavo de María Santísima».

²⁰³ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla...*, op. cit., p. 250.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 250. Don José de Saavedra nació en Sevilla, fue I marqués de Rivas, caballero de la Orden de Santiago, menino de la reina, señor del mayorazgo antiguo, patrimonio, heredamientos, castillo y villa de Rivas, alcaide de la fortaleza de Bodonales. En Flandes, fue capitán de infantería española, capitán de caballos y maestro del campo de dos tercios españoles. En España fue maestro de campo del tercio de infantería de la nobleza, capitán general de artillería del ejército de Aragón y teniente coronel del regimiento del príncipe Carlos. Vid. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marqués de Ribas*, op. cit., f. 91.

²⁰⁵ *Ibidem*, f. 88.

Volviendo a la vida de Gaspar Juan, un día triste fue el 21 de septiembre de 1611, cuando murió su maestro Hernando de Mata y para su entierro, el conde de Castellar engalanó el altar con un dosel de brocado del propio conde y aderezó el cuerpo de su maestro con casulla, estola y manipulo de tela de plata y cenefa de raso de oro, con almohada y acerillos bordados también de oro, asimismo de su propiedad²⁰⁶. Se enterró bajo la capilla mayor del convento de la Encarnación y a los ocho meses se trasladó su cuerpo al hueco del altar de la Purísima²⁰⁷. Fue tal el cuidado que Gaspar Juan tuvo con su maestro que adornó su sepulcro situado bajo el retablo de la Purísima, haciendo poner la siguiente inscripción: «*Sed nobilissimus D.D. Gaspaus Joannes de Saavedra, comes de Castellar erga ejus parentem ut pote fidelissimus filius hunc tumulum erexit*»²⁰⁸. Pedro de Jesús María nos dice: «*este sepulcro está siempre con particular aderezo debido a la piedad de Don Gaspar Juan Arias de Saavedra, Conde del Castellar, principal y estimado hijo suyo*»²⁰⁹. Tras la muerte de su maestro Hernando de Mata, a quien acompañó hasta en su lecho de muerte, su dirección espiritual quedó a cargo del padre Bernardo del Toro.

Casi al final de su vida, en el capítulo provincial de la Orden celebrado en El Viso en el año 1622, el conde Gaspar Juan de Saavedra hizo «*tales y tantas demostraciones de gran príncipe, que no bastará la carrera larga de los siglos para borrarlas de la memoria de nuestros religiosos. Fueron ultimas disposiciones suyas para salir desta vida; porque concluido el capítulo pasó a Sevilla, donde antes de cumplirse dos meses pagó la deuda común dexando la gran fama de Santo que avemos dicho*»²¹⁰.

Gaspar Juan Arias de Saavedra murió en la ciudad de Sevilla el 27 de julio de 1622 y al día siguiente su cuerpo fue llevado sin embalsamar a El Viso en un féretro de madera forrado en terciopelo carmesí, portando su espada y hábito de caballero de Santiago, con manto, botas y espuelas, acompañado por religiosos, eclesiásticos y seglares, entre ellos el marqués de Alcalá que era tutor de sus hijos²¹¹. Fue enterrado en el convento mercedario del Corpus Christi de El Viso donde se hicieron sus exequias, tal y como mandó en su testamento: «*quiero q me entierren en el cbto de corpus cristi del bisso en sepultura q se cabe en la tierra de la bobeda donde me pongan sin caja y sea el entierro con la menor pompa qfuere posible*»²¹².

El testamento de Gaspar Juan, otorgado el 16 de enero de 1622, nombró poseedores de sus bienes a sus hijos, declaró a su hijo Fernando Miguel como sucesor de la casa de Castellar y a su hermano, José Ramírez, heredero de la casa Ramírez y adjudicó a su madre, doña Beatriz Ramírez, la crianza de sus hijos en el convento del Corpus Christi de Madrid²¹³. Su esposa viuda, Francisca de Ulloa, casó por segunda vez

²⁰⁶ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 32.

²⁰⁷ PACHECO, Francisco: *Libro de descripción de verdaderos retratos...*, op. cit., p. 385.

²⁰⁸ Según la traducción: «*Pero la más noble vine de D. Gaspar Juan de Saavedra, conde de Castellar, hacia su padre se llevó como grave hijo fidelismo...*». Vid. MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, op. cit., p. 325.

²⁰⁹ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 106.

²¹⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Deslcaços...*, op. cit., p. 409.

²¹¹ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 133.

²¹² AGA, Medinaceli, Sección Castellar, legajo 3, documento 26, f. 288.

²¹³ *Ibidem*, ff. 290-291.

con don Francisco Dávila y Guzmán, IV marqués de Lorianana y I marqués de Puebla de Ovando²¹⁴.

En 1624 los frailes pidieron a la condesa trasladar a otro lugar el cuerpo de su hijo, por su nobleza y por el olor que salía de la bóveda. La condesa escribió al padre provincial de los descalzos y a su confidente, y ambos entraron en el lugar donde estaba sepultado y así lo hallaron: «en esta bóveda estuvo dos años y al cabo de ellos fue su cuerpo hallado entero e incorrupto que doy fe. No falta en él cosa alguna sino la barba y cabellos; las piernas están manchadas por haberle enterrado con botas. En el costado derecho tiene dos pequeños agujeros por donde (viéndolo muchos religiosos) salieron cuando fue sacado dos palomitas vivas de la misma forma y color de las que salen de los capullos de seda. Todo el cuerpo está tan organizado y enjuto, como hecho de pasta, y tan ligero, que apenas pesará ocho libras comunes. Yo la tuve en la palma de mi mano derecha, por largo espacio sin sentir pesadumbre»²¹⁵. El conde fue vestido de nuevo con el hábito de Santiago, con esclavina y bonetillo en su cabeza, se le colocó en una nueva caja de cedro y fue trasladado a una hornacina abierta en el muro del evangelio del convento de El Viso. Dicha traslación se efectuó con gran solemnidad y devoción, con la asistencia de gente de todos los estados, con la presencia del dominico fray Clemente del Toro y la predicación de fray Domingo de los Santos, provincial de la recolección de la Merced²¹⁶. Fue trasladado el 8 de mayo de 1624 donde por largo tiempo permaneció entero y sin corrupción²¹⁷. En su nueva ubicación colocaron dentro del sepulcro un elogio del conde redactado por su hermana sor Juana, que era priora del convento del Corpus Christi de Madrid y que fue transcrito por fray Pedro de San Cecilio en sus *Annales*.



Fig. 17.- Lauda sepulcral del V conde de Castellar, convento del Corpus Christi, El Viso del Alcor.

²¹⁴ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marqués de Ribas*, op. cit., f. 89ro.

²¹⁵ Según testimonio real de Pedro de San Cecilio y recogido también por JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida... del Padre Hernando de Mata...*, op. cit., p. 133.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 134. Cf. MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Hijos de Sevilla señalados...*, op. cit., p. 327.

²¹⁷ Así lo describe SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 406.

Sobre este traslado escribe en 1643 su hijo y heredero Fernando Miguel a Onofre de Peñafiel: «Señor mio, lo que v.m. me pregunta de mi padre avrá aquí muchos que juren aver visto su cuerpo entero y arrimando en pie a su pared, después de muchos años de su muerte y su vida es el mejor testigo de su virtud tan conocida de todos, como llorada de los pobres su falta: la de su imitación lo avia de ser de nosotros»²¹⁸.

El sepulcro nuevo fue ubicado en el mismo convento mercedario de El Viso, situado en el presbiterio, en el muro del lado del evangelio, donde su madre mandó labrar un sepulcro de jaspe con el siguiente epitafio: «AQVI REPOSA D. GASPAR JVAN DE SAAVEDRA, V CONDE DE CASTELLAR, HIJO DE LOS CONDES D. FERNANDO DE SAAVEDRA I D BEATRIZ RAMIREZ DE MENDOCA, EXEMPLO RARO D TODA VIRTUD ZELOZO VIGILANTE JUSTO EN EL GOBIERNO DE SU CASA I ESTADO, PADRE DE LOS POBRES Y AVTOR D LA OBSERVANCIA D LOS DESCALCOS D N S D LA MERCED, CVIAS TRES PRIMERAS CASAS LEVANTÓ A SU COSTA: DEXO DOS HIJOS I TRES HIJAS I EL SIGLO LLENO D SU ADMIRACIÓN A LOS XXXIV ANNO D SV EDAD, EN XXVII D JULIO ANNO DE LA REDEMCIION MDCXXII» (Fig. 17). En este epitafio se hace referencia a que las tres primeras casas de la descalcez mercedaria fueron levantadas a su costa, atribuyéndole así una labor de promoción que la documentación posterior asigna acertadamente a su madre.

Nos dice Justino Matute y Gaviria que de los tres conventos fundados «debe entenderse no solo de su herencia, habiendo sido su madre la que emprendió dichas fundaciones, como tutora de su hijo y por las que la casa de Castellar goza patronato»²¹⁹. A esto añade Pedro de Jesús María: «El conde del Castellar fue fundador de la Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced y hace entender que no lo fue con su persona sino con su hacienda, fundando y dotando no él (que tasadamente tenía diez años) sino su madre la condesa doña Beatriz Ramírez de Mendoza, como tutora y cuidadora suya los tres primeros conventos que tuvo estas recolección y en este sentido les da el título de fundadores de dicha recolección a los Condes de Castellar»²²⁰.

Sin embargo, las inscripciones murales aparecidas recientemente en el presbiterio de la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso corroboran el título de fundador a Gaspar Juan, un término que no menciona fray Pedro de San Cecilio. A este respecto, en dichas pinturas se puede leer «Exms. D. Gaspar JV D. Saavedra, V Conde de Castellar y Fundador de Toda la Recolección de Nra Sa de la Merced Ron de Cavtivos», por lo que también se le asignó el carácter de fundador de la descalcez mercedaria. En estas matizaciones vemos que tanto el epitafio, como las inscripciones murales, intentan de alguna manera atribuir la labor de promoción al hijo de la condesa, en cierto modo minimizando el papel de promoción artística que tuvo la mujer durante la Edad Moderna²²¹. Pero la documentación primaria, no deja dudas sobre el notable

²¹⁸ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 134.

²¹⁹ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Hijos de Sevilla, señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad*, op. cit., p. 326.

²²⁰ JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 134.

²²¹ No solo por el hecho de ser mujer se intenta obviar la labor promotora de doña Beatriz Ramírez de Mendoza; también sus intrigas y persecuciones pudieron influir en el hecho de restar importancia a su labor promotora, pues doña Beatriz nunca pudo conocer de primera mano sus fundaciones mercedarias al

protagonismo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza en cuanto a su rol de fundadora y promotora de las artes.

Fray Pedro de Jesús María, en su obra «*Vida del P. Mata*», copia algunos versos latinos compuestos con ocasión de la prematura muerte del conde, que demuestran la estimación pública que don Gaspar Juan tuvo en su vida y tras su muerte:

«*Miraris lachimis hospes? Miraris honores?
Define mirari, tu quoque flebis idem
Exiguo clausus Gaspar iacet Ecce Sepulchro
Qui quondam, Heros tantus in orbe fuit.
Hic pietas, gratuitas, hic Religionis honestas,
Subsidia que inocupum cunsta sepulta iacent.
Virtutes perire omnes, de fecit, orbis.
Maxima pars nostri, qua pereunte viro.
Quem nona raptum lachesis tria terire cerneus,
Germanam in cassat dilaniata genas.
Sed bene fidereum coeli quod candidus axem,
Gaudia que eterneum; nom periuta videt*».

«*Uno maravillado se pregunta? Uno se pregunta honor?
Define sorprendido, tú también llorarás
Aquí yace la tumba de poco valor de Gaspar
El que una vez fue, un gran héroe en el mundo.
Esta piedad, la gratuidad, la honestidad, la religión,
Los subsidios se encuentran encerrados.
Destruir todas las potestades del mundo.
Que la mayoría de nosotros, por fama de vino.
¿Qué novena violación lachesis tres separados cernía,
Germania en familia dilata en mano.
La confianza en el aire crea el eje del bien,
Las alegrías son vistas y perjuros eternos*».

Otro poeta le dedicó:

«*Ecce comes par uo, magnus iacet Ecce sepulchro
Tantus obijt Iu venis? Nom obijt, sed abijt*»²²².
«*Aquí viene, aquí yace el grande en este sepulcro,
Así murió, en las venas? no murió, pero murió*».

encontrarse enclaustrada en el convento jerónimo de las Carboneras de Madrid también fundado por ella, alejada del mundo tras estar envuelta en las persecuciones del duque de Lerma.

²²² JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 134.

De Gaspar Juan Arias de Saavedra existieron varios retratos, uno de los cuales se ha podido identificar gracias a una fotografía (de un lienzo en paradero desconocido) existente en el IPCE (03904_A) que reproduce un retrato en el que aparece la siguiente inscripción: «Ex.mo Sr. D. Gaspar Ju de /Saavedra V Conde del Castellar / Fundador de toda la recolección / de Merc. Desca. Redemp de / Cap Xptianos». Este retrato perteneció a la Colección Osuna, fue fotografiado por Mariano Moreno García (1893-1953) y esa foto pertenece a la casa Moreno (Archivo de Arte Español). En la fotografía del retrato observamos al V conde de Castellar, vestido con lujosa armadura y con la cruz de la Orden de Santiago sobre el peto y con el lema «AVE MARÍA». Gracias a esta fotografía se ha podido identificar otro retrato que se conserva en los fondos del Museo Lázaro Galdiano.

En el convento donde permanece sepultado existía un retrato del citado conde, pues alrededor del marco de yeserías que se encuentra en el presbiterio de la iglesia del convento (en el lado del evangelio y encima de la lápida sepulcral), se puede leer la siguiente inscripción: «EXMO. S. D. GASPAR JV D SAAVEDRA V CONDE D CASTELLAR Y FUNDADOR DE TODA LA RECOLON D NRA SA D LA MERCED RON. DE CAVTIVOS» (*Excelentísimo Señor don Gaspar Juan de Saavedra, V conde de Castellar y fundador de toda la recolección de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos*).

El retrato de Gaspar Juan Arias de Saavedra, V conde de Castellar, es de autor anónimo, datado hacia 1620, y muestra al conde representado ante un fondo oscuro, de medio cuerpo, en posición de tres cuartos, barbado, con armadura y vestido con el hábito de Santiago con la cruz sobre el peto y ante el rostro la leyenda «AVE MARÍA»²²³. Este retrato se conserva en el Museo Lázaro Galdiano y su identificación ha sido posible gracias a la aparición de una fotografía de otro lienzo casi idéntico, procedente del Archivo Moreno. Creemos que este último retrato es el que procede del convento de El Viso, ya que las caligrafías pintadas al fresco alrededor del marco, corroboran su identificación; además, las dimensiones del lienzo encajarían a la perfección con el marco de yesería original. Como ya se ha señalado, esta pintura hacía pareja con un retrato de doña Beatriz Ramírez de Mendoza conservado, de igual modo, en la fundación Lázaro Galdiano, procedente del convento de El Viso, no sólo porque así lo acreditan las inscripciones murales aparecidas en la iglesia del convento visueño, sino también por coincidir los marcos de yeserías con las dimensiones de los retratos conservados en la colección de la mencionada fundación madrileña²²⁴.

²²³ CAMÓN AZNAR, José: *Guía del Museo Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1973, p. 204. Camón Aznar lo describe como «retrato de un caballero, representa al duque del Infantado. Es una obra de gran distinción, realizada seguramente por un artista italiano. Puede fecharse hacia 1550, y su aristocrático empaque es muy representativo de un altivo noble castellano. Lleva la leyenda familiar “Ave María”». Emilio Camps Cazorla lo identifica como retrato anónimo español de mediados del siglo XVI. Vid. CAMPS CAZORLA, Emilio: *Inventario del Museo Lázaro Galdiano (1948-1950)*, (sin publicar). La identificación ha sido posible gracias a la fotografía de un retrato casi idéntico del Archivo Moreno, facilitada por Ismael Gutiérrez Pastor. La obra ha sido restaurada para exponerse en la exposición “Cervantes, soldado y poeta” celebrada en Toledo entre el 29 de noviembre de 2016 y 30 de abril de 2017.

²²⁴ Agradezco la ayuda y colaboración del personal del Museo Lázaro Galdiano, en especial a Carlos Sánchez Díez por facilitarme el trabajo en la identificación de los retratos. Actualmente en la iglesia conventual se expone una copia impresa del mencionado retrato del V conde de Castellar.

4.2.- Baltasar Ramírez de Saavedra (1594-1615)

Hijo de don Fernando Arias de Saavedra y doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fue caballero de la Orden de Alcántara y señor del mayorazgo de Rivas. Al igual que su hermano, recibió el nombre de uno de los Santos Reyes por la petición de los condes a los célebres Reyes de Oriente para que su estirpe tuviera continuidad. Sin embargo, no pudieron tener un tercer hijo varón que recibiera el nombre de Melchor y para cumplir esa promesa bautizaron con ese nombre al hijo de una esclava²²⁵.

Pedro de San Cecilio, en el capítulo XX del libro IV de sus *Annales*²²⁶, y basándose en los escritos biográficos del licenciado Jerónimo de Quintana²²⁷, compila los datos de su vida. Baltasar nacido en octubre de 1594, fue bautizado en la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Madrid, educado por fray Juan Bautista desde los doce años en el convento de Santa Bárbara de Madrid. Allí aprendió gramática, y al igual que su hermano mayor, fue enviado a la corte para servir de menino a la reina doña Margarita²²⁸, pero poco después tuvo que dejar aquel servicio debido a las persecuciones del duque de Lerma contra su madre. A los catorce años, en 1608, fue enviado en compañía de su hermano a Sevilla para ser deudos y vasallos; llegaron acompañados por su maestro a la villa de El Viso, se hospedaron en el palacio, convertido entonces en convento, donde se les adecentó una habitación para alojarse. Junto a los frailes hacían vida en comunidad, guiados espiritualmente por su maestro confesor y desde allí acudía a dar audiencia a sus vasallos.

Un mes más tarde, con quince años, acudió a Francia acompañado por el embajador Pedro de Toledo y después, ayudado por su madre, pasó a Flandes, donde tuvo el amparo espiritual del padre Gracián y estando en Bruselas, sirvió a la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria²²⁹. En 1609 volvió a España, regresó a Madrid y el rey Felipe III lo nombró caballero del hábito de Alcántara, y su madre le otorgó el segundo mayorazgo perteneciente a la casa de Ramírez (Rivas y el patronato del hospital de la Latina), al que doña Beatriz tuvo que renunciar por entrar en el convento del Corpus Christi fundado por ella²³⁰.

Hizo voto de castidad; como patrón del hospital de la Latina, acudía a curar enfermos, destacando en su vida por su prudencia, pureza y religiosidad (era muy devoto del Santísimo Sacramento), penitencia y humildad, llegando a rechazar la cámara del príncipe Felipe, ofrecida por el rey Felipe III. Contrajo una enfermedad y murió el 5 de enero de 1615, siendo enterrado, tras una solemnísimas exequias, en la capilla mayor del convento del Corpus Christi de Madrid y trasladado dos años después

²²⁵ ROS GONZÁLEZ, Francisco Sabas: "El Convento de la Almoraima y las fundaciones gaditanas de la Merced Descalza en la primera mitad del S. XVII", en AA.VV: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*, op. cit., p. 84.

²²⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 996 y ss.

²²⁷ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, op. cit., pp. 176-179.

²²⁸ BCC, JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*, op. cit., p. 129. QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, op. cit., p. 176.

²²⁹ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres...*, op. cit., pp. 192-193.

al coro alto (estando su cuerpo incorrupto, al igual que sucedería con el cadáver de su hermano, cuando fue trasladado a otro emplazamiento en el convento de El Viso).

En su lauda sepulcral quedó escrito: «Aquí está sepultado Don Baltasar Ramírez de Saavedra, hijo del Conde de Castellar, del orden de caballería de Alcántara, mancebo admirable en santidad y costumbres, en aspereza y vigor de vida, en prudencia más de la que pedía su edad, y en agilidad de acciones admirable: estimados en los palacios de los príncipes supremos, donde asistía de ordinario, claro en la gloria de la generosa inclinación, en virtud no vencida, en la virginidad no manchada, y en la misma flor y esperanza de su edad arrebatado.

Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, trocado el orden de la naturaleza, hizo este monumento humedecido con las debidas lágrimas a su muy amado hijo en este sagrado templo; al cual después de aver sido el Conde su marido, llevado a la inmortalidad, hizo para sí sagrado de seguridad, y para doncellas dedicadas a Dios alcanzar fuerte de la alteza religiosa, ay madre en la vejez. A cuatro de enero del año de Cristo de mil y seiscientos y quince, a los veintiuno de su edad»²³¹ (Fig. 18).



Fig. 18.- Lauda de Baltasar Ramírez, en el convento de las Carboneras de Madrid.

²³¹ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., f. 83.

4.3.- El fin de un linaje

Mediado el siglo XVII, don Fernando Miguel Arias de Saavedra (+1651), nieto de doña Beatriz Ramírez de Mendoza e hijo de don Gaspar Juan Arias de Saavedra, VI conde de Castellar, marqués de Malagón y conde de Villalonso, murió sin dejar hijo varón, por lo que existió un pleito sobre la posesión y sucesión del estado entre su hermano (don José de Saavedra, marqués de Rivas) y su hija (doña Teresa María de Saavedra, marquesa de Malagón, sobrina de José de Saavedra). Mediante sentencia del Consejo Real de Castilla (1657), obtendría el condado de Castellar, doña Teresa María Arias de Saavedra Pardo Tavera y Ulloa, nacida en 1639²³², convirtiéndose en la VII condesa de Castellar, primera mujer que hereda el mayorazgo de la casa de Castellar²³³. Pero debido a su segundo casamiento con don Baltasar de la Cueva, virrey del Perú, el título de conde de Castellar quedó en segundo plano, lo que conllevó un cambio de linaje y de residencia, pues los nuevos condes pasarían a residir en la corte, provocando así un alejamiento de los condes con los vínculos históricos de los lugares de Castellar²³⁴ y El Viso. El título de conde de Castellar recaería después en don Fernando Joaquín de la Cueva Arias de Saavedra (?-1721), y seguidamente pasó a su hija, doña Ana Catalina de la Cueva (1684-1752) que, casada con don Manuel Benavides y Aragón (1683-1748), se convierte en el I duque de Santisteban del Puerto, fusionándose las casas de Castellar y Santisteban²³⁵. Así, desde mediados del siglo XVII, culmina una etapa en la historia de las villas de Castellar y El Viso, permaneciendo en esos lugares un inmenso legado histórico y artístico que, a pesar de las transformaciones y de los avatares, aún persiste en la memoria de esos pueblos.

²³² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos*..., op. cit., p. 391.

²³³ En el fondo antiguo de la Universidad Complutense de Madrid (en adelante UCM), BH DER 17623(3), *Por el Excelentísimo Señor Don Manuel Benavides, Conde de Santisteban, como marido y conjunta persona de la Excelentísima señora Doña Catalina de la Cueva Arias de Saavedra, Marquesa de Malagón, Condesa de Santisteban... con D. Lorenzo Arias Ramirez de Saavedra, Marqués de Ribas sobre la tenuta y possession del estado, casa y mayorazgo del Castellar y sus agregados*, 1720, pp. 2-5. Se narra el pleito mantenido entre José de Saavedra y María Teresa de Saavedra entre 1651-1657: «falleció en el año de 650 (1651) Don Fernando Arias de Saavedra, Conde de Castellar y con este motivo, después de varios incidentes, existió un pleyto, sobre la posesión y sucesión deste estado (...) por sentencia vista y revista del 12 de agosto y 21 de enero de los años 1653 y 1654 se declaró por legal y legítima poseedora a la dicha Doña María Teresa, del referido Estado, condado y mayorazgo del Castellar y sus agregados. El 3 de febrero del propio año del 54, el mismo Don José de Saavedra puso demanda a la dicha Señora Condesa Teresa María sobre la sucesión (...). Por decreto de su Majestad, a consulta del Consejo se mandó se viesse y determinase, no obstante que era negocio de justicia sala de Tenutas por todos los jueces de ella y con efecto en 25 de agosto del año 57, se revocó la dada por el alcalde y absolvió y dio libre a la Marquesa de Malagón, la demanda contra ella puesta por el Marqués de Ribas, imponiéndole a este perpetuo silencio».

²³⁴ AA. VV.: *Castellar de la Frontera*, op. cit., p. 16.

²³⁵ UCM, BH DER 17623(3). Don Manuel Benavides, conde de Santisteban, reclama hacia 1723 la posesión del estado, casa y mayorazgo de Castellar y sus agregados, defendiendo su legítima sucesión desde el año 1650. Todo queda recogido en un amplio memorial que existe en la UCM, BH DER 17623(11), *Por los Condes de Santi-Stevan, Marqueses de Malagon nº 18 con Don Lorenzo Arias Ramirez de Saabedra nº 19 sobre la tenuta del Estado y Condado del Castellar*, 1723, pp. 1-33.

5.- Un linaje de alfaqueques

El oficio de alfaqueque o liberador de reos y cautivos consiste en el rescate de presos rehenes por musulmanes y cristianos en las permanentes guerras de religión, lo cual constituyó un verdadero problema político, religioso y económico. El oficio de alfaqueque se concedía a caballeros de ilustre linaje que tuvieran un gran conocimiento del territorio, fronteras, lenguas y costumbres de los musulmanes. La función del alfaqueque permitía el rescate o canje de cautivos hasta conducirlos a un lugar seguro aunque a veces, la gestión del alfaqueque atañía a la recuperación de ganados u otras cosas robadas. El origen se sitúa en el siglo XII y en las *Partidas* de Alfonso X, el oficio queda estructurado y planificado, pero no será hasta la segunda mitad del siglo XIV, tras el Ordenamiento de Alcalá (1348), cuando se pone de manifiesto de forma oficial la existencia o efectividad de los alfaqueques como institución, al ser incluidos en el Ordenamiento de Toro (1369) y en las Cortes de Toro (1371)²³⁶.

Desde comienzos del siglo XV, el cargo de alfaqueque mayor de Castilla estuvo en manos de los Arias de Saavedra y este oficio fue conservado por vía hereditaria y con atribuciones para percibir unos derechos determinados y nombrar alfaqueques menores en cada sector fronterizo. Este oficio no atentaba contra las atribuciones de mercedarios y trinitarios, sino contra los alfaqueques menores o concejiles y contra aquellos que por su propia cuenta desempeñaban estas funciones, de ahí que se produzcan enfrentamientos que siempre finalizaban con el apoyo real a los alfaqueques mayores²³⁷. Tanto es así, que los Arias de Saavedra fueron acumulando grandes fortunas y posesiones, lo que les llevó a enemistades y rebeliones contra otros estamentos particulares y políticos pese a las luchas y padecimientos que sufrieron durante la reconquista, motivo por el cual, los Arias de Saavedra fueron premiados con la posesión del oficio de alfaqueque, un cargo creado por la Corona para controlar las ganancias de los intermediarios que desató suspicacias y recelos²³⁸.

En Andalucía, durante la Baja Edad Media, destacó don Juan (Arias) de Saavedra (+1458), que estuvo al servicio de los reyes Juan II y Enrique IV y fue nombrado I alfaqueque mayor de Castilla por merced real en 1439²³⁹. Participó en las campañas granadinas de Enrique IV, conquistó y restauró el sitio de Castellar, obteniendo su señorío en 1445, pero tres años después, don Juan fue hecho prisionero, conducido al reino de Granada y para su liberación tuvo que entregar a dos de sus hijas en calidad de rehenes, más 12.000 doblas de oro castellanas²⁴⁰, autorizando al concejo sevillano a pagar 250.000 maravedís para su rescate²⁴¹.

²³⁶ TORRES FONTES, Juan: “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Vol. 2. Las Palmas de Gran Canaria: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975, p. 104.

²³⁷ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”. *Hispania*, nº 38, 1978, pp. 288-289. Los alfaqueques menores se dedicaban igualmente a la redención de cautivos, pero su nombramiento era por parte de los concejos.

²³⁸ MELIÁN, Elvira M.: “El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media...”, op. cit., p. 46.

²³⁹ CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla...*, op. cit., p. 89.

²⁴⁰ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 103.

²⁴¹ TORRES FONTES, Juan: “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, op. cit., p. 106.

El oficio de alfaqueque mayor de Castilla se mantuvo en la familia Saavedra, al menos sucesivamente en tres de sus miembros y posiblemente hasta la supresión de este oficio. A la muerte de don Juan, hacia 1458, el desempeño de ese cargo recae en su hijo don Juan por poco tiempo, mientras que la sucesión del señorío de El Viso vino a parar sobre su hermano don Fernán Arias de Saavedra (+1496) que, en 1464, incorporará el oficio de alfaqueque mayor (debido al fallecimiento de su hermano en 1462) por nombramiento de Enrique IV, siendo su oficio confirmado por Alfonso XI en 1465 y finalmente por los Reyes Católicos en 1476 (tras obtener el perdón real), y en 1486 ya con carácter hereditario²⁴². Y es que, desde 1464, la designación real de Fernán Arias de Saavedra como alfaqueque mayor fue vista con reticencias por parte del alcaide de Tarifa y de alfaqueques concejiles, exeas y particulares que se dedicaban a la redención de cautivos²⁴³.

Pero parece ser que en 1486 los Reyes Católicos dejaron en suspensión la intervención de los alfaqueques, lo que supuso la progresiva extinción del oficio, pues mercedarios y trinitarios serían los encargados de rescatar a los cautivos con el apoyo de los alfaqueques, hasta que los monarcas apoyen jurídica y económicamente a las órdenes religiosas frente a los redentores civiles. A pesar de ello, don Fernando Arias de Saavedra, aquejado por las intromisiones de los alfaqueques locales, obtiene la confirmación real de sus privilegios²⁴⁴. Su hijo, don Juan Arias de Saavedra, recibirá de la corona la renovación y ejercicio del cargo en 1508; sin embargo, tras la desaparición del reino nazarí de Granada, la frontera terrestre será reemplazada por otra frontera marítima, y así el señor de El Viso debía rescatar a los cautivos de los puertos existentes entre Tarifa y Lorca. Así renacería el oficio a partir de 1508 y con el ordenamiento de 1511, pero ya como institución póstuma. Los enfrentamientos de don Juan de Saavedra contra los alfaqueques menores originaría interminables pleitos con la Real Chancillería, que desembocaron con la victoria pírrica de don Juan Arias de Saavedra, en lo que se consideró como el “canto del cisne” de la alfaquequería mayor de Castilla²⁴⁵.

Y a partir del ordenamiento o edicto de Juana I de 1511, el oficio reverdecería transitoriamente y su jurisdicción se extendería a fronteras portuarias, siendo los alfaqueques mayores responsables de los fraudes de alfaqueques menores y estarían férreamente controlados. Deben jurar su cargo ante el arzobispo de Sevilla, no pueden comerciar con dinero del rescate, están obligados a favorecer a las órdenes de actividad redentora, deben depositar las cuantías de los rescates en poder de hombres de

²⁴² CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla...*, op. cit., p. 107. MELIÁN, Elvira M.: “El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media...”, op. cit., pp. 39-40. TORRES FONTES, Juan: “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, op. cit., pp. 107-108. En 1462 el rey nombra a don Fernán Arias de Saavedra como «*Alfaqueque mayor entre los cristianos e moros de todas las villas e logares de la frontera, en lugar de lohan de Saavedra, vuestro hermano, mi alfaqueque mayor que fue, por cuanto es finado*». AGAS, Archivo Ducal de Medinaceli, Saavedra, legajo 3775.6.

²⁴³ MELIÁN, Elvira M.: “El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media...”, op. cit., p. 41. Exea es un término en desuso, que figura en el diccionario de Covarrubias como «*el que sale a describir campo, explorator*», vid. COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Alta Fulla, 1993, p. 575. La bibliografía consultada, señala que la figura del exea se dedica (al igual que el alfaqueque) al recate de cautivos, pero esa terminología es utilizada entre aquellos que desempeñaban ese oficio en la Corona de Aragón.

²⁴⁴ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”, op. cit., p. 289.

²⁴⁵ *Ibídem*, pp. 290-292.

confianza del corregidor en las ciudades por donde pasaban los cautivos para que ellos realicen el canje, y son requeridos para depositar una «*lista de asiento de cautivos y cuantía de rescate*» en el arzobispado de Sevilla para comprobación y control de fraude²⁴⁶. Por tanto, tras la toma de Granada y desde los inicios del siglo XVI, la alfaquequería civil cayó en una progresiva agonía, mientras que aumentaba la labor redentora de trinitarios y mercedarios como responsables de las redenciones efectuadas en el norte de África, contando con la ayuda de ciertos redentores civiles que se dedicaban por su cuenta a esta tarea, hasta que los reyes Felipe II y Felipe III, otorgaron el apoyo a los redentores religiosos por lo que la desaparición del oficio de alfaqueque era cuestión de tiempo; desde la batalla de Lepanto (1571), se sentaron las bases de colaboración entre los Austrias y los redentores religiosos a través de una serie de reglas que determinaban la prioridad de los cautivos a liberar y del buen uso del dinero por parte de los religiosos²⁴⁷.

Don Juan Arias de Saavedra (+1544) ocupó el cargo de III alfaqueque mayor de Castilla por Real Cédula de Juana I en 1511²⁴⁸ y fue nombrado I conde de Castellar en 1539 por Carlos V. En el título de conde de Castellar le sucedieron don Fernando Arias de Saavedra y Guzmán (+1554), don Juan Arias de Saavedra y Arellano (+1580) y don Fernando Arias de Saavedra (1553-1595), IV conde de Castellar y VI alfaqueque mayor de Castilla, casado con doña Beatriz Ramírez de Mendoza y que, como sus antecesores, continuó desempeñando el oficio de alfaqueque mayor; pero desde el mencionado ordenamiento de 1511, esta función redentora se encuentra severamente controlada por parte de la monarquía y se trataba ya de un título póstumo²⁴⁹. Gaspar Juan Arias de Saavedra fue el último alfaqueque mayor de Castilla, pues en 1620, Felipe III suprimirá el oficio tal vez sin olvidar el relato de su padre sobre la dudosa posición de los Arias de Saavedra, alineados con nobles reacios a enviar tropas de apoyo a don Juan de Austria en la rebelión de las Alpujarras²⁵⁰.

Doña Beatriz Ramírez también conocía este oficio de primera mano: su bisabuelo don Francisco Ramírez “el Artillero” había combatido contra los moros en la conquista de Málaga, participando en las maniobras de reducción en la serranía de Ronda. Su esposo don Fernando Arias de Saavedra también se dedicaba a este oficio, pues le venía de familia; como venimos señalando, los Arias de Saavedra, desde la guerra castellano-granadina (1407-1410), consiguieron importantes recompensas, como la reconquista de Castellar (1434) o la concesión real de la villa de El Viso (1446). Además, conocieron la experiencia del cautiverio, pues el mencionado don Juan Arias Saavedra, “el famoso”, en 1448 fue hecho prisionero y a él fue dedicado el famoso romance Río

²⁴⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: “La Alfaquequería Mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Málaga: Diputación Provincial, 1987, pp. 33-50.

²⁴⁷ MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Bellaterra, 2004, pp. 85 y 153.

²⁴⁸ SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval: estudio genealógico y social*, op. cit., p. 407.

²⁴⁹ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”, op. cit., p. 292.

²⁵⁰ MELIÁN, Elvira M.: “El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media...”, op. cit., p. 38 y 41. Cf. CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla...*, op. cit., p. 129.

Verde²⁵¹. El título de alfaqueque mayor de Castilla se perpetuó en la casa de los Arias de Saavedra hasta la definitiva desaparición del oficio con Felipe III, tras decretar la expulsión de los moriscos de los territorios hispanos

²⁵¹ Vid. LUCENA PAREDES, Luis: “La historicidad el romance «Río Verde»”. *Al-Andalus*, vol. 23, nº 1, 1958, pp. 75-95. TRAPERO, Maximiliano: “El romance «Río verde»: sus problemas históricos y literarios y su especial relación con Canarias”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 37, 1991, pp. 207-237.

6.- El problema de los moriscos y su expulsión definitiva

Los moriscos eran las personas de religión y cultura islámica que habitaban en la península ibérica desde la Edad Media y que desde la reconquista habían sido obligados a bautizarse y cristianizarse, aunque en realidad ellos seguían manteniendo en secreto sus costumbres y prácticas religiosas, sin renunciar a los fundamentos del Islam. Preservaban su fe, aunque simulaban ser cristianos²⁵².

Los moriscos habitaban muchos señoríos de España y una cuestión importante para la Iglesia y la Corona era su evangelización, a fin de evitar su expulsión de las posesiones de los señores, pues ellos eran los que labraban y explotaban las tierras²⁵³. Durante años, la minoría morisca se consideró como un problema tanto religioso como nacional; la fe católica recelaba de unos cristianos nuevos, mientras los dirigentes de Estado veían en ellos un posible pilar capaz de ayudar a los piratas berberiscos en los ataques a las costas españolas, por lo que había que tomar medidas.

Con la conversión de los mudéjares castellanos a inicios del siglo XVI, las dificultades de convivencia y asimilación se fueron incrementando y ante el temor de sublevaciones, la Corona decide anular la minoría islámica mediante una serie de prohibiciones en contra de su cultura. A pesar de los intentos de la Iglesia por cristianizar a los moriscos, la resistencia y rivalidades se fueron incrementando. Tras los últimos levantamientos, unos 80.000 moriscos habían sido dispersados por toda la Península Ibérica²⁵⁴, a pesar de la oposición de numerosos pueblos, ya que la diáspora suponía graves perjuicios económicos. Parece ser que los moriscos residentes en Castellar de la Frontera a inicios del siglo XVII eran descendientes de aquellos que provenían de Granada, tras la rebelión de 1568²⁵⁵.

Entre 1568 y 1671 tuvo lugar la Rebelión de las Alpujarras por parte de los moriscos granadinos, pero a su vez, las incursiones de los piratas berberiscos en la costa mediterránea y su posible alianza con el Imperio Turco, suponían una amenaza contra los intereses de la Corona Española.

La situación de los moriscos era cada vez más tensa y se barruntaba su expulsión definitiva. El Consejo de Estado reanudó el tema, considerando un memorial dirigido al rey Felipe III por Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, que alertaba sobre la imposibilidad de convertir a los moriscos y por ello, se decidió que la expulsión debía de comenzar por Valencia, al ser considerados los moriscos valencianos los más peligrosos²⁵⁶.

²⁵² Para saber más vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978.

²⁵³ AA. VV.: *Castellar de la Frontera*, op. cit., p. 61.

²⁵⁴ AA. VV.: "La crisis de la hegemonía española: siglo XVII", en ANDRÉS-GALLEGO, José (coord.): *Historia General de España*, T. VIII. Madrid: Rialp, 1986, pp. 619-623.

²⁵⁵ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 115. Sobre la rebelión de los moriscos del reino de Granada, puede consultarse: MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Málaga: Arguval, 2004. CARO BAROJA, Julio: *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Ediciones Istmo, 1976. LEA, Henry Charles: *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*. Alicante: Universidad, 2001.

²⁵⁶ PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: "La España de Felipe III, política interior y problemas internacionales", en AA. VV.: *Historia de España*. T. XXIV. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, p. 119.

La petición de expulsión se aplazaría a pesar de la petición de las cortes de Valladolid (1602) y Valencia (1604) para dar soluciones y de los cinco breves enviados por Paulo V al rey, a los obispos de Tortosa, Segorbe, Orihuela y al arzobispo de Valencia para que atendiesen aquel problema²⁵⁷. Pero esos breves fueron retenidos por dos años y hasta 1608 no se reuniría el Consejo de Estado para tratar el tema.

Un sector de la nobleza de Aragón y Valencia también se opuso a esta medida, al igual que una parte de la Iglesia; Pedro Vaca de Castro, arzobispo de Sevilla, escribió una carta a Felipe III en 1610 para abolir el decreto de expulsión de los moriscos, recordándole que algunos eran sacerdotes²⁵⁸. La Santa Sede, por su parte, ni fue beligerante en favor de la expulsión, ni se opuso a esa medida.

En enero de 1608, otra reunión del Consejo de Estado decretó la expulsión de los moriscos²⁵⁹. El duque de Lerma situó las tropas y fondeó las galeras en la costa sur y en el levante para realizar los embarques con el fin de trasladar a los moriscos al norte de África. Se calcula que fueron cerca de 300.000 personas las que fueron expulsadas; de ellas 200.000 pertenecían a la corona de Aragón²⁶⁰.

El rey Felipe III, preocupado por la búsqueda de la unidad religiosa de sus estados, tras la paz firmada con los protestantes en los Países Bajos, decide expulsar a los moriscos. La diáspora fue elogiada por algunos prelados como el arzobispo de Valencia Juan de Ribera²⁶¹ y lamentada por Cervantes²⁶², quejándose de “*Ricote*” y lamentando el problema de los moriscos españoles a quienes destierran y niegan el derecho de vivir en su patria. Pero las causas definitivas de la expulsión aún continúan investigándose, lo que constituye una ardua tarea, pues la documentación disponible no abarca las conversaciones sobre el tema que mantuvo el rey con sus consejeros²⁶³.

Al año siguiente se ratificó el acuerdo, haciéndose público el decreto definitivo de expulsión el día 9 de abril de 1609, y entre 1609 y 1614, se decreta la expulsión definitiva de los moriscos que serían trasladados mayoritariamente al norte de África, y en menor número a Francia e Italia²⁶⁴. Ese edicto se aplicó primero en Valencia, luego en

²⁵⁷ Juan de Ribera se convirtió en el gran impulsor de la expulsión de los moriscos, pero su actitud no fue compartida por los obispos de Tortosa, Segorbe y Orihuela de que dependían los territorios valencianos, pues propugnaban, con diversos matices, la perseverancia en el trabajo de evangelización, mejorando la formación y catequización de los moriscos. Vid. EPALZA, Miquel de: *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: Mapfre, 1992, p. 122.

²⁵⁸ DÍAZ PLAJA, Fernando: *Historia de España en sus documentos: siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1987, p. 31.

²⁵⁹ AA. VV.: “La crisis de la hegemonía española: siglo XVII”, op. cit., p. 622.

²⁶⁰ Según los estudios y cálculos de Lapeyre y de Reglá, en Valencia fueron expulsados un tercio de los moriscos, mientras que en Murcia el porcentaje se elevó al 12%.

²⁶¹ DÍAZ PLAJA, Fernando: *Historia de España en sus documentos: siglo XVII*, op. cit., p. 38.

²⁶² CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, T. II. Madrid: Alianza, p. 54.

²⁶³ EPALZA, Miquel de: *Los moriscos antes y después de la expulsión*, op. cit., p. 124.

²⁶⁴ «Y mando y prohíbo que ninguna persona (...) sean osados de recibir, ni receptor, ni acoger, ni defender públicamente, ni secretamente morisco, ni morisca, (...) so pena de perdimiento de todos sus bienes, vassallos, y fortalezas y otros heredamientos (...) dada en Madrid a nueve de diciembre de mil y seiscientos y nueve años. Yo el Rey».

Cataluña y Aragón, y finalmente en Castilla; pasando los bienes de los expulsados a los señores²⁶⁵.

La expulsión de los moriscos suponía una gran pérdida para la Iglesia y las clases privilegiadas, pues muchos de los expulsados eran labradores y vasallos de la nobleza latifundista, labraban y explotaban las tierras y latifundios también de monasterios e iglesias que se sustentaban de los censales que habían cargado ellos²⁶⁶. Por el contrario, los bienes muebles e inmuebles pertenecientes a los expulsados pasarían a las clases dominantes en concepto de indemnización. A pesar de todo, las pérdidas fueron menores en Andalucía, Castilla y Murcia. Para remediar las mermas se propone al Consejo de Estado traer campesinos extranjeros que fuesen católicos y buenos trabajadores, pero esta medida nunca se llevó a cabo²⁶⁷. Puede afirmarse que la expulsión de los moriscos emprendida en esta época ponía, en cierto modo, final al largo ciclo histórico de la Reconquista²⁶⁸.

De esta expulsión se salvaban las mujeres moriscas casadas con cristianos viejos, sus hijos y nietos, también los esclavos y aquellos venidos de África para convertirse, evidenciándose la escasa preocupación étnica y cultural ya que, como hemos señalado, había algunas excepciones²⁶⁹. Pero en realidad, la ascendencia musulmana o judía de las personas que habitaban la Península Ibérica durante el siglo XVII era la práctica totalidad, por lo que si se hubiera seguido con todo rigor la expulsión de los moriscos, apenas hubiera quedado persona alguna²⁷⁰.

²⁶⁵ En septiembre de 1609 comienza la expulsión de los moriscos valencianos. Al año siguiente son deportados los moriscos aragoneses y catalanes y, entre 1611-1614, son expulsados los moriscos de tierras de Castilla.

²⁶⁶ MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 42. Sobre este tema puede consultarse DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978.

²⁶⁷ DÍAZ PLAJA, Fernando: *Historia de España en sus documentos: siglo XVII*, op. cit., p. 32.

²⁶⁸ SECO SERRANO, Carlos: *Aproximación al reinado de Felipe III: una época de crisis*, Madrid: Espasa Calpe, 1979, p. 29.

²⁶⁹ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 300.

²⁷⁰ *Ibidem*.

6.1.- Los Arias de Saavedra y la expulsión de los moriscos

Desde la clausura conventual, doña Beatriz Ramírez de Mendoza estaba preocupada por el tema de la expulsión de los moriscos no solo porque la conocía con propiedad, sino porque ella misma se implicó en este tema; su amistad con los padres carmelitas, mercedarios y trinitarios y, sobre todo, con el carmelita fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios le lleva a involucrarse con este asunto, y a la vez la cuestión morisca atañía a la situación económica de sus propiedades.

En el comentario del *Tratado de Redención de Cautivos* que fray Jerónimo Gracián hace a la condesa, el carmelita le llega a decir que ambos (Jerónimo Gracián y Beatriz Ramírez de Mendoza) han sido elegidos por Dios para realizar estas misiones desafiando, si es preciso, la injerencia de la sociedad²⁷¹. Por tanto, la labor persuasiva del padre Gracián fue determinante y le sirvió como excusa para afrontar el problema de los moriscos y para preservar sus estados, pues a la vez, la condesa abanderó la instauración de la descalcez mercedaria.

La condesa de Castellar sabía que se estaba gestando un borrador que regulaba la expulsión de los moriscos dada su influencia en la corte. Tenía algo que hacer, puesto que la expulsión repercutiría negativamente en sus intereses económicos, ya que significaba la deportación de una parte de sus vecinos, en los que se asentaba la riqueza de su casa. Su apuesta por la cristianización evitaría que los moriscos de sus tierras fuesen expulsados y así, la fundación de conventos solventó en parte este problema. Elló le conllevó numerosas reticencias y enemistades y la propia Beatriz, al referirse a sus enemigos que la acusan de traición, llega a decir: «con tales demostraciones decía el vulgo que me carteaba con el turco, porque de presente no veían males que yo hiciese y dijese que había hecho, echábanlo a tan lejos»²⁷². Las «políticas redentoras» de Beatriz Ramírez de Mendoza fueron eficaces para evitar la expulsión masiva de los moriscos como ocurriría en otras jurisdicciones cercanas²⁷³.

En 1609 el hijo de la condesa, Gaspar Juan Arias de Saavedra, V conde de Castellar, intervino en este tema ante Felipe III para que sus moriscos redimidos no fuesen expulsados, pero sus esfuerzos fueron vanos y recibió como respuesta que la medida consistía en un «proceso general»²⁷⁴. Con todo ello, y como ya queda señalado, en la expulsión de los moriscos Gaspar Juan tuvo un especial protagonismo, pues por servir al rey perdería 10 ducados por cada morisco y 20 por cada morisca preñada que saliera del territorio peninsular²⁷⁵, un derecho que le correspondía como alfaqueque mayor de Castilla, una dignidad que le fue concedida a su casa por el rey Juan II como queda dicho.

²⁷¹ MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 36.

²⁷² *Ibidem*, p. 39.

²⁷³ *Ibid.*, p. 42.

²⁷⁴ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 116. Cf., MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 42.

²⁷⁵ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres...*, op. cit., pp. 293-294.

En los territorios donde se quería preservar la población morisca se siguió una estrategia consistente en trasladar la carga de la prueba sobre la fe que profesaban al inquisidor (Fig. 19). En los territorios pertenecientes a la jurisdicción de la condesa de Castellar, entre ellos El Viso y Castellar, se siguió esta maniobra estratégica²⁷⁶.



Fig. 19.- Felipe Bigarny, *La conversión de los moriscos*, ca 1522, retablo Capilla Real Catedral de Granada.

La Iglesia, por su parte, continuaba con los esfuerzos por evangelizar y catequizar a la población morisca, aunque no faltaba quien había alertado sobre la imposibilidad de este intento. Los mercedarios descalzos presentes en los territorios de Castellar y El Viso, intentaban remediar el problema con impetuoso afán evangelizador. Fray García Sánchez ayudó a esta ardua tarea en Castellar y El Viso criticando, por su parte, el interés de pontífices y reyes por convertir a japoneses y chinos y desaprovechar la ocasión de evangelizar a los moriscos: «esto avian de ver los pontífices y reyes, para conocer la grande importancia de semejantes conventos y favorecerlos, como tan necessario a la Republica Chrstitiana. Más provechosa y gloriosa en esta assitencia, que quantas misiones se hacen a Japón y China, con serlo tanto; porque mejor es conservar lo adquirido, que adquirir de nuevo lo que sin especial milagro no puede conservase. Hablaba de experiencia, por averse hallado en ambas cosas; y estava ya muy opuesto a la opinión que en otro tiempo tuvo». Y añade: «corrió la voz de este caso tan notable por toda aquella tierra, y dende entonces començo a venir tanta gente a confessar a aquel convento, que el primer día de absolución, Miércoles de Ceniza, a tres de marzo de aquel año de seiscientos y cuatro (assentado ya el tiempo) concurrieron a ganarla más de ochocientas personas. No pudiendo acudir a

²⁷⁶ Según el parecer de PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 303.

todas las Confesores que allí estaban, fue necessario traer del convento de nuestros padres observantes de Gibraltar otros cuatro para ayudarles. Esto se continuó desde entonces hasta oy con poca o ninguna disminución. Estuvimos allí la Cuaresma del año seiscientos y catorce, teniendo ya el convento viviendas suficientes para catorce religiosos, y vimos el orden siguiente: comenzava el concurso de penitentes desde el Miércoles de Ceniza. Venían de quinze, a veinte dellos, todos campestres, y davasseles una sala en la que se recogiesen, con una buena chimenea, y alguna ropa, todo el tiempo que gastaban en despacharse. Para adestrarlos en los convenientea hazer buena confesión, estaban deputados tres religiosos no sacerdotes, que solo ciudavan desto: cada cual acompañava a sus encomendados, o en común, o en todo el tiempo necessario para disponerlos. Algunos avia tan rudos y barbaros, que en quize días no se acabava de saçonar. Esa preciso fuessen casi todas las confesiones generales, por aver muchos que no avian confessado en cuatro, seis, y más años, o avian hecho las confesiones sacrílegas, y solo por cumplimiento. No pocos vimos que no avian confessado en su vida; y siendo, como eran hombres montraces, y sin temor alguno de Dios, ni aprecio de sus cosas; se dexa entender lo que con ello se trabajaría en disponerlos de modo, que los confesores pudiesen satisfacerse, y echarles la absolución. Cuanto unos salían despachados, otros venían, y así nunca el número dicho se minorava hasta cuatro, o cinco semanas después de la Pascua. La Semana Santa del año referido acudieron muchos más, y el Miércoles y Jueves Santo, con ocasión de la absolución pasaron de cuatrocientas las Comuniones...»²⁷⁷.

Bajo este panorama debemos de entender que la ardua tarea evangelizadora de los frailes mercedarios libraron a muchos moriscos de la expulsión y así en Castellar, la expulsión sólo afectaría a una familia²⁷⁸, mientras que en El Viso el decreto de expulsión apenas llegó a tener efecto.

Sin embargo, otra de las causas por las que no fueron expulsados los moriscos que habitaban los señoríos de la casa de Castellar, puede radicar en la no participación de aquellos moriscos en las revueltas de las alpujarras granadinas. El 19 de noviembre de 1569 don Juan de Austria envió una carta al conde de Castellar solicitándole el envío de veinte jinetes para la guerra que mantenía contra los moriscos alzados y sofocar la rebelión de estos en las Alpujarras. En un primer momento el conde se negó, dada la nula participación de los vasallos moriscos en la rebelión de Aben Humeya y en la antipatía que sentía el conde respecto a las actitudes represivas acometidas por el rey y su hermanastro contra los moriscos. A pesar de ello, el 12 de diciembre de 1569, el conde de Castellar recibió otra misiva instándole por segunda vez a que enviase los veinte jinetes, amenazándole con dar cuenta al rey Felipe II si no lo hacía en breve plazo, por lo que al final tuvo que acceder²⁷⁹. Quizás sea esta otra causa por la que, cuarenta años después, los moriscos de Castellar de la Frontera no fuesen expulsados.

En consecuencia, Felipe III suprimió el oficio de alfaqueque mayor, quizás como venganza por la posición de los Arias de Saavedra que, alineados con cierta parte de la nobleza, se mostraban contrarios a enviar tropas de apoyo a don Juan de Austria en la rebelión de las Alpujarras²⁸⁰ (Fig. 20).

²⁷⁷ *Ibídem*, pp. 308 y ss.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 310. Según refiere Fidel Pérez Mínguez.

²⁷⁹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 116.

²⁸⁰ CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla...*, op. cit., p. 129.

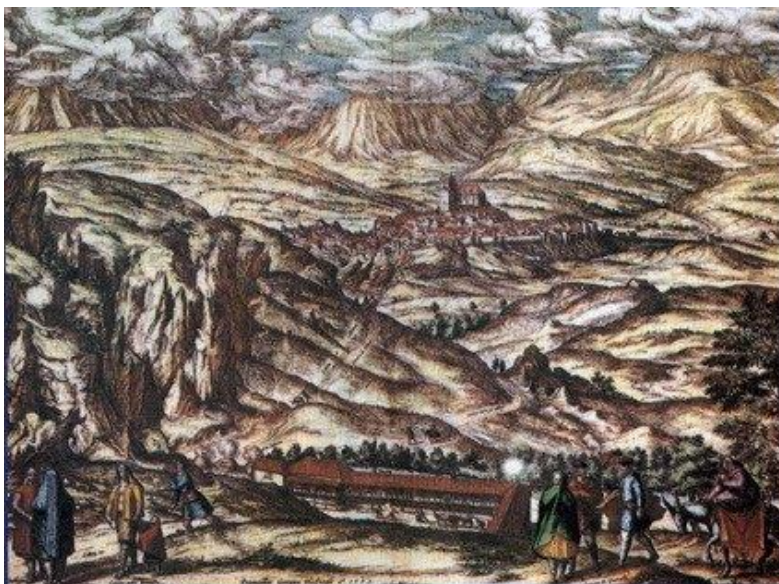


Fig. 20.- Joris Hoefnagel, *La revuelta de las Alpujarras*, 1564.

La protección de la población morisca en Castellar por parte de los Arias de Saavedra se puso en evidencia en el año 1526, cuando el I conde de Castellar mandó edificar una ermita que venía a «favorezer a los pobres pastores de la montaña», para que así «pastores y vaqueros» no se quedasen sin misa dominical²⁸¹. Con ella se pudo evangelizar a los moriscos de Castellar, como remedio para evitar su expulsión tal y como relató fray Luis de Jesús María cuando en aquella ermita fue fundado el convento de la Almoraima en 1603: «mas se puede dar por bien empleado por el fruto que ally se saco y saca y se espera sacar siempre en aquellos vaqueros y pastores. Pues en brebe empezaron a caer en el zebo y lazo del convento nuevo de descalzos nuevas almas a quien el demonio avia tenido enlazadas con pecados antiquisimo de toda la vida casy y con casy toda ella de malas confesiones...»²⁸².

A inicios del siglo XVII, el empadronamiento de los moriscos andaluces (exceptuando aquellos que vivían en el antiguo reino de Granada) sobrepasaba los 30.000 habitantes²⁸³. Pero en este aleatorio conteo (en comparación con los censos eclesiásticos de entre 1581 y 1589), subsisten grandes lagunas, por lo que la población morisca andaluza rebasaba el número de 30.000 si se le añaden las 6.000 personas repartidas entre las poblaciones no incluidas por un estudio de Serrano Sanz²⁸⁴.

Según las respuestas dirigidas al Consejo de Estado en 1609, sabemos que en Castellar existían solo dos moriscos y no consta ninguno en El Viso²⁸⁵. En 1610, de la

²⁸¹ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, ff. 165-166.

²⁸² *Ibidem*, f. 166ro.

²⁸³ LAPEYRE, Henri: *Geografía de la España morisca*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, 1986, p. 180. Lapeyre llega a esta conclusión sumando los 21.617 moriscos del estudio de Serrano Sanz, más 1.958 personas de localidades omitidas, más otras 112 personas censadas en cuatro localidades pero no exiliadas, más la sección “Estado” del Archivo de Simancas que permite añadir 390 moriscos procedentes de Bedmar, Puerto Real, Castellar y las tierras del duque de Medina Sidonia, así como otras 6.000 personas de otras localidades.

²⁸⁴ SERRANO SANZ, Manuel: “Nuevos datos sobre la expulsión de los moriscos andaluces”. *Revista Contemporánea*, T. XC, 1893, pp. 113-127.

²⁸⁵ LAPEYRE, Henri: *Geografía de la España morisca*, op. cit., pp. 202 y 204.

zona del estrecho de Gibraltar, embarcaron 77 moriscos en un navío para ser expulsados: procedían de Bornos y Jimena de la Frontera, pero ninguno de Castellar²⁸⁶.

Según Lapeyre, en Andalucía hubo un clima más favorable a los moriscos que en Castilla. En 1610 embarcaron en Sevilla 18.741 moriscos, los cuales 9.500 procedían de las provincias de Huelva y Sevilla y los restantes de la provincia de Córdoba y mayoritariamente de Hornachos en Extremadura²⁸⁷. Aunque los datos son menos seguros, en Gibraltar y Málaga embarcaron unas 31.383 personas más unos 500 moriscos de Tarifa y Gibraltar, pero la cifra de embarque es sensiblemente más escasa que la de los moriscos censados²⁸⁸. Aun así, entre 1611 y 1612 habrá nuevas salidas y la cifra de deportados superaría las 30.000 personas en los puertos de Sevilla, Málaga y Gibraltar²⁸⁹.

La culminación del proceso de expulsión de los moriscos concluiría en 1614 y a pesar de la existencia de pocos estudios sobre el amparo de la población morisca por una parte de la nobleza, lo cierto es que todas estas medidas deportadoras encontraron ciertas resistencias. En este sentido, la casa de Castellar puso todo su énfasis para que los moriscos que habitaban en sus posesiones no fuesen expulsados y, por medio de la creación de conventos, consiguieron la evangelización de estas personas, y en consecuencia la expulsión de los moriscos en las poblaciones de Castellar y El Viso fue mínima, tal y como lo corroboran los datos existentes. La Corona, por su parte, dio potestad absoluta a las órdenes trinitaria y mercedaria para que se dedicasen a la redención de cautivos y, en consecuencia, abolió el oficio de alfaqueque y así, Gaspar Juan Arias de Saavedra, hijo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, pasó a la historia como el último alfaqueque mayor de Castilla²⁹⁰.

²⁸⁶ *Ibídem*, p. 186.

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 189.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 253.

²⁹⁰ Aunque el oficio de Alfaqueque desaparece como tal en 1620, los Arias de Saavedra continuaron usándolo de forma póstuma y así, don Fernando Miguel Arias de Saavedra, fue considerado VIII alfaqueque mayor de Castilla. Vid. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., f. 88ro.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



III La Merced Descalza

1.- Los inicios reformadores

En el origen de la rama descalza de la Orden mercedaria está la vinculación que desde un primer momento existió con la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, que desde 1218 tuvo una extensa actividad redentora de cautivos cristianos, principalmente a manos de los musulmanes.

Para justificar la idea de reforma, la Orden de la Merced Descalza hunde sus orígenes en un sueño casi metafísico, de San Pedro Nolasco, a través del cual se argumenta la idea de la descalcez. En los primeros cuatro siglos de vida fueron varios los intentos de reformas, pero ninguno fructificó hasta que en 1603, fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, socorrido por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, consigue iniciar su tan deseada reforma mercedaria, sin divisiones y siempre dentro de la Orden, un hecho que con el tiempo se tradujo en una temida escisión que los mercedarios quisieron evitar desde un primer momento.

La vinculación con la Orden de la Merced y con su padre fundador, San Pedro Nolasco, se puso de manifiesto desde el principio, pues en la génesis de esta nueva espiritualidad existió un afán de entronque con el origen de la Orden mercedaria. Meses antes de que la Virgen María se apareciera al fundador, el Viernes Santo del citado año de 1218, San Pedro Nolasco tuvo en sueños una misteriosa visión que fue interpretada por los propios padres recoletos como una prefiguración de la rama descalza: *«Parecióle que en el saguan de un palacio suntuoso, estava una grande y hermsissima oliva, cargada de frutos, y que él estava al pie della a veces passeandose y a veces sentado como si la guarda de aquel árbol corriese por su cuenta; y que veía a él unos hombres honestos, y graves y le decian los embiava un gran rey para ayudarle a defender aquel árbol de los que pretendiessen desgajar o arrancar. Al mismo tiempo se le representaron otros hombres de aspecto feroz, que con increíble fiereza procuraban aceleradamente desgajar las ramas y aun arrancar de raíz con hachas y otros instrumentos aquella hermosissima oliva: pero con fe grande la diligencia, y prissa q se dava no podían conseguir su depurado intento: porq mientras mayor ferocidad la herían, màs se dilataban sus raizes, y se apoderavan de la tierra, saliendo de ellas hermosissimos renuevos que creciendo imperceptiblemente, llenavan con la lozanía de sus ramas todo aquel espacioso çaguan»*²⁹¹.

Esta visión onírica fue aprovechada por algunos frailes recoletos para impulsar la reforma. Fray Luis de Jesús María²⁹² lo interpreta de esta forma: *«ahora nos resta lo que haze totalmente a nuestro intento: que es aquel renuevo, o pimpollo que después salio en lo alto de la oliva (...) diga cada cual lo que quisiese; yo tengo por cierto que es aquí significada la Recoleccion desta Religión*

²⁹¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 3.

²⁹² Fray Luis de Jesús María o fray Luis de Escobar fue uno de los fundadores de la reforma y de los primeros en tomar el hábito de descalzo. Alcanzó la licencia para la fundación del convento de El Viso, por parte del cardenal Niño de Guevara a inicios de 1604 siendo, además, primer comendador del monasterio de El Viso y ocupando dos veces este cargo entre 1604-1607. Gestionó la instauración de otros cenobios, como el de Rota, en el mismo año de 1604, o el de Fuentes en 1608. Murió en 1625. Cantó la misa mayor el día en que se fundó el convento de El Viso siendo el primer cenobio fundado por este prelado. Fray Luis de Jesús María es el autor de una relación sobre los orígenes de la Orden de la Merced Descalza conservada en el fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla con la signatura mss. A 330/139, inserta en un tomo titulado *Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los Conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religiosos que vivieron con ellos*, 16??, ff. 155-174.

por renuevo della, hija della, que en estos tiempos, despues de algunas calamidades que padeció la religión, fe fundó por el Reverendissimo Padre General Fray Alonso de Monroy»²⁹³.

Fray Bernardo de Vargas, a propósito de la visión de San Pedro Nolasco, y tras haberse consolidado la reforma, llegó a afirmar: «Hoy más que nunca está verdeando la oliva de esta Religión, con los renuevos que arrojan sus raíces, hermosada con una nueva congregación de padres reformados, que en breve tiempo se ha dilatado por España o Italia (...) Congregación fundada por un general suyo que quiso criar con la leche y miel de la doctrina de los religiosos más observantes por ellas y dándole como niña de sus ojos, algunos conventos de los antiguos. Esto se vio en Sevilla y aquí en Sicilia: cosa que no ha sucedido con las modernas reformas de otras religiones»²⁹⁴.

También personas ajenas a la propia Orden de la Merced hicieron referencia a la visión de la oliva (Fig. 21). Así, el religioso de la Orden de los Mínimos fray Antonio Jiménez afirma: «habiendo salido de la raíz de los calzados, produjo y produce varios renuevos con la fecundidad de su innumerable propagación, con la que llena del atrio de la casa de Dios»²⁹⁵.

El sueño de la oliva que tuvo el mercader Pedro Nolasco es interpretado como la justificación de la reforma²⁹⁶: el árbol de la oliva como símbolo de misericordia, ubicado en el atrio o lugar de la Iglesia Militante, que sirve de entrada al palacio de la Iglesia Triunfante, en donde coexiste la vida activa y la vida contemplativa como objetivos para la Orden y donde los hombres «honestos y graves» fueron enviados por el rey para defender aquella oliva, que pretendían arrancar los otros hombres «horribles y feroces», sin conseguir desmembrarla, pues continuamente florecía con nuevos rebrotes. Por tanto, esta visión es un símbolo de la numerosa familia mercedaria.

Desde que fue erigida la Orden de la Merced han existido «hombres feroces» (como los que vio en sueños Pedro Nolasco) que pusieron en peligro la labor redentora de la familia mercedaria²⁹⁷: el cisma de los legos para ser maestros generales (1300-1317) o la ambición del general fray Nicolás Pérez, son claros ejemplos de aquellos que perjudicaron a la Orden. Para evitar desconciertos surgieron tempranamente reformadores como fray Raimundo Albert que la trasformó de militar a clerical en 1317 y la dotó de nuevas constituciones, aunque poco después de su gobierno y, bajo el generalato del citado fray Nicolás Pérez, ya había voces que pedían una reforma.

Existieron generales que hicieron progresar a la Orden, como fray Juan José Gilabert, que trabajó por restaurar los daños pasados y luchó por mantener la observancia y el gran reformador fray Jaime Tauste. En cambio, otros continuaron causando estragos, cual los hombres «horribles y feroces» del sueño de Pedro Nolasco,

²⁹³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 4.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 5.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 6.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 7-10.

²⁹⁷ La Orden de la Merced cuenta con numerosas publicaciones que recogen su dilatada historia. De entre todas ellas podemos destacar las de TÉLLEZ, Gabriel o TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Tomo I (1218-1567) y Tomo II (1567-1639). Madrid: Ed. Manuel Penedo Rey, 1973. REMÓN, Alonso: *Historia general de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced Redención de Cautivos*, T. I-II. Madrid: Luis Sánchez, 1618. Las primeras décadas de la Orden Mercedaria quedan recogidas por varios autores; entre ellos destacamos a DEVESA BLANCO, Juan: «Los orígenes de la Orden de Nuestra Señora de la Merced», en AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia. Actas del I encuentro Trinitario-Mercedario*. Madrid: s.n., 1989, pp. 37-52.

como fray Antonio Dullan, suspendido de general por su mal gobierno y por los excesos cometidos bajo su generalato, provocando una división en la Orden con el gobierno simultáneo de dos generales, uno en Castilla y otro en Aragón y Cataluña, favorecidos por los reyes de aquellos territorios, Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. La división de la Orden a mitad del siglo XV obtuvo una concordia en 1467 en el capítulo general de Guadalajara, alcanzada por el general fray Nadal Gaver y el provincial de Castilla fray Diego de Muros, y mediante bula de Paulo II (1469) se instauró un gobierno por separado (ratificado por el papa tanto en Castilla-León como en Cataluña-Aragón) entre 1467-1574, quedando los castellanos como dueños absolutos en el gobierno (y favorecidos por los reyes) dirigidos por un provincial, con independencia del general que gobernaba en Cataluña, Aragón, Navarra y Francia.

Existieron intentos de concordia y reforma, como el del general fray Lorenzo Compañy y el del maestro provincial fray Pedro de Logroño. Sin embargo, la concordia que promovía un gobierno por separado finalizó en 1574, tras la petición de Felipe II que hizo al papa Pío V para que enviara visitadores apostólicos a varias órdenes que flaqueaban en sus gobiernos. Entre 1568 y 1574 existieron intentos de unificación por parte de los visitadores apostólicos, que culminaron con la elección de fray Francisco Torres como maestro general de toda la Orden de la Merced. Le siguió fray Francisco Maldonado, aunque entre 1582 y 1588 hubo sede vacante y otra pequeña división hasta que fray Francisco de Salazar unió definitivamente la Orden y a partir de entonces los generales gobernarían por seis años y existiría una alternancia entre los de Castilla y Aragón.

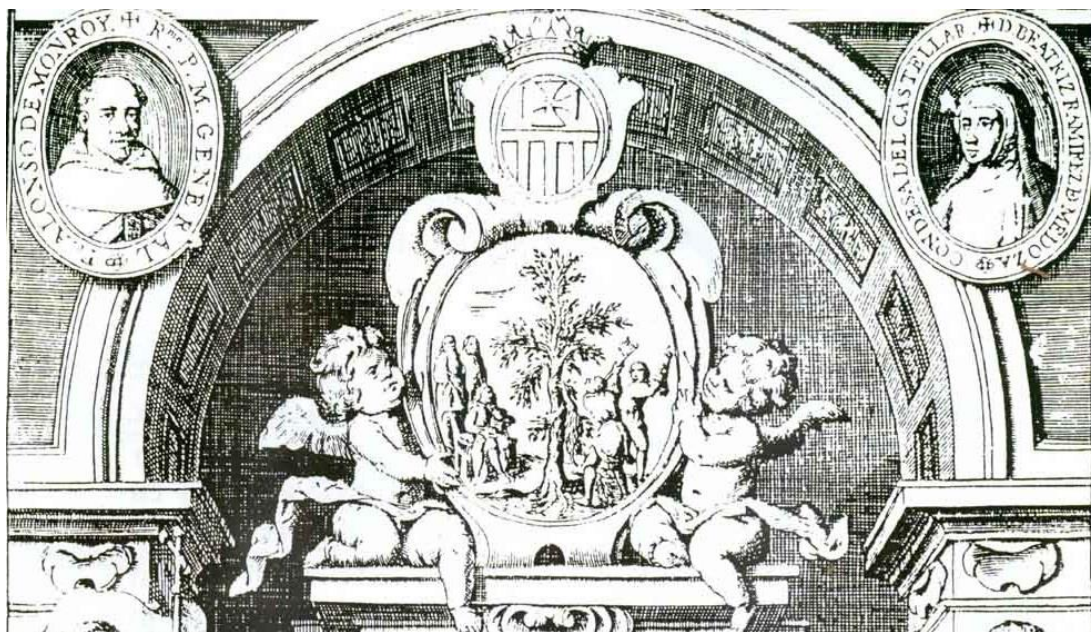


Fig. 21.- Pedro de Villafranca, *Portada de los Annales del Orden...*, 1669.

1.1.- Intentos de reformas

En los inicios del siglo XV fray Alonso de Sevilla quiso fundar una congregación recoleta dentro de la Orden de la Merced²⁹⁸. Este primer intento de reforma fue promovido en el convento de Sevilla, donde se dispuso que permanecieran en aquel cenobio sólo los frailes que se ajustaban a la regla, mientras que aquellos otros que la siguieran con mayor libertad debían mudarse a otros conventos. Contó con el apoyo de fray Juan de Granada y fray Pedro de Malafanch y con la ayuda del caballero de la ilustre casa de Saavedra, don Fernando Arias de Saavedra, I señor de Castellar, para fundar dos conventos. La reforma iba ser debatida en el capítulo general que se celebraba en Barcelona en 1405, siendo maestro general fray Jaime Tauste, pero la muerte de fray Alonso de Sevilla en Lleida antes de llegar al capítulo impidió este primer intento formal de reforma del que tenemos constancia. A pesar de ello, el capítulo general debatió la intención de reforma, a la que era favorable el general Tauste y que no se pudo resolver por la muerte de este, pocos días después de la celebración del capítulo. Su sucesor, fray Antonio Caxal, consiguió que se observase la regla con rectitud en toda la Orden, sin llegar a ejecutar la reformación dentro de la misma.

En tiempos de los Reyes Católicos, los mercedarios gallegos tuvieron algunas iniciativas reformadoras y en 1512, siendo Juan de Soria visitador general de toda la Orden, intentó destituir al comendador del convento de Conjo, que oponía resistencia armada a su misión²⁹⁹. Los comendadores y priores se resistían violentamente a estas medidas, a pesar de los esfuerzos para la renovación. Los priores de Valladolid y Burgos (que eran visitadores) expusieron a los reyes en 1512 que un capítulo celebrado recientemente disponía implantar la reforma, pidiendo su auxilio, pero durante los años siguientes se repitieron las violencias y pleitos contra los visitadores, en especial contra fray Martín de Samude, que en el citado año de 1515 se intitulaba visitador y reformador de la Orden de la Merced en Castilla, Granada y Portugal³⁰⁰.

Los intentos reformadores continuaron durante el reinado de Felipe II gracias al impulso del monarca español por reformar las órdenes religiosas³⁰¹. En 1563 las cortes de Monzón urgen llevar a cabo medidas reformistas por el desorden moral de los frailes, y estas reformas cobraron mayor entidad a partir de 1565³⁰², cuando los superiores castellanos presentaron un programa reformador a la corte, dada la división en el gobierno de la Orden en la que los padres generales gobernaban los territorios de Cataluña, Aragón, Navarra y Francia y los maestros provinciales tutelaban (con independencia) en Castilla, León y Portugal. Particularmente en Castilla existieron varios maestros reformadores como fray Gaspar Torres, fray Juan de Peñaranda o fray Pedro Carrillo. Dos años después, los mercedarios castellanos presentaron unas propuestas de reajuste comunitario en la Orden, potenciando la labor redentora y la superación del monopolio catalán en el gobierno de la misma, lo que se tradujo en unas nuevas constituciones reformadas que fueron presentadas en el capítulo general de

²⁹⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 85-98.

²⁹⁹ GARCÍA ORO, José: *La reforma de los Religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*. Valladolid: Instituto Isabel La Católica de Historia Eclesiástica, 1969, p. 62.

³⁰⁰ *Ibidem*, pp. 119-120.

³⁰¹ Vid. TAYLOR, Bruce: "La Orden Mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo el reinado de Felipe II". *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 13, 1993, pp. 191-202.

³⁰² GARCÍA ORO, José: "Conventualismo y Observancia: la Reforma de las Órdenes Religiosas en los S. XV y XVI", en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (Dir.): *Historia de la Iglesia en España*, Volumen III-1º. Madrid: Editorial Católica, 1979, p. 339.

Guadalajara de 1574 para introducir la normativa tridentina dentro de la Orden³⁰³. En ellas se reorganizaba la vida comunitaria y el régimen capitular y electivo, se alternarían las sedes en la celebración de los capítulos generales, se produce una reforma sacramental y unificación del breviario, habría un reajuste de casas y de personal, una nueva organización en la formación cultural y religiosa mediante la creación de colegios y noviciados con maestros jóvenes y un nuevo ordenamiento para la labor redentora en África y misionera en las Indias. Los generales serían elegidos por seis años, celebrándose cada tres años un capítulo general intermedio y en cuanto a la elección de los mismos, se alternarían las sedes entre Castilla (que englobaba Castilla, Andalucía y América) y Aragón (que abarcaba Aragón, Valencia, Navarra, Francia e Italia). A esto se opusieron por dos años los frailes de Barcelona, puesto que estas medidas suponían la eliminación de privilegios a la sede fundacional de la Orden, pese a la voluntad de reforma de la curia romana y de la corte española; por ello, este programa reformador tardó cerca de veinte años en ser aceptado, ante la negativa de los mercedarios catalanes que defendían su preeminencia.

Con el generalato de fray Francisco de Salazar se produce la unión de la Orden, pues en 1588 Sixto V, a instancias de Felipe II, paralizó las pretensiones de los frailes catalanes, quedando la Orden unida³⁰⁴. Acabada la división de gobierno se llevaron a cabo algunos cambios.

Un segundo intento real de reforma se produjo con el nuevo general Salazar, cuando varios religiosos intentaron reformar la Orden, solicitando algunos conventos en cada provincia llevar a cabo la recolección y seguir estrictamente las constituciones. Aunque el general no tomó resolución alguna, algunos religiosos ofrecieron diversos frailes para fundar conventos reformados como fray Melchor Rodríguez de Torres, obispo de Roffey, que quiso dar inicio a la descalcez en 1588 tras el ofrecimiento de un indiano rico para fundar y dotar un convento en Noviercas. Finalmente no se aprobó su fundación, como tampoco se refrendó la creación de otro convento recoleto en 1591 en Almazán, donde un sacerdote hacendado ofreció una casa para fundar un convento reformado. Tampoco fueron admitidas otras fundaciones recoletas en Castilla y Andalucía, por lo que este segundo intento de reforma tampoco prosperó.

Con el gobierno de fray Francisco Zumel³⁰⁵, entre 1593 y 1599, se produce una renovación espiritual, comunitaria y cultural, ya que promueve otro intento real de reforma, esta vez con mayor entidad gracias a las nuevas constituciones elaboradas por él, aceptando las pautas del capítulo de Guadalajara³⁰⁶. En 1594 se celebraron sendos capítulos provinciales en las provincias de Castilla y Andalucía para llevar a cabo la reforma. En Castilla fue nombrado provincial fray Juan Negrón, que nominó a siete conventos de su provincia para llevar a cabo la reformación sin mudanza de hábitos y bajo el título de casas de recolección y reforma, mientras en Andalucía el electo provincial fray Juan Bernal hizo un decreto de reformación, aunque solo nominó al convento de Cazorla para seguir con estricto rigor la regla. Pero esta reforma tampoco

³⁰³ TOURON, Eliseo: “Desarrollo Histórico de la Merced Siglos XIV-XX”, en AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia*, op. cit., p. 89.

³⁰⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 160.

³⁰⁵ Sobre Francisco Zumel vid. VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *El padre Francisco Zumel: General de la Merced y Catedrático de Salamanca (1540-1607)*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920. VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *Obras completas: Mercedarios Ilustres*. Madrid: Revista Estudios, 1966, pp. 367-375.

³⁰⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 178-181.

prosperó, porque a los conventos reformados fueron enviados poco después los frailes de peor conducta para ser enmendados e instruidos, lo que provocó que dichos religiosos acabaran con la armonía de los conventos; tanto es así que en el convento de Cazorla se tuvo que destituir al comendador y nombrar a un presidente que acabó con toda observancia, y así, poco después, el mismo general Zumel abolió la reforma en Andalucía. En Castilla sería elegido el convento de Segovia, pero tras la fallida experiencia andaluza, se aplicó una reforma más templada que no llegó a adquirir carta propia de naturaleza. Una de las siete casas de recolección fue la de Huete (Cuenca), donde fue enviado fray Juan Bautista González, (futuro fundador de la descalcez) que intentó llevar a cabo la reforma, pero al final no obtuvo resultados y dicho fraile fue desterrado³⁰⁷. A pesar de este intento de recolección frustrado, el general fray Francisco Zumel llevó a la Orden a una renovación espiritual profunda, a una recuperación comunitaria y a una positiva floración cultural en España y América³⁰⁸.

La reforma de la Merced que se había gestado hasta el momento fue sumando adeptos. Las últimas medidas impulsadas por fray Francisco Zumel contaba con varones místicos³⁰⁹, como los padres Falconí, Melchor y Gaspar de Torres, Zumel, Merino, Pedro Urraca, Gonzalo Díaz de Amarante, Encinas, Galindo de San Ramón, Montagudo, Andrés Garrido, Sebastián del Espíritu Santo, Francisco Salamanca, José de la Puerta, Bolaños, el padre fray Juan Bernal o la terciaria Mariana de Jesús, y otros tantos más, algunos de los cuales pasarían a la descalcez cuando se instauró la reforma. Sin embargo, las medidas impuestas desde fuera de la Orden fracasaron, necesitándose sujetos como los mencionados anteriormente para formalizar la verdadera reforma.

Fray Francisco Zumel y sus sucesores intentaron universalizar la reforma iniciada por este general, pero tras la muerte de Zumel se desató otra crisis en el capítulo general de Valencia celebrado en el año 1600, tras la declaración por parte del nuncio de elección no canónica de fray Francisco Medina y Arteaga como general de la Orden. En el capítulo general celebrado en mayo de 1602 en el convento de Sevilla fue designado como general fray Alonso de Monroy y su nombramiento fue ratificado por el nuncio y por Felipe III, y confirmado por el papa en octubre de ese mismo año. Superada las reticencias iniciales de algunos frailes de la Orden que finalmente lo aceptaron como general y bajo su gobierno, se fraguaría finalmente la reforma definitiva de la Orden de la Merced.

³⁰⁷ *Ibidem*, pp. 254 y ss.

³⁰⁸ GARCÍA ORO, José: “Conventualismo y Observancia...”, op. cit., p. 339.

³⁰⁹ VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Orden de la Merced en Sevilla”, en AA. VV.: *Órdenes y congregaciones religiosas en Sevilla*. Sevilla: Ateneo de Sevilla, 2008, p. 255.

1.2.- Las reformas en las órdenes religiosas

La religiosidad en la España del siglo XVII fue muy importante: la exaltación de la santidad derivó en una religiosidad popular y en otra más oficial, donde la Iglesia censuró algunas formas de piedad popular, donde la Inquisición controló algunos casos de histeria religiosa. En este contexto, las órdenes religiosas concluyen su período de renovación intentando seguir las directrices marcadas tras el Concilio de Trento (1545-1563)³¹⁰.

Desde el siglo XIV se venían gestando varias reformas dentro de la Iglesia y de las órdenes religiosas, siendo Benedicto XII el papa que inició las mismas con una reorganización federal, continuando éstas durante las siguientes décadas³¹¹. En el siglo XV, bajo el reinado de Juan I de Castilla, surgieron nuevos cambios en forma de eremitorios franciscanos y jerónimos, dispersos por la abrupta geografía peninsular, y se inician las observancias, primero de jerónimos y franciscanos, y después de dominicos y agustinos. En 1478, el concilio nacional de Sevilla, aprueba un amplio programa reformador para las órdenes religiosas que se convertirá en el punto de partida para las reformas posteriores.

En la época de los Reyes Católicos³¹² ya se había iniciado una fuerte renovación de las órdenes religiosas, que continuó durante los siglos posteriores: se acometieron reformas monásticas como parte del proyecto político de Isabel y Fernando y será el cardenal Cisneros quien impulse la acción renovadora de las órdenes religiosas y de sus creaciones culturales. Estas medidas tendrían su continuidad bajo los reinados de Carlos I y Felipe II, quien adelantándose a los proyectos reformadores del Concilio de Trento propuso un plan reformista en 1563³¹³ a través de las Cortes de Monzón, logrando la aprobación de un plan de renovación de las órdenes religiosas, debido a la degradación de la situación moral de los frailes españoles.

Felipe II opta finalmente por adaptar los planteamientos del Concilio de Trento y entre sus medidas estuvo la supresión de la clausura, que llevó a la desaparición del conventualismo mendicante y particularmente, en el caso de los franciscanos, llevó a cabo una política que produjo su expulsión de los territorios hispanos. Así, la reforma definitiva del conventualismo se consigue en esta época y en 1567, Pío V firma en Roma varios breves titulados *In Prioribus* en los que establecía el procedimiento para las reformas de mercedarios, trinitarios y carmelitas, que se encomendaban a los ordinarios, y para la reforma mercedaria firmó otro breve titulado *Superioribus mensibus*, en la cual

³¹⁰ Un buen estudio en conjunto sobre el tema de las reformas de las órdenes religiosas lo ofrece MARTÍNEZ CUESTA, Ángel: “El movimiento recoleto en los siglos XVI Y XVII”. *Recollectio*, nº 5, 1982, pp. 5-17. En cuanto al papel desempeñado por Felipe II en la reforma de las órdenes religiosas, puede consultarse GARCÍA ORO, José: “Observantes, Recoletos, Descalzos: la monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI”, en AA. VV.: *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, Vol. 2. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993, pp. 53-99. En el ámbito andaluz, destaca una interesante obra de ARANDA DONCEL, Juan: “La expansión de las órdenes religiosas en la Andalucía del Guadalquivir durante el siglo XVII: El movimiento descalzo”. *Librosdelacorte.es*, Monográfico 3, año 7, 2015, pp. 1-22.

³¹¹ GARCÍA ORO, José: “Conventualismo y Observancia...”, op. cit., pp. 217-340.

³¹² Para saber más sobre las reformas de los Reyes Católicos en la renovación de las órdenes, véase GARCÍA ORO, José: *La reforma de los Religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*, op. cit., 1969.

³¹³ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*, Vol. 1, op. cit., p. 20.

salía acreditada y canonizada³¹⁴. Al final del reinado de Felipe II se verían los primeros brotes de reformas en las órdenes carmelita, mercedaria y trinitaria, aunque en las dos órdenes redentoras la reforma tardaría algunas décadas más en implantarse³¹⁵. Así, el proceso de recolección de las familias franciscanas y carmelitanas, repercutió en otras familias religiosas que eran apremiadas por la Corona para realizar una reforma integral de su vida en profundidad: mercedarios y trinitarios se encontraron ante el reto de la reforma tridentina sin una previa observancia³¹⁶.

Las relaciones entre España y la Santa Sede fueron difíciles tras el Concilio de Trento, pues los papados de Pío V, Gregorio XIII y Sixto V se caracterizaron por un centralismo que chocaba con el absolutismo estatal de países como Francia o España; las medidas de los nuncios pasaban por controlar la iglesia nacional, reformar el clero y asentar las directrices tridentinas. Las tensiones con el papado se pusieron de manifiesto bajo el reinado de Felipe II, que siguió una política segregacionista, defendiendo la autonomía de los religiosos españoles respecto a los superiores extranjeros y pretendió no influir en las elecciones de los generales de las órdenes religiosas. Con Felipe III, hubo una etapa de paz y calma con la Santa Sede y coincidiendo con este período se pudieron poner en marcha las reformas de las dos órdenes redentoras, como son los trinitarios (1596) y mercedarios (1603). Con Felipe IV volvieron las tensiones con el papado, en particular con Urbano VIII.

El siglo XVI quedó, pues, marcado por una fuerte actividad en el campo religioso que se veía reflejada en la reforma luterana y en el Concilio de Trento, que son los dos grandes sucesos en el ámbito religioso, pero que no deben de ensombrecer a otro acontecimiento que tuvo como escenario la reforma del clero en general y de las órdenes religiosas en particular. De hecho, los movimientos de descalzos constituyeron uno de los principales hitos de la historia de la Iglesia en la Edad Moderna: su rápida expansión y difusión era objetivo prioritario para la consolidación y pervivencia de las nuevas órdenes, por eso desde su nacimiento hay prisas por abrir nuevas casas. En el caso de los mercedarios descalzos, fundaron entre 1603 y 1609 catorce conventos, incluyendo el de Sevilla, trasladado a partir de 1614.

Pero, en realidad, desde el siglo XV se habían producido intentos de renovación dentro de las propias órdenes religiosas para volver a la antigua observancia de las reglas, pues como consecuencia de muy diversos factores (cismas en la Iglesia, inestabilidad política, epidemia de peste, etc.), el cumplimiento de las observancias fue relajándose, de tal modo que algunos conventos llegaron a escandalizar a la sociedad del momento³¹⁷. Junto a ello, está la aparición de una nueva espiritualidad; la *Devotio Moderna* proporcionó una forma de espiritualidad más íntima, personal y recogida que buscaba la imitación de Cristo.

³¹⁴ *Ibídem*, p. 29.

³¹⁵ TAYLOR, Bruce: "La Orden Mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo el reinado de Felipe II", op. cit., pp. 191-202. El citado autor realiza una contextualización del estudio de las reformas de las órdenes religiosas españolas bajo el reinado de Felipe II, utilizando como vínculos a los mercedarios.

³¹⁶ Vid. GARCÍA ORO, José: "Observantes, Recoletos, Descalzos: la monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI", op. cit., p. 89.

³¹⁷ *Ibídem*, p. 55. Las observancias del siglo XV derivan de los diversos grupos ascéticos surgidos en las órdenes religiosas para volver a los orígenes, al margen del cuadro canónico de cada orden.

Así, las órdenes religiosas se dividieron en dos ramas: una observante, que quería volver a los orígenes y es propulsora de los movimientos de la reforma, y otra conventual, que quería mantener la forma de vida y los privilegios conseguidos hasta la fecha. Serán dos familias que originaron graves disgustos y cismas dentro de cada Orden, hasta el punto de que en la mayoría de los casos tuvo intervenir la Santa Sede.

Naturalmente, detrás de estas reformas siempre hay personas que las impulsan, luchando contra viento y marea, para conseguir sus objetivos y restituir la observancia en las órdenes religiosas: es el caso de San Pedro de Alcántara, reformador de los franciscanos, Santa Teresa de Jesús reformadora del Carmelo, fray Juan Bautista de la Concepción, renovador de la Orden de la Trinidad o fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de la Orden de la Merced.

1.3.- Reforma o no reforma

La reforma de la Orden de la Merced fue bastante controvertida desde sus inicios. Los calzados nunca quisieron instaurar la reforma, pero los nuevos postulados derivados de las políticas contrarreformistas y el deseo de algunos frailes desembocaron en la reformación de la Orden. A ello hay que sumarle la intención de fray Juan Bautista por seguir unidos a los calzados en el gobierno, un aspecto que más pronto que tarde generó numerosos problemas y desembocó en la pronta división de la Orden pocos años después de la muerte del fundador de los descalzos. La reforma o la creación de una nueva “rama” bajo los parámetros de Orden de San Pedro Nolasco y la nueva espiritualidad española de Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz siguen siendo muy discutidas también en la actualidad.

Para Luis Vázquez (O. M.), al contrario de las reformas carmelita y trinitaria, *«la descalcez no significó para la Orden de la Merced propiamente reforma según lo ordenó el Concilio de Trento y lo quiso Felipe II»*³¹⁸, porque se basa en el argumento de que la descalcez debía de buscar una espiritualidad propia y no adoptar las nuevas corrientes de espiritualidad surgidas en el siglo XVI. Este fue el principal argumento de aquellos que afirman que la Orden de la Merced no pudo reformarse en absoluto.

Bruce Taylor, de la Universidad de Oxford, insiste: *«en Castilla no había una oposición deliberada de la reforma, sino tan solo la misma intransigencia e inercia que en Cataluña las circunstancias se transformaron en abierta rebelión»*³¹⁹ (...) pero en 1603 los cuatro fundadores del movimiento de recolección, un organismo circunscrito a Castilla y largo tiempo ridiculizado por la jerarquía provincial, se descalzaron ceremonialmente en Madrid. Los hermanos descalzos no habían tomado su inspiración de la espiritualidad originaria de la orden sino de la corriente de Santa Teresa de Ávila y como tales, crean más el producto de la época que de la reforma mercedaria. Al encontrar que la orden de la que procedían no facilitaba su vocación contemplativa, los padres descalzos se separarían definitivamente de ella en el palto de una generación»³²⁰.

La validez de la reforma es indiscutible para los descalzos, ya que cumplía los objetivos marcado por la corona, pero vistas las reticencias de los calzados, deciden buscar una autonomía, tramitar legítimamente todos los pasos para conseguirlos y vivir una nueva vida contemplativa bajo el legado de San Pedro Nolasco y las nuevas corrientes de espiritualidad surgidas tras el Concilio de Trento. Como iremos viendo en este estudio, los descalzos consiguieron primero implantar la reforma y después buscar la independencia, hasta conseguirla pocos años después.

Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento procuró una reforma desde dentro, sin traumas ni rupturas, *«nada fuera de la orden»*³²¹, pero tras su muerte la separación de los descalzos resultaría imparable.

³¹⁸ VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Recolectión y Descalcez mercedaria. Algunas anotaciones críticas desde la libertad interpretativa”, op. cit., pp. 54-55.

³¹⁹ Se refiere a los intentos de reforma que existieron en el siglo XVI, de los que ya hemos hablado.

³²⁰ TAYLOR, Bruce: “La Orden Mercedaria...”, op. cit., pp. 191-202.

³²¹ DEVESEA DEL PRADO, Agustín: “Recogemos la antorcha de nuestros antepasados, una reforma al servicio de la libertad”. *Estudios*, nº 224-225, 2004, p. 82.

2.- La reforma de la Orden de la Merced

La descalcez mercedaria se fue gestando durante el siglo XVI³²², pero no será instaurada como tal hasta 1603, cuando adquiriera una entidad real gracias a varios factores que se aunaron y que iremos desgranando paulatinamente. En esta verdadera reforma cobra protagonismo el venerable padre Juan Bautista González de Alcázar o fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento (1553-1616) y un papel clave doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar.

Siendo maestro general fray Alonso de Monroy, que deseaba fervientemente la reformatión de la Orden, la llevó a cabo de modo que «sacasse de entre nosotros mismos los más aprouechados y, retirándolos a algunos monasterios pobres y apartados de el siglo bullicioso, aunque de nueuo se fundasen con nombre de padres recoletos, los háuitos humildes en la forma y la materia, y el modo de viuir ceñido con la puntualidad de nuestros primitibos padres, lleuándonos tras sí su exemplo y no la violencia, nos reduciría a más perfecta vida, no enpero con imaginación de que jamás auían de desermanarse de nosotros, sino que, a semejanza de los recoletos de la obseruancia franciscana, los frayles de espíritu más ferboroso tubiesen, desde agora, vnos como seminarios y presidios, donde pudiesen con el exemplo los vnos de los otros, tener en pie la puntualidad de nuestra rectitud primera y los demás, ya que no los imitassen, no hallar cerrada la puerta a los impulsos que la diestra poderosa de nuestro Dios suele dar a vn alma, mudando, guando se sirue, las voluntades y passiones»³²³.

³²² VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Orden de la Merced en Sevilla”, op. cit., p. 255.

³²³ Así refiere la fundación de los descalzos fray Gabriel Téllez o TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes...*, op. cit., p. 276.

2.1.- La figura de fray Juan Bautista González (1554-1616)

Juan Bautista González de Alcázar³²⁴ o fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento³²⁵ nació en Huete entre 1548-1554³²⁶, cursó estudios de artes y profesó en 1573. Peregrinó a Roma en 1575 para ganar el año santo proclamado por Gregorio XIII. Estuvo en los conventos de Valladolid y Toledo, donde fue ordenado sacerdote y ejerció de confesor en el convento de Santo Domingo «el Antiguo» guiando espiritualmente a las religiosas de aquella comunidad. Fray Juan Bautista deseaba la reforma de una Orden enmarañada en pleitos sobre la elección de los generales y a veces gobernada por sujetos ajenos a la propia institución. Conoció cómo otras congregaciones consiguieron con éxito la reforma que él pretendía para la Merced.

Hacia 1582 la madre abadesa del convento de Santo Domingo «el Antiguo» le manifestó una revelación que tuvo en torno a la instauración de la reforma a través de una visión imaginaria de una «procesión de frailes descalzos de la Merced, presididos por la Virgen María nuestra Señora, con su Hijo Santísimo en los brazos, vestidos ambos de blanco en la misma forma que los frailes; en inmediato a esta soberana Reina, nuestro padre fray Juan, también con hábito de descalzo»³²⁷. Sin embargo, más de veinte años mediaron entre ésta visión y la fundación de la reforma. Sobre 1599, Mariana de Jesús tuvo otra revelación en la capilla de Nuestra Señora de los Remedios del convento de la Merced de Madrid, en la que «el Señor le mostró una colmena de dulcísimos panales, donde había muchas abejas y caía sobre ellas el rocío del cielo. Tras esto vio una procesión de frailes recoletos de la misma orden y admirada del ver el hábito, por no le haber visto jamás se le dio a entender como se había de fundar una Religión del mismo hábito, muy agradable a su majestad: y que fue así como aquel rocío caía sobre aquella colmena, Dios nuestro Señor asistiría a éstos religiosos con particular protección y favor suyo. De esta revelación tuvo principio la Recolección de esta sagrada Religión»³²⁸.

³²⁴ Existen algunas obras y monografías dedicadas al fundador de los mercedarios descalzos; su vida fue recogida en SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 1148-1222. En cuanto a obras monográficas destaca PASTOR SÁNCHEZ, Fernando: *Vida del venerable de Huete, Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, confesor y director espiritual de la Beata María Ana de Jesús...* Cuenca: Imp. del Seminario Conciliar, 1927. DEVEZA DEL PRADO, Agustín: *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de la Orden de la Merced*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2003. CANO MANRIQUE, Francisco: *El Venerable Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento: su vida, su obra y su tiempo*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2005. Sobre su iconografía véase CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa (coords.): *La Orden de la Merced en Andalucía (1203-1603-2003): patrimonio histórico mercedario, en la provincia de Sevilla*. Sevilla: Comisión IV Centenario, 2003, pp 63-65. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla* (Biblioteca mercedaria. Documenta et Studia, III/2). Roma: Editiones Fratrum Editorium Ordinis de Mercede, 2008, pp. 235-237.

³²⁵ Toma el apellido del Santísimo Sacramento como una manera de defender la devoción al Santísimo Sacramento (cuestionada por protestantes), que se potenciaría tras el Concilio de Trento y que fue una forma de defender la dignidad del culto divino de los reformados.

³²⁶ La fecha del nacimiento de fray Juan Bautista es bastante discutida. Los últimos datos aportados por el padre Devesa del Prado lo sitúan en 1554. Pedro de San Cecilio señala su nacimiento en 1548 y Melchor Rodríguez de Torres lo ubica en 1553, al igual que el padre Pedro Nolasco Pérez.

³²⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 234.

³²⁸ *Ibidem*, p. 255. Revelación que recoge fray Pedro San Cecilio tomado de un autor (desconocido) que escribió sobre la vida de Mariana de Jesús. Según el cronista de la Merced Descalza, esta revelación fue una interpretación de la visión que tuvo la madre abadesa del convento de Santo Domingo “el Antiguo” de Toledo veinte años antes, cuando Mariana de Jesús contaba con sólo diez años y, por tanto, debe tratarse de una confusión de éste autor desconocido.

Retomando la vida de fray Juan Bautista hay que decir que la “afición” por confesar a las religiosas del convento de Santo Domingo provocó que fuese regañado por la abadesa, y por lo que sería enviado a su tierra natal, Huete, junto a sus hermanos.

En 1587 decidió pasar a las Indias³²⁹ para instaurar la reforma, con la ventaja de que los conquistadores preferían introducir las órdenes reformadas para que fructificaran mejor en el Nuevo Mundo. Quiso iniciar la reforma en Perú siendo vicario general fray Alonso Enríquez de Almendrares, quien lo envió a territorios de Quito y Lima donde se hizo cargo del adoctrinamiento de indios y fue profundamente estimado. En Lima le propusieron establecer la reforma, ofreciéndole buscar medios para fundar un convento en aquella ciudad, pero el vicario no dio permiso porque para él, las recolecciones desacreditaban a las órdenes religiosas.

Ante los intentos frustrados de reforma, decide en 1591 regresar, pasando antes por un desierto cercano a México, donde vivía un ascético “santo solitario” llamado Gregorio López³³⁰, que partió a América por revelación de la Virgen y cuya «vida y raro estilo eran pasmo de toda aquella región», transmitiéndole otra visión y revelándole la reforma y encomendándosela a Dios. También don Fernando de Córdoba le reveló la fundación de la reforma después de un gran trabajo que pondría en gran aprieto a la Orden, como así sucederá, según veremos más adelante. Regresó por tanto, y trajo consigo dos



Fig. 22.- Retrato de Gregorio López, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España*.

retratos, uno de Gregorio López y otro de don Fernando de Córdoba, que fueron ubicados en el convento de Santa Bárbara de Madrid (Fig. 22). Llegó a Lisboa, pasó a Sevilla donde encontró a su hermano Cristóbal, que estaba gestionando una «cantidad de hacienda» para el convento de Valladolid donde había sido nombrado comendador y a donde regresaron los dos hermanos en enero de 1592. Acusado por algunos de acudir a América para hacerse rico, a su regreso abrieron su equipaje, pero sólo traía un arca con un hábito viejo, dos retratos, libros, disciplinas, cilicios, huesos y dos cruces³³¹.

³²⁹ Vid. PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española*. Sevilla: Tip. Zarzuela, 1923, p. 222. CANO MANRIQUE, Francisco: “Los Mercedarios Descalzos y América”, op. cit., pp. 845-867.

³³⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 246. Su vida es descrita por GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España*, op. cit., pp. 27-30. LOSA CURA, Francisco: *Vida del siervo de Dios Gregorio López*. Madrid: Imprenta de Juan de Ariztia, 1727. ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, T. II., op. cit., pp. 369-370.

³³¹ PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced...*, op. cit., p. 223. DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., p. 568.

En la reforma establecida bajo el gobierno de Zumel fueron instauradas siete casas de recolección en Castilla y en una de ellas, la de Huete, fray Juan Bautista intentó llevar a cabo la recolección, pero el general lo desterró al convento de Raíces para que no perturbara a la Orden y desde aquella lejanía poder continuar con su estilo de vida, pero sin poder fundar la reforma.

La propia abadesa del convento de Santo Domingo «el Antiguo» de Toledo pidió al provincial de Castilla, fray Juan Negrón, que fray Juan Bautista regresara como confesor a su convento de Toledo, a solicitud de las hermanas. El general Zumel accedió y lo envió a Toledo durante el verano de 1596, y fue nombrado confesor de las monjas del convento de Santo Domingo junto a fray Juan Maroto, con quien tenía mucho en común ya que ambos compartían el mismo ánimo reformador.

En 1597 fray Pedro de Oña fue nombrado provincial de Castilla (tras el provincialato de fray Juan Negrón), designando a fray Juan Bautista como sacristán de la capilla de Nuestra Señora de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid; allí permaneció incluso estando en obras la citada capilla hasta que fue concluida en 1601. Un año antes, en 1600, su hermano Cristóbal fue nombrado comendador del mismo convento madrileño. Durante esos años fue confesor de Mariana de Jesús³³², quien le manifestó una revelación parecida a la de «la colmena» que años antes le había transmitido la abadesa del convento de Santo Domingo de Toledo. La visión que tuvo Mariana de Jesús fue de esta manera: «vio a la Virgen María Nuestra Señora con un Rosario muy grande en las manos, de quien también pendían las de su Santísimo Hijo, que en sus brazos estaba en forma de niño u dentro de dicho rosario muchos religiosos y religiosas de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, con hábitos de descalzos y conoció a algunos de ellos por las facciones: dieronle a entender que no pasaría mucho sin la reforma y descalcez estuviere fundada y así sucedió, pues le dio principio dos años después poco más o poco menos, habiendo esto sucedido a los principio del mil seiscientos y uno»³³³.

El nombramiento de fray Juan Bautista como sacristán de la capilla de los Remedios fue determinante para entablar afecto con doña Beatriz Ramírez de Mendoza, que era muy devota de Nuestra Señora de los Remedios, venerada en aquel recinto, y tuvo tal devoción que le llevó a sufragar los gastos de su capilla con una importante limosna que todos los sábados por la tarde los sacristanes acudían a cobrarla³³⁴. Así fray Juan vio cómo se había abierto un nuevo camino para iniciar la descalcez que pretendía.

³³² Sobre la Beata Mariana de Jesús vid: DEL ESPÍRITU SANTO, Pedro: *Compendio della vita della Beata Mariana di Gesù, religiosa scalza della Mercede*. Roma: Nella Stamperia Salomoni a Sant'Ignazio, 1783. DE LA PRESENTACIÓN, Juan: *Vida devota de la beata madre Maria Ana de Jesús, religiosa del sacro, real y militar orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid: en la Oficina de D. Isidoro de Hernández Pacheco, 1784. Existe un ejemplar de este libro en el archivo del convento del Corpus Christi del Viso del Alcor. GÓMEZ DOMÍNGUEZ, Elías: *Beata Mariana de Jesús. Mercedaria madrileña*. Roma: Afeisom, 1991. OLIVARES MARTÍNEZ, Diana: "Iconografía de la Beata Mariana de Jesús". *Anales de historia del arte*, nº Extra 2, 2010, pp. 239-256.

³³³ La visión de Mariana de Jesús es recogida por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 269-270.

³³⁴ *Ibidem*, p. 273.

En 1600 gobernaba la Orden fray Francisco de Medina, depuesto poco después tras una revuelta que fue considerada como «*el trabajo que puso en gran aprieto a la Religion*»³³⁵, tal y como le vaticinó el varón solitario Gregorio López. Poco después, en 1602, fue nombrado general fray Alonso de Monroy e inmediatamente comenzaron las maniobras para alcanzar la reforma. Monroy es consciente de los problemas que podría generar la reforma, y en un primer encuentro con la condesa, acaecido en octubre de 1602³³⁶, se muestra totalmente reticente, despachando a la condesa tras conocer su propósito y ordenando a fray Juan no salir de la celda, no queriendo reconocer que la reforma de la Merced era ya imparable.

³³⁵ *Ibid.*, p. 247.

³³⁶ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza: su desarrollo fundacional (siglo XVII)*, op. cit., pp. 411-412.

2.2.- La tesitura de fray Alonso de Monroy

El XXXV general de la Orden de la Merced, fray Alonso de Monroy, tuvo que afrontar un tema que no era nuevo para los mercedarios como era la reforma, cuyos intentos ya venían de antiguo. Afrontar la división de una institución de más de cuatrocientos años no era un tema fácil; sin embargo, el asunto que se había ido fraguando en los últimos años, no tenía marcha atrás, máxime cuando otras órdenes como la del Carmen o los Trinitarios, ya habían experimentado no hacía mucho tiempo tal división.

La tesitura del general Monroy se dificulta aún más cuando, estando en Madrid, la condesa de Castellar le reclama para tratar un asunto, a priori, inimaginable para él y que debía de afrontar en las vísperas de la celebración del capítulo provincial de Guadalajara.

Consciente de que la única Orden por reformarse era la de los mercedarios, tenía el presentimiento de que durante su gobierno habría que llevarla a cabo. Sin embargo, los acontecimientos se suceden vertiginosamente, puesto que al poco de ascender al generalato tiene que afrontar este tema, al que en un principio se niega rotundamente porque los padres de la provincia de Castilla podrían destituirlo de su cargo al que llegó sin la confirmación de la Santa Sede. Pero la petición de doña Beatriz Ramírez de Mendoza no quedó en vano y tuvo que ceder y atender las súplicas de la condesa, ya que ésta se valió de sus grandes influencias para conseguir su propósito. Lo que ocurrió lo iremos viendo en el transcurso de este relato.

A pesar de ello, y desde ese momento, la figura de fray Alonso de Monroy quedaría alabada y repudiada por su contribución a la descalcez, siendo considerado por algunos como «paladín de la reforma»³³⁷, al tiempo que criticado por sus sucesores, como el general fray Ambrosio Machín, quien llega a decir: «fray Alonso de Monroy, maestro general de esta orden, sin consulta de ningún capítulo provincial, ni general, no de otros padre graves de quien debía tomarla, movido por la devoción fervorosa de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa del Castellar, mujer noble, de grande ejemplo y virtud, abrá quince años que fundó dos muy pobres monasterios en la provincia de Andalucía, en dos lugares pequeños de su estado (...) y este general aceptó estas fundaciones a que se pudiesen pasar por algún tiempo algunos religiosos de espíritu de esta religión»³³⁸.

De igual forma, la condesa de Castellar, repudiada por otros autores enemigos de la reforma, allanó todas las dificultades y alcanzó del papa Clemente VIII las bulas para poner en marcha la descalcez mercedaria y así conseguir sus objetivos, aunque a un precio demasiado caro, como veremos más adelante.

³³⁷ DEVESA DEL PRADO, Agustín: “Recogemos la antorcha de nuestros antepasados...”, op. cit., p. 82.

³³⁸ BUS, mss. A. 112/022 /05, MACHÍN DE AQUENA, Ambrosio: *Informacion, o apologia contra la separacion que de los padres calçados pretenden hazer algunos padres Recoletos de el Orden de nuestra Señora de la Merced: dividida en tres articulos... compuesta por... Fr. Ambrosio Machin*. Art. I, 1620?, ff 2-3.

2.3.- El papel de doña Beatriz Ramírez de Mendoza

Beatriz Ramírez de Mendoza, viuda a partir de 1595, desea emprender una nueva vida y persuadida por el carmelita fray Jerónimo Gracián (1547-1614), se unirá a la lucha a favor de la redención de los cautivos fundando conventos, lo que le llevará a enfrentamientos familiares y a rebelarse contra el poderoso duque de Lerma.

La redención de cautivos es un hecho que no solo atañe a los mercedarios y a los trinitarios, pues también el oficio de alfaqueque (queda recogido en las *Partidas* de Alfonso X «El Sabio») consiste en el rescate de cautivos obtenidos por musulmanes y cristianos en las permanentes guerras de religión y que constituyó un problema político, religioso y económico. Para doña Beatriz Ramírez de Mendoza, el tema de la redención de cautivos no le es ajeno: su bisabuelo don Francisco Ramírez había combatido contra los moros en la conquista de Málaga pero, a su vez, el matrimonio con don Fernando Arias de Saavedra le introdujo aún más en este asunto, puesto que su esposo fue el VI alfaqueque mayor de Castilla³³⁹.

Pero eran las órdenes mercedaria y trinitaria las encargadas de rescatar a los cautivos gracias al apoyo de los alfaqueques, hasta que los monarcas Felipe II y Felipe III apoyen jurídica y económicamente a los religiosos frente a los redentores civiles. Desde el ordenamiento de 1511, los alfaqueques mayores son responsables de los fraudes de los alfaqueques menores y están férreamente controlados³⁴⁰. Don Fernando Arias de Saavedra, esposo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, padece el severo control de su cargo por parte de la monarquía hispánica.

Persuadida e involucrada por tanto en este tema, doña Beatriz socorre las necesidades de fray Juan Bautista y determinadamente desea reformar la Merced, asegurándole que si el nuevo general no se avenía, haría que lo obligaran «*personas a quien no pudiese perder el respeto*»³⁴¹. Tras esta determinación subyacen dos aspectos a tener en cuenta: su notable influencia en otras personalidades coetáneas como los reyes o el papa y el problema de los moriscos que habitaban en sus señoríos, y que había que cristianizarlos para que no fuesen expulsados de sus haciendas aquellos que labraban y explotaban sus tierras³⁴². La condesa sabía que en enero de 1603 se estaba gestando un borrador que regulaba la expulsión de los moriscos, por lo que debía de acelerar sus pretensiones.

³³⁹ La historia de la casa de Saavedra ha estado muy vinculada con el oficio de alfaque. Desde la participación de don Fernán Arias Saavedra en la guerra castellano-granadina (1407-1410), los Arias de Saavedra consiguieron como botines de la reconquista la posesión de los municipios de Castellar (1445) y El Viso (1446). Conocen la experiencia del cautiverio, pues don Juan Arias Saavedra, hijo de Fernán, en 1448 fue hecho prisionero a manos de los musulmanes granadinos y tras ser liberado, en 1449, el rey Juan II lo nombra I alfaqueque o redentor mayor de Castilla en Andalucía y este título se perpetuará entre los miembros de la casa de Castellar hasta la definitiva desaparición del oficio.

³⁴⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: “La Alfaquequería Mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, op. cit., pp. 33-50. Los alfaqueques deben jurar su cargo ante el arzobispo de Sevilla, no pueden comerciar con dineros del rescate, están obligados a favorecer a las órdenes de actividad redentora, deben depositar las cuantías de los rescates en poder de hombres de confianza del corregidor en las ciudades por donde han de pasar los cautivos, para que ellos realicen el canje, y son requeridos para depositar una «*lista de asiento de cautivos y cuantía de rescate*» en el obispado de Sevilla para comprobación y control de fraude.

³⁴¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 275.

³⁴² Vid. MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 42.

Unos meses antes, concretamente el 4 de octubre de 1602³⁴³, la condesa tantea la situación y acude al convento de Madrid, a la capilla de los Remedios y hace llamar al general Monroy. La situación se vuelve tensa, puesto que aquel no acepta la propuesta de reforma por los problemas en que se vería envuelto y que podrían valerle su derrocamiento, por lo que doña Beatriz Ramírez de Mendoza se debe valer de su influencia para conseguir su propósito.

Estaba confiada, pues, en que una de las vías para evitar la expulsión de los moriscos, tal y como pretendía el duque de Lerma, sería la evangelización de sus señoríos, y que esta se podría hacer mediante la fundación de conventos. Y así, valiéndose de sus amistades con personajes influyentes, consiguió poner en marcha la descalcez mercedaria, obteniendo dos bulas papales: el permiso para permutar la fundación de un convento de jerónimas recoletas ya previsto por uno de descalzos mercedarios, y el nombramiento reversible como cabeza de la reforma del jerónimo Bartolomé de Alcalá, afín a sus planes. Cuando le presenta sus avales, fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento se muestra «*confuso y triste*» porque las maniobras se hayan realizado contra el beneplácito de Monroy: «*si la obra es buena por sí misma no lo ha de dejar de ser por un accidente de poca monta aunque a todo punto faltase el padre Juan Bautista*»³⁴⁴. La relación con Monroy será siempre difícil, pues la condesa lo colocará en numerosos «*aprietos*» a lo largo del proceso de fundación. Tardará en confiar en él hasta el punto de negarle las bulas originales, «*altercarán*» sobre hábito, calzados y constituciones, imponiéndose en todo el criterio femenino.

Finalmente, los moriscos son expulsados a partir de 1608 y al año siguiente, su hijo don Gaspar Juan Arias Saavedra, V conde de Castellar, intercederá en vano ante Felipe III para que sus redimidos moriscos no sean expulsados; obtiene como respuesta que se trata de un «*proceso general*»³⁴⁵. Pero en esos años Beatriz Ramírez de Mendoza ya estaba enclaustrada, pagando con su encierro las consecuencias por haberse enfrentado contra el poder establecido y salvaguardar a los moriscos que habitaban y explotaban sus posesiones. Sin embargo, y pese al triste final, las «*políticas redentoras*» de doña Beatriz Ramírez de Mendoza fueron eficaces para evitar la expulsión masiva de los moriscos como ocurriría en otras jurisdicciones circundantes³⁴⁶. El problema de la expulsión de los moriscos y la persecución de la condesa por parte del duque de Lerma, han sido ya tratados en otro capítulo.

Por tanto, el papel de la condesa de Castellar es fundamental para poner en marcha la descalcez mercedaria. Guiada espiritualmente por fray Juan Bautista y por otros clérigos, doña Beatriz Ramírez de Mendoza aprovecha su estado de viudedad y la minoría de edad de sus herederos, para emplear su capital en la fundación de conventos que socorrieren las necesidades espirituales propias y ajenas, así como buscar una escapatoria a su tormentosa vida.

³⁴³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 111.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 280.

³⁴⁵ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 116.

³⁴⁶ MELIÁN, Elvira M.: “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 42.

2.4.- La figura de fray Jerónimo Gracián (1545-1614)

Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios fue un carmelita calzado, confesor de Santa Teresa de Jesús, colaborador en la reforma de la Orden del Carmen³⁴⁷, que llegó a ser expulsado de la misma en 1591 por su actitud rebelde, activista y reformadora, y aceptado después en los calzados mediante bula papal tras haber permanecido cautivo en Túnez dieciocho meses. Después vivió cinco años en Roma y entre 1600-1607 permanece en España; posteriormente es enviado a Flandes donde pasó sus últimos años de vida junto a su antiguo protector, el archiduque Alberto, y falleciendo en 1614.

La experiencia del cautiverio marca profundamente su vida, llevándole a escribir el *Tratado de la Redención de Cautivos* durante su estancia en Roma, que después influiría determinadamente sobre la IV condesa de Castellar, quien en las relaciones escritas por su hija, dice: «este santo P. Gerónimo Gracián me trató mucho cuando estaba en Madrid (...) era muy a mi modo su santidad y él no ata las almas al suyo, sino déjalas y que se dejasen al que Dios quisiese de cada una, quitándoles y ayudándolas mucho a quitar impedimentos, por mínimos que sean, para que todas las posea Dios»³⁴⁸.

El *Tratado de Redención de Cautivos* de Jerónimo Gracián expone una única idea con tres vertientes³⁴⁹: en primer lugar, la redención de cautivos es la máxima expresión del amor a Dios, pues el cautiverio conlleva todas las miserias espirituales y corporales. Esa acción debe llevarse a cabo en todos los reductos donde haya posibilidad de acercar almas de infieles a Cristo. Finalmente, ambos (Jerónimo Gracián y Beatriz Ramírez de Mendoza), han sido elegidos por Dios para realizar estas misiones desafiando, si fuera preciso, la injerencia de la sociedad.

En el *Tratado de la Redención de Cautivos*³⁵⁰ y en otros textos del padre Gracián, late un cierto rasgo mesiánico, en especial a lo largo de la obra *Peregrinación de Anastasio*³⁵¹, donde el autor recrea en tono épico y autoindulgente sus tribulaciones a lo largo de los años. Son dieciséis diálogos que comienzan con la narración en forma de coloquio (entre Atanasio y Cirilo) de las persecuciones de Jerónimo y prosiguen con sus andanzas y viajes para ser de nuevo admitido entre los carmelitas, el cautiverio y peligros sufridos en Túnez, su liberación y retorno a Roma, las tribulaciones interiores, los frutos espirituales del sufrimiento, su contribución para fundar algunos conventos, reformar órdenes y luchar contra los que llama pecadores y herejes.

En relación a la fundación de la descalcez mercedaria, Anastasio (que es el propio Jerónimo) nos revela: «después de este tiempo, cuando yo iba a la comisión de África, estando en Madrid procurando cartas al rey, se ofreció venir a hablar con la condesa del Castellar un sacristán del convento de Mercedarios de Madrid, llamador fray Juan, y la pidió le favoreciese porque

³⁴⁷ Sobre la labor reformadora de Jerónimo Gracián véase SMET, Joachim: *Los carmelitas: historia de la Orden del Carmen*, Vol. II. Madrid: Editorial Católica, 1987, pp. 182-183.

³⁴⁸ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, op. cit., pp. 565-566.

³⁴⁹ MELIÁN, Elvira M. “Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos”, op. cit., p. 36.

³⁵⁰ GRACIÁN, Jerónimo: *Tratado de la redención de cautivos: en que se cuentan las grandes miserias de padecen los cristianos que están en poder de infieles, y cuán santa obra sea la de su rescate*. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.

³⁵¹ GRACIÁN, Jerónimo: *Peregrinación de Anastasio*. Barcelona: Juan Flors, 1966.

quería comenzar la reformatión de la orden de la Merced. Llamóme la condesa: y concretamos que se hiciese confianza de su mismo General y se le pidiese licencia para fundar casa de mercedarios descalzos; y allí se ofreció a fundar dos, en dos pueblos suyos. Yo leí su regla (que es la de San Agustín) y sus constituciones, y juntando la de los carmelitas, agustinos y trinitarios descalzos que les hacían más al caso, se ordenaron constituciones reformadas, y así tuvo principio la reformatión de los mercedarios descalzos»³⁵².

La experiencia real del cautiverio del padre Jerónimo de Gracián marcó su vida, considerando que la redención de cautivos es la suma de todas las obras de misericordia: «bien le cae a la limosna el nombre de redentora, porque todas las partes de la limosna y todas las obras de misericordias se suman y encierran en redimir cautivos; y el que rescata a un miserable esclavo, con solo esta obra ejercita las siete corporales y las siete espirituales de misericordia»³⁵³ (Fig. 23).

Por tanto, la labor persuasiva del padre Gracián fue determinante para que la IV condesa de Castellar abanderara la instauración de la descalcez mercedaria, a la vez que le sirvió como excusa para afrontar el problema de los moriscos para preservar sus estados. La propia condesa llega a decir: «aquí comenzó Nuestro Señor a servirse de mi buena voluntad, que me había dado, que otra cosa yo no tenía»³⁵⁴.



Fig. 23.- Retrato de Jerónimo Gracián, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones...*

³⁵² *Ibíd.*, p. 213.

³⁵³ GRACIÁN, Jerónimo: *Tratado de la redención de cautivos...*, op. cit., p. 30.

³⁵⁴ Según la relación de su hija sor Juana del Corpus Christi conservada en el archivo del convento de “las Carboneras” de Madrid y recogido por PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 26.

2.5.- La redención de cautivos

Ya hemos apuntado que la redención de cautivos era un oficio desempeñado por la figura del alfaqueque y que este cargo recayó por siglos en la familia de los Arias de Saavedra. Progresivamente, la Corona fue monopolizando este oficio y desde mediados del siglo XVI, Felipe II decide favorecer a las órdenes trinitaria y mercedaria para desempeñar esta tarea, imponiendo un reglamento que se materializa a partir de 1575 cuando los mercedarios inician unas campañas redentoras en Argel y en 1579, año en el que los trinitarios actúan en Marruecos, liberándose en total a 274 cautivos por 15.483 ducados³⁵⁵.

Ciertamente, la tarea de redimir a los cautivos es una labor innata para la Orden de la Merced desde que fue fundada por San Pedro Nolasco en el año de 1218. También la Orden de los Trinitarios se dedicaba a esta labor desde 1193³⁵⁶; sin embargo, los mercedarios añadieron desde el principio el deseo de quedar en calidad de rehenes, si fuese preciso, a cambio de la liberación de los cautivos cristianos³⁵⁷.

Para llevar a cabo esta tarea (convertido en el cuarto voto de la Orden), los mercedarios pedían limosnas a través de muy variados medios: desde la colocación de alcancías en lugares estratégicos, pasando por la colaboración de los seglares y cofrades de hermandades y esclavitudes mercedarias fundadas en los propios conventos o la predicación y persuasión a través de aquellos que habían sido liberados. Para la partida de los redentores, la comunidad celebraba una solemne ceremonia que incluía unas letanías propias. En la redención existía la figura del fraile redentor que se trasladaba a tierras musulmanas para llevar a cabo la redención y tras conseguir su objetivo escribía un informe detallado sobre el proceso seguido en la obra redentora³⁵⁸. Una vez realizada la tarea, los redentores regresaban con los cautivos liberados y eran recibidos con una procesión de acción de gracias, el rezo del *Tedeum*, para después estar durante dos meses al servicio de la Orden, pidiendo limosnas para rescatar a más cautivos³⁵⁹.

Los frailes descalzos no abandonaron el cuarto voto, sino que lo mantuvieron llegando incluso a entrar en litigio con los calzados, ya que la redención de cautivos suponía el prestigio y la honra para los mercedarios. La primera redención de los padres descalzos se produjo en el año 1633 en Zale y en la alcazaba de África, rescatando a 80 cautivos, y trajo como consecuencia un rechazo y una reacción virulenta por parte de los calzados³⁶⁰. Posteriormente se unirían a sus hermanos calzados y trabajarían en

³⁵⁵ MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, op. cit., p. 153

³⁵⁶ Para conocer las uniones y desencuentros entre mercedarios y trinitarios, véase: VÁZQUEZ, Luis: "Encuentros Trinidad-Merced a través de los siglos", en AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia. Encuentro Trinitario-Mercedario, (Actas...)*. Madrid: s.n., 1989, pp. 231-294.

³⁵⁷ Vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: "Redención de cautivos: una especial obra de misericordia de la Orden de la Merced", en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.): *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, Ediciones Escorialenses, 2006, pp. 841-862.

³⁵⁸ AA. VV.: *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992). Síntesis histórica*. Roma: Instituto Histórico de la Orden de la Merced, 1997.

³⁵⁹ Para conocer todo el proceso y el ceremonial de redención de cautivos, vid. PIKAZA IBARRONDO, Xavier: *Camino de liberación, el modelo mercedario*. Estella: Verbo Divino, 1987.

³⁶⁰ BUS, mss. A 110/162(01bis), *Memorial al Rey Nuestro Señor y a su Real Consejo de Aragón. Por los Religiosos Descalços de la Merced. Sobre la Redempcion de cautiuos, que los Religiosos Caládos del mismo Orden les pretenden impedir...*, 1633?, f. 21.

colaboración con ellos, realizando hasta trece redenciones con un total de 3.613 cautivos redimidos³⁶¹.

Entraron en litigios y en 1636 el general calzado fray Diego Serrano «venció a los padres recoletos de nuestro hábito en la pretensa de exercer, como nosotros, la redención de los cautivos fieles, porque intentaban hirlos a rescatar sin nuestra compañía, no reparando en que vna de las principales condiciones de su fundación -filiación nuestra- fue el renunciar este exercicio en nosotros, a quienes solos nos compete (...). Sacó, pues, nuestro general Serrano vn breue del pontífice acerca de este punto, en que señala la suprema y absoluta autoridad, en esta parte, a nuestros maestros generales, para que nombre o no nombre, a arbitrio suyo, cuándo y cómo le pareciere, a alguno de ellos que, en compañía del redemptor de los calzados que nuestros capítulos nombraren, vaya a las tales redempciones, cossa que les escueze en las entrañas, porque ni aun en esto quisieran viuir subordinados a nuestros superiores, como si no nos deuieran todo el bien que gozan. Supplicaron a su Sanctidad de dicho breue. Appellaron al consejo real en la corte, alegando la fuerza, que afirmaban les hacíamos. Recorrieron al romano nuncio, pero en Roma les pusieron perpetuo silencio, y acá les mandaron que obedeciesen sin réplica las letras apostólicas. No quisieron sosegar con esto, pues en el tiempo del general siguiente voluieron a leuantar ruidos, asta que indignado el papa, con segunda bulla los obligó a que mal que lo lleuassen, estubiesen por lo establecido en la primera y aun con todo esto buscan escapatorias»³⁶².

Pero el siguiente general consiguió inhabilitarlos del ejercicio de la redención: «Auían atrauesado los padres recolectas de nuestro hábito quantos faores son imaginables, en orden a que la sanctidad de Vrbano octauo les concediesse el exercicio de nuestro quarto voto, habilitándolos para las redempciones. Alcanza mucho de los poderosos el hábito y las exterioridades penitentes; tenían estos padres agregada gran summa de limosnas y adjutorios, en orden al dicho ministerio; nombraron redemptores y estaban más que confiados en que auían de atropellar la renunciación que, en esta parte, hicieron, (...) pero el dicho padre vicario general, que, sin duda, dispuso por nuestro bien el cielo fuesse a Roma, a costa de pasos, verdades y justificaciones, manifestó al Santísimo y a los Eminentísimos de la Congregación de Regulares, el perjuicio que los referidos recolectas solicitaban a nuestra Orden. Pudieron, en fin, tanto la razón y diligencias, que aquel Consejo Sacro sentenció por nuestra parte, inhabilitando para siempre, in totum, a la Recolección dicha, para el exercicio y vsso de las dichas redempciones, mandándoles que guarden lo que prometieron y proffessan en orden a este punto, con que, desde agora, sin que nos desasosieguen, tratarán de el recogimiento y reformation de estado, para que se instituyeron»³⁶³.

En la concordia de 1621 realizada por los procuradores descalzo y calzado en Roma, pidieron los calzados que el ministerio de la redención de cautivos fuera exclusivo de ellos, pero Gregorio XV no resolvió nada y desde entonces intentaron conseguir la exclusividad de la redención de cautivos y llegaron a alcanzar una declaración de la Congregación de Regulares de Roma que impedía a los descalzos redimir a los cautivos. Por este motivo, los descalzos pidieron el favor del rey para que «con cartas para su Santidad y Embaxadores de Roma para que en este negocio de la Redención de Cautivos se les oyga en justicia o en el Consejo de la Rora o en la Congregación de Regulares (lo que

³⁶¹ Según recoge CANO MANRIQUE, Francisco: “Desarrollo histórico de la Orden Mercedaria Descalza”, op. cit., p. 139.

³⁶² TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, op. cit., p. 582.

³⁶³ *Ibíd.*, p. 601.

hasta aora no se ha hecho, aunque los Padres Calzados han publicado que si, para estorvar con esto el favor que V.M. pudiera hazer a los Descalzos, alegando estar en Roma este negocio concluso, siendo asi que en justicia no está empeçado como pretenden los Descalzos) pues solo los Padres Calzados tienen en su favor una simple declaración de la Sacra Congregación de Regulares, sin juicio contradictorio y con siniestra información alcançada y no revocando el Breve que tienen los Descalzos como se ha dicho»³⁶⁴.

Entre 1622 y 1649 siguieron en continuos litigios para mantener y conservar el voto redentor y en el capítulo general de 1659 celebrado en el convento de Santa Cecilia de Rivas se «hizo un juramento en presencia del vicet del Capítulo de guardar y observar todas las constituciones contenidas en la escritura de concordia entre la Descalces y ntros PPes de la Observacia, en lo tocante al ministerio y servicio del voto de redención como en ella se contiene»³⁶⁵. Estos litigios se agravaron también por la pérdida del apoyo económico por parte de la Corona española, pues desde la segunda mitad del siglo XVII disminuyó considerablemente el apoyo económico para la redención de cautivos y esta merma fue subsanada en parte, con las limosnas procedentes de América y el dinero proporcionado por los familiares de los cautivos rescatados³⁶⁶.

La redención de cautivos, voto común entre los descalzos y los calzados, se convirtió en un verdadero motín de guerra por el que las dos ramas de la Merced alternarían momentos de enfrentamientos y unión para conseguir realizar el voto redentor de liberación como horizonte común para calzados y descalzos mercedarios³⁶⁷.

³⁶⁴ BUS, mss. A 110/162(01bis), *Memorial al Rey Nuestro Señor y a su Real Consejo de Aragón...*, op. cit. f. 22ro.

³⁶⁵ BUS, mss. A 332/125, *Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora dela Merced rededió de Captiuos*, 1622-1777, f. 83.

³⁶⁶ MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, op. cit., p. 92.

³⁶⁷ Mercedarios descalzos y calzados se unirían en algunas ocasiones para efectuar el voto redentor. En 1682 marcharon a Argel y rescataron 450 cautivos, mientras que en 1751, también en Argel, redimieron a 594 presos. Vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: "Redención de cautivos: una especial obra de misericordia de la Orden de la Merced", op. cit., pp. 847 y ss.

2.6.- La contribución de la condesa de Castellar a la descalcez trinitaria y carmelitana

La otra orden religiosa dedicada a la redención de cautivos, la Orden Trinitaria, también tuvo sus litigios con los mercedarios por la misma causa a lo largo de la historia. Pero volviendo a nuestra investigación, no podemos obviar la contribución de la IV condesa de Castellar a aquella familia religiosa.

El padre Jerónimo Gracián, que ejerció gran influencia sobre la condesa de Castellar, se dedica a promover las reformas de las órdenes que quedaban por reformarse, implantando el espíritu de Santa Teresa. La experiencia del cautiverio le lleva a interesarse por los intentos de una descalcez trinitaria y al calor de su recomendación, doña Beatriz Ramírez de Mendoza se entrevista con Juan Bautista de la Concepción, quien consigue la ayuda de la condesa de Castellar para fundar un convento³⁶⁸.

La condesa recibió la visita del reformador trinitario, quien aconsejado por el padre Gracián le dice que tenía un breve del papa por el cual habían fundado la recolección en el convento de Valdepeñas, y pidiéndole su amparo, la condesa le ayuda y ofrece³⁶⁹ un carro con almohadas, mantas, candiles, asadores, imágenes y enseres para celebrar misa, así como cálices y casullas y les ayuda económicamente en el alquiler de la casa y, al cabo de un año, también colaboró en la compra de una casa, a lo que los trinitarios, en señal de agradecimiento, bautizaron aquella fundación con el nombre de las Llagas³⁷⁰. El convento de Valdepeñas fue fundado en 1597 por don Álvaro Bazán, marqués de Santa Cruz, para que fuese una casa de recoletos, hasta que el día de San José del año 1600 se convirtió en la primera casa de la reforma trinitaria. Según Pascual Madoz, en 1849 el convento de Valdepeñas ya estaba cerrado y sin uso³⁷¹.

La condesa en su diario hace constar la ayuda a los trinitarios reformados cuando ya habían tomado posesión la casa de Valdepeñas: *«díjome que Breves tenía y casa en Valdepeñas, más frailes no, pues ¿Qué haremos?, -que sólo que vos nos amparéis y hagáis espaldas, aunque no sea más de que tengamos vuestra voluntad a hacernos ánimo y consejo, en las dificultades seáis nuestro refugio (...) fue servido Dios que en aquella semana se recogió de limosna todo cuanto pagó en una casita bastaba. Allí lo recogía, hasta candiles y asadores, y cosíamos todas las de la casa de las almohadas y ropas para sus pobres camas. Y llevaron, dos que eran, en un carro con cuatro hubiera menester e imágenes para su altar y todo el recaudo de él y de decir misa. Solo casulla ni cálices nunca*

³⁶⁸ MEDRANO, Pedro: "Viajes y aventuras de un Don Quijote a lo divino: San Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), reformador de los Trinitarios", en *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Vol. II. Guadalajara: Ed. AACHE, 1996, pp. 437-462.

³⁶⁹ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: "La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid", op. cit., p. 568. Información recogida del diario de la condesa.

³⁷⁰ El diario de la Condesa escrito como se sabe al final de su vida, hace mención de la ayuda prestada por ella a los trinitarios descalzos para fundar las primeras casas. En realidad, el convento de Valdepeñas ya estaba fundado, por lo que la condesa debió de ofrecer los enseres que señala en su diario para otras fundaciones, mientras que la ayuda económica se concretó en la fundación del colegio de Alcalá de Henares, tal y como señalan las crónicas fundacionales de la reforma trinitaria. Vid. BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor*, op. cit., pp. 251-260.

³⁷¹ MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico: Castilla-La Mancha*, Vol. II. Valladolid: Ámbito, 1987, p. 433. *«Un convento de trinitarios descalzos, sin uso alguno, fundado por el beato Juan Bautista de la Concepción en noviembre de 1596».*

podieron recoger (...) sacaron el cáliz y casulla y cositas del altar del mío y dineros con que alquilaran una casita por un año, y fueron con tan bien pie que no hacían sino henchir un carro, de los estudiantes que tomaban el hábito, y enviármelos: ocho, diez y cada vez más. En llegando, dábales de comer con mis hijos que se sentaban a la mesa con ellos, mientras tomábales un carro mi Mayordomo para Valdepeñas, do los llevaba. Y en muy poco crecieron en tanto numero como hoy vemos son al año. Yo ayude para la casa que compraron y por eso le pusieron el nombre de las llagas»³⁷². Esta afirmación autógrafa de la condesa no quiere decir, empero, que los enseres ofrecidos por ella fueran para el convento de Valdepeñas, sino que pasaron a aquel convento mientras se fundaba la casa de Alcalá de Henares. Las fuentes consultadas tratan erróneamente este hecho; sin embargo, en aquellas otras referentes a la descalcez trinitaria se hace mención a que la contribución de la condesa de Castellar fue solo para la fundación del mencionado colegio alcalareño.

Por tanto, la ayuda de la condesa de Castellar a la reforma trinitaria³⁷³ se pone de manifiesto en la fundación del colegio de Alcalá de Henares, que se convirtió en la cuarta casa de la reforma trinitaria, gracias a la ayuda prestada por doña Juana de Velasco, duquesa de Gandía, que ofreció pagar la mitad del alquiler de la casa, mientras que la otra mitad la pagaría doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Además con 200 reales, fray Juan Bautista de la Concepción compararía unos candiles, por lo que aquella casa fue llamada «la fundación de los candiles» y la propia condesa de Castellar ofreció algunos aderezos para el oratorio, como damascos y otras telas de seda de su propio oratorio para adornar aquel hospicio de Alcalá y cuya licencia fundacional por parte del cardenal de Toledo se obtuvo el 1 de octubre de 1602³⁷⁴. Posteriormente, el colegio fue ampliado con la compra de casas adyacentes y a partir de 1626 se edificó el convento (Fig. 24).

También en Alcalá de Henares, pero a mediados de 1599, la condesa de Castellar ayuda a la fundación de un convento de carmelitas descalzas en el cual profesaría su hija Ana María del Corpus Christi³⁷⁵. Persuadida esta vez por el padre Juan Díaz, sobrino de Juan de Ávila, le ayuda para fundar el convento: «traté de secreto de hacelle un convento en Alcalá porque aquí ya había. Padeciósse de contradicciones y quebrantos lo que no es creedero. Hecho, no tuvo salud y allí mandaron los médicos traella porque era contrario a su complexión el temple de Alcalá»³⁷⁶. Esta última afirmación se refiere a su hija, que por motivos de salud tuvo que trasladarse al convento carmelita de Madrid.

La fundación del monasterio del Corpus Christi de carmelitas descalzas de Alcalá de Henares la conocemos por el historiador de la Orden descalza, fray Silverio de Santa Teresa, que recogió las palabras del padre Gracián cuando surgió la idea de fundar el convento: «también por este tiempo me carteaba con la señora doña Beatriz de Mendoza, condesa

³⁷² Recogida por Vid. BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor*, op. cit., pp. 259-260.

³⁷³ GINARTE GONZÁLEZ, Ventura: *El duque de Lerma, protector de la reforma trinitaria*. Madrid: Rodagraf, 1982, p. 90.

³⁷⁴ SAN DIEGO, Luis de: *Compendio de la vida, virtudes y milagros del beato Juan Bautista de la Concepción, fundador de la Sagrada Orden de los Descalzos de la Santísima Trinidad, redención de cautivos*. Madrid: Imprenta de Repullés, 1820, p. 110.

³⁷⁵ Dieron testimonio de esta fundación carmelita QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, op. cit., p. 184. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., f. 82.

³⁷⁶ Según refiere la condesa en su diario. Vid. BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor*, op. cit., p. 260.

de Castellar, y escribiéndome una vez que deseaba hacer una obra agradable al Señor, le aconseje fundase un monasterio de carmelitas descalzas de la madre Teresa de Jesús en Alcalá de Henares, porque hay uno que se dice de la Concepción sujeto al ordinario de la misma orden, que fundó una buena beata llamada María de Jesús, no proceden en todo con la misma observancia que las de la madre Teresa»³⁷⁷.

Tras exponer la idea de fundar un monasterio³⁷⁸, la condesa planeó fundar una casa desierto de descalzos, al estilo de las que tenían los padres observantes, y obtenida la licencia de los superiores, llegaron en mayo de 1599 a la villa doña Beatriz y cinco religiosas para fundar el convento bajo la advocación del Corpus Christi, estableciéndose en el antiguo colegio de San Cirilo, cedido por los padres carmelitas y en 1600 trataron de comprar los solares y las casas donde vivían, pero esta compra no se realizó hasta 1605. Hubo problemas entre las religiosas y la patrona doña Beatriz, y la comunidad renunció a dicho patronazgo y a sus rentas, quedándose con apenas diez ducados anuales para vivir. A partir de 1614, doña Beatriz de Cardona Dietrichstein, marquesa de Mondéjar, pasa a ser la nueva patrona del monasterio carmelita, otorgando 16.000 ducados para levantar un nuevo monasterio, que sería iniciado a partir de 1615³⁷⁹.

En aquel convento profesó Ana María, la hija de Beatriz Ramírez de Mendoza, quien por problemas de salud la sacó de allí y la llevó al convento de Madrid; posteriormente una plaga de piojos arrasó aquel cenobio. Los motivos por lo que la condesa abandonó el patronazgo de este convento los conocemos por un manuscrito³⁸⁰ que señala la oposición del padre general a los 60.000 ducados de dote³⁸¹ ofrecidos por la condesa de Castellar para su hija. El general fray Francisco de la Madre de Dios resolvió que no convenía que entrase aquella suma por no tener realizados los votos, por lo que por obediencia al general tuvieron que marcharse a otro convento³⁸². Más adelante señala que «teniendo la condesa del Castellar algunas cargas sobre este convento cuyo patrona era no tan conformes a nro instituto como era averse de criar a quitar hijas de los patrones q qdasen huérfanas hasta q tomasen estado dijeron ntros prelados q este era un exemplar muy perjudicial para la Religio q seria servicio de Dios quitar este patronato a la condesa y bolverle lo q nos habia dado luego sin Replica le volvieron un juro de novecientos ducados de renta muy bien puestos y todo lo demás q abia dado para la fundación en este mismo tiempo volvieron a sus casas todas la religiosas que avian venido a la fundación para q en sus plazas entrasen otras con cuyas dotes se quitasen 3.000 ducados que tenían de censo. Con esto se quedó el convento con solo diez ducados de renta confiadas de la provincia de Dios y de ntros prelados y pagóselo su mag muy a la largamente pues por veinte mil ducados q dejaron nos dio por patrona a la será marquesa de Mondéjar que en la casa e iglesia nos labró y en la renta q nos dejó gastó más de ciento y cincuenta mil y no menos agradecimiento y gratificación...»³⁸³.

³⁷⁷ SANTA TERESA, Silverio de: *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, Vol. VII. Burgos: El Monte Carmelo, 1937, pp. 525 y ss.

³⁷⁸ ROMÁN PASTOR, Carmen: *Arquitectura conventual en Alcalá de Henares: siglos XVI-XIX*, T. II. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Historia del Arte, 1988, pp. 623-625.

³⁷⁹ BN, mss. 6529, *Fundaciones y memorias de los conventos así de religiosos como de religiosas de Ntra. Señora del Carmen de los Descalzos en la provincia de Castilla la Nueva*, siglo XVII, f. 213.

³⁸⁰ BN, mss. 7018, *Relaciones sobre la vida de religiosas primitivas en los monasterios de Castilla la Nueva, de la Orden del Carmelo Reformado*, f. 379 y ss.

³⁸¹ Las dotes constituyeron una de las principales fuentes de ingresos para los conventos femeninos y en muchos casos se empleaban para la fábrica de los conventos o la adquisición de bienes.

³⁸² BN, mss. 7018, *Relaciones sobre la vida de religiosas...*, f. 383ro.

³⁸³ *Ibidem*, ff. 388-389.

Por tanto, doña Beatriz de Cardona, que era hija del barón Dietrichsteins y había quedado viuda en 1604, decide ser carmelita descalza, pero su salud se lo impide. No obstante se ofrece a tomar el patronato de las carmelitas descalzas de Alcalá de Henares, cuando la Orden destituyó a Beatriz Ramírez de Mendoza al no estar conforme con algunas cargas impuestas por la condesa de Castellar, como el hecho de criarse en el convento las hijas de los patronos que quedasen huérfanas hasta que tomasen estado, un hecho que fue considerado como perjudicial para la Orden. La marquesa de Mondéjar aceptó el patronato y ofreció su hacienda desde 1614.

Así, la contribución de doña Beatriz Ramírez de Mendoza a los conventos reformados trinitario y carmelita fue mínima y de escasa importancia. Para el convento trinitario la condesa ofreció ayudas puntuales que no se manifestaron en la realización de obras arquitectónicas, sino en el auxilio económico y en la cesión de algunos objetos para el culto y el avituallamiento. En el caso del convento de carmelitas descalzas parece ser que la ayuda prestada por la condesa le fue devuelta cuando las carmelitas rechazaron el patronazgo y su hija profesó finalmente en el convento de Madrid. De esta forma, los mercedarios descalzos tenían que aprovechar la ocasión para captar la ayuda de la condesa de Castellar, ante las experiencias fallidas de la descalcez trinitaria y de las carmelitas descalzas.



Fig. 24.- Convento trinitario de Valdepeñas.

3.- La instauración de la reforma mercedaria en 1603

Durante el generalato de fray Alonso de Monroy se instaura la reforma, con un intento de emulación a los orígenes de la fundación de la Orden de la Merced, tal y como refiere Tirso de Molina: «escogiendo por prelado de los cinco al venerable padre fray Juan Bautista González, hermano de el religiosísimo maestro fray Christóbal González, honrra de nuestro hábito y exemplo de los más aprouechados en la obseruancia regular, los presentó a la cristianissima y santa matrona, condessa de el Castellar, que, abrassada en el celo de Dios, total empleo de todos sus affectos, en la puntualidad de el diuino culto y en la imitación de los antiguos padres de la yglessia, se ofreció por fundadora de esta familia nueua, dándoles vn quarto en el palacio mismo que tiene en esta corte, porque asta en esto quiso parecerse a nuestro serenísimo patrón y rey don Jaime, que hizo otro tanto en los que posehía en Barcelona, asignando en ellos las pieças principales para que las viuiese nuestro santísimo Patriarca y sus primeros hijos, asta edificarles conbento sumptuosso, cuya posesión oy día gozamos. Allí, pues, mudando las estameñas en sayales y las túnicas en ásperos silicios, presente la condessa santa y nuestro general con algunos de los más venerables religiosos nuestros, se tomó possession a la heredad de el soberano padre de familias, gozosos incomparablemente los obreros, regocijada sobremanera la religiossa fundadora, y con aprobacion alegre de el general maestro, que inmortalmente dexará su alabanza en la memoria de los hombres, cuyos intentos bien guiados, fueron siempre de que, hermanados con nosotros, sin diferenciar familias, communes los bienes de el cuerpo y el espíritu, goçassen los fructos los vnos de los otros, con vna voluntad, vn alma y sentimiento, pero descaminaron breuemente tan piadosas preuenciones las mutauilidades de el discurso humano, por no decir ingraticudes»³⁸⁴.

Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento había regresado de las Indias y desde entonces no había parado de evidenciar que la tan deseada fundación de la descalcez estaría cada vez más próxima. En 1597 fue nombrado sacristán de la capilla de Nuestra Señora de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid, por lo que los factores para iniciar la reforma se mostraban cada vez más favorables, a la vez que la deposición del general fray Francisco de Medina sería considerada como la señal en forma de cisma vaticinada por el venerable Gregorio López. A esto hay que sumarle las visiones alentadoras de Mariana de Jesús y las confesiones cada vez más continuas de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, quien en sus escritos llega a decir: «luego vino el padre fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, del que dije arriba que deseaba la Recolezion de la Merced, sin conocerme a hablame cosa secreta»³⁸⁵. Cada sábado, fray Juan acudía a recoger la limosna para la capilla de la Virgen de los Remedios y en uno de esos días, le pide limosna para un sagrario, a lo que la condesa le responde: «no tengo blanca, sino muchas deudas que pagar»³⁸⁶. Sería un primer intento para comprobar las predisposiciones de la condesa, luego llegaría la siguiente petición.

La llegada al generalato de fray Alonso de Monroy vaticina la instauración de tan deseada reforma, pero su labor de general fue tan aplaudida como repudiada dentro y fuera de la Orden. Pero, ¿qué pasó para que la condesa aceptara tan comprometida propuesta?, ¿por qué la condesa decide ayudar a fray Juan Bautista, dejando de lado otros patrocinios para centrarse en la consecución de la reforma mercedaria?, y sobre todo, ¿qué mueve a la condesa a fundar conventos con tanta celeridad? Estas cuestiones

³⁸⁴ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, op. cit., pp. 276-277.

³⁸⁵ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 28.

³⁸⁶ *Ibidem*.

ser irán resolviendo en el transcurso de la presente investigación. Pero vayamos por partes.

En casa de la condesa, fray Juan Bautista le revela un sueño por el que la propia Virgen le dio a entender que su deseo de establecer algunos conventos reformados dentro de su Orden se cumpliría con mucha brevedad, pero la condesa, por su parte, le transmitió su deseo de fundar un convento de monjas recoletas de la Orden de San Jerónimo dedicado al Santísimo Sacramento, en donde le gustaría pasar sus últimos días de vida, un asunto que estaba emprendiendo con el fraile mínimo Juan Bretón.

Por tanto, tanteado el terreno desde algunos meses antes, fray Juan le pide que actuara como valedora de la reforma mercedaria que quiere iniciar, a lo que ella finalmente acepta³⁸⁷. Después, cuando la condesa acude al convento de Madrid el 4 de octubre de 1602 para reunirse con el nuevo general Monroy, aquella le recuerda que la Orden de la Merced era la única que no había sido reformada según las directrices de Trento, a lo que el general, con astucia, le dice que no conoce a ningún fraile con intención de reforma y que este tema podría generarle muchos problemas. El ambiente se vuelve tenso, el general arresta a fray Juan y la condesa decide emprender por sí sola esta tarea que suponía para ella una respuesta a sus problemas personales y espirituales.

Fray Juan Bautista comenzó a confesar en la capilla de Nuestra Señora de los Remedios a doña Beatriz Ramírez de Mendoza, ya que era gran devota de esta imagen mariana, cuya capilla estaba espiritualmente dirigida por el mismo fray Juan Bautista (Fig. 34). La condesa «*tenía mucha mano con los reyes don Felipe II y doña Margarita y con todo lo grande de España*»³⁸⁸. Y tanto es así que suplica al mismo pontífice Clemente VIII para que concediese al fraile mínimo Bartolomé de Alcalá ser padre de la nueva reforma, pues era muy considerado por el rey, pidiendo la ayuda del embajador de España, don Antonio Fernández de Córdoba, y del duque de Feria, Lorenzo Fernández de Figueroa.

³⁸⁷ Entre 1600 y 1603 se gesta la reforma, pues las conversaciones entre fray Juan Bautista y la condesa se habrían desarrollado durante esos tres años. TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Aproximación al marco político, económico y social de Andalucía a principios del siglo XVII. Los Condes de Castellar y la fundación de la Orden Mercedaria Descalza”, op. cit., p. 59. El punto de inflexión lo marca el día 4 de octubre de 1602 cuando la condesa expone su pretensión al general Monroy, según CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 411.

³⁸⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 273.

Ante la negativa del general, la condesa junto a fray Juan Bretón y fray Bartolomé de Alcalá (que era maestro de novicios de los Jerónimos de Madrid), escribieron al duque de Feria y al embajador de Roma, pidiéndole una bula de su santidad para que fray Bartolomé tomase el hábito de descalzo de Nuestra Señora de la Merced y fuese el primer general de la nueva reforma, con la condición de gobernar la Orden hasta que en ella hubiese fundado ocho conventos, para después, si quisiera, pudiese volver a la Orden Jerónima o quedarse en la descalcez por él fundada³⁸⁹. Fray Juan Bautista, por su parte, permanecía encerrado en el convento por orden del general y así estuvo durante ocho días, mientras que la condesa negociaba su empeño de fundar la reforma.

Cuando el general volvió a Madrid para organizar el capítulo de Guadalajara, que debía de comenzar el 26 de abril, nuevamente la tentativa de fray Juan Bautista y de la condesa vuelve a recobrar un fuerte impulso y esta vez sería el definitivo.

El día de San José de 1603 fray Juan fue a ver a la condesa de Castellar para prevenirla de que el general Monroy iría a visitarla, como así fue. Fray Juan pide la protección a la condesa: «vengo señora a suplicar a V.S. con todo encarecimiento se sirva de favorecerme en la fundación que pretendo y deseo hacer una reforma de mi orden y no hallo de quien valirme, sino de V.S. para conseguir tan santo intento a quien suplico excuse toda dilación», a lo que la condesa le dijo: «digo padre Reverendísimo que porque tengan buen fin tan santos intentos, haré cuanto en mi fuere, fiando de su divina majestad, que suplicará con su largueza lo que a mis fuerzas faltare; que cuando fuese muy grandes, al fin son de criaturas y no puede competir con las del criados, por cuya cuenta y cargo corren estas cosas»³⁹⁰.

Conocemos por otros testimonios lo que ocurrió cuando fray Juan Bautista vuelve a pedir el amparo de la condesa por el mes de marzo de 1603³⁹¹. Fray Luis de Jesús María cuenta que fray Juan Bautista acudió un día de fiesta a casa de la condesa, quien en aquella ocasión no quiso tratar el tema, porque tenía otra visita³⁹². Esto mismo también lo dice un testimonio sin firmar sobre la vida de fray Juan Maroto que aporta algunos detalles más: «avisola un page y entonces estaba la condesa impedida con la visita de una señora de titulo. Quando el page le dio el recudo del padre fray Juan le dixo la condesa estas palabras: dile a esse padre que estoy coupada con esta visita y no la puedo dexar, que te diga lo que quiere. Vino el page con la respuesta y dixole el padre fray Juan: dígle a mi señora la condesa que le dexo a la mano y que no quiero más que decirle una palabra de nueva importancia: llevó el page la respuesta a la condesa y ella le embió a dezir que entrasse: entró el padre fray Juan y la condesa se apartó a un lado con él y le dixo que que mandava? Dixole el padre fray Juan estas formales palabras: ame dicho v. s. ama a nuestro Señor y que se huelga de hablar de él y venir a que hablasemos un poco de su divina magestad: porque deseo tratar con persona que le amen y aprender dellas a amar como devo. Quando la condesa le oyo conoció bien la calidez de su alma y la alteza de su espíritu y quisiesen no dexarle y para no faltar a la cortesía y cumplir con aquella señora que le avía venido a visitar le despidió con estas palabras: muebo

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 277.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 284.

³⁹¹ Estos documentos aparecen en un volumen encuadernado entre otros documentos muy diversos recopilados por fray Pedro de San Cecilio que se encuentran en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla (BUS), mss. A 330/139, *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los Conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religiosos que vivieron con ellos*, s.a. 16??,

³⁹² BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación y cosas particulares de la Recolección del orden de nra. Señora de la Merced Redención de Captivos escrita por el Padre fray Luis de Jesús María”, en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, op. cit., ff. 155-174.

me alegre de v. p. ame nuevo a Dios, bien lo da a entender yo también le amo, aunque no como devo y su magestad merece, pero alegrome de verda con los que le aman y de que me enseñe a amarle como es razón. Holgaría de que esta tarde no ubiesse este impedimento piano por eso hizo Dios un día tras otro. Hágame merced de venir otro día quando fuesse servido que para mi señor de nuevo gusto tratar de todo lo que tanto nos importa»³⁹³. La propia condesa recuerda este primer encuentro en sus escritos: «Hubeme de salir de entre las señoras de visita y pasarme al cabo del estrado a oírle»³⁹⁴.

Pero la intercesión divina da el espaldarazo a la descalcez y, en esa madrugada, la Virgen inspiró la reforma, rememorando aquella lejana noche del 1 al 2 de agosto de 2018 en Barcelona, cuando Santa María infundió el carisma redentor a San Pedro Nolasco, al rey Jaime I y a San Raimundo de Peñafort. Ahora ocurriría en Madrid, concretamente en el convento de Santa Bárbara, cuando «aquella noche estuvo fray Juan toda la noche en oración profunda pues el Señor le dio a entender por medio de su Santísima Madre, como se avia ya llegado el tiempo en que se cumpliesse sus deseos y que de la conversación de la condesa avia de resultar la reformación que pretendía»³⁹⁵. De hecho, en el encuentro posterior entre la condesa y fray Juan Bautista, éste le llega a decir que tenía «una inspiración que me ha dado Dios y su Madre, pasando muchas noches en su capilla de los remedios en oración que os ve a vos que seréis el medio», a lo que la condesa exclama: «¡que me place! Que cuando Dios dice a una mala ayuda “tente aquí”, señal es se lo quiere hacer todo él»³⁹⁶.

Quedaron entre ellos otro día y lo que pasó lo conocemos al detalle a través de una crónica escrita por fray Luis de Jesús María³⁹⁷. En ella, relata que «vino otro día y halló ntro P (...) esperandole la s^a condesa deseosa de saber la demanda del buen P y llegado a su presensia le dijo en breves razones su inten pq el para solo alabanza de dios tendría abundancia. My intento le dijo s^a es por ver cumplido un deseo (...) y que para el me aiudase v. s^a pues el s le a dado en caridad para emplear en obras tan piadosas como son las q e oído de v. s^a desseo tan grande de ver en mi religión lo q en otras ay q ubiera casas de recolección donde se tratassen mucha oración y penitencia y se viviesse en toda observancia para los q faboreciessen con su sancta inspiración y la desseasen cumplir no fuesse nessesario salir fuera de la religión e ir buscándola en las agenas q es mengua de la religión ver en sus hijos derramados y luciendo en agenas religiones y otros a quien dios (...) llamarlos a la perfección de vida se ven por tiempos frios como en fin las comunidades aunque viven bien confrome a su instituto no empero tratan del modo de vida con q pueden ser avivados tales alientos, con facilidad se olvidan y se dejan llevar del corriente de la comunidad y se les desvance y pierde todo aquel bien para q son llamados con la vida (...) por amor a dios y a v. s^a se sirva de ayudarme a esto q se remedie pues puede p yo se q aiudo a los recoletos de la ss trinidad y q a fundado un monasterio de descalzos carmelitas en alcalá, no le va a faltar para nosotros gane v-s^a esse gran premio»³⁹⁸.

Fray Juan expone su deseo: «avia muchos años vivía con deseo de ver su religión reformada y reducirla al rigor y observacioa de sus principios y que lo avia encomendado muy de veras

³⁹³ BUS, mss. A 330/139, “Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto”, en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, op. cit., f. 148.

³⁹⁴ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., pp. 28-29.

³⁹⁵ BUS, mss. A 330/139, “Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto”, op. cit., f. 148.

³⁹⁶ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 29.

³⁹⁷ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 161ro.

³⁹⁸ *Ibidem*.

a nuestro Señor y a su bendita madre que avia rogado a nuevas personas santas que hiciesen lo mismo que algunas se avian certificado de parte de Dios que veria cumplido este desseo y que confiava en su divina magestad no moriesse sin verlo executado, porque veía a nuevos religiosos observantes y de Santa vida ocupados en esta pretensión. Dixo la condesa: tanta dificultad tiene esso que en tantos años no se a podido poner en execussion?. Respondiole fray Juan que algunas veces se avia intentado y que los prelados no lo aivan permitido por algunos respetos y que no se avia passado adelante en la pretensión porque no tenían los desseosos quien les ayudarse con alguna casa para fundar si quiera un convento donde se recogiesen a dar principio a la reforma (...) a lo que la condesa dixo: pues si no esta más que en eso la dificultad yo les dare no uno, sino tres fundaciones en los lugares de mi estado y dar con alguna renta bastante para dar principio y Dios dará para lo demás»³⁹⁹.

La condesa se muestra favorable porque conocía ya de antemano aquella proposición: «p mio de muy buena gana le ayudare yo para eso le ofrezco de darle en los estados de my hijo un convento en una deesa y montaña amenissima del Castellar, tengo una ermita q a pocos días la hize edificar para q los días de fiesta oigan missa a los baqueros, y demás pastores q andan por aquellos montes, (...) ay una muy grande huerta y me parece será lugar conveniente y sitio acomodado para tratar de orasion...»⁴⁰⁰.

Después, la propia condesa reclama la presencia del general: «¿Está aquí el General?», a lo que fray Juan le responde: «presto vendrá», y añade: «pues encomiéndemelo mucho a Dios y avíseme cuando venga, enviarele a visitar y con esto él me verá y sello diré: veamos si es llegada la hora de Dios. Eralo porque así se hizo. Y vino el padre Reverendísimo Monroy y déjelo. Dijo que el lo deseaba, si había quien hiciese casa»⁴⁰¹.

En principio, la condesa le ofrece solo la ermita que ya tenía edificada en Castellar, pero el relato de fray Luis de Jesús María nos cuenta que algunos días después le brindó fundar otro convento: «no solo quiero dar un convento donde tratamos sino q le quiero dar también otro en un lugar q my hijo tiene quatro leguas de Sevilla q se llama el visso lugar pequeño pero en la mejor comarca mas rica y fértil de toda España, y para ambos le daremos renta para cuidar de costa q dios se la da tan cumplida como siempre la hizo a los q le sirven buen animo q dios me lo a puesto para ayudarle»⁴⁰². Fray Juan Bautista le agradeció la generosa oferta y le pidió una vez más su ayuda en forma de mediación ante el padre general⁴⁰³. A este propósito, el relato de fray Luis de Jesús María, dice: «ya q v. s^a. Nos hace tanta mis sea cumplida p q para esto tener devida execucion es menester v. s^a me aiude con su favor con ntro p general es un hombre piadoso amigo de la virtud y de gente virtuosa, hombre envuelto y fuerte en las resoluciones q las executa y son asi bien menester (como siempre y sea tratado desto lo avido en la religión) pero si el p general se resuelve a decir será sin duda y nadie se le opondrá. Pídale pues v. s^a q admita estas cosas para la recolección y espero en el s^a lo que ha de hacer y cuidar mucho para que el tome muy de voluntad y muy

³⁹⁹ BUS, mss. A 330/139, “Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto”, op. cit., f. 148.

⁴⁰⁰ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 161ro. Testimonio de la condesa según la relación de fray Luis de Jesús María.

⁴⁰¹ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 29.

⁴⁰² BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 161ro.

⁴⁰³ Sabemos que estando la condesa con fray Juan, hizo llamar a su amigo fray Jerónimo Gracián para hablar sobre el tema y decidieron pedirle la licencia al padre general, según testimonia GRACIÁN, Jerónimo: *Peregrinación de Atanasio*, op. cit., p. 213.

de veras el ser las fundaciones ambas en andalucia, como el es andaluz y querrá empiece a lucir su provincia asy con nuebas cassas como con virtud y spiritu»⁴⁰⁴.

Previamente, fray Juan Bautista había acudido en varias ocasiones a informar al general, quien no le recibió por estar ocupado en la organización del capítulo de Guadalajara, hasta que después de varios días, pudo hacerlo y al oírlo «se le bañaron los ojos en lágrimas sin poderlas contener, echole los brazos y le dijo: Bendito sea Dios hermano, que al principio de mi generalato veo a quien me ayude a mis buenos deseos. Pidiese a Dios ubiese quien determinasse a hazerle compañía, que yo le ayudare quanto pudiesse. Respondile fray Juan que avía muchos religiosos de buenos desseos y que lo avian comunicado con el y que si se pusiesen por obra lo intentado se descalzarían»⁴⁰⁵.

La condesa, por su parte, ofreció su mediación e hizo llamar al padre general que se encontraba en Madrid; éste acudió a su casa y le expuso por segunda vez la idea de fundar dos conventos en los estados de su hijo, dotarlos con renta y ofrecerlos para recoletos descalzos, convenciéndole de «la grande gloria que a dios se le seguirá en tener casas de perfectos religiosos penitentes, y recogidos», a lo que parece ser que el general acepta: «ntro general se alegró grandemente con la proposición y ofrecimiento de su s^a y se lo agradeció todo lo q pudo, tratose de la renta y obligaciones de los conventos, quedando asentado esto se despidió el rmo y partió para su viaje a guadalaxara, para dejando ordenado y al punto se hiziesen las escrituras y se las embiase el p fr ju a quien dio su poder y comission p admitirlas y q su rma las confirmaría en guadalaxara y antes de salir de allí haría constituciones para ellas y las demás q ntra s^a fuesse fundando...»⁴⁰⁶.

Pero, en realidad, el general no se mostró tan receptivo y volvió a denegar la propuesta de la condesa. El testimonio de fray Luis de Jesús María omite las reticencias del general Monroy, tal vez porque fue escrito en un momento crucial para la descalcez, antes de alcanzar la separación. Por su parte, fray Pedro de San Cecilio no omite las dificultades iniciales impuestas por Monroy, y nos relata que el encuentro entre el general y la condesa tuvo lugar en el convento de Madrid y, nuevamente, la petición de licencia le es denegada porque consideraba que podría peligrar la serenidad y unidad que tenía la Orden, ya que el propio Monroy había alcanzado el generalato, pero aún estaba a la espera de su confirmación por parte del nuncio.

El general no aceptaba la reforma, porque suponía la desintegración de la unidad de la Orden, que tendría una nueva constitución, diferente hábito y una independencia respecto a los prelados superiores: «resistía el general este dictamen diciendo era novedad peligrosa y que la resistía toda la religión por parecer execucion y fundación de nueva familia, más que reformatión de la antigua. En todo esto se gastaron algunos días, defendiendo el general lo suyo y afirmándose el padre juan en su dictamen, aunque el trueque de que la reformatión se hiciesse en la conformidad que el padre fray Juan quería, porque decían resultaría dellas grandes inconvenientes y que algunos ubo que le dixeron que la religión no tenía necesidad de reformatión, pues los religiosos que querían vivir en la observancia tenían quanta comodidad podían desear para guardarla y que era

⁴⁰⁴ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 162.

⁴⁰⁵ BUS, mss. A 330/139, “Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto”, op. cit., f. 148ro. Ciertamente, el general no pudo mostrarse tan receptivo.

⁴⁰⁶ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 162.

conveniente viniessen estos tan diferentes conventos donde con su exemplo animassen a su imitación a los que eran relaxados»⁴⁰⁷.

El duque de Feria, Lorenzo González de Figueroa (amigo íntimo de Clemente VIII), recibió las cartas de la condesa y por sí solo fue a tratar el tema con el papa, que le otorgó dos bulas: la primera para la fundación de un convento de monjas jerónimas recoletas que permutaría por la fundación de un convento de frailes descalzos de la Merced y la segunda para fundar una nueva congregación de descalzos de esta Orden, cuyo primer general sería fray Bartolomé de Alcalá, con la condición de mudar el hábito, recibir todos los religiosos de la observancia y seculares que quisieran entrar en la misma y gobernarla hasta que se hubieran fundado ocho conventos, para después permanecer en la Orden durante un sexenio o volver a los jerónimos, preservando toda su antigüedad, preeminencia, acciones y derechos.

La condesa de Castellar había diligenciado previamente con fray Juan Bretón la fundación de un convento de monjas recoletas de San Jerónimo, pero una vez conseguida las dos bulas ofreció permutarlo por la fundación de dos conventos en la provincia de Andalucía, uno en El Viso y otro en el «desierto» de la Almoraima, en Castellar de la Frontera⁴⁰⁸. Dichas fundaciones pertenecían a la casa de Castellar y ella las ofreció como tutora de su hijo Gaspar Juan Arias de Saavedra, si bien la hacienda para dotar y ornamentar el convento era de su propiedad⁴⁰⁹.

En marzo de 1603 el nuncio en España ejecutó dichas bulas y cuando llegaron, la condesa de Castellar llamó al general para volverle a pedir que autorizara la reforma, a lo que fray Alonso de Monroy se volvió a negar por no poder resolver el caso por sí solo. Ante la situación, la condesa le mostró las dos bulas, entregándole una de las copias para que se las enseñara a los religiosos a quienes tenía que consultar. Tras entregarle las bulas, el general las lee dos veces y tras ello la condesa se reafirma contundentemente: *«la reforma de la Orden de la Merced ha de realizarse, porque así lo ordena el Sumo Pontífice. En las manos de su reverendísima queda señalar si esta reforma la ejecutan los religiosos mercedarios, o en su defecto, será el padre fray Bartolomé de Alcalá, quien la ponga en práctica. El bendito fray Juan Bautista, a quien, por cierto, no le he vuelto a ver, mantiene han de ser los religiosos mercedarios quienes realicen dicha reforma»*⁴¹⁰.

La perplejidad del general debió de ser inmensa y pensaría instantáneamente en la habilidad de fray Juan Bautista, a lo que la astuta condesa le llega a decir: *«necesito hacerle saber que todo esto se ha planeado y conseguido sin que fray Juan Bautista supiera nada, como podrá comprobar usted mismo al que en ellas no se cita su nombre. Es más habiéndolas enseñados ayer*

⁴⁰⁷ BUS, mss. A 330/139, “Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto”, op. cit., f. 148ro.

⁴⁰⁸ El cambio de rumbo en la decisión de la condesa de permutar el convento de jerónimas por dos conventos de mercedarios descalzos puede deberse a la situación personal por la que se encontraba la condesa que, debido a las persecuciones del duque de Lerma, decide ayudar a la reforma mercedaria ya que para fundar un convento jerónimo necesitaba el permiso del rey, lo que implicaba dar noticias a su perseguidor, según señala BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel: Historia del Viso del Alcor, op. cit., p. 306.

⁴⁰⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 285.

⁴¹⁰ *Ibidem.*, pp. 282 y ss.

mismo, mostró su más firme oposición diciendo que él no quiere una reforma separada de su Religión, sino sujeta en todo a los generales y prelados»⁴¹¹.

Fray Juan Bautista y el general fray Alonso de Monroy comentaron lo sucedido, a lo que llega a decir: «esta es sin duda obra de Dios y doy muchas gracias a su divina Majestad porque me ha puesto en esta ocasión de ayudarla y favorecerla. Yo prometo no faltar a ella»⁴¹². Según Pedro de San Cecilio, durante esa misma noche acaeció la revelación que respaldaría la reforma: la Virgen María se apareció a fray Alonso de Monroy y a la condesa de Castellar, declarándole la voluntad de su Hijo para que se instituyese la descalcez, regocijándose del ánimo de instituir la y que por ello se les remuneraría en el cielo todo lo que hiciesen por adelantarla⁴¹³. La condesa de Castellar, en su diario, también señala la aparición de la Virgen de la Merced como el espaldarazo definitivo a la descalcez mercedaria⁴¹⁴. Estos hechos tuvieron lugar en el desaparecido convento de Santa Barbara de Madrid⁴¹⁵ (Fig. 25).

El general por su parte trató el tema con los religiosos de Castilla y Andalucía, quienes manifestaron la fragilidad que tuvieron otros intentos de reforma en la Orden de la Merced. Monroy estaba convencido de que esta vez la reforma era imparable y fructificaría con el ejemplo de los religiosos y la dotación otorgada por la condesa de Castellar, que se ofrece ante el general como valedora, comprometiéndose a fundar los primeros conventos, en la escritura otorgada en Madrid el día 19 de abril de 1603.

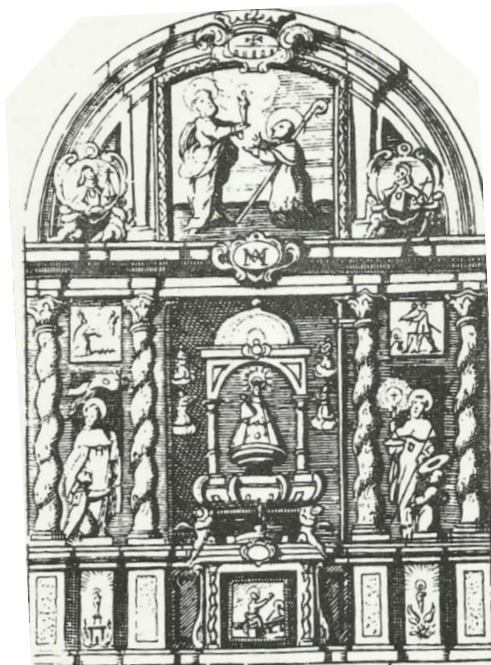


Fig. 25- Anónimo, Altar de Nuestra Señora de los Remedios, Constituciones de la Real Congregación de Nuestra Señora de los Remedios, 1649.

«Nuestra Señora de los Remedios del Convento de la Merced / de Madrid, es echa por san Lucas y dadia de san Pedro Apos / tol a su discipulo S. Martino, orava san Gregorio Magno en / su templo, no se consumio en los incendios, un soldado / la conduxo de Olanda a España, donde siempre ha / obrado innumerables prodigios con sus devotos».

⁴¹¹ DEVESEA DEL PRADO, Agustín: “Recogemos la antorcha de nuestros antepasados...”, op. cit., pp. 83-84.

⁴¹² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos*..., op. cit., p. 283.

⁴¹³ *Ibidem*.

⁴¹⁴ Vid. BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor*, op. cit., p. 304.

⁴¹⁵ GÓMEZ, Elías: “Primer convento mercedario en Madrid. Monasterio de Tirso de Molina”. *Revista Estudios*, nº 152, 1986, pp. 56-59.

3.1.- Hábitos, reglas y constituciones

Las nuevas constituciones para la reforma son un ejemplo de una nueva ascética y mística mercedaria, ya que la Orden contaba con grandes exponentes de la corriente mística como fray Pedro de Jesús María o de la Serna⁴¹⁶; sin embargo, las primeras constituciones fueron dirigidas por el general fray Alonso de Monroy.

La condesa y el general trataron en la noche del 19 de abril sobre el hábito y las constituciones. En cuanto al hábito, el general prohibió vestir a la forma antigua y andar descalzos; fray Juan pidió que el hábito fuese de tergal, capa a media vara del suelo, capilla recogida y estrecha al modo de los carmelitas descalzos y sandalias de cáñamo.

Para el general, el hábito debía ser pobre y poco costoso, «sin cosa alguna sobrada, más estrecho y recogido con zapatos y botines como los que antes se usaban en otras religiones y al presente en las de la Cartuja, San Gerónimo y algunas otras»⁴¹⁷. Fray Juan le manifestó al general que «si el intento de V. Reverendísima es, que esto permanezca, parecíame el hábito sea de xergal o sayal con prohibición absoluta de otra materia, la capa media vara del suelo, la capilla recogida y estrecha uno y otro al modo de los descalzos carmelitas. El calzado sandalias de cáñamo y en ningún modo de cuero. Zapatos de ninguna manera porque por muy groseros y reformados que se hagan al principio, le tiempo los adelgazará y pulirá, de modo que pasado cuanto mucho cincuenta o sesenta años, en poco o nada se diferencia de los que ahora se traen»⁴¹⁸.

Aquella misma noche, el general y fray Juan trataron sobre las primeras constituciones, que constarían de diez capítulos y «confirieron lo que las constituciones habían de contener, puesto que habían de quedar en pie las antiguas y comunes a toda la Religión y que las nuevas solo habían de ser adicciones a aquellas y derogación de algunas cosas que no decían con el nuevo estrado»⁴¹⁹.

Otros aspectos tratados en las constituciones refieren la severidad de vida llevada por los descalzos que debían vivir en celdas individuales de «doce pies en cuadro»⁴²⁰, donde solo había espacio para la tarima de la cama, una mesa y una silla y una cruz. Los bienes, rentas y limosnas recibidos serían para atender las necesidades de la comunidad⁴²¹.

⁴¹⁶ Pedro de la Serna o de Jesús María, elaboraría las constituciones en 1615, vid. DE JESÚS MARÍA, Pedro: *Estatutos y constituciones que an de guardar los Esclauos de nuestra Señora de la Merced*. Sevilla: por Diego Pérez, 1615. Existe un ejemplar en BUS, mss. A 066/038. Como exponente de dicha corriente mística, destacamos obras como DE JESÚS MARÍA: Pedro: *Cielo espiritual trino y uno*. Sevilla: Andrés Grande, 1633. Sobre su vida, vid. VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *Mercedarios Ilustres*, op. cit., pp. 473-476.

⁴¹⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 286.

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 287

⁴¹⁹ *Ibid.*

⁴²⁰ *Ibid.*, pp. 291-298. La influencia de la regla que Santa Teresa de Jesús escribió para los carmelitas descalzos queda patente en el hábito o en las directrices para la construcción de las celdas, que «no sean mayores de doce pies de quadro». Vid. TERESA DE JESÚS: *Obras de Santa Teresa de Jesús-Biblioteca mística carmelitana*, T. VI. Burgos: Monte Carmelo, 1919, p. 466.

⁴²¹ SÁNCHEZ BLANCO, Jerónimo: “Fundación de la Orden Mercedaria Descalza en el siglo XVII y su presencia en Andalucía”, op. cit., p. 40.

El padre Gracián nos dice: «Yo leí su regla (*que es la de San Agustín*) y sus constituciones, y juntando la de los carmelitas, agustinos y trinitarios descalzos que les hacían más al caso, se ordenaron constituciones reformadas, y así tuvo principio la reformación de los mercedarios descalzos»⁴²².

Al día siguiente, el general entregó las constituciones a fray Hernando de Santiago para conformarlas en un volumen que contenía diez capítulos. Una vez redactadas, el general remitió las constituciones a la condesa para que le diera el visto bueno, haciendo algunos reparos de escasa importancia.

Mientras se celebraba el capítulo de Guadalajara, el padre Villoría estaba acabando de escribir las constituciones en limpio para la impresión. Fue entonces cuando se las pasó a fray Luis de Escobar, quien tras leerlas le provocó su repentina conversión a la descalcez, a la que entraría bajo el nombre de fray Luis de Jesús María⁴²³.

Las constituciones, por tanto, fueron redactadas por el general fray Alonso de Monroy para ser aplicadas en las fundaciones hechas por la condesa de Castellar. Tenían por título *Constituciones de los Religiosos de la Recolectión de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, ordenados por el Reverendísimo Padre Maestro Fray Alonso de Monroy, General de dicha orden, para la fundación y dotación que hace la Señora Condesa de Castellar, de los primeros conventos de Recolectión que instituye*. En realidad, dichas constituciones vinieron a ser las antiguas reglas, pero reformadas⁴²⁴.

Destacamos ciertos puntos de estas reglas, dado el interés para el presente estudio, como por ejemplo la importancia que se le da al coro para ejercitar los oficios divinos, la sobriedad en las construcciones o el recogimiento en el modo de vida. Ello se justifica, puesto que se trata de una reforma o vuelta a los orígenes de la Orden de la Merced aunque, como suele ocurrir con el tiempo, los descalzos también se relajaron en el estilo de vida y consiguieron de la nobleza la construcción de edificios suntuosos.

En cuanto el ornato de iglesias y altares, el capítulo tercero de la regla dice lo siguiente: «*tengan gran cuenta con el ornato de altares, sacristías y ornamentos para que la curiosidad, limpieza y olor con que todo se tratare, sea indicio de la pureza interior con que se usa dellos y despierten devoción en los que lo vieren; siéndoles ejemplo para el aseo, policía que se ve que usan en esto las religiones más reformadas y las personas más espirituales. No empero queremos por esto, que para sus fiestas molesten a las personas con quien espiritualmente trataren, por sus colgaduras, doseles o camas, porque con esto tenemos no haya ocasión de distracción y con la pobreza que tuvieren (aunque para esto no la ha de aver) podrá aver tanto aseo y limpieza, que no haga falta lo profano que se les puede prestar para esto...*»⁴²⁵. Por tanto, no se prohíbe la suntuosidad en el ornato, buscando la limpieza como símbolo de la pureza interior.

Respecto al hábito, el calzado y las celdas, se dice: «*el hábito de nuestros Recoletos sea pobre poco costos, sin cosa sobrada en él, ahorrando de pliegues, de tal manera que la saya no cubra el pie, ni el talón, el escapulario más de cuatro dedos más corto que ella y la capa sin pliegues: el escudo en*

⁴²² GRACIÁN, Jerónimo: *Peregrinación de Anastasio*, op. cit., p. 213.

⁴²³ BUS, mss. A 330/139 “Relación de la fundación...”, op. cit., f. 162ro.

⁴²⁴ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, op. cit., p. 277.

⁴²⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 293.

ella todo de paño y tal que cualquier religiosos pueda hazerla; la capilla pequeña y justa. El calzado son alpargatas con calças de lo que fuere el hábito, que podrá ser de alguna xerga delgada o sayal como de las que usan los padres Carmelitas Recoletos: y el que tuviere espíritu y fuerzas para andar sin calças, pondrá andar sin ellas. Lo interior no sean túnicas de estameña, si la enfermedad o otras necesidades muy precisas no obligaren al prelado a dispensar y sobre estas túnicas alguna otra cosa de fibra basta que abrigue, conforme al temple y uso de la tierra. Lençuelas para limpiar el sudor serán de la estameña de que se hiciese la túnica. Las camas serán unas tarimas bajas de siete pies de largo y cuatro de ancho. Con un xergón de paja y mantas de xerga las que bastaren y una almohada de estameña. Las celdas iguales, de doze pie en cuadrado, dos o más o menos, en que nos haya más de una banquilla o silleta de madera; un corcho para los pies: una mesita pequeña y pobre y el adorno de la celda no ha de ser sino una cruz, hexha por manos del religioso que la tuviere, una carabela, y disciplina, y alguna estampa o imagen sin curiosidad: y la celda del prelado podrá ser un tercio mayor; y tener alguna silleta o banquilla más y en lo demás ha de ser en todo igual a todos...»⁴²⁶. A semejanza de los carmelitas descalzos, este modelo de celdas será el que se implante en los conventos de la Orden, lo que se traduce en cenobios pequeños y estrechos. En cuanto al hábito de la descalcez, se tendrá como referente en la representación de los santos y religiosos de la Merced, cuyos elementos diferenciadores serán la capa corta sobre los hombros y las sandalias calzando los pies.

En lo referido a la pobreza, el capítulo séptimo nos revela: «permitimos que los dichos nuestros monasterios de Recolectión tengan renta y haciendas para poder sustentarse, pues la hazienda en común no es contraria a la pobreza que profesan y no solo esto, pero aún ordenamos y mandamos que no se funde, no admita convento para la Recolectión que por lo menos ni tenga en la fundación la dotación que baste para el sustento de doze religiosos: porque antes, no estando necesitado de pedir todo lo necesario para el cuerpo, entraran más desocupado para acudir al espíritu»(...) «ordenemos y mandamos a los padres Provinciales, en cuyas provincias estuvieran los dichos conventos de Recolectión, les hagan cobrar sus haciendas o por hermanos de la Religión, seculares o por los Procuradores religiosos que cobraren de los demás conventos en caso que los Recoletos no tengan personas espirituales que por caridad acudan a esto...»⁴²⁷. Así pues, la pobreza se entiende desde un ámbito individual y no comunitario, pues la renta supone el sustento para el convento y de ella dependerán las nuevas fundaciones conventuales.

En el capítulo octavo relativo a la clausura y recogimiento, se indica lo que sigue: «estos monasterios no queremos que sean edificios suntuosos, costosos, curiosos, ni regalados, sino pobres, toscos, estrechos, bajos y sin oficinas superfluas ni de ostentación: con todo si se considera en cuan estrecha casa puso Dios el alma deste cuerpo se contentará el cuerpo de habitar con ella en casa que parezca sepultura: no tan solamente no saliendo dellos, sino a casos que pida el espíritu muy precisos o a la que el superior mandare (...) se procurarán tener en sitio los conventos, que puedan tener huerta ancha de frutas y hortalizas en algunos de ellos hermitas, o cuevas devotas, donde con licencia del Prelado, los días y horas que le pareciere, saldrán a hacer algún exercicio de mano, o oficio que tomarán para recreación: porque otra de ningún género de juegos es justo se permita en esta Reformación...»⁴²⁸. Aunque se aboga por edificios pobres con solo lo estrictamente necesario para vivir, la suntuosidad de ciertos conventos se puso en evidencia casi desde los inicios.

⁴²⁶ *Ibidem*, pp. 294-295.

⁴²⁷ *Ibid.*, pp. 296-297.

⁴²⁸ *Ibid.*, p. 297.

3.2.- Escritura de la fundación de la descalcez y de los conventos

La idea de fundar conventos y promover el mecenazgo artístico ha tenido numerosos protagonistas a lo largo de la historia. Generalmente, la monarquía, la nobleza y la aristocracia, han sido las clases dominantes que han posibilitado las fundaciones conventuales. Dentro de estos estamentos sociales, el papel de promoción ha sido mayoritariamente masculino, aunque hay casos en los que el papel de promotor ha sido abanderado por la mujer.

Doña Beatriz Ramírez de Mendoza protagoniza el rol de promotora de las nuevas fundaciones conventuales de la Merced Descalza, pues ella misma concierta la escritura de fundación de la descalcez y de los nuevos conventos. Pero no fue la única: sabemos que en Sevilla el monasterio de Santa Paula fue fundado por doña Ana de Santillán e impulsado posteriormente por doña Isabel Enríquez, ambas viudas⁴²⁹.

La escritura de la fundación de la descalcez fue autorizada ante el general fray Alonso de Monroy en el convento de Guadalajara a 13 de abril de 1603, siendo otorgada por la condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza y el comendador del convento de Madrid, fray Cristóbal González. El 19 de abril sería finalmente ratificada en Madrid ante el escribano Francisco de Testa. En ella se hace saber que la condesa de Castellar se compromete a fundar dos conventos: El Viso y la Almoraima: «*ambas partes decimos, que por cuanto yo la dicha condesa de Castellar tengo tratado, comunicado, y concertado con el dicho padre General de hacer e fundar en la dicha villa del Alcor, que es de don Gaspar Juan de Saavedra, conde del Castellar, mi hijo é de sus descendientes, un monasterio de Frayles Recoletos de la dicha Orden e otro monasterio de la dicha orden, en la Iglesia de nuestra Señora de los Reyes, que yo la dicha condesa edifique a media legua de la dicha villa del Castellar, en frente de la torre del Almorayma que es asísimo del dicho Conde mi hijo; para que en ambos a dos monasterios aya frailes que vivan debaxo de las constituciones que están ordenadas*»⁴³⁰.

En la escritura de fundación se tratan diversos aspectos que debían de cumplirse para que fuese efectiva la fundación de los conventos de la Almoraima y El Viso y que abordaremos con más detalle en lo tocante a cada cenobio. Básicamente en la escritura fundacional se recoge las siguientes condiciones.

Por parte de Beatriz Ramírez de Mendoza, en primer lugar se compromete a fundar dos conventos de mercedarios descalzos, uno en Castellar y otro en El Viso. Mientras se edifica el convento de El Viso, la comunidad de religiosos se hospedaría en la casa del conde y allí deberán ubicar la iglesia provisional, exponiéndose el Santísimo antes de finalizar el año 1603. Además, obliga al general a tener las constituciones confirmadas y aprobadas por el papa; si el 1 de enero de 1604 no estuvieran fundados los conventos, la escritura perdería su valor. En el mencionado documento también se tratan otros temas, como el número de frailes que tendría que tener cada convento, el asunto de las plazas vacantes y sobre los plazos de pagos y rentas. Además, se especifica

⁴²⁹ DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: *El Monasterio de Santa Paula*. Sevilla: Guadalquivir, 1990.

⁴³⁰ El manuscrito original de la escritura de fundación de la descalcez se encuentra en la colección de documentos andaluces del Archivo Ducal de Medinaceli del Archivo General de Andalucía (AGA), Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 95, *Fundación de dos conventos de mercedarios descalzos en El Viso y en la iglesia de Nuestra Señora de los Reyes en Castellar, por Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar*. Escritura de fundación firmada el 18 de abril de 1603 en Madrid. Esa escritura la transcribe SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 299-309.

que el juro de renta otorgado por la condesa no pase a poder de los frailes en caso de que le sea quitado, sino que fuese al depósito de la villa. Seguidamente trata sobre las posesiones y tierras otorgadas al convento de la Almoraima, la conversión de la renta de una capellanía fundada en 1596 en la Almoraima, para el nuevo convento, así como el compromiso de la condesa de alcanzar las licencias del cardenal de Sevilla y del obispo de Cádiz para poner el Santísimo Sacramento en ambas fundaciones. Como condiciones finales, la condesa se nomina como patrona de ambos conventos y la casa de Castellar ejercerá el patronazgo, colocándose los escudos de la casa y pudiéndose enterrar los miembros de la familia, abriéndose ventanas desde el palacio a la iglesia del convento de El Viso. Se hace un inventario de objetos que dona a los dos cenobios, prohíbe la enajenación de los mismos y hace un reconocimiento de pleno derecho del patronato de la condesa y sus sucesores sobre los dos conventos y posesiones.

Por su parte, fray Cristóbal González, ratificará y vigilará el cumplimiento de la escritura. Otorga licencia para que los religiosos puedan decir misa diaria por la condesa, sus antecesores (en particular por Ana de Zúñiga) y sucesores, y autoriza a los patronos y fundadores tomen posesión de su patronazgo y de las capillas mayores. En esta escritura ordena dedicar la misa de cada día a los señores y ascendientes, encender una vela en reverencia a la consagración, celebrar un aniversario de vigilia y misa cantada y responso por los ascendientes del patrón, el día después en el que se celebre la misa de difuntos y que la casa de Castellar tuviera «la principal y mayor parte de los sacrificios, ayunos y penitencias (...) que hicieren los religiosos»⁴³¹. Además, manda que se exponga el Santísimo Sacramento en la fiesta y octava del Corpus Christi en El Viso y en la fiesta y octava del día de Reyes (Epifanía) en la Almoraima. Asimismo, exponerlo cuando lo requiera el patrono en caso de necesidad espiritual, siempre que éste ofreciera la oportuna cera para iluminarlo. También especifica que las intenciones diarias de la misa sean por los patronos de la casa y que al tener noticia de la muerte de alguno de ellos o cónyuge se diga vigilia y misa cantada y novenario por su alma cada aniversario. Finalmente, obliga al general, al provincial y a los frailes de los dos conventos a ratificar la escritura, otorga poder a los miembros de la casa de Castellar, nombrando a los clérigos para decir las misas y manda que los religiosos vivan bajo las nuevas constituciones confirmadas por el papa (sin poderlas modificar) y que puedan tomar posesión de los cenobios, ordenando que se cumpla la totalidad de la escritura.

En el apartado final, la condesa de Castellar renuncia a «las leyes de los Emperadores: y en especial el dicho Maestro Fray Christóbal Gonçazlez, renuncio el Capitulo “Io Suam, de poemias absolute”. Y otro si para mayor fuerza desta escritura, juro y prometo in verbo Sacerdotis, por mi y en mi nombre, y en nombre del dicho Padre General y demás frayles de la dicha Orden, de tener, guardar, cumplir, y pagar y aver por firme esta escritura y de no ir, ni venir contra ella en manera alguna, ni por alguna causa, ni razón, por ser frayles e menores de edad, ni por otra causa que sea o se pueda: ni pedir restitución dello, so las penas en que caen los que van contra los juramentos que hazen y que del dicho juramento no pediré absolución, ni relaxacion a nuestro muy Santo Padre, ni al Nuncio, ni Delegado, ni a otro juez, ni prelado que me la pueda conceder: y caso que me sea concedido no usaré, ni usarán della y sobre ello renuncio cualquier bulas y breves concedidos y por conceder, de que me podría aprovechar, para ir o venir contra lo que dicho es y a la fuerza y conclusión del dicho juramento, dixo: si juro e Amen. En firmeza de lo cual ambas partes por lo que a cada uno toca y es obligada a guardar y cumplir, otorgamos esta escritura ante el presente escribano y testigos que fue fecha e otorgada en la villa de

⁴³¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 304.

Madrid a diez y nueve días del mes de abril del mil y seiscientos y tres años, siendo testigos Gerónimo Promontorio y Andrés Sánchez Román y Juan Gómez, vezinos y estantes en esta dicha villa de Madrid. Y los dichos otorgantes a quien yo, le escribano doy fe que conozco, lo firmaron de sus nombres. La Condesa del Castellar, el Maestro Fray Christóbal Gonçalez, comendador. Pasó ante mi Francisco Testa, Escribano público. E yo Francisco Testa, Escribano de su magestad y publico de número del ayuntamiento desta villa de Madrid y su tierra, presente fuy y lo sigue. En testimonio de verdad. Francisco Testa. Escribano público»⁴³².

Pedro de San Cecilio relata que aunque el ánimo de la condesa fue grande, su situación económica no posibilitó la fundación de los conventos como ella hubiese deseado, por «hallarse a la sazón con pocas fuerzas y muchos problemas y obligaciones»⁴³³. La renta que dio para ambos conventos resultaba escasa y «todo pereció dentro de pocos años de todo punto, por estar su principal en juros que han querido tengan cambio los que los administraban que son bien antiguos»⁴³⁴. Ella misma al comprometerse a dotar nuevos cenobios mercedarios, llega a afirmar: «sin tener blanca, me arrojaba diciendo: callen que yo hilvano conventos, y Dios los coserá»⁴³⁵. La Orden de la Merced cumplió con todas las obligaciones que se expresan en la escritura y los sucesores de la condesa contribuyeron a finalizar las obras de los conventos fundados.

Pero la condesa se compromete a fundar los nuevos conventos, a pesar del estado de insolvencia de doña Beatriz⁴³⁶ y de las reticencias mostradas por su tío don Bernardino de Mendoza, embajador de Francia, pues la condesa tenía una deuda que ascendía a 104.000 ducados y unos ingresos que no superaban los 12.000 ducados. Pese a ello, la condesa ofrece 5.000 ducados a plazos para el Viso, 1.000 ducados pagados al contado para la Almoraima, una renta para El Viso de 2.000 reales al año y 941 reales para la Almoraima, en renta cada año, a lo que se le sumarían los 2.000 ducados para la fábrica del convento de Rivas y 100 ducados de renta cada año.

Pero aquellas fundaciones no resultaron en vano y aumentaron la espiritualidad de los vecinos de aquellos lugares, tal y como así lo corrobora Tirso de Molina: «edificóles con ferborosa prissa, después de esto, la Condesa dos monasterios en los mejores pueblos de su Estado, el Castellar y el Viso, desde donde se fueron dilatando, asta llegar a las medras que oy sauemos, con no pocas espirituales de los que los tienen por vecinos»⁴³⁷.

⁴³² *Ibidem.*, p. 308.

⁴³³ *Ibid.*

⁴³⁴ *Ibid.*

⁴³⁵ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*, op. cit., p. 29.

⁴³⁶ Datos recogidos por CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., pp. 121-123.

⁴³⁷ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, op. cit., p. 277.

3.3.- Incumplimiento de la renta por parte de los sucesores de la condesa de Castellar

Desde la fundación de los conventos de la Almoraima y El Viso, la casa de Castellar financió los costes de los mismos, tal y como lo corroboran algunos documentos consultados procedentes del Archivo General de Andalucía (AGA) y en los que se ofrecen algunas cuantías: «*aveis hecho beneficiar de muchas mas cantidad por haber fundado en dos lugares del dos conventos que han costado quince mil ducados*»⁴³⁸. Por tanto, los costos de los conventos de la Almoraima y El Viso ascendían en el año 1613 a los 15.000 ducados. Desde 1613, las aportaciones del conde, don Gaspar Juan Arias de Saavedra, sirvieron para concluir las obras de los conventos de El Viso y de la Almoraima. El mismo conde de Castellar costeó el retablo mayor del convento del Corpus Christi: «*hizo a su costa, este retablo y sus pinturas, el mismo conde don Gaspar Juan, y mandole dorar después su hijo, y sucesor en su estado don Fernando Miguel Arias de Saavedra, grande imitador de su buen padre en las virtudes, en la generosidad, y afición al culto divino*»⁴³⁹.

La condesa había ofrecido 5.000 ducados pagados a plazos para el convento de El Viso y 2.000 reales de renta, la capellanía fundada por su suegra doña Ana de Zúñiga, permutada por 45,5 hectáreas de olivares⁴⁴⁰, mientras que para la Almoraima la misma condesa entregó una ermita, dos huertas, una renta anual de 941 reales procedentes del almojarifazgo de las Indias, la capellanía fundada por su marido de 22.856 maravedís⁴⁴¹, más 1.000 ducados para la obra que debería emprenderse⁴⁴². Para ambos conventos brinda los ornamentos sagrados, reservándose para ella y sus sucesores el derecho de patronazgo y la propiedad del convento y de sus rentas, relegando para los frailes el usufructo. Para Rivas, la condesa ofrece las casas de su mayorazgo, la ermita de Santa Cecilia, una huerta, 2.000 ducados para la fábrica, parte de los materiales de la obra, objetos de cultos y una renta anual de 100 ducados anuales.

Don Gaspar Juan Arias de Saavedra emprendió ciertas reformas para sanear la economía de su casa, pues al poco de fundar los conventos la situación económica de doña Beatriz se encontraba en estado de insolvencia⁴⁴³, ya que tenía una deuda que ascendía a 104.000 ducados y unos ingresos que no superaban los 12.000 ducados⁴⁴⁴.

Parece ser que el impuesto del almojarifazgo de las Indias quebró al poco de fundarse los nuevos conventos⁴⁴⁵. Los esfuerzos de Gaspar Juan por sanear la economía familiar posibilitaron la edificación de los dos primeros conventos de la descalcez y, en

⁴³⁸ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 4, documento 9, ff. 447-448.

⁴³⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 403.

⁴⁴⁰ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi: aspectos arquitectónicos", op. cit., p. 77.

⁴⁴¹ En los *Annales* se dice que la capellanía fue fundada en 1596 por el esposo de la condesa, que había fallecido en mayo de 1595.

⁴⁴² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 302.

⁴⁴³ Datos recogidos por CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., pp. 121-123.

⁴⁴⁴ Una buena parte de sus ingresos procedía de una renta anual de 100.000 maravedís otorgada por Felipe II a doña Beatriz Ramírez de Mendoza en 1574 y que ésta consignó a los conventos de Castellar y El Viso. Vid. AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 4, documento 94, ff. 488-494.

⁴⁴⁵ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi: aspectos arquitectónicos", op. cit., p. 77.

su propio testamento, el conde Gaspar Juan ofrece ciertas cantidades para los pobres de Castellar y El Viso y una suma de 10 ducados para cada convento⁴⁴⁶.

En el caso de Castellar, la propia condesa hace saber mediante una carta de finiquito firmada por el escribano Francisco de Testa a finales de 1605, que cumplió la parte concedida al convento de la Almoraima: *«doña Veatriz ramirez de mendoza condesa del castellar a fundado y dotado un conbento de recoletos descalzos de la horden de nra sa de la med en la dehesa de la Almorayma alta termino y jurisdicción de la villa de castellar que su advocación de nra sa de los reyes y para la dotación del se obligó la dha sra condesa a dar al dho conbento para la labor y edificio de mil ducados reales y mas novecientos y quarenta y un reales de renta de juro sobre el almoxarifago de indias de la ciudad de Sevilla y veinte ducados de renta en la huerta de Guadarranque que esta en el termino de la dha villa y una capellanía fundada en el dho monasterio que monta el principal trescientos y diez y nueve mil y novecientos y noventa y un mrs, y medios y ciertas cosas para la casa y sacristía y culto divino según parece por al escritura que sobre ello paso ante el pus de escribano a diez y nueves de abril del año pasado de seyscinetos y tres y la dha condesa a cumplido con el tenor de la dha escritura y pagado todo lo en ella qdo como parece por la carta de pago que a dado. El dho conbento de nra sra de los reyes, otorgado en el dho conbento a veinte y dos días de abril del año pasado de seiscientos y quatro las quales escrituras el dho padre general ha visto y las aprueba y ratifica y confirma y antepone a ellas su autoridad y deber y dio a la dha condesa y a servirme por libre y a todo lo que tiene obligación a pagar y tengo en su favor carta de pago finyquito en forma...»*⁴⁴⁷.

En El Viso, don Fernando Miguel Arias de Saavedra concedió un censo y tributo redimible a los religiosos por un molino de aceite, por el precio de 20.000 reales de vellón, debiendo de pagar, entre otras condiciones, 1.000 reales de renta anuales. Los religiosos pusieron un pleito para que rebajara un tributo consistente en abonar cada año 1.000 reales y 7 arrobas de aceite para el convento de Regina Angelorum de Sevilla, por la posesión del molino de aceite. El siguiente conde de Castellar, don Luis Bernabé de Alencaster, esposo de la hija de don Fernando Miguel, doña Teresa María Arias de Saavedra, realizó una escritura de convenio por medio de la cual, el convento gozaría del molino pagando cada año 500 reales, 200 reales en 10 misas rezadas y 6 cantadas al año a partir de 1657 (con intención de la condesa doña Teresa María) y las 7 arrobas de aceite anuales para el convento de Regina Angelorum, quedando libre del impuesto de 150 ducados sobre el molino de aceite y de los 37,5 de sus réditos. La concordia entre los condes y los religiosos fue otorgada en agosto de 1658 ante Francisco Zamorano⁴⁴⁸, concediendo la escritura de poder a favor de don Juan de Ozaeta y Ayala (gobernador y alcalde de El Viso) que formalizó la escritura de concordia con el convento, concediéndole el molino de aceite a cambio del censo⁴⁴⁹.

En el año 1643, don Fernando Miguel Arias de Saavedra, VI conde de Castellar, vendió y dió en censo el molino de moler aceituna que poseía el convento de El Viso, documento que conocemos según una copia autorizada de 1729: *«quitar al Padre comendador y Religiosos del convto de Nuestra Señora de la Merced descalzos desta villa desde oy y en adelante para siempre jamás combiene a haver un molino de aceite de moler Aceytuna que yo tengo mio propio fuera de mi Mayorazgo en el termino de esta villa a la salida de la calle Real de ella en el texido*

⁴⁴⁶ AGA, Medinaceli, Sección Castellar, legajo 3, documento 26.

⁴⁴⁷ AGA, Medinaceli, Sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 400.

⁴⁴⁸ AGA, Medinaceli, Sección El Viso, legajo 4, documento 106 (Traslado, 31-10-1728).

⁴⁴⁹ AGA, Medinaceli, Sección El Viso, legajo 4, documento 110 (Copia simple a 11 de agosto de 1658).

de los serros linde con el camino que sale de esta villa para la ciudad de Sevilla; el qual dicho molino les doy con todas sus entradas y, salidas, usos y costumbres, derechos, y servidumbres quantas ay, y aver pueda; y le pertenece de fuero, y de derecho, y de usos, y costumbre corriente y moliente como de presente oy esta con todos sus basos que serán veinte poco mas o menos (...) doy con cargo de siete arrobas de azeyte perpetuas para siempre jamas, que tiene de memoria sobre si el dicho molino, que se paga al convento de Regina Angelorum de la ciudad de Sevilla en cada un año por el dia de navidad»⁴⁵⁰. Son, por tanto, 7 arrobas anuales para el día de Navidad que debe pagar al convento de Regina Angelorum de Sevilla por el precio de 20.000 reales de vellón y 1.000 reales de rédito cada año a partir de 1644. Los frailes levantaron un pleito que acabó en 1658 con el reconocimiento de un tributo por el molino del conde que goza el convento, debiendo de recibir 500 reales al año: «que lo goce pero pague por el molino 500 reales al año»⁴⁵¹.

Posteriormente, el mismo conde retiró la renta anual del convento de El Viso, pues desde 1644, los 2.000 reales de renta se dejan de cobrar, según un testimonio de Francisco Zamorano del año 1654: «concuerta con la Razón que esta la renta en un libro de Protocolo de la hacienda que este convto de corpus xpti que es de la orden de nra sra de la Mercedes descalzo desta v^a del visso, tiene que pasar esse efecto me entregó nro P comendador fr Pedro de Jesús María y asimismo por otro libro de gto y rvo de dho convto consta que en diez y seis de octubre del año passado de mil y seiscientos y quarenta y quatro se cobró cierta cantidad de mis de los corridas del dicho tributo cumplido por el dia fin de agosto del dicho año y en el dicho libro no e hallado partida ninguna que havia pagado de las corridas del dicho juro desde el dicho dia fin de agosto de seiscientos y quarenta y quatro hasta el ara días como de los dichos libros consta...»⁴⁵².

En ese año de 1654, el padre provincial de los mercedarios descalzos de Andalucía, fray Domingo de los Santos, solicita al conde de Castellar conmutar los 1.000 maravedíes de juro de los almojarifazgos de las Indias por el censo que pagaba el convento de El Viso sobre el molino de aceite: «tener por bien de conmutar en la parte desta renta q le cabe al convto del viso, en los mil d q a de pagar del molino y unas corridas se vasan por los otros, pues es mucho mas lo q a dexado de cobrar el convto y hacer buena es la renta del juro a estos dos convtos»⁴⁵³.

Otro despropósito ocurrió en el mismo año de 1654, pero esta vez no sería por motivos económicos, sino por la administración del agua, pues en 1625 el conde Gaspar Juan concedió al convento el privilegio de disfrutar de una media paja de agua procedente de una fuente cercana conocida como «fuente de los sardina». Los frailes, no contentos con esta cantidad, llegaron a tomar más agua de la concedida y, en junio del citado año se detectó que la fuente no echaba agua, por lo que el cabildo aprobó reunir a los vecinos y abrir la fuente que se encontraba obstruida, salvo el conducto que llevaba al convento, por lo que se decidió pedir daños y perjuicios al padre comendador y al provincial, que reprendieron los hechos⁴⁵⁴.

⁴⁵⁰ AGA, Medinaceli, Sección El Viso, legajo 4, documento 98, ff. 542 y ss.

⁴⁵¹ AGA, Medinaceli, Sección Malagón, serie 381, legajo 4, documento 110.

⁴⁵² AGA, Medinaceli, Sección El Viso, legajo 4, documento 112, ff. 27-28. Testimonio relativo a la pertenencia de un juro de 2.000 reales de renta sobre los almojarifazgos y alcabalas de Indias al convento del Corpus Christi de El Viso del Alcor.

⁴⁵³ AGA, Medinaceli, Sección El Viso, legajo 4, documento 108, ff. 617-618.

⁴⁵⁴ AGA, Medinaceli, Sección El Viso, legajo 4, documento 107, f. 610.

Así pues, con el paso de las décadas se fueron eliminando las partidas que la casa de Castellar otorgaba a los cenobios de Castellar y El Viso, incrementándose las tensiones entre los religiosos y los miembros de la citada casa nobiliaria, no solo por motivos económicos, sino también por la sobreexplotación de los recursos.

En el caso de del convento de Rivas, la condesa ofreció en principio las casas de su mayorazgo, con la ermita de Santa Cecilia, una huerta contigua a la citada ermita con cargo de pagar 100 maravedíes anuales de censo perpetuo a la colegial de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares y 2.000 ducados para las obras que se habían de emprender en el convento. También brindó unas 400 carretadas de piedra para la obra puestas a pie de ella, las rocas necesarias, el yeso para que no pasara de 30 cahíces, el traslado de la madera y los objetos para el culto religioso. Además fijaba una renta anual de 100 ducados y 60 fanegas de trigo perpetuas, que finalmente fueron ofrecidos por los vecinos⁴⁵⁵.

Durante la primera encomienda de fray Bartolomé de Mora (1604-1606), se labró la mayor parte del edificio gracias las limosnas recogidas por su predicación, ya que «no tuvo necesidad de valerse del dinero y materiales que la condesa de Castellar ofreció en la escritura de fundación, reservándolo para que otros comendadores concluyese lo que faltaba»⁴⁵⁶.

Pero al fenecer los 2.000 ducados ofrecidos por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, serían los vecinos del lugar quienes los aportaron para concluir la obra. Precisamente, fueron los feligreses, quienes con sus limosnas, contribuyeron a construir la iglesia del lugar, ofreciéndoseles la posibilidad de poder ser sepultados en el convento; los vecinos, auxiliados por algunos nobles, fueron quienes sufragaron las obras de la capilla del Cristo de los Afligidos en 1675 y así, fray Bartolomé de la Santísima Trinidad pudo iniciar las obras de la nueva capilla tras conseguir 1.000 ducados requeridos por el padre provincial⁴⁵⁷. A esa obra y a las fiestas que se hicieron, contribuyeron los vecinos comarcales y señalados aristócratas como la condesa de Oñate, la duquesa del Infantado, el marqués de Olivares o el duque de Pastrana, entre otros.

Por tanto, al sucumbir la aportación económica de la condesa de Castellar, los vecinos y feligreses fueron quienes posibilitaron la conclusión del edificio. Como consta en la escritura fundacional, los sucesores de doña Beatriz Ramírez de Mendoza se convirtieron en los patrones del convento, cargo que recayó en aquellos que heredaron el mayorazgo de Rivas, convertido en marquesado desde 1641. Ellos también favorecieron las obras del edificio y así, don José de Saavedra Ramírez, I marqués de Rivas, y nieto de la condesa fundadora, costeó la portada que posee la iglesia del convento, realizada en piedra berroqueña durante el segundo tercio del siglo XVII. Precisamente fue el mismo marqués don José de Saavedra y Ramírez, quien en 1655 portó la insignia principal durante la procesión de llegada del Cristo de los Afligidos al convento de Rivas⁴⁵⁸.

⁴⁵⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 411.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 782.

⁴⁵⁷ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja: Provincia de Madrid. Mejorada del Campo y Rivas de Jarama*, op. cit., pp. 224-226.

⁴⁵⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 424.

Los siguientes marqueses de Rivas continuaron ejerciendo el patronazgo del convento, pero al ser la renta muy escasa, la nobleza, paulatinamente, contribuyó económicamente al sustento del edificio y de sus religiosos, debido a la enorme devoción que suscitó la imagen del Cristo de los Afligidos. Prueba de ello, fue una renta otorgada por doña Elvira Manrique de Lara⁴⁵⁹, el libramiento concedido por el rey entre 1671 y 1680 perteneciente a doña Juana de Palma, así como el ofrecimiento de 20 ducados y 573 maravedís para el consumo de aceite de la lámpara del Santísimo Sacramento⁴⁶⁰, o la capellanía de 4.000 ducados instaurada en 1689 por la condesa de la Roca, tal y como queda argumentado en el capítulo correspondiente⁴⁶¹.

Pedro de San Cecilio dejó constancia de personajes distinguidos que fueron benefactores del convento, como don Lorenzo Campeggio y Julio Rispollosi, nuncios del papa, don Alonso Lencastre primer duque de Abrantes o su hermano don Luis Lencastre, marqués de Malagón y conde de Castellar o don Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda. Asimismo, fueron aficionados a este convento doña Ana de Sande y Padilla, duquesa de Abrantes y la marquesa de Valdefuentes, teniendo otros muchos bienhechores, como don García Bravo de Acuña y la beata Mariana de Jesús que consiguió muchas limosnas para aquel cenobio⁴⁶².

Así pues, la casa de Rivas (como heredera de doña Beatriz Ramírez de Mendoza), obtuvo el patronazgo perpetuo del convento de Santa Cecilia y lo mantuvo durante los siglos XVII al XIX. Tras la desamortización de Mendizábal, don Ángel Pérez de Saavedra Ramírez y Ramírez de Baquedano, III duque de Rivas, consiguió que el edificio revirtiera entre sus propiedades como heredero legítimo de la condesa de Castellar y así, en 1843, obtuvo la posesión del inmueble con sus bienes y posesiones. Tras la Guerra Civil Española, la V duquesa de Rivas restaura todo el edificio, que quedó arrasado tras la contienda. Aún en la actualidad, la casa ducal de Rivas sigue contribuyendo al mantenimiento y conservación del edificio, manteniendo abierta la iglesia para el culto público del Santísimo Cristo de los Afligidos y prestando la misma asistencia religiosa con la que el convento fue instaurado por doña Beatriz Ramírez de Mendoza en 1604.

⁴⁵⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 426.

⁴⁶⁰ AHN, sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, legajo 4338, s/f.

⁴⁶¹ AHN, sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, legajo 8028, s/f.

⁴⁶² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 427.

3.4.- Aproximación a los costes

Los costes generados por los nuevos conventos fueron bastante superiores a lo estipulado en un principio y con el paso del tiempo, la renta inicial otorgada por doña Beatriz Ramírez de Mendoza pereció. Había que seguir recabando el apoyo de la nobleza y así se hizo; la condesa de Castellar ofrece ciertas cantidades económicas para los trabajos de adecuación y construcción que debían emprenderse en los nuevos cenobios, otorgándoles, además, una renta para el sustento de los religiosos.

El coste final fue sumamente elevado ya que las necesidades que fueron surgiendo en el trascurso de las obras obligaron a reconstruir los edificios prácticamente en su totalidad. Gran parte de las cuantías fueron asumidas por el hijo de la condesa, don Gaspar Juan Arias de Saavedra, aun siendo consciente de la crítica situación económica que sufría su casa. En una real provisión de 1613 en la que Felipe III confirma la facultad real concedida a Gaspar Juan de Saavedra, conde de Castellar, de poder redimir un censo sobre su mayorazgo, se dice: *«suplicándonos que a tenor a que ya están tomados los dichos censos y a que vos os hallais empeñado imposibilitado de redimir las dichas dos partidas y a que la dicha vuestra cassa y mayorazgo aveis hecho beneficiar de muchas mas cantidad por haber fundado en dos lugares del dos conventos que han costado quince mil ducados y le dexais patronazgo y entierro y abeis labrado en la cassa del Castellar más de ocho mil ducados y mas de otras quatro mil en la qual dicho vio mayorazgo tiene en esa villa y fuésemos servido de mandar aprovar y consumir la dicha facultad a vos concedida (...) y que en la fundación y dotación se an gastado quince mil ducados y que en las cassas que el dicho mio may^o tiene en la dicha ciudad de Sevilla y en la dicha villa del Castellar en reparos y puertas y otras cosas que aveis hecho y labrado en ellas aveis gastado más de doce mil ducados y quedando todo esto por bienes del dicho mayorazgo...»*⁴⁶³.

En la escritura de incorporación del mayorazgo de los conventos de Castellar y El Viso, en virtud de facultad real de 6 de agosto de 1615, se dice: *«aver fundado en dos lugares del, dos conventos que os an costado quince mil ducados y le dejan patronazgo y entierro y averle labrado en el la casa del castellar...»*⁴⁶⁴. En ese mismo documento, el propio conde don Gaspar Juan dice: *«me obligo y los obligo de pagar quinientos mil mrs en reales para la cámara de su mag (...) y la dicha renta pagada o no en la escritura y lo en ella contenido...»*⁴⁶⁵.

En 1615, el V conde de Castellar declaró los censos que estaban impuestos contra dicha casa de Castellar ante el escribano Bernardo Peñafiel y en él llega a decir que *«en la fundacion y dotación dellos se an gastado veinte mil ducados...»*⁴⁶⁶.

Por tanto, y como primera conclusión, el coste de los dos primeros conventos superaron con creces los 15.000 ducados y esas cuantías fueron, en su mayor parte, afrontadas por el hijo de la condesa, don Gaspar Juan Arias de Saavedra.

⁴⁶³ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 4, documento 9, ff. 447-448. Se trata de una confirmación real en la que Gaspar Juan Arias de Saavedra queda libre de pagar 4.683 ducados y 288 reales de su mayorazgo y sin obligación de redimirlos, los liberó con bienes suyos. En lugar del censo, incorporó en el mayorazgo más de 270 ducados de los dos conventos que fundó y los bienes que aumentó.

⁴⁶⁴ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 406 y f. 407.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, ff. 410-411.

⁴⁶⁶ AGA, Medinaceli, sección bienes de la casa de Malagón en Sevilla, legajo 15, documento 5, doc. 2, f. 335.

3.5.- Dos visiones en la narrativa fundacional

Las fuentes sobre los orígenes de la Merced Descalza son escasas; sin embargo, nos permiten contrastar al menos dos visiones sobre un mismo hecho: la de uno de los fundadores, fray Luis de Escobar⁴⁶⁷, que tomó el nombre de fray Luis de Jesús María y que vivió en primera persona todo lo sucedido, y la de fray Pedro de San Cecilio, que partiendo de numerosas fuentes (también del autor anterior) compila esta compleja historia, enriqueciéndola con otros testimonios.

Los *Annales* de Pedro de San Cecilio fueron publicados en 1669 en la imprenta barcelonesa de Dionisio Hidalgo. Para redactarlos había utilizado numeroso material manuscrito procedente de los conventos andaluces, así como los documentos del malogrado proceso de beatificación del fundador fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento. Por su parte, la relación de fray Luis de Jesús María es la experiencia directa de lo sucedido, pero escrita en un tono reflexivo, basándose en la providencia divina, más que en la coherencia o en la sucesión real de los hechos; no obstante, cabe recordar que fray Luis de Jesús María escribió esta crónica hacia 1620, es decir, casi dos décadas después de sucedidos la mayor parte de los hechos narrados⁴⁶⁸. La relación está firmada el 12 de septiembre de 1622 y fue redactada a instancia de fray Hernando de Santa María y compuesta por el propio fray Luis de Jesús María, testigo ocular y activo de los principios de la descalcez mercedaria⁴⁶⁹.

Pedro de San Cecilio copia de fray Luis de Jesús María aquello que le interesa, rompiendo la unidad de concepción de la relación de fray Luis, evitando las citas bíblicas y los largos exordios místicos⁴⁷⁰. Con ello, San Cecilio sigue un esquema cronológico, año por año, según el orden de los acontecimientos que se desarrollaron desde 1603.

Los escritos de fray Luis de Jesús María poseen un aire más culto, en el sentido más teológico, debido a la cantidad de citas bíblicas de las que se vale para argumentar la relación de los hechos. Como afamado místico y predicador que fue, fray Luis de Jesús María narra la historia en tono de sermón y basándose en los primeros mercedarios como ejemplos a seguir: «No se piense que lo dicho quiero coartarme y medirme con solo los fundadores de la nra recolección pq my intento es y mira a los primeros de la Religion y de la recolección a los antiguos padres y a los postreros, sy bien es verdad q el principal intento en este tratado solo es de

⁴⁶⁷ PLACER LÓPEZ, Gumersindo: *Bibliografía mercedaria*, op. cit., pp. 169-170. Fray Luis de Jesús María escribió *La Vida de la Madre Catalina de la Cruz y Relación o Memorial de los principios de la Descalcez*. Ambos escritos fueron reproducidos posteriormente por fray Pedro de San Cecilio.

⁴⁶⁸ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 160ro. La nota al margen dice así: «se escribió en el año de 1619 o el siguiente de 1620, estando el p fr Luis de Jesús María en el Convento del Visso». La relación está fechada en 1622. Esta obra corresponde con la nominada *Relación o Memorial de los principios de la Descalcez*, llamada así por padre Gumersindo Placer en su *Bibliografía mercedaria*.

⁴⁶⁹ GARÍ Y SIUMELL, José Antonio: *Biblioteca mercedaria, o sea escritores de la Celeste, Real y Militar Orden de la Merced, Redención de Cautivos, con indicación de sus obras, tanto impresas como manuscritas*, op. cit., p. 145.

⁴⁷⁰ GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima”, en ATIENZA LÓPEZ, Ángela (coord.): *Iglesia memorable: crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Silex Editores, 2012, pp. 205-229.

hazer un memorial de la recolección de sus fundadores tan digno de ser puestos en memoria sus obras de santidad»⁴⁷¹.

Estas dos maneras de narrar una historia común se aprecia a la hora de describir los personajes o acontecimientos; cuando trata del fundador de la descalcez, fray Luis de Jesús María pondrá más énfasis en la intercesión divina para fundar la reforma, mientras que Pedro de San Cecilio lo argumenta en un complejo entramado en el que entran en liza la premonición del venerable Gregorio López, las visiones de la beata Mariana o la intercesión de la Virgen de los Remedios, entre otras.

Lo mismo ocurre cuando entran en escena la condesa de Castellar y el general Monroy. Los precipitados acontecimientos son tratados por fray Luis de Jesús María de forma sutil, omitiendo, por ejemplo, los problemas y complicaciones derivados de la consecución de las bulas por parte de la condesa. Pedro de San Cecilio, si bien no omite la compleja trama cortesana de la historia, lo hace con delicadeza, basándose nuevamente en los designios divinos y en la mediación de personajes que favorecen la reforma, como fray Juan Bretón o fray Bartolomé de Alcalá.

La supuesta aparición de la Virgen de la Merced, narrada por Pedro de San Cecilio, marca el espaldarazo a la reforma y por tanto la historia prosigue narrándose con los acontecimientos más destacados recopilados por el propio cronista; así llegan las licencias apostólicas y se redactan las constituciones que son aprobadas por el capítulo de Guadalajara. Para eso se basa en un manuscrito de fray Diego de San Pablo, procurador general de la descalcez en Roma, admitiendo que en algunos puntos no coincide con «*lo oído a nuestros padres primitivos*», pero esa contradicción queda resuelta por el testimonio de sor Juana del Corpus Christi (hija de la condesa), que en 1649 confirma la veracidad del relato de fray Diego, copiado y cuestionado antes por Pedro de San Cecilio y después argumentado en una conversación que había escuchado de fray Hernando de Santa María y fray Juan Bretón⁴⁷².

Pedro de San Cecilio, aunque con mayor libertad que fray Luis de Jesús María, prosigue la historia de sus *Annales* con escasa prudencia, a pesar de que la reforma de la Orden de la Merced había causado una auténtica conmoción. Vencidas las dificultades, San Cecilio se permite ciertas licencias, ya que no deja de mostrar su parecer crítico por el nacimiento de la reforma, donde él apuesta por una división desde el principio (como lo hicieron los carmelitas o trinitarios descalzos), aunque de eso ya habían pasado varias décadas. A diferencia de los carmelitas o de los trinitarios que se separaron desde un primer momento, los mercedarios descalzos nacieron dentro de la Orden hasta su separación definitiva en 1621, por lo que los escritos en los que se basa San Cecilio (entre los que está el relato de fray Luis de Jesús María), debían de tratar con cautela los temas más espinosos, puesto que el futuro de la nueva Orden era aún incierto, ya que había que asentar la reforma y crecer ejemplar y espiritualmente para demostrar el éxito de tan importante escisión. Casi en los comienzos de la narración, el propio fray Luis de Jesús María hace saber: «*la Religión se fundó por el Rmo. P. General fray Alonso de Monroy (...) pues fue él quien fundó la recolección y no para esto buscó fuera fundadores, sino de la misma oliva de la misma Religión...*»⁴⁷³.

⁴⁷¹ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 157ro.

⁴⁷² GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima”, op. cit., p. 223.

⁴⁷³ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 159ro.

Por esta razón, el relato de fray Luis de Jesús María (escrito antes de la escisión), seguirá narrando los inicios de la descalcez, omitiendo el rechazo inicial del general Monroy y enfatizando la generosa contribución de la condesa de Castellar. Fray Luis abrevia en su relato los sucesos ocurridos en Rivas, donde los frailes fueron expulsados por las acciones del sacerdote de Mejorada, así como los padecimientos del viaje hacia Andalucía. Por el contrario, pondrá mayor énfasis en el adoctrinamiento de la población en el agreste “desierto” de la Almoraima y en la mortificación ejemplarizante de los frailes primitivos del convento de El Viso, con puntuales ejemplos de santidad como los de la beata Catalina de la Cruz.

Así pues, el relato de fray Luis de Jesús María pasa por narrar el origen de la descalcez, la descripción de la fundación de los conventos de la Almoraima y El Viso y concluye contando la vida de la beata Catalina de la Cruz, que jugaría un papel crucial en la construcción de la memoria de la nueva Orden. Fue precisamente fray Luis de Jesús María el encargado de recopilar la vida de la madre Catalina de la Cruz, y esta compilación fue reproducida posteriormente por fray Pedro de San Cecilio⁴⁷⁴. El relato de fray Luis, con el que se quiso dejar constancia escrita de los orígenes de la descalcez mercedaria, concluye así: «*Fr. Hernando de Santa María, humilde provincial de la Recolección de la Orden de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Captivos en esta provincia de la limpia Concepción, que esta relación retroescrita, la hizo a mi instancia y mandato el padre fray Luys de Jesús María q oy es Provincial de Castilla, estando en esta Provincia de Andalucía y esta escrita de su mano. Y lo firmé por ser verdad en este convento de Sanlúcar, oy lunes doze de septiembre de mil y seiscientos y veintidos*»⁴⁷⁵.

⁴⁷⁴ *Ibidem*, ff. 167-173.

⁴⁷⁵ *Ibid.*, f. 173ro.

4.- Comienzos de la reforma

Doña Beatriz Ramírez de Mendoza acogió a los frailes en su casa, al igual que hizo el rey Jaime I en 1218 con los primitivos mercedarios en Barcelona: «la cristianísima y santa matrona, condessa de el castellar (...), se ofreció por fundadora de esta familia nueva, dándole un cuarto en el palacio que tenía en la corte, porque asta en esto quiso parecerse a nuestro serenissimo patrón y rey don Jaime, que hizo otro tanto en los que posehía en Barcelona, asiganando en ellos las pieças principales para que las viviesse nuestro santíssimo Patriarca y sus primeros hijos asta edificarles combento sumptuosso cuya possession hoy dia gozamos»⁴⁷⁶.

El 13 de abril de 1603 el general Monroy firma la autorización para que «los religiosos que por su infinita bondad y misericordia estan a nuestra obediencia sujetos. A movido el animo y inclinado el desseo de la nobilissa s la condessa del castellar para que con sus limosnas y favor se instituían en dos lugares de sus estados dos conventos de religiosos recoletos de nro orden debaxo de las constituciones y regla que con la gracia del spitu sto estamos ordenando y haciendo. Para lo qual es importante y necess que desde luego vaian al Castellar (...) os damos licencia y porque mias merezcáis os mandamos en virtud de sta obediencia que al tiempo y qdo la condessa del Castellar os de orden para que os partais deste convto al que de mano se edifica en su lugar del Castellar...»⁴⁷⁷. Pero para la partida de los frailes habría que esperar algunas semanas más.

El 26 de abril de 1603 estaba previsto celebrarse un capítulo provincial de la Orden en el convento de Guadalajara. El general fray Alonso de Monroy propuso a la condesa de Castellar que dispusiera los ánimos de los maestros y religiosos de la Orden para que concurrieran al capítulo⁴⁷⁸. El general consiguió el apoyo del obispo fray Melchor Rodríguez de Torres, y encargó a fray Cristóbal González, comendador del convento de Santa Bárbara de Madrid, que compareciese en las escrituras públicas de las fundaciones ofrecidas por la condesa de Castellar, a fin de que fueran aprobadas en dicho capítulo.

El día fijado se celebró el capítulo, en el que fray Matías de Cuéllar salió elegido como provincial y como definidores fray Melchor Rodríguez, fray Juan García, fray Baltasar Ruiz y fray Baltasar Gómez⁴⁷⁹. Después, el general propuso la reforma, entregando a los definidores y al nuevo provincial las constituciones y escritura otorgada por la condesa de Castellar: «el general despachó las cartas por los provinciales y presentes diciendo q el q quisiesse ser recoleto q el superior le enviaría lizencia y el a boca lo decía en la casa del capitulo y assi a capitulares como conventuales ablando en esto con grande alegría y a solo un religioso le embio a decir una carta q viniessse q quería fuesse recoleto...»⁴⁸⁰.

Al día siguiente, 27 de abril, se volvieron a reunir para tomar una resolución. El provincial quería que la reforma fuera votada por capitulares, maestros, presentados y comendadores, al no estar de acuerdo con las reformas de las órdenes que, según él, desacreditaban a las congregaciones. El vicario provincial, fray Diego Coronel, sugirió que si se aprobaba la reforma, la Orden debería de volver a retomar sus orígenes

⁴⁷⁶ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, op. cit., pp. 276-277.

⁴⁷⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 370.

⁴⁷⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 288.

⁴⁷⁹ *Ibidem*, p. 309.

⁴⁸⁰ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 162.

militares. Los definidores, encabezados por fray Melchor Rodríguez, apoyaron la reforma como manera de progreso de las órdenes religiosas. Ante la división de pareceres, fray Cristóbal González dijo que con la bula la reforma tenía la autorización papal y, pese a los apoyos, quería que votasen todos los asistentes al capítulo. Finalmente, en la sesión de tarde se aprueba la fundación de la descalcez, dando el visto bueno a las constituciones y a las fundaciones. El vicario fray Diego Coronel (en principio reticente) apoyó la reforma, confesando ser muy eficaces y bien fundadas las razones propuestas por fray Melchor Rodríguez y fray Cristóbal González.

Por tanto, se aprobó la reforma, se leyeron y matizaron las constituciones y se otorgó permiso para que los frailes se fueran a vivir a los conventos de El Viso y la Almoraima. Fray Juan Bautista eligió sobre la marcha a los frailes que se iban a descalzar y propuso a fray Juan Maroto y a fray Miguel de Arribas, que le sucedería como sacristán de la capilla de los Remedios, según dispuso el general. De ese mismo capítulo, fray Luis de Escobar entró en la reforma bajo el nombre de fray Luis de Jesús María. El general, por su parte, dispuso que entraran en la reforma fray Sebastián de la Guerra, fray Francisco Hortelano y fray Juan Maroto.

Dos días después, fray Juan Bautista acudió a ver a la condesa para comunicarle la resolución del capítulo y entregarle la carta del general y las constituciones. El 1 de mayo el general mandó al provincial que visitase a la condesa y «comenzó a prevenir todas las cosas que había prometido en la escritura de dar para la sacristías de los dos conventos. Mandó se hiciesen luego las custodias, cálices, vasos de comulgatorios, imágenes de Christo crucificado. Hizo le traxesen sin dilación catalufas de todas colores para las casullas y fronatales, y lienzo para las albas, roquetes, manteles de altar y otras cosas: y que llamasen a un sastre, que entendiesen desto para que los cortase todo. Luego al punto ella misma, sus hijas y criados se pusieron a coser, velando hasta muy tarde y tomando mucho la mañana cuatro o cinco días que duró la costura»⁴⁸¹.

Autorizada la reforma por parte del general fray Alonso de Monroy y siendo fray Miguel de Arribas o de las Llagas sacristán de la capilla de los Remedios, se dispuso el cambio de hábito: «fueron a la casa de la Condesa y allí se probaron los hábitos que la condesa y sus hijas les estaba confeccionando y que lo hicieron sola, sin permitir ninguna ayuda»⁴⁸². Existe un testimonio sobre las vidas de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y fray Miguel de las Llagas, corroborando que «la señora condesa del Castellar avia cosido con sus manos los avitos y en su casa se los avían puesto y comido con su señora aquel día»⁴⁸³.

El 8 de mayo de 1603, día de la Ascensión y de la aparición de San Miguel Arcángel, en el convento de Madrid se descalzaron y mudaron sus hábitos tres religiosos: «hicieronse los habitos y determinamos de ponerlos dia de la aparición del Arcangel San Miguel (...) luego por la mañana al amanecer nos quitamos tres de los seis referidos el habito calzado en el convento de Madrid y nos vestimos de xerga y pusimos alpargatas de cáñamo en los pies descalzos a gloria y honra de Dios nro Señor y de su ssma Madre la Virgen María, nuestra Señora»⁴⁸⁴. Un día

⁴⁸¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 316.

⁴⁸² Según relato de fray Luis de Jesús María recogido por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 318 y ss.

⁴⁸³ BUS, mss. A 330/139, "Una información acerca de la vida de Ntro. P. Fr. Juan Bautista, Fr. Miguel de las Llagas y Fr. Antonio de San Pedro", en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, op. cit. f. 179.

⁴⁸⁴ Fray Luis de Jesús María dice que se descalzaron todos el día 8 de mayo. Vid. BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", ff. 163ro-164.

antes el provincial fray Matías de Cuéllar quiso impedir que los frailes se descalzaran por no tener casa, pero fray Cristóbal González permitió finalmente descalzarse.

En un principio, Pedro de San Cecilio señala que se descalzaron el viernes 9 de mayo, una vez que se terminaron de coser los hábitos. Fray Cristóbal González los bendijo y se los impusieron en la misma capilla de Nuestra Señora de los Remedios del convento de Madrid⁴⁸⁵. Todas las fuentes coinciden que se descalzaron en el convento de Madrid. Después fueron a visitar a la condesa, le predicaron y le agradecieron su apoyo: «fuimos a visitar la s^a condesa y recibimos como visita del cielo con ternissima devoción y continuo hazimiento de gracias por instrumento y medio para ella»⁴⁸⁶.

Mudaron sus hábitos y sus nombres seis religiosos que pasaron a la historia como los primeros descalzos de la Merced: fray Juan Bautista González (fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento), fray Luis Escobar (fray Luis de Jesús María⁴⁸⁷), fray Juan Maroto (fray Juan de San José), y fray Miguel de Arribas (fray Miguel de las Llagas). Dos religiosos más se descalzaron pero al poco tiempo volvieron a calzarse: fray Sebastián de la Guerra (fray Sebastián de San José) y fray Francisco Hortelano (fray Francisco de la Madre de Dios).

En realidad, el propio Pedro de San Cecilio considera y acepta que la reforma dio comienzo el día 8 de mayo, fiesta de la Ascensión del Señor y día en que se celebraba antiguamente el “aniversario de la muerte” de san Pedro Nolasco⁴⁸⁸. En esa jornada se descalzaron tres religiosos y, al día siguiente, los otros tres. De la misma manera que la Orden de la Merced surgió para reparar los daños que el Islam causó en la Península Ibérica, los descalzos mercedarios surgieron para combatir el Protestantismo, pues ese mismo día 8 de mayo, los protestantes hicieron un decreto que negaba la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Esta fue una de las causas por la que la condesa de Castellar ordenó que el primer convento de la descalcez se llamase del Corpus Christi, al igual que otro monasterio que, años más tarde, doña Beatriz Ramírez de Mendoza fundaría para la orden jerónima.

Así pues, la reforma dio comienzo en 1603, entre el primer y el segundo año de gobierno del general fray Alonso de Monroy, a los once años del pontificado de Clemente VIII, siendo emperador de Alemania Rodolfo II y rey de España Felipe III y arzobispo de Toledo, primado de España, don Bernardo de Sandoval y Rojas.

⁴⁸⁵ Fray Pedro de San Cecilio, basándose en un relato de fray Tomás Martínez, que señala que todos se descalzaron el día 9 de mayo de 1603. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 319. También la propia condesa de Castellar afirma que fue en el convento.

⁴⁸⁶ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 164.

⁴⁸⁷ Por su propio testimonio afirma que se descalzó en el capítulo de Guadalajara tras conversar con su amigo el padre Villoria. BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 162ro.

⁴⁸⁸ Según afirma SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 321 y 323.

4.1.- De Madrid a Andalucía: el viaje

Los seis religiosos se dirigieron a Rivas para poner en práctica su nuevo estilo de vida en la casa que le había prestado la condesa de Castellar. Allí estuvieron durante casi un mes, no con pocas dificultades causadas por los altercados del cura de Mejorada que no quería que en su villa se estableciese ninguna comunidad religiosa. Pero los vecinos del lugar, deseosos de tener un grupo de religiosos que atendieran sus necesidades espirituales, pidieron la fundación de un convento y la condesa de Castellar ofreció su casa y la ermita de Santa Cecilia para establecer en ella aquella fundación. Los frailes regresaron a Madrid tras la octava del Corpus de aquel año por orden del vicario de la ciudad, que no autorizó la práctica de la vida religiosa en la ermita de Rivas hasta alcanzar todas las licencias para fundar un cenobio, como los vecinos demandaban.

Por tanto, al finalizar la octava del Corpus los frailes regresaron a Madrid y prepararon su viaje para Andalucía: «*dispusieronse dos imágenes de Christo Crucificado, los dos sagrarios y las demás cosas que la condesa había hecho, y mandado hacer para sus nuevos conventos y en buscar y aviar dos carros en que todas habían de ir, se pasaron casi cinco días*»⁴⁸⁹. Salieron de Madrid el 11 de junio, día de San Bernabé, en dos jornadas llegaron a Toledo, donde fray Luis se puso enfermo, pero se recuperó milagrosamente y retomó el viaje. Iban acompañados por don Vicente de los Díez, propietario de las mulas, que tras una larga confesión entre Toledo y Córdoba transformó su vida. En Toledo visitaron el convento de Santo Domingo «el Antiguo», donde fray Juan había sido confesor de aquellas religiosas que al volver a verle, junto a los otros cinco descalzos, les recibieron con inmenso gozo, ya que «*tenían noticias muchas dellas de lo que veinte años antes Dios avia revelado a una religiosa de aquella casa; y viéndolo ya cumplido no cesavan de alabar su divina magestad y engrandecer sus obras*»⁴⁹⁰. Salieron de Toledo el 14 de junio y llegaron a Almodóvar del Campo tres días después, donde fueron a decir misa al convento de carmelitas descalzos, donde la priora era sor María de Cristo, pariente de fray Juan Bautista. Allí las religiosas, al verlos, dijeron: «*estos sin duda son los frayles que nuestra Santa Madre Teresa dijo avian de venir al mundo en los últimos tiempos*». La priora les comentó: «*Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús diox a algunas de las que aquí estábamos que avian de venir unos Frayles Recoletos vestidos todos de blanco, que en los últimos tiempos avian de hacer mucho fruto en la Iglesia de Dios*»⁴⁹¹. Llegaron a Córdoba el 19 de junio y se alojaron en el convento de la Merced. Allí se les agregó fray Andrés de Leyva, descalzándose bajo el nombre de fray Andrés de la Concepción. Fray Juan Bautista y fray Juan de San José fueron al convento de las religiosas descalzas de Nuestra Señora del Carmen, donde las religiosas les entregaron un Niño Jesús muy devoto, mediano de talla, que se puso en la casa del Viso⁴⁹². En aquel convento de carmelitas descalzas, las religiosas les refirieron que «*le avian muchas veces oído decir (a Santa Teresa de Jesús) de una Religión reformada, de hábitos y cruces blancas, que había de fundarse en los últimos tiempos, para hacer mucho fruto en las Almas*»⁴⁹³. El 23 de junio salieron de Córdoba y llegaron a Écija el día de San Juan Bautista; allí se alojaron en su convento y se les unió fray Alonso de Carmona, que mudó su hábito un año después y

⁴⁸⁹ *Ibidem*, p. 336.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p. 338.

⁴⁹¹ Relación de fray Luis de Jesús María recogida por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 339.

⁴⁹² La imagen del Niño Jesús aún se venera en la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso del Alcor. Por el testimonio de fray Luis de Jesús María sabemos que dicha escultura fue llevada a aquel cenobio.

⁴⁹³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 340.

pasó al convento de El Viso bajo el nombre de fray Alonso de la Cruz. Llegaron a Carmona el 25 de junio y por la noche a Sevilla, donde se hospedaron en casa de don Vicente de los Díez.

En Sevilla, los religiosos descalzos vivieron unos meses de incertidumbre causada por el rechazo que había generado la reforma desde el mismo día en que llegaron. Al día siguiente fueron al convento de la Merced y el comendador, fray Juan de Andino, los acogió a instancias del provincial de Andalucía fray Melchor, siendo recibidos con «*gran sequedad y desabrimiento, aposentándolos muy desacomodadamente y tan sin ropa que fueron bien menester las mantas que avíamos traído de Castilla*»⁴⁹⁴. Se hospedaron en una celda con el techo hundido, se les permitió decir misa con coristas y legos, pero no salir del convento ni para tratar el tema de las fundaciones. Allí, algunos religiosos se burlaron de los descalzos, hasta el punto de que fray Sebastián de San José abandonó la reforma, se calzó y regresó a Madrid, posicionándose en contra de los descalzos, acusándolos de insidias y falsedades en cuanto al nuevo estilo de vida que habían emprendido, a lo que la condesa de Castellar dijo: «*sin ese padre se fundarán los conventos y por él dará Dios otros muchos sujetos, que sepan lo que él ha tenido en poco y sean de más de provecho en la Descalcez*»⁴⁹⁵.

El cardenal arzobispo de Sevilla, don Fernando Niño de Guevara, fue poco propenso a realizar nuevas fundaciones, ya que suponían una escisión dentro de la Orden y porque las parroquias cercanas a los nuevos conventos veían mermado el número de feligreses y, por tanto, suponía una gran pérdida económica para ellas⁴⁹⁶. Tanto es así que hubo que esperar varios años, hasta finales de 1614, para que los descalzos tuvieran fundación propia en Sevilla, en el convento de San José.

La estancia en Sevilla fue muy difícil y ante los escollos que se les presentaron, fray Juan de San José y fray Juan Bautista acudieron a buscar otra salida que pusiese fin a su particular calvario y acudieron al monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas el día de San Lorenzo de 1603, donde estuvieron toda aquella jornada meditando; por la noche fueron a visitar al prior de la Cartuja, porque tuvieron la tentación de entrar en aquella Orden pero, al parecer, el portero no les abrió la puerta, por lo que fray Juan Bautista entendió que «*no nos quiere Dios Cartujos, sino frayles Descalzos dela Merced*»⁴⁹⁷. Después fueron al convento de carmelitas descalzos de los Remedios, donde fueron recibidos por el prelado, les invitó a comer y les presentó a un religioso anciano que había conocido a fray Juan de la Cruz y a Santa Teresa de Jesús y les dio a entender lo mismo que a las religiosas de Almodóvar y Córdoba, «*acerca de la Reforma de una Religión de hábitos blancos que se había de instituir dentro de pocos años, y había de hacer muchos frutos en las almas*»⁴⁹⁸. Ese religioso anciano les dijo que no cesaran en el empeño, ni abandonaran la descalcez y esto fue considerado como otra señal divina, por lo que decidieron mantenerse en su lucha y, sorprendentemente, al llegar a San Laureano encontraron las cartas de la condesa y del general donde avisaban que estaban las dificultades vencidas, solo a falta de la autorización del Obispado de Cádiz.

⁴⁹⁴ BUS, mss. A 330/149, “Relación de la fundación...”, f. 165ro.

⁴⁹⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 344.

⁴⁹⁶ Razones apuntadas por ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246... hasta el de 1671*, T. IV, op. cit., p. 277.

⁴⁹⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 346.

⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 348.

Pero no todo fueron obstáculos y al fin la suerte se puso de su parte, pues estando en Sevilla, mientras negociaban con el cardenal Fernando Niño de Guevara, fueron apadrinados por el marqués de la Algaba, ya que trajeron unas cartas firmadas por la condesa de Castellar, donde les acogió la marquesa de la Algaba, que «*nos hizo toda amistad y favoreció en toda veras mientras se andaba en la negociación desta lizencia vino el General a Sevilla y quando nos vio descalzo fue grande la ternura que le dio y amistad de todos los religiosos derramó algunas lágrimas y esto hyzo por nuevos días cada vez que nos via*»⁴⁹⁹.

Con la llegada de las cartas del general y de la condesa de Castellar al convento sevillano, fray Juan de San José y fray Juan Bautista acudieron a mostrar su obediencia al comendador y fray Miguel de las Llagas les leyó la carta en la que avisaba que en tres semanas llegaría el general. A mediados de agosto se descalzaron más religiosos: fray Gracia Sánchez (fray Gracia de la Cruz), fray Francisco Herrán (fray Francisco de la Cruz), fray Baltasar de las Flores (fray Baltasar de San Laureano) y fray Antonio de Lara (fray Antonio de la Ascensión, que al pocp volvió a los calzados).

Llegaron para descalzarse más frailes desde Écija, Córdoba y Granada y durante los días centrales de agosto se recibió carta del agente de la condesa para fundar el convento de la Almoraima, cuya licencia estaba concedida. El día 6 de septiembre, el general fray Alonso de Monroy llegó a Sevilla y traía las licencias que la condesa de Castellar le remitió del ordinario de Cádiz para fundar el convento de la Almoraima. Algunos meses más tardarían en llegar las licencias para fundar los conventos de El Viso y Rivas, prometidos también por la condesa y que, junto al de la Almoraima, fueron los primeros conventos de la reforma de la Orden de la Merced, patrocinados todos ellos por la generosidad de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa viuda de Castellar. Así de seguido, fueron fundados los conventos de la Almoraima (octubre de 1603) y El Viso (enero de 1604), según veremos más detenidamente en capítulos posteriores.

⁴⁹⁹ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 165.

4.2.- La vida de la Orden mientras se fundaban los primeros conventos

En enero de 1604, justamente el mismo día en que se estaba fundando el convento de El Viso, el procurador general de la Orden trataba en Roma de alcanzar la confirmación de la descalcez y de sus constituciones aprobadas en el capítulo provincial de Guadalajara. Por el contrario, algunos religiosos de la provincia de Castilla pidieron mediante una carta dirigida al mismo procurador, que el papa no confirmase la Orden, «por ser un gran perjuicio y descredito a la familia ya fundada»⁵⁰⁰. Algunos prelados de visita actuaron en contra de la reforma, a pesar del empeño del procurador en conseguir la confirmación de la misma.

Clemente VIII dictó un decreto tajante: «vedo y prohíbo la susodicha Recolección»⁵⁰¹; esto es, el papa prohíbe la recolección, condenándola por desacertada. Dicho decreto señalaba que «Preuiniendo, pues, Su Santidad la confusión y discordias que suelen nacer de semejantes fundaciones, y que introducir entre los religiosos de vn mismo hábito diuersidad de vidas, ordenanzas y vestidos, es ocasionar en la yglessia de Dios disensiones y inquietudes, con madura deliberación y consulta, veda y prohíbe la dicha recolección. Decretóse, empero, que pueda el dicho general señalar, en cada vna prouincia de su Orden, dos o tres combentos, donde se guarde puntualmente la obseruancia regular, según el literal sentido y forma de las antiguas constituciones para consuelo y quietud de los religiosos que con celo verdadero y encendido, desean reducirse a la primera forma que sus Fundadores dispusieron y muchos de sus sucesores obseruaron, sin que los dichos religiosos, que escogieron y abrazaron aquella primera razón de vida, puedan, en ningún tiempo, por ningún superior o prelado suyo directe o indirecte, ser impedidos, molestados, ni remouidos de el modo de perfección de vida, que en los tales monasterios escogieren, antes bien, procuren alentar, faborecer y conseruar su espíritu en el ferbor de esta mayor reformation, según la gracia que comunica Dios a los que escogen la perseuerancia en este género de vida más estrecha y ajustada con la pureza de su primera regla, notificando a los transgresores de este nuestro decreto y que presumieren hazer lo contrario de lo en él establecido, las penas que contra los tales las constituciones de la dicha Orden determinan, con otras más, según le parecieren necesarias, a arbitrio de el General, que es o que por tiempo fuere, in quorum fide»⁵⁰².

Sin embargo, este documento respetó a los dos conventos que ya estaban fundados: el de la Almoraima y El Viso, sin que fuesen perturbados y quienes actuaran en su contra, serían castigados⁵⁰³. Pero el decreto dictado por el papa nunca llegó a los padres descalzos. El general fray Alonso de Monroy lo guardó y suplicó al pontífice a favor de la regla de los descalzos, por estar muy en consonancia con la de San Pedro Nolasco. Sin embargo, esto le valió para ganarse más enemigos en Castilla y Andalucía, al incumplir el decreto papal que prohibía la erección de nuevos conventos; en poco más de un año se fundaron cinco, sin contar los de la Almoraima y El Viso, los cuales iban en aumento. Fray Alonso de Monroy fue acusado de «inobediencia a la determinación apostólica»⁵⁰⁴, fue ganándose enemigos en las dos provincias españolas y así se fue caldeando el ambiente para el próximo capítulo provincial que se celebraría en Écija.

⁵⁰⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 391.

⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 392.

⁵⁰² TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, op. cit., pp. 277-278. «FDO. Antonio Séneca, Secretario de la Vissita y Reformation Appostólica».

⁵⁰³ Como se omite en otros textos y señala fray Marcos Salmerón. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 393.

⁵⁰⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 393.

4.3.- Capítulo provincial de Écija de 1604

El capítulo provincial celebrado el 15 de mayo de 1604⁵⁰⁵ en Écija fue adelantado un año antes de lo previsto (mayo de 1605) por el general fray Alonso de Monroy, siendo el primero al que asistieron por primera vez los padres descalzos: fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y fray Luis de Jesús María como comendadores de la Almoraima y El Viso, respectivamente. En dicho capítulo se propusieron tres frailes para el provincialato y entró a la descalcez fray Pedro de San Clemente, que fundaría los conventos de Rota, Huelva y Cartaya. El general Monroy dispuso la fundación de un convento recoleto en Sevilla, lo que de momento no pudo verificarse, dado que el cardenal Niño de Guevara no lo autorizó hasta que se buscaran rentas suficientes para el sustento de los religiosos que habitarían en él. Ante la negativa, el general ofreció un colegio ubicado en la Puerta Real para los descalzos. El capítulo dio permiso y se fundó la cuarta casa, que dependería de la encomienda de El Viso, presidida también por el comendador de El Viso fray Luis de Jesús María.

⁵⁰⁵ *Ibídem*, p. 443.

4.4.- La creación imparable de nuevos conventos (1603-1620)

El impulso fundacional fue vertiginoso desde 1603. En seis años ya eran catorce las fundaciones conventuales y en 1617 ya existían veinticinco, tal y como le indica Felipe III al cardenal de Borja: «*han parecido a todos los Príncipes, Prelados, Señores, y a todo género de gente, y de tal suerte lo han ayudado que en catorce años, que se fundó la dicha Religión ha crecido (...) de tal manera, que se han fundado en la dicha provincia de castilla seis conventos, en la de Andalucía, diez, y en mi reino de Sicilia ocho; que por todos son veinticinco*»⁵⁰⁶.

Tras la fundación de los conventos de la Almoraima (octubre 1603) y El Viso (enero 1604), llegó la fundación del convento de Rivas, la tercera casa de la descalcez mercedaria, primera en la provincia de Castilla y última fundación promovida por doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Rivas había sido el primer lugar al que se dirigieron en mayo de 1603 los seis primitivos padres que se habían descalzado y poco después permanecieron en aquel lugar. Su breve estancia en Rivas causó la cólera del cura de Mejorada y el apego de los vecinos del lugar; esta contradicción fue la causa directa por medio de la cual, los vecinos pidieron a la condesa de Castellar la fundación de un convento de frailes recoletos. En agosto de 1603 fray Alonso de Monroy remitió una carta a fray Cristóbal González, comendador del convento de Santa Bárbara de Madrid para autorizar la fundación del convento de Rivas⁵⁰⁷. Fray Cristóbal González y la condesa prepararon las capitulaciones: doña Beatriz Ramírez de Mendoza ofreció las casas que tenía en Rivas y se propuso conseguir las licencias del rey y del arzobispo de Toledo necesarias para la fundación. El 23 de septiembre de 1604 el escribano Francisco de Testa redactó la escritura, que fue confirmada en Sevilla por el general el 27 de octubre. Tras disponerlo todo, tomaron posesión jurídica de la ermita, casa y huerta en la tarde del miércoles día 26 de mayo de 1604 y, al día siguiente, se puso el Santísimo Sacramento en el nuevo convento.

El afecto del general Monroy por la descalcez provocó que se siguieran fundando y estableciendo nuevas casas; en Sevilla se ofreció un colegio en la Puerta Real que sería la cuarta casa, dependería de la encomienda de El Viso y estaría presidido por fray Luis de Jesús María⁵⁰⁸. Durante el generalato de fray Alonso de Monroy, concluido en junio de 1609, se fundaron nuevos conventos tanto en la provincia de Andalucía como en la de Castilla: Rota, Huelva, Valladolid, Madrid, Valdunquillo, Argamasilla de Alba, Fuentes de Andalucía, Salamanca y Osuna.

Otros conventos se quedaron en el intento: en Casares fray Juan Bautista recibió cartas del clero y del cabildo secular para que don Rodrigo Ponce de León diera licencia y fundara un convento⁵⁰⁹. El duque prefirió fundarlo en otro lugar suyo donde pudiera

⁵⁰⁶ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza: su desarrollo fundacional (siglo XVII)*. op. cit., p. 317.

⁵⁰⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 410.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, pp. 449-450.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 452. Por lo que respecta a las fundaciones que no llegaron a nacer, tenemos constancia de más de cuarenta y ocho ofrecidas, pero abortadas por diversos motivos. En ellas debemos señalar el carácter universal de la nueva reforma que quiso tener casas en Francia, Italia, Portugal, Angola, Flandes o América, desestimándose los señalados conventos por deudas u obligaciones, y por ello solo se pudieron fundar algunos conventos en el reino de Sicilia, pues la debilidad de los descalzos se manifestó desde los inicios de la reformación. En relación a ejemplos de otras fundaciones que no llegaron a producirse, puede consultarse ARANDA DONCEL, Juan: “La proyectada fundación de los mercedarios

sustentarse y ofreció establecerlo de Rota, que sería el quinto convento de la descalcez y la cuarta casa en la provincia de Andalucía⁵¹⁰. Tras el beneplácito del general se pudo fundar el convento de Rota, gracias a la ayuda del duque de Arcos (don Rodrigo Ponce de León) que otorgó licencia el 25 de septiembre de 1604, para que el comendador de El Viso, con la autorización del general y la aquiescencia del cabildo y hermanos de la Cofradía de la Vera-Cruz, fundase el convento en la ermita de Rota⁵¹¹. El cardenal Niño de Guevara dio licencia el 15 de octubre de 1604. El lunes 25 de octubre fray Pedro de San Clemente y fray Juan de San José tomaron posesión jurídica de la ermita de la Vera-Cruz. Al día siguiente se entronizó al Santísimo Sacramento. Poco después, el general designó a otros frailes para que acudieran a Rota y nombró como primer comendador a fray Juan de San José. Los vecinos del lugar estimaron mucho esta fundación por el servicio religioso que prestaba y por conseguir el fin de la sequía, tras una procesión de rogativas realizada en 1605. En este convento se fundó la cofradía de Jesús Nazareno gracias a las exhortaciones de fray Francisco de San Anselmo, y destacó por su devoción y milagros la imagen de la Santa Madre de Dios de la Escalera. De este convento solo perdura la torre del campanario, edificada en 1622 y restaurada en 1972, tal y como se puede leer en una inscripción que posee la propia torre.

El siguiente convento se estableció en Huelva⁵¹² y fue el quinto de la reforma en Andalucía (sexto de España), instituido bajo el patrocinio de don Manuel Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”, conde de Niebla y las gestiones de fray Pedro de San Clemente en la ermita de San Roque de Huelva, quedando fundado el 29 de mayo de 1605⁵¹³. Después, el conde Manuel Alonso mandó edificar el nuevo convento con una iglesia amplia, cripta (donde se enterraron sus hijos) y dos claustros. En este mismo año se fundó el convento de Valladolid (séptimo de la reforma, segundo en la provincia de Castilla), gracias a la gestiones de fray Tomás de San Miguel que, ante la negativa del Consejo de Castilla y con la ayuda del platero Juan de la Cerda, consiguió fundar el convento en la ermita de Nuestra Señora del Val, gracias al consentimiento de la Cofradía de los plateros. Pusieron al Santísimo Sacramento el día 21 de diciembre sin la autorización del obispo, que al final permitió la fundación gracias a la intercesión de don Juan Vigil de Quiñones y la infanta doña Ana de Austria. El convento fue trasladado en 1610 a la parroquia de Santiago de Valladolid, pero las incomodidades no cesaron y fue mudado a unas casas cercanas a la Puerta de Tudela⁵¹⁴. La última traslación del convento de Valladolid tuvo lugar en abril de 1611 a unas casas en el camino real, prolongándose durante años las obras y culminándose la iglesia en 1640, siendo una de las mejores de aquella ciudad⁵¹⁵.

descalzos en Córdoba, la tentativa de fray Pedro de San Cecilio en 1648-49”. *Estudios*, nº. 254, 2014, pp. 91-112.

⁵¹⁰ Vid. ROSA DOMÍNGUEZ, José Luis de la: *El Convento de la Merced de Rota y la Virgen de la Escalera*. Rota: Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, 1981. Sobre sus orígenes existía un manuscrito en el Archivo de Santa Bárbara de Madrid escrito por fray Juan de San José: *Declaraciones de lo acontecido en la fundación del Convento de Rota*, cuyo paradero se desconoce.

⁵¹¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 452-498.

⁵¹² Vid. DÍAZ HIERRO, Diego: *Historia de la Merced de Huelva, hoy Catedral de su Diócesis*. Huelva: Imprenta Guillermo Martín, 1975. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: “El antiguo Convento de la Merced de Huelva”, en AA. VV.: *Actas XI Jornadas de Andalucía y América: Huelva y América*. Huelva: Diputación Provincial, 1993, pp. 221-237. GONZÁLEZ ESCOBAR, José Luis; MORALES GIL, Francisco y LARA RODENAS, Manuel José: *La Merced: cuatro siglos de historia* (Cat. de la exp.). Huelva: Vicerrectorado de los Centros Universitarios de Huelva, D. L., 1991.

⁵¹³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 508 y ss.

⁵¹⁴ *Ibidem*, pp. 837-839.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 841.

Tras trasladarse la corte de Valladolid a Madrid se quiso fundar un convento de la reforma en Madrid⁵¹⁶. Fray Juan Bautista y fray Tomás de San Miguel gestionaron la fundación del convento en la ermita de Santa Bárbara y conseguidas todas las licencias del cardenal de Toledo, el Real Consejo de Castilla y el Ayuntamiento de Madrid, pudieron fundarlo gracias a la renta de las casas de don Francisco de Alfaro Osorio y el consentimiento de la cofradía de los Tratantes de la Plaza. Se tomó posesión jurídica de la ermita el 17 de noviembre de 1606, pero por la incomodidad del lugar se edificó junto a la ermita una iglesia nueva desde 1608, gracias a la compra de 9 fanegas de tierras por 300 ducados, siendo comendador fray Juan Bautista y construyendo durante más de tres meses las nuevas estancias del convento, entre las que destacaba la nueva capilla mayor y el claustro que fue «*absolutamente el mayor y mejor de nuestra Descalcez y de todos los Conventos Descalzos de la Corte*»⁵¹⁷. La iglesia fue edificada entre 1614 y 1617, concluyéndose la capilla mayor en 1622 gracias a la ayuda de doña Elvira Manrique de Lara. En el convento se colocó la imagen del Niño Jesús rescatado del poder de los moros en una redención de 237 cristianos realizada en 1648. Para este desaparecido convento se realizaron notables obras artísticas, como el Martirio de Santa Bárbara de Vicente Carducho, la Inmaculada de Gregorio Fernández o la antigua imagen de Nuestra Señora del Templo, se depositaron numerosas reliquias y en su cripta fueron sepultados el reformador fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento (+1616) o la beata Mariana de Jesús (+1624)⁵¹⁸.

Ante el aumento de fundaciones, la actividad arquitectónica de los nuevos conventos comienza a ser objeto de un mayor control por parte de la Orden: «*por quanto algunos Prelados se resuelve y termina deazer obras y edificios en sus conventos, por solo su parecer con q vienen a ser falta las dichas obras y aerrarse , lo qual es en notorio cada daño en los conventos, q ninguno de todos pueda comensar obras en sus conventos, sin primero embiar la planta de lo q ouviere de hazer al Padre Provincial, para q con su licencia y parecer se haga la dicha obra, sino fuere q la obra es de poca consideración, en lo qual no se gaste arriba de cien reales, todo lo qual mandamos con pena de privacion de su oficio a los prelados*»⁵¹⁹.

En 1607 se fundó el convento de Valdunquillo⁵²⁰ (Valladolid, novena casa de la descalcez, cuarta de Castilla)⁵²¹, gracias de nuevo a las diligencias de fray Tomás de San Miguel y al ofrecimiento de doña Francisca Osorio de Valdés, viuda y cuñada del II conde de Olivares, que otorgó 500 ducados y ofreció su palacio mientras se edificaba el convento, al que prometió dar 1000 ducados anuales hasta su conclusión. Era condición obligada que la iglesia debía labrarse junto a su palacio, de manera que pudieran abrir tribunas, no pudiendo caer nunca en propiedad de los calzados, tal y como consta en las

⁵¹⁶ *Ibíd.*, pp. 555 y ss.

⁵¹⁷ *Ibíd.*, p. 578.

⁵¹⁸ Vid. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Historia de la pintura española: escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVII*, op. cit., pp. 112-113 y 197. ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores: *José Bonaparte y el patrimonio artístico de los conventos madrileños*. Madrid: Universidad Complutense, 1987, pp. 128-129.

⁵¹⁹ Según se recogen en las actas del capítulo provincial de Cazorla, celebrado en mayo de 1607, vid. BUS, mss. A 110/058(21), *Estas son las Actas del Capitulo provincial celebrado en la Villa de Caçorla, donde fue electo por Provincial el Padre Maestro Fray Fernando de Ribera. Presidiendo... Fray Alonso de Monroy...* 1607, p. 9ro.

⁵²⁰ Vid. ALEGRE PASTOR, Pedro: *La historia de Valdunquillo y la Orden de la Merced Descalza*. Valladolid: Diputación Provincial, 2005.

⁵²¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 518.

escrituras redactadas en 1607. Tras conseguir las licencias, se tomó posesión jurídicamente del convento el 1 de enero de 1608, denominándose de la Encarnación. Las obras del nuevo cenobio comenzaron en 1613, pero las segundas nupcias de doña Francisca con Rodrigo Enríquez de Mendoza provocaron que las mismas se paralizaran, y tras algunos desórdenes tuvieron que demoler lo construido y redactar nuevas escrituras en 1621 y en 1632, cuando se convierte en marquesa de Valdunquillo y se declara como patrona, otorgando 300 ducados anuales hasta que el convento se finalizara, pero que volvió a incumplir⁵²². Por eso, las obras se retrasaron en el tiempo y la marquesa murió en 1659 sin dejar concluida la fábrica, ni otorgar la renta ofrecida, por lo que el convento tuvo que ser acabado con las limosnas de los feligreses comarcanos, retrasándose la conclusión de la iglesia durante décadas.

El siguiente convento en fundarse fue el de Argamasilla de Alba (décima casa de la reforma, quinta de Castilla), gracias a la labor de fray Diego de San Pablo y a las gestiones de su prima doña Ana de Anaya y al ofrecimiento de los vecinos, como don Rodrigo Pacheco, que ofreció los terrenos. Conseguidas las licencias en junio de 1608, y mientras se edificaba el convento, los frailes se alojaron en casa de doña Ana de Anaya, adecuándose el lugar para entronizar el Santísimo el 11 de junio de 1608. En 1612, mediante provisión del gran príncipe Filiberto de Saboya, se trasladaron a la ermita de Santa Ana y allí entraron en pleitos con los clérigos del lugar, que continuaron durante varias décadas, hasta que finalmente los frailes se adueñaron del convento⁵²³.

En la provincia de Andalucía⁵²⁴ continuaban estableciéndose nuevos conventos mercedarios descalzos y, en 1608, fue fundado el cenobio de San José en Fuentes de Andalucía⁵²⁵ (undécimo de la reforma, sexto de Andalucía), gracias a la labor del vicario de Fuentes, el doctor Andrés Gamero Adalid, que estaba gestionando una fundación recoleta en aquella villa para doña Aldonza de los Ríos Acebedo, cuando el citado doctor Gamero coincidió con un religioso descalzo que pasaba por ese pueblo y al cabo del tiempo le manifestó que era voluntad de Dios fundar un convento en Fuentes de Andalucía⁵²⁶. En el verano de 1607 acudieron a Fuentes y se alojaron en casa de Juan de Alcozer, lo que provocó la oposición de los clérigos del lugar, que denunciaron la fundación de un convento sin licencias. Después, el doctor Gamero pidió los permisos al

⁵²² *Ibidem*, p. 625.

⁵²³ *Ibid.*, pp. 636-640.

⁵²⁴ Para conocer con mayor profundidad el patrimonio de los conventos mercedarios sevillanos, véase RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., 2008. Sobre este mismo tema, puede consultarse RUIZ BARRERA, María Teresa: “Aproximación al estudio del patrimonio histórico-artístico de la Orden de la Merced en la Campiña sevillana”, op. cit., pp. 363-370. RUIZ BARRERA, María Teresa: “Bienes inmuebles expoliados a la orden mercedaria en la provincia de Sevilla”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA Francisco Javier (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España (Actas del Simposium)*. Madrid: Ediciones Escorialenses (Real Centro Universitario Escorial-María Cristina), 2007, pp. 191-208.

⁵²⁵ Sobre el convento de San José de Fuentes de Andalucía puede consultarse COLLANTES DE TERÁN, Francisco; HERNÁNDEZ DÍAZ, José y SANCHO CORBACHO, Antonio: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, T. IV. Sevilla: Diputación Provincial, 1939-1955, pp. 128-130. OLLERO LOBATO, Francisco y QUILES GARCÍA, Fernando: *Fuentes de Andalucía y la arquitectura barroca de los Ruiz Florindo*. Sevilla: Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, 1997, pp. 49 y 130-132. RUIZ BARRERA, María Teresa: “Aportaciones al estudio de las órdenes religiosas en Fuentes de Andalucía: la Merced Descalza”, en FÍLTER RODRÍGUEZ, José Antonio (coord.): *IV Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla: Cañada Rosal y Fuentes de Andalucía*. Sevilla: Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales (ASCIL), 2007, pp. 129-136.

⁵²⁶ Según relación propia de Andrés Gamero, recogida por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 645-655.

arzobispo de Sevilla, que se los negó, y además fue encarcelado al parecer por no acoger a un predicador y permitir que los descalzos dijeran misa y confesaran en la parroquia, pero el cabildo de Fuentes y el provisor mediaron para resolver el caso. Al final, el obispo Juan de la Sal pidió la licencia al cardenal de Sevilla y solicitó que fray Luis de Jesús María tratara aquella fundación, de modo que finalmente redactó la escritura en junio de 1608 y el cardenal Niño de Guevara otorgó la licencia de fundación el 3 de julio de 1608 en casa de María Farfán y con las capitulaciones del marqués para «*el aumento desta sagrada religión y el aprovechamiento y bien espiritual que del dicho convento han de resultar nuestros feligreses*»⁵²⁷. El 9 de julio llegaron a Fuentes nueve frailes y al día siguiente fundaron el convento, tras colocar el Santísimo Sacramento en el sagrario y depositar la devota imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, llamada “la hermosa”, llevada a Fuentes, la cual había sido antes donada por un devoto al convento de Sevilla. La iglesia se inició en 1610, siendo comendador fray Alonso de la Concepción y la fábrica del convento continuó hasta 1616, destacando la portada realizada entre 1768 y 1775 por Antonio Ruiz Florindo⁵²⁸. En el retablo mayor de la antigua iglesia conventual se puede apreciar un grupo escultórico de San José, realizado por el escultor Juan de Mesa⁵²⁹.

Mientras tanto, en Castilla se estaban gestando otras fundaciones, como el convento de las Asunción de Salamanca (duodécima casa de la descalcez y sexta de la provincia de Castilla), fundado en 1608 gracias al ofrecimiento de doña María de Figueroa y don Antonio de Vergara⁵³⁰, que quisieron fundar un colegio en Valladolid, dotándolo con 4.209 ducados anuales y ofreciendo unas casas que serían patronato perpetuo de doña María y sus sucesores, siendo patronos los caballeros del colegio, sus rectores y preladados y el prior del convento de San Jerónimo⁵³¹. El 10 de agosto de 1608 se puso el Santísimo en el sagrario y meses después se iniciaron las obras, que duraron 25 años, hasta que se dedicó el templo el 5 de febrero de 1637. En esta iglesia destaca la milagrosa y antigua imagen de la Virgen de la Piedad, con capilla propia desde 1652 y allí están enterrados sus patronos y fundadores.

Ya en el año de 1609 se funda el convento de Osuna, que sería la décima tercera casa de la reforma y séptima en la provincia de Andalucía⁵³². Fue la duquesa de Osuna doña Catalina Enríquez de Ribera la que ofreció fundar un convento junto a su palacio, desde que recibió una carta de fray Luis en 1604⁵³³. El asunto se demoró por la fundación de los otros conventos, pero al final la iniciativa cristalizó en enero de 1609 en la ermita de Santa Ana, tras haberse obtenido la licencia otorgada por el deán don Diego Fernández de Córdoba, al tiempo que el vicario de la villa concedió la posesión de la citada ermita de Santa Ana. Después reformaron la ermita y construyeron algunas estancias nuevas, pero ante las enfermedades e incomodidades, decidieron trasladar el

⁵²⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 661.

⁵²⁸ OLLERO LOBATO, Francisco y QUILES GARCÍA, Fernando: *Fuentes de Andalucía y la arquitectura barroca de los Ruiz Florindo*, op. cit., pp. 130-132.

⁵²⁹ El grupo escultórico de San José con el Niño fue dado a conocer por Antonio Muro Orejón en AA. VV.: *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, T. IV. Sevilla: Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1932, p. 74. El contrato fue firmado por el escultor Juan de Mesa y el comendador de Fuentes fray Andrés de la Concepción en octubre de 1616, vid. HERNÁNDEZ DÍAZ, José: *Juan de Mesa: escultor de imagerie (1583-1627)*. Sevilla: Diputación Provincial, 1982, pp. 51-52 y 124.

⁵³⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 676.

⁵³¹ *Ibidem*, p. 678.

⁵³² Vid. JORDÁN FERNÁNDEZ, Jorge Alberto: “Algunas noticias de los primeros años de vida del convento de la Merced Descalza de Osuna, sacadas de los papeles del P. Pedro de San Cecilio”. *Apuntes 2: Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, nº. 5, 2007, pp. 151-168

⁵³³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 701 y ss.

convento y tras vencer numerosos obstáculos, consiguieron las licencias y lo reemplazaron en 1637⁵³⁴. Por los gastos ocasionados con los intentos de traslación, las obras no comenzaron hasta 1651 y el 8 de diciembre de 1661, se dedicó el templo con un novenario y grandes fiestas⁵³⁵.

A partir de 1609 la fundación se nuevos conventos se frena tras la llegada del XXXVI maestro general fray Felipe Guimerán, quien a petición de algunos frailes en el capítulo de Guadalajara de ese año, limitó la creación de nuevos cenobios de la reforma⁵³⁶. En dicho capítulo se trató de dar a los descalzos el colegio de San Laureano de Sevilla, pero finalmente los capitulares dispusieron que los descalzos abandonasen el colegio y buscasen una nueva casa⁵³⁷. Compraron unos corrales a espalda de la iglesia del colegio de San Laureano, compartidos entre calzados y descalzos. Pero años más tarde volvieron a mudarse, el arzobispo Pedro de Castro los expulsó, y entraron en un pleito que se solucionó en 1614 gracias a una real cédula de Felipe III, que daba licencia al traslado. La santa sede también dio licencia y finalmente hicieron la traslación; calzados y descalzos se repartieron los objetos suntuarios y entraron en el nuevo convento, que fue dedicado a San José⁵³⁸. El arzobispo entró en litigio y creó una liga contra el nuevo convento para deshacer la fundación, pero el nuncio resolvió el pleito en favor del nuevo convento. Acabados los litigios, comenzaron las obras y la nueva iglesia fue trazada por fray Juan de Santa María, siendo maestro mayor Diego Gómez⁵³⁹. Fue concluida en 1636 y en los años siguientes se enriqueció con numerosas obras de arte de Juan de Mesa, José de Arce, Juan de Roelas o Francisco de Zurbarán, entre otros⁵⁴⁰.

Así las cosas, tras la llegada del nuevo general, se fundaron pocos cenobios; uno de ellos fue el de San José de Lora del Río⁵⁴¹, dada la fama que los descalzos tenían en Fuentes⁵⁴². Las licencias se consiguieron con rapidez y en tres días tomaron posesión de la ermita de la Vera-Cruz, habiendo llegado el 9 de enero de 1609 la licencia del Bailío de Lora. Poco después se inició la fábrica de la casa, se derribó la antigua ermita y se construyó la iglesia, que fue concluida hacia 1625, siendo una de las mejores iglesias de

⁵³⁴ El obispo Pedro de Castro no otorgaba las licencias del traslado y los frailes buscaron el amparo del nuncio, que finalmente las concedió; se trasladaron, pero tuvieron que regresar hasta que murió el obispo. El sucesor, Diego de Guzmán, otorgó otra licencia en 1627. En el segundo traslado, los carmelitas expulsaron a los mercedarios que tuvieron que regresar a la ermita de Santa Ana, hasta que un juez nombrado por el papa Inocencio X resolviera el caso y, tras conseguir las licencias del nuncio y del arzobispo, se pudo finalmente hacer la traslación en 1637. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 711- 723.

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 724.

⁵³⁶ *Ibid.*, p. 758.

⁵³⁷ Sobre la fundación del convento de San José puede consultarse GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La conflictividad fundacional de los conventos mercedarios descalzos andaluces y su reinterpretación en las crónicas de la Orden: el caso sevillano”, en IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coords.): *Realidades conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Sevilla: Universidad, 2012, pp. 51-72.

⁵³⁸ Una primera aproximación de estudio de este convento fue realizada por MENDOZA ROMÁN, Trinidad: *Conventos de la Orden de la Merced de Sevilla*, 1958. Se trata de una tesis doctoral no publicada.

⁵³⁹ Nació en Gibraltar, profesó en la Almoraima, trazó el convento sevillano, pero su concepción estética definitiva se debe al arquitecto Juan Gómez. Vid. ARENILLAS, Juan Antonio: *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del siglo XVII*, op. cit., p. 255.

⁵⁴⁰ Vid. CARRASCAL MUÑOZ, José María: “La Merced Descalza de Sevilla: noticias sobre su historia y las pinturas de Zurbarán”. *Goya*, nº 247-248, 1995, pp. 12-25.

⁵⁴¹ Vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: “El convento mercedario de la Veracruz y del Señor San José. Aproximación a su historia”. *Revista de estudios locales*, nº 13, 2004, pp. 42-49.

⁵⁴² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 789 y ss.

la provincia. Fue patrón el regidor Jerónimo de Valencia, gran benefactor que además ofreció la fundación de otro cenobio en Lora del Río. Fue el convento de Lora el décimo cuarto de la reforma y octavo en la provincia de la Concepción o de Andalucía.

En 1612 hay intentos por fundar nuevos conventos. Fray Luis de Jesús María trató de fundar uno en Valencia, a lo que se opusieron los calzados. Después, en el capítulo provincial intermedio, el provincial de Francia ofreció entregar el convento de Burdeos a los descalzos, pero al llegar allí los calzados se negaron y al tener que fundar uno nuevo, rechazaron aquella iniciativa⁵⁴³. También hubo otro intento de fundación en Lisboa, pero a pesar de conseguir todas las licencias, el vicario provincial de Castilla fray Francisco de Ribera se opuso a la misma, porque quería fundar un convento de calzados en aquella ciudad⁵⁴⁴.

Paralelamente, durante el primer tercio del siglo XVII, se fundarían los nuevos conventos que se establecieron en Sicilia: Mineo (1610), Agrigento (1611), Francofonte (1611) y Bizzini (o Vizzini, 1614). Después se fundaron los conventos de Católica Heraclea (1615), Mesina (1617), Mineo (refundado en 1617), Chafalú (1622), Claramonte (1629), Trápana y la Concepción de Palermo (1625). En Italia, los descalzos fundaron en Roma el hospicio de San Pedro y San Marcelino (1619), el de San Junino (1628) y el convento de Roca di Papa (1621). Fueron fundaciones muy débiles, como veremos más adelante.

En España habría que esperar hasta 1614 para que se estableciera una nueva fundación: será el colegio de la Visitación de Alcalá de Henares, que desde dos años antes, los padres ancianos, con fray Juan Bautista a la cabeza, habían deseado erigir en la sede universitaria donde estaban presentes todas las demás órdenes religiosas⁵⁴⁵. El tesorero Baltasar de Villalobos, por intercesión de Mariana de Jesús, les compró unas casas y después se mudaron a otras con la ayuda y la renta del mencionado tesorero. Gracias a Bernardo de Sandoval, cardenal de Toledo, el hospicio se convirtió en colegio, que recibió el nombre de la Visitación por indicación de Mariana de Jesús, y donde se impartían clases de teología escolástica, positiva y moral. Desde 1626 fue patrona doña Elvira Manrique de Lara, con idea de sepultar allí a su esposo. Años después se construyó una nueva iglesia y un claustro, convirtiéndose en uno de los mejores de la villa⁵⁴⁶. Fue la vigésima fundación de la descalcez, situada su fundación en abril de 1614⁵⁴⁷.

La vigésima segunda fundación de la reforma (novena de la provincia de Andalucía), fue el convento de Nuestra Señora de Belén de Granada, fundado en 1615 gracias a don García Bravo de Acuña y a su esposa doña Luisa Neváres de Santoyo, que eran muy afines al convento de Rivas, pero cuando don García fue nombrado corregidor de Granada, quiso establecer una nueva fundación en la ciudad de la Alhambra⁵⁴⁸.

⁵⁴³ *Ibidem*, p. 862.

⁵⁴⁴ *Ibid.*, p. 885.

⁵⁴⁵ *Ibid.*, p. 914.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 922.

⁵⁴⁷ Pedro de San Cecilio aclara que el colegio de la Visitación fue la vigésima fundación de la descalcez, porque se fundó entre los conventos de Bizzini (decimonovena casa) y Católica (vigésimo primera).

⁵⁴⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 1014. Existe una monografía de GILA MEDINA, Lázaro; LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Juan Jesús: *Los conventos de la Merced y San Francisco, Casa Grande, de Granada: aproximación histórico-artística*. Granada: Universidad de Granada, 2002.

Fácilmente se consiguieron las licencias y compraron una casa donde expusieron el Santísimo en agosto de ese año y después encargaron la imagen de Nuestra Señora de Belén al escultor Alonso de Mena, realizada en 1616 y que tuvo gran fama y devoción por sus milagros⁵⁴⁹. El cenobio fue dotado por varios benefactores que posibilitaron el enriquecimiento artístico de aquella casa para la que trabajó Alonso de Mena con numerosas esculturas encargadas por la madre Catalina de la Cruz⁵⁵⁰. El convento fue mudado a otro lugar y su nueva iglesia se comenzó a construir en 1620; sus obras duraron décadas, pero se convirtió en uno de los conventos principales de la descalcez⁵⁵¹.

Unos meses después se fundó la vigésimo tercera casa de la reforma (décima en la provincia de Andalucía), que fue el convento de Nuestra Señora de la Merced de Sanlúcar de Barrameda⁵⁵², fundado por don Manuel Alonso de Guzmán “el Bueno”, conde de Niebla, tras la muerte de su padre el duque de Medina Sidonia⁵⁵³. Una vez conseguidas las licencias, se hicieron las escrituras con una serie de condiciones en las que primaba el patronazgo absoluto de la casa de Medina Sidonia como protectora de la reforma mercedaria. Tras aceptar las condiciones, se tomó posesión jurídica de una iglesia perteneciente a los Mínimos el 6 de enero de 1616. Poco después iniciaron la fábrica de una nueva iglesia, cuya planta fue trazada por fray Juan de Santa María, quien realizó una primera planta que por su pequeñez tuvo que ser sustituida por otra más amplia a instancias de la duquesa, que no llegó a conocerla concluida debido a su defunción en 1624, siendo el duque quien la terminó y remozó a su costa. Fue dedicada el 12 de enero de 1625, convirtiéndose en una de las iglesias mercedarias más hermosas de Andalucía⁵⁵⁴.

Al año siguiente, en 1617⁵⁵⁵, se fundó el convento de la Concepción de Lora del Río⁵⁵⁶, que se convertiría en la primera fundación femenina de la descalcez y de la provincia de Andalucía. En ese mismo año se fundó el convento de Ciudad Real en la provincia de Castilla, que sería el último convento fundado en la provincia de Castilla, antes de la separación. En la provincia de Andalucía, los últimos conventos fundados antes de la separación entre calzados y descalzos, fueron el convento de la Merced de Vejer de la Frontera, fundado por los duques de Medina Sidonia, y el convento de la Encarnación de Fuentes de Andalucía, fundación femenina del marqués de Fuentes.

En el año 1617 la reforma contaba con 7 conventos en Castilla, 10 en Andalucía y 6 en Sicilia y tras la división de la Orden en 1621, el desarrollo fundacional sufriría un

⁵⁴⁹ Las muestras de devoción y milagros de Nuestra Señora de Belén quedan recogidas por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 1021.

⁵⁵⁰ *Ibidem*, p. 1029.

⁵⁵¹ *Ibid.*, p. 1030.

⁵⁵² Vid. VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: “Pinturas de Juan de Roelas para el convento de La Merced de Sanlúcar de Barrameda”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, T. 44, 1978, pp. 293-306. CRUZ ISIDORO, Fernando: “La compra del convento de La Merced por los infantes de Orleans-Borbón”. *Revista Las Piletas*, nº 19, 2006, pp. 12-15.

⁵⁵³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 1064 y ss.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, p. 1071 Su traza definitiva se debe a Alonso de Vandelvira, según pudo documentar MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José: “Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la Iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda”. *BSAA*, T. 47, 1981, pp. 307-320.

⁵⁵⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 1222 y ss.

⁵⁵⁶ Vid. CASTELLANO CUESTA, Teresa y MONTES GARCÍA, Paulino: *Paseos por Lora I: breve estudio histórico-artístico de su patrimonio arquitectónico*. Lora del Río: Concejalía de Cultura, 1999. Contiene un breve estudio sobre el convento de la Limpia Concepción de Lora del Río.

progresivo estancamiento. A pesar de ello, la rama femenina descalza, que tuvo su inicio en el convento de la Concepción de Lora del Río, mantuvo la herencia de Santa María de Cervellón, pero trasladada al espíritu de la descalcez⁵⁵⁷. Así, fueron fundándose los conventos femeninos de Fuentes de Andalucía (1621), Osuna (1626), Sevilla (1633), Marchena (1637), Toro (1646) y un beaterio en Lima (1670).

En los cenobios de la descalcez mercedaria destacaron por su ejemplar vida, figuras como sor Ana de la Cruz o sor María de la Santísima Trinidad y por sus escritos místicos sobresalieron figuras como sor María de la Antigua, la beata Mariana de Jesús (Fig. 26), sor María de la Antigua, sor Isabel del Santísimo Sacramento o sor Paula de Jesús Nazareno⁵⁵⁸.

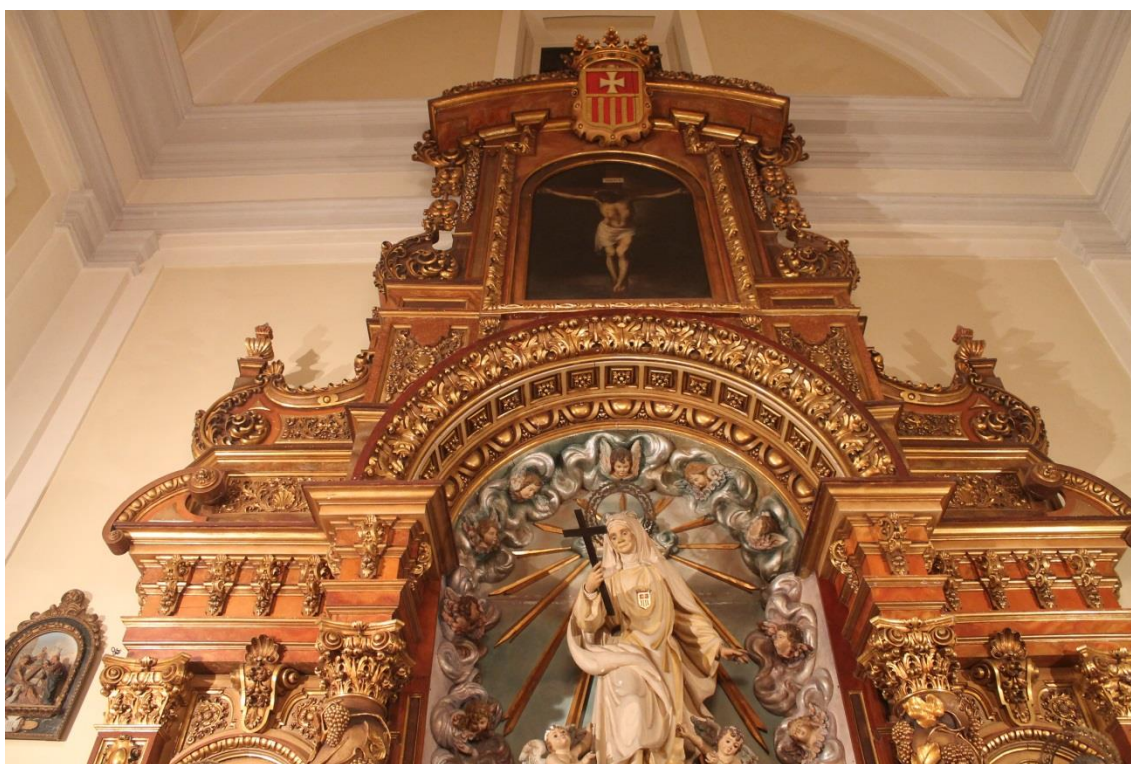


Fig. 26.- Talleres Parcero, *Relieve de la Beata Mariana de Jesús*, ca. 1950, convento de don Juan de Alarcón, Madrid.

⁵⁵⁷ Vid. AA.VV.: *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992): Síntesis histórica*, op. cit., p. 184.

⁵⁵⁸ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*, T. I, op. cit., pp. 31-40.

4.5.- Entrada y situación de la descalcez en el Reino de Sicilia

Los únicos conventos de la descalcez mercedaria que se fundaron fuera de la Península Ibérica se localizan en la actual Sicilia y en Roma, conformándose posteriormente la provincia llamada de San Ramón⁵⁵⁹. Sobre el desarrollo fundacional de estos conventos incidiremos brevemente, al igual que hemos hecho con los conventos de descalzos fundados hasta la separación de la Orden.

En 1609, el general Guimerán nombró a fray Esteban de Muniera procurador general de la Orden en Roma y vicario en Italia y Sicilia⁵⁶⁰. Para revitalizar algunos conventos de Sicilia propuso la entrada en los descalzos a los conventos de Mineo (Siracusa) y Mesina, fundando además los conventos de Sugento o Agrigento y el de Francofonte (1611)⁵⁶¹. Fray Andrés de Jesús María y fray Alonso del Santísimo Sacramento, junto a otros tres religiosos españoles, tomaron el convento de Mineo⁵⁶².

Fray Miguel de las Llagas fue nombrado comisario general y trasladó el convento de Agrigento a otra parte de la ciudad, fundando después los conventos de Vizzini y el de Católica Heráclea, dotados por los duques de Musulmen. Le sucedió fray Pedro de la Madre de Dios, que consiguió un nuevo emplazamiento para el convento de Mesina. Finalmente, en 1617, se fundó el convento de Palermo. Fray Pedro de San Cecilio nos dice que el convento de Mesina nunca fue entregado a la descalcez, ya que a partir de 1616 se restituyeron algunos conventos a la observancia⁵⁶³.

El 10 de diciembre de 1610 se tomó el convento de Mineo y el 9 de septiembre de 1611 se entregó el convento de Agrigento y, dos años después, el de Mesina. Cerca de la villa de Francofonte existía un convento capuchino abandonado, que fue tomado por los descalzos el 23 de diciembre de 1611 gracias a la renta otorgada por el marqués Ignacio Gravina y el obispo de Siracusa, pero por la pobreza e insalubridad fue abandonado dieciocho años después⁵⁶⁴.

Pero las fundaciones en Italia fueron desde sus inicios bastante débiles; la convivencia de calzados y descalzos generó rivalidades entre estos conventos, por lo que fray Miguel de las Llagas tuvo que acudir para poner orden tras ser nombrado visitador en Sicilia⁵⁶⁵; en Agrigento se trasladaron a otro lugar cercano a la catedral, dejando el antiguo cenobio para los calzados, mientras en Mesina los calzados (por carta del general y del comisario fray Esteban Muniera) pasaron al convento de Agrigento, dejando el de Mesina “desnudo” y sin ornamentos para los descalzos⁵⁶⁶.

⁵⁵⁹ Sobre la fundación de estos conventos existe un manuscrito en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, mss. A 332/064, *Papeles varios concernientes a la orden de la Merced, en especial a las fundaciones de sus conventos en Sicilia*, rotulado en el lomo como *Fundaciones de la Prov. de S. Ramón de Ytalia*. 16??.

⁵⁶⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 834-835. Según una relación del propio Muniera recogida en los *Annales*.

⁵⁶¹ RUBINO, Antonio: *I Mercedari in Italia*, Vol. I. Roma: Istituto storico dell'Ordine della Mercede, 2003, pp. 102 y ss.

⁵⁶² CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., p. 210.

⁵⁶³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 836.

⁵⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 857-859.

⁵⁶⁵ *Ibíd.*, p. 889.

⁵⁶⁶ *Ibíd.*, p. 891.

Estando fray Miguel de las Llagas visitando los cenobios en Sicilia, propuso en abril de 1614 la fundación de Bizzini⁵⁶⁷ (Siracusa) en una pequeña ermita donde halló una imagen de Nuestra Señora de Montserrat, con el consentimiento del obispo. A pesar de las carencias, el convento de Bizzini se convirtió en una de las casas más importantes de la provincia y llegó a contar con un noviciado. También en 1614 fray Miguel de las Llagas fundó el convento de Católica Heráclea en la diócesis de Agrigento, dedicado a la Inmaculada Concepción y ofrecido por el barón don Francisco de Isfar y Corilles, que se obligaba a dar 500 ducados de renta al año, que se incumplieron tras la muerte del barón, entrándose en diversos litigios hasta 1635, para después consolidarse la fundación⁵⁶⁸. Las de Bizzini y Católica se convirtieron respectivamente en la decimonovena y vigésima casas de la reforma.

Pero la debilidad de estas fundaciones se iría evidenciando paulatinamente. El capítulo general de 1615 resolvió restituir a los calzados los conventos de Mesina y Mineo. El vicario general de Italia los ocupó violentamente y expulsó a los religiosos, que tuvieron que buscar otros asentamientos. En Mesina, los descalzos construyen un nuevo convento en 1617 dedicado a San Carlos, con una nueva iglesia donde fue sepultado fray Miguel de las Llagas, uno de los fundadores de la reforma⁵⁶⁹.

Tras la independencia conseguida por los descalzos, los conventos de Sicilia continuaron con su vida y se sumaron nuevas fundaciones, siendo en total diez⁵⁷⁰: Mesina, Palermo, Muelle, Chafalú, Bezzini, Trápana, Mineo, Claramonte, Agrigento y Católica. A ellos hay que sumarles las fundaciones de Roma: el hospicio de San Pedro y San Marcelino (1619), San Junino (1628) y Roca di Papa (1621). En 1789 la Orden se divide, pues la provincia italiana de San Ramón (que integra a los conventos de Sicilia y Roma) se separó de las dos provincias españolas.

⁵⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 905-909.

⁵⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 910-914.

⁵⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 1010-1013 y 1223.

⁵⁷⁰ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., p. 214.

4.6.- Los capítulos celebrados entre 1605 y 1615 y la bula de Paulo V

A medida que fueron pasando los años iniciales del siglo XVII, se constata un ambiente enrarecido dentro de los capítulos celebrados en la Orden, puesto que el crecimiento imparable de la descalcez evidenció una división cada vez mayor y un camino hacia la ruptura. Los descalzos buscaron la confirmación del papa para asegurar su futuro, mientras que los calzados intentaban frenar el crecimiento de aquellos que se habían descalzado. La división que nunca quiso fray Juan Bautista llegaría poco tiempo después de su muerte; para entonces, la Orden ya contaba con una treintena de conventos repartidos por Andalucía, Castilla, Sicilia y Roma.

El 27 de mayo del 1605 se celebró en el convento de Madrid el capítulo general, llamado intermedio, que comisionado por el papa Paulo V, lo presidió el nuncio de España. Pretendía fray Alonso de Monroy, general de la Orden, confirmar los estatutos del famoso capítulo de Guadalajara, en el que se dio luz verde a la reforma. Terminadas las sesiones capitulares, el general envió todos los decretos a Roma con la finalidad de que, si eran acordes con las exigencias evangélicas, fueran ratificados solemnemente con la firma papal. Con fecha de 10 de septiembre de 1606, se firmó en Roma una bula, extensa y perfectamente documentada desde el punto de vista histórico, en la que se reflejaban la importancia de la Orden de la Merced y sus ingentes servicios a la Iglesia. Y, refiriéndose concretamente a la reforma iniciada, podía leerse: «Además de esto, aprobamos también, y confirmamos para siempre, la Reforma nuevamente instituida por algunos píos y religiosos varones de dicha Orden, que amando vida más perfecta han fundado algunas casas, que se llaman Reformadas, o Recoletas, en las provincias de Castilla y Andalucía, donde debajo de algunas reglas de vida y costumbres más estrechas, viven apartados de cuidados seculares, conforme a las loables Constituciones de dicha Orden, comenzadas a observar por ellos más rigurosa y estrechamente, de que nuestro ánimo ha recibido no pequeña alegría en el Señor. Y con la misma autoridad, y bajo el mismo tenor, aprobamos y confirmamos también para siempre la erección de todas y cada una de las casas susodichas. Asimismo, damos y concedemos licencia y facultad plena libre, perpetua y de todas maneras cumplida al General Maestro de dicha Orden que ahora es, o por tiempo fuere, para que en cualquier parte del mundo pueda lícita y libremente erigir y fundar casas e iglesias de dichos frailes Reformados, guardando en esta erección lo dispuesto por los sagrados Cánones»⁵⁷¹.

Para fortalecer la reforma, el general había buscado el apoyo de Felipe III, a fin de que intercediera ante el papa Paulo V y para que le confirmase los privilegios apostólicos de la Orden. Por su parte, fray Hernando de Santiago, vicario general de la Orden en Italia, consiguió la aprobación y confirmación apostólica de todos los indultos, privilegios, decretos, constituciones, ordenaciones, reformaciones, declaraciones y provisiones (tocantes a la autoridad, potestad, oficio y elección del general, vicarios, visitadores, redentores, electores, definidores, comendadores, vocales...) de todos los papas, desde Gregorio IX hasta Clemente VIII, así como de sus predecesores⁵⁷². Con la bula papal otorgada en Roma el día 10 de septiembre de 1606, la reforma quedó aprobada y confirmada para siempre, aprobando igualmente la erección de todas las casas fundadas y las constituciones y ordenaciones. Por tanto, la citada bula papal reconoce las constituciones de la reforma aprobadas en el capítulo de Guadalajara en 1603 y, en consecuencia, confirma la descalcez mercedaria.

⁵⁷¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 550-551.

⁵⁷² *Ibidem*, pp. 549-550.

En 1606 se celebraron los capítulos provinciales de Castilla, Aragón y Valencia, todos presididos por el general Alonso de Monroy. En Madrid se celebró, como queda dicho, un capítulo general intermedio convocado por el general para, entre otras cosas, establecer decretos para seguir la observancia de las constituciones. Respecto a la reforma, se impusieron algunas limitaciones sobre la comida y el vestido y algunas más para “frenar” el paso de religiosos a la descalcez. Desde la provincia de Lima se pidió fundar conventos de la reforma, a lo que se le dio permiso, remitiéndoles asimismo las constituciones, algunos hábitos y sandalias. A pesar de los obstáculos, se intentó fundar un convento en Lima en 1609, pero al poco tiempo sucumbió. En ese capítulo fue cesado el provincial, fray Matías de Cuellar, cuyas reticencias a la fundación de nuevos conventos de descalzos provocaron el adelanto del capítulo y su sustitución por fray Juan Temporal⁵⁷³.

Al año siguiente, en 1607, se celebró el capítulo provincial de Andalucía en el convento de Cazorla, donde se decretó que se diese para siempre a los descalzos el colegio de San Laureano de Sevilla. El general Monroy trató con fray Francisco de Veamonte la propiedad del colegio y negoció con fray Francisco Escobar, procurador general de la Orden en Roma para alcanzar la propiedad del convento, que fue ampliado tras la compra de unos solares por parte de fray Luis de Jesús María⁵⁷⁴. Finalmente, la adjudicación a los descalzos de dicho colegio fue confirmada por la Sagrada Congregación de Regulares, pasando dicho colegio a ser de su propiedad. En este capítulo se intentan tomar medidas para mejorar los requisitos formativos de los maestros y presentados, dado que los calzados criticaban la escasa preparación espiritual de unos frailes demasiado jóvenes para asumir tareas de apostolado y gobierno, vulnerables tanto a los riesgos de la ciudad como a los aislamientos de los desiertos espirituales que podían hacer flaquear su fortaleza⁵⁷⁵. En realidad, lo que se

⁵⁷³ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., p. 143.

⁵⁷⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 616.

⁵⁷⁵ En las actas del capítulo provincial de Cazorla se evidencia un interés por frenar el número de frailes que se descalzan, criticándoles su escasa formación y su vida mucho más mundana que la de los novicios calzados, fijándose además los requisitos para ser maestro y para la gradación de presentado: «*Para ser Maestro se ordena y manda que lea un lección de Theologia cada día a su hora y cada noche acuda a las conferencias, o presidiendo en ellas, o replicando sin que falte ninguno y domingo aya conclusiones particulares a que se halle o a presidir o a replicar y cada año presida unas conclusiones públicas, de manera que si uviere dos lectores, el uno las tenga al principio del curso y el otro las tenga al fin y si uviere un tercero las tenga a mitad de curso (...)* Para la gradación de Presentado: *se ha de mirar mucho que los dichos grados en madura edad y tiempo oportuno sean provenidos, por tanto se ordena y manda este santo Difinitorio que no se esponga por Presentado de número en Santa Theologia, si no uviere leído después de tres años de antes, otros dos por lo menos de Theologia escolástica, o dos cursos de Artes y para ser Maestro lea por lo menos después de ser confirmado Presentado seys años de Theologia escolástica, y otra lectura no le valga ni se pueda dispensar en esto, y para ser expuesto por Presentado de numero, aya de tener treinta y tres años cumplidos de lo qual conste por Fe de Baptismo. Ítem se ordena y manda para que con más cuidado acuda los estudiantes a sus estudios, que no puedan salir fuera de casa sino fuere siendo sacerdote, de quinze a quinze días y si fueren mancebos, de dos a dos meses, con el fraile más anziano del convento. (...). Ítem mandamos que no se de licencia para graduarse de Maestro a ningún religiosos de nuestro Provincia, si no uviere leydo primero un curso de Artes o quatro años en Theología escolástica. Ítem de nuevo se manda que ningún Prelado pueda recibir al abito a ningún novicio, si no es concurriendo a las calidades de la Constitución o por lo menos sean notablemente señalados en una de las tres partes, q se refiere conforme a ella y aviendo primero pedido licencia para ello al Padre Provincial embiandole la relación de las calidades y partes del novicio que pretende, lo qual se manda so pena de privación de su oficio en q no pueda aver remisión alguna, por los inconvenientes q de lo contrario se an seguido. Ítem se ordena y manda pena de privación de su oficio al Prelado que dentro de tres meses por el libro de las Profesiones de los religiosos vea las que se han dado*

constata es la voluntad por frenar el aumento imparable de los frailes que se descalzan y en la celebración de cada capítulo se evidencia el posicionamiento, cada vez más alejado, de los calzados respecto a los descalzos, que terminarían por separarse en 1621.

Ante la renuncia de fray Cristóbal González como vicario provincial de Castilla, el general tuvo que adelantar el capítulo provincial que se celebró en 1608 en Guadalajara⁵⁷⁶. Poco más sabemos de este capítulo.

En 1609 se celebró un capítulo general en la ciudad de Guadalajara. Tras agotarse el sexenio del general Monroy fue electo como XXXVI maestro general fray Felipe Guimerán⁵⁷⁷. En dicho capítulo se aprobaron 88 decretos, tres de los cuales eran referentes a la descalcez⁵⁷⁸: uno sobre el hábito, otro para que los frailes mozos no salieran del convento y un último limitando las fundaciones de conventos sin licencias del general y, en caso de fundarlos, que se hiciera en un convento ya labrado. En Andalucía se pidió suspender el primer decreto que disponía que los frailes pudieran vestirse de sayal y con hábito tan corto que descubriera el pie, lo que en efecto se consiguió, ya que los frailes aún seguían vestidos con la sarga fundacional.

El 28 de mayo de 1610 se celebró un capítulo provincial en Écija, presidido por el general Guimerán. En dicho capítulo fue nombrado provincial fray Melchor Guerrero⁵⁷⁹. En su trienio aumentaron considerablemente las fábricas de los conventos que se habían fundado en Andalucía, algunos de los cuales estaban retrasados por los gravámenes. Se propuso reformar las constituciones, según deseo de los fundadores de la reforma, para perfeccionarla, debiendo dichas modificaciones ser refrendadas en el próximo capítulo general de 1611.

Por su parte, Castilla celebró su capítulo provincial el 30 de abril de 1611, en el cual fray Luis de Jesús María fue enviado por el general para visitar todos los conventos reformados en Castilla⁵⁸⁰. El capítulo aprobó las constituciones reformadas que se habían aprobado en Andalucía.

En 1612 se celebró capítulo provincial en Castilla, donde se renovaron los cargos, de modo que fray Juan Bautista dejó el vicariato y la encomienda de Madrid, y después,

de veinte años a esta parte y desde luego se ponga demanda legitima que constare pertenecernos y no nos uviere dado siguiendo la dicha demanda hasta la sentencia definitiva, con mucho cuidado q la diligencia y para que esto se tenga la que conviene mandados que el Padre Provincial no pueda dispensar la dicha privación de oficio, sino q con todo rigor la execute...». BUS, A. 110/058(21), Estas son las Actas del Capitulo provincial celebrado en la Villa de Caçorla, donde fue electo por Provincial el Padre Maestro Fray Fernando de Ribera. Presidiendo... Fray Alonso de Monroy... 1607. Razones similares también las recoge otro documento firmado por fray Ambrosio MACHÍN DE AQUENA. Vid. BUS, mss. A 110/058(21) Información, o apología contra la separación que de los padres calzados pretenden hazer algunos padres Recoletos de el Orden de nuestra Señora de la Merced: dividida en tres artículos....1619?, p. 6. Los descalzos, por su parte, defienden su posición en Respuesta al discurso contra el progreso y separación que pretenden los padres recoletos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, ff 1-14.

⁵⁷⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 628.

⁵⁷⁷ VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *Mercedarios Ilustres...*, op. cit., pp. 375-380.

⁵⁷⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 758-759.

⁵⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 818-819.

⁵⁸⁰ *Ibíd.*, p. 851.

en el capítulo provincial en Castilla celebrado en abril de 1614 en el convento de Guadalajara, fue nombrado definidor y rector del colegio de la Visitación⁵⁸¹.

El cuarto capítulo general celebrado tras la implantación de la reforma tuvo lugar en junio de 1615 en Calatayud, resultando elegido XXXVII maestreo general fray Francisco de Ribera, tras expirar el sexenio del generalato de fray Felipe Guimerán⁵⁸².

Desde 1614, fray Juan de San José ordenó que se iniciasen unas nuevas constituciones que serían elaboradas por los propios frailes descalzos. Esta tarea sería emprendida por una comisión encabezada por fray Pedro de la Serna o de “Jesús María”, reunida en el convento gaditano de Rota⁵⁸³. Esas constituciones serían editadas en 1623 en Sevilla y confirmadas por el papa Urbano VIII en 1629.

⁵⁸¹ *Ibíd.*, p. 930.

⁵⁸² *Ibíd.*, p. 1008.

⁵⁸³ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., p. 337

5.- La separación

En el capítulo provincial de Castilla celebrado en 1615, fray Francisco de Ribera es nombrado superior general de la Orden, designándose como vicario provincial de Castilla a fray Matías de Cuéllar, que se había posicionado como enemigo de la reforma⁵⁸⁴. Al año siguiente tuvo lugar la celebración del capítulo provincial en Écija, presidido por el mismo general Ribera, durante el cual se elaboraron dos decretos para los descalzos⁵⁸⁵: uno referente al ayuno y otro a la educación de los novicios. Fray Andrés de Portes fue elegido como provincial y ordenó enviar a los conventos de descalzos a los frailes calzados más revoltosos, mezclando a los religiosos calzados y descalzos en los cenobios andaluces, lo que generó numerosas tensiones y cambios de comendadores. Ante esta situación, los duques de Medina Sidonia, como patronos de las descalces y valiéndose de su influencia, pidieron al general que sacase a todos los calzados de los conventos de descalzos, como así ocurrió. Las relaciones entre calzados y descalzos quedaron desde entonces muy deterioradas en ambas provincias. Años antes, desde 1612, en Castilla los descalzos ya pidieron la separación a los padres fundadores, que no la consintieron. Ante esto, el nuevo provincial de Andalucía aceleró el intento de separación, lo que provocó el aumento de diferencias entre los religiosos de la Orden.

Los calzados pidieron a Felipe III la mediación del cardenal de Borja para que el papa impidiese la separación pretendida por los descalzos⁵⁸⁶. Estos últimos, personalizados en fray Juan Bautista de la Madre de Dios y fray Diego de San Pablo, recurrieron a la Congregación de Regulares en Roma y el 1 de junio de 1617, Pío V firma un decreto donde resuelve que el general no puede impedir la fundación de conventos de descalzos y que en las visitas de los generales a dichos cenobios, estos vayan acompañados de un descalzo; señala, además, la aportación económica que debían hacer los conventos de descalzos y establece que el nombramiento de superiores mayores propios había de ser solicitado por toda la reforma⁵⁸⁷. El decreto ordena que los dos religiosos recurrentes no fuesen amonestados, aunque sí fueron desterrados.

En el capítulo de Guadalajara de 1617 saltó de nuevo la chispa. Los comendadores de la recolección estuvieron en contra de la pretensión que en Roma habían hecho dos descalzos (fray Juan Bautista de la Madre de Dios y fray Diego de San Pablo), al haber presentado al papa acusaciones supuestamente falsas contra los calzados y sus superiores, suplicándole la separación. Así lo narra Tirso de Molina: «*dos padres de su Recolectión (...) auían recurrido a la sede apostólica y presentado al Summo Pontífice un memorial con muchas alegaciones falsas contra nuestros calzados y sus superiores, supplicandole los separasse, dándoles prouincial distinto y de los de su reformation, sin que pudiesse entremeterse en su gouierno ninguno de los nuestros, sino que los eximiese de esta obediencia, assi que agora —prosiguió nuestro general— que las caueças de la recolección dicha estaban juntas y les constaba de el dicho memorial, cuyo traslado les leyó de verbo ad verbum, confiriessen entre sí y determinassen las raçones que tenían para la tal separación, (...) respondieron que los referidos dos padres recoletos se avian hido a*

⁵⁸⁴ VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *Mercedarios Ilustres*, op. cit., pp. 440-444.

⁵⁸⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 1135-1137.

⁵⁸⁶ Carta de Felipe III, 10 de julio de 1617, al cardenal de Borja y Velasco, expedida por el secretario Jorge de Tovar, en CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., p. 317.

⁵⁸⁷ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., pp. 317- 319.

Roma fugitiuos, sin licencia y como relajados díscolos, y que en fe de tales, de su motibo propio, sin consentimiento de otro recoleto alguno, propusieron a Su Santidad la demanda y separación leyda, pareciéndoles que de este modo adquirirían en la recolección dicha, cargos y gouiernos, y que las razones que alegaban en el dicho memorial eran falsas y supuestas, de dañadas malicias y intenciones, y que por conocer que lo eran, detestaban todos, desde luego, de la dicha petición y súpplca, pidiendo a aquel diffinitorio se aduirtiesse al Papa, en nombre de la recolección toda, que satisfechos y rectamente gouernados se hallaban en nuestra compañía, y que con nuestra hermandad y no de otra manera, esperaban el aumento y conseruación de su obseruancia y instituto y assí que, con el encarecimiento imaginable, suplicaban a nuestro general maestro se castigasen los dichos dos padres fugitivos»⁵⁸⁸.

⁵⁸⁸ TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit., pp. 360-361.

El general Francisco de Ribera leyó el memorial que los calzados presentaron en Roma, pidiéndole que recapacitase sobre la separación: «han acudido a su Santidad y han intentado y pedido que su Santidad les conceda bullas y facultad para separar y apartar los conuentos de la dicha recolección, de la sugestión y ouediencia que dan al padre prouincial desta prouincia de Andaluzía, de los padres calzados de la dicha Orden y religión, y que se les conceda facultad a los dichos padres de la dicha recolección para elegir y nombrar de entre ellos prouincial y diffinitorio separado y apartado de por sí, para el gouierno de los conuentos de la dicha recolección y no estar sugetos a la obediencia de el dicho padre prouincial de la dicha Orden de los calzados en la dicha prouincia de Andalucía, (...), resultan en daño de la dicha recolección, que son la inquietud grande, que de fuerza se seguirá de pretensiones, si entre los dichos padres de la dicha recolección se vbiere de hacer la dicha elección de el dicho prouincial y diffinitorio, que sería vastante para estorbar la perfección que la dicha recolección desea tener siempre, para cuyo effecto se hizo e instituyó. Lo segundo, la falta de caridad y hermandad que abrá y se causará entre los padres calzados y los padres recoletos, de la diuisión entre hijos de vna misma religión. Lo tercero, que se estorbará la facilidad que ay en el tránsito y translación de vna parte a otra, así de los calzados a los descalzos, como de los descalzos a los calzados, que importa muchíssimo para viuir con descanso y seguridad interior, sauiedo que quando quisieren se pueden calzar o descalzar vna o más veces, lo qual será difficultosso siendo el prouincial recoleto, pues ni se atreuerán los padres descalzos a le pedir licencia, ni se les dará para hir a viuir con los calzados, ni a los calzados recluirán en la dicha recolección de buena gana, como lo susodicho es euidente a ambas partes de los dichos religiosos. Lo quarto, que se estorbarán los consejos y buena doctrina que los dichos padres de la recolección toman y les dan los padres calzados como antiguos y doctos de la dicha Orden. Por las quales razones y otras, no es justo ni conuiene se haga la dicha separación y distinción de prouincia y diffinitorio, para la dicha recolección, como dicho es»⁵⁸⁹.

En mayo de 1619 se produce la separación de las provincias en un primer intento de autogobierno⁵⁹⁰. En Roma fray Andrés de la Concepción y fray Juan del Espíritu Santo consiguieron un breve de Paulo V, por el cual se erigían dos provincias independientes de los calzados, pero sujetas al general de la Orden y separadas por el río Guadiana⁵⁹¹. Serían las provincias de Andalucía y Castilla, más la provincia de Sicilia, en la que convivirían calzados y descalzos, gobernadas todas por el general de la Orden. Pero este breve no llegó a ejecutarse.

El nuevo general fray Ambrosio Machín, electo estratégicamente en 1618, ante el poder que estaban tomando los descalzos, consigue retrasar el breve pontificio y nombró para cada provincia un comisario general recoleto: fray Hernando de Santa María en Andalucía y fray José de Jesús María en Castilla, cuyo nombramiento desagradó a los descalzos por su desapego, lo que produjo poco después numerosos

⁵⁸⁹ *Ibidem*, pp. 361-362. Carta enviada al general y procurador de la Orden en la curia romana, firmada por Gabriel de Sarauia, apostólico notario.

⁵⁹⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 1222-1223.

⁵⁹¹ Fondo antiguo de la Universidad Complutense de Madrid (en adelante UCM), BH FOA 581(19): *Por la provincia de Andalucia, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, de religiosos Descalzos, y el padre Fray Gomez de S. Francisco Comendador de Sevilla con la provincia de Castilla ... y Fray Iuan Bautista de San Lorenzo, Comendador de la Casa y Conuento de Ciudad Real: sobre que la provincia de Andalucia pretende que le toca y pertenece el Conuento de Ciudad Real y que se ha de declarar ser suyo y no de la Prouincia de Castilla*, p. 2. En este documento se dice: «por constituciones de la Orden está dividida estas dos provincias de Andalucía y Castilla por el río Guadiana: el qual distingue y aparta las casas que están de aquella parte toca a Andalucía y las de esta toca a Castilla. Pero dize por la provincia de Castilla, que el padre general adjudicó a la dicha provincia el dicho conuento de Ciudad Real, en virtud de una patente suya que está en el proceso».

enfrentamientos en Castilla. Ese comisario general debería gobernar los conventos de su provincia, donde además habría de recibir las visitas del provincial calzado y en grado de apelación, los recoletos tendrían que acudir al provincial calzado. Pero esto solo duró hasta septiembre de 1619, cuando se produjo una concordia en Sevilla⁵⁹².

Fray Hernando de Santa María se convierte en la cabeza visible de la descalcez en la provincia de la Concepción y envía a Roma a los padres fray Juan del Espíritu Santo y a fray Andrés de la Concepción para lograr que los provinciales descalzos que gobernasen en sus respectivas provincias quedaran sujetos tan solo al general de la Orden.

Para impedir la separación de los descalzos, en 1620 el general fray Ambrosio Machín de Aquena envía a Roma a fray Gabriel Téllez como vicario general, para impedir y combatir la mencionada desmembración; aunque previamente había formado parte para que la lograsen, sus intentos posteriores fueron baldíos, lo que le valió una “memoria dannate” contra los descalzos y un desprecio peyorativo en sus escritos. Muestra de ello es la siguiente afirmación: «*como las metafísicas de escuelas están tan remotas de la práctica de los negocios, aflojando el dicho Vicario General fray Pedro en éstos, dio lugar a la solicitud de aquellos padres, hasta que salieron con la suya y verificóse en él que no el que es excelente en una ciencia es apto para todo*»⁵⁹³.

El padre general realizó un minucioso informe con razones en contra de la separación que los descalzos pretendían hacer de los calzados; entre ellas esgrime una serie de daños, como la división por provincias o la fundación de nuevos conventos sin rentas ni congruos, todo ello ante el avance de los descalzos que poco a poco estaban alcanzando también notoriedad en los capítulos y elecciones⁵⁹⁴. Pero los descalzos responden en otro informe, argumentado la separación y negando la presunta falsedad de los breves de Paulo V⁵⁹⁵.

El capítulo provincial de Castilla celebrado en Valladolid en 1620, el general Machín propone la inconveniencia de la separación de los descalzos que eran capitulares del mismo, afirmaron no ser conveniente dicha separación, a excepción de fray Juan de San José, motivo por el cual este religioso fue desterrado⁵⁹⁶.

En Roma fue fundado en la iglesia de San Pedro y Marcelino, un hospicio recoleto con licencia del papa Paulo V, que nombró a fray Diego de San Pablo (fundador de aquel hospicio) primer procurador general de la descalcez. En 1620, se puso en ejecución el decreto de Paulo V que, alcanzado por los andaluces a instancias de fray Diego de San Pablo, establecía la separación de las provincias como paso previo a la definitiva separación. Doña Juan Lorenza de Sandoval, duquesa de Medina Sidonia, mueve sus influencias nobiliarias para apoyar la separación, mientras que el fallecimiento de Felipe III provocó que los descalzos se quedaran sin su principal

⁵⁹² BUS “Informaciones y varios asuntos”, mss. 330/139, p. 141.

⁵⁹³ TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit., p. 130.

⁵⁹⁴ BUS, mss. A 112/022(05), *Información, o apología contra la separación que de los padres calzados pretenden hazer algunos padres Recoletos de el Orden de nuestra Señora de la Merced*, 1620?, informe de fray Ambrosio Machí de Aquena dirigido al papa Paulo V para frenar la separación, ff. 2-14.

⁵⁹⁵ BUS, mss. A 112/022(05), *Respuesta al discurso contra el progreso y separacion que pretenden los padres recoletos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, ff. 1-14.

⁵⁹⁶ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional, siglo XVII*, op. cit., p. 118.

valedor, a lo que el cardenal Gaspar de Borja, alentado por los duques de Medina Sidonia, decide finalmente apoyar la separación⁵⁹⁷.

En el año 1621 vendría la separación definitiva entre calzados y descalzos, alcanzándose la independencia el día 4 de septiembre. Fray Diego de San Pablo, procurador general de la descalcez en Roma, solicitó la escisión ante la oposición de los padres generales calzados. Fray Pedro de San Cecilio lo narra así: «*la congregación de Regulares y el sumo Pontífice enterado de la justicia de la Recolección, insistían en que se hiciese la división de Provincias, y no daban oído a lo que esto se oponía. Entonces dos Procuradores Calzados, que estaba en la Corte Romana o por tener alguna orden secreta del General o por averles Dios mudado los coraçones, dixerón que no solamente venían en que las Provincias se dividiesen, pero en que se separase totalmente la Recolección de la Observancia con un General distinto. Y sobre esto hicieron ciertas capitulaciones con el Padre fray Diego de San Pablo, suplicándole al sumo Pontífice las confirmase y en su cumplimiento nombrasse por aquella vez un Vicario general Recoleta, que governasse (como suprema cabeça) toda la Recolección hasta Capitulo general futuro. El cardenal Saulio presentó estos capítulos a la congregación de Regulares y en ellas fueron confirmados: y el mismo General presentó al sumo Pontífice Gregorio XV la dicha confirmación, y nombrasse por aquella vez Vicario general de nuestra Recolección al Padre fray Juan de San Joseph, alias Maroto, y el Pontífice lo hizo assi, como parece de la certificación del dicho Cardenal. Y en virtud de este decreto despachó un monitorio en la forma acostumbrada Monseñor Juan Dominico Spínola, Auditor general de la Cámara Apostólica y Juez Ordinario de la Corte Romana; mandando con graves penas, y censuras, que el dicho padre fray Juan de S. Joseph, fuesse en toda la Recolección obedecido, como tal Vicario general, y Prelado superior. Este mismo año a 26 de noviembre el Papa Gregorio XV despachó sus letras en forma de Breve, en que con cláusulas muy amplias, y favorables confirmo de nuevo las capitulaciones que hicieron los Procuradores susodichos en Roma, y nôbrò de nuevo por Vicario general de nuestra Recolección al dicho padre fray Juan de San Joseph, dándole facultad para dividir (en la forma que le pareciesse) las Provincias de la Recolección, y nombrar en ellas por solo aquella vez, Provinciales, Difinidores, Electores y Procuradores generales, y los demás oficiales que les pareciese convenir*»⁵⁹⁸.

Ante el cardenal de Borja, los procuradores fray Pedro de Guzmán (calzado) y fray Diego de San Pablo (descalzo) firmaron la concordia de separación, que establecía que los descalzos fuesen totalmente separados y libres de la obediencia del superior general y provinciales calzados, que tuvieran provincias distintas, que su santidad nombrará a fray Juan de San José como vicario general apostólico y que las capitulaciones fueran confirmadas por el papa Gregorio XV por medio de letras apostólicas, tal y como lo hizo el 26 de noviembre de 1621.

De esta forma, fray Juan de San José, nuevo vicario general de la Recolección nombrado por el papa, nombró en enero de 1622 a los nuevos provinciales: fray Hernando de Santa María, fray Luis de Jesús María y fray Esteban de la Concepción como provinciales de las provincias de la Concepción (Andalucía), San José (Castilla) y San Ramón (Italia), respectivamente. Después, en mayo de 1622, los congregó en el convento de Sanlúcar, donde salió ratificado fray Juan de San José como vicario general de la descalcez. Pocos días después se celebró la primera congregación provincial de Andalucía en el convento de El Viso, siendo confirmado fray Hernando de Santa María

⁵⁹⁷ *Ibíd.*, p. 325.

⁵⁹⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 1223-1224.

como provincial de la provincia de la Concepción⁵⁹⁹. También fue ratificado el provincial de la provincia de San José, que sería fray Luis de Jesús María y al año siguiente, en la celebración del capítulo provincial en la provincia de San Ramón, fue elegido fray Juan de la Natividad como nuevo provincial de Sicilia.

Estas reuniones de los descalzos originaron una guerra entre calzados y descalzos para adueñarse de los conventos, de tal modo que los calzados invadieron los conventos de los descalzos para apoderarse de ellos, como ocurrió en el convento de Granada que, como en otros casos, fue apartado por sus fundadores⁶⁰⁰.

Tras la separación, el vicario general fray Juan de San José imprimió un borrador de las constituciones en Sevilla y las remitió a todos los conventos para que las examinaran y reformaran, antes de que fueran confirmadas por la sede apostólica⁶⁰¹.

El 8 de julio de 1627 el papa Urbano VIII confirmó la bula de separación concedida seis años antes por Gregorio XV y, al año siguiente, el mismo pontífice prohibió el tránsito de recoletos a conventos de calzados sin licencia de la sede apostólica. En 1629, nuevamente Urbano VIII, aprobó y confirmó las constituciones para los descalzos⁶⁰².

Desde aquí en adelante la descalcez fue progresando independientemente de los calzados, con celebraciones regulares de capítulos provinciales y generales, con la fundación de nuevos conventos tanto masculinos como femeninos, y con el aumento de los veintisiete conventos que estaban ya fundados en las tres provincias hasta la separación definitiva acaecida, como hemos visto, en 1621, que fue el décimo noveno año de la reforma mercedaria.

⁵⁹⁹ *Ibídem*, pp. 1224-1225.

⁶⁰⁰ *Ibíd.*, p. 1226.

⁶⁰¹ *Ibíd.*, p. 1225.

⁶⁰² *Ibíd.*, p. 1226.

6.- Panorama fundacional e histórico de la Merced Descalza (siglos XVII al XXI)

El impulso fundacional de la Orden de la Merced Descalza fue imparable en las dos primeras décadas. En seis años ya eran catorce los nuevos conventos gracias al apoyo del rey, de nobles y del pueblo⁶⁰³. Esa rapidez fundacional sufrirá un estancamiento tras la separación, a partir de 1621, cuando la Orden contaba con veinticinco conventos fundados, pero la autonomía de la descalcez y las obras de construcción en la mayoría de los conventos son causas que provocan una relajación en cuanto a nuevas fundaciones, por lo que en lo restante del siglo XVII se añadirían solo diecinueve nuevos conventos.

Las fundaciones conventuales de la Merced Descalza fueron erigidas en lugares solitarios, aldeas, ermitas o iglesias casi abandonadas, como ocurrió en la Almoraima, Rivas, Rota, Osuna, Sanlúcar de Barrameda, Argamasilla de Alba, etc. Otros, como los de El Viso del Alcor y Valdunquillo, tuvieron el auxilio nobiliario mientras se construía el edificio. Pero, en realidad, la mayoría de los nuevos conventos se asentaban en viejos edificios que al poco tiempo debían de reformarse o reconstruirse y estas obras se ralentizaban con los años, llegando a durar una media de entre treinta y sesenta años⁶⁰⁴.

A excepción de las fundaciones de El Viso del Alcor y Sanlúcar de Barrameda, donde los condes de Castellar y los duques de Medina Sidonia respectivamente fueron verdaderos fundadores, las restantes casas estuvieron prácticamente todo el siglo embarcadas en obras de construcción⁶⁰⁵. Conventos situados en lugares pequeños, como Fuentes de Andalucía, Argamasilla de Alba y Rota, tuvieron que esperar más de medio siglo para ver terminadas sus iglesias, pues necesitaban de las limosnas de los fieles y la aportación de la Orden.

Por lo que respecta a las fundaciones que no llegaron a nacer, están las más de cuarenta y ocho ofrecidas, pero abortadas por diversos motivos. En ellas existió una intención universal, pues hubo intentos de fundación en Francia, Italia, Portugal, Angola, Flandes o América, desestimándose los señalados conventos por diversas causas, sobre todo económicas, y por ello, solo se fundaron algunos conventos en el reino de Sicilia, pues la debilidad de los descalzos se manifestó desde los inicios de la reforma. En el rápido desarrollo fundacional de la Orden en España e Italia podemos encontrar la causa directa por la que se desestimaron las fundaciones ofrecidas en el extranjero⁶⁰⁶. A ello hay que sumar los desastres militares y económicos españoles

⁶⁰³ En el primer cuarto del siglo XVII se fundaron veintisiete conventos, en el segundo cuarto fueron trece cenobios y en el último tercio se fundarían siete conventos.

⁶⁰⁴ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 41.

⁶⁰⁵ Conventos concluidos antes del año 1650:

- Almoraima (1603-1647).
- El Viso (1604-1617).
- Rivas (1604-1628).
- Valladolid (1605-1649).
- Huelva (1606-1650).
- Sevilla (1607-1636).
- Salamanca (1608-1636).
- Lora (1609-1627).
- Granada (1615-1648).
- Sanlúcar (1615-1623).

⁶⁰⁶ Según señala CANO MANRIQUE, Francisco: “Los Mercedarios Descalzos y América”, op. cit., p. 861.

que influyeron negativamente en el desarrollo expansionista de la nueva orden e imposibilitaron tales pretensiones. En América, pese a los intentos de reformación que quiso implantar fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, la presencia de los mercedarios descalzos no aparecerá hasta la mitad del siglo XVIII, cuando pasaron al continente americano los primeros misioneros descalzos, desarrollando acciones misioneras y fundacionales desde entonces hasta nuestros días.

Sin embargo, el carácter propiamente español de la Orden de la Merced también se mantuvo en la descalcez y será la geografía española la que acoja prácticamente la totalidad de las nuevas casas reformadas. Geográficamente, los descalzos establecieron tres provincias: dos españolas (Castilla y Andalucía bajo los nombres de San José y de la Concepción, respectivamente) y otra en el reino de Sicilia (bajo el nombre de San Ramón).

Particularmente en el ámbito geográfico, la provincia de Andalucía o de la Concepción alcanza mayor número de conventos. La relación de nuevas fundaciones evidencia una concentración geográfica en el ámbito territorial del reino de Sevilla, cuyo dinamismo demográfico y económico obedece al monopolio comercial de Indias. Así, en la actual Andalucía Occidental y durante el transcurso del siglo XVII⁶⁰⁷, se contabilizan en torno a una veintena de conventos repartidos por las actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, así como fundaciones algo más alejadas, como la de Granada. Así, la implantación de conventos de mercedarios descalzos tuvo un especial arraigo en Andalucía occidental, mientras que en la oriental, los frustrados intentos fundacionales en Palma del Río y Córdoba, influyeron negativamente en la implantación de conventos de mercedarios descalzos⁶⁰⁸.

De esos primitivos conventos andaluces, subsisten en pie algunas fundaciones, como los conventos de la Almoraima, El Viso del Alcor, Fuentes de Andalucía y Huelva, todos sin vida religiosa mercedaria, habiendo corrido diversa suerte, mientras que no existen ni siquiera las iglesias conventuales de Lora del Río, Rota o Granada.

Durante los siglos XVIII al XXI, la historia de la Merced Descalza se desarrollará con períodos de esplendor y de decadencia, con nuevas fundaciones, luchando contra los avatares históricos, desamortizaciones, guerras y revueltas y restaurando el legado mercedario para mantener el carisma libertador, vivido desde la sobriedad⁶⁰⁹.

En el siglo XVIII, la Orden de la Merced Descalza sufre un estancamiento en cuanto a su desarrollo. No se constata la fundación de ningún convento, casa o colegio, manteniendo los cuarenta y cinco conventos erigidos hasta el momento: diecinueve en Andalucía, once en Castilla, y el resto en Italia; doce en Sicilia y tres en Roma. En 1755 se editan nuevas constituciones que reunían los decretos de las antiguas, más los de todos los capítulos celebrados para salvaguardar el espíritu recoleto y el carisma fundacional.

⁶⁰⁷ En Cádiz (Almoraima, Rota, Huelva, Sanlúcar, Vejer, Cádiz, Arcos y Jerez). En Huelva (Huelva, Cartaya y Ayamonte). En Sevilla (El Viso, Osuna, Fuentes, Lora, Sevilla, Marchena, Morón y Écija).

⁶⁰⁸ ARANDA DONCEL, Juan: "Un proyecto frustrado en la villa cordobesa de Palma del Río en el siglo XVII: la fundación de los Mercedarios Descalzos". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 141, 2002, pp. 183-192. ARANDA DONCEL, Juan: "La proyectada fundación de los mercedarios descalzos en Córdoba: la tentativa de fray Pedro de San Cecilio en 1648-49", op. cit., pp. 91-112.

⁶⁰⁹ Vid. CANO MANRIQUE, Francisco: "Desarrollo histórico de la Orden Mercedaria Descalza", en AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia*, op. cit., pp. 129-150.

Otros de los aspectos florecientes para los mercedarios descalzos fue la beatificación en 1784 de Mariana de Jesús por el pontífice Pío VI, única figura de la descalcez mercedaria que alcanzó el rango de beata y de la que aún se espera su pronta canonización.

Pero volviendo al período ilustrado, la economía de la Orden fue preocupante, manteniéndose la labor redentora, pero con el decreto de reducción del número de religiosos propugnado por Carlos III en 1773, la Orden vio cómo un tercio de sus miembros fueron abolidos. Posteriormente, en 1789, el rey decreta que los religiosos fuesen independientes de los superiores regulares extranjeros, lo que significó una división, pues la provincia italiana de San Ramón se separa de las dos provincias españolas⁶¹⁰.

Factores históricos como las desamortizaciones, guerras, revueltas e invasiones, afectaron negativamente a los conventos españoles, que sufren el expolio y la destrucción de su patrimonio y agravaron el endeudamiento de la Orden⁶¹¹. Las injerencias externas como las del cardenal de Borja llevaron al enfrentamiento interno y con la ley de supresión de conventos que no alcanzaban los doce frailes, llevó al cierre de más conventos, y todo este panorama se fue agravando paulatinamente durante el transcurso de la centuria decimonónica.

En 1886 se produce la restauración de la Orden y se mantuvieron abiertos dos conventos hasta 1945: los de Toro (Zamora) y Marchena (Sevilla). Durante el siglo XX hay un leve crecimiento, subsistiendo a duras penas hasta nuestros días⁶¹² con un centro teológico, colegio y parroquia en las Rozas (Madrid), un noviciado en Valdelagrana (Cádiz) y un colegio, seminario y parroquia en la República Dominicana. Y así, en la actualidad, la Orden de la Merced Descalza funciona con autonomía, subsistiendo el espíritu recoleto que propagaba fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y luchando contra las adversidades para defender los ideales de libertad y liberación, actuando en cárceles y centros de reintegración social y llevando el mensaje redentor y libertador de San Pedro Nolasco en los reducidos territorios en donde desarrollan su labor.

Los lugares de la Almoraima, El Viso y Rivas, son ejemplos vivos de la repercusión histórica que tuvo para esos ámbitos la fundación de un convento mercedario; ya no existen religiosos y los edificios aún subsisten, combatiendo contra el olvido como testigos mudos de una etapa fundamental en la historia de esos pueblos. Tampoco perviven ya sus promotores, los cuales aportaron cuanto pudieron y posibilitaron la creación artística, cuyas muestras arquitectónicas permanecen combatiendo contra los avatares históricos y aún siguen perpetuándose como símbolos de un poder pasado.

⁶¹⁰ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza, su desarrollo fundacional*, op. cit., pp. 75-82. Para conocer en profundidad la historia de la Orden durante los siglos XVIII al XX, puede consultarse los tres tomos escritos por CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, Gráf. Arias Montano, 1986-2012. I. *Supresión de la Orden*, Madrid, 1986. II. *La Restauración de la Orden (1886-1915)*, Madrid, 1992. III. *De la persecución a la autonomía jurídica plena (1917-1955)*, Madrid, 1992. IV. *El Vaticano II y nuestra orden (1955-1986)*, Madrid, 2012.

⁶¹¹ *Ibidem*, pp. 431-472.

⁶¹² Para conocer el panorama histórico y actual de la Merced en Sevilla y provincia, véase RUIZ BARRERA, María Teresa: "Panorama histórico y actual de las órdenes y congregaciones mercedarias en la provincia de Sevilla". *Anuario de Historia de la Iglesia andaluza*, Vol. 2, 2009, pp. 269-304.

7.- La representación plástica de la reforma mercedaria

En las representaciones plásticas promovidas por la Orden de la Merced Descalza, se desarrollaron determinados caracteres que nos ayudan a identificar las obras de arte pertenecientes a la reforma mercedaria. Estas características se pusieron en evidencia a partir de 1621, cuando la descalcez consigue su plena autonomía y, por tanto, era necesario que los nuevos encargos tuvieran unos rasgos determinados.

7.1.- Caracteres propios de la descalcez

Una reforma surgida dentro de la propia Orden mercedaria no podía sino compartir los modelos iconográficos que ya estaban establecidos cuando en los inicios del siglo XVII se inicia la descalcez. Por ello, los descalzos adaptaron el mismo escudo, el mismo tipo de hábito y aceptaron las tradicionales formas con que se representaban a los santos mercedarios. Pero, a raíz de la escisión, surgirían unas mínimas diferencias para remarcar que los nuevos encargos estarían destinados a los conventos reformados.



Fig. 27.- Escudo de la Orden, convento de San Andrés de Marchena, Sevilla.



Fig. 28.- Anónimo, *San Pedro Nolasco*, siglo XVII, *Basílica de la Merced*, Madrid.



Fig. 29.- Santiago Morán Cisneros, *Aparición de la Virgen de la Merced con San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato*, 1656, convento de Rivas.



Fig. 30.- Anónimo, *Ángel lamparero*, siglo XVIII, convento del Corpus Christi de Arcos de la Frontera.

En las escenas y ciclos pictóricos mercedarios suele aparecer como elemento decorativo, a la vez que simbólico, las ramas del olivo, en recuerdo de aquella visión alegórica de San Pedro Nolasco en la que prefiguró la descalcez mercedaria (Fig. 29).

Pero no sólo los santos de la Orden, también encontramos algunos casos en que las representaciones de los ángeles visten con el renovado hábito mercedario, en el que se puede advertir las sandalias y el escudo picudo (Fig. 30).

Estos mínimos caracteres no siempre se repiten en todos los conventos de mercedarios descalzos, sin embargo, hemos localizado la reproducción de estos parámetros en la mayoría de las obras conservadas dentro los conventos reformados. Por tanto, la descalcez mercedaria, bebiendo de las fuentes tradicionales, adaptó una renovada iconografía que se pondría en evidencia a partir de la separación acaecida en 1621, y así, dichos rasgos nos ayudarán a distinguir aquellas obras de arte que fueron encargadas para los conventos de la nueva Orden de la Merced Descalza.

A continuación, trataremos algunos temas iconográficos vinculados con la reforma mercedaria, así como la iconografía individualizada de los cuatro religiosos que dieron inicio a la descalcez mercedaria: fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fray Juan de San José, fray Miguel de las Llagas y fray Luis de Jesús María. No hemos encontrado representaciones de fray Sebastián de la Guerra (fray Sebastián de San José) ni de fray Francisco Hortelano (fray Francisco de la Madre de Dios) ya que, al poco tiempo, volvieron a calzarse y, por tanto, no llegaron a formar parte de la iconografía de la descalcez mercedaria.

7.2.- La visión de la oliva

La representación artística de la nueva reforma asumió desde sus orígenes una compleja iconografía basada en la visión onírica que tuvo San Pedro Nolasco, en la cual un rey, sentado en el atrio de su palacio, contemplaba un olivo rodeado por unos leñadores honestos y de otros de aspecto feroz que intentaban despedazar sus ramas, pero conforme mermaban aquellas, salían nuevos brotes. El olivo fue interpretado como símbolo de misericordia, ubicado en el atrio de la Iglesia Militante, antecediendo a la entrada al palacio de la Iglesia Triunfante, en donde coexisten la vida activa y contemplativa de la gran familia mercedaria y, donde los hombres honestos defienden aquel árbol que los otros individuos feroces pretendían arrancar para dividir aquella oliva que constantemente florecía con nuevos rebrotes⁶¹³.

Esta compleja visión tuvo su representación en la serie de grabados sobre la vida de San Pedro Nolasco, grabadas por Ciambaerlano y Greuter, en base a los dibujos de



Fig. 31.- Juseppe Martínez, *San Pedro Nolasco y el olivo*, Biblioteca Nacional, sig. INVENT/22694.

Juseppe Martínez y que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid⁶¹⁴ (Fig. 31). Se trata de una estampa grabada a buril, donde aparece San Pedro Nolasco vestido como un caballero del siglo XVII, arremetiendo con una maza a los hombres feroces que intentan cortar el olivo: uno con un hacha y el otro tirando de una rama. El grabado titulado «*Quasi oliv pullulans in altitudinem se extollens el circa illam corona fratrum, Eccl.50*⁶¹⁵», posee en la parte inferior una cartela que explica la visión onírica de la oliva que tuvo San Pedro Nolasco: «A la puerta de un palacio real, una oliva, con un ramo más grande en el medio. Ramos cortados por el suelo. Dos hombres están destruyendo la oliva. Otros van de camino. El Santo, bajo la oliva la defiende».

⁶¹³ «Parecióle que en el saguan de un palacio suntuoso, estava una grande y hermissima oliva, cargada de frutos, y que él estava al pie della a veces paseandose y a veces sentado como si la guarda de aquel árbol corriese por su cuenta; y que veía a él unos hombres honestos, y graves y le decían los embiava un gran rey para ayudarle a defender aquel árbol de los que pretendiessen desgajar o arrancar. Al mismo tiempo fe le representaron otros hombres de aspecto feroz, que con increíble fiereza procuraban acerderadamente desgajar las ramas y aun arrancar de raíz con hachas y otros instrumentos aquella hermosissima oliva: pero con fe grande la diligencia, y prissa q se dava no podían conseguir su depurado intento: porq mientras mayor ferocidad la herían, màs se dilataban sus raizes, y se apoderavan de la tierra, saliendo de ellas hermosissimos renuevos que creciendo imperceptiblemente, llenavan con la lozanía de sus ramas todo aquel espacioso çaguan». Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 3-10.

⁶¹⁴ BN, sig. INVENT/22694, Juseppe Martínez (1600-1682). Se trata de una colección de siete grabados realizados hacia 1627, correspondiendo el grabado citado a una edición de 1755 y 1770. Las primeras estampas fueron grabadas por Lucas Ciambaerlano, Mateo Greuter y Federico Greuter, para componer una serie sobre la vida de San Pedro Nolasco con motivo del proceso de canonización del santo. Vid. VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de: *Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, T. III. Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1894, pp. 24-25. Las estampas ilustraban un manuscrito conservado en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla escrito por escrito por Sebastián de la Concepción y con la signatura BUS, mss. A 331/144.

⁶¹⁵ DELGADO VALERA, José María: "Sobre la canonización de San Pedro Nolasco". *Revista Estudios*, nº 35-36, 1956, pp. 265-295. GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., pp. 40-41.

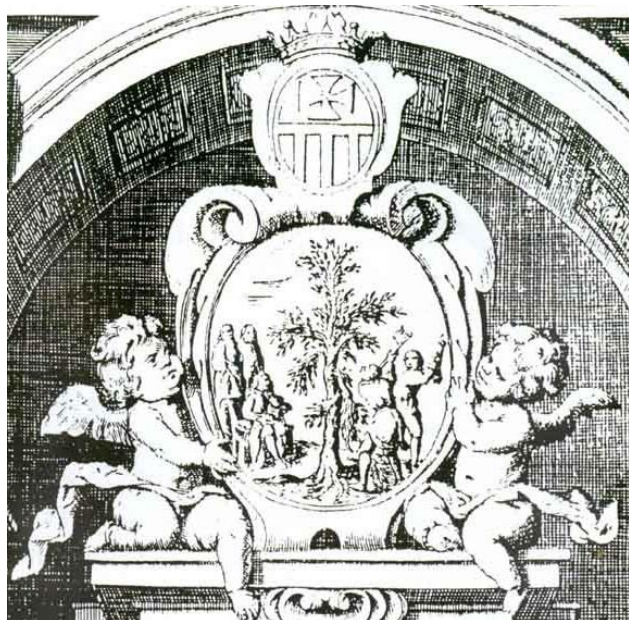


Fig. 32.- Pedro de Villafranca, *Annales del Orden...*, 1669.

La visión de la oliva tuvo su representación en la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio; en ella podemos contemplar un grabado firmado por Pedro de Villafranca Malagón⁶¹⁶ que representa un frontispicio arquitectónico que cobija una cartela central portada por dos ángeles y en la que se representa el olivo contemplado por hombres honestos y despedazado por los hombres feroces, en alusión a la visión de la oliva que acabamos de describir (Fig. 32). Esa cartela se remata por el escudo de la Orden de la Merced que queda inserto bajo un arco de medio punto, cuyo intradós queda decorado con casetones, en cuyas enjutas

aparecen los retratos de fray Alonso de Monroy, que fue el general que autorizó la reforma y doña Beatriz Ramírez de Mendoza, impulsora y fundadora de la descalcez. En la parte central se encuentra la inscripción o título de la obra y a los lados aparecen en diversos planos los cuatro religiosos que iniciaron la descalcez: fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fray Juan de San José, fray Miguel de las Llagas y fray Luis de Jesús María, tal y como se puede leer en las inscripciones que aparecen en la parte inferior, flanqueando al escudo de Castilla.

En el ámbito pictórico, destaca una representación del fundador de la Orden de la Merced en un lienzo de Gaspar de Crayer, de hacia 1655, procedente del convento de San Francisco de Burgos y conservado en el Museo Nacional del Prado⁶¹⁷. Se trata de una representación de San Pedro Nolasco, portando la cruz y una rama de olivo, en recuerdo de aquella visión que tuvo el Viernes Santo de 1218. Al fondo se puede apreciar la escena del martirio de San Pedro, que fue otra de las revelaciones que tuvo el fundador de la Orden de la Merced.

⁶¹⁶ Pedro de Villafranca nació hacia 1620, aprendió a pintar con Vicente Carducho y se dedicó al grabado a buril, trabajó en la corte durante la segunda mitad del siglo XVII y fue grabador real desde 1654 y pintor de cámara de Felipe IV. Vid. GARCÍA VEGA, Blanca: *El grabado del libro español: siglos XV, XVI, XVII*, T. II. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1984, p. 878. PÁEZ RÍOS, Elena: *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Secretaría General Técnica, 1981, p. 261.

⁶¹⁷ DÍAZ PADRÓN, Matías: "Gaspar de Crayer en el Monasterios de San Francisco de Burgos". *Archivo Español de Arte*, nº 41, 1968, pp. 17-28.



Fig. 33.- Anónimo, *San Pedro Nolasco*, siglo XVII, convento de las Góngoras.



Fig. 34.- Anónimo, *Tomo de misas dominicales*, siglo XVII, convento de Toro, Zamora.

En el convento de la Purísima Concepción de Madrid, conocido como “las Góngoras”, existe un curioso lienzo protagonizado por San Pedro Nolasco, que entrega el libro de las constituciones a dos frailes que podrían corresponderse con fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y fray Luis de Jesús María, los fundadores de la reforma mercedaria, puesto que en el ángulo superior derecho aparece una pequeña oliva, en cuyo tronco está Cristo crucificado. San Pedro Nolasco centra el lienzo y está señalando a los dos frailes la oliva como símbolo de la descalcez. Se trata de un lienzo anónimo, del siglo XVII, que se encuentra en el comedor del convento de las Góngoras (Fig. 33).

En el convento mercedario de Toro existe un tomo de misas dominicales, en cuya portada aparecen dos figuras, San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato, que visten el hábito de los mercedarios descalzos, es decir; la capa corta y calzando sandalias. Debajo se puede observar un olivo, en alusión a la visión que tuvo San Pedro Nolasco como prefiguración de la descalcez (Fig. 34).

En el convento de la Asunción de Sevilla se conserva un retablo-urna que acoge a la Virgen de la Merced Comendadora y, en una de las capillas, se disponen varias figurillas realizadas en barro cocido, que representan a dos hombres cortando el árbol de la oliva, mientras San Pedro Nolasco duerme en un sillón (Fig. 35). Las figurillas, de autor anónimo, están fechadas en la segunda mitad del siglo XVIII⁶¹⁸.

⁶¹⁸ RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 159.



Fig. 35.- Anónimo, *Retablo de la Virgen Comendadora*, siglo XVIII, convento de la Asunción, Sevilla.

En cuanto a las artes suntuarias, existe un relicario de San Pedro Nolasco en el convento del Corpus Christi de El Viso del Alcor, realizado en 2015 por el orfebre Pedro Rodríguez, en cuya base aparece un pequeño medallón repujado en metal plateado con la escena de la visión de la oliva, tomada de la portada de los *Annales* del cronista fray Pedro de San Cecilio (Fig. 36).



Fig. 36.- Pedro Rodríguez, *relicario de San Pedro Nolasco*, 2015, El Viso del Alcor.

7.3.- Representación de los primeros descalzos: imágenes en conjunto

Al margen de las representaciones de la visión de la oliva, existen otras obras en donde podemos apreciar a fray Juan Bautista, acompañado de San Pedro Nolasco o junto a los otros reformadores de la Merced de forma conjunta.

Dentro de las imágenes en conjunto de los cuatro fundadores, cabe destacar el grabado de la portada de los *Annales* firmado por Pedro de Villafranca y Malagón, donde aparecen, un tanto idealizados, los primeros frailes descalzos; todos visten los blancos hábitos mercedarios, pero para distinguirse de los calzados, portan la capa corta y calzan sandalias, tal y como se recoge en las nuevas constituciones⁶¹⁹. Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento recoge con su mano izquierda la capa, mientras que en la derecha porta la cruz, figurando a su lado fray Juan de San José, erguido y elegante, portando el lábaro fundacional y el libro de las reglas y constituciones. En el otro ángulo vemos a fray Luis de Jesús María, en primer plano y sin atributos, mientras que a su lado está fray Miguel de las Llagas, en actitud orante y sin símbolos parlantes que lo identifiquen (Fig. 37). En el mismo grabado, en las enjutas del arco, campean dos cartelas con los retratos del general fray Alonso de Monroy, uno de los pocos que se conocen del general que autorizó la reforma, y de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, ataviada con toca de viuda de la época.

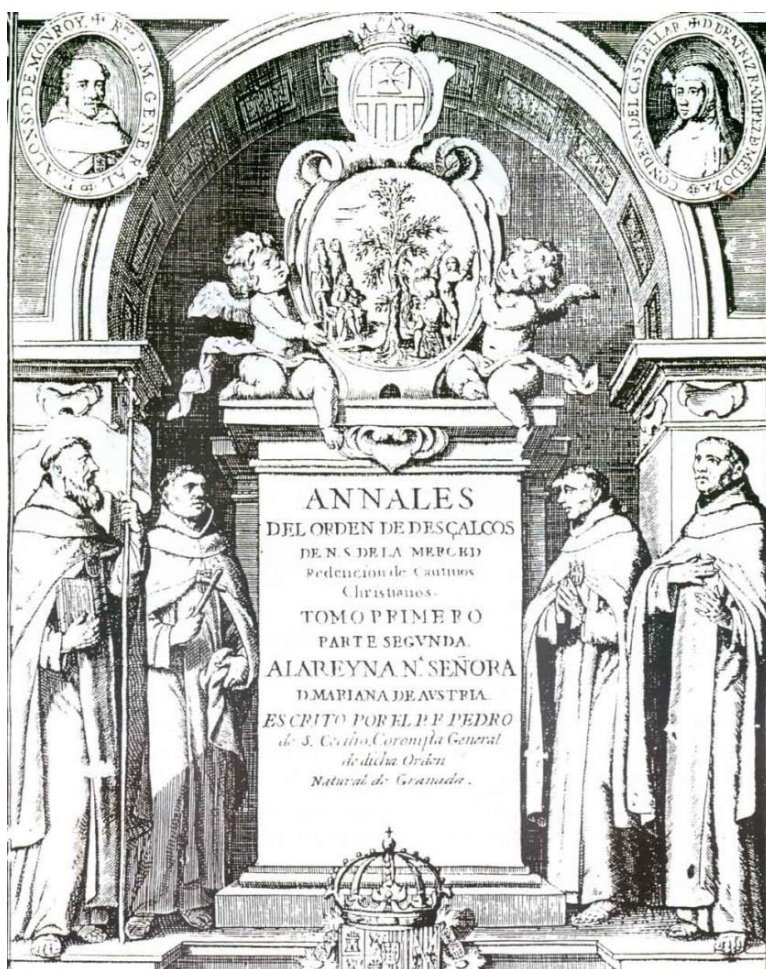


Fig. 37.- Pedro de Villafranca, *Portada de los Annales del Orden...*, 1669.

⁶¹⁹ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122.



Fig. 38.- *Misceláneo Chronológico*, 1663.

En el *Misceláneo Chronológico de la Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced*, obra redactada por fray Juan de la Presentación en 1663, muestra en la parte superior del frontispicio a la Virgen de la Merced flanqueada por San Ramón Nonato y San Pedro Nolasco que de forma extraña tiene en su mano un sol con la palabra «Cháritas» que es el símbolo de San Francisco de Paula⁶²⁰. En la parte inferior, a ambos lados de la inscripción central, aparecen fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento portando el crucifijo y fray Miguel de las Llagas (Fig. 38). La obra consta de cinco volúmenes, pero nunca llegó a editarse, por lo que el único ejemplar se conserva en la curia provincial de la Orden en Madrid.

Vinculado también con la fundación de la Orden de la Merced Descalza y con la representación de los cuatro reformadores, encontramos un cuadro en la sala de profundis del convento de Santa Cecilia de Rivas, titulado *Alegoría de la Merced Descalza* y atribuido al círculo de Vicente Carducho⁶²¹. Se trata de un lienzo de mediados del siglo XVII, donde aparece la escena fundacional en la capilla de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid, en cuya parte central figura el suntuoso altar de la Virgen de los Remedios venerada por ángeles y, ante el frontal, aparecen los zapatos de los religiosos como símbolo de la descalcez. La inscripción de la cartela central dice: «FUNDACIÓN D LOS/ DESCALÇOS D NRA/ SA D LA MERCD/ EN LA CAPILLA/ D LOS REMEDIOS/ D MADRID A 8/ D MAIO DE/ 1603». A la izquierda de la imagen de la Virgen, aparece fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María y a la derecha fray Miguel de las Llagas y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, repitiendo el esquema compositivo del grabado de la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, pero en otro orden y arrodillados ante la Virgen de los Remedios (Fig. 30). Podemos identificar cada personaje gracias a las inscripciones que se plasman debajo de cada figura (Figs. 40 y 41).

⁶²⁰ *Ibidem*.

⁶²¹ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122. Cf. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., pp. 94-95.



Fig. 39.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.



Fig. 40.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.



Fig. 41.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.

Para cerrar este capítulo de iconografía fundacional de la Orden de la Merced Descalza, debemos destacar un lienzo conservado en el convento de la Almoraima realizado por José Pérez en 1777, que reproduce un lienzo anterior que representaba la escena donde la condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, aparece cosiendo los primeros hábitos para los frailes descalzos, en presencia de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y fray Miguel de las Llagas, el 8 mayo de 1603, cuando tuvo principio la descalcez mercedaria⁶²². En el centro del lienzo aparece Gaspar Juan Arias de Saavedra, y detrás de la condesa, contemplamos a su hija Juana (sor Juana del Corpus Christi), mientras que la otra figura debe ser el sastre que cortó los hábitos cosidos por la condesa. Debajo puede leerse una inscripción que señala que doña Beatriz Ramírez de Mendoza fundó aquel primer convento de la reforma y que aquel lienzo fue realizado a expensas del duque de Santisteban en 1777 (Fig. 42).

El otro lienzo, ubicado de igual modo en el convento de la Almoraima, representa el momento justo de la fundación del convento de Nuestra Señora de los Reyes o de San Miguel, que tuvo lugar el 4 de octubre de 1603. Allí aparecen los cuatro fundadores que partieron a la Almoraima (fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fray Miguel de las Llagas, fray García de San Juan y fray Baltasar de San Laureano), junto a dos personajes que deben ser el mayordomo de la condesa, Luis de Villagrà, que acomodó a los frailes en la torre de la Almoraima⁶²³ y un segundo individuo que podría identificarse con el beneficiado de Castellar, Melchor Gallegos, en el momento en que fray Juan Bautista recibe de éste la cédula de fundación, tomando así posesión jurídica de la Almoraima, tal y como señala fray Pedro de San Cecilio⁶²⁴ (Fig. 43).

Hemos incluido estos dos lienzos conservados en el convento de la Almoraima por tratar el tema de la fundación de la Orden de la Merced Descalza y la erección del primer convento reformado, pero a continuación abordamos la representación de los primeros padres recoletos y su iconografía individualizada, puesto que en estas dos escenas, los frailes protagonistas visten el nuevo hábito, aunque sin portar los atributos identificativos.



Fig. 42.- José Pérez, *La condesa cosiendo los hábitos*, 1777, Fig. 43.- José Pérez, *Fundación del convento*, 1777, convento de la Almoraima.

⁶²² TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes...*, op. cit., p. 277. Identificamos a fray Juan Bautista y a fray Miguel de las Llagas, por un testimonio que afirma que ambos estuvieron y comieron en casa de la condesa el día que se impusieron los hábitos. Vid. BUS, mss. A 330/139, "Una información acerca de...", op. cit. f. 179.

⁶²³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 355.

⁶²⁴ «A cosa de las tres de la tarde vinieron juntos religiosos y seglares con mucho orden a la ermita y por ante el escribano del cabildo y testigos, tomaron posesión jurídica della y de su distrito, dándosela el Beneficiario del Castellar llamado Melchor Gallegos y el mayordomo del gobernador de aquella tierra (Luis de Villagrà), cada uno lo que por derecho le tocaba». Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 356.

7.4.- Representación de los primeros descalzos: imágenes individualizadas

Dentro de la representación plástica de los primeros descalzos debemos destacar en primer lugar al iniciador de la reforma, fray Juan Bautista González de Alcázar o del Santísimo Sacramento (1554-1616), cuyas representaciones no son demasiado abundantes, pero en ellas suelen coincidir algunos rasgos comunes. Podemos imaginar físicamente a fray Juan Bautista, gracias a la descripción que nos aporta fray Pedro de San Cecilio: «*fue nuestro venerable padre de mediana estatura, más de una buena proporción, calbo, el cabello entrecano, la color del rostro trigueña, la frente angosta, los ojos alegres y devotos, pero algo sumidos, la nariz aguileña y delgada, las mexillas sumidas, la boca recogida y la barba puntiaguda, el pelo della claro, la cabeza pequeña y finalmente era simbólico y representación de penitencia la fisonomía y estatura de nuestro venerable padre*»⁶²⁵. Dichos rasgos se hacen presentes con mayor o menor fidelidad en algunas de sus representaciones, no llegándose a fijar un único arquetipo, como tampoco un único atributo, siendo el más destacado el crucifijo que porta en la mano, el libro de las constituciones o los símbolos como el flagelo o la calavera que trajo de su viaje por las Indias y en clara alusión ascética. No es demasiado usual la representación de fray Juan Bautista sin la compañía de los otros tres fundadores de la descalcez mercedaria⁶²⁶.



Fig. 44.- Anónimo, *Fray Juan Bautista del Santísimo*, siglo XVII, convento de San José, Sevilla.

En el terreno pictórico existe un retrato de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, de autor anónimo y de escuela sevillana, fechable en la primera mitad del siglo XVII y ubicado en el convento femenino de San José de Sevilla. Es la representación del fundador de los descalzos que aparece de pie, en tres cuartos, vestido con el hábito, en actitud orante, con rostro de gran profundidad ascética y mística. En la parte superior puede leerse esta leyenda «N.V.P.F. Juan Bap(tista)/ del S.Sacram(ent)o/ fundador/ murió/ en Madrid el 5 de/ octubre de 1616» (Fig. 44). Acompaña a la figura del fraile un cofre abierto con una calavera y un flagelo, objetos de su equipaje que trajo de su viaje de Perú, como símbolos de su vida austera y penitencial. En el retrato perviven esquemas manieristas conjugados con los postulados contrarreformistas en la representación de destacados personajes religiosos con sus atributos que empatizan con el devoto a través de sus virtudes⁶²⁷.

⁶²⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 1222.

⁶²⁶ CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa (coords.): *La Orden de la Merced en Andalucía...*, op. cit., pp. 64-65. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 236. En los conventos de mercedarios descalzos existen escasas representaciones de los fundadores.

⁶²⁷ CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en Andalucía...*, op. cit., p. 55. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 236.

En el Museo de Salamanca y procedente del convento mercedario de la misma ciudad, se conserva un lienzo de un religioso mercedario, datado durante la primera mitad del siglo XVII y de autor anónimo. Este religioso mercedario se corresponde, sin lugar a dudas, con la figura de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, ya que viste el hábito de la reforma mercedaria (capa corta y sandalias en los pies), portando un lábaro donde aparece el típico escudo de la Orden con la base picuda. En el ángulo superior derecho aparece un rompimiento de gloria donde figura el ostensorio con el Santísimo Sacramento, mientras que en el ángulo inferior izquierdo, podemos atisbar el arcón con el látigo, el cilicio y la calavera, objetos que trajo desde las Indias. Su representación física corresponde a la aportada por fray Pedro de San Cecilio.



Fig. 45.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.

De mediados del siglo XVII, y del círculo de Vicente Carducho, es el lienzo que se conserva en el convento de Rivas, titulado *Alegoría de la Merced Descalza*, atribuido al círculo de Vicente Carducho⁶²⁸, donde aparecen los cuatro fundadores ante el altar de la Virgen de los Remedios y en el que fray Juan Bautista se muestra representado con edad avanzada, arrodillado y en actitud orante, junto al arcón con los objetos simbólicos que trajo de América (Fig. 45).

En el convento mercedario de la Purísima y San Cayetano de Toro, se conserva otra pintura de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, de autor anónimo, y con una inscripción inferior donde se puede leer: «El V p. Fr. Juan Bta del S.S Sac

Prim Fundad de los Descalz de N.S. de las Mercedes/ Barón de heroicas virtudes admir en tratar de Dios con gran fruto y Con/fesor de la B Maria Ana de JHS murió en M A a 5 de Octubre de 1616». En el retrato se puede observar al fundador de los descalzos portando el lábaro con el escudo de la Orden y adorando al ostensorio con el Santísimo Sacramento. Su factura puede deberse al encargo de los mercedarios descalzos de Santa Bárbara de Madrid, con

bastante posterioridad a la muerte del reformador⁶²⁹ (Fig. 46).



Fig. 46.- Anónimo, *Fray Juan Bautista del Santísimo*, siglo XVII, convento de Toro, Zamora.

En el convento de Rivas, en una de las pechinas de la cúpula de la capilla del Cristo de los Afligidos, aparece una pintura mural realizada a mediados del siglo XVIII, firmada por el pintor Juan de Miranda⁶³⁰. En la pintura podemos contemplar a fray Juan Bautista de rodillas, orando ante la Virgen de los Remedios que está ubicada en un pequeño altar y, a sus plantas, contemplamos el arca con la calavera y la cruz que trajo desde América como símbolo de pobreza y, debajo, aparece la leyenda que lo identifica. Los ángulos de las pechinas quedan decorados con roleos y hojas de acanto pintadas, del mismo modo, al fresco (Fig. 47).

⁶²⁸ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., pp. 94-95.

⁶²⁹ El retrato fue dado a conocer por NAVARRO TALEGÓN, José: *I centenario de la fundación Orden Mercedaria Descalza, Toro (1886-1986)*, op. cit., p. 15. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa.: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., p. 105.

⁶³⁰ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, op. cit., pp. 389-390. En el capítulo de la pintura mural del Barroco, el profesor Félix Díaz Moreno señala que el autor de las pechinas puede ser el pintor de cámara Juan García de Miranda (1677-1749), que suele aparecer en los documentos omitiendo el primer apellido, o Juan de Miranda (1723-1805), pintor canario que estuvo activo en la Península entre 1767 y 1773. Debido al deficiente estado de conservación de las pechinas, resulta muy difícil precisar con exactitud la autoría y características estilísticas que presentan las pinturas murales.

Dos representaciones pictóricas de fray Juan Bautista se exponen en el convento de la Almoraima y fueron realizados por José Pérez en 1777. Ya descritos con anterioridad, en ambas escenas observamos al reformador, en compañía de otros personajes, vistiendo el renovado hábito mercedario y con los rasgos propios, según la descripción física que aporta fray Pedro de San Cecilio.



Fig. 47.- Juan de Miranda, *Fray Juan Bautista del Santísimo*, siglo XVIII, convento de Rivas, Madrid.



Fig. 48.- Anónimo, *Fray Juan Bautista del S.S.*, siglo XX, convento de la Encarnación, Osuna.

En cuanto a la iconografía contemporánea, existen varias representaciones del reformador de la Merced. Entre ellas encontramos un dibujo a sanguina que se conserva en el convento de la Encarnación de Osuna, anónimo del siglo XX, e inspirado en el grabado de la portada de los *Annales*; por ello, se le representa barbado, inspirado en la primera figura que aparece a la derecha y que corresponde a fray Juan de San José, según una hipótesis que argumentaremos más adelante (Fig. 48).

El pintor Manuel Narváez Patiño realizó dos retratos de fray Juan Bautista en 1986 por encargo de la curia general de la Orden; en uno aparece el reformador con las reglas y en actitud orante y en el otro ha sido pintado sedente y portando el libro de las constituciones (Fig. 49 y 50).

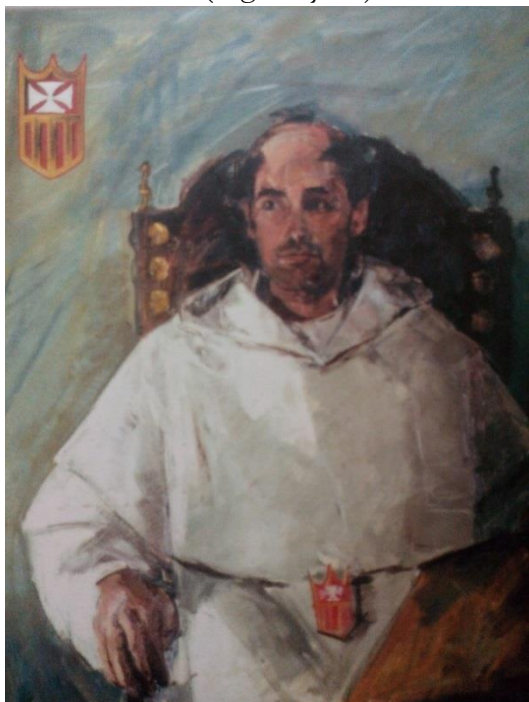


Fig. 49.- Manuel Narváez Patiño, *Fray Juan Bautista del S.S.*, 1986, Curia Provincial, Madrid.



Fig. 50.- Manuel Narváez Patiño, *Fray Juan Bautista del S.S.*, 1986, Curia Provincial, Madrid.

El pintor Oswaldo de las Casas Marín es el autor de otros dos lienzos que se conservan en el convento de San Andrés de Marchena: el primero fue realizado en 2012 y muestra a Santa María de la Merced junto a fray Juan Bautista y la beata Mariana de Jesús. El otro fue realizado en el año 2016, con motivo del IV centenario de la muerte del reformador, y representa a fray Juan arrodillado ante un rompimiento de gloria, en donde un ángel le muestra la custodia con el Santísimo Sacramento (Fig. 51 y 52).



Fig. 51.- Oswaldo de las Casas Marín, *Virgen de la Merced entre fray Juan Bautista y Mariana de Jesús*, 2012, convento de San Andrés, Marchena.



Fig. 52.- Oswaldo de las Casas Marín, *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento*, 2016, convento de San Andrés, Marchena.

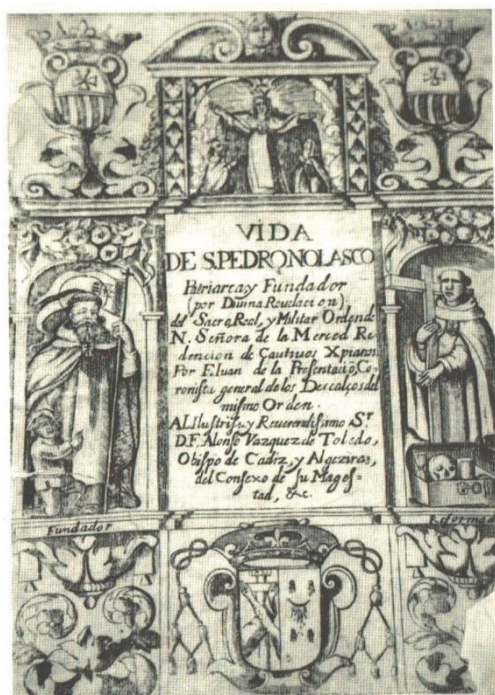


Fig. 53.- Juan Gómez Couto y Juan Marguerón, *Vida de San Pedro Nolasco*, siglo XVII, convento de San Andrés, Marchena, Sevilla.

Pero la mayor parte de las representaciones conocidas de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento la encontramos en el arte del grabado. Además del ya citado de la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, existe otra estampa que sirve de portada para el libro sobre la vida de San Pedro Nolasco, escrito por fray Juan de la Presentación, publicado en Cádiz y con estampas de Juan Gómez Couto (pintor) y Juan Marguerón (grabador)⁶³¹, fechándose hacia 1645 (Fig. 53). El frontispicio presenta en el centro el título de la obra, enmarcado por unas líneas arquitectónicas a modo de retablo. Flanqueando dicho encabezamiento aparecen representados San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, ambos identificados por las palabras «fundador» y «reformador» que se disponen a sus pies. Centrándonos en fray Juan Bautista, lo tenemos de cuerpo entero, de rostro joven e imberbe, vistiendo el hábito reformado y

portando una gran cruz, símbolo de su devoción por la Pasión de Cristo. A sus pies se vuelve a disponer el baúl con el reducido equipaje que trajo desde Perú y en el que se reconocen elementos como el reloj de arena, cilicios o la calavera⁶³². Existe un ejemplar de este libro en el convento de la Asunción de Sevilla y otro en el de San Andrés de Marchena⁶³³.



Fig. 54.- Bernardo Albiztur, *Patente de hermandad*, 1789, curia provincial, Madrid.

Otro grabado que muestra a fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento corresponde a una patente de hermandad, que se encuentra en el Archivo de la Curia Provincial de Castilla (Madrid), realizado en 1789 por Bernardo Albiztur y que incluye una orla con los santos de la Orden de la Merced. En la parte inferior aparecen fray Miguel de las Llagas y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, este último con rostro joven, imberbe y en actitud reflexiva, con la mirada absorta y portando la calavera que trajo en su equipaje desde América (Fig. 54).

⁶³¹ Se trata de una obra conjunta del pintor Juan Gómez Couto (autor de las figuras) y del grabador Juan Marguerón fechable hacia 1645, siendo esta la primera obra conocida de Juan Couto como pintor y dibujante. CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en Andalucía...*, op. cit., p. 63. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 126.

⁶³² Fray Luis de Jesús María señala en su relato: «pues abriendo el archa lo q se halló en ella fueron túnicas de estameña, otros silicios ásperos de muchas maneras, disciplinas bañadas en sangres y una calavera». Vid. BUS, mss. A 330/139, «Relación de la fundación...», f. 161.

⁶³³ RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en Andalucía...*, op. cit., p. 63.



Fig. 55- Anónimo, *Fray Juan Bautista del S.S.*, 1795, Curia Provincial, Madrid.

Existe otro grabado, de autor anónimo, realizado por mandato de fray Miguel de Santa Ana y fechado en 1795, que representa a fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento inclinándose ante un altar donde, en un rompimiento de gloria, aparece un ostensorio con el Santísimo. El fundador nuevamente vuelve a representarse barbilampiño, de mediana edad, vistiendo el hábito mercedario y bajo el altar aparece otra vez el arca con el equipaje que trajo de las Indias. En el grabado podemos leer: «V^o R^o de el V.P.F. Juan Bauta de el S.S.mo Sacramto. P. Autor y Fundador de los Mercé Desc RR d Caut q Resplandezió, en toda virtud, espezialmte en la Debozion al SS. Sacramto de la Eucharistia y en la confianza en la Divina Prov p lo q se experimentaron varios Milagros, en las Fundaciones de sus Conventos= Dedicase a la M Commra y Ven Comm de la R Conzeption de MM Mercedarias Descalzas d la Villa y Corte de Md.» (Fig. 55).

En una composición de Vicente Aznar para la empresa litográfica valenciana de Nicolás Sanchís de Valencia⁶³⁴, de 1868, titulada «Nuestra Señora de la Merced con los santos y venerables más distinguidos de la orden», y con varios ejemplares conservados en los conventos de San Andrés de Marchena o en la Encarnación de Osuna, aparece una escena central con la Virgen de la Merced sedente y, rodeándola, los principales santos de la Orden arrodillados, dispuestos en treinta y tres medallones simétricos con cartelas que revelan sus nombres y dignidades⁶³⁵. De la descalcez figuran sor Clemencia de la Santísima Trinidad, sor María de la Antigua, fray Miguel de las Llagas y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, que aparece personificado en la banda inferior, a la derecha de la cartela central que muestra la aparición tripartita de la Virgen de la Merced a San Pedro Nolasco, a Jaime I y a San Raimundo de Peñafort. Fray Juan Bautista aparece representado nuevamente barbilampiño y dirige su mirada a la custodia, que aparece colocada en una mesa junto a su figura (Fig. 56).



Fig. 56.- Vicente Aznar, *Ntra. Sra. de la Merced con los santos y venerables más distinguidos de la Orden.*, 1868, convento de San Andrés, Marchena.

⁶³⁴ Nicolás Sanchís fue dibujante, litógrafo y editor valenciano que tuvo una empresa litográfica en la que trabajó Vicente Aznar, quien fue alumno de la Academia de San Carlos. Vid. PÁEZ RÍOS, Elena: *Repertorio de grabados...*, op. cit., p. 111.

⁶³⁵ RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillanas*, op. cit. p. 142. CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en Andalucía...*, op. cit., p. 53. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 238.

Finalmente, en el ámbito de la escultura, encontramos un altorrelieve conservado en la capilla sacramental del noviciado mercedario de Valdelagrana de el Puerto de Santa María, Cádiz. Fue realizado en 1994 por el escultor José Vázquez Juncal, junto a otra talla de la Beata Mariana de Jesús que se inserta en el mismo retablo (Fig. 57). La representación de fray Juan Bautista, en actitud orante, está basada en el grabado realizado por mandato del fray Miguel de Santa Ana en 1795, descrito anteriormente.



Fig. 57.- José Vázquez Juncal, *Relieve de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento*, 1994, noviciado de Valdelagrana, Cádiz.

Menos numerosas son las representaciones individuales de los otros tres fundadores: fray Miguel de las Llagas, fray Luis de Jesús María y fray Juan del Señor San José, que conjuntamente aparecen efigiados en la ya mencionada portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, y en el lienzo *Alegoría de la Merced Descalza* del convento de Rivas.

Fray Juan Maroto o fray Juan del Señor San José (1572-1638) fue otro de los cuatro fundadores y primer general de la reforma⁶³⁶. Siendo presidente del convento de Segovia, su patria, se había descalzado en Madrid a petición del general Monroy: «fr. Ju de San Joseph, a quien el general avia escrito la carta con mandato de que viniesse que quería su Rmo fuesse recoleto, tomando esta resolución al parecer, por la grande fama y nombre que tenía de grande religioso observantissimo y le parecio al prelado que supuesto que era para mas estrecha vida, no abria en el replica, ny el la tendría para cosas de obediencia como no las tuvo»⁶³⁷. Fue comendador en los conventos de Sevilla y El Viso, vicario general (1612 y 1613) y definidor general de Andalucía (1613), amplió sus estudios universitarios en Salamanca (1613-1615), fue comendador del convento de Santa Bárbara de Madrid (1615-1617) y en 1621 se convierte en el primer general de la reforma, cargo que mantuvo tres veces seguidas⁶³⁸. Gregorio XV lo nombró vicario general de la reforma, cargo que mantuvo hasta 1629⁶³⁹. Participó en la fundación de varios conventos recoletos, en la dirección espiritual de la Beata Mariana de Jesús y en la impresión en 1622 de las primeras constituciones tras la separación.



Fig. 58.- Pedro de Villafranca,
Annales del Orden..., 1669.

Existe una descripción que lo califica como «recojido, modesto, casto, guardando siempre gran silencio (...) exercitó en todo género de mortificaciones con gran aspereza. Ayunaba tres días en la semana continuamente, dando su comida a los pobres, usaba un continuo silicio, y de hordinario, se ejercitaba en continuas y grandes disciplinas. Guardando siempre las constituciones con todo rigor, trayendo siempre túnica de estameña a raíz de las carnes, sin llegar el lienzo a ellas, durmiendo siempre vestido y sin tener ningún genero de lienzo en la cama»⁶⁴⁰. En su iconografía suele representarse barbado y portando el lábaro o banderola fundacional con el escudo de la Orden, según lo podemos contemplar en casi todas las representaciones que de él se conocen.

En la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio comparece junto al reformador fray Juan Bautista pero, en este caso, fray Juan de San José porta las constituciones que él mismo imprimió y el lábaro, para simbolizar la importancia que tuvo él tras la separación de la Orden (Fig. 58)⁶⁴¹.

⁶³⁶ Su biografía queda recogida por CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., pp. 83-95 y 105-118.

⁶³⁷ BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", op. cit. f. 163.

⁶³⁸ BUS, mss. A 330/139, "Noticias de la vida de Fray Juan de San José, alias Maroto", op. cit., ff. 147-149. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 1228. GÓMEZ DOMÍNGUEZ, Elías: "Beata Mariana de Jesús, mercedaria madrileña". *Biblioteca Mercedaria*, III, 1991, pp. 510-511. RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillana*. Madrid: Revista Estudios, 2007, pp. 131-133.

⁶³⁹ Existe una memoria firmada por fray Isidoro de San Juan Bautista sobre los acontecimientos sucedidos en la Orden durante el generalato de fray Juan de San José. Vid. BUS, mss. A. 332/125, *Libro de la Recolectión del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Captiuos*, f. 14.

⁶⁴⁰ BUS, mss. A 330/139, "Testimonio de Blas de Tineo de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de San José", f. 243.

⁶⁴¹ Véase el epígrafe sobre las conclusiones iconográficas de los reformadores de la Merced.

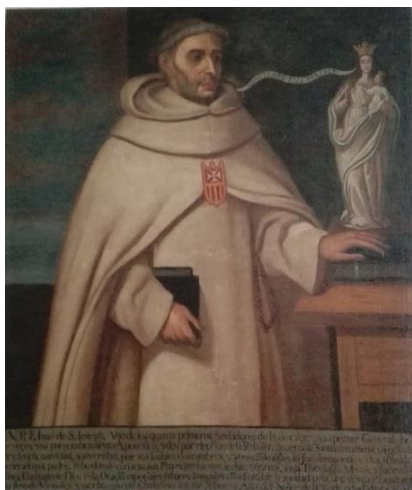


Fig. 59.- Anónimo, *Fray Juan de San José*, siglo XVII, convento de la Purísima, Toro, Zamora.

En el convento de la Purísima de Toro existe un lienzo anónimo de mediados del siglo XVII que representa a fray Juan del Señor San José, vistiendo el hábito y portando el libro de las constituciones que él mismo imprimió, ante una mesa donde aparece una imagen de la Virgen con el Niño. Efigiado de mediana edad, con rostro imberbe y saliendo de su boca una filacteria con la inscripción «*mostrate esse matrem*» («*Muestra que eres Madre*»). En la parte inferior del lienzo aparece una leyenda con los datos biográficos del que fue el primer general de la descalcez: «N. V. P.F. Juan de S. Joseph. Uno de los cuatro primeros fundadores de la Descalced, y su primer General. Fue tres veces, una por nombramiento Apostólico, y dos por elección de la religión. Gobernola Santissimamente con gran celo pruencia, suavidad y severidad, por sus loables costumbres y venerable aspecto fue siempre de todos sentido y venerado por padre. Tubo don de consejo aun en las materias mas árduas y graves. En la Theologia Mystica fue eminentissimo. Comunicole Dios en la oración especiales favores, los cuales con admirable humildad procuró siempre ocultarla. Lleno de virtudes y méritos en este Convento a 5 de febrero Año del Señor de 1638 de edad de 66 años». (Fig. 59).

En el ya mencionado lienzo del convento de Rivas, atribuido al círculo de Vicente Carducho⁶⁴², aparece fray Juan de San José, arrodillado ante la Virgen de los Remedios, y portando el lábaro con el escudo mercedario. Cómo ocurre en otras representaciones de este personaje, es el único que se muestra con larga barba y comparte protagonismo junto a fray Juan Bautista (Fig. 60).



Fig. 61.- Juan de Miranda, *Fray Juan de San José*, siglo XVIII, convento de Rivas, Madrid.



Fig. 60.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.

En la cúpula de la capilla del Cristo de los Afligidos del convento de Rivas, nos encontramos con la representación de fray Juan del Señor San José, con barba larga y, de igual modo, portando el lábaro fundacional y estando acompañado de un pequeño niño. Su iconografía bebe de ciertas representaciones de San Pedro Nolasco, que suele aparecer con el lábaro y el niño esclavo, simbolizando la redención de cautivos⁶⁴³. En la parte inferior, una leyenda que lo identifica como fray Juan del Señor San José, reformador (Fig. 61).

⁶⁴² GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., pp. 94-95.

⁶⁴³ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, op. cit. pp. 389-390. El profesor Félix Díaz Moreno señala que el autor de las pechinas puede ser el pintor de cámara Juan García de Miranda (1677-1749) o el pintor canario Juan de Miranda (1723-1805).

Fray Miguel de Arribas o fray Miguel de las Llagas (-1619) es otro de los cuatro fundadores; a pesar de ello, tenemos pocas noticias de su vida. Sabemos que era conventual de Guadalajara y pasó a la descalcez por petición de fray Luis de Jesús María, resolución que tomó en la capilla de la Virgen de los Remedios ante fray Juan Bautista y fray Juan de San José⁶⁴⁴. Estuvo en la fundación del convento de la Almoraima, pero su labor fundacional alcanzó a erigir dos conventos de descalzos en Italia: Agrigento y Mesina, en cuyo convento de San Carlos murió en 1619⁶⁴⁵. Sin establecerse un arquetipo iconográfico, es usual ver a fray Miguel de las Llagas, portando un crucificado entre sus manos.

Como fundador del convento de la Almoraima, aparece representado por José Pérez en los mencionados lienzos fundacionales, de los que ya se ha hecho mención. En este ámbito pictórico, destaca la *Alegoría de la Merced Descalza*, localizada en el convento de Rivas, donde aparece fray Miguel de las Llagas junto a fray Juan Bautista, arrodillado y contemplado con emoción a la Virgen de los Remedios (Fig. 62)⁶⁴⁶.



Fig. 63.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.



Fig. 64.- Anónimo, *Fray Miguel de las Llagas*, siglo XVIII, convento de Toro.

En el convento de mercedarias de Toro se conserva un lienzo anónimo del siglo XVII, que presenta a fray Miguel de las Llagas portando entre sus manos un pequeño crucificado y en actitud reflexiva. Hemos podido identificarlo gracias a la inscripción que aparece debajo del lienzo: «B. P. Fray Miguel de las Llagas. Uno de los cuatro primeros fundadores de la Recolectión. Varón de singular pureza y Santidad. Supo el día de su muerte. Fundó la Provincia de nuestro Padre San Ramón en Sicilia. Murió en Mesina con aclamación de Santo. Año de 1619 y después de mucho tiempo se halló su cuerpo incorrupto» (Fig. 63).

En el convento de Rivas, en una de las pechinas de la capilla del Cristo de los Afligidos, la representación de fray Miguel de las Llagas ha desaparecido casi al completo debido a los problemas de humedad que sufre el edificio⁶⁴⁷. Por una fotografía conservada, podemos verlo, arrodillado ante una mesa, reflexionando ante la calavera y el crucifijo que porta en su mano derecha (Fig. 64).

⁶⁴⁴ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, ff. 163ro y 179.

⁶⁴⁵ RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillana*, op. cit., pp. 141. Su labor fundacional por Italia queda recompilada por CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., pp. 210-215.

⁶⁴⁶ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., pp. 94-95.

⁶⁴⁷ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, op. cit. p. 390.



Fig. 64.- Juan de Miranda, *Fray Miguel de las Llagas*, siglo XVIII, convento de Rivas, Madrid.

En cuanto al grabado, encontramos a este reformador en la patente de hermandad citada anteriormente, y depositada en el Archivo de la Curia Provincial de Castilla, donde contempla el Crucifijo que porta en su mano, en actitud de acercarse para besarlo (Fig. 65)⁶⁴⁸. Por el contrario, el grabado que ilustra la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, brinda una visión de fray Miguel de las llagas en actitud orante y sin atributos que lo individualicen.



Fig. 65.- Bernardo Albiztur, *Patente de hermandad*, 1789, curia provincial, Madrid.

En la mencionada litografía valenciana decimonónica de Vicente Aznar para la empresa litográfica de Nicolás Sanchís, titulada «*Nuestra Señora de la Merced con los santos y venerables más distinguidos de la orden*» aparece también fray Miguel de las Llagas, que nuevamente se representa contemplando al crucifijo y queda individualizado en la cartela inferior a la izquierda, donde aparece la escena de la aparición tripartita de la Virgen de la Merced descrita anteriormente (Fig. 66)⁶⁴⁹.



Fig. 66.- Vicente Aznar, *Ntra. Sra. de la Merced con los santos y venerables más distinguidos de la Orden*, siglo XIX, convento de San Andrés, Marchena.

⁶⁴⁸ El grabado fue realizado en 1789 por Bernardo Albiztur y debajo de la orla podemos leer: «*BLE FRI MIGDL DELAS LLAGAS*». Vid RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillanas*, op. cit., p. 142.

⁶⁴⁹ *Ibidem*.

Fray Luis de Escobar o fray Luis de Jesús María (-1625), fue el segundo en tomar el hábito de descalzo, decisión que consideró tras leer las constituciones que estaba acabando de escribir su amigo el maestro Villoría: «pedíselas y leydas del ante el y fue grandemente mobida mi alma y derramaba muchas lagrimas (...) le dije al Rmo Pdre se sirve de admitirme por uno de los recoletos q an de ir a andalucia»⁶⁵⁰. Previamente había sido comendador del convento de Almazán y, a sus gestiones, se debe la consecución de la licencia para la fundación del convento de El Viso por parte del cardenal de Sevilla, en enero de 1604⁶⁵¹. Fue fundador y primer comendador del convento de El Viso, cantó la misa mayor el día de la fundación, ocupando dos veces este cargo entre 1604-1607. Gestionó la fundación de otros conventos, como el de Rota (1604) o el de Fuentes en 1608⁶⁵². Fue, además, el cuarto comendador del convento de San José y definidor provincial de Andalucía en 1612, así como comisario general de la descalcez en Sicilia y Mesina desde 1613, siendo nombrado obispo de Biserta en Sicilia⁶⁵³.

A él se debe un escrito sobre la fundación de la descalcez, que escribió por encargo de fray Hernando de Santa María, firmado en 1622⁶⁵⁴. Murió, con fama de santidad, en 1625. El capítulo general celebrado en el convento de San José de Lora del Río en 1634, mandó hacer un memorial de los más notables personajes de la descalcez, en el que también se incluyó la figura de fray Luis de Jesús María, y de los otros fundadores que ya habían fallecido⁶⁵⁵. Fray Diego Serano dice de él: «aunque fue el segundo de la Descalcez, fue el que más trabajó en ella, ya en las fundaciones de sus conventos, y prelacías que en ella tubo, ya en el apostólico ministerio de la predicación evangélica (...), trabajó en la extensión de su reforma: casi todos los conventos que se erigieron en su tiempo fueron fundación suya, pues apena predicaba (...) le pedían se fundase un convento de su Orden. A tanto llegó que era más las fundaciones que los religiosos»⁶⁵⁶.

Como el resto de fundadores, aparece igualmente en el grabado de Pedro de Villafranca que ilustra los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio y se muestra junto a fray Miguel de las Llagas, en actitud reflexiva y sin atributos que lo identifiquen (Fig. 67)⁶⁵⁷.



Fig. 67.- Pedro de Villafranca, *Annales del Orden...*, 1669.

⁶⁵⁰ BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", f. 162ro.

⁶⁵¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 381 y ss.

⁶⁵² *Ibidem*, p. 452 y 645. JORDÁN FERNÁNDEZ, Jorge Alberto: "Catálogo de los comendadores de los primeros conventos sevillanos de la Merced Descalza según los papeles del P. Pedro de San Cecilio". *Isidorianum*, Vol. 13, nº 26, 2004, pp. 496-499.

⁶⁵³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 617 y 884. BUS, mss. A 330/139, *Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio*, f. 138. RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillana*, op. cit., pp. 142-143.

⁶⁵⁴ El documento manuscrito original se encuentra en BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", ff. 155-164.

⁶⁵⁵ BUS, mss. A. 332/125, *Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Captiuos*, f. 28.

⁶⁵⁶ BN, mss. 12337, *Fragmentos históricos de los santos y venerables mártires e ilustres varones que han florecido en el real y militar Orden de Nuestra Madre y Señora de la Merced, redención de cautivos, sacados de las historias antiguas...*, ff. 363-364.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, p. 143.



Fig. 68.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.

Está representado también en el lienzo conservado en el convento de Rivas titulado *Alegoría de la Merced Descalza*⁶⁵⁸, donde aparece fray Luis de Jesús María arrodillado ante el altar de la Virgen de los Remedios, y con las manos extendidas (Fig. 68).

Como representación individualizada, solo hemos localizado una pintura mural, correspondiente a una de las pechinas de la capilla del Cristo de los Afligidos del convento de Rivas, ejecutada por Juan de Miranda⁶⁵⁹. Por la leyenda inferior, hemos podido identificar a fray Luis de Jesús María que, en este caso, adopta la iconografía en la que solemos ver a fray Miguel de las Llagas, es decir, se nos muestra arrodillado, en actitud orante y contemplando al crucificado que porta en su mano izquierda, como símbolo de penitencia, recogimiento y meditación. Al igual que las otras representaciones, una decoración de roleos y hojas de acanto decoran los ángulos superiores de las pechinas (Fig. 69).



Fig. 69.- Juan de Miranda, *Fray Luis de Jesús María*, siglo XVIII, convento de Rivas, Madrid.

⁶⁵⁸ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., pp. 94-95.

⁶⁵⁹ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, op. cit. p. 390.

7.5.- La representación de los primeros descalzos: aspectos iconográficos conclusivos

La intención de fray Juan Bautista fue reformar la Orden de la Merced sin ningún tipo de división, ni otra singularidad que no fuese en la observancia de las reglas y en el seguimiento de las constituciones reformadas. Tal vez por ello, en un primer momento no existía la necesidad de distinguirse, más que en la práctica y en el estilo de vida.

Pero, con el paso de los años, las tensiones se fueron incrementando y cuando muere fray Juan Bautista, se abre una etapa para conseguir la autonomía que algunos frailes reclamaban. Así lo consiguen en 1621 y, desde entonces, en las obras artísticas, la presencia de la Merced Descalza se evidenciará en la representación de frailes y santos vistiendo el hábito mercedario, con capa corta y calzando sandalias, mientras que los escudos adoptaran una base en forma de pico. Estos caracteres se repetirán hasta la saciedad en los conventos reformados, pero sin embargo no se universalizarán por completo.

En cuanto a la representación de los primitivos reformadores que iniciaron la descalcez en mayo de 1603, hemos realizado una primera compilación de todas aquellas imágenes nos ha sido posible su localización. Al entrar en un primer análisis comparativo, observamos cómo la imagen más conocida y divulgada, ha sido el grabado de la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio. En ella, cada personaje queda identificado por la inscripción inferior, si bien, ha habido una lectura de mayor a menor, es decir, se ha supuesto que los que aparecen en primer término son fray Juan Bautista y fray Miguel de las Llagas y en segundo término fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María. Pero, al estudiar la totalidad de las imágenes de los cuatro reformadores, llegamos a la conclusión de que la lectura de la portada de los *Annales* debe ser de dentro hacia fuera, y por tanto, fray Juan Bautista y fray Miguel de las Llagas se muestran en el fondo y, en primer término, aparecerían fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María. Ello se debe a que en la práctica totalidad de imágenes de fray Juan de San José, se plasma con amplia barba y, a veces, portando el lábaro fundacional (no olvidemos que fray Juan de San José fue el primer general de la descalcez). Así, la errónea identificación de los personajes del frontispicio de los *Annales* ha llevado a pensar que la primera figura que aparece corresponde a fray Juan Bautista, algo bastante improbable, ya que en la práctica totalidad de sus representaciones, suele aparecer imberbe, y a veces con la cruz, tal y como lo contemplamos en el grabado de Juan Marguerón que ilustra el libro sobre la vida de San Pedro Nolasco, así como en la obra de fray Pedro de San Cecilio, según esta nueva suposición (Fig. 70).

Esta hipótesis cobra más fuerza cuando al analizar la obra de fray Pedro de San Cecilio en un contexto crítico y general, llegamos a la conclusión de que él mismo había apostado por el surgimiento de la descalcez como una Orden autónoma (como los carmelitas o trinitarios descalzos), un hecho que no sucedió por deseo propio del reformador fray Juan Bautista⁶⁶⁰. Por ello, no es de extrañar que en la obra del famoso cronista de la Merced Descalza, el lugar que ocupa fray Juan Bautista sea en un segundo término, mientras que en primer plano aparece fray Juan de San José, primer general de la descalcez cuando alcanzó la independencia por la que habría apostado fray Pedro de San Cecilio, según se deduce de la lectura de su obra.

⁶⁶⁰ GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima”, op. cit., p. 224.

Es más, de los cuatro iniciadores de la reforma, sólo fray Luis de Jesús María (+1625) y fray Juan de San José (+1638) fueron testigos presenciales de la división entre la recolección y la obediencia en 1621, de ahí que en el grabado de la obra de fray Pedro de San Cecilio, éstos ocupen el primer término, como si fuesen los “re-iniciadores” de la nueva descalcez⁶⁶¹. Por ello, tampoco sorprende que fray Luis de Jesús María sea el autor de una *Relación* sobre el origen de la reforma, escrita entre 1619-1622 por encargo de fray Hernando de Santa María, para conformar la memoria fundacional de la que en breve sería una nueva Orden⁶⁶². Esta relación será tomada por fray Pedro de San Cecilio para componer parte del segundo libro de sus *Annales*, en el que aborda los inicios de la recolección, pero contrastando su relación con otras fuentes⁶⁶³.

Si analizamos detenidamente la relación de fray Luis de Jesús María, éste no duda en contrarrestar la importancia de fray Juan Bautista en la fundación de la descalcez y atribuir la fundación de la reforma al general fray Alonso de Monroy: «la Religión se fundó por el Rmo. P. General fray Alonso de Monroy, natural de Sevilla, gran gobernador (...) pues fue él quien fundó la recolección y no para esto buscó fuera fundadores, sino de la misma oliva de la misma Religión...»⁶⁶⁴. Su narración se centra en dos personajes claves: el general Monroy y la condesa de Castellar, excluyendo las amplias negociaciones para establecer la reforma y los recelos que levantó la fundación de la descalcez, omitiendo, incluso, la oposición inicial que el general Monroy mostró ante la Reforma: «el p general fue con toda brevedad a cumplir con lo q era tan temido y su s^a le propuso el caso y su resolución, diciendo de camino la grande importancia q para la Religion le honrra y crédito (...) ntro general se alegró grandemente con la porposición y ofrecimiento de la susa y se lo agradeció todo lo que pudo, trataron de la renta y obligaciones de los conventos y quedando asentado esto se pidió el Rmo y partió su viaje para gualaxara»⁶⁶⁵.

No sólo Pedro de San Cecilio lo toma como referente, también fray Diego Serrano lo considera como «segundo de la Descalcez, fue el que más trabajó en ella, ya en las fundaciones de sus conventos»⁶⁶⁶. Tanto fue así, que fray Luis se convierte en una figura clave, ya que es elocuente orador, director espiritual de la duquesa de Osuna, la marquesa de Priego y la de Tarifa y, tras la separación, es nombrado el primer provincial descalzo en Castilla, cargo que ocupó hasta su muerte en 1625⁶⁶⁷. Paralelamente, fray Juan de San José se convierte en el primer general de la descalcez tras la autonomía. Por

⁶⁶¹ Fray Juan de San José era acérrimo defensor de la separación, tal y como lo manifestó en el capítulo provincial celebrado en Valladolid, en 1620, motivo por el cual fue desterrado a Salamanca. Vid. CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza. Su desarrollo fundacional Siglo XVII*, op. cit., p. 118.

⁶⁶² Como queda expuesto, el relato original se conserva en el fondo antiguo de la BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, ff. 155-164.

⁶⁶³ La narración de fray Pedro de San Cecilio no omite las dificultades para establecer la reforma mercedaria, un aspecto que sí excluye fray Luis de Jesús María, tal vez porque en la fecha en que fray Luis escribe su relato (1620), el horizonte de la descalcez era aún incierto y debía poner mayor énfasis en la experiencia misional que significó la fundación del convento de la Almoraima y en los ejemplos de vida penitencial y de mortificación de los religiosos del cenobio de El Viso.

⁶⁶⁴ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 159ro.

⁶⁶⁵ *Ibidem*, f. 162.

⁶⁶⁶ BN, mss. 12337, *Fragmentos históricos de los santos y venerables mártires e ilustres varones...*, ff. 363.

⁶⁶⁷ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 209.

tanto, fray Luis de Jesús María junto a fray Juan de San José, se convierten en los dos ejes de la reforma mercedaria que nace tras la separación.

Los argumentos expuestos influyen en la nueva interpretación del grabado de la portada de los *Annales* y en la identificación de los cuatro religiosos que estuvieron involucrados en los orígenes de la Orden de la Merced Descalza. Las coincidencias iconográficas de los personajes representados con otras obras que existen de los cuatro reformadores son más que evidentes para pensar en el protagonismo que ocupan fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María en la portada de la citada obra de San Cecilio. Pero no solo por las coincidencias iconográficas, también por otras razones que hemos considerado en este epígrafe, como el pensamiento crítico de fray Pedro de San Cecilio sobre el surgimiento de la descalcez mercedaria, el análisis crítico de la relación de fray Luis de Jesús María que, en parte, contrarresta la labor fundacional de fray Juan Bautista y enaltece el beneplácito del general Monroy y el patrocinio de la condesa de Castellar (ambos también aparecen en la portada de los *Annales*), y los postulados favorables a la separación de fray Luis de Jesús María y fray Juan de San José (los dos únicos fundadores que vivieron aquella traumática separación), nos lleva a lanzar esta nueva lectura y revisión en la interpretación de la portada de la obra del cronista fray Pedro de San Cecilio.

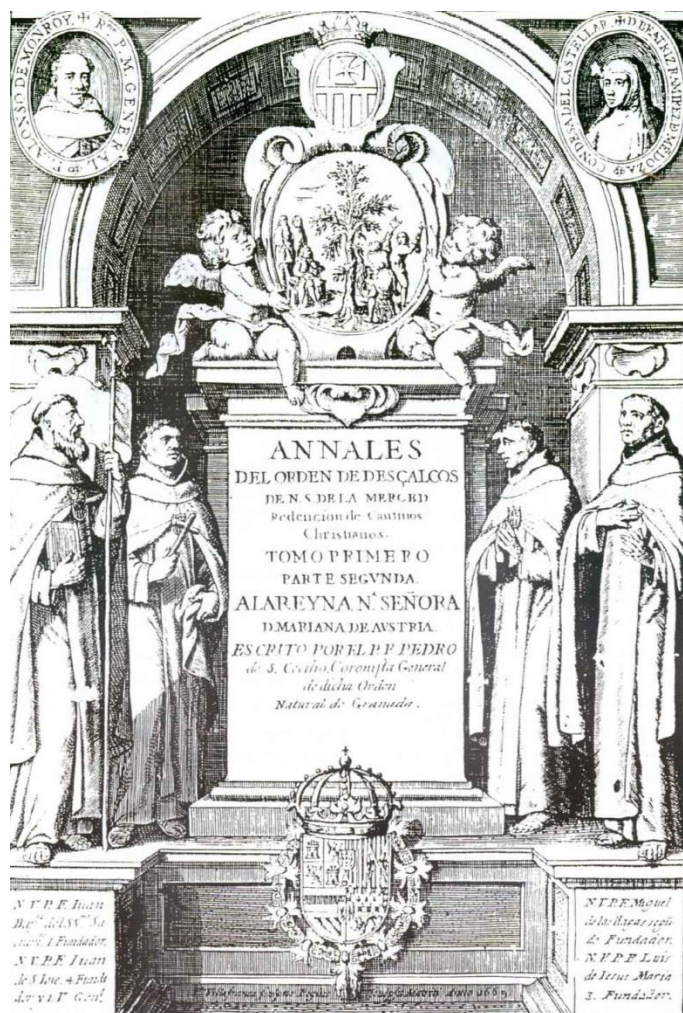


Fig. 70.- Pedro de Villafraña, *Annales del Orden...*, 1669.

8.- Particularidades arquitectónicas e iconográficas de la Merced Descalza

En el ámbito de las artes, la descalcez mercedaria presenta una serie de particularidades que se pusieron de relieve a partir de la división de la Orden en 1621, tal y como venimos señalando. Estas características se manifiestan tanto en la arquitectura como en las artes plásticas, debido al influjo de otras órdenes religiosas reformadas tras la celebración del Concilio de Trento.

8.1.- Las iglesias de planta de cajón

La descalcez se entiende como una vuelta a los orígenes. También en la arquitectura y las artes, los religiosos mercedarios querían regresar a los inicios de la Orden. San Pedro Nolasco defendía la construcción de edificios humildes y poco costosos, pedía que se construyesen fábricas baratas porque lo verdaderamente importante era emplear el dinero de las limosnas en la redención de cautivos⁶⁶⁸. Las constituciones de fray Ramón Albert señalan: «*tengan nuestros frailes casas medianas y humildes y no se hagan en ellas tan suntuosos edificios que por ello se pueda en algo impedir o retardar la redención de cautivos*»⁶⁶⁹. Pedro de San Cecilio advierte que «*no se prohíbe absolutamente en este decreto la fábricas suntuosas, sino que se consuma en ellas algo del tesoro de la santa Redención*»⁶⁷⁰.

Los arquitectos y maestros de obras que trabajan para los conventos de las Merced descalza suelen regirse por unos parámetros que emana de la propia Orden. Los tres conventos mercedarios fundados por la IV condesa de Castellar (la Almoraima, El Viso y Rivas), repiten la misma tipología: iglesias de planta de cajón, con un claustro que estructura y da luz a las dependencias conventuales.

Los cenobios de la Almoraima y Rivas fueron erigidos en construcciones ya edificadas, pero cuando se vio la necesidad de adecuar el lugar para establecer un convento, fue ineludible destruir las construcciones preexistentes y levantar nuevos edificios más acordes con las necesidades monacales. El convento de El Viso sería el primero en levantarse ex profeso y se construyó colindante a la casa del conde.

En el año 1604 comenzaron las obras de los cenobios de El Viso y de Rivas casi simultáneamente; ambas fábricas comenzaron por la edificación de las dependencias conventuales en torno al claustro y después se levantaron las iglesias (Figs. 71 y 72). En 1617 finalizaron las obras de la iglesia del Corpus Christi, mientras que en 1628 se concluyó la de Santa Cecilia. La iglesia de la Almoraima se construyó durante el segundo cuarto del siglo XVII y fue finalizada en 1647. En estas obras se invirtió la renta otorgada por la condesa, pero cuando el dinero comenzó a faltar, hubo que recurrir a otras fuentes de financiación que fueron socorridas por los descendientes de la condesa, por los vecinos y feligreses o por otras familias nobiliarias.

En las iglesias de los tres primeros conventos de la descalcez mercedaria se repite la tipología estructural de planta de cajón, con capilla mayor integrada, coro a los pies y cubiertas abovedadas. La Almoraima integra, a modo de crucero, dos capillas preexistentes que originariamente formaban la planta de la primitiva ermita de Nuestra

⁶⁶⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 58.

⁶⁶⁹ *Ibidem*, pp. 58-59.

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 59.

Señora de los Reyes. El convento de El Viso mantuvo la planta de cajón pura, de una nave y sin capillas laterales, mientras que el de Rivas, en principio, siguió el mismo prototipo, pero en 1672 se rompió su primitiva unidad al construirse la capilla del Cristo de Rivas, en el muro del evangelio.

En cuanto a las cubiertas de las iglesias de los tres conventos estudiados, repiten la cubrición de bóveda de medio cañón sobre lunetos y arcos fajones, un sistema generalizado en la arquitectura conventual del siglo XVII. Las capillas mayores de los conventos de la Almoraima y El Viso poseen bóveda de media naranja sobre pechinas. En cambio, el antepresbiterio de Rivas, se cubre por una cúpula con linterna sobre pechinas.

Pero los maestros de obras y arquitectos que construyeron estos edificios, seguían las directrices marcadas por los libros de trazas de los tratadistas del Renacimiento y por ello resulta fundamental la formación clásica de la mayor parte de ellos. Hasta 1633 no se publicó el *Arte y uso de la arquitectura* de fray Lorenzo de San Nicolás, mientras que los tratados de Serlio, Vitruvio, Alberti o Vignola eran utilizados directamente por algunos maestros y arquitectos que poseían las ediciones en lengua toscana o latina y que no fueron traducidos hasta bien entrado el siglo XVII, como el tratado de Palladio transcrito al castellano en 1626⁶⁷¹. Pero los maestros utilizaban los tratados de arquitectura de modo directo y sin citarlos, teniendo presente las propuestas francesas de Philibert Delorme, los repertorios de origen flamenco, la influencia de los tratadistas clásicos: Serlio y Palladio y, sobre todo, el *Breve compendio de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes* de Diego López de Arenas⁶⁷².

Pero a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII no existe un único tratado teórico-artístico general, sino varios libros y hojas de trazas manuscritas que tuvieron gran repercusión, como los de Hernán Ruiz II y los de Alonso de Vandelvira en Sevilla⁶⁷³. De estos dos arquitectos partieron los maestros y arquitectos del protobarroco sevillano (Juan de Oviedo, Diego López Bueno o Juan de Segarra, entre otros), que hicieron progresar a la arquitectura en los inicios del siglo XVII.

Por ello, los maestros y arquitectos parten de unos modelos ya establecidos y toman como tipología la llamada iglesia de planta de cajón. Su origen procede de la etapa final del Renacimiento. En Sevilla esta tipología de iglesia se generalizó desde finales del siglo XVI, derivando de la iglesia del Hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas que anticipa el posterior desenvolvimiento de la arquitectura andaluza⁶⁷⁴. Así, este tipo de planta tendrá su continuidad en la iglesia del Sagrario de la Catedral de Sevilla, la del Hospital de la Caridad o las iglesias de los conventos sevillanos de Santa Ana o Santa María la Real, entre otros⁶⁷⁵.

⁶⁷¹ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José y PITA ANDRADE, José Manuel: “La escultura y la arquitectura españolas del siglo XVII”, en *Summa Artis*, Vol. XVI. Madrid: Espasa-Calpe, 1996, p. 411.

⁶⁷² ARENILLAS, Juan Antonio: *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del siglo XVII*, op. cit., pp. 44 y ss.

⁶⁷³ CHUECA GOITIA, Fernando: “El protobarroco andaluz”. *Archivo español de arte*, nº 166, 1969, p. 142.

⁶⁷⁴ KUBLER, George: “Arquitectura de los siglos XVII y XVIII”, en *Ars Hispaniae*, T. XIV. Madrid: Plus-Ultra, 1957, pp. 26-29.

⁶⁷⁵ La tipología de planta de cajón de nave única, que en el caso del Sagrario de la catedral sevillana integra capillas entre contrafuertes interiores, leve crucero que no se trasdosa al exterior y cabecera de

La forma geométrica que constituye la tipología de iglesias de planta de cajón, formado por un rectángulo perfecto de proporción dupla que encierra la iglesia con cabecera recta (en la que a veces, puede encontrarse la sacristía), posee su antecedente en el volumen paralelepípedo de la iglesia del Sagrario de la Catedral sevillana, y esta, a su vez, de la iglesia del Hospital de la Sangre, obra de Hernán Ruiz II⁶⁷⁶. Por ello, el citado arquitecto ha sido considerado como el probable creador de las iglesias de planta de cajón, tal y como aparece en un manuscrito que dejó trazado⁶⁷⁷.

Así pues, esta tipología de planta se consagró durante el manierismo y fue bastante corriente en la arquitectura andaluza de transición del siglo XVI al XVII, alcanzando su máximo desarrollo en la mayor parte de las iglesias conventuales, que poseen una nave única, sin capillas laterales, cabecera recta y cubiertas abovedadas, siendo el modelo que más se popularizó durante el siglo XVII, dada su simplicidad y economía⁶⁷⁸.

José Camón Aznar señala que se trata de una tendencia general de la época, donde pudieron desempeñar un papel determinante las teorías derivadas del Concilio de Trento⁶⁷⁹. De esta manera, las órdenes religiosas que se reformaron tras el citado concilio, apostarían por la simplicidad en las plantas de las iglesias conventuales, tal y como se deduce de las directrices marcadas por los reformadores de tales órdenes, como veremos en el siguiente epígrafe.

testero plano que incluye la sacristía trasera, entronca con la tradición mudéjar de muchas iglesias conventuales sevillanas, con la arquitectura jesuítica, la cortesana de Gómez de Mora y el ya citado modelo empleado por Hernán Ruiz II en la capilla del Hospital de las Cinco Llagas, según CRUZ ISIDORO, Fernando: *Arquitectura sevillana del siglo XVII: Maestros Mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*. Sevilla: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1997, p. 58.

⁶⁷⁶ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *El Libro de arquitectura de Hernán Ruiz, el joven*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 1974, p. 36.

⁶⁷⁷ Vid. NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: "Trazas de Gómez de Mora, Olmo, Ardemans, Ribera y otros arquitectos, para el Puente de Toledo de Madrid". *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, nº. 26, 1969, pp. 57-67.

⁶⁷⁸ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José y PITA ANDRADE, José Manuel: "La escultura y la arquitectura españolas del siglo XVII", op. cit., p. 511.

⁶⁷⁹ CAMÓN AZNAR, José: "El estilo tridentino". *Revista Ideas Estéticas*, nº III-IV, 1946, pp. 330-331. «Su búsqueda de sobriedad y eliminación de todo lo supuesto estético que no estuviera basado en la belleza matemática de las proporciones y el concentrado equilibrio de las sombras y de las luces: ciertamente, el ideario de las nuevas órdenes religiosas, las fundaciones de los reformadores y el insólito fervor que sacudió a la sociedad se concretó en estos bloques arquitectónicos, en esa plástica de tan nobles y pausados abultamientos, en esos ritmos de tan simple y mental justificación estética».

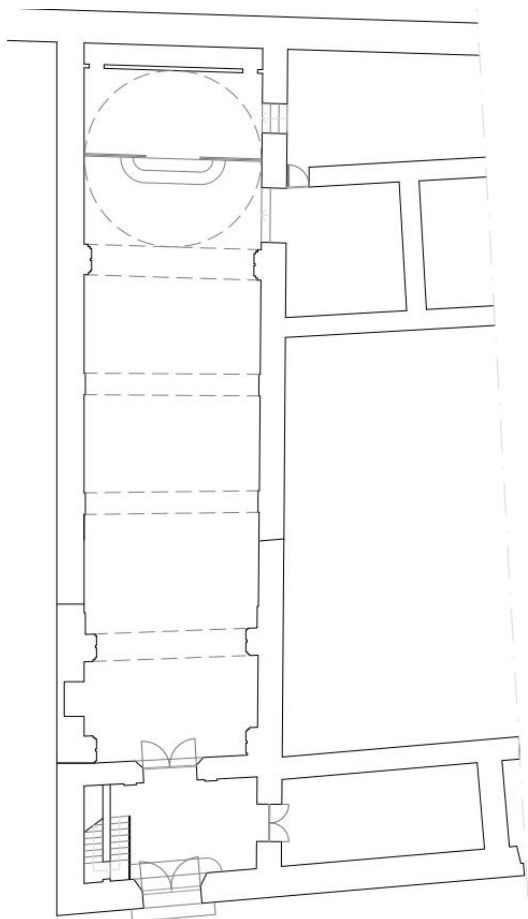


Fig. 71.- Planta del convento de El Viso, por Sergio de los Santos Carrión.

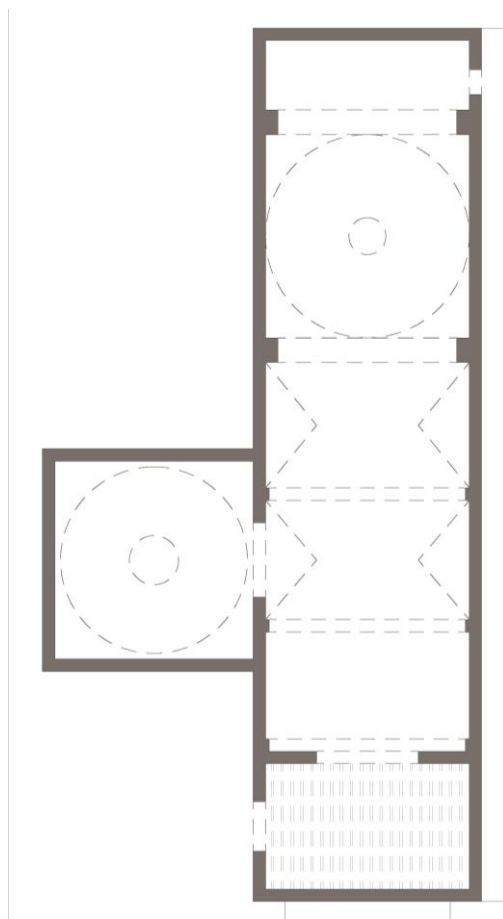


Fig. 72.- Planta del convento de Rivas, por Sergio de los Santos Carrión.

8.2.- Las directrices de las órdenes reformadas

La gran sencillez de plantas y alzados y la escasa decoración, normalmente geométrica, ha sido considerada característica común de muchos conventos, particularmente de los carmelitas y ha llevado a plantearse la cuestión de si existe un estilo arquitectónico propio de las órdenes religiosas, basándose también en las diferentes normas que sobre este aspecto han promulgado los promotores de la descalcez de las órdenes⁶⁸⁰.

En efecto, algunos reformadores de las órdenes religiosas impusieron unas pautas precisas para la arquitectura y así la reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, en *Caminos de Perfección*⁶⁸¹, llega a afirmar: «muy mal me parece, hijas mías, que de la hacienda de los pobrecitos, se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica (...) mas edificio y casa grande ni curioso, nada ¡Dios nos libre!»⁶⁸². Precisamente, la santa andariega, en las constituciones que dio a los descalzos, escribe: «la casa jamás se labre si no fuere la iglesia, ni haya cosa curiosa, sino tosca la madera y sea casa pequeña y las piezas bajas: cosa que cumpla a la necesidad y no superflua. Fuerte lo más que pudieren...»⁶⁸³. En 1581, los capitulares carmelitas retocaron las *Constituciones* de Santa Teresa, conformando las conocidas como *Constituciones de Alcalá*, que en el ámbito de la arquitectura recomiendan: «mandamos que nuestras casas no se labren con edificios suntuosos, sino humildes y las celdas, no sean mayores de doce pies de quadro»⁶⁸⁴. Finalmente, esta legislación será fijada con mayor rigor en un breve pontificio de 14 de marzo de 1786 en el que se imparten leyes precisas para las fundaciones y la forma de los edificios, con objeto de que en todas las provincias se guarde una uniformidad para los carmelitas⁶⁸⁵. Pero estas ordenanzas no conciernen a estilos propios ni particularidades en cuanto a la distribución del espacio y se concretó en una búsqueda de la sobriedad de acuerdo con la austeridad de las órdenes religiosas reformadas⁶⁸⁶.

A estas normas se atenían la mayor parte de los conventos carmelitas de la época, pero tales pautas se podrían concretar en los conceptos de pobreza, simplicidad y pequeñez, bastante comunes a los propugnados por otras órdenes religiosas como jesuitas, dominicos y franciscanos. Los carmelitas descalzos adoptaron muy fielmente

⁶⁸⁰ CANO NAVAS, María Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla: estudio histórico-artístico*. Sevilla: Universidad, 1984, pp. 57-58. Esta cuestión ha sido planteada por algunos autores como MARTÍN GONZÁLEZ, Manuel: "El convento de Santa Teresa de Ávila". *Boletín del Seminario de Arte y Arquitectura*, XLII, 1976, pp. 317 y ss. SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Contrarreforma y barroco: lecturas iconográficas e iconológicas*. Madrid: Alianza, 1981, pp. 240-243. Ambos autores se limitan a enunciar la polémica sobre la existencia del dicho estilo, sin llegar a conclusiones definitivas.

⁶⁸¹ La obra *Camino de perfección* queda compilada en TERESA DE JESÚS: *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo, 1999, pp. 422-623.

⁶⁸² *Ibidem*, p. 430.

⁶⁸³ El libro de las *Constituciones* queda reunido en los escritos de TERESA DE JESÚS: *Obras completas*, op. cit., p. 1282.

⁶⁸⁴ TERESA DE JESÚS: *Obras de Santa Teresa de Jesús-Biblioteca mística carmelitana*, op. cit., p. 466. A semejanza de los carmelitas, los mercedarios descalzos fijaron en su regla la longitud de las celdas: «Las celdas iguales, de doce pie en cuadrado, dos o más o menos, en que nos haya más de una banquilla o silleta de madera». Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 294-295.

⁶⁸⁵ CANO NAVAS, María Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla: estudio histórico-artístico*, op. cit., p. 58.

⁶⁸⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, Manuel: "El convento de Santa Teresa de Ávila", op. cit., pp. 317 y ss.

esta normativa, ya que durante la primera época sus edificios se caracterizan por una rígida uniformidad⁶⁸⁷.

Las ideas de sobriedad promulgadas por San Bernardo fueron asimiladas por los carmelitas y franciscanos y por ello no se debía permitir que en sus monasterios hubiera curiosidades o cosas superfluas, ni en las iglesias, ni en los claustros, pues ello contradecía la pobreza de la Orden⁶⁸⁸.

En este sentido, los franciscanos también constituyeron una rama descalza y San Pedro de Alcántara dictó en 1562 unas ordenaciones provinciales para la provincia de San José, basándose en San Francisco de Asís y ordenando que «en nuestras casas se tengan pocas alhajas pobres y muy necesarias»⁶⁸⁹. Asimismo, estas ordenaciones decretan que «conforme a la pobreza que la Regla prometimos, y a la voluntad de nuestro Padre San Francisco, que dice en su testamento: mando por obediencia a todos mis frailes que las iglesias y pobrecillas moradas que para ellos son edificadas, en ninguna manera le reciban si no fueren conforme a la santa pobreza la cual en la regla prometimos, siendo en ellas hospedados como peregrinos y advenedizos y conforme a las declaraciones de nuestra Regla, hechas por los Sumos Pontífices en que dicen que en nuestros edificios resplandezcan toda pobreza, aspereza y vileza y que en la grandeza no excedan al tamaño que es menester conforme a los frailes que ordinariamente han de morar en ellas. Y por esto queremos que ninguna pared de las casas, aunque sean fuertes, sean de cantería labrada toda, la madera de la casa sea tosca y no labrado a cepillo, salvo la iglesia, coro y sacristía. Y tengan de hueco las casas sin las pareced de fuera a lo más de cuarenta a cuarenta y cinco pies y no tenga más de ocho celdas, iglesia y sacristía, uno o dos altares, coro con sus sillas, enfermería alta y baja, hospedería de seglares, portería, tránsito para la huerta, claustro alta y baja, si fuere de cuatro cuartos y no sea lo más claro de la claustro más de ocho pies, lo demás se dé a los paños por donde han de entrar»⁶⁹⁰.

En las mismas ordenanzas se darán indicaciones precisas sobre la medida de algunas de las partes de los conventos franciscanos reformados: «la iglesia tenga ocho pies de ancho y veinticuatro de largo, con capilla y todo a lo más diez pies de ancho y treinta de largo. El coro sea más largo que ancho un tercio (...). Haya refectorio de trece pies a lo menos y dieciséis a lo más, oficinas de refectorio, cocina cuadrada, oficina de cocina y ropería. El altor de la casa hasta el primer enmaderamiento a lo menos de siete pies y a lo más de ocho; y desde el primer tablado hasta el tablado del desván, si lo tuviere haya hasta siete pies a lo más y seis y medio a lo menos. Los desvanes tengan por la parte más alta seis pies. El anchor del cuarto donde ha de estar el refectorio y cocina a lo menos ocho pies y a lo más once; y sobre este ha de estar la enfermería alta y las celdas que cupieren, si fuer de ocho pies saldrán las dos puertas de las celdas a la claustro y si fuere de once darse ha a las celdas de este cuarto un callejoncito y todas las celdas no tendrán más de siete pies de largo y seis de ancho. Los dos cuartos pequeños que entran entre el cuarto de la iglesia y el cuarto del refectorio no tendrán más de siete pies de ancho»⁶⁹¹.

⁶⁸⁷ CANO NAVAS, María Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla: estudio histórico-artístico*, op. cit., p. 59.

⁶⁸⁸ SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Contrarreforma y barroco: lecturas iconográficas e iconológicas*, op. cit., p. 242.

⁶⁸⁹ BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara (1499-1562): estudio documentado y crítico de su vida*. Madrid: Cisneros, 1965, p. 176.

⁶⁹⁰ *Ibíd.*, p. 177.

⁶⁹¹ *Ibíd.*, pp. 178-181.

Los trinitarios se reformaron a partir de 1599 y su reformador, San Juan Bautista de la Concepción, señala: «*manda nuestra Sagrada Regla que nuestros edificios sean bajos y humildes, porque dice San Pablo, pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que caminamos a otra, bástanos con una casa humilde, moderada, que pues andamos ya medio muertos, pues lo debemos estar al mundo, bastan de celda poco más de siete pies, y la casa, qual la buscaban los santos antiguos, que vivan en los desiertos*»⁶⁹². Los comentarios que a posteriori se hicieron de las reglas, presentan interpretaciones semejantes referentes a la construcción de iglesias y conventos, donde la palabra «*planus*» pude traducirse como «no alto, no caro»⁶⁹³.

Los trinitarios calzados interpretaron con mayor libertad la regla primitiva y gracias a los medios económicos de los que disponían no quisieron sentirse limitados en sus edificaciones y así levantaron suntuosos edificios. En cambio, los descalzos presentan una actitud distinta en cuanto a las formas arquitectónicas y esto se fue reflejando en las constituciones⁶⁹⁴. Por tanto, la regla de la Orden constituyó una fuente fundamental en la teoría del arte de los trinitarios, al igual que las constituciones, los libros de ceremoniales de la Orden y los comentarios de las propias reglas.

Las constituciones de la Orden Trinitaria Descalza, tanto francesas como españolas, precisaron igualmente las dimensiones de las iglesias y de las partes del convento y además, en el caso de las hispanas, indicaban adornar muy modestamente la parte exterior de los templos, de manera que fuesen humildes y poco costosas. Incluso las constituciones de 1694 daban algunas pautas sobre la decoración de molduras y «cortados» que no podían aparecer en las iglesias, sino en lugares concretos como en las sacristías y en las capillas mayores, debiendo ser «*humildes y de poco gasto*»⁶⁹⁵.

Los trinitarios descalzos dieron directrices para trazar el plano de las iglesias, su dimisión y ornamentación conforme a la clase social de los habitantes y del número de religiosos que debía contener la nueva fundación. Para los conventos trinitarios descalzos españoles, las iglesias tendrían una longitud de entre veinticuatro y veintisiete pies, el claustro debía medir entre cincuenta y cinco y sesenta pies, contando con veintiséis pies en altura, mientras que las celdas debían medir unos once pies⁶⁹⁶. San Juan Bautista de la Concepción afirma: «*a nuestros religiosos se les ha de dar una celda de 8 pies en quadro, alto para los cuerpos*»⁶⁹⁷. Sin embargo, las constituciones de 1637 indicaban que las celdas para los religiosos debían de ser cuadradas y de once pies de lado⁶⁹⁸.

⁶⁹² DE LA CONCEPCIÓN, Juan Bautista: *Obras*, T. VI. Roma: Imprenta de Leopoldo Bourlie, 1830, p. 10.

⁶⁹³ WITKO, Andrzej: "El arte en la doctrina de la Orden de Trinitarios". *Boletín de arte*, nº 18, 1997, p. 55.

⁶⁹⁴ Andrzej Witko ha estudiado las constituciones de trinitarios descalzos españoles y franceses y advirtió ciertas diferencias. Para los franceses, el general debía aprobar los proyectos preparados por los arquitectos de la Orden, el provincial debía refrendar cualquier obra que costara más de 30 escudos, recomendando fundar conventos a las afueras de la ciudad, mientras que los españoles preferían fundar dentro de las ciudades. Dos o tres religiosos debía de cuidar la «*fábrica ecclesiae*» hasta la conclusión de la iglesia, la cual, para los españoles, debían de ser con «*clausura permanente*» y para los franceses «*commoda cum claustro sufficienti*». Ambas constituciones, francesas y españolas, establecieron dimensiones determinadas pero distintas en cuanto al tamaño en la edificación de iglesias y conventos. Vid. WITKO, Andrzej: "El arte en la doctrina de la Orden de Trinitarios", op. cit., pp. 57-59.

⁶⁹⁵ *Ibidem*, p. 58.

⁶⁹⁶ *Ibid.*, pp. 58-59.

⁶⁹⁷ DE LA CONCEPCIÓN, Juan Bautista: *Obras*, op. cit., p. 11.

⁶⁹⁸ DE LA CONCEPCIÓN, fr. Antonio: *Regula el Constitutiones Fratrum Ordinis S.S. Trinitatis et Redemptionis Captivorum*. Valencia: Juan Bautista Marzal, 1637, p. 107.

Así pues, las constituciones de trinitarios descalzos constituyen una importante fuente de información sobre la doctrina del arte en cuanto a prescripciones arquitectónicas, acerca del convento, pero apenas hacen referencias a la decoración de templos, iconografías de santos, altares, etc., que sí quedan recogidas en los libros de ceremoniales de la Orden⁶⁹⁹. De esta forma, los trinitarios descalzos, a diferencia de los calzados, elaboraron una amplia doctrina de arte, basándose en la primitiva regla de San Juan de Mata, estableciendo normas precisas para mantener la pureza y el carisma primigenio de los trinitarios⁷⁰⁰.

Desde 1603, los mercedarios descalzos constituyen sus primitivas reglas y constituciones y en lo relativo al ornato, se dice: «*exortamos, y siendo necessario, mandamos cuanto afectuosamente podemos, tengan gran cuenta con el ornato de Altares, Sacristía y ornamentos, para que la curiosidad, limpieza y olor con que todo se tratare, sea indicio de la pureza interior con que se usa dello, y despierte devoción en lo que lo vieren; siéndoles exemplo para el asseo y policia que se ve que usan en esso las Religiones mas reformadas, y las personas mas espirituales*»⁷⁰¹.

En cuanto a las dimensiones de las partes del convento solo se especifica que sean «*las celdas iguales, de doze pies en cuadro, dos más o menos, en que no haya más de una banquilla o silleta de madera, un corcho para los pies, una mesita pequeña y pobre, y el adorno de la celda no ha de ser, sino una cruz hecha por mano del religioso que la tuviere, una calavera, y disciplina, y alguna estampa o imagen sin curiosidad y la celda del prelado podrá ser un tercio mayor...*»⁷⁰². Por tanto, y a diferencia de los descalzos trinitarios y franciscanos, las primeras constituciones de la reforma mercedaria, solo especificaban la dimensión de las celdas y no se establecían normas precisas para la construcción de iglesia, claustros, etc., de ahí la disparidad existente en las plantas de otros conventos de la descalcez mercedaria, como por ejemplo el de Fuentes de Andalucía, Huelva o el de Sevilla, que siguieron otros prototipos en cuanto a plantas y alzados.

El apego de los mercedarios descalzos por la reforma carmelitana, tal vez por la gran influencia ejercida por el carmelita fray Jerónimo Gracián sobre la condesa de Castellar, se materializó en el seguimiento del modelo de celdas (en ambas reformas se precisaron que debían de tener una dimensión de 12 pies en cuadro), y del hábito tal y como se especificó en las primitivas constituciones de la Merced Descalza que fueron dirigidas por el general fray Alonso de Monroy y por la condesa doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Por el contrario, y a diferencia de trinitarios y franciscanos descalzos, no se llegaron a establecer unas dimensiones precisas para cada una de las partes de cada nuevo convento.

La descalcez mercedaria pretendió una vuelta a los orígenes redentores de la Orden; por ello, San Pedro Nolasco recomendaba que se levantasen edificios humildes y de fábricas baratas, y estas pautas fueron seguidas en las constituciones de fray Ramón Albert. Pedro de San Cecilio aclara: «*no se prohíbe absolutamente en este decreto la fábricas suntuosas (entiéndase, las publicas y comunes), sino que se consuma en ellas algo del tesoro de la santa Redención y asta oy no sabemos que alguno de los Generales, o superiores antiguos haya estorvado a*

⁶⁹⁹ WITKO, Andrzej: "El arte en la doctrina de la Orden de Trinitarios", op. cit., pp. 59-61.

⁷⁰⁰ *Ibidem*, p. 60.

⁷⁰¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 293.

⁷⁰² *Ibidem*, p. 295.

personas seculares hagan a expensas propias iglesias, capillas, claustros, dormitorios, y otras oficinas magnificas, y espaciosas según su ánimo y generosidad»⁷⁰³ (Fig. 73). Por ello, los descalzos no precisaron la dimensión de cada una de las partes de los conventos que fueron fundando en las distintas provincias y aprovecharon las oportunidades ofrecidas por las familias nobiliarias que posibilitaron la mayoría de las fundaciones conventuales de la reforma mercedaria, pues el mecenazgo de la nobleza resultó determinante en la meteórica expansión de los mercedarios descalzos en Andalucía⁷⁰⁴.



Fig. 73.- Vista de una galería del claustro del convento de Rivas.

⁷⁰³ *Ibíd.*, p. 59.

⁷⁰⁴ ARANDA DONCEL, Juan: “La expansión de las órdenes religiosas en la Andalucía del Guadalquivir durante el siglo XVII: El movimiento descalzo”, op. cit., p. 9. Durante el siglo XVII, la Merced Descalza se convierte en una de las órdenes religiosas que alcanzó mayor expansión en Andalucía, junto a los carmelitas reformados y a la descalcez franciscana. Los carmelitas descalzos fundaron hasta veintisiete conventos (los reinos de Jaén y Córdoba suman siete y ocho respectivamente, mientras que en el de Sevilla encontramos doce), mientras que los franciscanos descalzos establecieron el mismo número de fundaciones conventuales (en los reinos de Jaén y Córdoba se localizan dos y cuatro respectivamente, mientras que el reino de Sevilla suma trece, más ocho fundados en tierras gaditanas. En Córdoba, entre 1630-1692, hubo hasta cinco proyectos que no llegan a cristalizar). Seguidamente, los mercedarios descalzos alcanzaron una fuerte expansión gracias al apoyo de la nobleza durante la primera mitad del siglo XVII; en el período 1603-1644 se materializa la fundación de diecinueve conventos que integran la provincia de la Purísima Concepción de Andalucía y, salvo los de Granada y Calasparra, todas las fundaciones se encuentran en las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva. Así pues, un buen número de fundaciones conventuales (entre las que se encuentran las de los descalzos carmelitas, franciscanos y mercedarios), logran expandirse con fuerza en la actual Andalucía. Agustinos Recoletos y Trinitarios Descalzos alcanzaron una menor implantación en Andalucía por razones muy diversas, a pesar de los denostados esfuerzos puestos en los proyectos fundacionales. Vid. ARANDA DONCEL, Juan: “La expansión de las órdenes religiosas en la Andalucía del Guadalquivir durante el siglo XVII: El movimiento descalzo”, op. cit., pp. 1-22.

8.3.- Fuentes y otros aspectos de la iconografía de la Merced Descalza

Los mercedarios descalzos impulsaron una iconografía propia, que se potenció a partir de la separación de la Orden en sus ramas calzada y descalza en el año 1621. Aunque todas las pautas se generalizaron por los nuevos conventos reformados, no llegaron a universalizarse al completo.

Las novedades iconográficas instauradas por los mercedarios descalzos se basaban básicamente en dos aspectos: la plasmación del nuevo hábito mercedario en las representaciones escultóricas y pictóricas, tanto de los santos de la Orden como de los religiosos mercedarios, y en una variación mínima y, a veces opcional en el escudo de la Orden, adoptando una base en forma picuda. Estas pautas, por lo general, se siguieron y repitieron en la mayoría de los conventos de la descalcez mercedaria.

En los tres primeros conventos existe un hecho a tener en cuenta: los tres cenobios se fundaron cuando descalzos y calzados estaba unidos, por tanto no había necesidad de establecer caracteres propios. Ello explica que, por ejemplo, el escudo que aparece en el centro de la nave de la iglesia conventual del Corpus Christi, no adopte la base en forma de pico, ya que este emblema data de 1617, año en que el arquitecto Juan de Segarra se ocupó de la finalización de las obras del convento.

Los templos de Rivas (1628) y la Almoraima (1647) fueron concluidos cuando la Orden estaba ya separada y en ellos se observa la introducción de escudos con la base en forma de ángulo, con la excepción de las pechinas que decoran la bóveda del antepresbiterio de la iglesia conventual de Rivas, que adoptan la forma tradicional del escudo mercedario. En este sentido, podemos apuntar dos aspectos: en primer lugar, según señala Pedro de San Cecilio, en ese espacio debía de figurar el escudo de armas del marqués de Rivas, cuya existencia primitiva no hemos podido documentar, por lo que suponemos que los escudos fueron pintados con bastante posterioridad respecto a la finalización de las obras de la iglesia⁷⁰⁵. En segundo lugar, si nos centramos en los aspectos propiamente estéticos, observamos cómo los cuatro escudos poseen un remate vegetal que sí adopta una forma de pico. Esta particularidad puede deberse a una cuestión meramente estética y funcional, ya que la propia silueta de la pechina (en forma de triángulo invertido), invita a desarrollar el escudo mercedario tradicional y para distinguirlo de los demás, ubicarían el pico en la parte superior. El escudo queda inserto en una cartela decorada con motivos vegetales en forma de vid que cuelgan de la parte inferior como si se tratase de una prolongación del propio escudo.

Hay que tener en cuenta que, en ocasiones, el escudo de los calzados había desarrollado la base picuda y un remate con triple pico, mientras que, como norma general, los descalzos optaron por el escudo tradicional, cuya base adoptaba la forma de vértice, o a lo sumo, emplearon un solo pico en la parte superior del mismo⁷⁰⁶.

Al margen de los escudos, una particularidad que se reitera en la plasmación de los santos y religiosos mercedarios que aparecen en los tres conventos estudiados, se

⁷⁰⁵ Pedro de San Cecilio señala «en las pechinas han de estar las armas del mismo marqués», afirmación que no asegura la existencia de tales escudos. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423.

⁷⁰⁶ En la serie de lienzos del claustro principal del convento casa grande de la Merced de Sevilla, observamos cómo los mercedarios que aparecen representados portan sobre su pecho el escudo de la Orden, con base picuda y triple pico en la parte superior del emblema.

localiza en sus indumentarias. Un ejemplo de ello se da en las representaciones de San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, existentes en los primeros cenobios (Figs. 74, 75 y 76). En las tres, observamos cómo el santo viste el renovado hábito mercedario, esto es, capa corta y calzando sandalias, tal y como se fijó en las primeras constituciones de la descalcez: «el hábito de nuestros Recoletos sea pobre poco costos, sin cosa sobrada en él, ahorrando de pliegues, de tal manera que la saya no cubra el pie, ni el talón, el escapulario más de cuatro dedos más corto que ella y la capa sin pliegues: el escudo en ella rodo de paño y tal que cualquier religiosos pueda hazerla; la capilla pequeña y justa. El calzado son alpargatas con calças de lo que fuere el hábito, que podrá ser de alguna xerga delgada o sayal como de las que usan los padres Carmelitas Recoletos: y el que tuviere espíritu y fuerzas para andar sin calças, pondrá andar sin ellas»⁷⁰⁷. En relación al hábito, observamos nuevamente cómo los mercedarios descalzos tuvieron como referente a la reforma carmelitana.

Si nos fijamos en el lienzo de San Pedro Nolasco ubicado en el retablo mayor del convento de la Almoraima, la efigie del mismo santo situada en el retablo mayor del convento de El Viso o en una de las pinturas del claustro de Rivas, en la que figura la Virgen entre San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato, observamos cómo a pesar de tratarse de obras de arte de diversos períodos, escuelas y estilos artísticos, poseen como característica común la introducción del hábito de los descalzos. Esta particularidad ocurre en la representación de otros santos, religiosos y venerables de la Orden de estos tres cenobios y de otros conventos de la descalcez mercedaria, tal y como queda corroborado en el epígrafe de iconografía mercedaria.



Fig. 74.- Anónimo, *San Pedro Nolasco*, siglo XVIII, convento de la Almoraima.



Fig. 75.- Anónimo, *San Pedro Nolasco*, siglo XVIII, convento de El Viso.



Fig. 76.- Santiago Morán Cisneros, *San Pedro Nolasco*, 1656, convento de Rivas.

⁷⁰⁷ *Ibidem*, pp. 294-295.

Al margen de los santos y venerables de la Orden, los mercedarios descalzos establecieron el patronazgo de dos santos: San José y San Cayetano⁷⁰⁸. A semejanza de los carmelitas reformados, los mercedarios descalzos establecieron como patrón a San José y argumentaron este hecho en la supuesta aparición de la Virgen de la Merced a fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, al general fray Alonso de Monroy y a la condesa doña Beatriz Ramírez de Mendoza, el día 19 de marzo de 1603, festividad del glorioso patriarca. En esa aparición, la Virgen habría suscitado en los tres personajes su deseo de establecer la reforma dentro de la Orden de la Merced.

En 1748, la Orden de la Merced Descalza consiguió un breve de Benedicto XIV que concedía perpetua indulgencia a los fieles que tras confesar y comulgar visitasen cualquier templo de la descalcez mercedaria en Andalucía durante el día de San Cayetano, debiendo pedir por el papa y por las necesidades de la Iglesia. Esta es la causa por la cual encontramos la representación bastante usual de San Cayetano de Thiene en los conventos mercedarios descalzos de Andalucía, tanto femeninos como masculinos. Así, sabemos de la existencia de pinturas de San Cayetano que han llegado hasta la actualidad en los conventos de El Viso, Marchena, Fuentes de Andalucía, etc. En muchas de esas representaciones, la Virgen aparece luciendo el hábito mercedario de los descalzos⁷⁰⁹.

Desde un primer momento, los mercedarios descalzos se sintieron influidos por la reforma de la Orden carmelitana. Este apego se hace patente en la gran influencia sobre las reglas y constituciones de los mercedarios descalzos, en el renovado hábito y, a veces, en el empleo de una arquitectura simple, en cuya decoración predomina la pureza de los paramentos y la limpieza estructural de las formas.

El afecto por las directrices de la reforma del Carmen, tendrá su continuidad en la incorporación de elementos de otras órdenes reformadas, ya que no debemos obviar que fueron los mercedarios los últimos en reformarse, de ahí la asimilación de múltiples elementos que ya habían fijado otras órdenes. Ejemplo de ello fue la incorporación de emblemas que a simple vista pueden pasar desapercibidos, pero que tienen tras de sí una importante carga simbólica. Así, la visión de la oliva (de la que ya hemos hecho referencia en los epígrafes dedicados al surgimiento de la Orden de la Merced y de la iconografía mercedaria descalza), no solo hunde sus raíces en el sueño de San Pedro Nolasco, interpretado por diversos autores como fundamento de la nueva descalcez, sino que es un elemento que ya aparece en otras órdenes religiosas. De esta forma, los cartujos utilizaron la rama de olivo en alusión al Salmo 51: «*Ego sicut oliva frutifera in domo Dei*» (Como la oliva fructífera en la casa de Dios)⁷¹⁰. También de los cartujos tomarían el crucifijo arborescente o la calavera, y todos estos elementos lo encontramos constantemente en las diversas representaciones de los reformadores de la Merced, como símbolos que aluden a la penitencia, a la mortificación y al ascetismo de los frailes descalzos.

⁷⁰⁸ Bajo el patrocinio de San José nacerían casi simultáneamente, entre 1560 y 1562, la descalcez carmelitana y la descalcez franciscana de San Pedro de Alcántara. Vid. GARCÍA ORO, José: "Observantes, Recoletos, Descalzos: la monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI, op. cit., p. 63.

⁷⁰⁹ RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Virgen de la Merced. Aproximación a su iconografía en Sevilla*, op. cit., pp. 85-86.

⁷¹⁰ SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Contrarreforma y barroco: lecturas iconográficas e iconológicas*, op. cit., p. 250.

Como la mayoría de las familias religiosas, el protagonismo absoluto lo ocupa la Virgen María, inspiradora de los carismas reformadores; de ahí que en los conventos de los descalzos suele presidir una imagen de la Virgen que adoptará la iconografía convencional (Fig. 77). También en la Merced Descalza, la Virgen ocupará el lugar de preeminencia, figurando en la presidencia del altar mayor como sucede en las iglesias de la Almoraima y El Viso. Por el contrario, la iglesia del cenobio de Rivas, mantuvo en el retablo mayor la imagen de Santa Cecilia, debido al patronazgo de la patrona de la música sobre la villa y, cuando su devoción decayó, el lugar de mayor rango lo ocuparía la imagen del Cristo de los Afligidos, como al presente lo está.



Fig. 77.- Anónimo, *Nuestra Señora de la Merced*, siglo XVII, convento del Corpus Christi. El Viso del Alcor.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



IV Convento de la Almoraima

1.- El primer convento

Los mercedarios descalzos fundaron su primer convento en la Almoraima, una dehesa del municipio gaditano de Castellar de la Frontera. Hoy da nombre a uno de los mayores latifundios existentes en Europa, con más de 16.000 hectáreas y cuyo futuro inmediato sigue siendo incierto, tras la fracasada intención de la Junta de Andalucía de vender unos terrenos que forman parte del Parque Natural de los Alcornocales.

El convento de la Almoraima fue la primera casa que tuvieron los padres mercedarios que se habían descalzado en Madrid el 8 de mayo de 1603 y a la que se dirigieron los frailes cinco meses después, una vez obtenidas las licencias oportunas. La fundación se hizo en una ermita ya existente que, con el paso de los años, fue reedificada y trasformada hasta convertirse en un edificio acorde con las necesidades de la comunidad. La invasión francesa y los decretos desamortizadores, afectaron negativamente al patrimonio mueble del edificio, que tras pertenecer a la Orden, pasó después a manos del duque de Medinaceli (sucesor de la casa de Castellar), quien reedifica y amplía el edificio, hasta que en 1973 los sucesores del citado duque lo venden a la empresa RUMASA. Diez años más tarde el gobierno español expropia el edificio que pasa a pertenecer al Estado español, en concreto al Organismo Autónomo de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, que ostenta su tutela en la actualidad.

Hoy el convento se ha convertido en un lujoso hotel que, sin embargo, ha conservado la iglesia con muchos de sus bienes muebles, la mayoría de los cuales recogen el influjo de la escuela barroca andaluza (tanto sevillana como granadina), que a pesar de no tratarse de obras de primer nivel artístico, forman un conjunto único y excepcional en la comarca del campo de Gibraltar (Fig. 78).



Fig. 78.- Vista del claustro del convento de la Almoraima.

2.- La escritura de fundación

La escritura de fundación de la descalcez fue autorizada en el convento de la Merced de Guadalajara el 13 de abril de 1603, ante el escribano Giuseppe de Molina, siendo concertada por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar, fray Cristóbal González, comendador del convento de Santa Bárbara de Madrid y con la autorización de fray Alonso de Monroy, maestro general. Sería finalmente otorgada en Madrid el 19 de abril de 1603 y firmada por la condesa de Castellar, el comendador del convento de Madrid y el escribano público Francisco de Testa⁷¹¹.

En la escritura de fundación otorgada por la condesa de Castellar especifica que el nuevo convento debía establecerse en la ermita de Nuestra Señora de los Reyes: «el otro monasterio fundo en la dicha Iglesia, de nuestra Señora de los Reyes, que yo edificué media legua de la dicha villa del Castellar que está enfrente de la torre del Almorayma que la dicha Iglesia y sitio donde está edificada es de dicho conde mi hijo: y la demás casa que para el dicho monasterio fuere necesaria y para el servicio della, han de labrar y edificar junto y apegado a la dicha Iglesia: el cual se ha de llamar y tener la advocación de nuestra Señora de los Reyes, como al presente lo tiene la dicha Iglesia»⁷¹².

Primeramente ofrece 1000 ducados: «yo la dicha condesa del Castellar me obligo a dar, e pagar, y que daré y pagaré al dicho convento de nuestra Señora de los Reyes, y a los religiosos que en él ha de aver, para la labor y el edificio del monasterio que ansi han de labrar, conjunto, e apegado a la dicha iglesia de nuestra Señora de los Reyes, mil ducados pagados en dinero de contado en la dicha villa del Castellar, los cuales ha de gastar y consumir en la dicha obra, y no en otra cosa alguna y no han de entrar en poder de los dichos frayles, ni de ninguno dellos, sino que yo, o el Alcayde de la dicha villa del Castellar en mi nombre, luego como lo hayan puesto el Santísimo Sacramento en la dicha Iglesia, los he de ir pagando con libranças de los dichos frayles a las mismas personas de quien se hubiere comprado, y compráren los materiales que para la dicha obra, y edificios fueren necesarios: y si yo, o el dicho alcayde no lo pagaremos en la forma, y como se fuesen comprando y recibiendo los dichos materiales, desde el dicho dia que así estuviere puesto el Santísimo Sacramento en la dicha Iglesia; en adelante aya poder, y sea yo executada por ellos, o por la parte que faltare por pagar»⁷¹³.

Después ofrece otra cantidad de dinero al convento, que debía tener un mínimo de seis religiosos y un máximo de doce frailes (seis profesos y seis legos o coristas), a los cuales: «la dicha Condesa del Castellar, doy a los dichos frayles que asi ha de aver en el dicho monasterio de nuestra Señora de los Reyes novecientos cuarenta y un reales de juro, é renta en cada un año, por privilegio de su Magestad, el cual es de cien mil maravedís de renta, situado en la renta del Almojarifadgo de Indias, a razón de veinte mil maravedís el millar, el cual esta dispensado en mi cabeza y es su fecha en esta villa en diez y ocho de Enero del año pasado del setenta y cuatro; el cual dicho privilegio tengo dados y doy al Convento del Corpus Christi otros dos mil reales de renta: (...) y con los

⁷¹¹ La escritura de fundación fue concertada entre la condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, el comendador del convento de Santa Bárbara fray Cristóbal González y el escribano público Francisco Testa, en la villa de Madrid, el día 19 de abril de 1603, ante los testigos Gerónimo Promontorio, Andrés Sánchez Román, y Juan Gómez. El manuscrito original de la escritura de fundación de la descalcez se encuentra en la colección de documentos andaluces del Archivo General de Andalucía (AGA), procedentes del Archivo Ducal de Medinaceli, sección Señorío de El Viso, legajo 4, documento 95: *Fundación de dos conventos de mercedarios descalzos en El Viso y en la iglesia de Nuestra Señora de los Reyes en Castellar, por Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar.*

⁷¹² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 300.

⁷¹³ *Ibidem*, p. 302.

otros novecientos cuarenta y un reales de renta acudan y los entreguen a los dichos frayles de nuestra Señora de los Reyes, según y como está dicho. Y para recibir, y cobrar los dichos novecientos y cuarenta y un reales de renta, doy poder a los Frayles del monasterio del Corpus Christi; el mismo que paso los otros dos mil reales de renta les tengo dado»⁷¹⁴.

La condesa deja constancia de la donación de una huerta adyacente con los frutales y el agua para incorporarlo al propio convento, entregando también otra huerta llamada del Guadarranque para que la propiedad, renta y usufructo de la misma recaiga sobre el convento (Fig. 79)⁷¹⁵. Entrega también una capellanía que la propia condesa fundó en Castellar «Ítem, yo la dicha Condesa del Castellar, digo, que por quanto el dicho Conde del Castellar, mi Señor é marido, entre otras cosas que por una cedula al tiempo de su muerte dexó firmada, después de aver hecho su testamento, cô que murió, me encargara haga e instruya una capellanía en la villa del Viso o del Castellar, a donde mi me pareciere y mas convenga, por no dexar el dicho Señor Conde bienes libres de quien instruir la dicha capellanía yo por servicio de nuestro Señor y por descargo del alma del dicho Señor Conde del Castellar y por que se cumpliese lo que el dicho mi Señor y mi marido me dexó encargado de los bienes que a mi me cupieron mios propios, hize, instituí e fundé la dicha capellanía en la dicha Iglesia de Nuestra Señora de los Reyes y apliqué y para ella ciertos censos míos, y de principal monta trescientos y diez y nueve mil e novecientos e noventa maravedís cuya renta es de veintidós mil ochocientos y cincuenta y seis maravedís y medio: para que la dicha renta se dicesen las Misas que pudiesen decir, según parece por la escritura de fundación y dotación que yo otorgué ante Diego de Robres, Escribano que fue de numero desta dicha villa, en veintidós días del mes de Agosto del año pasado de mil quintetos e noventa y seis; y agora yo, en la mejor vía e forma, e manera que aya lugar de derecho, aplico, doy e adjudico al dicho monasterio de nuestra Señora de los Reyes y Frayles que en él ha de aver toda renta de la dicha capilla para que la ayan, reciban, e cobren para si la dicha renta: que para el recibo, pera agora, e para siempre jamás les otorgo el poder que más bastase se les puede y deve dar y otorgar»⁷¹⁶. Por tanto, ofrece una capellanía fundada en 1596 de 22.865 maravedís de renta⁷¹⁷.

Seguidamente la condesa se compromete obtener la licencia del obispado de Cádiz para la fundación del convento, se nombra fundadora y patrona de los monasterios de la Almoraima y El Viso, y que ese patronato debe perpetuarse en sus sucesores y para ello en la capilla mayor de ambos cenobios se puedan poner dos túmulos, se sepulten aquellos miembros designados por los patronos del momento y se pueda colocar el escudo de la casa de Castellar. Así, el patronazgo de este establecimiento conventual (al igual que el de El Viso), lo dejaría incorporado al mayorazgo de la casa de Castellar⁷¹⁸. De esta forma, en la escritura de incorporación del mayorazgo de los cenobios de Castellar y El Viso, en virtud de facultad real de 6 de agosto de 1615, se dice: «por razón que sea los dhos dos conventos se disolvieren (...) meto mi mayorazgo que con esto todo meto y mi obligo y obligo a sus sucesores en mi casa y maiorazgo de acer con firme una escritura de incorporación de vienes en el dho mi maiorazgo lo en ella contenido....»⁷¹⁹.

⁷¹⁴ *Ibíd.*

⁷¹⁵ *Ibíd.*, p. 303.

⁷¹⁶ *Ibíd.*

⁷¹⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 359.

⁷¹⁸ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saaucedra, Marques de Ribas...*, op. cit., p. 82.

⁷¹⁹ AGA, Medinaceli, sección Señorío y Condado del Castellar, legajo 6, documento 1, f. 410.

Finalmente, se comprometió a entregar a los dos conventos los primeros ornamentos y objetos para el culto. A este respecto, en la escritura fundacional transcrita por fray Pedro de San Cecilio, se dice: «Ítem, yo la dicha Condesa del Castellar me obligo de les dar, y que daré a cada uno de los dichos dos monasterios, para el día que pongan el Santísimo Sacramento, seis casullas y seis frontales de los colores que manda el Ordinario Romano, y un Crucifijo, e una custodia y arquita de plata que sirva de Sagrario, en que tengan el Santísimo Sacramento, é dos cálices, con sus patena de plata, la ropa blanca del servicio de Altar»⁷²⁰. En un recibo de ornamentos conservado en el Archivo General de Andalucía procedente del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli, firmado por fray Luis de Jesús María, señala que «lo que se ha llevado para el convento del visso y castellar en dos veces es lo que sigue:

- dos crucifijos grandes y dos sagrarios dorados.
- dos custodias de plata blanca doradas por dentro y dos arcelis que se pongan en ella quando se descubran el ssmo sacramto.
- tres calices de plata y sus patenas y dos que estan en ntra sra de los Reyes que son cinco, dos para el visso y tres para el castellar.
- diez pares de corporales y diez yjuelas y diez conventual.
- diez purificadores, ocho palias ocho alvas, ocho cordones, ocho amitos, ocho savanas de altar, diez cornialtares. Diez y seys casullas. Diez y seys frontales con sus frontaleras y estolas y manipulos de los colores del misal, las seys, las negras con muertes y armas, las demás seis para descubrir el santísimo sacramto. Nueve pavelloncicos para custodias y dos tucallas labradas para comulgar.
- dos cielos para el altar, ocho coverturas de calices.

(...) reciby de my sra la condesa de Castellar fundadora de la dicha recolección todo lo supra escrito salvo dos calicez que s^a dize estan en nuestra s^a de los Reyes todo los demás se me entregó y la mitad por medio se dio a la casa y monasterio de ntra sra de los Reyes y lo demás es para el monasterio del visso y por verdad lo firme a veinte y cinco de nobiembre de 1603 as. Fr Luis de Jesus ma»⁷²¹. Por tanto, la aportación de la condesa de castellar para los dos primeros conventos debió de ser más amplia de lo que señala la escritura fundacional transcrita por fray Pedro de San Cecilio.

A inicios de 1604 fray Juan Bautista y fray Miguel de las Llagas, a petición del gobernador, hicieron un inventario con todos los bienes del cenobio de la Almoraima y con los recibidos por parte de la condesa de Castellar y, entre los ornamentos de carácter litúrgicos ya citados, declaran la existencia de «una ymagen de los santos reyes» y «un cristo grande»⁷²² (Documento nº 3).

En otro inventario de ornamentos del convento de Castellar fechado en abril de 1604, se enumeran casi los mismos bienes que se recogen en la escritura fundacional, es decir, se recogen muchos menos ornamentos de los que la condesa ofrecería: «seis casullas, seis frontales de altar del color que manda el ordinario rromano, un crucifijo, dos calices de plata con sus patenas, y un sagrario de madera dorada y la rropa blanca del servicio de altar, todo lo qual se a rrecibido y se a cumplido muy enteramente según y como se tiene la escritura todo lo qual nos a dado y entregado el maestro fco de Villagra, gobernador desta villa»⁷²³ (Documento nº 4).

⁷²⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 304.

⁷²¹ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 389.

⁷²² AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 393. Se trata del Cristo de la Almoraima.

⁷²³ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff. 394-395.

En definitiva, la condesa ofreció una renta anual de 941 reales procedentes del almojarifazgo de las Indias, más la capellanía fundada por su marido de 22.856 maravedíes⁷²⁴, más 1.000 ducados para la obra que debería emprenderse⁷²⁵. Brinda el lugar con la ermita, dos huertas colindantes y los ornamentos sagrados, reservándose para ella y sus sucesores el derecho de patronazgo y la propiedad del convento y de sus rentas, relegando para los frailes el usufructo. Existe un documento de Baltasar de Rojas con las cantidades que se debían a los cenobios de Castellar y El Viso, cuya liquidación se hizo efectiva entre 1613 y 1617, otorgando la mayor parte del dinero a los comendadores del convento de El Viso⁷²⁶. En 1615, su hijo y sucesor, don Gaspar Juan Arias de Saavedra, lo incorpora a su mayorazgo para que «*todo y cada cosa de ello esté consolidado e incorporado en el dicho mi vínculo*»⁷²⁷, además del edificio y rentas, los patronazgos, entierros, obras pías y demás preeminencias y cosas contenidas en la escritura de fundación.



Fig. 79.- Vista del río Guadarranque.

⁷²⁴ En los *Annales* y en la escritura fundacional se dice que la capellanía fue fundada en 1596 por el esposo de la condesa que, sin embargo, había fallecido la primavera de 1595, según considera la historiografía. Pero en la escritura fundacional de la propia capellanía consta que don Fernando Arias de Saavedra murió en 1594. Vid. AGA, Medinaceli, Sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 362.

⁷²⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 302.

⁷²⁶ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 521.

⁷²⁷ VILELA GALLEGU, Pilar: “El caso del convento de la Almoraima”, op. cit., p. 38.

3.- La fundación

La licencia del general Alonso de Monroy para la fundación del convento de la Almoraima se otorgó el día 13 de abril de 1603 (Documento nº 5), juntamente con la escritura de la descalcez concertada entre la condesa de castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, y el comendador del convento de la Merced de Madrid, fray Cristóbal González, firmada definitivamente en Madrid el día 19 de abril de ese mismo año, primero de la reforma⁷²⁸. El obispo de Cádiz, don Gómez de Figueroa, había otorgado la licencia el 9 de agosto y don Pedro de Bohórquez Quintanilla, ante el notario don Alonso Gutiérrez Carrillo, concede el permiso del obispado de Cádiz el 12 de agosto de 1603⁷²⁹.

El día 6 de septiembre de 1603 el general fray Alonso de Monroy llegó a Sevilla y llevaba consigo la licencia del ordinario de Cádiz, remitida por la condesa para fundar el convento de la Almoraima. Solo faltaba el aviso del gobernador de Castellar. El general Monroy nombró a fray Juan Bautista como primer comendador y escogió como compañeros a fray Miguel de las Llagas, fray Gracia de San Juan, fray Baltasar de San Laureano y fray Gonzalo de Vicente⁷³⁰. Quedaron en Sevilla fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María para conseguir la licencia de fundación del convento de El Viso. Y con los citados permisos partieron los religiosos; para evitar posibles daños en el trayecto, fray Antonio de la Ascensión viajó en barco hasta Gibraltar, llevando consigo la imagen del Santo Cristo, el sagrario, los objetos de sacristía y oficina.

El día de San Miguel, 29 de septiembre, partieron los religiosos desde Sevilla hasta Castellar. Pasando por el convento de Jerez, se les unieron cinco estudiantes que después pasaron a la descalcez tras alcanzar la licencia del general⁷³¹. El 3 de octubre llegó fray Antonio de la Ascensión con la imagen del Cristo, el sagrario y demás objetos que habían sido transportados en barco desde Sevilla y el 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, llegaron los demás.

⁷²⁸ AGA, sección Castellar. Legajo 6, documentos 1, ff. 357-369.

⁷²⁹ En la citada licencia otorgada por Pedro Bohórquez, autoriza la fundación de un convento mercedario descalzo en la ermita de Nuestra Señora de los Reyes: *«confirma y aprueba la institución y loable fundación de la sa condessa del castellar hace de un combento de frayles recoletos descalzos de la orden de nra sa dela Merced en la dha igla y sitio de nra sa de los Reyes y da licencia para que allí se funde instituya y haga el dho combento en la forma y con las condiciones y aditamentos contenidos en la fundación, incluyendo en el la dha igla y circuyto della con todo lo que se pretende, en el qual puedan habitar los frayles que en la dha fundación se declara que aya – los frailes puedan edificar lo q para tal combento fuere nesso, poniendo Coro, Refitorio, celdas y todo lo demás que para semejante convento conviniere (...) y adjudico el derecho de Patronazgo del dicho convento y de lo que en él se instituye a quien por fundación pertenece, y lo hubiere de aver, para que cada uno en su tiempo, lo administre y posea»*. Esta licencia queda recogida en SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 351-352. La licencia original se encuentra en AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff. 357-360; mientras que otra escritura de asiento, concierto y fundación de los conventos de Castellar y El Viso, se encuentran en AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff 371-388. Esa escritura fue copiada por el cronista fray Pedro de San Cecilio.

⁷³⁰ Según un relato de fray Luis de Jesús María recogido por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 351.

⁷³¹ -Fray Alonso de Padilla - fray Alonso de Jesús (primero que profesó en la descalcez).

- Fray Juan de Miravalles - fray Juan de San Ramón.
- Fray Domingo Díaz Pinto - fray Domingo de los Santos.
- Fray Gaspar Sánchez de Alcaudete - fray Gaspar de los Reyes.
- Fray Baltasar - fray Baltasar de la Santísima Trinidad.



Fig. 81.- Vista de la actual iglesia del convento.

La vida en el convento fue dura⁷³⁵, dada las incomodidades del lugar, y al poco de establecerse en el mismo, fray Juan Bautista mandó edificar una pobre choza que servía de cocina y refectorio y otra choza para guardar la cal⁷³⁶. El 25 de noviembre de 1603 se hizo la primera absolución general concedida por la Sede Apostólica a la Orden, y la siguiente se realizó en enero de 1604, el día de san Antón, que quedó suspendida por las arriadas, y a ella acudieron prodigiosamente el ganado y los animales para adorar el Santísimo Sacramento, lo que provocó que la noticia se dispersara por la zona y en la siguiente absolución, que tuvo lugar el Miércoles de Ceniza, acudieron más de 800 personas⁷³⁷.

⁷³⁵ Un análisis de la experiencia religiosa vivida por los primitivos padres en el convento de la Almoraima, según los datos aportados por fray Pedro de San Cecilio, la suministra GARCÍA BERNAL, José Jaime: "La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima", op. cit., pp. 205-229.

⁷³⁶ Nos cuenta fray Gonzalo de San Vicente recogido por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 365-368.

⁷³⁷ El llamado "milagro de los jumentos" fue considerado como el respaldo divino a la fundación del convento de la Almoraima, que se convirtió en una casa que daría grandes frutos espirituales y despertaría muchas vocaciones en el lugar más despoblado y áspero del reino. Vid. GARCÍA BERNAL, José Jaime: "La narrativa fundacional...", op. cit., p. 229.

4.- Las denominaciones

La primitiva ermita erigida por los condes de Castellar, antes de que fuera entregada a los frailes mercedarios, fue dedicada a Nuestra Señora bajo la advocación de los Reyes, una devoción hispalense por la que la casa de Saavedra sentía mucho afecto⁷³⁸. Sin embargo, la denominación de Nuestra Señora de los Reyes se debe al hecho de encomendarse los condes a los Reyes Magos de Oriente para conseguir un hijo varón que pudiese dar sucesión a la casa de castellar. Así, en 1593, nació el primer hijo varón de los condes, que fue llamado Gaspar Juan por promesa hecha a los Santos Reyes y por la que decidieron titular el convento como de Nuestra Señora de los Reyes⁷³⁹.

En recuerdo de aquella promesa, la condesa «*mandó a colocar un cuadro a pincel, de buena mano, que remitió de Madrid, con la adoración de los Santos Reyes al Niños Jesús, en brazos de sus Santísima Madre, en la forma que comúnmente se acostumbra en la Iglesia y a un lado suyo a la Santa Mártir Beatriz, de quien siempre fue muy devota, por tener su nombre y averle tenido alguna ascendientes suyas (como su bisabuela Beatriz Galindo)*»⁷⁴⁰. En la institución de la capellanía fundada en 1596 por la condesa viuda se dice: «*ynstituyo las misas que ouvieren de decir (...) se digan en en la germita que esta junto a la villa de castellar que edificamos yo el dho conde de castellar my marido que llaman de los reyes magos*»⁷⁴¹. En el documento de señalamiento del sitio para construir el edificio, el título del convento alude a los citados reyes de oriente: «*en la dehesa de la Almoraima alta donde está el convento de los santos reyes...*»⁷⁴². Incluso los propios frailes corroboran esa nomenclatura: «*en diez y ocho días del mes de octubre de mil y seis cientos y quatro Años estando en el combento de los Santos Reies del Almoraima, termino de la villa del Castellar...*»⁷⁴³. Pero como queda dicho, la propia escritura fundacional señalaba definitivamente la advocación de Nuestra Señora de los Reyes como nominación final del convento: «*el cual se ha de llamar, y tener su advocación de nuestra Señora de los Reyes, como al presente lo tiene la dicha Iglesia*»⁷⁴⁴.

Sin embargo, el título de convento de los Reyes o de Nuestra Señora de los Reyes no tuvo continuidad en el tiempo. A pesar de que las capitulaciones fundacionales señalaban aquella advocación, lo cierto es que no se cumplió, e incluso los mismos *Annales* de fray Pedro de San Cecilio y otras fuentes documentales posteriores señalan aquel cenobio bajo la denominación de San Miguel o convento de la Almoraima o convento de Castellar. Excepcionalmente sólo hemos localizado la denominación de convento de «*Santa María de los Reyes*» a finales del siglo XVIII por José Antonio Álvarez y Baena, basándose quizás en las primitivas fuentes documentales⁷⁴⁵.

Cuando el nieto sucesor de la condesa, don Fernando Miguel Arias de Saavedra, decide levantar una nueva iglesia, la intitula a perpetuidad como convento de San Miguel: «*labró un templo nuevo muy capaz, y de bóveda, que por devoción suya se dedicó al glorioso*

⁷³⁸ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*, op. cit., p. 252.

⁷³⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 359-360.

⁷⁴⁰ *Ibidem*, p. 360.

⁷⁴¹ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 365.

⁷⁴² AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 396.

⁷⁴³ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 398.

⁷⁴⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 300.

⁷⁴⁵ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid...*, T. I, op. cit., p. 211.

arcángel San Miguel»⁷⁴⁶. Otras fuentes señalan que la nueva nominación se debe a que este primer convento fue fundado el 8 de mayo de 1603⁷⁴⁷ (fiesta de la aparición del arcángel San Miguel en el monte Gargano), el mismo día en que se descalzaron los fundadores⁷⁴⁸; sin embargo, en la escritura de fundación del cenobio, fechada el 19 de abril, queda reflejado como convento de Nuestra Señora de los Reyes, como queda dicho⁷⁴⁹.

Pero de forma general, la denominación más común aúna los nombres de San Miguel y de la Almoraima, un nombre que alude a la finca o dehesa en la que se engloba el convento y cuyo término, de derivación islámica, está en consonancia con el impuesto del almojarifazgo. Así aparece en la inscripción del lienzo fundacional que se conserva en el propio convento «DIO PRINCIPIO ESTE CONVENTO DE LA ALMORAIMA EL QUAL ES EL PRIMERO DE TODA LA DICHA ORDEN Y TUVO PRINCIPIO DÍA DE SAN MIGUEL DEL AÑO 1603»⁷⁵⁰. Así lo corrobora igualmente una relación de los comendadores de los conventos descalzos de la provincia de Andalucía: «se fundó el convento de la Almorayma, término y jurisdicción de la villa de Castellar, fundose el año de mil y seyscientos y tres, pusose en ella el Santísimo Sacramento el día de la dedicación de San Miguel por el mes de septiembre del dicho año»⁷⁵¹. En una nota marginal del citado documento aclara que «fundose a cinco de octubre y pusose el Sto Sacramento el dia siguiente, octava de San Miguel»⁷⁵².

En algunos documentos del siglo XIX encontramos el nombre de la Almoraima, pero en alusión al Cristo de la Almoraima: «la iglesia del suprimido convento de Mercedarios Descalzos titulado del Santo Cristo de la Almoraima»⁷⁵³, mientras que otra descripción afirma «en el centro de sus bosques se levanta el ex convento de Mercedarios llamado Santo Cristo de la Almoraima gozando de gran veneración en toda aquella comarca la efigie del Santo Cristo que existe en la iglesia»⁷⁵⁴.

⁷⁴⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 380. El mismo cronista afirma: «don Fernando Miguel Arias de Saavedra, nieto de la condesa doña Beatriz Ramírez de Mendoza, nuestra fundadora laborando (habrá diez y ochos años cuando esto se escribe) la iglesia nueva de aquella santa casa, y queriendo se intitulase en lo por venir, como hoy se intitula, del Arcángel San Miguel, por la singular y afectuosísima devoción que siempre tuvo». SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 357.

⁷⁴⁷ PINTOR ALONSO, Pilar: «Iglesia conventual de la Almoraima», op. cit., p. 98.

⁷⁴⁸ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, T. II, op. cit., p. 277.

⁷⁴⁹ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff. 357-370.

⁷⁵⁰ Ya queda ha dicho que determinadas fuentes señalan la fundación de este convento el día de la aparición de San Miguel, día que comenzó la reforma mercedaria. No obstante, la devoción por el citado arcángel está presente en la fundación del convento de la Almoraima, que quedó instaurado dentro de la celebración de la octava de su festividad.

⁷⁵¹ BUS, mss. A 330/139, «Comendadores que han tenido todos los Conventos de esta provincia en la Recolección», en *Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los Conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religioso que vivieron con ellos*, f. 95ro.

⁷⁵² *Ibidem*.

⁷⁵³ MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1845-1850)*. Provincia de Cádiz. Cádiz: Caja de Ahorros de Cádiz, 1987, p. 276.

⁷⁵⁴ POLEY POLEY, Antonio: *Cádiz y su provincia. Descripción geográfica y estadística*. Sevilla: Tipografía de E. López, 1901, p. 187.

Comúnmente y prácticamente desde los inicios, las fuentes denominan a esta fundación como convento de Castellar, por estar ubicado en el territorio de la localidad gaditana de Castellar de la Frontera y así fue llamado incluso por sus primitivos fundadores⁷⁵⁵. En nuestra investigación utilizaremos el nombre de convento de la Almoraima o convento de Castellar (Fig. 82).



Fig. 82.- Fachada del convento de la Almoraima, hoy convertido en hotel “La Almoraima”.

⁷⁵⁵ Generalmente desde los inicios se le denominó convento de Castellar: BUS, mss. A 332/125 *Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Captiuos*, 1622-1777, f. 6 y f. 8. También lo denomina así fray Luis de Jesús María en: “Relación de la fundación...”, BUS, mss. A 330/139, ff. 165-167.

5.- Arquitectura

San Pedro Nolasco abogaba por edificios humildes y poco costosos y así fueron los primeros conventos de la Orden erigida por él en 1218. Pedía que se construyesen fábricas baratas para que con las limosnas recogidas con esa finalidad no se impidiese la realización del ministerio de la liberación de cautivos⁷⁵⁶. Fray Ramón Albert señala en unas de las constituciones que él mismo redactó: «*tengan nuestros frailes casas medianas y humildes y no se hagan en ellas tan suntuosos edificios que por ello se pueda en algo impedir o retardar la redención de cautivos*»⁷⁵⁷. Respecto a lo anterior, Pedro de San Cecilio aclara: «*no se prohíbe absolutamente en este decreto la fábricas suntuosas, sino que se consuma en ellas algo del tesoro de la santa Redención*»⁷⁵⁸. Tomando como referencia estas premisas que datan de los inicios de la Orden de la Merced y con el pretendido ímpetu de los descalzos por regresar a los orígenes, debemos entender que la primera fundación de la descalcez debía de ser humilde y pobre. Tanto es así que los frailes que se asentaron en la Almoraima, aprovecharon una ermita ya estaba construida.

5.1.- Las iglesias y el convento

En el año 1526, don Juan Arias de Saavedra, I conde de Castellar, mandó edificar una ermita a una legua y media de la fortaleza-alcázar de Castellar (conocido hoy como Castellar Viejo)⁷⁵⁹. Se trataba de una ermita que venía a «*favorezer a los pobres pastores de la montaña*», para que así «*pastores y vaqueros*» no se quedasen sin misa dominical⁷⁶⁰. Se trataba, pues, de la primera consagración del lugar y esta fue causa directa para la “evangelización” de los moriscos que habitaban Castellar, ya que mediante la fundación de un convento se convertirían al cristianismo y a la postre se evitaría su expulsión, ya que aquellos pastores y vaqueros trabajaban y habitaban en las tierras de Castellar y serían catequizados: «*mas se puede dar por bien empleado por el fruto que ally se saco y saca y se espera sacar siempre en aquellos vaqueros y pastores. Pues en brebe empezaron a caer en el zebo y lazo del convento nuevo de descalzos nuevas almas a quien el demonio avia tenido enlazadas con pecados antiquisimo de toda la vida casy y con casy toda ella de malas confesiones, no confesando pecados gravisimos por cuya fealdad no se avian atrevido a confesarlos y confesaban y comulgaban cada año, reservando en silencio de vergüenza aquellos pecados con que los tenia el demonio siguros y se olgaba de ver confesar y comulgar. El mismo daño tenían muchas almas de aquellos lugares alrededor del convento q por ser los confesores de lugares cercanos callaban los pecados en las confesiones...*»⁷⁶¹.

Posteriormente, la ermita se dedicó a la advocación de Nuestra Señora de los Reyes, pues en 1591⁷⁶² doña Beatriz Ramírez de Mendoza manda construir o, más bien, reconstruir aquella ermita que pertenecía a su marido, don Fernando Arias de Saavedra, que frecuentaba la cacería por aquellas dehesas: «*fundó allí una ermita y en ella una capellanía suficientemente dotada para que un clérigo viniese a decir misa en dichos días. Convinierose ambos en*

⁷⁵⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 58.

⁷⁵⁷ *Ibidem*, pp. 58-59.

⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 59.

⁷⁵⁹ AA. VV.: *Castellar de la Frontera*, op. cit., p. 91.

⁷⁶⁰ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, ff. 165-166.

⁷⁶¹ *Ibidem*, f. 166ro.

⁷⁶² Parece ser que la ermita fue levantada entre 1591-1593, pues Pedro de San Cecilio señala que fue levantada a partir de 1591, año en el que fray Juan Bautista regresó de las Indias. El profesor Antonio Torremocha señala que las obras concluyeron en 1596.

esto, y por estar muy próximos a partirse a Madrid, encargaron la execucion al Gobernador actual de la dicha villa, y su término. Este comenzó la obra, y tan despacio la prosiguió, que tardó más de dos años en concluirla, pudiéndola tener acabada en menos de dos meses»⁷⁶³.

Encargaron al gobernador de la villa Francisco Villagrà⁷⁶⁴ la ejecución de la ermita, y las dedicaron a Nuestra Señora bajo la advocación de los Reyes, por la promesa que los condes de Castellar hicieron a los Santos Reyes para conseguir un hijo varón que pudiese darles sucesión a ese título nobiliario⁷⁶⁵.

En los *Annales* y en la escritura fundacional se dice que el convento de la Almoraima fue fundado aprovechando la capellanía instaurada en 1596 por el esposo de la condesa, don Fernando Arias de Saavedra, fallecido dos años antes tal y como consta en la escritura fundacional de la mencionada capellanía: «don Fernando d Saabedra conde de castellar mi marido después de aver ynstituido e ordanado su testamento (...) debaxo de cuya disposición murió su s en esta villa de Madrid en siete de abril del anio pasado de noventa y quatro me encarga haga e ynstituya una capellanía en la villa del bisso y en la del castellar...»⁷⁶⁶. La capellanía estaba dotada de diversas rentas procedente de vecinos de la zona del campo de Gibraltar⁷⁶⁷. En 1598 el emperador Maximiliano de Austria dio licencia para decir misa en aquella ermita los domingos y días de fiesta⁷⁶⁸.

En la escritura fundacional del convento, la condesa se compromete a otorgar la renta para el convento, pero con el tiempo pereció, y gracias a una huerta contigua ofrecida por doña Beatriz como parte de la dotación, se facturaba casi toda la renta del convento, a causa de haber «faltado de todo punto, la que dejó en maravedies la fundadora, a causa de la quiebra en juros en la que estaba fincada»⁷⁶⁹.

En la licencia de fundación del convento otorgada por don Pedro Bohórquez Quintanilla, vicario general de obispado gaditano, afirma que el vicario don Alonso Pérez Delgado, «dixo que el sitio donde está edificado es muy acomodado y apacible y deleytoso para fundarse en él, el combento que se pretende y donde se fundare ningún incombeniente resulta ni resultará por estar la dha iglesia donde sea de fundarse a dos leguas y media de la villa de Ximena y otras dos y media de la ciudad de Gibraltar y cinco de la villa de Gaucin y cuatro de la villa de cassares lugares comarcanos a la de Castellar...»⁷⁷⁰. A continuación procede a describir la ermita y el lugar: «la dha iglesia tiene de largo treinta pies, y de gueco catorce y de obra nueva de mampuesto y de buen enmaderado y junto e incorporado a el, ay los tres cuerpo alto y baxo de la dha obra y enmaderado y de sitio y circuito diez y media de tierra donde esta comenzado a plantar una guerta y por medio del dho sitio passa una azequia de mucha agua...»⁷⁷¹ (Fig. 83).

⁷⁶³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 359.

⁷⁶⁴ Gobernador y sacerdote con el que tuvo posteriormente un pleito por el que gastó más de mil ducados, según consta en la recopilación de cuentas con su difunto hijo el conde de Castellar vid. PÉREZ MINGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 72 (N. de A.: Francisco Villagrà realizaría la ermita en dos meses y no en dos años como señala Pedro de San Cecilio). Sus dimensiones eran 30 x 16 p = 576 p, equivalente a 44,70 m².

⁷⁶⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 359-360.

⁷⁶⁶ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 362.

⁷⁶⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff. 363-364.

⁷⁶⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 360.

⁷⁶⁹ *Ibidem*, p. 361.

⁷⁷⁰ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff. 390-391.

⁷⁷¹ *Ibidem*.



Fig. 83.- Primitiva cabecera de la ermita de Nuestra Señora de los Reyes.

La narración que hace fray Pedro de San Cecilio de la primitiva iglesia del convento es un tanto ambigua, puesto que esa descripción se corresponde más bien con la imagen de la primitiva iglesia, reconstruida poco después. A este respecto, nos dice que la ermita era «de no mayor capacidad que de la precisa para el corto número de gente que tenía de acudir a ella, su longitud de treinta pies y su latitud de diez y seis. A un lado della estava

un colgadizo de su misma largura, y de onze pies de traviesa, dividido en dos suelos, alto, y baxo. La mayor parte deste servia de sacristía. Lo restante, como también el suelo superior, era morada de un hortelano, que cuidaba de la huerta contigua y que hoy posee el convento, como parte del dote que le dio la condesa en la escritura de fundación. (...). Delante desta hermita estava un cobertizo, o portal, de diez pies, de fondo y treinta de ancho, sostenido en tres pilares de ladrillo, para guarnecerse de las aguas, y temporales los que a ella venía, cuando estaba cerrada. La hermita y colgadizo, como tabien el portal, era todo de fabrica humilde y sin genero de aliño. Las paredes casi todas de tapias, poco menos o muertas, respeto de ser todo aquel suelo de arena suelta, solas las esquinas eran de ladrillo, y asimismo las puertas»⁷⁷². En esta descripción, observamos cómo el cronista emplea continuamente el pasado, es decir, habla de un edificio que existió, pero que ya no se conservaba cuando escribió su relato: «supimos de quien tuvo buena noticia de todo q no estuvo esta falta en la condesa, sino en la persona a quien encargó cuidase la obra, y esta persuadida a que nunca la vería, quien la mandó edificar, y la costeó con ánimo de q fuese muy firme, y de mucha duración, procedió en su fábrica muy a la ligera, y a lo q llaman, dure lo q durare»⁷⁷³.

Por tanto, sabemos que aquella ermita era de fábrica humilde, con paredes de tapias, esquinas y puertas de ladrillos y suelos de arena; fue construida de forma ligera y sin ánimo de perdurar. Delante de la ermita existía un pórtico delantero de 10 pies de fondo y 30 de ancho, sostenido por tres pilares de ladrillo para guarecerse de los temporales⁷⁷⁴. Tendría, por tanto, una nave rectangular una longitud de 9,15 metros por 4,87 de anchura, cubierta por un artesonado de madera, decorado con pinturas y un soportal que miraba hacia la explanada⁷⁷⁵.

⁷⁷² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos*..., op. cit., p. 361.

⁷⁷³ *Ibidem*.

⁷⁷⁴ ROS GONZÁLEZ, Francisco Sabas: "El Convento de la Almoraima y las fundaciones gaditanas de la Merced Descalza en la primera mitad del S. XVII", en AA. VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*, op. cit., p. 84.

⁷⁷⁵ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera*..., op. cit., p. 253.

Respetando desde un primer momento la ermita, lo cierto es que desde que llegaron los frailes, éstos empezaron a transformar el lugar. En la propia licencia que el general Monroy otorgó para «*ir a edificar un convento de recolección a la v^a del castellar*»⁷⁷⁶, el 13 de abril de 1613, ya se dice que «*qdo la condessa del Castellar os de orden para que os partais de a este convto al que de mano se edifica en su lugar del Castellar, podáis ir...*»⁷⁷⁷, mientras que en la licencia del vicario don Pedro Bohórquez Quintanilla se señala que «*da licencia para que allí se funde instituya y haga el dho combento en la forma y con las condiciones y aditamentos contenidos en la fundación, incluyendo en el la dha igla y circuyto della con todo lo que se pretende, en el qual puedan habitar los frayles que en la dha fundación se declara que aya (...) los frailes puedan edificar lo q para tal combento fuere necessario, poniendo Coro, Refitorio, celdas y todo lo demás que para semejante convento conviniere*»⁷⁷⁸.

Así, las dependencias conventuales fueron las primeras obras que se realizaron en la Almoraima y, con la llegada de los frailes, el lugar se fue trasformando paulatinamente. Fray Juan Bautista, que fue el primer comendador, realizó una «*una pobre choza, que servía de cocina, y refectorio, y cerca della otra para encerrar la cal. Costaron de manos nueve ducados, que en cien reales se concentraron. La paja y madera (para la choza) allí la cortaron: no era de mampuesto cosa ninguna, ni en ellas avía reparo para el frío, ni defensa para el sol, porque era como enramada, que hacen los ganaderos*»⁷⁷⁹. Pedro de San Cecilio añade que esta choza sirvió de cocina durante más de año y medio, se ubicaba tras el altar mayor y tenía 12 pies de lados y una longitud similar a la capilla (sobre unos 30 pies). Para amueblar aquella choza, el alcaide le ofreció una mesa para comer y los propios religiosos hicieron dos banquillos para sentarse a la mesa.

Hemos podido documentar las primeras obras que se realizaron para construir el convento de la Almoraima y así, el día 18 de octubre de 1604, el alcaide y gobernador de Castellar, don Luis de Villagrà, ante el escribano Agustín Gómez Carrasco, hicieron el señalamiento del sitio para hacer el convento: «*por ser negocio tan ymportante y para lo por venir mandó percibir a los alcaldes e rregidores que al presente estan en esta villa y otros ss della para que sean testigos y bean lo que se hase y haga alonso de Rojas albañil para que se haga por el y se lleve una bara de medir con q se haga e mida y se aperciban para ir luego ala dha dehesa del Almoraima donde está el dho convento y estando con el se proveerá lo que mas convenga y lo firmó el maestro Luis de Villagrà. Agustín Gomez, escrivano público*»⁷⁸⁰.

En las primeras obras que se hicieron intervino el maestro albañil Alonso de Rojas: «*e luego su md: del dho maestro mando a alonso de rojas albañi que esta en presente vea el sitio que conbendra dar en la dha de qesta que sea acomodada a la obra que esta sea hecho en el dho conbento...*»⁷⁸¹ (Documento nº 6). El citado albañil realizó la medición del perímetro del convento: «*primeramente se començó a señalar y medir el sitio que se les da a los dos padres estando presente todos los Referidos y su md: del dho maestro, Alcaldes, Regidores y las demás personas que estavan presentes desde la obra que en esta arrimada a la yglesia que era hermita, a la mano derecha*

⁷⁷⁶ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 369.

⁷⁷⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 370.

⁷⁷⁸ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 391.

⁷⁷⁹ Según los relatos de fray Gonzalo de San Vicente que, después volvió a los calzados, y a los que con cautela, fray Pedro de San Cecilio toma ciertos datos: SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 364.

⁷⁸⁰ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 396.

⁷⁸¹ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 397.

como entran en la dha yglesia se le dio en ancho treinta y tres varas y otras tantas en largo y para quierpo de la iglesia nueve varas de ancho y treinta y tres de largo porque venga a hacer paño con el lienço del claustro de fuera. Doiselo y señalo para entrada de la iglesia y sementerio quince baras en largo y otras quince en ancho que es hasta la peana de la cruz que esta hecha a bista del dho conbento de obra y mescla y desta forma quedo señalado el sitio para conbento. Demás de la obra que se ba asiendo doi fee todo lo qual se hiso a contento y voluntad de los dos padres. Agustin gomez escrivano publico. E luego su md: del dicho maestro dixo que les doy señala para el dho conbento y aprovechamiento de los padres la guerta que dicen del cañuelo...»⁷⁸². Los mismos frailes hicieron otra escritura para abastecer el convento de agua que procedía del chato de la Almoraima alta⁷⁸³.

El día 16 de diciembre de 1605 la condesa, ante el escribano Francisco de Testa, salda la deuda prometida para las primeras obras del convento: «se obligó la dha condesa de dar al dho conbento para la labor y edificio del mil ducados reales y mas novecientos y quarenta y un reales de renta de juro sobre el almoxarifadgo de indias (...) la dha condesa a cumplido con el tenor de la dha escritura y pagado todo lo en ella qdo como parece por la carta de pago que a dado el dho conbento de nra sra de los reyes, otorgado en el dho conbento a vte y dos de abril del año pasado de seiscientos y quatro...»⁷⁸⁴. De esta forma, las primeras obras pudieron realizarse gracias a los 1.000 ducados ofrecidos por la condesa en la escritura de fundación y cuyo finiquito se cobró a finales del año 1605. En este contexto, el primer comendador, fray Juan Bautista, «labró el primer quarto de aquella casa»⁷⁸⁵.

⁷⁸² AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 397.

⁷⁸³ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, ff. 398-399.

⁷⁸⁴ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 400.

⁷⁸⁵ BUS, mss. A 330/139, "Comendadores que han tenido todos los Conventos de esta provincia en la Recolección", en *Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los Conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religioso que vivieron con ellos*, 16??, f. 95ro.

Después, los siguientes comendadores emprenderían más obras para conformar el recinto conventual; en los documentos escritos y reunidos por el propio cronista, al narrar la vida de fray Andrés de la Concepción, señala que siendo este fraile comendador de la Almoraima, «*labró todo el convento de Castellar, menos un quarto q estaba labrado quando el entró a gobernar aquella casa*»⁷⁸⁶. Fray Andrés de la Concepción, alias “de Leyva”, fue el quinto comendador de la Almoraima, teniendo la encomienda dos veces entre 1610 y 1613 y entre 1613 y 1615, y durante este período «*labró el quarto de la escalera que es el segundo de aquel convento*»⁷⁸⁷.

La aportación económica de la casa de Castellar, al margen de la renta anual concedida por la condesa, tuvo continuidad en el tiempo, y así en una real provisión de 1613 concedida por Felipe III a don Gaspar Juan de Saavedra, se llega a decir que para los dos conventos «*se an gastado quince mil ducados y que en las cassas que el dicho mio may^o tiene en la dicha ciudad de Sevilla y en la dicha villa del Castellar en reparos y puertas y otras cosas que aveis hecho y labrado en ellas aveis gastado más de doce mil ducados y quedando todo esto por bienes del dicho mayorazgo...*»⁷⁸⁸.

Años después, entre 1620 y 1622, fray Andrés de la Concepción obtiene por tercera vez la encomienda del conobio de Castellar, siendo el duodécimo comendador de aquella casa, aunque no conocemos con exactitud si en este período emprendió más obras; sin embargo, existe un testimonio que califica a fray Andrés de la Concepción como una figura «*muy inclinada a edificar y tenía en esto particular gracia*»⁷⁸⁹, por lo que, como queda dicho, él promovió la construcción de este convento de Castellar y, entre otros, la edificación de la iglesia del convento de Sevilla, puesto que «*en todos los conventos donde fue prelado dexo muchos argumentos, así en los edificios como en las rentas*»⁷⁹⁰.

Entendemos que las obras emprendidas por fray Andrés de la Concepción abarcaron las dependencias conventuales, puesto que fray Pedro de San Cecilio (cuando entre 1613 y 1614 estuvo de conventual en aquella casa), al describir el edificio señala: «*la fábrica de esta santa casa, aunque humilde, está toda concluida, con celdas, y oficinas suficientes para los religiosos que la habitan, que será diez y seis poco más, o menos. Tiene un buen claustro, de columnas de piedra tosca, sacadas de una cantera que allí cerca se descubrió*»⁷⁹¹.

La ermita primitiva que servía de iglesia conventual se mantuvo durante algunos años más, pero ante la fragilidad de la arquitectura y la incomodidad del clima y del

⁷⁸⁶ BUS, mss. A 330/139, “Repertorio o índice para mayor inteligencia deste proceso” (vida de la madre sor María de la Antigua), en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los Conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religiosos que vivieron con ellos* s.a. Dentro del índice Pedro de San Cecilio describe la vida de fray Andrés de la Concepción, f. 136ro.

⁷⁸⁷ BUS, mss. A 330/139, “Comendadores que han tenido todos los Conventos...”, f. 96ro.

⁷⁸⁸ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 4, documento 9, ff. 447-448. Se trata de una confirmación real en la que Gaspar Juan Arias de Saavedra queda libre de pagar 4.683 ducados y 288 reales de su mayorazgo. Sin obligación de redimirlos los liberó con bienes suyos, pudiéndolos imponer a que en lugar del censo, incorporara en el mayorazgo más de 270 ducados de los dos conventos que fundó y los bienes que aumentó.

⁷⁸⁹ BUS, mss. A 330/139, “Repertorio o índice para mayor inteligencia deste proceso...”, f. 136ro. Al final del índice, aparece el testimonio de la vida de fray Andrés de la Concepción escrito probablemente por Pedro de San Cecilio.

⁷⁹⁰ *Ibidem*, mss. A 330/139, f. 136ro.

⁷⁹¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 380.

lugar, que ocasionaban numerosas enfermedades a los frailes, el propio general fray Felipe Guimerán, (durante su generalato 1609-1615) «*trató que dejasen aquel convento o se trasladase a otro sitio más a propósito para la salud de sus súbditos, pero ni uno, ni otro se ejecutó*»⁷⁹². Y añade que «*un prelado*»⁷⁹³ *de aquella casa arrancó de raíz todos los árboles susodichos, desmontó y limpió toda la cañada, recogiendo sus aguas a una zanja, o madre, con que tienen presta, y fácil salida hasta un río pequeño, llamado Guadarranque*»⁷⁹⁴. Remediaron, en parte, las incomodidades comprando una casa en Gibraltar y así lo hicieron en 1622⁷⁹⁵.

Conocemos que fray Pedro de San Cecilio estuvo en el convento de la Almoraima entre 1613 y 1614 y conoció de primera mano la antigua ermita, que posteriormente sería derribada para construir una nueva iglesia de mayor capacidad⁷⁹⁶. Nos dice el cronista de la Merced, que por orden del VI conde de Castellar, don Fernando Miguel Arias de Saavedra (1611-1651), nieto de la condesa fundadora, «*se derribó la ermita antigua y se labró (que debiera repararse y conservarse con mucha veneración, por haber sido la primera iglesia de nuestra familia), un templo nuevo muy capaz, y de bóveda, que por devoción suya se dedicó al glorioso arcángel San Miguel*»⁷⁹⁷. En sus *Annales*, no llega a describir el aspecto de la nueva iglesia conventual, puesto que la última referencia que fray Pedro de San Cecilio hace de este convento data de 1640, año en el que muy probablemente la primitiva ermita ya no existía⁷⁹⁸.

⁷⁹² *Ibidem*, p. 363.

⁷⁹³ Sería probablemente fray Andrés de la Concepción.

⁷⁹⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 361.

⁷⁹⁵ El capítulo general de 1622 autorizó a «*dar facultad y licencia al comendador del convento de Castellar que eso fuere para q pueda comprar en la ciudad de Gibraltar una casa para enfermería de los religiosos enfermos del dicho convento de Castellar*»: BUS, mss. A. 332/125, *Libro de la recolección del Orden de Nra Señora d la Merced, Redecio de Captivos*, p. 6.

⁷⁹⁶ Podemos situar la estancia de fray Pedro de San Cecilio entre 1613 y 1614 en la Almoraima: «*Alcanzamos a conocer casi todos los que en la fundación, y principios de aquel convento se hallaron y vivimos en él diez años escasos después de fundado, con que tuvimos ocasión de hacer muy ajustados informes con seglares, y religiosos que vieron todo lo que entonces pasó, y no trataban en sus conversaciones de otra cosa*». Posteriormente, al hablar de un «*gran religioso de la religión seráfica*», Pedro de San Cecilio afirma: «*en el año de mil seiscientos y catorce, siendo ya muy viejo, le vimos en aquella santa casa, donde tuvo la semana santa y la pascua, dejándonos a todos muy edificados con su ejemplo*». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 371. Más adelante, el propio cronista de la Merced llega a decir: «*más cumplida la tuvimos, viviendo en aquella santa casa, de todo lo en esta parte sucedido en sus principios (en los años de 1613 y 1614)*»; SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 374. Finalmente, el propio San Cecilio corrobora su estancia en la Almoraima: «*pero aviendo ido el que esto escribe el mismo año en que esto sucedió (que fue el de 1613) a vivir a aquel convento, se informó de todo...*». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 377. Más adelante vuela a insistir: «*cuando el que esto escribe fue allí por conventual, a veintiuno de noviembre de mis seiscientos y trece...*». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 380.

⁷⁹⁷ Pedro de San Cecilio critica ese derribo y señala que debería repararse y conservarse con mucha veneración, por haber sido la primera iglesia que tuvo la descalcez. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 380.

⁷⁹⁸ Al hacer ciertas aclaraciones al relato de fray Gonzalo de San Vicente, el cronista de la Merced llega a decir respecto al primitivo mobiliario: «*todo esto se guardaba en el año de mil seiscientos y cuarenta, en memoria de que aquel fue el primer adorno del primer refectorio de nuestra familia: no sabemos si lo han conservado los comendadores que después han sido de aquella Casa*». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 370. ¿Estuvo nuevamente en 1640 en la Almoraima?

El nuevo templo debió comenzar a edificarse durante el segundo cuarto del siglo XVII, quizás hacia 1630 y sus obras finalizaron en el año 1647⁷⁹⁹. Consta de una nave con dos capillas en la cabecera, a modo de crucero, y a los pies coro alto y sotocoro (Fig. 84). A los pies se ubica el coro alto, que es bastante espacioso (ocupa tramo y medio de bóveda) y posee una balaustrada de madera (Fig. 85).



Fig. 84.- Vista actual de la iglesia del convento de la Almoraima desde el coro bajo.



Fig. 85.- Vista del coro alto

⁷⁹⁹ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza: Supresión de la Orden*, op. cit., 1992, p. 43. Si tomamos como referencia la siguiente afirmación del cronista de la Merced: «labrando avrá diez ocho años cuando esto se escribe, la iglesia nueva» se puede aceptar el año de 1647 como el año de finalización de las obras de la iglesia. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 357. Sin embargo, PINTOR ALONSO, Pilar: “Iglesia de la Almoraima”, op. cit., p. 98, en un breve estudio del convento, asegura que las obras comenzaron en 1668 basándose, quizás, en el año de la publicación de los *Annales* y de la muerte de fray Pedro de San Cecilio (1669).



Fig. 86.- Bóvedas de la iglesia.



Fig. 87.- Cubiertas de la iglesia por el exterior

Por tanto, es una iglesia de nave rectangular, cubierta por bóveda de medio cañón con lunetos, separada en cinco tramos por arcos fajones que se apoyan en pequeñas ménsulas, siendo de mayor altura la bóveda de la capilla mayor (Fig. 86). Las dos capillas se cubren también por bóvedas, aunque en la actualidad tiene una cubrición lignaria a modo de bóveda de cañón. Al exterior la nave se cubre por un tejado a dos aguas cubierto por tejas árabes, mientras que la cabecera, de mayor altura, se cubre por un tejado de tejas a tres aguas, al igual que la capilla del Cristo de la Almoraima⁸⁰⁰. A los pies de la nave, sobre el muro de la epístola, se eleva una espadaña de tres vanos que se orienta hacia el claustro (Fig. 87).

⁸⁰⁰ Las cubiertas de la capilla del Cristo de la Almoraima podrían ser las originales, según asegura PINTOR ALONSO, Pilar: “La iglesia de la Almoraima”, op. cit., p. 100.

Pero la ermita primitiva condicionó la construcción del nuevo conjunto conventual de los mercedarios descalzos, pues el derribo no fue completo, llegando a ser la antigua capilla el crucero de la actual iglesia⁸⁰¹. Con ello, cambió la orientación y, de esta forma, la cruzía de la nueva iglesia corta por la mitad la antigua ermita, delimitada por las dos capillas del crucero: la del muro de la epístola (donde fue entronizada la Virgen de los Reyes que presidía la primitiva ermita desde 1594), y la del muro del evangelio, en la que se ubicó el Crucificado y que antes era la cabecera o presbiterio de la ermita primitiva⁸⁰². En las obras de restauración del año 1979 apareció, tras el retablo del Cristo de la Almoraima, un arco ojival que correspondía a la antigua ermita y según las catas se pudo observar que la primitiva ermita estaría cubierta por un artesonado decorado con pinturas⁸⁰³.

La capilla mayor queda separada del resto de la nave por dos pilastras sobre la que descansa el arco toral. El presbiterio se halla a un nivel superior al resto de la iglesia, abriéndose en el lado de la epístola una puerta que da acceso a la sacristía (Fig. 88).



Fig. 88.- Arco toral.

La iglesia posee tres puertas: la que da acceso a la misma desde el claustro (de construcción reciente), otra situada a los pies y otra que se abre en el muro del evangelio, que recibe el nombre de “la lonja” y que al exterior presenta mayor prestancia, puesto que está configurada por un arco de carpanel, enmarcado por dos medias columnas dóricas embutidas en el muro, rematadas por molduras que fingen un entablamento rematado por un frontón triangular (Fig. 89).

⁸⁰¹ ARANDA BERNAL, Ana María: “La Almoraima: la transformación de la arquitectura conventual en finca de recreo”, op. cit., pp. 17-26.

⁸⁰² TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Aproximación al marco político, económico y social de Andalucía a principios del S. XVII. Los Condes de Castellar y la fundación de la Orden Mercedaria Descalza”, op. cit., p. 63.

⁸⁰³ ROS GONZÁLEZ, Francisco S.: “El Convento de la Almoraima...”, op. cit., p. 85.



Fig. 89.- Puerta de la lonja.

El nuevo conjunto conventual posee dos patios; uno de ellos es el claustro adosado a la iglesia y aglutina alrededor de su pórtico las principales estancias: refectorio, hospedería, sacristía y bodega, mientras que en la segunda estancia se reparten las celdas. El segundo patio, sin arquerías y de menor entidad arquitectónica, contenía la cocina, caballerizas, pajares y hospedería para pobres. Todas las construcciones están

cubiertas por tejados a dos aguas recubiertos de tejas, excepto la crujía de la explanada que es aterrazada. Al exterior, todo el edificio está encalado en tonos blancos.

Por tanto, el actual edificio se estructura en torno a dos construcciones o patios adosados, ambos de planta cuadrangular y con un patio central: el ala este con tres crujías de tres pisos cada una⁸⁰⁴ y en el oeste, el claustro, con cuatro crujías y dos plantas, y que es la parte más antigua y por la que se accede a la iglesia. El claustro está rodeado por un pórtico formado por arcos de medio punto que descansan sobre columnas de piedra arenisca (procedente de una cantera cercana), conserva los vanos rectangulares originales que se abren en el piso superior y en el centro posee una pequeña fuente de mármol dentro de un estanque octogonal (Fig. 90).



Fig. 90.- Claustro principal.

⁸⁰⁴ Parece ser que este patio se construyó en el siglo XIX. Vid. TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 257.

A la vez que se levantaba la nueva iglesia del convento, los condes de Castellar reedificaron paralelamente la iglesia mayor de la antigua villa de Castellar que, bajo el título del Divino Salvador, actualmente se conserva en Castellar Viejo, junto al alcázar. Fue levantada sobre el solar de una antigua mezquita, de la que no queda ningún vestigio, convertida después en capilla del castillo y que fue reedificada a mediados del siglo XVII por los V y VI condes de Castellar.

En 1644 fray Francisco García, obispo de Cádiz y Algeciras, concede a don Fernando Miguel Arias de Saavedra, conde de Castellar, el patronazgo de la capilla mayor de Castellar para él y sus descendientes, dado que su padre, don Gaspar Juan Arias de Saavedra, «labró y edificó la capilla mayor de la iglesia parroquial de la villa de Castellar, sacándola de cimientos, hasta dejarla enrasada en altura de poderse techar y cubrir. Y el señor conde

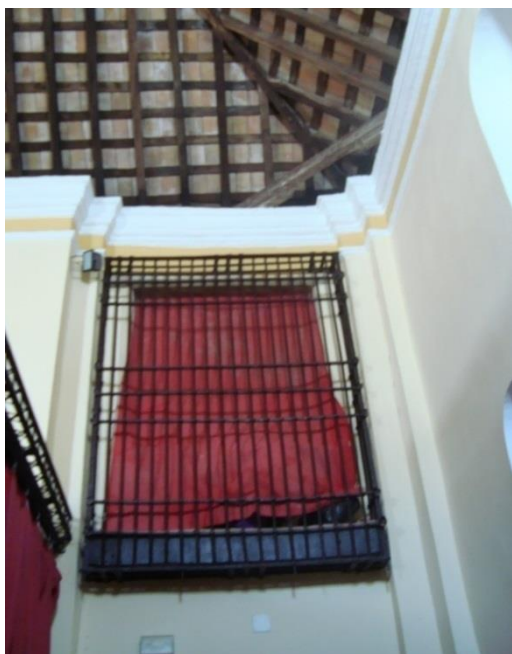


Fig. 91.- Tribuna de la Iglesia del divino Salvador, Castellar Viejo.

don Miguel Arias de Saavedra su hijo, sucesor en el estado, continuando con el sto y devoción de su padre, acabó de edificar y labrar la dha capilla mayor, poniéndola en toda perfección y enriqueciéndola y dotándola de mucho y varios ornamentos de cálices, y otros vasos de plata, para el servicio y adorno del culto divino. Y para lo venidero y que la dha capilla, perpetuamente se concierne; sea obligado el y a sus sucesores, que en caso que la dha capilla tubiera necesidad de reparo y quales quiera adornos (...) damos y adjudicamos, el derecho de patronazgo de la dha capilla mayor de la dha iglesia de la villa de Castellar, al dho señor don Fernando Miguel Arias de Saavedra, conde de Castellar, alfaqueque mayor de Castilla, y Señor de la Villa del Viso, y a sus sucesores y descendientes, con todos los títulos honoríficos generosos q por derecho tocan y pertenecen a tales personas»⁸⁰⁵. Las obras finalizaron en 1644, quedando la iglesia unida al palacio por un

paso elevado y ese mismo año el obispo de Cádiz y Algeciras les concedió el patronazgo de la iglesia. Constaba de planta de una sola nave y cubiertas sencillas de madera, pero en el siglo XVIII esa iglesia es ampliada, desapareciendo la estructura primitiva. Con los sucesos de 1936, la iglesia fue asaltada y sus objetos perecieron todos bajo las llamas⁸⁰⁶.

En la actualidad, la iglesia ha sido rehabilitada para salón de actos, conservando la planta dieciochesca y el pasillo elevado que comunica la residencia palaciega con la capilla mayor que se convirtió en capilla particular de la casa de Castellar⁸⁰⁷ (Fig. 91). Aunque bastante trasformada, la iglesia de la fortaleza se cubre por un sencillo artesonado de madera, y aún se puede apreciar la tribuna de los condes con una reja que se abre en la capilla mayor, así como la torre campanario y el mencionado transito que comunica el palacio con la iglesia y que atraviesa una calle del recinto fortificado en forma de doble arcada de medio punto.

⁸⁰⁵ AGA, Archivo Medinaceli, sección Castellar, legajo 3, documento 33, f. 406.

⁸⁰⁶ AA. VV.: *Castellar de la Frontera*, op. cit., pp. 93-94.

⁸⁰⁷ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, T. II, op. cit., pp. 181-182.

5.2.- Las remodelaciones del convento de la Almoraima

Desde 1821 se sucedieron una serie de pleitos por la consecución de la propiedad del edificio, llegándose a un convenio entre los mercedarios descalzos y el marqués de Moscoso en el año 1823⁸⁰⁸. Pero cuando los frailes abandonaron el convento a causa del proceso desamortizador, el edificio no salió a subasta debido, a que el XV duque de Medinaceli, don Luis Tomás Fernández de Córdoba, promovió un pleito contra la Hacienda Pública, alegando que el convento nunca había pertenecido a los frailes, sino que era un bien reversible y como tal fue devuelto a la casa ducal en el año 1861⁸⁰⁹.

El edificio quedó deshabitado y solo asistido por un capellán que cuidaba del Cristo de Medinaceli, llamado también Cristo de la Sangre o de la Almoraima, hasta que en 1848, tras el casamiento del duque con doña Ángela Pérez de Barradas, hija de los marqueses de Peñaflor, se reformará el edificio y, entre 1864 y 1865, don Luis Tomás Fernández de Córdoba, duque de Medinaceli, remodeló la fachada y se adaptó una parte para los usos administrativos de la finca que comenzó a ser una explotación forestal del corcho. Así se eliminó una construcción adosada y en la fachada redujo los tres pisos a dos, dándole mayor altura al piso superior, convirtiendo los vanos en altos ventanales apuntados de aspecto historicista⁸¹⁰ (Fig. 92).



Fig. 92.- Fachada del convento de la Almoraima antes de la reforma. Colección fotográfica Fundación Casa Ducal de Medinaceli.

⁸⁰⁸ AGA, Condes de Gomara, mss. 3777, piezas 31-32.

⁸⁰⁹ A finales del siglo XVII la casa de Castellar se unió a la de Santisteban y posteriormente Medinaceli las agregó. Promovido un pleito por los marqueses de Moscoso, en los primeros años del siglo XIX, obtuvieron el título de condes de Castellar y la posesión de la villa, disfrutándolos hasta 1852, fecha en la que el duque de Medinaceli entabló demanda de propiedad, fallando el Tribunal Supremo a su favor y pasando de nuevo el estado de Castellar y el título a la casa ducal. La Real Cédula de confirmación está expedida a favor de don Luis Tomás Fernández de Córdoba, duque de Medinaceli y Santisteban (AGA, Medinaceli, Sección Castellar, legajo 1, documento 19). Desde que el edificio quedó desierto de vida religiosa, la casa de Medinaceli pleiteó en varias ocasiones por obtener su legítima propiedad. Vid. VILELA GALLEGU, Pilar: "El caso del convento de la Almoraima" op. cit., pp. 38-39.

⁸¹⁰ Las reformas del edificio durante el siglo XIX han sido estudiadas y publicadas por ARANDA BERNAL, Ana María: "La Almoraima...", op. cit., pp. 17-26. Cf., ARANDA BERNAL, Ana María: *La arquitectura inglesa en el Campo de Gibraltar*. Cádiz: Diputación, Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 52-61.

La siguiente reforma sucedería entre los años 1887 y 1894 por los duques de Santo Mauro, que eran la madre (viuda del duque de Medinaceli, casada después con el I duque de Santo Mauro) y el tutor del XVII duque de Medinaceli, llamado don Luis Jesús Fernández de Córdoba. Adaptaron el lugar en una finca de recreo donde practicar la caza, convirtiéndose en lugar de residencia estival de los duques, y a la vez construir un apeadero, cercano a la estación de Castellar, que usarían solo y exclusivamente la casa ducal y sus invitados como la familia Larios, afincada en la vecina Gibraltar. Para esta remodelación del edificio no se modifica lo esencial, pero en la decoración impera el eclecticismo, con cierta influencia inglesa, ya que será un arquitecto inglés quien retoque la fachada, añadiéndole un gran balcón corrido y levanta una torre muy ecléctica, puesto que abre ventanas ojivales siguiendo el modelo de las torres góticas de las villas italianas, rematada por un chapitel de aire colonial que otorga gran exotismo al conjunto. En torno al patio principal se distribuyen ahora entre los dos pisos, dormitorios, vestidores, salones, comedores, baños, etc., quedando el segundo patio como área de servicio (Fig. 94). Estas obras quedaron completadas con el acondicionamiento del jardín, siguiendo el gusto del jardín pintoresco inglés (Fig. 95).



Fig. 94.- Aspecto actual del segundo patio.



Fig. 95.- Jardines del antiguo claustro.



Fig. 96.- Aspecto actual de la fachada.

La fachada principal tiene un soportal rematado por una balaustrada, que a modo de balconada recorre toda la superficie y queda sostenida por columnas de piedra, al estilo de las del claustro. En el segundo nivel se abren ventanas ojivales y toda la fachada queda rematada por un antepecho decorado con relieves de arcos ciegos, que cobijan a motivos en forma de trébol, de cierto sabor goticista (Fig. 96).

En las décadas iniciales del siglo XX, con la casa perfectamente equipada, la Almoraima será testigo de dos visitas importantes: la que en 1906 hicieron los representantes de trece países para la conferencia de Algeciras y en 1916 la presencia de la reina Victoria Eugenia, invitada por la duquesa de Medinaceli para pasar una jornada en la Almoraima. De ambas visitas existen amplios reportajes fotográficos.

A finales de los años sesenta del pasado siglo, el instituto de colonización expropia parte de la propiedad ducal de Medinaceli y esto obliga a los habitantes de Castellar a establecerse en otro emplazamiento, que es conocido como «Castellar Nuevo», un asentamiento inaugurado el 26 de julio de 1971, abandonándose la antigua ciudad monumental. En 1973 los herederos del duque de Medinaceli, propietarios del inmueble, venden la casa-convento a José María Ruiz Mateos, propietario de la empresa RUMASA, quien además compra las demás posesiones de los duques de Medinaceli en Castellar para explotar el latifundio y crear el mayor coto de caza de toda la Península Ibérica. En 1983 se produce la expropiación gubernamental de RUMASA, por las ilegalidades cometidas y, actualmente, el latifundio es propiedad pública del Ministerio de Medio Ambiente de España.

En este último contexto se rehabilita el edificio conventual y se convierte en un lujoso establecimiento hotelero, conservando la iglesia como salón de actos, lugar en donde se siguen celebrando bodas, por lo que el uso religioso se mantiene de forma eventual. Por ello, la antigua iglesia del convento conserva su mobiliario, aunque la mayor parte de mismo fue restituido durante el siglo XIX, ya que la invasión francesa perjudicó notablemente el mobiliario original⁸¹¹ (Fig. 97).



Fig. 97.- Aspecto actual del claustro convertido en patio del hotel con el nuevo mobiliario.

⁸¹¹ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 183.

5.3.- La torre del convento⁸¹²

En la fachada principal, adosada a la parte izquierda, se levanta la exótica torre, que nunca fue campanario, sino una torre ecléctica, de planta octogonal, con una altura de 16 metros, realizada con sillares de piedra arenisca (Fig. 98). Pudo edificarse en el siglo XIX, a modo de triunfo, cuando el convento pasó a manos del duque de Medinaceli en el año 1865⁸¹³. Se compone de tres cuerpos: en el primero, de sección cuadrada y decorada con esbeltos vanos pareados y, en un ángulo se ha situado un azulejo donde se puede leer la siguiente inscripción: «En 1865 fue reedificado este edificio por el Excmo. Señor don Luis Tomás Fernández de Córdoba, Duque de Medinaceli y en 1889 lo mandó restaurar y aumentar la Excmo. Señora doña Casilda Salabert y Arteaga, Condesa de Ofalia y de Estrada, Duquesa de Santo Mauro» (Fig. 99). El segundo cuerpo pasa a ser de



Fig. 98.- Torre del convento.



planta ochavada y en él que se abren vanos pareados de impronta modernista y en una esquina, se abre un balcón con balaustrada. El tercer cuerpo es el más esbelto y se remata por una especie de matabacán de piedra labrada que sostiene un balcón con balaustrada de madera que rodea el ático. La torre queda rematada por una linterna de mampostería encalada, cubierta por un tejado a ocho aguas y una especie de chapitel de remembranza oriental y coronada por una veleta.

Fig. 99.- Azulejo que testifica la remodelación del edificio.

⁸¹² No corresponde con la popular torre de la Almoraima, que es una edificación musulmana situada sobre una colina, cerca del río Guadarranque y que en la actualidad presenta una imagen muy deformada por las diversas restauraciones efectuadas durante el siglo XX y que le han otorgado un aspecto de depósito de agua, más que de torre defensiva como en su origen fue.

⁸¹³ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., pp. 259-260.

6.- Escultura

La escultura conservada en el convento de la Almoraima tiene una procedencia dispar: a excepción del Cristo de la Almoraima, traído desde Madrid, la práctica totalidad de la escultura se adscribe a la escuela andaluza, en particular al foco de creación granadino, pues las características formales de estas obras permiten hacer esta clasificación, a pesar de que se desconozcan datos concretos de autoría y cronología.

Desde que llegaron los frailes descalzos a la Almoraima, la imagen del Santo Cristo estuvo presente en aquella primera casa (Fig. 100). Comparte origen con otra imagen de crucificado venerado en el convento de El Viso, ya que ambos proceden de Madrid.



Fig. 100.- Anónimo, *Santísimo Cristo de la Almoraima*, 1603, Santuario del Cristo de la Almoraima, Castellar de la Frontera (Cádiz).

6.1.- Escultura exenta

La imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, conocido popularmente como Cristo de la Almoraima, es una talla de autor anónimo madrileño realizado en pasta de madera y lienzo encolado y fue encargado por la condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza en abril de 1603: «*mandó se hiciessen luego las custodias, cálices, vasos de comulgatorios, imágenes de Cristo Crucificado...*»⁸¹⁴. Su realización fue bastante rápida, durando apenas mes y medio, ya que en junio del mencionado 1603 los frailes partieron hacia Sevilla y llevaban consigo dos imágenes de Cristo Crucificado, una para la Almoraima y otra para El Viso: «*dispusieronse dos imágenes de Cristo Crucificado, los dos sagrarios y demás cosas que la condesa había hecho y mandó hazer para sus nuevos conventos y en buscar y avisar dos carros en que todas avian de ir, se pasaron casi cinco dias*»⁸¹⁵.

Al llegar a Sevilla las imágenes estuvieron juntas en el convento de la Merced y a finales de septiembre una de las imágenes del Cristo pasaría a Jerez y, desde allí, en barco partió hacia la Almoraima: «*el tres de octubre llegó fray Antonio de la Ascensión con la imagen del Cristo, el sagrario y lo demás que trajo de Sevilla por mar; costó el peligro en que se vio por dar en manos de los moros lo que llevaba*»⁸¹⁶. Casualmente, ese suceso en que se vio envuelto el Santo Cristo puede considerarse como el primer milagro y una suerte de milagrosa redención en la que fray Antonio de la Ascensión estuvo a punto de caer preso en manos de corsarios berberiscos.

La efigie pasó a aquella primitiva ermita y después, tras levantarse una nueva iglesia, fue colocada en una capilla y en la segunda mitad del siglo XVIII sería ubicado en un retablo barroco, disponiéndose a sus lados, las imágenes de la Virgen Dolorosa y San Juan Evangelista, ambas tallas policromadas y estofadas que existen en la actualidad. Aunque en los *Annales* figura como imagen de Cristo o Santo Cristo, su denominación clásica fue Cristo de la Almoraima, aunque también se le conoce como Cristo de la Sangre, una antiquísima advocación muy común en las imágenes de Cristo en los conventos mercedarios, y que aún perdura en la réplica de la imagen que hoy preside la capilla dentro del convento.

Volviendo a los orígenes, en la Almoraima se produjeron notables conversiones y milagros del Santo Crucifijo⁸¹⁷: el capitán Cristóbal Jiménez Corchón combatió contra la armada inglesa, sin sufrir daños. Por estas victorias «*remitió a este Santo Convento una bandera que en una dellas ganó, como trofeo de esfuerzo que se sirvió a dar a quien nombre suyo hizo esto y otros gloriosos acontecimientos, de que siempre se salió vencedor*»⁸¹⁸. Allí, en la Almoraima, eligió su morada definitiva para ser enterrado delante de la imagen del Cristo.

⁸¹⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 316. La rapidez con que fue ejecutada pudo deberse a la premura con que debían de fundarse los conventos y para, con un peso liviano, poder facilitar su traslado desde Madrid hasta Andalucía.

⁸¹⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 336.

⁸¹⁶ *Ibidem*, p. 353.

⁸¹⁷ *Ibid.* p. 378.

⁸¹⁸ *Ibid.* p. 379.



Fig. 101.- Anónimo, *Santísimo Cristo de la Almoraima*, 1603.

La imagen ha sufrido numerosas intervenciones a lo largo de su historia. Suponemos que la policromía fue alterada en el siglo XVIII, incorporándole los signos de la Pasión, en consonancia con su advocación de la Sangre. A principios de la década de 1980 Manuel Escamilla repolicromó la imagen y la última intervención ha sido acometida por Álvaro Domínguez Bernal y María Pilar Morillo Pérez (2015-2016), quienes efectuaron una profunda limpieza sobre la imagen (Fig. 101).

El profesor Torremocha Silva señala que la imagen posee más valor devocional que artístico y como símbolos de esa devoción, la imagen porta corona de espinas y conserva un juego de potencias realizada en plata de ley, piezas del siglo XVII, añadidas a la imagen con posterioridad⁸¹⁹. Luce cabellera de pelo natural y viste sudario textil que alterna según los tiempos litúrgicos. Posee numerosos exvotos que fueron trasladados igualmente a Castellar Nuevo, así como cuadros votivos de los milagros de la imagen (Fig. 102).



Fig. 102.- Santuario del Cristo de la Almoraima.

⁸¹⁹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit. pp. 269-270.

El Cristo fue trasladado en procesión al nuevo emplazamiento de Castellar cuando el convento se puso en venta, y allí fue colocado en la iglesia parroquial de Castellar Nuevo en el año 1972, realizándose una copia que quedaría en el convento de la Almoraima. En 1973, los herederos del duque de Medinaceli donaron la imagen del Cristo a la parroquia de Castellar Nuevo, donde actualmente se venera, y esa parroquia fue declarada en el año 2008 como Santuario del Cristo de la Almoraima por el Obispado de Cádiz. La imagen procesiona en la tarde del Viernes Santo y en la celebración de su popular romería durante el primer domingo de mayo, encargándose una asociación de fieles de mantener sus cultos.

La imagen se exponía en un retablo barroco del primer tercio del siglo XVIII, que actualmente preside la imagen del Cristo de la Sangre, una réplica del Cristo de la Almoraima, realizado en 1973 por Sebastián Santos Calero y que mantiene la advocación originaria. Junto a él, estaban las imágenes de San Juan y la Dolorosa formando un calvario, un tanto desproporcionado, dado las dimensiones reducidas de la Virgen y San Juan respecto a las del Cristo (Fig. 103).



Fig. 103.- Santísimo Cristo de la Almoraima junto a la Dolorosa y San Juan, en el retablo del convento de la Almoraima. Fotografía de hacia 1970, colección particular.

Las efigies de San Juan Evangelista y la Virgen Dolorosa se han relacionado con la obra del escultor granadino José de Mora⁸²⁰. Ciertamente son dos obras de la primera mitad del XVIII, de gran influencia granadina, realizadas en madera policromada y que presentan vestiduras ricamente estofadas. Pese a la notable suciedad y las pérdidas de policromía y de piezas que presentan ambas tallas, se puede observar la calidad de estas obras y el patetismo un tanto recogido, propio de la escultura barroca granadina; la Dolorosa dirige su mirada al frente y abre sus manos en señal de dolor, recogiendo el manto en el brazo izquierdo, mientras que San Juan contempla al Crucificado y se lleva la mano al pecho en señal de arrepentimiento. Bajo las espesas capas de suciedad, se puede contemplar la riqueza de los estofados que decoran las vestiduras de ambas tallas. Actualmente están en la sacristía de la parroquia de Castellar Nuevo y necesitan ser restauradas (Fig. 104 y 105).



Fig. 104.- Anónimo, *San Juan Evangelista y la Dolorosa*, siglo XVIII, sacristía del Santuario del Cristo de la Almoraima.



Fig. 105.- Anónimo, *Dolorosa*, siglo XVIII, sacristía del Santuario del Cristo de la Almoraima.

⁸²⁰ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 183.

También dieciochescos son los dos ángeles lampareros que se sitúan en el arco toral del presbiterio. Son dos imágenes de autoría anónima, que adoptan elegantes ademanes, lucen ricas vestiduras estofadas que quedan agitadas por la fuerza del viento, dejando el torso al descubierto, portando entre sus manos lámparas aceiteras⁸²¹ (Fig. 106).



Fig. 106.- Anónimo, *Ángeles lampareros*, siglo XVIII, convento de la Almoraima.

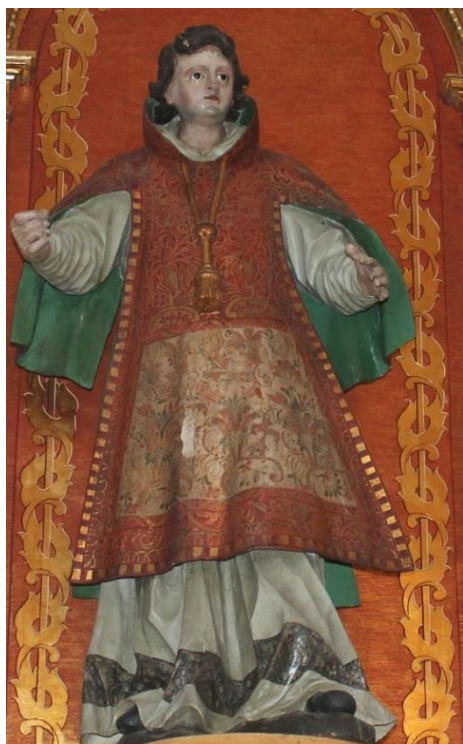


Fig. 107.- Anónimo, *San Lorenzo*, siglo XVIII, convento de la Almoraima.

Del siglo XVIII también son las esculturas de San Lorenzo y San Antonio de Padua que figuran en las calles laterales del retablo mayor y que han sido relacionadas relacionadas con la escuela granadina⁸²². Son imágenes de pequeño formato, estofadas y policromadas, que no pertenecen al primitivo retablo ni se adecuan al programa iconográfico original: San Lorenzo tiene gran importancia para los mercedarios, pues el día de su onomástica de 1218 se fundó la Orden de la Merced, de ahí que lo encontremos en muchos conventos mercedarios (Fig. 107). Esta pequeña efigie aparece vestida con una dalmática diaconal, pero le falta la parrilla y el libro, mientras que la pequeña talla de San Antonio, aparece con su hábito franciscano, con sencillo estofado, y portando entre sus brazos al Niño Jesús que se nos muestra desnudo⁸²³ (Fig. 108).

⁸²¹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 274. El profesor Torremocha Silva vincula estos ángeles lampareros, pensamos que erróneamente, a la estética de Luisa Ignacia Roldan “la Roldana”, puesto que no son modelos exclusivos de esta famosa escultora.

⁸²² AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 183.

⁸²³ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 273. María del Pilar Pintor asegura que estilísticamente la imagen de San Antonio «está en relación con la escultura granadina, muy cercana a las obras de Pedro de Mena». PINTOR ALONSO, Pilar: “Iglesia de la Almoraima”, op. cit., p. 101.

La imagen de Nuestra Señora de la Merced que preside la hornacina central del retablo mayor ha sido vinculada con el escultor Alonso Cano; sin embargo, parece ser que se trata de una talla del siglo XIX, que sustituye a la primitiva del siglo XVII⁸²⁴. La imagen de la Virgen de la Merced es una talla de candelero para ser vestida, de autor anónimo, que sigue la iconografía de redentora de cautivos, puesto que portaba en una de sus manos las cadenas (actualmente no las lleva), mientras que en la otra sostiene el escapulario de la Merced. La Virgen, con mirada frontal y poco expresiva, viste el hábito mercedario compuesto por manto, saya y escapulario bordados en oro, luciendo en la saya el escudo de la Orden, y porta sobre su cabeza una corona de metal plateado del siglo XIX. Fue restaurada en 1982 (Fig. 109).



Fig. 108.- Anónimo, *San Antonio*, siglo XVIII.



Fig. 109.- Anónimo, *Virgen de la Merced*, siglo XIX.

⁸²⁴ AA. VV.: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 92.



Fig. 110.- Anónimo, *San José*, siglo XX.

En el retablo que se abre en la capilla situada en el muro de la epístola, presidiendo el retablo, aparece una imagen de San José. Es una escultura moderna que muestra a bendito patriarca portando en su brazo izquierdo al Niño Jesús, quien bendice al pueblo. Se trata de una talla de escaso mérito artístico, de un escultor jerezano, realizada en la década de 1970 y donación de José María Ruiz Mateos (Fig. 110). Frente a esa capilla se abre otra, en cuyo testero se muestra un retablo de estípites, que alberga la imagen del Cristo de la Sangre, una obra realizada en 1973 por Sebastián Santos Calero, y que es una réplica del Cristo de la Almoraima, que se venera en el municipio de Castellar Nuevo, tal y como hemos señalado con anterioridad (Fig. 111).



Fig. 111.- Sebastián Santos Calero, *Cristo de la Sangre*, 1973, convento de la Almoraima.

Finalmente, destacamos dos tallas que, según las descripciones, se hallaban situadas en la sacristía del convento: una Virgen con el Niño, obra anónima de inicios del siglo XVII y un pequeño Crucificado de marfil de buena factura⁸²⁵.

La imagen antigua de Nuestra Señora de los Reyes que presidía la primitiva ermita fue legada por doña Beatriz Ramírez de Mendoza y sería entronizada posteriormente en el retablo de la capilla que se abre en el muro de la epístola, permaneciendo allí hasta 1973, cuando fue llevada a la finca “El Mariscal” de la localidad cordobesa de Almodóvar del Río, por la XX duquesa de Cardona, doña Casilda Fernández de Córdoba de Pablo Blanco (1941-1998), hija del XVII duque de Medinaceli, don Luis Fernández de Córdoba y Salabert (1880-1956)⁸²⁶. Romero de Torres la describe como la titular del convento, una «buena obra escultórica del siglo XVI, algo renovada»⁸²⁷. Parece ser que la imagen tiene a sus pies tres pequeñas tallas de los Santos Reyes.

Aunque el profesor Antonio Torremocha Silva asegura que la imagen se encuentra en la finca cordobesa “el Mariscal”, sin embargo no ha sido posible localizar ninguna finca o cortijo con ese nombre en la localidad de Almodóvar del Río, por lo que al cierre de esta investigación, no ha sido factible hallar el paradero de esta efigie mariana.

⁸²⁵ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 274.

⁸²⁶ *Ibídem*, p. 254.

⁸²⁷ ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz. Catálogo monumental de España*, op. cit., p. 526.

6.2.- Retablos

El retablo mayor es una interesante pieza que por sus características formales podemos enmarcarla dentro del manierismo, pues la hornacina central empieza a destacar sobre el resto del retablo, ocupando prácticamente toda la superficie de la calle central, mientras que los frontones que rematan las tres calles del retablo quedan partidos, tal y como corresponden a los retablos manieristas o protobarrocos⁸²⁸. El uso del orden gigante y la sobria decoración en la que predominan las líneas arquitectónicas, permiten adscribir el retablo mayor al citado período artístico (Fig. 111). Pero además, el convento posee otros dos retablos ya plenamente barrocos, en los que han desaparecidos la antigua articulación de calles y cuerpos, en aras de una gran calle principal que protagoniza toda la superficie del retablo en la que la ornamentación vegetal ocupa el protagonismo.



Fig. 111- Anónimo, *Retablo mayor*, siglo XVII, convento de la Almoraima.

⁸²⁸ El modelo del retablo de la Almoraima bebe del retablo de Santa María de la Oliva de Lebrija, trazado por Alonso Cano en 1629. Vid. PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel: *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1983, pp. 488-491. Cf. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo sevillano: desde sus orígenes hasta la actualidad*. Sevilla: Diputación Provincial, Real Maestranza de Caballería, Fundación Cajasol, 2009, pp. 180-181. Teniendo en cuenta que el retablo mayor de la Almoraima deriva del de la Oliva de Lebrija (1629-1631), y que las obras de la iglesia del convento de la Almoraima finalizaron en 1647, podemos situar la ejecución de este retablo durante la década de 1640, bajo el patrocinio de don Fernando Miguel Arias de Saavedra, VI conde de Castellar, puesto que su escudo de armas figura en la predela del retablo. De igual modo, el propio conde también costeó el primitivo retablo mayor del convento de El Viso. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 403.

El retablo más antiguo que se conserva en el convento de la Almoraima es el mayor, una obra sevillana de mediados del siglo XVII, con una estructura, que prescinde de la compartimentación espacial impuesta por Juan Martínez Montañés⁸²⁹. Por tanto, sigue el modelo canesco del retablo de Santa María de la Oliva de Lebrija con la utilización del orden gigante que favorece el protagonismo de la calle principal del retablo, que es más ancha que las laterales. Se compone por un banco, un gran cuerpo con tres calles y un ático, articulándose por cuatro columnas de grandes proporciones que presenta un basamento retallado, fuste liso y capitel corintio. En el banco o predela se abre el sagrario, en cuya puerta figura una pintura del Niño Jesús con el cordero y, a ambos lados, dos escudos de armas de la casa de Castellar, probable donante del retablo⁸³⁰. En el centro, ocupando la calle principal se abre una hornacina donde aparece la imagen de la Virgen de la Merced, mientras que en las calles laterales, sobre ménsulas se disponen las efigies de San Lorenzo y San Antonio y sobre ellas dos lienzos de San Lorenzo y San Pedro Nolasco. El cuerpo central del ático presenta una pintura de la Epifanía rematada por un frontón curvo partido y a ambos lados, los anagramas de Jesús y de María, y sobre ellos un entablamento rematado por dos frontones triangulares partidos rematados por dos florones.

Respecto a la decoración ornamental del retablo, observamos que presenta una gran limpieza y sobriedad, puesto que priman los elementos arquitectónicos sobre los motivos vegetales, que fundamentalmente se localizan en determinadas zonas como en los capiteles de las columnas y en las calles laterales donde aparecen sencillas guirnalda. La Virgen preside la hornacina central y se ubica sobre una peana decorada con un corazón inserto en una guirnalda de flores y, a los lados, dos ángeles sedentes. Respecto a su programa iconográfico, solo perdura del retablo original, la pintura del *Buen Pastor* que ocupa la puerta del sagrario, así como los escudos de armas de la casa de Castellar, situados a ambos lados del banco o predela⁸³¹ (Fig. 112).



Fig. 112.- Detalle del escudo de los Arias de Saavedra, retablo mayor, convento de la Almoraima.

⁸²⁹ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 183.

⁸³⁰ Si el retablo se data en el primer tercio del siglo XVII y las obras del convento concluyeron en 1647, el retablo pudo ser donado por don Fernando Miguel Arias de Saavedra, VI conde de Castellar.

⁸³¹ ROS GONZÁLEZ, Francisco S.: "El Convento de la Almoraima y las fundaciones gaditanas de la Merced Descalza en la primera mitad del S. XVII", op. cit., p. 86.

La imagen del Cristo de la Sangre o de la Almoraima recibía culto en otro retablo barroco, datable durante el segundo cuarto del siglo XVIII, presidido en la actualidad por la talla del Cristo de la Sangre, réplica del crucificado anterior (Fig. 113). El retablo se ubica en la capilla que se abre en el crucero, junto al muro del evangelio (en lo que fue cabecera de la antigua ermita), y ocupa todo el testero de la citada capilla; se compone por un banco, con mesa de altar, dos grandes estípites sobre basamento que flanquean la hornacina donde se expone el Crucificado y se remata por un ático semicircular profusamente ornamentando, en cuyo centro aparece el escudo mercedario⁸³². En la decoración predominan los motivos vegetales y molduras mixtilíneas, dorados con pan de oro, puesto que la base del retablo está marmoleada, produciendo un sorprendente efecto de luces y sombras. Aparecen también ángeles en relieve y en bulto redondo: sobre el basamento de los estípites aparecen dos relieves de ángeles atlantes, mientras que el Cristo se eleva sobre una peana decorada con motivos vegetales donde sobresalen tres cabezas de querubines. A los lados del crucificado, adosados al retablo, se sitúan dos ángeles pasionistas (sin atributos) que dirigen su mirada hacia el camarín donde originariamente estaban las imágenes de San Juan, el Cristo y la Dolorosa formando un calvario (todas fueron trasladadas a la parroquia de Castellar Nuevo en 1972).



Fig. 113.- Anónimo, *Retablo del Cristo de la Sangre*, segundo cuarto del siglo XVIII, convento de la Almoraima.

⁸³² HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo sevillano: desde sus orígenes hasta la actualidad*, op. cit., p. 304. La talla ornamental de reigambre vegetal, menuda y enroscada, deriva del acanto clásico pero se desarrolla con un gran dinamismo en los retablos de mediados del siglo XVIII, anteriores al rococó. De esta forma, es la hoja del cardo la que ocupa la superficie del retablo, llegando a enmascarar sus líneas arquitectónicas con una extraordinaria variedad de recursos decorativos, entre los que se aprecian ángeles, flores, frutos, guinaldas, veneras, capullos, hojas, etc., barroquizando toda la superficie del retablo.

Frente a la capilla del Cristo de la Almoraima, se abre otra que en la actualidad está presidida por una imagen de San José (ocupando el lugar donde en 1594 se entronizó la primitiva efigie de la Virgen de los Reyes), y que ocupa hoy lo que sería los pies de primitiva ermita⁸³³. En el testero de esa capilla se localiza un retablo, datado en el segundo tercio del siglo XVIII⁸³⁴, realizado en madera dorada y compuesto por banco, tres calles separadas por estípites, siendo la central más ancha y un penacho central que remata el conjunto. En la calle central se abre la hornacina donde se ubica la imagen de San José, mientras que en los lados aparecen dos pequeñas hornacinas, sin imágenes (Fig. 114). Por todo el retablo se distribuyen hojas de acanto y motivos vegetales que decoran armónicamente toda la superficie del mismo, mientras que cuatro ángeles de bulto redondo ocupan la base y el remate de los dos estípites de la calle principal. Se remata el retablo por un pequeño escudo de la Orden de la Merced (con base picuda, propio de la descalcez) que preside el penacho central que culmina el conjunto retablístico. La imagen de la Virgen de los Reyes que, según Torremocha Silva, afirma está depositada en la finca cordobesa “el Mariscal”, presidía ese retablo y, en una de las hornacinas de los lados sabemos que existía una pequeña talla de San José con el Niño, que medía sobre un metro de altura⁸³⁵.



Fig. 114.- Anónimo, *Retablo de San José*, segundo tercio del siglo XVIII, convento de la Almoraima.

⁸³³ TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Aproximación al marco político, económico y social de Andalucía a principios del S. XVII...”, op. cit., p. 63.

⁸³⁴ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 184. A diferencia del retablo anteriormente citado, el de San José presenta una mayor depuración en cuanto a formas decorativas y ornamentales, sin llegar a enmascarar las líneas arquitectónicas del propio aparato retablístico.

⁸³⁵ ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz*, op. cit., p. 526.

7.- Pinturas

Al igual que ocurre con la escultura, la procedencia de las obras pictóricas son de origen andaluz, diferenciándose obras de escuela granadina y sevillana como veremos a continuación. La no correspondencia de muchas de las pinturas con su ubicación primitiva y los sucesos desamortizadores explican, en parte, el dispar origen del patrimonio pictórico del convento de la Almoraima.

7.1.- Pinturas del retablo mayor

En el retablo mayor encontramos dos lienzos del siglo XVIII que sustituyeron a los que primitivamente completaban el retablo⁸³⁶. El de nuestra derecha representa al mártir San Lorenzo, vestido de diácono, portando la palma del martirio y apoyado en la parrilla⁸³⁷ (Fig. 115). En el otro lado del retablo aparece un lienzo de San Pedro Nolasco, revestido con el hábito mercedario descalzo, es decir, con capa corta y portando el lábaro fundacional, con el típico escudo picudo propio de la descalcez, tal y como vimos en el epígrafe relativo a la iconografía de la Merced Descalza⁸³⁸ (Fig. 116).



Fig. 115.- Anónimo, *San Lorenzo*, siglo XVIII, convento de la Almoraima.



Fig. 116.- Anónimo, *San Pedro Nolasco*, siglo XVIII, convento de la Almoraima.

⁸³⁶ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 183. Estos dos cuadros no son los originales del retablo, pues al mirar ambas figuras a la derecha, rompen el principio de simetría que exigen las normas clásicas.

⁸³⁷ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit. p. 274. Lo vincula erróneamente a Pablo de Céspedes. Por el contrario, Pilar Alonso afirma que es una pintura de factura zurbaranesca. PINTOR ALONSO, Pilar: "Iglesia de la Almoraima", op. cit., p. 102.

⁸³⁸ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit. p. 274. Lo relaciona con algún seguidor de Zurbarán, un aspecto imposible en pleno siglo XVIII.

En el ático del retablo se puede contemplar la escena de la Adoración de los Reyes o Epifanía, una pintura que pudiera fecharse en el siglo XIX⁸³⁹, probable copia de otra existente en aquel convento que fue donada por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, en recuerdo a la promesa que esta le hizo a los Reyes Magos para concebir un hijo varón, y así la condesa «mandó a colocar un cuadro a pincel, de buena mano, que remitió de Madrid, con la adoración de los Santos Reyes al Niños Jesús, en brazos de sus Santísima Madre, en la forma que comúnmente se acostumbra en la Iglesia y a un lado suyo a la Santa Mártir Beatriz, de quien siempre fue muy devota, por tener su nombre y averle tenido alguna ascendientes suyas»⁸⁴⁰. Torremocha Silva señala que puede tratarse del lienzo original, pero recortado⁸⁴¹: la pintura sigue el modelo renacentista de Alberto Durero o de Hugo Van der Goes y muestra una escena central con la sagrada familia, en la que el Niño Jesús en brazos de su madre centra la escena y recibe las ofrendas del rey Melchor, mientras que entre Gaspar y Baltasar se puede atisbar un personaje femenino que puede corresponder a Santa Beatriz. Es una pintura de discreta calidad, recortada para adaptarla al retablo (Fig. 117).

La puerta del sagrario del retablo mayor muestra una pintura sobre tabla de pequeño formato, que representa al Niño Jesús portando el cordero, vistiéndolo túnica color jacinto, como alegoría de Buen Pastor. Pertenece al conjunto original del retablo y presenta pequeñas pérdidas de policromía (Fig. 118).



Fig. 117.- Anónimo, *Epifanía con Santa Beatriz*, ¿siglo XIX?, convento de la Almoraima.



Fig. 118.- Anónimo, *Puerta del sagrario*, siglo XVII, convento de la Almoraima.

⁸³⁹ AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, op. cit., p. 183.

⁸⁴⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 360.

⁸⁴¹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 254.

7.2.- Las pinturas fundacionales

En el interior de la iglesia del convento de la Almoraima se conservan dos grandes lienzos que aluden al momento fundacional de la Orden y del convento. No son tampoco los lienzos originales, sino copias de 1777 de José Pérez⁸⁴², que reproducen las primitivas pinturas que desaparecieron en el siglo XVIII y que ofrecen una calidad mediocre, debido a los errores de perspectivas y a la tosquedad con que los personajes están representados (Fig. 119).



Fig. 119.- Vista de la nave de la iglesia con los dos lienzos fundacionales en los muros.

El primero de los lienzos representa la escena en la que la condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza está cosiendo los nuevos hábitos para los frailes descalzos, en presencia de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y de fray Miguel de las Llagas, el día 8 mayo de 1603, cuando tuvo principio la descalcez⁸⁴³. En el centro del lienzo se puede apreciar a don Gaspar Juan Arias de Saavedra, hijo de la condesa con 10 años, que centra la escena, pues la condesa ofreció las fundaciones conventuales en los estados de su hijo como tutora del mismo y futuro sucesor del patronato de la Almoraima y El Viso⁸⁴⁴.

⁸⁴² José Pérez es un discreto pintor que desarrolla su quehacer durante la segunda mitad del siglo XVIII, según suponemos por la realización de los lienzos de la Almoraima, únicas obras documentadas que hemos hallado de este desconocido artista.

⁸⁴³ Identificamos a fray Juan Bautista y a fray Miguel de las Llagas por un testimonio que afirma que ambos estuvieron y comieron en casa de la condesa el día que se impusieron los hábitos. Vid. BUS, mss. A 330/139, "Una información acerca de la vida de Ntro. P. Fr. Juan Bautista, Fr. Miguel de las Llagas y Fr. Antonio de San Pedro", en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, op. cit. f. 179. «La señora condesa del Castellar avia cosido con sus manos los avitos y en su casa se los avían puesto y comido con su señora aquel día y que la primera vez que vio a este religioso fue en el convento del Castellar...».

⁸⁴⁴ Por la inscripción que aparece en la parte inferior del lienzo se ha podido identificar a los otros personajes; no obstante, una de las primeras descripciones que se hizo de este lienzo lo reseña como «una

Detrás de la condesa aparecen dos personajes: una es la hija de la condesa, sor Juana del Corpus Christi y el otro debe ser el sastre que cortó los hábitos⁸⁴⁵. La propia doña Beatriz Ramírez confiesa ser la autora de los hábitos: «*mucha obligación tiene mis padres de acordar o de mi o de sus oraciones, y sacrificio, porque yo y mis hijas con nuestras manos cosimos los primeros hábitos que vistieron sus santos fundadores con más lagrimas que puntadas*»⁸⁴⁶. En los escritos propios de la condesa dice: «*al fin se cortaron y cosieron los primeros hábitos de la recolección en mi casa y los vistieron seis padres santísimos de ellos el día de la Ascensión*»⁸⁴⁷. La escena se desarrolla en un ambiente doméstico, mostrando la casa de la condesa, donde se puede apreciar el sobrio mobiliario domestico compuesto por tres sillas y una cortina de terciopelo burdeos.

Debajo aparece la siguiente inscripción: «SIENDO CONDESA DE EL CASTELLAR DOÑA BEATRIZ RAMÍREZ DE MENDOZA DIO PRINCIPIO ESTE CONVENTO DE LA ALMORAIMA EL QUAL ES EL PRIMERO DE TODA LA DICHA ORDEN Y TUVO PRINCIPIO DÍA DE SAN MIGUEL DEL AÑO 1603. SON COPIAS ESTOS CUADROS DE LOS PRIMITIVOS QUE SE COLOCARON EN EL CONVTO Y SE HICIERON A EXPENSAS DE EXMO SR DUQUE DE SANTISTEBAN SIENDO EL AÑO DE 1777, JOSEPHUS PEREZ FECIT» (Fig.120).



Fig. 120.- José Pérez, *La condesa cosiendo los hábitos*, 1777, convento de la Almoraima.

monja cosiendo un hábito y detrás, en el lado izquierdo las figuras de un caballero con melena, acompañado de un fraile y un niño que ostenta en el pecho la cruz de Santiago y un religioso sentado». Vid. ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz*, op. cit., p. 527.

⁸⁴⁵ Pedro de San Cecilio nos dice: «*ella misma y sus hijas los cosieron desde las primera hasta la última puntada en la víspera de la Ascensión, hasta las nueve de la noche en que embiaron al convento los que tenían acabados. La noche siguiente acabaron los restantes que amanecieron en el convento el viernes nueve de mayo*». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 318. No obstante, fray Luis de Jesús María comenta que los hábitos fueron compuesto por un sastre.

⁸⁴⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 317.

⁸⁴⁷ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar...*, op. cit., p. 30.

El siguiente lienzo representa el momento justo de la fundación del convento de la Almoraima, que tuvo lugar el día 4 de octubre de 1603. La escena se desarrolla en un paisaje rural que corresponde a Castellar, en donde se puede apreciar la vegetación y un muro de la ermita o, quizás, la torre de la Almoraima donde se alojaron momentáneamente los fundadores (Fig. 121).



Fig. 121.- José Pérez, *Entrega de la cédula de fundación a los religiosos*, 1777, convento de la Almoraima.

En el lienzo aparecen los cuatros fundadores que partieron a la Almoraima (fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fray Miguel de las Llagas, fray García de San Juan y fray Baltasar de San Laureano), junto a dos personajes que visten según la moda de la época de Felipe III y que debemos identificarlos con el mayordomo de la condesa, Luis de Villagrà, que era gobernador de aquel lugar y que acomodó a los frailes en la torre de la Almoraima⁸⁴⁸, mientras que el otro individuo debe ser el beneficiado del Castellar, Melchor Gallegos, en el momento en que tomaron posesión jurídica de la Almoraima, tal y como señala fray Pedro de San Cecilio⁸⁴⁹. Aunque se trata de una copia del cuadro original, suponemos que el original sería casi idéntico y, por tanto, estarían representados los mismos personajes que aparecen en el lienzo actual. De esta forma, en la escena representada contemplamos a fray Juan Bautista recibiendo la cédula de fundación por parte del beneficiario de Castellar Melchor Gallegos. No obstante, hay quien apunta que uno de los caballeros que aparecen sería el conde de Castellar⁸⁵⁰, algo

⁸⁴⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 355.

⁸⁴⁹ «A cosa de las tres de la tarde vinieron juntos religiosos y seglares con mucho orden a la ermita y por ante el escribano del cabildo y testigos, tomaron posesión jurídica della y de su distrito, dándosela el Beneficiario del Castellar llamado Melchor Gallegos y el mayordomo del gobernador de aquella tierra (Luis de Villagrà), cada uno lo que por derecho le tocaba». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 356.

⁸⁵⁰ «En el segundo cuadro está representado el conde de Castellar dando a la comunidad la cédula de fundación a los frailes...». ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz*, op. cit., p. 527. Esta misma descripción aparece en AA. VV.: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 92.

ilógico puesto que en el año de fundación del convento de la Almoraima (1603), el conde tenía 10 años de edad y residía en Madrid y, por otra parte, Gaspar Juan ya aparece representando como un niño en el otro lienzo fundacional que se expone en ese convento.

Debajo aparece la siguiente inscripción: «AÑO DE 1603 A 4 DE OCTUBRE SE FUNDÓ ESTE CONVENTO I EN EL SE DIO PRINCIPIO A TODA LA DESCALCEZ Y FUERON FUNDADORES EL P F J V DEL SS. EL P F BALTASAR DE SAN LAUREANO, EL P F MIGUEL DE LAS LLAGAS Y P F GARZÍA DE SAN JUAN».

Ambos lienzos ocupan la parte central de los muros laterales de la iglesia del antiguo convento de la Almoraima, donde se pueden observar en la actualidad (Fig. 122).



Fig. 122.- Vista de la nave del convento de la Almoraima con los lienzos fundacionales.

7.3.- Otras pinturas

En la puerta de acceso a la sacristía encontramos un pequeño cuadro que reproduce el sueño de San José confortado por dos ángeles fechable en el siglo XVIII (Fig. 123), mientras que dentro de la sacristía existe otro pequeño lienzo de Santa María de Cervellón, de la misma centuria⁸⁵¹.



Fig. 123.- Anónimo, *El sueño de San José*, convento de la Almoraima.

Por los muros de la nave se distribuye un vía-crucis, con las catorce escenas de la Pasión del Señor, presentando estas una calidad dispar, lo que puede deberse a la participación de varios pintores, datándose su factura en entre los siglos XVIII y XIX y destacando por su calidad, la IV y XII estación (Fig. 124 y 125)⁸⁵².



Fig. 124.- Anónimo, *La caída*, siglo XIX.

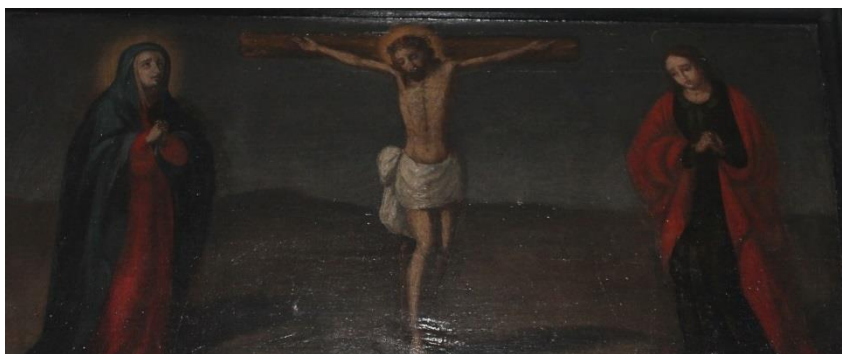


Fig. 125.- Anónimo, *Calvario*, convento de la Almoraima.

⁸⁵¹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit., p. 279.

⁸⁵² *Ibidem*, p. 279. El citado profesor destaca las estaciones IV, V y XII, por presentar una mayor calidad respecto al resto de escenas pasionistas.

Mención aparte merecen los cuadros votivos del Cristo de la Almoraima, que reasentan los milagros del Señor sobre el pueblo de Castellar, siguiendo esa impronta “naif” tan propia de estas manifestaciones artísticas. La mayoría son obras del siglo XIX, destacando un exvoto de hacia 1824, que muestra a una mujer con su hijo; ambos yacen caídos de un caballo que huye desbocado y, al fondo, apreciamos el convento y el Cristo, pudiéndose leer en el registro inferior la siguiente inscripción: «Milagro que hizo el S.S. Christo de la Almoraima con la esposa de Francisco López, María Cano y su hijo José López, caídas estas dos personas de un caballo que galopaba en el camino de dicho convento. Aconteció el día 23 de mayo de 1824» (Fig. 126). También existen multitud de exvotos tradicionales (Fig. 127).



Fig. 126.- Anónimo, Exvotos del Cristo, Santuario del Cristo de la Almoraima.

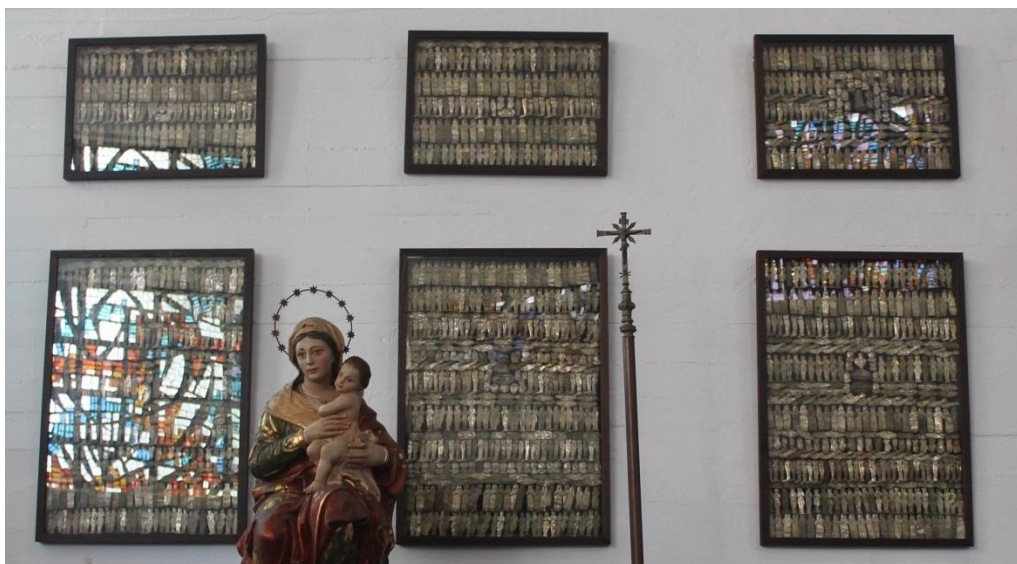


Fig. 127.- Exvotos del Cristo, Santuario del Cristo de la Almoraima.

8.- Piezas suntuarias y mobiliario

En una hornacina se conserva un aguamanil de pared, con su fuente, del siglo XVIII, procedente de Alcora y de estilo Beren⁸⁵³. La pila de agua bendita (debió servir también de pila bautismal) es una pieza barroca de mármol rojo cuadrilobulada y con peana abalaustrada⁸⁵⁴ (Fig. 128). Junto a la puerta de la lonja existe un retablo cerámico de la Virgen de la Merced, Patrona de Jerez de la Frontera, de mediados del siglo XX (Fig. 129). Del mobiliario original (que como se ha dicho se vio muy afectado durante la invasión francesa), hay que mencionar una pequeña mesa en cuyas patas aparece el escudo de la Orden y que puede corresponder con la que aparece descrita en los *Annales*⁸⁵⁵ (Fig. 130). También destaca la puerta que da acceso a la sacristía, y en cuyo centro aparece el escudo mercedario, con base picuda propia de la descalcez (Fig. 131).



Fig. 128.- Anónimo, Pila, convento de la Almoraima.



Fig. 129.- Azulejo de la Virgen de la Merced, convento de la Almoraima.



Fig. 130.- Mesa de madera, hotel-convento de la Almoraima.



Fig. 131.- Puerta de la sacristía, iglesia del convento de la Almoraima.

⁸⁵³ Procede de Talavera según ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz*, op. cit., p. 27.

⁸⁵⁴ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera...*, op. cit. p. 258.

⁸⁵⁵ Para amueblar aquella choza, el alcaide le ofreció una «pequeña mesa para comer». Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 364.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



V Convento de El Viso

1.- El segundo convento

Las razones que llevan a la promoción artística en el ámbito femenino suelen ser, en la mayoría de los casos, razones religiosas que atañen a la salvación espiritual y, por ello, sólo se podía aceptar la labor de patrocinio de una mujer, cuando la obra de arte se convierte en instrumento para la salvación o de prestigio social. Estos aspectos confluyen en la segunda fundación mercedaria descalza: constituir un convento ex profeso que se convertiría en “panteón” de su familia. Así, la condesa de Castellar emula en El Viso la idea unitaria y centralizadora del poder que creó Felipe II en el Escorial o el duque de Lerma en la villa de Lerma, pero en un ámbito estrictamente más reducido⁸⁵⁶.

La condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, costeó con 5.000 ducados la edificación de un convento bajo el título del Corpus Christi en El Viso, una villa sometida bajo la jurisdicción de su hijo, Gaspar Juan Arias de Saavedra, ubicada a cuatro leguas de Sevilla y que en 1604, contaba con una menguada y pobre vecindad con no más de ciento sesenta casas, todas de humilde fábrica⁸⁵⁷.

El nuevo cenobio fue edificado junto a la casa-palacio, de tal modo que se pudieran abrir tribunas para poder seguir los oficios sagrados y convertirse, a su vez, en una lugar de enterramiento para sus descendientes (Fig. 132). Esta idea no era nueva, sino bastante habitual en el caso de otras fundaciones conventuales promovidas desde la nobleza que, abanderada mayoritariamente desde el ámbito masculino, contó con puntuales excepciones en el ámbito femenino, como el caso de doña Leonor Manrique de Lara de Castro, I marquesa de Ayamonte, que en 1521 fundó el desaparecido convento de Regina Angelorum contiguo a su palacio sevillano, cumpliendo así la voluntad de su madre doña Guiomar de Castro.



Fig. 132.- Vista del desaparecido palacio del conde de Castellar y del conjunto conventual.

⁸⁵⁶ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El convento del Corpus Christi: aspectos arquitectónicos”, op. cit., p. 76.

⁸⁵⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 409.

2.- La escritura de fundación

En la escritura de fundación de la descalcez otorgada en Madrid el 19 de abril de 1603 y firmada por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar, fray Cristóbal González, comendador del convento de Madrid y el escribano público Francisco de Testa, se disponen las cláusulas de fundación del convento de Nuestra Señora de los Reyes de Castellar de la Frontera y del convento del Corpus Christi de El Viso del Alcor⁸⁵⁸.

Por lo que respecta al segundo convento de mercedarios descalzos que debía de fundar se dice que: *«ha de ser en la dicha villa del Visso y se ha de labrar y edificar junto y apegado a las casas principales que el dicho Conde, mi hijo tiene en la dicha villa del Visso: el cual se ha de llamar y tener su advocación del Corpus Christi»*⁸⁵⁹ (Fig. 133).

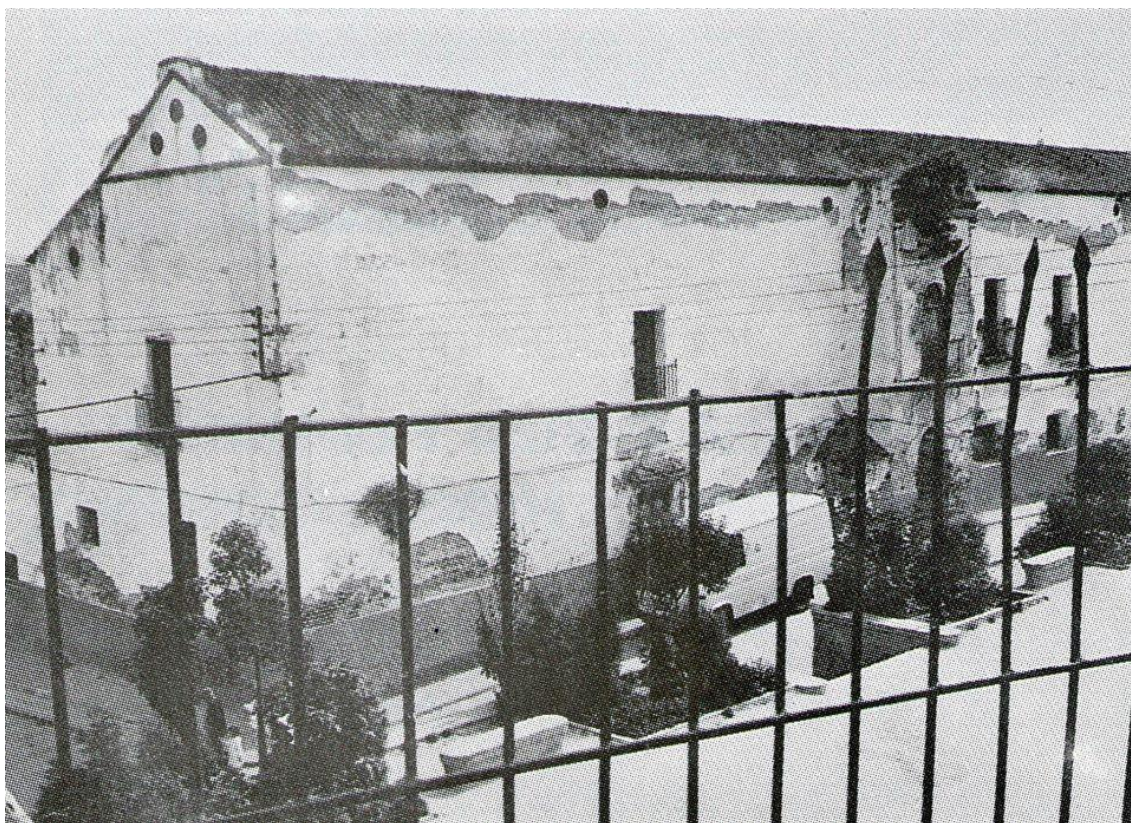


Fig. 133.- Fachada de la desaparecida casa-palacio de los condes de Castellar. El Viso del Alcor.

⁸⁵⁸ La escritura fundacional se encuentra en el Archivo General de Andalucía (AGA), Archivo Ducal de Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 95, ff. 495-513. Su contenido fue recopilado por fray Pedro de San Cecilio, tal y como ya se ha señalado en este estudio.

⁸⁵⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 300: *«En el interim que los dichos frayles labran y edifican el dicho monasterio, e iglesia, del monasterio de la villa del Visso; los religiosos que en el ha de aver, hayan de estar, y vivir en la dicha casa principal del dicho Conde mi hijo, y en ella han de tener su Iglesia, y el Santísimo Sacramento el cual han de poner de aquí a fin deste año de seiscientos y tres»*.

Hace saber que debe tener entre un máximo de veinte frailes y un mínimo de doce y, para su edificación la condesa se compromete a financiarlo a plazos con 5.000 ducados pagados a plazo⁸⁶⁰: «Ítem, yo la dicha Condesa me obligo de dar, é que daré a los dichos frayles de Corpus Christi para labor, y edificio del dicho monasterio cinco mil ducados, pagados en dineros de contado en la dicha villa del Visso, a plaços convenientes; de manera, que desde el dia que pongan el Santísimo Sacramento en la dicha casa del dicho Conde mi hijo, en tres años primeros siguientes los he de aver yo dado, é pagados todos: los cuales han de gastar, é consumir en la Iglesia del dicho monasterio, casa, é huerta y cerca y demas servicio que a ello fuere necessario: y no lo han de poder gastar, ni distribuir en otra cosa alguna. Los cuales dichos cinco mil ducados no han de entrar en poder de los dichos religiosos, ni en ninguno dellos; sino yo, o mis mayordomos de la dicha villa del Visso durante los dichos tres años los han de ir pagando, y he de pagar, con libranças de los dichos Frayles, a las mismas personas de quien se compráren los materiales para que la dicha obra y edificio fueren necessario. Y si pasados los dichos tres años, yo, o el dicho mi Mayordomo de la dicha villa del Visso nos ovieramos pagado los dichos cinco mil ducados en la forma arriba referida; en tal caso ha de poder, e sea yo executada en mis bienes, é rentas por ellos, o por la parte que ellos faltare por pagar...»⁸⁶¹. Además ofrece una renta de 2.000 reales anuales: «la dicha Condesa del Castellar doy a los dichos Frayles que asi ha de aver en el dicho monasterio del Corpus Christi dos mil reales de renta en cada un año, que yo tengo por privilegio de su magestad, el cual es de cien mil maravedís de renta, situados en la renta del Almojarifadgo de Indias a razón de veinte mil maravedís el millar: cuyo privilegio está despachado en mi cabeza y es su fecha en esta villa de Madrid a diez y seis de Hebrero del año pasado de setenta é quatro. El cual dicho privilegio les he de dar, y entregar a los religiosos de dicho Convento, para que gozen e reciban e cobren para si los dichos dos mil relaes de renta en cada un año: de los cuales han de gozar desde el dia que asi pusieren el Santísimo Sacramento en las casas del dicho Conde mi hijo...»⁸⁶².

Además le adjudica la capellanía fundada por su suegra doña Ana de Zúñiga en 1583 a los religiosos mercedarios descalzos para que reciban la renta: «por quanto mi señora la Condesa del Castellar doña Ana de Zúñiga mi suegra, mandó fundar, é dotar una capellanía en la dicha villa del Viso, de veinticinco Misas rezadas en cada mes de todos los meses del año como parece por su testamento, debaxo de cuya disposición murió, que fue otorgado ante Pedro Almonacid (...) al dicho Conde de Castellar su hijo, y a todos sus descendientes. La cual capellanía en cumplimiento de la dicha cláusula, dotó mi señora doña teresa de Saavedra y Zúñiga, condesa que al presente es de villalonso, mi cuñada, como heredera universal de su madre y situó y señaló para ella ciertos censos; según, y como parece de la escritura de fundación y dotación, que me remito: y como tal patrón que el dicho Conde mi hijo es de la dicha capellanía: e yo como tal curadora, desde agora nombro por capellanes della a los religiosos que ha de aver en dicho Convento del Corpus Christi y la aplico y adjudico al dicho monasterio, para que gozen, reciban e cobren la dicha renta que asi tiene la dicha capellanía»⁸⁶³. La citada capellanía constaba de veinticinco misas rezadas mensuales, pero a petición del cardenal de Sevilla, fue permutada por unos terrenos con olivos y, posteriormente, nombró por patrón de ella al conde Gaspar Juan⁸⁶⁴.

⁸⁶⁰ En realidad, la renta otorgada para el convento fue escasa y se nutría de memorias y aniversarios de los feligreses, algunas posesiones de los religiosos, otras arrendadas y el molino de aceite que le dejó el conde don Fernando Miguel Arias de Saavedra.

⁸⁶¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 301.

⁸⁶² *Ibidem*.

⁸⁶³ *Ibid.*, pp. 301-302.

⁸⁶⁴ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 358.

En la escritura de fundación se compromete a obtener el permiso del cardenal arzobispo de Sevilla y se nombra como patrona: «Ítem, que yo la dicha Condesa del Castellar me he de ser, o desde luego me nombro por Patrona de los dichos dos monasterios del Corpus Christi y de nuestra Señora de los Reyes, como tal fundadora que soy de ellos y despues de mis días los han de ser y nombro al dicho Conde mi hijo, y después dél, al sucesor de su casa, Estado y Mayorazgo del Castellar: y las capillas menores de ambos dos monasterios han de ser y sean mías y del dicho Conde del Castellar, mi hijo, después de mi y después de los patrones de los dichos monasterios que yo aquí nombro: en los cuales dichas capillas avemos de poner, e pongan dos túmulos en cada una dellas a los lados; y las Armas en los edificios: y nos podamos enterrar en ellas, y en cualquiera dellas yo, e los demás patrones y sus hijos y las demás personas que yo y ellos quisiéremos y en ellos, y en cada una dellas tenga, e tengamos asiento, y lugar libre entrada y señorío é propiedad: sin que en ellos, ni en ninguna dellas no se ha de poder enterrar otra persona alguna, si no fuere yo y los patrones que nombro y las demás personas que yo, y ellos quisiéremos. Y en la dicha capilla mayor del monasterio del Corpus Christi, o en la Iglesia dél, he de poder yo, a los demás Patrones después de mí, abrir una o más ventanas que salgan a la dicha Iglesia o capilla del grandor que quisiéremos; desde los cuales puedan y podamos oír Misa y los demás oficios divinos, yo o los demás Patrones y su casa e familia y no estando y viviendo en la dicha casa el Patrón o su mujer, o cualquier su hijo, no se ha de poder usar la dicha ventana, o ventanas en ninguna manera»⁸⁶⁵. Así, el patronazgo del convento del Corpus Christi (y también del convento de la Almoraima) queda incorporado al mayorazgo de los condes de Castellar⁸⁶⁶.

Finalmente la condesa ofrece a los dos nuevos conventos seis casullas, seis frontales de altar, dos crucificados, una custodia y una arqueta de plata que serviría de sagrario, dos cálices con sus respectivas patenas de plata y la ropa blanca del servicio de altar. En el citado recibo de ornamentos firmado por fray Luis de Jesús María, señala que recibió por parte de la condesa dos crucificados, dos sagrarios dorados, dos custodias de plata, dos aracelis, cinco cálices de plata con sus patenas (tres para Castellar y dos para El Viso), diez pares de corporales, diez purificadores, ocho palias, ocho albas, ocho cordones, ocho amitos, ocho sábanas de altar, dieciséis casullas, dieciséis frontales con sus frontaleras, estolas y manípulos de colores del misal (las negras con el escudo de armas), nueve pabellones para las custodias, dos comulgatorios, dos cielos para el altar y ocho cubre cálices; todos estos ornamentos fueron divididos a parte iguales para Castellar y El Viso⁸⁶⁷. Según este documento la aportación de la condesa de Castellar para los dos primeros conventos debió de ser bastante más amplia de la que aparece en la escritura fundacional.

Por tanto, la condesa ofreció 5.000 ducados pagados a plazo y 2.000 reales de renta que se esfumaron rápidamente al quebrar el almojarifazgo de las Indias⁸⁶⁸. Anadió la capellanía fundada por su suegra doña Ana de Zúñiga, permutada por petición del cardenal Niño de Guevara por 45,5 hectáreas de olivares⁸⁶⁹. Los ingresos del convento no eran declarados a la Hacienda Pública; sin embargo, sabemos que tenían una entrada de 600 reales en concepto de misas que les daba el palacio y 500 reales en misas procedentes de la reducción del tributo del molino que en 1658 llevó a cabo el conde⁸⁷⁰.

⁸⁶⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 303-304.

⁸⁶⁶ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas...*, op. cit., p. 82.

⁸⁶⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 6, documento 1, f. 389.

⁸⁶⁸ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi...", op. cit., p. 77.

⁸⁶⁹ *Ibíd.*, p. 77.

⁸⁷⁰ *Ibíd.*, p. 78.

Existe un testimonio pormenorizado del escribano Baltasar de Rojas sobre lo que recibió el convento por parte de la condesa de Castellar en 1609⁸⁷¹. En el documento se pormenoriza parte de los 5.000 ducados que la condesa ofreció para la fábrica del convento y de las cantidades que recibieron los religiosos y el comendador fray Francisco de la Cruz, siendo un total de 38.830 reales⁸⁷². En una real provisión de 1613 por la que Felipe III confirma la facultad real concedida a Gaspar Juan de Saavedra, conde de Castellar, de poder redimir un censo sobre su mayorazgo, se dice: «*aveis hecho beneficiar de muchas mas cantidad por haber fundado en dos lugares del dos conventos que han costado quince mil ducados (...) y que en la fundación y dotación se an gastado quince mil ducados*»⁸⁷³. Por tanto, los costos de los conventos de la Almoraima y El Viso ascendían en el citado año de 1613 a los 15.000 ducados. Entre 1613 y 1617 prosiguió la aportación económica para cubrir algunas deudas de los conventos de Castellar y El Viso, y la finalización de las obras del convento de El Viso fue posible gracias a las aportaciones de don Gaspar Juan.

Nos dice Pedro de San Cecilio que «*la Orden, agradecida a su fundadora, y a sus beneficios continuos que della recibió, y obligada a los que después ha recibido de sus hijos, y descendientes, cumplen puntualmente con las obligaciones todas que en la escritura se expresan, como si todo se cobrasse enteramente: y dello piden estrecha cuenta los Superiores en las visitas*»⁸⁷⁴. De esta afirmación, se entiende que la Orden corrió con los pagos de las fábricas de los dos conventos de Castellar y El Viso, pues la economía de doña Beatriz se encontraba en estado de insolvencia, ya que tenía una deuda que ascendía a 104.000 ducados y unos ingresos que no superaban los 12.000 ducados⁸⁷⁵. La condesa ofrece 5.000 ducados pagados a plazos para el convento de El Viso y, cuando esta cantidad perece, será su hijo Gaspar Juan quien se haga cargo de los gastos de la fábrica del convento, al menos mayoritariamente⁸⁷⁶. Es más, el propio Gaspar Juan otorga en su testamento ciertas cantidades para los pobres de Castellar y El Viso, más 10 ducados para cada convento, ya que, por su buena gestión, el conde pudo sanear y mejorar la economía de su casa⁸⁷⁷.

⁸⁷¹ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, ff. 519-520.

⁸⁷² *Ibidem*, f. 520.

⁸⁷³ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 4, documento 9, ff. 447-448. Se trata de una confirmación real en la que Gaspar Juan Arias de Saavedra queda libre de pagar 4.683 ducados y 288 reales de su mayorazgo, sin obligación de redimirlos; pues los liberó con bienes suyos. En lugar del censo, el conde incorporó en el mayorazgo más de 270 ducados de los dos conventos que fundó y los bienes que aumentó.

⁸⁷⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 308-309.

⁸⁷⁵ Datos recogidos por CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza. Su desarrollo fundacional Siglo XVII*, op. cit., pp. 121-123.

⁸⁷⁶ Según se desprende de los documentos de las cuentas conservados en el AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, ff. 517-534.

⁸⁷⁷ AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 3, documento 26, f. 289.

3.- La fundación

La fundación del convento de El Viso fue tratada desde la misma llegada de los padres mercedarios descalzos a Sevilla como la primera fundación de la Reforma que se iba a realizar. El cardenal de Sevilla, don Fernando Niño de Guevara, benefició la fundación del convento, dada la mediación de la esposa del marqués de la Algaba, que era amiga de la condesa de Castellar, quien le había escrito para que favoreciese y amparase aquella fundación conventual⁸⁷⁸. Pero esta fundación se retrasó más de lo esperado, pues la condesa de Castellar ofreció una capellanía colativa en El Viso, considerada por el cardenal como inapropiada para establecer un convento, y cuya renta asignada era insuficiente e insegura, puesto que se encontraba en juros⁸⁷⁹. Finalmente se resolvió el problema y la condesa, en lugar de la capellanía ofrecida, entregó una cierta cantidad de olivares para el convento: «*ubo de dar y tomar sobre la lizencia del Visso con el arzobispo de Sevilla en particular nos embarazó una capellanía q siendo colativa no se podía dar a convento y aun también se reparó en la poca renta a esto se satisfizo y la Sa condesa dio por la capellania cantidad de olibares para la fundación y con esto tubo efecto y dio el S arzobispo la lizencia para fundar en la villa del Visso*»⁸⁸⁰.

La licencia del arzobispado de Sevilla fue otorgada el 21 de enero de 1604 por el vicario general del cardenal de Sevilla, don Felipe de Haro, y fue concedida conforme a las directrices marcadas en la escritura de fundación⁸⁸¹. Alcanzado el permiso, el día 22 de enero de 1604, el general fray Alonso de Monroy nombró primer comendador a fray Luis de Jesús María y súbditos a fray Juan de San José y a fray Francisco de la Madre de Dios, quienes fundaron el convento junto a fray Andrés de la Concepción “de Leyva”, fray Marcos del Espíritu Santo y fray Juan de San Francisco. Estos tres últimos llegaron el viernes 23 de enero con el sagrario, el Santo Crucifijo y el Niño Jesús que recibieron de las carmelitas descalzas de Córdoba y una imagen muy devota y antigua de la Virgen, ofrecida por el general Monroy, procedente del convento de la Merced de Sevilla y que, según la tradición, la legó San Pedro Nolasco al convento sevillano⁸⁸². También llevaron los ornamentos brindados por la condesa: ropa y menaje de la casa, colgaduras y «*cosas curiosas*» para adornar una sala del palacio del conde que se convertiría en la iglesia, mientras se edificaba el convento. Llegados al Viso, dispusieron la casa para habitarla, adornaron la sala que serviría de iglesia y dispusieron el altar mayor con muchas láminas y relicarios⁸⁸³.

⁸⁷⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 381.

⁸⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁸⁰ Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS), mss. A 330/139, “Relación de la fundación y cosas particulares de la Recolección del orden de nra. Señora de la Merced Redención de Captivos escrita por el Padre fray Luis de Jesús María”, en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, s.a. 16??, f. 167.

⁸⁸¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 382-383. En el convento de El Viso existía una copia original de la licencia de fundación; creemos que esa licencia se corresponde con la que se conserva en el AGA, Archivo Ducal de Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 95.

⁸⁸² Aunque no existe documentación al respecto de la primitiva imagen de Nuestra Señora de la Merced, probablemente ésta pasó a la parroquia debido a un incendio acaecido hacia 1640, por lo que sería sustituida por la actual imagen que hoy preside el retablo mayor del convento. Esta teoría se debe a Francisco Peláez del Espino, que consideró que la imagen primitiva de Nuestra Señora de la Merced pasó a la iglesia parroquial tras el mencionado incendio, convirtiéndose en Nuestra Señora del Alcor, imagen medieval que desapareció en los sucesos de 1936; JIMÉNEZ, ROLDÁN, Nicasio: *El Viso te corona*. El Viso del Alcor: Hermandad de Santa María del Alcor, 2005, p. 21.

⁸⁸³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 383-384.

El sábado llegó el general acompañado de unos cincuenta religiosos que se alojaron en la morada del conde y en algunas de las casas de la villa como había mandado el gobernador, y donde «estuvieron muy bien acomodados y se les proveyó muy suficientemente de todo lo necesario en ropa, y en comida, por el corto tiempo que allí estuvieron»⁸⁸⁴ (Fig. 134). También llegó fray Hernando de Santiago, que había intervenido mucho para alcanzar la licencia del arzobispo. Finalmente, asistieron los miembros del coro de músicos del convento mercedario de Sevilla: «vinieron de Sevilla a la fundación el Padre General con sus compañeros y toda la música del convento que era estremadissima en aquel tiempo la que tenía»⁸⁸⁵.



Fig. 134- Vista de El Viso del Alcor con sus edificios antiguos, hacia 1950.

En la mañana del domingo 25 de enero, fiesta de la conversión de San Pablo, se realizó la fundación del convento y los religiosos «dixeron Misa todos en la iglesia mayor, comenzando por ser tantos, desde mucho antes del amanecer. Cantó la mayor nuestro padre fray Luis de Jesús María, a quien el general la encargó, así por ser fundación del prelado, como por tener excelente voz»⁸⁸⁶.

En la ceremonia «predicó fray Hernando de Santiago, hubo estremada música y villancicos admirables en ella. Acabada la misa, se ordenó procesión por todo el lugar, con los religiosos y los clérigos que avia, y en ella llevamos al Santísimo Sacramento a nuestra Iglesia, que entonces era en las casas y palacio del conde (que fue donde estuvimos hasta edificar Convento). Llegados a una sala baxa, donde estaba aderezado un altar, lo mejor que se pudo, con los aderezos que la señora Condesa avia enbiado desde Madrid, y algo de acá. Allí en nuestro sagrario colocamos al Santísimo Sacramento, con grande gozo y hazimiento de gracias: que había sido cosa muy deseada y pedida al Señor. Allí gozaron los ojos de aquel buen padre fundador nuestro (el Padre General digo) de ver la primera comunidad de Descalços y dilató su corazón con ver dilatava el Señor su familia y sus siervos. Señaló oficiales del Convento, y con toda brevedad se volvió, por no agravarlos con su gente»⁸⁸⁷.

⁸⁸⁴ *Ibidem*, p. 384.

⁸⁸⁵ BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", f. 167.

⁸⁸⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalços...*, op. cit., p. 384.

⁸⁸⁷ BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", f. 167.

El comendador fray Luis de Jesús María pidió que se hiciese una crónica de aquel día, que fue escrita por el escribano Baltasar de Rojas⁸⁸⁸. En ella se cuenta lo sucedido desde la pacífica toma de posesión de las casas del palacio, la celebración de la ceremonia a la que asistieron el bachiller y cura de la villa don Diego Calero Bonifaz, el bachiller presbítero don Juan Vázquez, el licenciado y alcaide mayor don Diego de Mesa de Guevara, los alcaldes ordinarios don Pedro Miguel Salcedo y don Martin Alonso Calvo y otros muchos vecinos de la villa y forasteros. Tras la misa se realizó una procesión con el Santísimo Sacramento desde la iglesia mayor (Fig. 135) hasta las casas del palacio, convertida en iglesia, y primer albergue de los religiosos, donde «se celebra misa y se guarda en todo la forma y orden del convento»⁸⁸⁹. El día de la fundación fue memorable para la villa de El Viso, tal y como lo recogen las crónicas: «no hay memoria, ni noticia en los vezinos deste lugar de otro día tan célebre y festivo como éste antes o después»⁸⁹⁰.



Copyright Universidad de Sevilla

Fig. 135.- Parroquia de Santa María del Alcor, 1920. Fototeca Universidad de Sevilla.

⁸⁸⁸ «Tomaron posesión quieta e pacíficamente, sin contradicción de persona alguna, en las casas palacios desta dicha villa, donde ha de estar dicho convento, conforme a la dicha institución, hasta tanto que se haga fecho bastante casa, e Iglesia, donde los dichos padres religiosos se trasladen. Y habiendo celebrado Misa en la Iglesia mayor desta villa, y predicando en ella el padre Maestro fray Hernando de Santiago, de la dicha Orden de Nuestra Señora de la Merced, de Redención de cautivos, se truxo della en procesión el Santísimo Sacramento por el dicho padre fray Luis de Jesús María, comendador susodicho, al dicho convento de las dichas casas palacio, donde se puso en ella la iglesia que en él tienen fecha, y donde se celebra Misa, y se guarda en todo la forma, y orden de convento. A la cual fueron presentes el Bachiller Diego Calero Bonifaz, cura de la Iglesia desta dicha villa, el Bachiller Juan Vázquez, presbítero, el Licenciado Diego de Mesa de Guevara, Alcayde y Alcalde mayor Pedro Miguel Salcedo, y Martin Alonso Calvo, Alcaldes ordinarios, y otros muchos vezinos desta villa, y forasteros, que vinieron a la fiesta que se celebró. Y el dicho padre fray Luis de Jesús María lo pidió por testimonio y lo firmó de su nombre. Baltasar de Roxas, escrivano». Testimonio y crónica de fundación recogido por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 384-385.

⁸⁸⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 385.

⁸⁹⁰ *Ibidem*.

4.- La edificación del convento y su primera descripción

Mientras se edificaba la iglesia del convento, los frailes convivían en la casa del conde de Castellar, en la que se hospedaron los religiosos y el Santísimo Sacramento mientras duraban las obras. Dentro del palacio del conde establecieron la capilla con todo lo que tenían: el sagrario, el crucifijo, el Niño Jesús y la imagen de la Virgen, así como adornos que les había enviado la condesa desde Madrid; entre ellos, «muchas láminas y relicarios preciosísimos»⁸⁹¹ que colocaron en el altar mayor.

La vida en el palacio o casa del conde de Castellar pudo ser ardua para unos frailes que deseaban vivir en la pobreza y en la nueva observancia. No es de extrañar que el comendador, en su relación, llame al palacio «*casa ajena*»⁸⁹², a lo que Pedro de San Cecilio⁸⁹³ no duda en replicar que esa afirmación es una digresión cometida por fray Luis, alegando que el palacio del conde, es de Dios y de la Orden de la Merced, pues el linaje de la casa de Castellar entronca con la sangre del rey Jaime I de Aragón, fundador de la orden de la Merced y, como descendientes de aquel monarca, la casa de Saavedra, «*cuyas cabezas y parientes mayores son los condes de Castellar*»⁸⁹⁴, es heredera de sangre del linaje real y, por tanto, le pertenece el patrocinio de la Orden. Por eso no es de extrañar que el convento que se estaba edificando emulara al primer convento de la Merced en el palacio real de Barcelona, que fue el primer albergue de San Pedro Nolasco y de los primeros hijos de su Orden desde el mismo día de la fundación, un 10 de agosto de 1218⁸⁹⁵. Por tanto, el palacio real de Barcelona fue el prototipo ideal para el convento recoleto que se fundó en El Viso, al convertir la casa del conde en convento mercedario, tal y como Jaime I hizo en los orígenes de la Orden mercedaria.

⁸⁹¹ *Ibíd.*, p. 384.

⁸⁹² BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 162. Fray Luis de Jesús María señala: «*quedamos a solas hospicianos con el S en casa agena pues como dije era el palacio del conde pq se avia de labrar convento sea su mag de my S millares de vezes bendecido, y glorificado, q tan adelantadas haze las mercedes...*».

⁸⁹³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 386.

⁸⁹⁴ *Ibíd.*, p. 386.

⁸⁹⁵ *Ibíd.*, p. 381. Corresponde al capítulo XXII en el que trata de la fundación del convento del Viso. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 386.

Una vez fundado el convento, el general Monroy envió a seis nuevos frailes y dos coristas que tomaron el hábito de descalzos⁸⁹⁶. Todos vivieron bajo las nuevas constituciones, puesto que en la Almoraima no pudieron ejecutarse en su totalidad debido a las incomodidades del lugar. Ejecutaron la regla con rigor y severidad, lo que provocó la admiración de frailes de otras órdenes que fueron a experimentar aquella rigurosa vida, y también de otros sacerdotes, como el famoso clérigo Hernando de Mata, que nominó al convento de El Viso como «*aparador de la riqueza de Dios*»⁸⁹⁷.

Las primeras descripciones nos la ofrece el cronista fray Pedro de San Cecilio en sus *Annales*, puesto que vivió en el convento en los inicios de la década de 1620⁸⁹⁸. Por tanto, ofrece una primera visión del edificio que se encontraba prácticamente concluido en su totalidad.

Las obras en el convento comenzaron en marzo de 1604, prolongándose trece años, hasta 1617, y con los 5.000 ducados ofrecidos por la condesa solo se pudieron costear los materiales y la mano de obra. La iglesia fue edificada en la linde del palacio, en la parte de poniente, y tal y como consta en la escritura de fundación, se abrieron tribunas a la capilla mayor para que los condes pudieran seguir los oficios religiosos, debiendo permanecer cerradas, en ausencia de aquellos.

Por el mes de marzo de 1604 se iniciaron las obras, construyéndose primero una habitación de 100 x 16 pies, cuyas paredes «*son fuertes, por ser buenos allí los materiales y trabajar el maestro (que se llama Diego Pérez Alaraz, vecino de Carmona) a toda satisfacción. El enmaderamiento, demas de ser llano y sin algún primor, es por extremo débil, por ser de pino de lo que allí llaman de la tierra, que se carcome mucho, aunque aya cortado en toda buena saçon; con que a tiempo es necesario quitar algunas vigas y poner otras nuevas en sus lugares, porque el suelo no se venga abaxo con el peso de los tabiques que dividen las celdas y los ladrillos y mezclas con que todo está solado*»⁸⁹⁹.

Después se labró otro cuarto (de unos 80 pies de largo) y así se formó la mitad del claustro y, entre ellos, se construyó una escalera de dos tramos, puesto que los cuartos son de dos pisos, siendo el superior para las celdas de los religiosos, que en total eran unas trece o catorce⁹⁰⁰.

⁸⁹⁶ *Ibíd.*, p. 394. Fray Hernando de Herrera, fray Francisco Herrán, fray Alonso de Carmona, fray Hernando de Illescas, fray Alonso de Cárdenas y los coristas fray Juan de Miravalles y fray Alonso de Padilla, que al descalzarse cambiaron sus nombres.

⁸⁹⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 401. El padre Hernando de Mata dirigió espiritualmente la vida de don Gaspar Juan Arias de Saavedra.

⁸⁹⁸ En El Viso lo encontramos en los años veinte del siglo XVII ya que él mismo, tras describir el lugar donde fue enterrado don Gaspar Juan Arias de Saavedra en 1622, llega a decir que «*en ella estuvo dos años el cuerpo venerable del dicho Conde don Gaspar Juan, que se sacó de allí en nuestra presencia entero, organizado y sin género o muestra de corrupción, siendo así que no está embalsamado y que estuvo cubierto de agua (por la mucha que aquella bóveda destila) desde que allí le pusieron. Fue colocado a ocho de mayo de mil seiscientos veinticuatro en un nicho de dos varas levantado del suelo, entre su tribuna y el estribo del arco toral, donde por orden de la Condesa su madre, se puso un lúcido de jaspe colorado y negro, preciosamente labrado*». En el año de 1624 fray Pedro de San Cecilio fue nombrado comendador del convento de Fuentes, por lo que su estancia en el convento de El Viso pudo finalizar en ese mismo año.

⁸⁹⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 401-402.

⁹⁰⁰ *Ibídem*, p. 402.

En septiembre de 1606 ya estaban edificadas las estancias de los frailes⁹⁰¹, llevaron al Santísimo Sacramento a una sala larga que sirvió de iglesia provisional, (colocándose el coro detrás del altar mayor y una sala que servía de sacristía) y poco después se dividió en tres partes desiguales que sirvieron de portería, hospedería y sala capitular. En la parte baja del cuarto segundo colocaron el refectorio, y a los extremos la despensa y la cocina. El convento se amplió con la compra de unas casas viejas en la parte de poniente, que sirvieron de oficinas, caballerizas, pajar y portería para la pequeña huerta que estaba en aquella parte occidental, y que proveía al convento de legumbres, semillas y frutos. Acabada la iglesia se labró un cuarto de fábrica humilde, de enmaderamiento bajo y con ventanas que miran al sur, desde la capilla mayor hasta el segundo de los cuerpos del claustro, y allí se ubicaron la sacristía y la sala de profundis, cerrándose así la caja del claustro (Fig. 136).

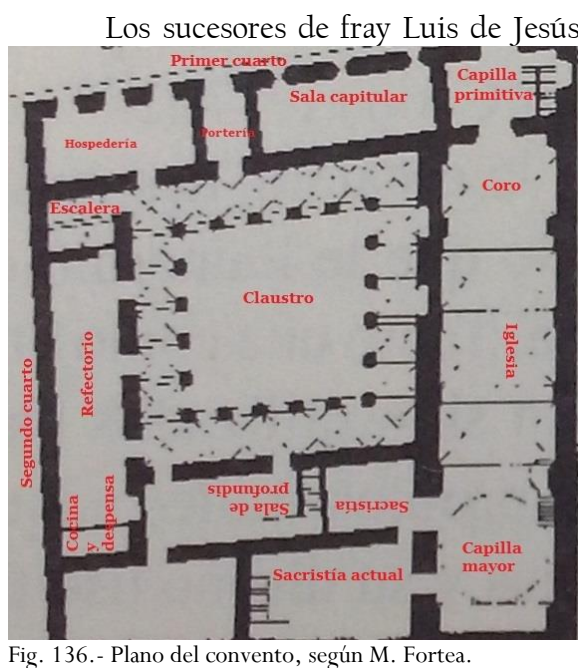


Fig. 136.- Plano del convento, según M. Fortea.

Los sucesores de fray Luis de Jesús María se esforzaron en continuar con las obras del convento y durante la primera encomienda de fray Francisco de la Cruz⁹⁰² (1608-1610) se fue «*augmentandolo mucho en edificio, haciendo el quarto del Refectorio y otras cosas necesarias del convento*»⁹⁰³. Después, durante su segundo mandato (1616), «*tuvo la encomienda en esta última vez cantidad de dos meses poco más o menos, porque por su mucha industria fue electo comendador del convento de Sanlúcar*»⁹⁰⁴.

El siguiente comendador, fray Tomás de la Concepción (1610-1616), pide en 1615 la ayuda del conde para socorrer una deuda que debía a Martín Alonso «*porque yo vi con gran deseo de cubrir la iglesia con mucha brevedad, que ya está enrasada la*

pared del convento y no parara la obra si no S nos enbia buen tiempo y hasta que queden ambas paredes parejas de suerte que se puedan cubrir y esto de cubrir ha de costar mucho (...) se ha de guardar para la capilla quinientos ducados (...) para que con eso y lo demás que el convento pudiere poner la cubra»⁹⁰⁵. El 1 de enero de 1616 recibió 400 reales de Baltasar de Rojas ofrecidos por el conde y, el 3 de enero de 1617, el comendador fray Gómez de San Francisco recibió del conde la cantidad 2.200 reales para la obra del convento. El siguiente comendador, fray Marcos de la Santísima Trinidad, recibió el 18 de mayo de 1617 del alcalde mayor de la villa, «*mil*

⁹⁰¹ *Ibíd.* pp. 402-403.

⁹⁰² Nació en Sevilla en 1573, pasó a la descalcez en 1604, desempeñando los cargos de definidor y redentor; falleció en 1645, dejando escrita la *Vida del hermano lego de obediencia fray Juan de la Concepción y del P. Fray Christóbal de la Asunción*, y una aprobación de la vida de San Pedro Nolasco compuesta por fray Juan de la Presentación vid. MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad*, T. I, op. cit., p. 264.

⁹⁰³ BUS, mss. A 330/139, "Comendadores que han tenido todos los conventos de esta provincia en la Recolectión", en *Papeles varios escritos o reunidos por el Padre Fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los Conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religioso que vivieron con ellos*, f. 98ro.

⁹⁰⁴ *Ibíd.*

⁹⁰⁵ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, ff. 532-533.

reales para cal y ladrillo de la capilla del S conde de castellar, que se hace en este convento de corpus xpi de la dicha villa»⁹⁰⁶, mientras que el 4 diciembre de 1617, el comendador fray Marcos de la Santísima Trinidad recibió del conde, como patrón del convento, la cantidad de 3.508 reales «los quales sean de gastar en la capilla maior de este convento»⁹⁰⁷.

En los gastos de obras del convento figura como maestro de obras el arquitecto Juan de Segarra: el 4 de diciembre 1617 «dieronse a Juan de Segarra maestro desta obra sesientos reales»⁹⁰⁸, mientras que en abril de 1618 se consigna que «tengo recibido yo Juan de Cegarra por quenta de la obra que ago en la capilla mayor del Viso, ochocientos reales asta oy siete de diciembre de seiscientos y diez y siete años (...) recibimos en catorce de abril deste año de mil seiscientos y dieciocho doscientos reales por quenta de la dicha capilla q por todos son los q tengo recibidos asta dia de la fecha mil reales. Son 1000 reales Juº de Cegarra»⁹⁰⁹.

Por tanto, las obras llegaron a su conclusión siendo comendador fray Marcos de la Santísima Trinidad; su encomienda transcurrió entre 1616 y 1619, y «en este tiempo se acabó la iglesia de aquel convento, aunque no es de las mayores, es por lo menos de las más curiosas y acomodadas que ay en esta provincia»⁹¹⁰. En efecto, la iglesia fue concluida en el año 1617 gracias, como hemos visto, a la ayuda económica del conde Gaspar Juan, quien también dotó al convento del abastecimiento de agua. En junio de ese año colocaron al Santísimo Sacramento, con solemnísimas fiestas de nueve días, costeadas por el propio conde con sermones de célebres y afamados oradores de Sevilla y Carmona⁹¹¹.

Acabada la iglesia, a partir de 1617, se construyó la sacristía y la sala de profundis, quedando así el edificio cerrado en sus cuatro flancos. La sacristía fue realizada también por Juan de Segarra, pues sabemos que en 1618 recibe por una parte 22 reales, y por otra, 38 reales: «A Juan de Cegarra de hacer la sacristia con siete peones»⁹¹². También recibe 86 reales: «a Segarra de asentar el quadro de los Reyes y de hacer la sacristía...»⁹¹³. La sala de profundis, que se conserva bajo la sacristía, es una sencilla sala de planta rectangular, abovedada, con dos pilares en el centro que sostienen la bóveda de arista que cubre el recinto. La sacristía actual está bastante reformada y sobre ella se eleva otra estancia donde se guarda el patrimonio del convento y de la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que radica en aquel convento.

La iglesia es de una única nave, sin capillas laterales, con capilla mayor cubierta por bóveda de media naranja y en cuyas pechinas se colocaron los escudos de armas de los Saavedra, cuyos «señores y cabeças mayores son los condes de Castellar»⁹¹⁴. La nave (con el pórtico incluido) posee 106 pies de largo y se cubre por bóveda de medio cañón, estando enlucida de yeso blanco.

⁹⁰⁶ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 528.

⁹⁰⁷ *Ibidem*, f. 525.

⁹⁰⁸ *Ibid.*

⁹⁰⁹ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 528.

⁹¹⁰ BUS, mss. A 330/139, “Comendadores que han tenido todos los conventos de esta provincia en la Recolectión”, f. 99.

⁹¹¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 403.

⁹¹² AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 531.

⁹¹³ *Ibidem*.

⁹¹⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 403.

En la parte oriental de la capilla mayor, en el lado del evangelio, se abrieron dos tribunas, una encima de la otra, con rejas cerradas de hierro, que comunicaban la casa de los condes con la iglesia del convento: la inferior para los señores y la superior para su familia, debiendo estar las dos cerradas y tabicadas en ausencia de los condes o de sus hijos⁹¹⁵. En un documento fechado en 1653 de Juan de Espinosa de los Monteros, escribano público de Mairena del Alcor, sobre los privilegios de la condesa de Castellar sobre sus fundaciones, aparece el testimonio de una cláusula «ynserta en la fundación del Convetto del Corpus Christi de la villa del Viso, que hizo la Exma Sra Condesa de Castellar; por la que consta, puede tener en sus Casas tribuna, para desde ella, oyr Misa, en dicho Convento»⁹¹⁶. En ella se insiste: «en la dicha capilla mayor del monasterio del corpus xpi o en la de Castellar de poder yo o los demás patronos después de mi abrir una o mas bentanas (...) en las quales puedan y podamos oyr missa y los demás oficios divinos yo y los demás patronos y la casa y familia»⁹¹⁷.

Según consta en la escritura de fundación, en ausencia de los condes las dos tribunas debían de permanecer cerradas. Al parecer, en medio de las dos se abrió otra tribuna más (de la que hoy no existe constancia), que debió generar problemas. Tenemos constancia de una carta del escribano Francisco Zamorano dirigida a fray Juan de la Presentación, vicario general, ordenado retirar un cuadro pictórico que cerraba una de las tres tribunas abiertas al convento; el conde de Castellar y marqués de Malagón, ordenó que lo retirasen pues «serca de sinquenta años que dhas tribunas estan abiertas y el hijo de los señores de ellas las an usado que en sus ss an sido servido, como los estraños que an vivido en la dicha casa con sus familias y otras personas»⁹¹⁸. El vicario se negó a recoger esa carta⁹¹⁹, pues al parecer los frailes habían cerrado con un lienzo esa tribuna sin el permiso del conde, según otro testimonio de Francisco Zamorano⁹²⁰.

Debajo de la capilla mayor existe otra capilla abovedada para la sepultura de los condes. En ella fue enterrado don Gaspar Juan Arias de Saavedra, siendo trasladado incorrupto dos años después, según relata fray Pedro de San Cecilio, que estuvo presente en dicho traslado, acaecido el 8 de mayo de 1624. Por la humedad del lugar, el cuerpo incorrupto del conde fue colocado en la pared, en un nicho entre la tribuna y el arco toral donde, por mandato de su madre, se colocó una lápida de jaspe bellamente labrada, en la que se puede leer la siguiente inscripción: «AQVÍ REPOSA D. GASPARE JUAN DE SAAVEDRA, V CONDE DE CASTELLAR, HIJO D LOS CONDES D. FERNANDO DE SAAVEDRA I D. BEATRIZ RAMÍREZ DE MENDOÇA, EXEMPLO RARO D TODA VIRTUD, ZELOSO, VIGILANTE, JUSTO EN EL GOBIERNO DE SU CASA I ESTADO. PADRE D LOS POBRES, AVTOR D LA OBSERVANCIA D LOS DESCALZOS DE N. S. DE LA MERCED, CVYAS TRES PRIMERAS CASAS LEVANTÓ A SV COSTA. DEXO DOS HIJOS I TRES HIJAS I EL SIGLO LLENO D SV ADMIRACIÓN A LOS XXIX AÑOS DE SV EDAD. EN XXVII D JULIO. AÑO D LA REDEMPCIÓN MCDXXII».

⁹¹⁵ *Ibidem*, p. 404.

⁹¹⁶ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 95, f. 514.

⁹¹⁷ *Ibidem*, f. 515.

⁹¹⁸ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 99, f. 561.

⁹¹⁹ *Ibidem*, f. 560.

⁹²⁰ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 100, f. 566.

Por petición de una carta del conde don Fernando Miguel Arias de Saavedra en la que solicitaba algunos sufragios para su familia, el capítulo general de la Orden celebrado en el convento de Santa Bárbara de Madrid en 1639 decretó que cuando murieran los condes de Castellar se les hiciesen las mismas honras que a los papas, de manera que «*en toda la descalces se hagan honrras solemnes de vigilia y missa por v.s. y sus sucesores que es lo que se hace por la caveza de la iglesia...*»⁹²¹. En agradecimiento a los condes de Castellar, por fundar los tres primeros conventos de las descalces, «*deseando corresponder y mostrarnos agradecidos a ellos y a los efectos y sustentos con que siempre nos hacen merced. Y no pudiendo (según nuestra pobreza y poco posible) más que en oraciones y sacrificios ordena este sto diffinitorio en todos los conventos de n Recolección, luego que lleguen las nuevas muertes de los señores condes de Castellar que son y fueron (que Dios guarde muchos años), se digan unas honrras de vigilia, missa cantada y su responso y aquella semana se apliquen las disciplinas, ayunos y demás obras penales y actos de comunidad de todos los conventos*»⁹²².

Continuando con la descripción del convento que hace fray Pedro de San Cecilio, prosigue detallando el patrimonio existente en la iglesia⁹²³. En los muros de la nave, y enmarcados por arcos de medio punto, se localizaban dos altares enfrentados: en el lado de la epístola estaba el sagrario, y detrás un gran lienzo de excelente pintura de Santa Ana dando lección a la Virgen María. Frente a él, existía otro gran lienzo con la representación de San José con el Niño. Las dos pinturas fueron remitidas desde Flandes por José Arias de Saavedra Ramírez, I marqués de Rivas, hermano del VI conde de castellar, don Fernando Miguel Arias de Saavedra. Ambos altares estaban cercados por barandas de hierro que se unían y abrían paso a la capilla mayor.

El segundo altar ubicado en el lado de la epístola, colindante con el palacio, cobijaba la imagen del Santo Crucifijo que la condesa fundadora envió desde Madrid, mientras que sobre el ara del altar mayor, o a un lado del sagrario, ubicaron la imagen del Niño Jesús que las madres carmelitas descalzas de Córdoba entregaron a los fundadores.

Acabada la iglesia, se labró un cuarto de grandes dimensiones pero de fábrica humilde, de enmaderamiento bajo y con ventanas que miraban al sur, desde la capilla mayor hasta el segundo de los cuerpos del claustro y allí se ubicaron la sacristía y la sala de profundis, cerrándose así la caja del claustro⁹²⁴.

⁹²¹ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 97, f. 538.

⁹²² BUS, mss. A 332/125, *Libro de la Recolección del Orden de Nra Señora d'la Merced rededió de Captiuos*, 1622-1777, pp. 41-42.

⁹²³ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 407-408. Describiremos con mayor profundidad las primitivas obras de arte que en la actualidad se conservan en la iglesia del convento, en los apartados de escultura y pintura.

⁹²⁴ Sus dimensiones son 60 pies de largo por 16 pies de ancho.

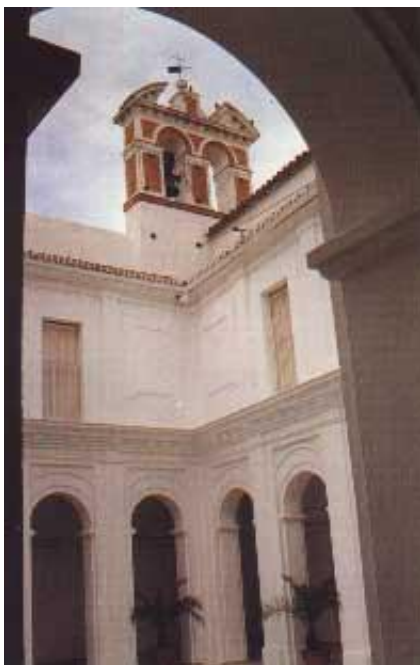


Fig. 137.-Claustro del convento, ca. 1990.

El claustro⁹²⁵, según el cronista, posee galerías compuestas por pilares y antepechos de ladrillos, estructura las pequeñas celdas y oficinas en la planta superior, que reciben luz del propio claustro por los cuatro flancos⁹²⁶ (Fig. 137). Cuando Pedro de San Cecilio hace esta descripción, nos dice que aún faltaba el enlucido y solado, porque la renta en maravedís que dejó la condesa fue insuficiente por encontrarse en juros⁹²⁷. Con el paso de los años pudo solarse y enlucirse, quedando un claustro de dimensiones proporcionadas y adonde llegaba el agua, merced al conde Gaspar Juan, pues en 1625, la comunidad reconoce que el conde tenía una fuente propia en su mayorazgo de El Viso y, de ella, el propio conde le otorgó “media paja de agua” para el convento y que los religiosos declararon tener en su propiedad, por lo que su sucesor la mantuvo: «Fdo. Arias de Saavedra su hijo y sucesor nos da la misma paja de agua»⁹²⁸.

Respecto a la vida religiosa, el cronista de la Merced descalza nos relata que el convento de El Viso fue el primero de la reforma en incorporar un noviciado, lo que fue factible gracias a la aportación de la condesa para la fundación de esta casa, ya que en el convento de la Almoraima la insalubridad del lugar hacía imposible edificarlo. En el año 1605 ya contaba con veinticuatro novicios y, desde el año 1612, se impartían cursos de Artes y Teología⁹²⁹.

El convento de El Viso fue el primero en ejecutar la regla y la primera casa donde profesó el primer fraile en la descalcez: fray Alonso de Jesús, alias “de Padilla”, natural de Jerez de la Frontera e hijo novicio de aquel convento, alcanzó la licencia del general Monroy para profesar en el convento de El Viso⁹³⁰. Igualmente profesaron en el mismo cenobio fray Alonso de San Lorenzo, fray Bernardo de San José y fray Juan de San Isidro que fue comendador, provincial, definidor y redentor. A los comienzos de la fundación se le dio el hábito a la religiosa Catalina de la Cruz que ayudó mucho a aquella casa con la elaboración de objetos para el culto y la liturgia: «nos ayudó en todo lo que pudieron sus manos que era muy mañosa hizo bolsa de corporales que oy tienen vestidos para la imagen y otras innumerables cosas para la sacristía y convento sin sesar de trabajar si no es para su oración y ejercicios espirituales»⁹³¹.

⁹²⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 407.

⁹²⁶ *Ibidem*.

⁹²⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 407. En la página 381 dice: «la renta que tiene oy el convento tiene es muy poca, y se compone de algunas memorias y aniversarios que en él han fundado diversas personas. Con esta y algunas posesiones, que los mismos religiosos benefician, y otras que se arriendan, por estar divididas; y con un molino de azeite que le dexo el conde don Fernando Miguel, se sustentan hasta quinze conventuales».

⁹²⁸ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 107, f. 612. Testimonio de reconocimiento del prior y los frailes del convento a favor de don Fernando Miguel Arias de Saavedra ante Francisco Zamorano en 1625.

⁹²⁹ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*, op cit., p. 131.

⁹³⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 407.

⁹³¹ BUS, mss. A 330/139, “Relación de la fundación...”, f. 167.

En el siglo XVII se celebraron en el convento de El Viso seis capítulos provinciales (entre 1622 y 1669), siendo el primero que realizó la reforma con plena autonomía en el año 1622, y cuatro capítulos generales⁹³². En el capítulo o junta provincial celebrada en el Viso en mayo de 1622, el conde Gaspar Juan de Saavedra hizo «tales y tantas demostraciones de gran príncipe, que no bastará la carrera larga de los siglos para borrarlas de la memoria de nuestros religiosos. Fueron ultimas disposiciones suyas para salir desta vida; porque concluido el capitulo pasó a Sevilla, donde antes de cumplirse dos meses pagó la deuda común dexando la gran fama de Santo que avemos dicho»⁹³³. En efecto, el propio hijo de la condesa fundadora «anduvo en esta ocasión el conde de Castellar don Gaspar Juan Arias de Saavedra patrón de este convento y de otros dos de nuestra recolección, tan largo y tarde votó así en el regalo de todos los religiosos como en el adorno de la iglesia y claustros y lo demás concerniente al capítulo que podía lucir aunq se celebrara en los lugares más principales de España, así por lo curioso como por lo rico y devoto con q su señoría procuró esmerarse en todo y así es justo se tenga memoria continua de su señoría...»⁹³⁴.

El Viso fue el primer pueblo en nombrar a San Pedro Nolasco como patrón en el año 1630 (Fig. 138), y a este respecto, nos dice Pedro de San Cecilio: «tiene gran devoción con nuestro Padre San Pedro Nolasco, a quien reconocen por su principal patrono y por eso se hizo voto el cabildo de guardar su fiesta cada año y lo confirmó y aprobó el ordinario de Sevilla. Otros lugares a su imitación lo han nombrado también por patrono, llevando el Viso la palma deste exemplar»⁹³⁵.



Fig. 138.- Anónimo, *El milagro de la barca*, portada del convento.

⁹³² Entre 1622 y 1777, se celebraron en el convento del Viso siete capítulos generales (1652, 1672, 1684, 1696, 1709, 1723 y 1771). Vid. BUS, mss. A 332/125, *Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Captiuos, 1622-1777*.

⁹³³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 409.

⁹³⁴ BUS, mss. A 332/125, *Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Captiuos, 1622-1777*, f. 15.

⁹³⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 410.

5.- Arquitectura

El convento de El Viso responde a los ideales de la orden reformada: sobriedad, austeridad, pobreza, sencillez, pero el devenir histórico provocó que estos ideales se olvidaran y durante el siglo XVIII el templo se enriqueció notablemente con numerosas obras de arte, que hoy aún se conservan en un amplio porcentaje.

Arquitectónicamente el conjunto conventual estaba formado por tres estructuras: el palacio de los condes de Castellar (destruido en 1973), la iglesia del convento (se conserva) y las dependencias conventuales en las que se desarrollaba la vida religiosa (parte de las cuales forman un centro cultural).

Según los datos aportados por fray Pedro de San Cecilio sabemos que en la fábrica del convento trabajó un tal Diego Pérez Alaraz, vecino de Carmona y consta que un hijo de este maestro fue lego desde 1605, bajo el nombre de fray Diego de la Santísima Trinidad (1578-1650), permaneciendo la mayor parte de su vida en el convento de El Viso, donde murió en 1650. Con estos datos, suponemos que su padre, Diego Pérez Alaraz, trabajó en el convento con una edad avanzada, aunque no tenemos más referencias directas sobre este maestro.

Existe el testimonio del comendador, fray Gómez de San Francisco, que en 1616 manifiesta que *«el maestro que hizo esta obra no quiere venir si no se la dan toda y esto no conviene por aver visto una capilla que el hizo (...) de yesería y parecerme que es official muy corto y nuevo y que aun no sabe imitar a los otros por los respectos que entre ellos se tienen se escusan. Assy me ha parecido de seguir el consejo de vs. pues en esa ciudad (Carmona) ay paño de q ice cortar y encargandolo a uno de essos artífices enviaron persona de quien se pueda fiar concertado por tapias y por canelones y esto será lo mas siguro pues por alla se tiene mas experiencia que yo en las partes que e labrado...»*⁹³⁶. Aunque se omite el nombre del maestro, podemos suponer que se está refiriendo a Juan de Segarra (del que hablaremos más adelante) que, por esos años, estaba iniciando su labor como maestro de obras. En el citado documento también se dice que para el enmaderamiento trabajó en la carpintería *«el mejor official que ay en toda sta tierra fulano Padilla, de Carmona»*⁹³⁷.

Las obras de la iglesia comenzaron en el año 1604 y se prolongaron hasta el año 1617, y en su sencilla estructura se siguieron los cánones de la arquitectura de otros conventos coetáneos, caracterizados por unos parámetros arquitectónicos puros, en los que destacan la sencillez estructural y limpieza arquitectónica en lo que respecta a la decoración⁹³⁸. Teniendo en cuenta las nuevas corrientes reformadoras dentro de las órdenes religiosas, el prototipo arquitectónico elegido sería la estructura de planta de cajón simple, con una sola nave, con coro alto a los pies y presbiterio rectangular, una modalidad muy simple y muy desarrollada en los edificios religiosos sevillanos de la primera mitad del siglo XVII y cuyo origen está en la iglesia del Hospital de la Sangre de Sevilla y en la iglesia parroquial del Sagrario de la catedral sevillana.

⁹³⁶ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 526.

⁹³⁷ *Ibidem*, f. 527.

⁹³⁸ El capítulo VIII de las primitivas constituciones refleja que *«estos monasterios no queremos que sean edificios suntuosos, costosos, curiosos, ni regalados, sino pobres, toscos, estrechos, bajos y sin oficinas superfluas no de ostentación con todo si se comidieran en cuan estrecha casa puso Dios el alma deste cuerpo se contestaran el cuerpo de habitar con ella en casa que parezca sepultura»*. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 297.

La iglesia viene precedida de un pequeño atrio: a la derecha se abre la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno y, enfrente, se ubica la escalera por la que se accede al coro alto y que anteriormente comunicaba también el templo con el palacio. Un vano adintelado, flanqueado por dos pilastras de ladrillo visto, da acceso a la iglesia, que posee un coro alto y bajo, y a continuación, un gran arco rebajado se abre a la nave, que está compuesta por tres tramos iguales, separados por arcos fajones que descansan sobre pilastras adosadas al muro. Los paramentos laterales aparecen rotos por tres arcos ciegos a cada lado, en los que quedan embutidos los retablos. El arco toral da paso al presbiterio, de planta cuadrada y de mayor altura que el resto de la nave, cubierta por una bóveda semiesférica sobre pechinas. Bajo el presbiterio existe la cripta, abovedada y de idéntica dimensiones; en ella estuvo sepultado el conde Gaspar Juan, que después fue trasladado al muro lateral donde hoy permanece junto a su lauda sepulcral.

En cuanto a las cubiertas son todas abovedadas, utilizándose la bóveda de media naranja sobre pechinas sobre el presbiterio, mientras que el resto de la nave se cubre por bóveda de medio cañón con lunetos⁹³⁹. Todo el exterior se trasdosa por un tejado a dos aguas, recubierto por tejas de barro cocido, siendo la parte del presbiterio más alta que

la nave, quedando recubierta igualmente por un tejado a dos aguas.

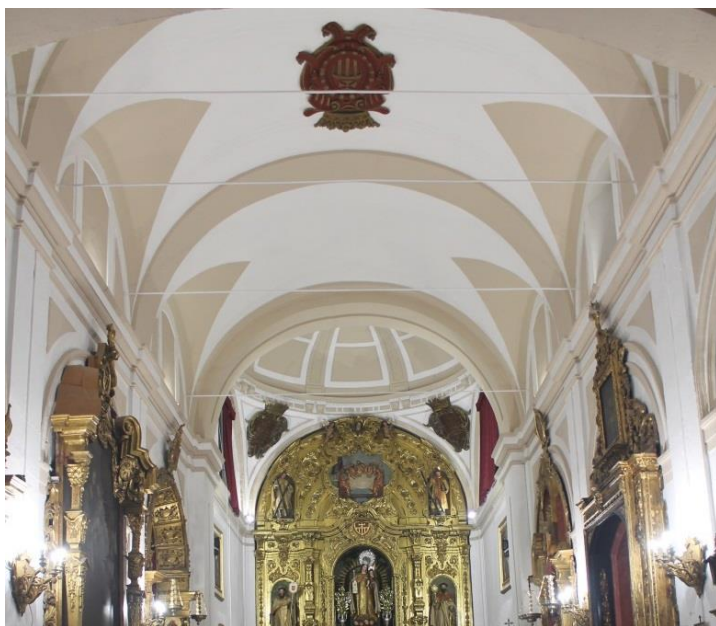


Fig. 139.- Bóvedas de la iglesia conventual.

Si nos detenemos en la contemplación de la arquitectura en toda su pureza, observamos que los paramentos se decoran con molduras de yeserías de gran simplicidad; así, en cada muro lateral de la nave se abren tres arcosolios donde se encajan los retablos, y en la bóveda del tramo central campea un gran escudo de la Orden de la Merced de yeso policromado (Fig. 139).

Pero es la zona del presbiterio la que presenta una decoración de yeserías más elaborada: la bóveda de media naranja está decorada con ocho nervios que parten de simples molduras geminadas decoradas con hojas de acantos, y toda la superficie de cada nervio está decorada con escamas que rematan en una moldura circular en donde se insertan motivos florales de grandes hojas de acantos realizados en yeso dorado⁹⁴⁰. Entre los nervios figura una decoración geométrica de gran simplicidad, compuesta por unos tres semi-rectángulos que se adaptan a la superficie de la bóveda en sentido decreciente, a modo de casetones (Fig. 140). El primitivo retablo principal, del que hablaremos más adelante, estaba también decorado con yeserías doradas.

⁹³⁹ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, T. I, op. cit., p. 89.

⁹⁴⁰ En las cuentas del convento hay una referencia de 1617 que afirma «*que costó lo dorado del florón ciento y cinquenta rreales*» lo que puede corresponderse con el motivo floral que decora la bóveda central. AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 530.



Fig. 140.- Bóveda de la capilla mayor. Iglesia conventual del Corpus Christi, El Viso del Alcor.

Del mismo material cálcico están realizados los cuatro escudos de armas de la casa de los Arias de Saavedra que se ubican en las pechinas de la bóveda del presbiterio, policromados en tonos dorados, rojos y verdosos, tal y como corresponden a la heráldica adoptada por los condes de Castellar (Fig. 141). En 1800 los escudos fueron redorados pues, según las cuentas mensuales del administrador del estado de El Viso, don Diego García Maroto, se concedió por el mes de noviembre una limosna de «cuatro rreales pagados a Don Francisco González maestro dorador en esta villa a cuenta, de la renovación de los cuatro Escudos de la casa de S. E., que están colocados en la capilla mayor de la Iglesia de este convento, de los que están renovados los de los lados del altar mayor cuya obra se hace en virtud del decreto de S. E...»⁹⁴¹.



Simple molduras de yeso se prolongan por toda la nave, funcionando como entablamento de idéntica simplicidad decorativa. Entre el tipo de pilastra y la moldura que recorre longitudinalmente la nave, los arcos insertos en los muros y el tipo de acceso que comunicaba el templo con el claustro (hoy cegado), se han establecido paralelismos con el convento de San José del Carmen de Sevilla, obra de Vermondo Resta⁹⁴².

Fig. 141.- Escudo de la casa de Castellar.

⁹⁴¹ Archivo Ducal de Medinaceli, sección contadurías de Alcalá, legajo 283.

⁹⁴² CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi...", op. cit., p. 72. Para mayor conocimiento véase CANO NAVAS, María Luisa: *El convento de San José del Carmen de Sevilla. Las Teresas, Estudio Histórico Artístico*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 1984.



Fig. 142.- Vista del antiguo claustro.

En cuanto a las dependencias conventuales que se conservan, destaca el claustro que mantiene su primitiva configuración: se trata de una planta casi cuadrada, con arcos sobre pilares en el cuerpo inferior y vanos rectangulares en el cuerpo superior. En cada frente presenta seis pilares con aspecto cruciforme: los centrales quedan decorados con sencillas pilastras que sostienen los arcos de las crujías de las cubiertas, mientras que las pilastras interiores son de menor altura y sostiene los arcos de medio punto que encontramos entre pilar y pilar (Fig. 142). Las galerías inferiores presentan bóvedas de medio cañón y de aristas en las esquinas, separadas por arcos fajones que apoyan en los pilares del claustro y en las paredes del edificio sobre capiteles-ménsulas (Fig. 143).

El claustro presenta una sobria decoración: sobre las pilastras (que son de orden toscano), encontramos un friso volado y decorado con dados que resaltan cuando éstos coinciden con el eje de la pilastra. Sobre este friso surge una cornisa como base del segundo cuerpo, que queda iluminado por vanos rectangulares flanqueados por pilastras adosadas al muro y, entre los vanos, aparecen unos marcos cuadrados de mampostería decorados con orejetas y en cuyo interior pudo existir alguna decoración pictórica.

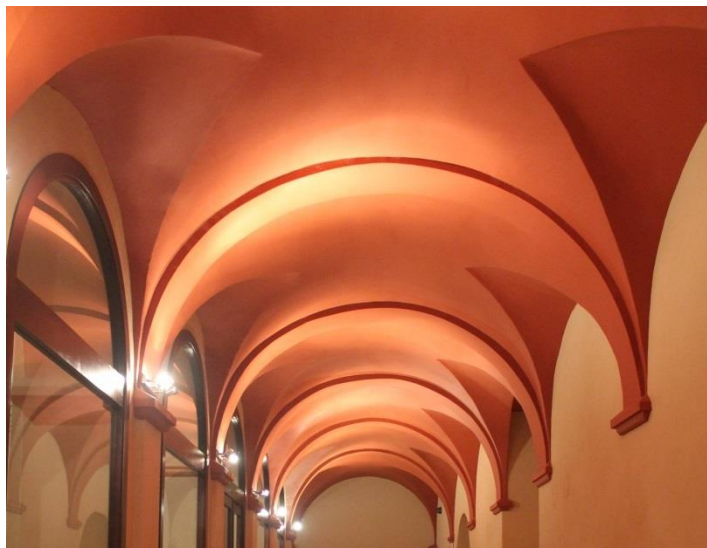


Fig. 143.- Bóvedas del antiguo claustro.

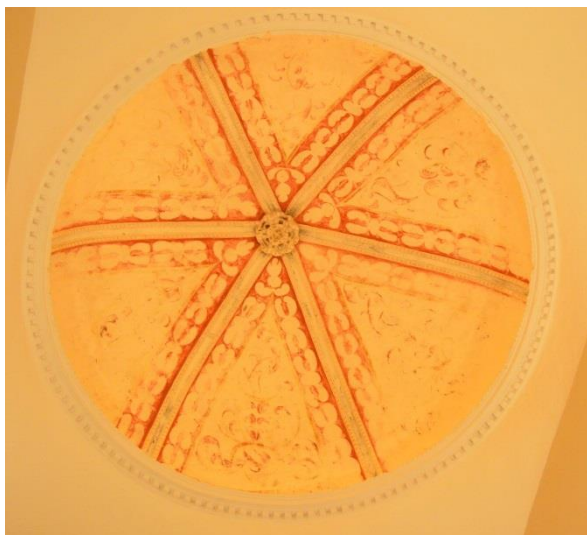


Fig. 144.- Bóveda de la caja escalera.

La planta superior del claustro presenta una cubierta plana y la caja de la escalera que da acceso a la segunda planta se cubre por una bóveda de media naranja semiesférica con seis nervios y una decoración pictórica basada en motivos geométricos y vegetales en tonos rojizos (Fig. 144). Adaptado hoy como centro cultural y de exposiciones temporales, aún se pueden advertir estancias como el refectorio o las celdas de los frailes, aunque bastante reformadas.

El convento conserva una de sus puertas originales, concretamente la que comunica la calle con el claustro (Fig. 145). Se trata de un vano moldurado por geométricas orejetas, flanqueado por dos pilastras muy planas que sostienen un entablamento, sobre cuya cornisa asienta un frontón semicircular partido con decoración interior avenerada, en cuyo centro se ha situado un cuadro de azulejos que representa la escena de San Pedro Nolasco embarcando para redimir cautivos y con la siguiente inscripción: «NVESTRO PADRE Y PATRIARCHA, S PEDRO NOLO PATRON DE ESTA VILLAY DIA DE FIES EN ELLA DE S DEL AÑO DE 1630 SE PVUSO ESTA EFIGIE SIENDO COMENDADO (...) TE CONVTO EL PADRE ELEC FR V CENTE DE SN...»⁹⁴³. Este azulejo es una pieza de autoría y fábrica anónima de 1630 que, como curiosidad, tiene una pieza mal colocada correspondiente a la que une la proa de la barca, entre los dos cautivos. La puerta deba paso a un zaguán en el que hubo un portón de madera, decorado con lacerias mudéjar y del que nada se sabe⁹⁴⁴.



Fig. 145.- Puerta de acceso al antiguo claustro.

⁹⁴³ San Pedro Nolasco fue canonizado en 1628 y en ese año la encomienda del convento de El Viso la ocupaba fray Jorge de San José (1627-1633) y, cuando se coloca el azulejo, era comendador fray Francisco de la Visitación (1630-1633). Hacemos esta aclaración porque la pieza donde figuraba el nombre está desconchada. JORDÁN FERNÁNDEZ, Jorge Alberto: “Catálogo de los comendadores de los primeros conventos sevillanos de la Merced Descalza según los papeles del P. Pedro de San Cecilio”, op. cit., pp. 498-499.

⁹⁴⁴ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El convento del Corpus Christi...”, op. cit., p. 65.

5.1.- El maestro Juan de Segarra y su obra

Como hemos podido documentar, en la conclusión de las obras de la iglesia conventual del Corpus Christi intervino el maestro Juan de Segarra, quien también concluye la sacristía e interviene en el primitivo retablo mayor.

Juan de Segarra fue un arquitecto de origen navarro, que trabajó en Sevilla durante la primera mitad del siglo XVII, desconociéndose la fecha exacta de su nacimiento y defunción⁹⁴⁵. Su primera obra conocida es el convento de la Santísima Trinidad de Sevilla que en 1621 contrató junto al maestro mayor de la ciudad Andrés de Oviedo, según las trazas del maestro mayor de la catedral Miguel de Zumárraga y del padre maestro fray Miguel de Peñalosa⁹⁴⁶. Después realizaría el desaparecido convento de los trinitarios descalzos, iniciado en 1625, y la reedificación del convento de la Limpia Concepción de Nuestra Señora entre 1627 y 1629, donde ingresó como novicia su hija María. Además, colaboró en la decoración arquitectónica de la iglesia del colegio franciscano de San Buenaventura, junto al albañil Juan Bernardo de Velasco, siguiendo las trazas y dibujos del pintor Francisco de Herrera⁹⁴⁷.

En 1629 fue elegido como alcalde alarife de albañilería⁹⁴⁸ y, a partir de entonces, sabemos que trabajó en la casa sevillana del conde de Castellar, don Fernando Miguel Arias de Saavedra, situada en la collación de San Martín⁹⁴⁹. En 1632 concierta la construcción de la iglesia del convento dominico de Santa María la Real de Sevilla⁹⁵⁰, pues era maestro mayor de los monasterios de monjas de la jurisdicción ordinaria⁹⁵¹, realizando diversas visitas y trabajos como alarife⁹⁵². En esta faceta destacamos su intervención en el templete de la Cruz del Campo y en la lonja de Mercedares, dada la ausencia del arquitecto municipal Pedro Sánchez Falconete (accidentado en 1648), con quien había competido optando por la plaza de maestro mayor de la ciudad en 1635, y con quien después entabló una amistad y colaboración en sus obras, llegando a ser nombrado por el cabildo catedralicio como alarife visitador, en ausencia de Falconete⁹⁵³.

⁹⁴⁵ El arquitecto Juan de Segarra carece de una monografía actualizada de su vida y obra; no obstante, existe estudios como CRUZ ISIDORO, Fernando: "Sobre el arquitecto Juan Segarra, teniente de maestro mayor del Concejo Hispalense". *Laboratorio de Arte*, nº 8, 1995, pp. 417-429. CRUZ ISIDORO, Fernando: *Arquitectura sevillana del siglo XVII: Maestros Mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*, op. cit., pp. 44 y ss. ARENILLAS, Juan Antonio: *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del siglo XVII*, op. cit., 237-241.

⁹⁴⁶ CRUZ ISIDORO, Fernando: "Sobre el arquitecto Juan Segarra, teniente de maestro mayor del Concejo Hispalense", op. cit., p. 420.

⁹⁴⁷ Francisco de Herrera "el Viejo" realizó las trazas y diseños de las obras de decoración de yeserías y pintura al fresco que serían ejecutados por los maestros de obras Juan Bernardo de Velasco y Juan de Segarra, comprendiendo la obra: «el adorno de la yesería, talla y escultura, enluzido y asentar las bedrieras e los quadros de pintura en el sitio que les pertenece (...) sin excederse de las trazas, porque la obra de yesería, talla y escultura a de quedar e hacerse a gusto y satisfacción del divo Francisco de Herrera y por las trazas y dibujos que a dado y diere...». Vid. MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio: *La Iglesia del Colegio de San Buenaventura: estilo e iconografía*. Sevilla: Diputación Provincial, 1976, pp. 13-29.

⁹⁴⁸ CRUZ ISIDORO, Fernando: "Sobre el arquitecto Juan Segarra, teniente de maestro mayor del Concejo Hispalense", op. cit., p. 422.

⁹⁴⁹ LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla: Rodríguez, Giménez y Ca, 1928, p. 187. Por realizar esa obra cobró 5.752 reales el 27 de enero de 1631 por tasación de Cristóbal Ortiz.

⁹⁵⁰ *Ibidem*, p. 189.

⁹⁵¹ *Ibid.*, p. 83.

⁹⁵² CRUZ ISIDORO, Fernando: "Sobre el arquitecto Juan Segarra, teniente de maestro mayor del Concejo Hispalense", op. cit., p. 423.

⁹⁵³ *Ibidem*, pp. 424-427.

En 1637, Juan de Segarra se nomina como «maestro de albañilería y alcalde alarife que he sido desta ciudad (...) y maestro del Hospital de la Sangre»⁹⁵⁴, teniendo las últimas noticias de él en 1651.



Fig. 146.- Antiguo convento de Trinitarios de Sevilla, actual Basílica de María Auxiliadora.

De la producción de Juan de Segarra nos ha llegado en su integridad la iglesia del convento trinitario calzado, realizado durante la década de 1620, y que es de planta basilical de tres naves cubiertas por bóvedas de cañón con lunetos, coro alto a los pies sobre arco rebajado y amplio crucero rematado por bóveda de media naranja (Fig. 146).

La iglesia del desaparecido convento de trinitarios descalzos (del que sólo se conserva la torre en la actual calle Descalzos) era de pequeñas proporciones, constaba de una sola nave abovedada, con tres capillas laterales a cada lado, coro alto a los pies y crucero. La desaparecida iglesia del convento de la Limpia Concepción de Nuestra Señora era de mediano tamaño, de planta de cajón de nave única abovedada y capilla mayor cubierta por bóveda de media naranja, mientras que la iglesia del convento de Santa María la Real (hoy convento de Santo Tomás), es una de las mayores iglesias conventuales que se conservan; posee nave única, abovedada y capilla mayor separada por un potente arco toral.

De sus obras deducimos que Juan de Segarra trabajó para distintas órdenes religiosas, empleando diversos prototipos en las plantas de las iglesias, según las exigencias marcadas por cada Orden, siendo la tipología más utilizada la planta de cajón con cubiertas abovedadas, un modelo que como se ha dicho, es bastante común en la arquitectura sevillana desde el bajo Renacimiento. Este modelo es el que se había fijado para la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso y para la iglesia del convento de la Almoraima, aunque ésta conste de dos capillas que, a modo de crucero, se abren a la capilla mayor. La participación de Juan de Segarra en la conclusión del convento de El Viso (1617), así como su quehacer en el domicilio sevillano del conde de Castellar (1631), deja la puerta abierta a que este arquitecto pudiera también trazar la iglesia del convento de la Almoraima, concluida en 1647.

Como queda documentado, la intervención de Juan de Segarra en el convento de El Viso, evidencia que fue una de los primeros trabajos que realizó como “maestro” (como así consta en los documentos de pago), situándose su labor en el año 1617. Por tanto, debemos de adelantar su llegada a Sevilla de 1621 a 1617, ya que cuando en 1635 solicitó la plaza de maestro mayor del Concejo hispalense, el propio Segarra expuso (como méritos contraídos) parte de su obra realizada entre 1621 y 1635, cuando estaba trabajando en el convento de Santa María la Real, que «*al presente estoy labrando y otros muchos dentro y fuera desta ciudad que por no ser notorio y no cansar no refiero*»⁹⁵⁵. Así, en la mencionada relación escrita para obtener la plaza de maestro mayor omitió una parte de su producción, como el convento de El Viso, quizás por tratarse de una obra fuera de la ciudad, en la que él habría participado ya en su fase final.

⁹⁵⁴ LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: *Arquitectos, escultores y pintores...*, op. cit., p. 189.

⁹⁵⁵ *Ibidem*, p. 189.

5.2.- Transformaciones del edificio

La estructura general del edificio no se ha modificado de manera apreciable, aunque da la impresión de que el coro, la portada y la espadaña fueron reformados en el siglo XVIII. En efecto, apenas un siglo después de su construcción, el edificio comenzó a tener cambios en su configuración primitiva; así, durante el siglo XVIII podemos documentar, en primer lugar, la construcción de una capilla para la Cofradía de Jesús Nazareno, en la parte de la antigua portería que en adelante se transforma en capilla de la propia hermandad. Las primeras referencias documentales de la capilla datan de 1712, cuando fue edificada para venerar a la imagen de Jesús Nazareno, por decisión expresa de los frailes mercedarios. En una referencia documental fechada el 9 de marzo de 1712 se dice: «*la casa palacio que los dichos señores (los condes de Castellar) tiene en esta villa, tiene una puerta que sale a la entrada de la dicha Iglesia de dicho Convento frente a la Capilla de Jesús Nazareno*»⁹⁵⁶.

Fue la propia cofradía la encargada de edificar la capilla, tal y como lo constata en 1715 don Manuel de los Reyes Maldonado, visitador apostólico encargado de inspeccionar las cuentas de las cofradías de El Viso. Sabemos que la comunidad estaba formada por 16 religiosos, cuyo comendador era fray José de Nuestra Señora de la Esperanza. En cuanto a la Cofradía de Jesús Nazareno, el mencionado visitador afirma lo siguiente: «*Cofradía de Jesús Nazareno, citta en el Convento de Mercedarios Descalzos de dha villa se compone de limosnas que juntan los hermosos entradas y luminarias, q pagan ntrs per quienquienio ymporitan 557 reales q se distribuyen en la Procesión de Semana Santa con Sermón de Pasión y asistencia del clero y comunidad, gasto de zera, obras y reparos en la capilla de la cofradía y otras menudencias. Se reunieron las quantas tomadas por los hnos y diputados a Diego de Morales al mayordomo al fin de 1712 y alcanzo asta cofradías en 476 \$ que proceden de aver gastado 952 reales en unas puertas nuevas de madera torneadas para dha capilla y otros reparos y por los dos que faltavan por tomas las quantas le queda al Cndo al Cura para que las tome...*»⁹⁵⁷. Por tanto, a raíz de este informe pastoral podemos documentar que las obras de reparos supusieron la transformación de la antigua portería en capilla del Nazareno, corriendo a cargo de la Cofradía, que sufragó su edificación a partir de 1712, siendo concluida tres años después, con la instalación de unas nuevas puertas de madera torneada que acotarían el espacio entre la capilla y la puerta principal, de manera que dicho reciento fuese independiente de la iglesia del convento.

La idea de crear una nueva capilla y ubicar allí la imagen de Jesús Nazareno pudo venir motivada por el deseo de la comunidad de mantener una vida religiosa aislada, en la que el fiel pudiese venerar la imagen del Nazareno sin penetrar en el convento y, por tanto, sin perturbar el oficio divino propio de la vida monástica. La capilla, convertida hoy en sagrario, es un espacio de planta rectangular, se ilumina por dos vanos que dan a la fachada y está cubierta por un techo muy plano, de madera decorado con casetones, que oculta una bóveda esquifada; a la capilla se accede por un arco de medio punto, cerrado por una cancela de hierro de dos hojas del siglo XVIII. En el testero se ha ubicado un retablo neobarroco con las imágenes titulares de la hermandad, realizado en el año 2000 por el tallista Julián Sánchez Medina (Fig. 147).

⁹⁵⁶ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El Convento del Corpus Christi...", op. cit., p. 63.

⁹⁵⁷ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (en adelante, AGAS), Archivo Arzobispal, sección Gobierno, serie visitas pastorales, caja 5184, *Libro de Visitas Pastorales 1715-1716*, (Visita Pastoral El Viso del Alcor 1715), ff. 187-188.



Fig. 147.- Capilla Sacramental.

En 1755 se produce el terremoto de Lisboa, que afectó a numerosos edificios de la zona occidental del territorio andaluz que tuvieron que reformarse. Aunque no tenemos constancia de que el terremoto afectase notoriamente al convento de El Viso, sí se llevaron a cabo diversas reformas que otorgaron el actual aspecto barroco que posee el edificio. El bienestar económico de la época de Carlos III fue favorable para la actividad artística, y coincide con el auge de la retabística en el ámbito sevillano, descollando la participación del escultor y ensamblador de origen lisboeta Cayetano de Acosta. Así, el convento visueño se enriquecería con el encargo y la realización de nuevos retablos que enmascararon la sobriedad del templo mercedario.

Pero la aportación dieciochesca a la arquitectura del convento mercedario de El Viso, culmina en 1776 con la transformación de la fachada del convento y la incorporación de una nueva portada, en cuyo dintel figura la custodia (en alusión al Corpus Christi, titular del convento) entre la siguiente inscripción: «AVE MARIA – AÑO D 1776». La realización de esta fachada responde a la necesidad del cambio de nivel de la calle respecto al templo para salvar un desnivel que con los años se fue acentuando (Fig. 148). La sencillez de la portada responde a modelos cercanos ya al neoclasicismo, puesto que se compone por un gran vano adintelado, flanqueado por dos pilastras que sostienen un sencillo friso donde se alterna una decoración de triglifos y metopas en las que se insertan rosetas⁹⁵⁸. Sobre el friso sobresale una cornisa con dentellones, sobre cuyos extremos sobresalen dos volutas ornadas con sencilla hojarasca, rematándose por dos pináculos adosados a la pared que flanquean una pequeña ventana que, a modo de balcón, se abre sobre la puerta. La fachada está encalada y la portada alterna en sus paramentos los tonos blancos, albero y almagra, siendo un prototipo para las viviendas construidas por la burguesía local desde la segunda mitad del siglo XVIII⁹⁵⁹.



Fig. 148.- Fachada y portada del convento del Corpus Christi.

⁹⁵⁸ AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, T. II, op. cit., p. 314.

⁹⁵⁹ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi...", op. cit., p. 64.

En 1835, con la desamortización de Mendizábal, se suprimieron muchos de los conventos mercedarios de la provincia de Sevilla y el 30 de octubre el vicario de Mairena, don José María Caro, recibió órdenes del vicario del arzobispado, don José María Hernández Frio, para abolir todos los conventos que hubiera en su vicaría, pasando a la parroquia de Mairena del Alcor los objetos de culto y vasos sagrados, cuya relación se guarda en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla (Documento nº 7)⁹⁶⁰. El 12 de noviembre el vicario general del arzobispado manda la autorización para que se vuelva a abrir el convento de El Viso y se devolvieran los objetos de culto. Al parecer, esta orden no se ejecutó y el párroco de El Viso, don Francisco de Luna y Benjumea solicitó al cardenal de Sevilla la devolución de los objetos. Junto a la carta expedida por el párroco de El Viso, encontramos la respuesta de los dos capellanes del convento, fechada el 26 de noviembre de 1835, sobre la restitución de los objetos sagrados por parte del vicario de Mairena. Si se compara el documento de las piezas inventariadas cuando se suprimió el convento de El Viso con la reseña de obras que fueron devueltas tras su reapertura el 26 de noviembre del mismo año, se observa cómo la mayor parte de los objetos se quedarían en la parroquia de Mairena, ya que sólo volvió una mínima parte. Al parecer, los frailes que regresaron al convento tras la desamortización desarrollaron su vida religiosa durante algunos años más. Hacia 1850, Pascual Madoz nos lo describe como «un exconv. de mercenarios descalzos, pequeño y por pates ruinoso, a cargo de la Amortización»⁹⁶¹.

Tras el proceso desamortizador, las dependencias conventuales (excepto la iglesia) pasaron a manos de don Juan López Sánchez por una cantidad de 32.000 reales de vellón, junto al horno de la fuente⁹⁶². Los padres mercedarios son expulsados definitivamente del convento visueño y su vida religiosa tenderá a la atención de iglesias y parroquias cercanas, de manera que la parroquia de Santa María del Alcor (de El Viso del Alcor), recibió en 1841 la asignación de tres frailes de aquel cenobio: Rafael Bermejo, Rafael Muñoz y Juan Caballero⁹⁶³.

A partir de 1888, el Ayuntamiento rehabilita el convento y lo convierte en cuartel, y hacia 1921 se construye un nuevo puesto de caballería⁹⁶⁴. Entre 1914 y 1926 el edificio acogió a las monjas trinitarias y entre 1956 y 1969 a las hermanas teatinas. A mediados del siglo XX es nuevamente reformado y convertido por diversos períodos en colegio, casa consistorial y cuartel y, en los inicios del siglo XXI, ese espacio se transforma en el actual centro cultural “Convento de la Merced”.

Por lo que respecta a la iglesia del convento, ha tenido sido objeto de varias restauraciones desde finales del siglo XIX. Así, en 1891, el alcalde dirigió una carta al párroco alertándole del estado ruinoso de las cubiertas del edificio según lo declarado

⁹⁶⁰ AGAS, Archivo Arzobispal, sección Administración General, inventario de ornamentos de la Iglesia Conventual del Viso del Alcor, leg. 14568, doc. nº 2, s/f.

⁹⁶¹ MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico: Sevilla*. Valladolid: Ámbito, 1987, p. 398.

⁹⁶² CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El convento del Corpus Christi...”, op. cit., p. 80.

⁹⁶³ AGAS, Archivo Arzobispal, sección Medios de Información, serie libro de registro de título y asuntos despachados, caja 16450, libro de acuerdos pertenecientes al 2º libro de gobierno del arzobispado y de los asuntos despachados (1838-1846), ff. 239-241. (Libro 2º *Gobierno del Arzob. en ausencia del Emo. S. Cienfuegos 1838-1846/34*).

⁹⁶⁴ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El convento del Corpus Christi...”. op. cit., p. 81.

por el maestro mayor de la villa José Fernández Jiménez⁹⁶⁵. El párroco, Primitivo Tarancón, escribió al arzobispado, y obtuvo como respuesta que debía de comunicar al patrono, el estado ruinoso del edificio. Así se lo hizo saber y el administrador del duque de Tarifa, Ramón López de Tejada, intentó clausurar la iglesia, ya que la consideraba propiedad de la casa de Medinaceli.

El edificio fue finalmente clausurado y, en 1894, el cura se dirigió al duque invocando su religiosidad para que permitiera la apertura de la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno «*que es de muy grande devoción en el lugar*»⁹⁶⁶. El duque no puso impedimento, siempre que un arquitecto diese el visto bueno; dos meses después, dos arquitectos declararon el edificio en ruinas pidiéndose un presupuesto para su reconstrucción que ascendió a 535,50 pesetas⁹⁶⁷.

En 1905 se realiza un informe de obras de reparación valorado en 7.000 pesetas, estando firmado por el arquitecto Mariano González Rojas (Documento nº 8)⁹⁶⁸. Tres años después, en 1908, el párroco escribió nuevamente al arzobispo y le envía una peritación donde le hace saber que «*hay una iglesia-capilla del ex convento de P.P. Mercedarios declarada ruinoso desde hace quince años*»⁹⁶⁹. El párroco, Primitivo Tarancón, pidió al duque de Medinaceli que se hiciese cargo de las obras como patrono que era, pero «*por tener que atender a otros gastos de esta índole, sentía mucho tenerme que contestar que no podía el señor duque acceder a mis deseos*»⁹⁷⁰ (Documento nº 9). Como respuesta, el cardenal Espínola había ordenado hacer un presupuesto de la obra que ascendía a las 2.500 pesetas, pero la muerte del cardenal en 1906 impidió que se iniciaran las mismas. Por eso, el párroco vuelve a escribir al arzobispo de Sevilla para que suplicara al duque de Medinaceli que realizara las obras, a lo que no accedió. Finalmente se pudieron realizar las obras de restauración entre 1908 y 1910. Años después, en 1926, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno vendió a un anticuario de Carmona la antigua túnica bordada del Señor por la cantidad de 1.700 pesetas para el arreglo de la capilla de la corporación, cuyo importe ascendió a 1.449,50 pesetas distribuidas en la mano de obra y materiales (1.017 pts.), dos rejas de hierro (20 pts.), placa de mármol para el cepillo (12,5 pts.) y pintura (400 pts.)⁹⁷¹.

Las techumbres de la iglesia fueron nuevamente restauradas en la década de 1970, y entre 1999 y 2002 la iglesia y sus cubiertas fueron otra vez rehabilitadas, se colocó una nueva solería de mármol y se consolidó la estructura del edificio (Fig. 162). Durante el año 2016 se ha procedido a realizar labores de mantenimiento y conservación en el interior de la iglesia conventual. Desde 1980 el cardenal don José María Bueno Monreal dispuso la cesión indefinida de la iglesia conventual a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, otorgándole el derecho de usufructo y, desde entonces, dicha cofradía tutela y regenta el antiguo convento mercedario descalzo, convertido en iglesia donde se desarrollan sus principales actos y cultos.

⁹⁶⁵ Archivo Parroquial del Viso (en adelante APV), legajo s. n., documentación relativa a la clausura de la iglesia conventual del Santísimo Corpus Christi, s/f.

⁹⁶⁶ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El convento del Corpus Christi...", op. cit., pp. 81-82.

⁹⁶⁷ *Ibidem*.

⁹⁶⁸ AGAS, Archivo Arzobispal, sección gobierno, serie asuntos despachados, caja 17354, exp. nº 2, s/f.

⁹⁶⁹ *Ibidem*.

⁹⁷⁰ APV, legajo s. n., documentación relativa a la clausura de la iglesia conventual del Santísimo Corpus Christi, s/f.

⁹⁷¹ Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de El Viso (en adelante, AHNPIJNEV), Libro 1º de actas (1910-1986), p. 39ro.

6.- Escultura

En el ámbito de la escultura existente en el convento de El Viso, advertimos que la mayor parte de las imágenes escultóricas se adscriben a la escuela sevillana. Aunque también hay dos que proceden de Madrid y de Córdoba, respectivamente. Al siglo XVIII pertenece un importante número de esculturas, destacando las tallas del retablo mayor. La aportación de los siglos XIX al XXI es escasa y poco representativa.

6.1.- Escultura exenta de los siglos XVI y XVII



Fig. 149.- Anónimo, *Niño Jesús*, finales del siglo XVI.

El Niño Jesús Mercedario, también llamado Dulce Nombre de Jesús, puede considerarse como el “niño fundacional” del convento⁹⁷². Se trata de una talla anónima, de finales del siglo XVI y que procede del convento de Nuestra Señora del Carmen de Córdoba (Fig. 149).

Los primitivos padres mercedarios descalzos, tras obtener la licencia para fundar los primeros conventos reformados, partieron desde Madrid hasta Andalucía para fundar los conventos de la Almoraima y El Viso. A su paso por Córdoba, allá por junio de 1603, fray Juan Bautista y fray Juan de San José visitaron el convento de religiosas descalzas de Nuestra Señora del Carmen, cuyas monjas «les hicieron muy grato recibo con grande alegría, gozándose de ver las mercedes que nuestro Señor hacía a la Religión, y dieronles un Niño Jesús muy devoto, mediano, de talla, que se puso en la casa del Viso»⁹⁷³.

Conviene detenerse en la forma en que se produjo la cesión. Según nos cuenta fray Pedro de San Cecilio «la priora llamó al sacristán y le mandó que le trajese del altar mayor, la imagen del Niño Jesús, del que hace mención nuestro padre fray Luis. Estaba vestida en traje de soldado, con mucha gala, y curiosidad, y fue aquella la primera vez que la vistieron de este modo. Entrególa a los dos padres la priora, y les dijo: doy a VV Reverencias en éste Niño lo que más estimo, porque hace muchos años lo traigo conmigo. Doyselo para que haga de las suyas en su defensa. Tuve particular impulso, que sin dudas fue del cielo, para hacerle este vestido que tiene de soldado y ahora sintiendo el misterio de mi moción interior, no habiendo entendido cuanto dispuse vestirlo en ese traje. Llénenle a donde fuere, quiéranle mucho y fien que él los defenderá con la valentía de su brazo, y con la espada de su poder, y los sacará a paz, y a salvo»⁹⁷⁴.

⁹⁷² AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90. Cf. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 315. Aunque la bibliografía tradicional lo catalogue como una obra del siglo XVIII, su procedencia y llegada al convento visueño queda documentada por fray Pedro de San Cecilio.

⁹⁷³ Según la relación del padre fray Luis de Jesús María recogida por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 340.

⁹⁷⁴ *Ibidem*, p. 341.

Pocos días después llegaron a Sevilla, y en el convento de la Merced depositaron la imagen del Niño Jesús permaneciendo, allí varios meses, hasta que se fundó el convento visueño. Así lo narra el cronista de la Merced: «los tres últimos salieron de Sevilla por mandato del General el Viernes veintitrés de Enero por la mañana, trayendo consigo el Sagrario, el santo Crucifijo y el Niño Jesús que habían dado a nuestros Padres las Monjas Carmelitas Descalzas de Córdoba y una imagen muy devota y antigua de nuestra Señora, de talla entera»⁹⁷⁵.

Fray Pedro de San Cecilio lo describe: «es esta imagen de escultura, y aunque antigua, muy hermosa. Su altura, poco más de media vara»⁹⁷⁶. Y añade: «recibieronla nuestros Padres, con grande estimación, por lo que representaba, por ser dadiva de aquella santa religiosa, y porque esperaban tener aliento con ella». Desde un primer momento, los religiosos sintieron gran devoción por la imagen del Niño Jesús: «sobre llevar la santa imagen del Niño Jesús hubo gran competencia, nacida de devoción. Cada cual alegaba razones para no apartarla de sí. Concertólos nuestro Padre Fray Juan Bautista en que la llevasen por sus antigüedades, uno cada legua; y así lo hicieron»⁹⁷⁷. La imagen, que en los últimos años ha sido puesta en valor por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, es una talla que representa al Divino Infante, erguida, con un leve contraposto y en actitud de bendecir al pueblo. Su cabellera fue añadida en el siglo XVIII al igual que la peana, en la que aparece representada la corona de espinas y los tres clavos. Fue restaurado y repolicromado en 1995 por Francisco Berlanga.

En cuanto a su ajuar, la imagen del Niño Jesús posee una túnica de seda blanca con motivos pictóricos pasionistas, realizada por las religiosas trinitarias hacia 1920. Igualmente, posee otra túnica de terciopelo blanco con bordados en oro, de finales del siglo XIX o inicios del siglo XX, y otra de brocado antiguo.

La otra imagen fundacional del convento es la efigie del Santísimo Cristo de la Misericordia, una imagen de Crucificado, de autor anónimo, procedente del ámbito madrileño, realizado en pasta de madera durante la primavera de 1603 por encargo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza⁹⁷⁸. Esta imagen fue la que acompañó a los primitivos padres fundadores desde Madrid a Sevilla, junto a la otra imagen idéntica que se venera en Castellar (Fig. 150).

⁹⁷⁵ *Ibid.*, p. 383.

⁹⁷⁶ Una vara mide 0,836 m.

⁹⁷⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 341. La devoción hacia el Niño Jesús por parte de los mercedarios fue grande, pues así lo corrobora el cronista de la Merced Descalza: «la imagen del Niño Jesús, que dijimos haber dado a nuestros Padres fundadores las Monjas Descalzas Carmelitas de Córdoba, es todo el consuelo y aliento de los religiosos de esta casa, y comúnmente la tienen sobre la Ara del Altar mayor, o a un lado del sagrario, cuando allí se dice Misa». Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 406.

⁹⁷⁸ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 89. Cf. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 314, se dice que la talla es del siglo XVI, pero su verdadero origen y cronología quedan documentados por el cronista de la Merced Descalza.



Fig. 150.- Anónimo, *Santísimo Cristo de la Misericordia*, 1603, convento del Corpus Christi, El Viso del Alcor.

Sobre su origen tenemos el testimonio documental que afirma que fue realizado, por encargo de la condesa de Castellar, tras la celebración del capítulo de Guadalajara en abril de 1603, en el que la reforma fue ratificada: «mandó se hiciessen luego las custodias, cálices, vasos de comulgatorios, imágenes de Cristo Crucificado...»⁹⁷⁹. En poco más de un mes las imágenes fueron realizadas, pues el día de San Bernabé, el 11 de Junio, los frailes descalzos partieron de Madrid hacia Sevilla: «dispusieronse dos imágenes de Cristo Crucificado, los dos sagrarios y demás cosas que la condesa había hecho y mandó hazer para sus nuevos conventos y en buscar y avisar dos carros en que todas avian de ir, se pasaron casi cinco dias»⁹⁸⁰. Una vez en Sevilla, las imágenes permanecieron juntas en el convento de la Merced hasta septiembre y, tras obtener las licencias, uno de los crucificados pasó a la Almoraima y el otro a El Viso.

La crónica de fray Pedro de San Cecilio sitúa a la imagen ubicada en un altar en el muro del evangelio: «en el cuerpo de la iglesia arrimado a la pared oriental o muro que divide del palacio de los condes está en otro altar la imagen del Santo Crucifijo, que la condesa fundadora embió desde Madrid, juntamente con la referida del convento del Almorayma, de quien arriba queda mención. Tiene gran devoción con ella todos los vezinos de aquel lugar y por eso han situado allí una muy principal cofradía, que es la de Jesús Nazareno, cuya procesión muy debota y edificativa se haze el Viernes Santo de cada año a punto de amanecer»⁹⁸¹.

La imagen del Santísimo Cristo, hoy venerado bajo la advocación de la Misericordia, fue titular de la Cofradía de Jesús Nazareno que, fundada con la imagen del Crucificado, realizaba su procesión en la amanecida del Viernes Santo. Posiblemente, cuando el padre comendador del convento encargó la imagen de un Nazareno en 1669, el crucificado tomaría el nombre de Santísimo Cristo de la Misericordia, una advocación muy difundida por la Orden de la Merced. Se trata de una imagen de Cristo muerto en la cruz que podemos adscribir a la estética manierista, con cierto alargamiento en cuanto a sus proporciones y ciertas deformaciones debidas principalmente a la debilidad de los materiales con que está realizada y que conserva su policromía primitiva. Luce paño de pureza textil y en su expresión se advierte un atenuado acento dramático. En el año 2000 el Cristo fue restaurado por José Rivero Carrera (Fig. 151).

⁹⁷⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 316.

⁹⁸⁰ *Ibidem*.

⁹⁸¹ En el culto a esta imagen residen los orígenes de la Cofradía de Jesús Nazareno. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 406.



Fig. 151.- Anónimo, *Santísimo Cristo de la Misericordia*, 1603.

El crucificado luce un juego de potencias y corona de espinas realizado en plata y punzonado con la marca ONTA, de finales del siglo XVIII⁹⁸². La cruz de tipología plana o cepillada en la que está clavado es una pieza de caoba, con apliques de plata, que reproduce la cruz primitiva del siglo XVII. Posee además numerosos paños de pureza textiles realizados en su mayoría durante el siglo XX, como muestra de su devoción popular.

El Cristo Yacente del Santo Sepulcro es una obra de mediados del siglo XVII y realizada por el maestro escultor Jerónimo López⁹⁸³. Perteneció a la extinta cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Cristo, cuyas imágenes titulares pasaron al convento mercedario tras la desamortización de Mendizábal⁹⁸⁴. La imagen de

⁹⁸² No hemos podido identificar dicho punzón con el de ninguno de los plateros sevillanos activos durante el último tercio del siglo XVIII o en los años iniciales del siglo XIX, tal y como corresponden éstas piezas por su decoración de rocallas tardías. En cualquier caso, la marca ONTA, podría corresponderse con una similar ONZ' utilizada por un tal González que trabaja en Sevilla en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX, que derivó hacia una corriente clasicista. Vid. SANZ SERRANO, María Jesús: *La orfebrería sevillana del barroco*, T. II. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1976, p. 48.

⁹⁸³ Del desconocido escultor Jerónimo López existe una referencia que señala que actuó como albacea testamentario del retablista Martín Moreno: «*Jerónimo López, mi compadre, maestro de hacer imaginería de pasta*», vid: FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: "El arquitecto de retablos y escultor Martín Moreno y los primeros retablos con columnas salomónicas en Sevilla". *Boletín de arte*, nº 34, 2013, p. 71. El documento original está en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla (en adelante AHPS), Oficio 19, legajo 12.971, ff. 606-607ro.

⁹⁸⁴ Tenemos noticias del Yacente por la documentación generada por un pleito que enfrentó en 1653 al cura párroco Miguel Marín de Palacios con doña Catalina Galindo. El pleito es consecuencia de las desavenencias entre el cura y la referida señora, que afirmaba tener es su casa «*una hechura de nuestro Señor Jesucristo de pasta dentro de un sepulcro de madera*» que sería de su propiedad y fue prestada para la procesión de disciplina del Viernes Santo. Por su parte, el cura afirmaba que era propiedad de la Cofradía de la Soledad y Santo Entierro y que fue adquirida por donaciones de hermanos y parroquianos. En ese expediente se constata la autoría de la imagen por parte de Jerónimo López, maestro entallador de



Fig. 152.- Jerónimo López, *Santísimo Cristo Yacente*, ca. 1650.

Nuestra Señora de la Soledad se ha identificado como la de Nuestra Señora de la Amargura de la Hermandad de Jesús Cautivo de esta localidad, venerada actualmente en la iglesia parroquial y que, estando en el convento, fue trasformada en la imagen de la beata Mariana de Jesús, para después volver a ser dolorosa una vez fundada la Cofradía de Jesús Cautivo en 1970.

La imagen del Cristo Yacente es una obra de tamaño menor al natural, realizada en pasta, que presenta ciertas deformaciones debidas al propio material, con cierto realismo en su musculatura, en la que se pueden advertir las huellas de la Pasión (Fig. 152). La efigie está en posición horizontal, con sus piernas extendidas rígidamente; luce un sudario muy acartonado e inclina su brazo derecho sobre el vientre, mostrando su rostro de una profunda serenidad. Presenta numerosos repintes y necesita una pronta restauración.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno es una obra documentada en 1670 y fue realizada por el imaginero Andrés Cansino, quien en su testamento reclama el cobro de 100 reales que restaban por la hechura de un Jesús Nazareno destinado al convento mercedario de El Viso⁹⁸⁵ (Fig. 153). A pesar de la escasa producción conservada de Andrés Cansino, este Nazareno es un paradigma dentro de la evolución de la escultura barroca sevillana hacia el pleno barroco, pues a través de la formación de Cansino con el escultor flamenco José de Arce, posibilitó la continuidad de los modelos plenamente barrocos y así, el Nazareno visueño, fue una de las primeras esculturas en incorporar el sentido dinámico y del movimiento que triunfaría en la escuela sevillana a partir de la segunda mitad del siglo XVII. La cabeza del Nazareno se dirige bruscamente al fiel como buscando una comunicación, mientras que el juego de volúmenes y el tratamiento abocetado de la barba y los cabellos, son firmes herederos de la estética del pleno barroco que, conjugados con la dulzura de la mirada y la belleza ideal del rostro del Nazareno, son caracteres de herencia clasicista que definen a Andrés Cansino como un artista bisagra que desarrolla las novedades técnicas del barroco europeo en la escultura sevillana.



Fig. 153.- Andrés Cansino, *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, 1670.

la ciudad de Sevilla, vid. CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel y CRESPO MARTÍN, Miguel Ángel: *Hermandades, Cofradías y Asociaciones Religiosas de El Viso del Alcor*. Sevilla: Punto Rojo Libros, 2014, pp. 73-74.

⁹⁸⁵ El testamento fue dado a conocer en 1928 por HERNÁNDEZ DÍAZ, José: “Andrés Cansino, escultor (1670, Testamento)”, en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, T. II. Sevilla: Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1930, pp. 214-215. En el citado testamento de Andrés Cansino se dice: «ytem declaro que el padre comendador que oy es del combento de mersenarios descalzos de la villa del bisso me debe cien reales del resto de la hechura de un jesús nasareno, mandose cobrar». El documento original se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla (AHPS), Leg. 7053P, Oficio 11, Martín de Andújar, 1670, ff. 804ro-805ro.

La imagen fue restaurada en 1975 por Francisco Peláez del Espino y en 1994, por Francisco Berlanga de Ávila, que sustituyó el cuerpo anterior (ya alterado por los rechazables criterios de restauración de Peláez del Espino), por uno nuevo completamente anatomizado⁹⁸⁶. En la actualidad, la brusca inclinación del cuerpo del Señor recuerda a la antigua posición del Nazareno, tal y como se puede observar en antiguas fotografías, quizás vencido por el propio peso de la efigie.

Las manos del Nazareno son portentosas y de gran fuerza expresiva, realistas y dramáticas pareciendo aferrarse al madero con resignación (Fig. 154). Están bien estudiadas desde un punto de vista anatómico, donde la minuciosidad de las venas y tendones alcanzan virtuosismo técnico digno de resaltarse. El profesor Jorge Bernalles Ballesteros llega a establecer un vínculo con el discípulo aventajado de Cansino, es decir Francisco Antonio Gijón, cuando describe las manos del Nazareno de El Viso: «*parece suya, (se refiere al citado maestro utrerano) o por lo menos de su intervención, la factura de las manos, por cuanto acusa el mismo tratamiento de piel que destaca huesos y venas, así como idéntico sistemas de agrupación y movimiento de dedos a otros trabajos de su catálogo*»⁹⁸⁷. Las similitudes formales de las manos del Nazareno de El Viso, con las del Nazareno de Alcalá del Río, primera obra documentada de Francisco Antonio Gijón, son más que evidentes, si tenemos en cuenta que tras la muerte de Andrés Cansino, Ruíz Gijón hereda su taller y continúa con sus encargos.



Fig. 154.- Primer plano de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

⁹⁸⁶ AHNPIJNEV, Libro 1º de actas (1910-1986), pp. 92-97.

⁹⁸⁷ BERNALLES BALLESTEROS, Jorge: *Francisco Antonio Gijón*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1982, p. 103. Sobre esta imagen existen algunos estudios: CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: "El imaginero Andrés Cansino". *El Señor de El Viso. CCCXXV Aniversario de la llegada de Nuestro Padre Jesús Nazareno a la villa de El Viso del Alcor*, nº 1, 1995, pp. 37-40. GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico: "Muy Antigua y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso y San Juan Evangelista", en GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO; Federico, RODA PEÑA, José y SÁNCHEZ HERRERO, José: *Nazarenos de Sevilla*, T. III, Sevilla: Tartessos, 1997, pp. 311-321. RODA PEÑA, José: "El Nazareno en la escultura sevillana", en AA.VV.: *Nazarenos de Sevilla*, T. I, op. cit., p. 49. RODA PEÑA, José: "El Nazareno en la escultura barroca sevillana", en *IX Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su Provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2008, pp. 223-265.



Fig. 155.- Anónimo, *Simón de Cirene*, ca. 1670.

Precisamente en la continuación de la obra de Andrés Cansino por parte de Francisco Antonio Gijón hemos de situar la hechura del Simón de Cirene de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y que se expone al público en una hornacina en el coro bajo del convento mercedario (Fig. 155). Su autoría ha sido bastante discutida, pero en los últimos años se ha vinculado esta obra al quehacer de Andrés Cansino, hacia 1670, aunque hay quien apunta que pudo ser concluida por Francisco Antonio Gijón⁹⁸⁸, basándose en el aspecto que presentaba

la talla antes de la restauración. En el año 2015 la imagen fue restaurada por Esperanza Fernández Cañero, que eliminó numerosos repintes y capas de estucos aplicadas sobre la talla en su devenir histórico, que desvirtuaban su aspecto primitivo, recuperándose los tonos originales y parte de la policromía con que fue concebida.

La imagen marca uno de los puntos de partida de la iconografía de Simón de Cirene en la escultura procesional sevillana y destaca por ser una de las primeras representaciones procesionales de este personaje secundario de la Pasión en la Semana Santa andaluza, cuyo modelo iconográfico bebe de estampas y grabados europeos, con ciertos anacronismos en cuanto a la forma de representarlo. Ese modelo serviría de referencia para la ejecución del Cirineo de la Cofradía de las Tres Caídas de San Isidoro de Sevilla, realizado en 1687 por Francisco Antonio Gijón.

El cirineo aparece ataviado anacrónicamente, es decir, viste según la moda de los campesinos del seiscientos, con botas altas, pantalón verde, camisa blanca y chaquetilla marrón, portando además un monedero o bolso en la cintura. Su mirada se dirige con rotundidad al espectador, como invitándolo a entrar en la escena. El juego de volúmenes gana en dinamismo gracias al tratamiento en forma de masas que se advierte en sus vestiduras y en la cabellera, otorgándole un cierto sentido del movimiento, donde la chaquetilla y los cabellos parecen agitarse con fuerza por la acción del viento. La imagen de Simón de Cirene acompaña al Jesús Nazareno en la procesión que se realiza cada mañana del Viernes Santo.

⁹⁸⁸ CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El imaginero Andrés Cansino”, en *El Señor del Viso*, op. cit., p. 40. GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico: “Muy Antigua y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno...”, op. cit., pp. 318-319.

6.2.- Escultura del siglo XVIII

En el tránsito hacia el siglo XVIII podemos encuadrar dos imágenes titulares de la Cofradía de Jesús Nazareno, que se veneran en la capilla de la hermandad, dentro del convento del Corpus Christi. Son las efigies de María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso y San Juan Evangelista. Dentro de la iglesia conventual destacan las tallas de San Pedro Pascual, Santa María de Cervellón o San Antonio. Mención aparte merece la imaginería del retablo mayor, que se analizará en su epígrafe correspondiente.

María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso es una obra de autor anónimo, fechada en el último tercio del siglo XVII o primero del siglo XVIII, aunque documentalmente no hay constancia de la existencia de esta imagen hasta 1847, cuando un inventario menciona las imágenes de una Dolorosa y un San Juan como titulares de la hermandad⁹⁸⁹. Además, una saya perteneciente a la imagen, documentada en 1711, nos hace presuponer la llegada de la citada imagen en torno a ese año.

Esta imagen de Dolorosa ha sufrido diversas restauraciones que han alterado en parte su fisonomía primitiva (Fig. 156). Sin embargo, sus rasgos avalan su valía artística, tornando su belleza primigenia hacia una dulcificación de su rostro, pues la efigie fue restaurada en 1970 por el escultor Antonio Gavira, quien remodeló la zona del mentón, le abrió los ojos y repolicromó la talla y en 1995 por Francisco Berlanga de Ávila, quien le talló un nuevo candelero, repolicromó la imagen y le añadió nuevas lágrimas y pestañas. En 2015 fue intervenida por Esperanza Fernández Cañero, que realizó unas labores de limpieza y conservación de la talla.



A pesar de estas restauraciones, podemos observar en sus rasgos faciales un sentido dramático caracterizado por una mirada ausente, baja y al frente, boca entreabierta y entrecejo fruncido. Por sus mejillas corren regueros de lágrimas y, en su gesto, advertimos el momento previo a un llanto incontinente. Las manos de la Virgen parecen haber sido concebidas para una imagen de gloria, pues la forma de articular la posición de los dedos se asemeja a las manos de efigies letíficas, lo que llevó a suponer una serie de teorías que señalan su posible transformación de dolorosa en imagen de gloria, teorías todas que no han podido ser contratadas documentalmente.

Fig. 156.- Anónimo, *María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso*, finales siglo XVII o inicios siglo XVIII.

⁹⁸⁹ Ese inventario fue publicado por MORILLO BENÍTEZ, Francisco: “Memoria histórica de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”. *El Señor del Viso...*, nº1, 1995, p. 57.

La imagen de San Juan Evangelista es la otra talla de autoría anónima, fechada asimismo a finales del siglo XVII o inicios del siglo XVIII y que parece ser que procede del mismo taller en donde realizó la imagen de la Santísima Virgen, quedando documentada su existencia a partir de un inventario fechado en 1847 (Fig. 157).



Fig. 157.- Anónimo, *San Juan Evangelista*, finales siglo XVII o inicios siglo XVIII.

La hipótesis de que el autor que ejecutó la imagen de San Juan fuese el mismo que tallara a la Dolorosa del Mayor Dolor y Traspaso, cobra más fuerza no sólo al estar datadas ambas imágenes en el mismo marco cronológico, sino también en las analogías entre ambas obras. Las semejanzas son evidentes, pese a tratarse de dos representaciones diferentes –una femenina y la otra masculina– pero que comparten el mismo gesto de dolor, miradas al frente, con la boca entreabierta, un entrecejo levemente fruncido y cejas poco expresivas con idénticos trazados. Las similitudes son más evidentes en el caso de las manos; a pesar de ser masculinas, las manos de San Juan poseen la misma elegancia y delicadeza que las de la Virgen, con incisiones muy marcadas en las palmas y con unos dedos finos y bien torneados, de los cuales, el dedo índice sobresale notablemente respecto a la dirección de los restantes.

La imagen sigue los cánones dieciochescos de este personaje de la Pasión, con una cierta dulcificación del rostro, que tiende hacia la expresión de un dolor contenido, con lágrimas en las mejillas, boca levemente entreabierta, mirada baja y ausente. La talla de San Juan Evangelista ha sido intervenida en varias ocasiones, primero por Francisco Berlanga en 1995, quien le añadió un nuevo cuerpo y repolicromó la imagen y después, en 2016, por Esperanza Fernández, que limpió y recuperó la policromía original de la imagen y sustituyó su cuerpo por un candelero más acorde con sus proporciones.

Volviendo a la nave de la iglesia conventual, en el período dieciochesco podemos datar las imágenes de dos santos mercedarios que se exponen flanqueando el retablo de San Cayetano⁹⁹⁰. Se trata de San Pedro Pascual y Santa María de Cervellón o del Socorro, que flanquean el lienzo de San Cayetano, que es el primero de la nave de la epístola, ubicándose sobre dos ménsulas que pertenecían al retablo de San Antonio, del que hablaremos más adelante. Se trata de dos imágenes que también podríamos encuadrarlas en los años iniciales del siglo XVIII, de autoría anónima, realizadas en madera policromada y estofada. San Pedro Pascual es uno de los primeros santos mercedarios, que fue martirizado y decapitado por los nazaríes y, en cuanto a la iconografía, aparece como obispo de Jaén, ataviado con túnica, casulla y capa pluvial, mitrado, portando el báculo y el libro; en el cuello, posee una hendidura en donde

⁹⁹⁰ La bibliografía los ha considerado erróneamente como imágenes de un obispo y de Santa Teresa. Vid. AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90. Cf. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 315. Cada talla está ubicada sobre una ménsula, en cuya parte superior figura las inscripciones «*San Vicente Ferrer*» y «*Santa Catalina de Siena*» que también han contribuido a identificar erróneamente ambas efigies. Al analizar su aspecto e iconografía podemos considerar como imágenes de los santos mercedarios San Pedro Pascual y Santa María de Cervellón.

tendría clavado un cuchillo, símbolo de su decapitación y que nos ha permitido identificar a la imagen como representación de San Pedro Pascual, y no San Vicente Ferrer como se pensaba, puesto que en la parte superior de la ménsula que ocupa aparece una inscripción con el nombre del citado santo dominico (Fig. 158). Santa María de Cervellón o del Socorro es la otra imagen que se ha identificado como imagen de la Beata Mariana de Jesús, pero por el hábito que viste compuesto por túnica, escapulario, toca y capa larga, podemos mejor vincularla a la representación de la primera religiosa mercedaria. Santa María de Cervellón porta como atributo un barco (añadido recientemente) en recuerdo del milagro donde ella acudió para ayudar a las naves de la redención que combatían contra el viento y el mar embravecido. La santa aparece sobre una ménsula, en cuya parte superior aparece la inscripción «Santa Catalina de Siena», debido a que la citada ménsula procede del retablo dominico de San Antonio, ubicado en el convento en el siglo XIX. Ambos santos han sido restaurados por José Antonio León Redondo, quien realizó una limpieza general de ambas tallas, añadió los nuevos atributos y recompuso la mano izquierda de San Pedro Pascual y ambas manos de Santa María de Cervellón (Fig. 159).

Otra imagen dieciochesca es la talla de San Antonio, que preside el retablo ubicado en el centro de la nave, siendo de autoría desconocida, realizada en madera policromada y estofada a finales del siglo XVIII⁹⁹¹. Sigue la iconografía más tradicional del Santo de Padua, representado de pie, vestido con túnica marrón estofada y portando la imagen del Niño Jesús, que es también de autoría anónima, y cuya postura un tanto forzada nos hace pensar que sería una imagen realizada por otro artista y añadida posteriormente a la imagen de San Antonio, puesto que no se pueden establecer semejanzas estilísticas entre ambas efigies (Fig. 160).



Fig. 158.- Anónimo, *San Pedro Pascual de Valencia*, siglo XVIII.



Fig. 159.- Anónimo, *Santa María de Cervellón*, siglo XVIII.

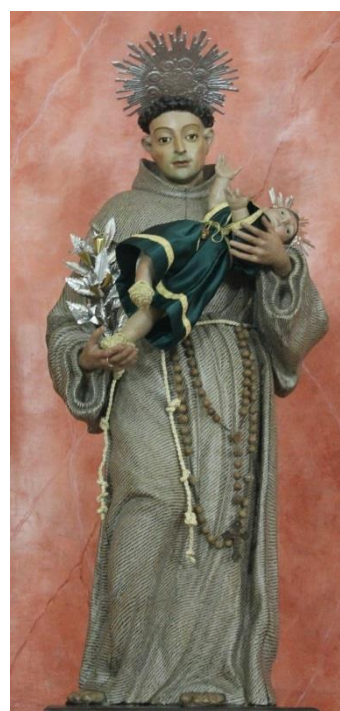


Fig. 160.- Anónimo, *San Antonio de Padua*, siglo XVIII.

⁹⁹¹ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90.

6.3.- Las últimas aportaciones

En el siglo XVIII se documenta la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, anteriormente titulada del Refugio, habiendo sido adaptada a mediados del siglo XX según la iconografía de la patrona de la Archidiócesis de Sevilla⁹⁹². Hoy es una imagen sedente, de tamaño algo menor al natural, portando en sus rodillas la hechura de un pequeño Niño Jesús, pero en origen fue concebida como una pequeña Dolorosa, de telas encoladas, que estaba ubicada a los pies del Cristo de la Misericordia (Fig. 161).

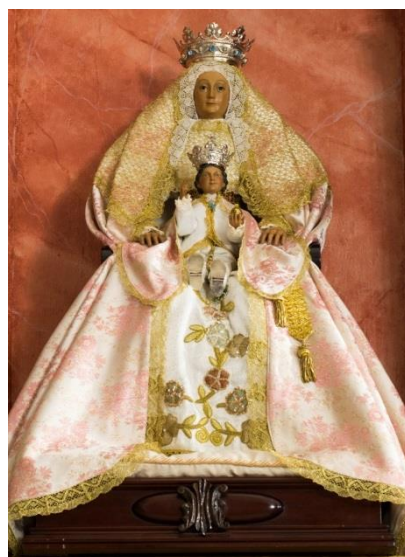


Fig. 161.- Anónimo, *Virgen de los Reyes*, siglo XVIII, adaptada en el siglo XX.

En la sacristía existe un crucifijo de tamaño académico, realizado en barro cocido y policromado, de autoría anónima, fechable en el siglo XIX. Llamado popularmente como Cristo de las Ánimas, muestra a Cristo muerto en la cruz, advirtiéndose una gran serenidad en sus formas (Fig. 162).

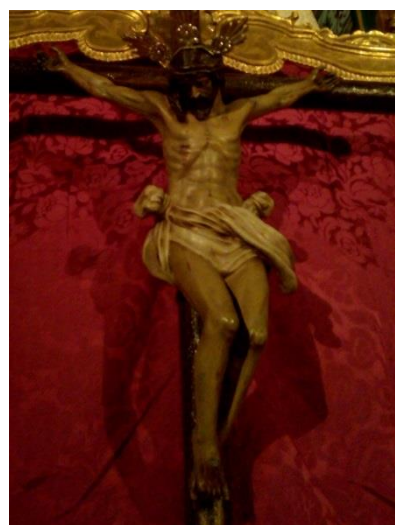


Fig. 162.- Anónimo, *Cristo de Ánimas*, siglo XIX.

En el coro se ubica una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, imagen de candelero, realizada en barro cocido y policromado por José Antonio León Redondo en el año 2014. Representa a la Virgen arrodillada, con las manos enlazadas y mirando al cielo. Fue donada a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno en recuerdo de la primitiva Virgen de la Soledad que se veneraba en el coro del convento (Fig. 163).



Fig. 163.- José Antonio León Redondo, *Virgen de la Soledad*, 2014.

⁹⁹² *Ibídem*, p. 90

7.- Los retablos

Dentro de la iglesia conventual del Corpus Christi existen, además del retablo mayor, seis retablos laterales, y el de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Además, se conserva el primitivo retablo mayor detrás del actual.

7.1.- El primitivo retablo mayor

Detrás de la actual maquina lignaria barroca, se conservan los restos del primer retablo mayor, a partir de los cuales y con mediciones reales, hemos podido reconstruir la estructura del mismo (Fig. 164)⁹⁹³.

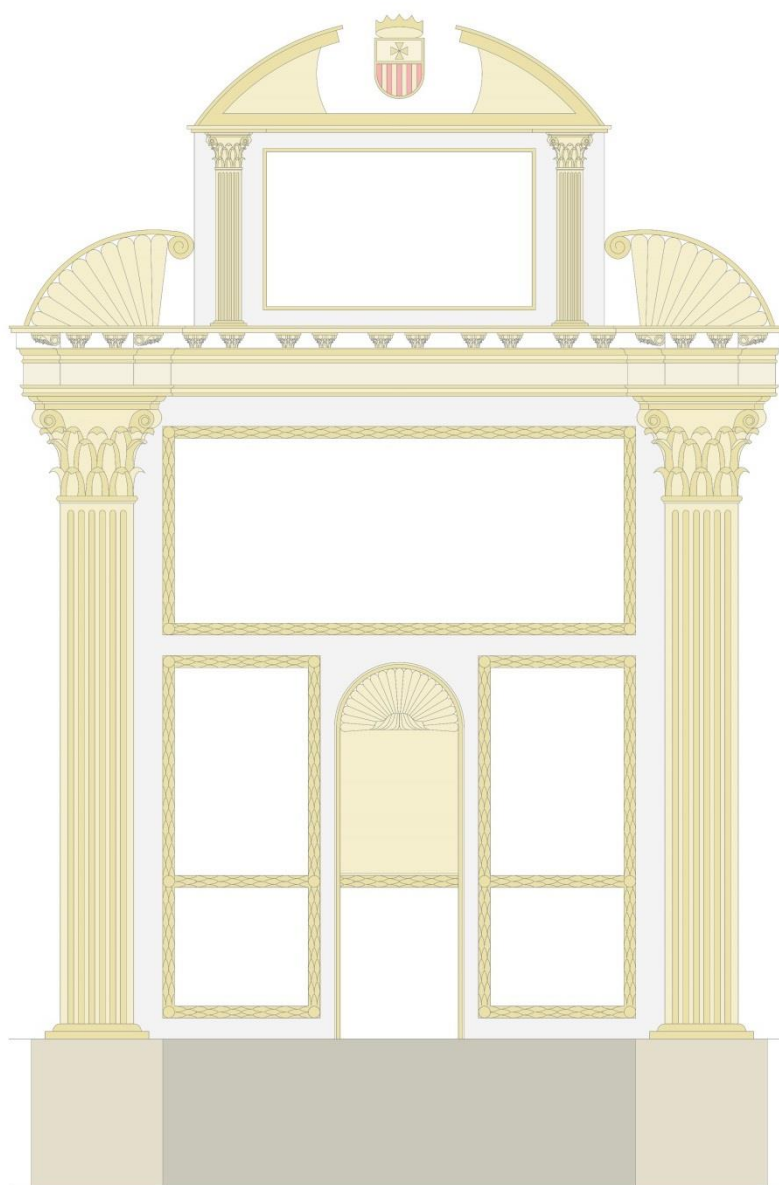


Fig. 164.- Alzado del primitivo retablo mayor del convento.

⁹⁹³ En AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90, se dice: «*detrás de este retablo, se halla el primitivo contemporáneo a la iglesia, de tipo muy plano, recorrido por pilastras y con venera central, quedando los marcos donde iban las pinturas*». Agradezco la ayuda y colaboración del arquitecto Sergio de los Santos Carrión en la reconstrucción del alzado del retablo.

Poco después de 1617 debió tallarse el primitivo retablo mayor de la iglesia conventual, que sería dorado en las décadas siguientes. Fray Pedro de San Cecilio, en sus *Annales*, afirma que «hizo a su costa, este retablo y sus pinturas, el mismo conde don Gaspar Juan, y mandole dorar después su hijo, y sucesor en su estado don Fernando Miguel Arias de Saavedra, grande imitador de su buen padre en las virtudes, en la generosidad, y afición al culto divino, de que dexo los testimonios que avemos referido, y a su tiempo referiremos»⁹⁹⁴. Teniendo en cuenta que las obras del convento finalizaron en 1617 y que el conde Gaspar Juan murió en 1622, suponemos que durante ese lustro se pudo realizar el retablo, que sería dorado antes de 1651, año en el que falleció el nieto de la condesa fundadora y promotor de dicha tarea.

Por la descripción del cronista de la Merced Descalza sabemos que el retablo mayor era de «yeso curioso y bien traçado, con pinturas de muy buena mano, en medio y en los nichos. El sagrario es de madera, aunque no muy grande, muy vistoso. Encima del tenía su lugar la santa imagen de Nuestra Señora de la Merced, que diximos aver dado a los fundadores de aquel convento el general fray Alonso de Monroy»⁹⁹⁵.

Según un documento del archivo ducal de Medinaceli conocemos los costos que tuvo el retablo: por una parte el gasto en yeso ascendió a 797,18 reales, de los cuales 89 reales «de Cegara qdo trabaxo en el retablo»⁹⁹⁶. Entre otros desembolsos del altar mayor, para la compra de cal y de 1.400 ladrillos, y «un día yo Ju (y medio) Cegara, diez y seis y con ese mismo dia acen cinquenta y siete reales»⁹⁹⁷. Asimismo, «mando reparase el bastidor del altar mayor, diez reales y seis que se le pagaron a Ju Cegara de hauece»⁹⁹⁸. Así pues, podemos confirmar que al igual que sucedió en la arquitectura del convento, en la ejecución del retablo mayor también intervino el maestro Juan de Segarra.

Con estos datos y con el análisis de los vestigios existentes, podemos señalar que el retablo seguía el prototipo manierista de los retablos de inicios del siglo XVII, estando compuesto de un banco, una única calle y ático. Sobre el banco se situaba el sagrario que quedaba inserto en el nicho de la hornacina y dentro de ella estaba la primitiva imagen de la Virgen de la Merced⁹⁹⁹. A ambos lados, y con diverso tamaño, se situaban los lienzos que fueron costeados por el conde Gaspar Juan y que suponemos que serían de temática mercedaria, es decir, la representación de los principales santos de la Orden. Rematando esta gran calle principal existía un gran lienzo, que por su

⁹⁹⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 403.

⁹⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁹⁶ AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 96, f. 529.

⁹⁹⁷ *Ibidem*, f. 530.

⁹⁹⁸ *Ibid.*, f. 531.

⁹⁹⁹ La primitiva imagen de la Virgen de la Merced procedía del convento de la Merced de Sevilla y, según la tradición, la legó San Pedro Nolasco al convento sevillano siendo entregada por el general Monroy a los fundadores del convento del Corpus Christi en 1604. Según la descripción de Pedro de San Cecilio sabemos que era una imagen «muy devota y antigua, de talla entera, de hasta dos tercias de largo, que el mismo general les dio por estimarla mucho. Avia estado en una capilla de la iglesia antigua del convento de la Merced de aquella ciudad, donde ay tradición inmemorial averla llevado consigo nuestro Padre San Pedro Nolasco, como llevó también otras a otros conventos fundados en su tiempo». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 383. Ya hemos hecho referencia a que esta imagen pudo ser la que pereció bajo las llamas en 1936 en la iglesia parroquial de la localidad, siendo venerada bajo la advocación de Santa María del Alcor, pues los dos tercios de largo coincidía con los 55 centímetros que medía la imagen. El cronista de la Merced añade: «es muy milagrosa y con ella tiene gran devoción toda la gente de aquel lugar que ha experimentado notable maravillas». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 403.

formato apaisado suponemos que tendría alguna representación vinculada con la historia de la Orden y en el ático existía otro lienzo, de menor tamaño, pero del mismo formato, lo que hace suponer que sería una pintura de la Última Cena, en alusión al Corpus Christi, titular del convento, puesto que en el ático del retablo actual figura un relieve con la misma escena.

Dos grandes pilastras acanaladas rematadas por capitel corintio enmarcaban la calle principal sustentando un gran entablamento compuesto por arquitrabe, friso y cornisa que condice al ático, que está formado por dos pequeñas pilastras escoltando un lienzo y rematado por un frontón semicircular partido (Fig. 165). En cuanto a la ornamentación del retablo es sobria y se compone fundamentalmente de una decoración en forma de escamas de pez en las molduras que enmarcan los lienzos, una concha que queda inserta en el remate del camarín de la Virgen e idéntica decoración avenerada en las volutas decorativas situadas en los extremos, que suavizan y marcan el tránsito al segundo cuerpo. Posiblemente dentro del frontón se situaría el escudo de la Orden de la Merced.

En la actualidad se desconoce el paradero de todas las pinturas, del sagrario de madera y de la primitiva imagen de la Virgen de la Merced, aunque la estructura del retablo se ha conservado, al igual que algunas partes del dorado que fue costado por don Fernando Miguel Arias de Saavedra¹⁰⁰⁰. Con los restos conservados hemos podido realizar una reconstrucción bastante fidedigna del primitivo retablo que hoy yace oculto tras el actual retablo barroco.



Fig. 165.- Restos del primitivo retablo mayor.

¹⁰⁰⁰ *Ibidem.*

7.2.- Retablos de la nave

Por orden cronológico, uno de los retablos más antiguos que se conservan en la iglesia conventual es el retablo de San Antonio. Se trata de una pieza de finales del siglo XVII procedente de un convento dominico e instalado en el convento mercedario durante el siglo XIX¹⁰⁰¹. Se trata de un retablo sencillo, compuesto por un gran cuerpo principal, en el que se abre una gran hornacina donde se ubica la imagen de San Antonio que lo preside. El remate del retablo está recompuesto y lo centra un lienzo de Cristo Crucificado, que fue recortado para ubicarlo en ese lugar; sobre dicha pintura figura el escudo de la Orden de Predicadores y por encima aparece un ramo de tres azucenas. A los lados del retablo figuraban dos ménsulas que en la actualidad completan y decoran el retablo de San Cayetano. En el lado derecho del retablo se ha encontrado un pequeño fragmento de pintura mural de temática floral que se ha dejado como testigo de la decoración pictórica que pudo tener el convento. Es un retablo de planta recta, en la que sobresale la hornacina del camarín y que, en cuanto a la ornamentación, se compone básicamente de molduras y elementos vegetales, de volumetría bastante plana. Bajo el retablo, se ha ubicado recientemente un paño de azulejería de Mensaque, a modo de frontal (Fig. 166).



Fig. 166.- Retablo de San Antonio.

Del primer tercio del siglo XVIII es el retablo del Cristo de la Humildad que está ubicado en el muro del evangelio, junto al coro. El retablo está compuesto por un banco, un cuerpo principal compuesto por tres calles y un ático. El cuerpo principal lo centra el lienzo del Cristo y en las calles laterales, separadas por pilastras, figuran dos grandes ménsulas que albergarían dos imágenes de santos mercedarios. En los extremos, dos sobrias pilastras sujetan un entablamento rematado por una amplia cornisa, dando paso al coronamiento donde el protagonismo lo ocupa un lienzo que representa a la Virgen Dolorosa. Esta pintura queda enmarcada por motivos florales y vegetales y, rematando el retablo, volvemos a encontrar el escudo de la Merced, con la base picuda tan usual en los conventos descalzos, lo que indica que es otro retablo realizado exprofeso para este cenobio (Fig. 167). En cuanto a los



Fig.167.- Retablo del Cristo de la Humildad.

¹⁰⁰¹ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90. La procedencia de un convento dominico lo corrobora el escudo de la Orden de Predicadores y la leyenda que aparece sobre la hornacina central: «STE PATER DOMNCE ORA PRO NOBIS».

elementos ornamentales del retablo, éstos se componen de molduras y motivos florales, frutales y vegetales, característicos de la retablística sevillana del primer tercio del Setecientos¹⁰⁰².

Los siguientes retablos fueron realizados tras el terremoto de Lisboa (1755), una vez que se subsanaron los daños ocasionados en el templo por el seísmo¹⁰⁰³. El retablo de San José es una pieza que se puede vincular al círculo de Juan Cano, ensamblador y retablista, autor del retablo mayor¹⁰⁰⁴. Su estructura parte de una predela decorada con motivos vegetales, de la que arrancan dos grandes estípites (semejantes a los del retablo mayor) que flanquean el gran lienzo de San José. El retablo se completa unos fragmentos mixtilíneos de cornisa, rematados por dos grandes volutas, que acogen dos guirnalda florales que parten del penacho central en donde aparece el escudo mercedario.

La ornamentación general del retablo se basa en motivos vegetales, flores, frutos y hojarascas que se distribuyen armónicamente por toda la superficie y gana en volumen y tamaño conforme asciende la altura del retablo. La rocalla aún no aparece en todo su desarrollo, pero el empleo de conchas y hojarascas de perfil irregular nos hace pensar que se trata de una obra de transición al rococó que Juan Cano desarrollará con mayor perfeccionamiento en el retablo mayor. Recientemente se le ha añadido un panel de azulejería de Mensaque, a modo frontalería (Fig. 168).



Fig. 168.- Retablo de San José con el Niño.

¹⁰⁰² HALCÓN, Fátima, HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., p. 174.

¹⁰⁰³ ALBA LARA, Baldomero: "Retablo mayor de la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso del Alcor", op. cit., p. 84.

¹⁰⁰⁴ Juan Cano se formó con su padre José Cano Zamorano (maestro retablista), en la tradición de la hoja del cardo, en los años centrales del siglo XVIII.

El retablo de San Cayetano también se pudo encuadrar en el tránsito hacia el rococó, pues en la decoración también hay indicios de tal estilo. No es un retablo realizado exprofeso, sino que se trata de uno recompuesto a mediados del siglo XX para destacar el lienzo de San Cayetano, ya que se trata de la representación del Santo de la Orden Teatina, comunidad que, entre 1956-1969, se hizo cargo del mantenimiento de la vida religiosa en el edificio conventual. Por fotografías antiguas podemos aportar que se trata de un retablo de acarreo y fue recompuesto a partir de las piezas del retablo dieciochesco de Nuestro Padre Jesús Nazareno que ocupaba la capilla dentro del convento y que, a mediados del siglo XX, desechó la cofradía y se recolocó cegando la entrada que comunicaba la iglesia con el claustro (Fig. 169). El retablo en sí, queda compuesto por un lienzo central enmarcado por dos esbeltos estípites que parten de sendos apoyos situados en los extremos del banco, el cual aparece decorado con motivos florales y vegetales, mientras que, en la parte superior, presenta un penacho central que sirve de culminación al retablo, donde aparece una cartela con el escudo del



Ave María y encima una cabeza de querubín en relieve. Tanto los estípites como el penacho que corona el retablo presentan una abigarrada decoración vegetal compuesta de hojarascas, cardos, flores, frutos, conchas, etc., que se despliega armónicamente por toda la superficie. A los lados existen dos ménsulas con las imágenes de San Pedro Pascual de Valencia y de Santa María de Cervellón, que pertenecían al retablo de San Antonio. En 2017 se le añadió, a modo frontalera, un panel de azulejería que otorga al retablo mayor prestancia.

Fig. 169.- Retablo de San Cayetano.

Propiamente rococó es el retablo que alberga la imagen del Cristo de la Misericordia, una obra donde se muestra la rocalla en su máximo desarrollo. Nuevamente sigue la tipología de gran arcada y está compuesto por una gran hornacina en forma de arcosolio rematada por el escudo de la Merced con la base picuda. Cuenta, como los restantes, con un frontal de altar de azulejería de Mensaque, sobre el que se alza el dispositivo lignario. El banco queda centrado por un elegante y esbelto sagrario de madera. La decoración se compone de diversos motivos vegetales irregulares que se distribuyen simétricamente por las «jambas» del retablo, presentando una decoración acasetonada con motivos de rocallas en la parte superior. Bordeando el perímetro del retablo aparece una fina decoración vegetal calada asimismo de morfología rococó. Se ilumina por dos lámparas aceiteras de metal dorado adquiridas en 1995 (Fig. 170).



Fig. 170.- Retablo del Santísimo Cristo de la Misericordia.



Fig. 171.- Urna del Cristo Yacente.

soplado sobre una peana de madera tallada y decorada con seis cartelas con símbolos pasionistas (Fig. 171). La urna queda insertada en el retablo, mostrándose al fiel detrás de un cortinaje, abriéndose encima de ella un camarín donde estuvo ubicada la imagen de la Soledad (que actualmente ocupa una efigie de la Virgen de los Reyes) y un segundo cuerpo en donde se abre una pequeña hornacina (actualmente vacía), rematada por un frontón con un relieve de una pequeña cabeza de querubín. El retablo, del último tercio del XVIII, ocupa el lugar donde anteriormente estaba el sagrario y la pintura de Santa Ana, es decir, el primer arco de la nave de la epístola. Se trata de un retablo que nuevamente repite la tipología de arco triunfal, que acoge a la urna del Yacente, al camarín de la Virgen y a la hornacina superior, y en el que cobra protagonismo el juego de volúmenes, que otorgan un mayor sentido del movimiento en la planta. En su conjunto, se presenta más descargado de ornamentación respecto al resto de los retablos, lo que nos indica que se trata de una obra de finales del siglo XVIII, cercana al neoclasicismo, con una decoración que se distribuye armónicamente, insertándose entre las molduras y recuadros que decoran el retablo¹⁰⁰⁵. Un lienzo popular de San José con el Niño remata el retablo, sustituyendo un penacho en forma de jarrón floral, hoy desaparecido. Dos lámparas aceiteras de metal plateado realizadas por Manuel de los Ríos decoran y dan luz al retablo (Fig. 172).



Fig. 172.- Retablo de la Virgen de los Reyes.

¹⁰⁰⁵ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90.

7.3.- El retablo mayor actual

El retablo mayor de la iglesia del Corpus Christi fue realizado por Juan Cano entre 1760-1762¹⁰⁰⁶. Juan Cano era un maestro ensamblador y retablista, vecino de Sevilla, que trabajó en distintas localidades de su antiguo reino, como Burguillos, El Viso, Carmona o Hinojos, difundiendo el rococó y colaborando, a veces, con su hermano José Joaquín quien ejercía como pintor y dorador¹⁰⁰⁷. De su obra conservada destaca el conjunto de retablos de la iglesia de San Felipe de Carmona (ca. 1770): el mayor, el de San José y las Ánimas y el de la Virgen de la Encarnación, este último preside la iglesia sevillana de San Juan de la Palma desde 1959¹⁰⁰⁸.

El retablo mayor de la iglesia conventual del Corpus Christi fue concertado el 23 de mayo de 1760. Su precio ascendió a los 9.000 reales de vellón, pagados en tres plazos, a excepción de una fianza de 750 reales de vellón. Como fiadores actuaron el alcalde Bernardo de León y los vecinos Pedro Esteban de Ojeda y José Muñoz Huertas¹⁰⁰⁹. Según el contrato original, el retablo lo había comenzado un maestro anónimo, y Juan Cano se compromete a continuarlo en tres fases entre 1760-1762, según las trazas marcadas por el propio Cano¹⁰¹⁰.

La tipología utilizada está inspirada en un arco de triunfo, una modalidad poco usual en retablos sevillanos de gran formato, pero bastante empleada por Juan Cano¹⁰¹¹.

¹⁰⁰⁶ Juan Cano fue un maestro retablista formado con su padre José Cano Zamorano, en la tradición barroca, y que fue uno de los primeros en introducir el rococó en la retablistica sevillana. Sobre este retablista vid. COLLANTES DE TERÁN, Francisco; HERNÁNDEZ DÍAZ, José y SANCHO CORBACHO, Antonio: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, T. I, op. cit., pp. 117 y 177. HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y QUILES GARCÍA, Fernando: "Retablos y esculturas sevillanos en Almonte. Datos sobre el arte en un centro artístico terciario durante los siglos XVII y XVIII". *Atrio*, nº. 7, 1995, p. 53. HERRERA GARCÍA, Francisco Javier, QUILES GARCÍA, Fernando, SAUCEDO PRADAS, Consuelo: *Carmona barroca: panorama artístico de los siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Fundación El Monte, 1997, pp. 90-92. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., pp. 189-191. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo sevillano: desde sus orígenes hasta la actualidad*, op. cit., pp. 362-363. Parte de su obra queda recogida por ALBA LARA, Baldomero: "Retablo mayor...", op. cit., pp. 84-85.

¹⁰⁰⁷ HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., p. 190. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo sevillano: desde sus orígenes hasta la actualidad*, op. cit., p. 362.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, p. 408. HERRERA GARCÍA, Francisco Javier, QUILES GARCÍA, Fernando, SAUCEDO PRADAS, Consuelo: *Carmona barroca...*, op. cit., pp. 91-92.

¹⁰⁰⁹ El contrato original fue dado a conocer por MIRA CABALLOS, Esteban y VILLA NOGALES, Fernando de la: *Documentos inéditos para la historia del arte en la provincia de Sevilla: siglos XVI al XVIII*, op. cit., pp. 54-55. El documento original se encuentra en el Archivo de Protocolos de El Viso del Alcor (en adelante APVA), escribanía de Diego Jiménez, 1760, f. 429 y ss.

¹⁰¹⁰ El primer tercio del retablo (incluyendo el camarín y manifestador) debía estar finalizado en la Navidad de 1760, cuando recibiría 3.000 reales. El 8 de septiembre de 1761 debía tener finalizado el segundo tercio del retablo, recibiendo otros 3000 reales y, finalmente, el 24 de junio de 1762 cobraría 2250 reales por finalizar el retablo. MIRA CABALLOS, Esteban y VILLA NOGALES, Fernando de la: *Documentos inéditos...*, op. cit., p. 54. Según se desprende del propio contrato, el retablo (que ya estaba iniciado) se concluyó siguiendo las trazas del propio Juan Cano.

¹⁰¹¹ En los retablos de Juan Cano es bastante usual el empleo de la tipología consistente en una gran arcada, donde predomina un camarín u hornacina central rematada por medio punto y una cornisa que se eleva y sobresale del retablo. Vid. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., pp. 408-414. La apariencia de gran arco de triunfo es un elemento retardatario que nos hace pensar en ciertas obras de Churriguera, pero sugiere un cauce de inspiración.

No obstante, en su esquema, un tanto retardatario, se han establecido paralelismos con el retablo del Perdón de la catedral de México, obra de Jerónimo Balbás (ca, 1735), que a su vez está inspirado en el altar de bienvenida que figura grabado en la *Pompa Introitus Ferdinandi...*, impresa en Amberes en 1635¹⁰¹² (Fig. 173).



Fig. 173.- Juan Cano, Retablo mayor del convento del Corpus Christi, 1760-1762. El Viso del Alcor.

¹⁰¹² HERRERA GARCÍA, Francisco Javier, QUILES GARCÍA, Fernando, SAUCEDO PRADAS, Consuelo: *Carmona barroca...*, op. cit., p. 105. BÉRCEZ GÓMEZ, Joaquín: "Sobre la obra de Jerónimo Balbás en Nueva España. Ecos de Pozzo y Rubens". *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 48-49, 1992, pp. 7-29.

Este retablo es la primera obra conservada de Juan Cano; quizás por ello en su planta posee escaso movimiento, pues carece de cualquier efecto escenográfico y «peca de cierto planismo»¹⁰¹³. Se trata de una planta rectilínea, y en su alzado se compone de un banco, un gran cuerpo central con por tres calles y un ático; sus calles están separadas por dos estilizados estípites y quedan enmarcadas en sus extremos laterales por dos pilastras. Por todo el retablo se despliega un amplio conjunto de molduras que dividen las partes y que presentan ciertos entrantes y salientes, jugando con la perspectiva, representando varios planos y creando una profundidad ilusoria¹⁰¹⁴. A los lados del banco se abren dos puertas; la del lado del evangelio nos conduce al manifestador por medio de una escalera de mampostería, mientras que la otra nos lleva la camarín de la Virgen mediante una escalera metálica. Bajo el camarín, se abre el manifestador para exponer al Santísimo Sacramento y, debajo se inserta el sagrario, que posee una puerta de plata repujada con la representación del cordero apocalíptico y que fue realizada a mediados del siglo XX.

Se trata de uno de los primeros retablos sevillanos que introducen la incipiente rocalla, marcando así la transición del Barroco al Rococó¹⁰¹⁵. Los motivos decorativos se componen de hojas, flores y frutos que aparecen encadenados, desplegándose por el retablo en su verticalidad, predominando la rocalla por toda la superficie del retablo, mientras que en el ático adquiere un mayor desarrollo. Todo este conjunto decorado por molduras, rocallas y decoración vegetal, otorga al retablo un gran sentido ascensional (Fig. 174).



Fig. 174.- Juan Cano, *Retablo mayor del convento del Corpus Christi*, 1760-1762. El Viso del Alcor.

¹⁰¹³ HERRERA GARCÍA, Francisco Javier, QUILES GARCÍA, Fernando, SAUCEDO PRADAS, Consuelo: *Carmona barroca...*, op. cit., p. 91. Cf. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo sevillano...*, op. cit., pp. 190 y 502.

¹⁰¹⁴ ALBA LARA, Baldomero: "Retablo mayor...", op. cit., p. 90.

¹⁰¹⁵ HALCÓN, Fátima, HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., p. 151. La rocalla es un elemento decorativo surgido en Francia a inicios del siglo XVIII y que llegó a Sevilla a mediados de esa misma centuria adueñándose como elemento ornamental de retablos y otras piezas suntuarias.

El retablo fue dorado en 1800, pues según las cuentas mensuales del administrador del estado de El Viso, don Diego García Maroto, concede por el mes de mayo del mencionado año una data de limosna de «dos mil rreales al Padre Comendador de este convento de mercenarios descalzos, en virtud de decreto de 25 de febrero del corriente año, para el dorado del Retablo Mayor de la Capilla»¹⁰¹⁶.

En cuanto al programa iconográfico, está basado en la Orden de la Merced, con las imágenes de los padres de la Orden, presidido por la de Nuestra Señora de la Merced. En el ático, un relieve de la Sagrada Cena alude al título de la iglesia: el Santísimo Corpus Christi. Por tanto, el conjunto escultórico está compuesto principalmente por cinco tallas y un relieve de la Santa Cena.

La talla principal es la Virgen de la Merced, obra del siglo XVII (por tanto, anterior al retablo), de tamaño algo mayor del natural, y que durante el siglo XVIII sufrió algunas reformas, posiblemente por el propio Juan Cano¹⁰¹⁷. La Virgen, que se eleva sobre una nube ornada por cuatro querubines, sigue la iconografía de Madre de Dios o Teotocos, portando en su brazo izquierdo la imagen del Niño Jesús que con una mano se señala el corazón, mientras que con la otra bendice al pueblo, siguiendo un modelo que procede del bajo Renacimiento. La Virgen luce en su pecho el escudo de la Orden y viste el hábito mercedario: túnica, escapulario y capa blanca¹⁰¹⁸. Los rostros de María y Jesús se asemejan entre sí, manteniendo facciones ovaladas, cejas finas, nariz recta, bocas cerradas, teniendo la Virgen un pequeño hoyuelo en la barbilla e inclinando su cabeza levemente hacia el Niño Jesús (Fig. 175)¹⁰¹⁹.



Fig. 175.- Anónimo, Nuestra Señora de la Merced, siglo XVII.

¹⁰¹⁶ Archivo Ducal de Medinaceli, sección contadurías de Alcalá, legajo 283, s/f.

¹⁰¹⁷ RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 84.

¹⁰¹⁸ RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Virgen de la Merced: Iconografía en Sevilla*, op. cit., pp. 55-56.

¹⁰¹⁹ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 315. RUIZ BARRERA, María Teresa: "La iconografía de la Virgen de la Merced en Sevilla", en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*, op. cit., p. 38.

San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato flanquean a la Virgen de la Merced y presiden las dos calles laterales del cuerpo principal del retablo (Figs. 176 y 177). Han sido consideradas como obras anteriores al mismo, realizadas durante el siglo XVII¹⁰²⁰, aunque por otra parte han sido adscritas a la producción de Juan Cano, como esculturas realizadas para el propio retablo¹⁰²¹. San Pedro Nolasco adopta una posición erguida e itinerante, viste el hábito de mercedario descalzo, con sandalias y capa corta, porta el lábaro fundacional en la mano izquierda, mientras que en la derecha llevaría unos grilletes, hoy desaparecidos, al igual que un pequeño esclavo que se ubicaba a sus pies. San Ramón Nonato viste hábito de mercedario descalzo, con la sandalia y la capa corta, luciendo sobre sus hombros la esclavina cardenalicia y portando la custodia con el Santísimo y el libro de las reglas y constituciones de la Orden¹⁰²². Ambas tallas presentan una cierta unción religiosa en sus rasgos faciales, en los que se denota un buen modelado, exhibiendo ricos estofados en las vestimentas, que ofrecen una fimbria dorada con motivos vegetales, muy en consonancia con la decoración predominante a finales del siglo XVIII, por lo que pensamos que la ejecución de estas dos imágenes puede deberse a Juan Cano como parte del propio retablo y que, como se ha apuntado anteriormente, pudieran estar policromadas por José Joaquín Cano, hermano del autor del retablo¹⁰²³.



Fig. 176.- Anónimo, *San Pedro Nolasco*, siglo XVIII.

Fig. 177.- Anónimo, *San Ramón Nonato*, siglo XVIII.

¹⁰²⁰ ALBA LARA, Baldomero: “Retablo mayor...”, op. cit., p. 91.

¹⁰²¹ RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla...*, op. cit., pp. 163 y 200. RUIZ BARRERA, María Teresa: “Los santos de la Merced, aproximación y su iconografía en Sevilla”. *Analecta Mercedaria*, nº 24-25, 2005-2006, p. 67.

¹⁰²² RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla...*, op. cit., p. 200. RUIZ BARRERA, María Teresa: “Los santos de la Merced, aproximación y su iconografía en Sevilla”, op. cit., pp. 132-133.

¹⁰²³ HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., p. 190.

También parecen obras de Juan Cano las tallas de San Serapio y de San Lorenzo que ocupan los extremos del ático del retablo (Figs. 178 y 179)¹⁰²⁴. San Serapio, confundido a veces con San Andrés o San Pedro de Alcántara¹⁰²⁵, es una figura erguida, vestida como laico de la Orden y sosteniendo la cruz en aspa en la que fue martirizado, motivo por el cual se ha confundido, como ya se ha dicho, con San Andrés. La efigie, considerada como una de las mejores representaciones escultóricas de este santo mercedario, es una obra de buena factura, que presenta un rostro de rasgos juveniles y penetrante mirada¹⁰²⁶. En lo que respecta a San Lorenzo, diácono de Roma ajeno a la Orden de la Merced, su ubicación en el retablo se debe a que la Orden Mercedaria fue fundada un 10 de agosto de 1218, es decir, el día de la fiesta de San Lorenzo. La imagen viste como diácono y porta la parrilla en la que fue martirizado y, en su fisionomía presenta unos rasgos análogos a las demás obras del retablo, por lo que podemos atribuir esta imagen a Juan Cano, pudiéndose encargar de la policromía y el estofado su hermano José Joaquín Cano que ejercía como pintor y dorador de retablos¹⁰²⁷.



Fig. 178.- Anónimo, *San Serapio*, siglo XVIII.



Fig. 179.- Anónimo, *San Lorenzo*, siglo XVIII.

¹⁰²⁴ RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla...*, op. cit., pp. 228-229.

¹⁰²⁵ ALBA LARA, Baldomero: "Retablo mayor...", op. cit., p. 91.

¹⁰²⁶ RUIZ BARRERA, María Teresa: "Los santos de la Merced, aproximación y su iconografía en Sevilla", op. cit., p. 176.

¹⁰²⁷ *Ibidem*, p. 200. Juan Cano y su hermano José Joaquín trabajaban mancomunadamente y así lo hicieron en 1761 en el retablo mayor de las dominicas de Almonte. Vid. HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y QUILES GARCÍA, Fernando: "Retablos y esculturas sevillanos en Almonte. Datos sobre el arte en un centro artístico terciario durante los siglos XVII y XVIII", op. cit., p. 53. Cf. HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, op. cit., pp. 190 y 502.

Para cerrar este apartado, debemos hacer mención a dos ángeles de bulto redondo que ocupan la cima del retablo, portan guirnaldas de flores, y reposan sobre un medallón mixtilíneo que enmarca el relieve de la Sagrada Cena, flanqueando una cabeza en relieve de querubín. También existen dos cabezas de ángeles que se ubican en los extremos laterales, en la base perimetral del retablo, junto a las puertas que posee el retablo. Finalmente, destacamos el relieve de la Santa Cena que ocupa el centro del ático, y que es mediana calidad¹⁰²⁸; representa la última Cena del Señor, en el momento en que se instituye la Eucaristía, en clara alusión al título de la iglesia conventual. Alrededor de la mesa presidida por Cristo, se distribuyen los doce apóstoles con sencillos estofados y para dar una cierta perspectiva espacial, incorpora una columna sobre pedestal con un cortinaje en el extremo derecho (Fig. 180 y 181).

El retablo fue restaurado por el taller SERBAL entre 1999 y 2002 y en las diversas fases se realizó una limpieza y desinsectación de la superficie, se integraron y doraron las piezas deterioradas y se restauraron las imágenes escultóricas por los restauradores Enrique Gutiérrez Carrasquilla y Pedro E. Manzano Beltrán.



Fig. 180.- Anónimo, *Relieve de la Sagrada Cena*, siglo XVIII. Retablo mayor de la iglesia conventual del Corpus Christi.



Fig. 181.- Anónimo, *Relieve de la Sagrada Cena*, siglo XVIII. Convento del Corpus Christi.

¹⁰²⁸ ALBA LARA, Baldomero: "Retablo mayor...", op. cit., p. 91.

7.4.- Retablo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno

En el año 2000 se bendice un nuevo retablo para las imágenes titulares de la hermandad, tallado por Julián Sánchez Medina, habiéndose dejado la madera en su color. Siguiendo la estética neobarroca, el retablo se compone por un banco y tres calles divididas por estípites. En cada calle se abre una hornacina para exponer las imágenes de Jesús Nazareno, María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso y San Juan Evangelista (Fig. 182). El sagrario se ubica delante de la hornacina central que, ocupada por la imagen del Nazareno, es la de mayor dimensión. En cuanto a la decoración, predominan básicamente los motivos vegetales y, como elementos simbólicos, figuran tres cartelas con el escudo de las cinco cruces de Jerusalén (emblema de la Hermandad), el escudo mercedario y la cruz de San Juan Evangelista.



Fig. 182.- Julián Sánchez Medina, *Retablo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno*, 2000.

8.- Pintura

En lo que respecta a la pintura de la iglesia conventual del Corpus Christi, se cuenta con obras pictóricas fechables entre los siglos XVII al XX, de temática religiosa, con cierta vinculación iconográfica con la Orden de la Merced Descalza; aunque no encontraremos representaciones de santos propiamente mercedarios, si hallaremos pinturas como las de San José o San Cayetano, figuras que influyeron en la reforma mercedaria. Prácticamente todas las pinturas se adscriben a la escuela sevillana, excepto un lienzo de procedencia flamenca, remitido por un nieto de la condesa fundadora.

Unas de las primeras representaciones pictóricas que destacamos es el gran lienzo de San José, que enmarcado actualmente en un retablo dieciochesco, podemos documentarlo en el segundo tercio del siglo XVII, pues sabemos que fue remitido (junto al desaparecido lienzo de Santa Ana aleccionando a María) desde Flandes por don José Arias de Saavedra Ramírez, I marqués de Rivas y hermano del VI conde de castellar, don Fernando Miguel Arias de Saavedra¹⁰²⁹. El lienzo, de autor anónimo y de factura flamenca, representa a San José portando entre sus brazos al Niño Jesús y flanqueado por cuatro ángeles, mientras que en la parte inferior aparecen dos personajes retratados sin identificar y, en el lado inferior izquierdo, otro misterioso ángel parece indicarles la apoteósica visión representada. San José, patrón de las reformas de las órdenes religiosas, tiene para los mercedarios descalzos una especial relevancia, pues el 19 de marzo de 1603, la Santísima Virgen le habría manifestado a fray Juan Bautista su voluntad de iniciar la reforma mercedaria, de ahí la importancia de San José para la descalcez, ya que anteriormente ocupaba el primer retablo del lado del evangelio, siendo remplazado en el siglo XVIII al segundo arco del mismo lado, donde actualmente se puede contemplar (Fig. 183)¹⁰³⁰.



Fig. 183.- Anónimo flamenco, *San José con el Niño*, siglo XVII.

¹⁰²⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 407-408.

¹⁰³⁰ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 89. Cf. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 314.

En el siglo XVII podemos documentar la existencia de dos lienzos de temática pasionista y que se conservan en la actualidad en el convento: en primer lugar destacamos una representación del camino del Calvario, con Jesús Nazareno ayudado por Simón de Cirene a las puertas de Jerusalén, una obra de autor anónimo que probablemente sirviera como lienzo fundacional de la Cofradía de Jesús Nazareno establecida en ese convento¹⁰³¹. En la obra se puede observar la escena en la que el cirineo ayuda a Jesús a portar la cruz, en medio de un ingenuo paisaje en el que se divisan las murallas de Jerusalén, aunque en la actualidad la pintura está bastante oscurecida por el torcimiento de los barnices, pudiéndose contemplar cómo el lienzo ha sido recortado para ubicarlo en el marco en el que se conserva actualmente (Fig. 184). El otro lienzo representa a Cristo crucificado y muerto en la cruz, y de fondo se puede atisbar el paisaje de Jerusalén, con el cielo cubierto por nubes. Al igual que la pintura del Nazareno, esta obra ha sido recortada para ser ubicada en el ático del retablo de San Antonio, donde en la actualidad se expone (Fig. 185). La factura de ambos lienzos puede deberse a la misma mano, siendo dos obras de discreta calidad fechables a finales del siglo XVII¹⁰³².

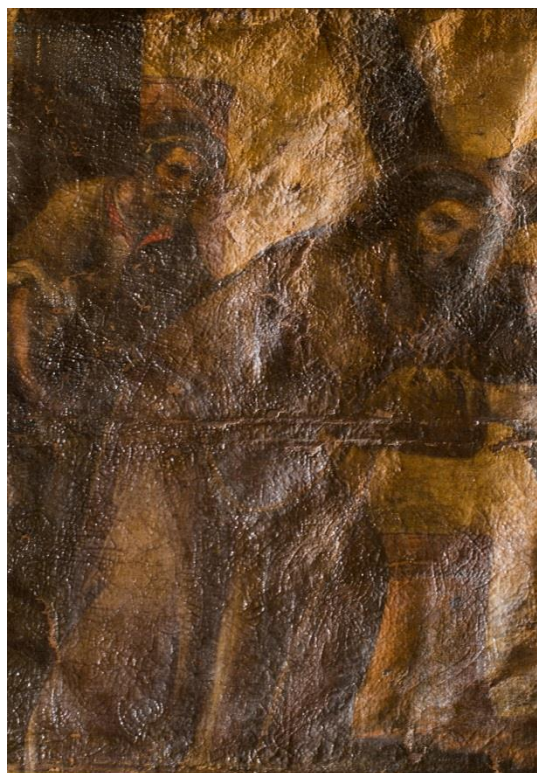


Fig. 184.- Anónimo, *Jesús Nazareno*, siglo XVII.



Fig. 185.- Anónimo, *Crucificado*, siglo XVII.

¹⁰³¹ En AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90. Se dice que es una pintura popular del siglo XVIII, sin embargo, observamos cierta calidad en su ejecución.

¹⁰³² AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 315.



Fig. 186.- Anónimo, *Cristo de la Humildad*, siglo XVIII.



Fig. 187.- Anónimo, *Virgen de los Siete Dolores*, siglo XVIII.

A finales del siglo XVII o inicios del XVIII se vinculan las pinturas del retablo del Cristo de la Humildad, que ocupa el tercer arco del lado del evangelio, y que contiene dos lienzos anónimos, representado uno a Jesús a la espera de ser crucificado y otro en el que aparece la Virgen de los siete dolores¹⁰³³. En el primer lienzo contemplamos a Jesús sedente en actitud reflexiva, despojado de sus vestiduras, con un amplio sudario entre sus piernas, en medio de un paisaje donde la cruz pende de un arbusto y de fondo se observan las casas de Jerusalén (Fig. 186). En el segundo cuerpo del retablo se expone un espléndido lienzo que representa a la Virgen de los Siete Dolores, una iconografía de la dolorosa, que aparece vestida con túnica color jacinto y manto azul, mirando al cielo, donde cinco cabezas de querubines contemplan los dolores de María (Fig. 187). La Virgen está en actitud orante, con las manos entrelazadas ante el corazón donde convergen los siete cuchillos en alusión a los siete dolores.

¹⁰³³ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 89. Cf. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 314. En la obra referenciada se consideran pinturas de la segunda mitad del siglo XVII; sin embargo, el retablo en que se exponen dichos lienzos se adscribe al primer tercio del XVIII, un marco cronológico más adecuado para situar la ejecución de tales cuadros.

Frente al retablo del Cristo de la Humidad encontramos el retablo de San Cayetano, que ocupa el tercer arco del lado de la epístola y que está compuesto por un lienzo de dicho santo de autor anónimo y fechable en el siglo XIX, donde se representa la visión de San Cayetano, que arrodillado porta en sus brazos al Niño Jesús en actitud en actitud de haberlo acabado de recibir de la Virgen María, que ocupa un rompimiento de gloria en el ángulo superior derecho del lienzo¹⁰³⁴. La Virgen viste túnica roja y manto azul y San Cayetano viste una sotana negra, mientras que dos grupos de ángeles completan la escena; en la parte inferior aparecen dos ángeles portando el libro de las constituciones teatinas, mientras que en la parte superior izquierda un grupo de cinco ángeles contemplan la milagrosa escena (Fig. 188). Esta última es muy común en los conventos de la descalcez mercedaria, ya que la Orden Descalza consiguió ciertas indulgencias propias el día de la festividad de San Cayetano de Thiene y en muchos de ellos la Virgen aparece con el hábito mercedario¹⁰³⁵. En este caso, el emplazamiento de este lienzo puede deberse a la comunidad teatina, establecida en el convento a mediados del siglo XX. El lienzo se integra en un retablo del que ya hemos hecho mención en el epígrafe correspondiente.

En la estética murillesca podemos encuadrar un lienzo que representa el busto de una Dolorosa, ubicado en la capilla de la Hermandad y realizado en el siglo XIX (Fig. 189). En esta misma centuria datamos la pintura de San José que actualmente remata el retablo de la Virgen de los Reyes, el primero del lado de la epístola, tratándose de adquisición reciente (2014), de autor anónimo y factura popular.



Fig. 189.- Anónimo, *Dolorosa*, siglo XIX.

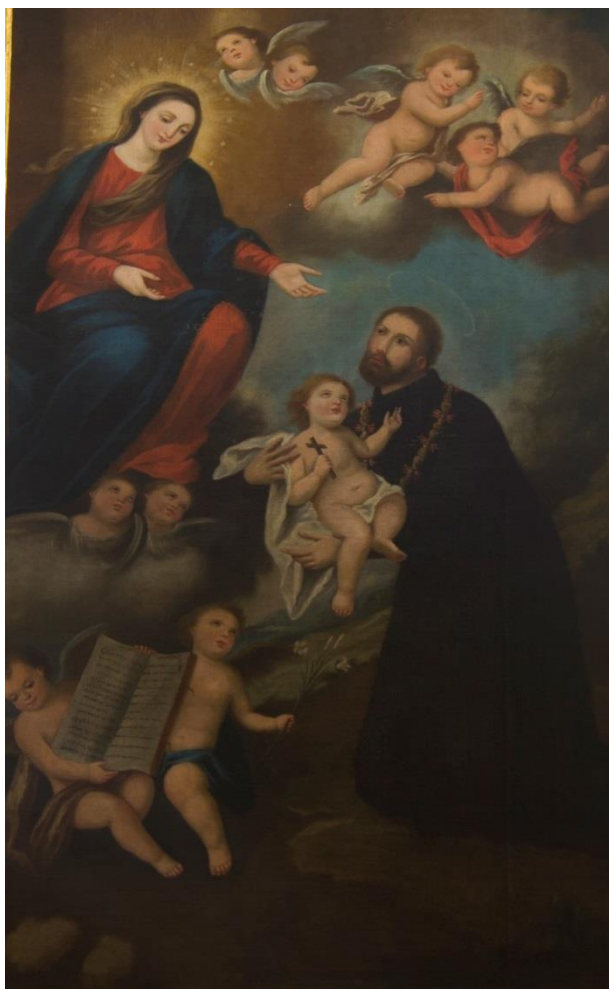


Fig. 188.- Anónimo, *Cayetano con el Niño*, siglo XIX.

¹⁰³⁴ AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 90. Cf. AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 315.

¹⁰³⁵ Un breve de Benedicto XIV de 1748 concedió perpetua indulgencia a los fieles que tras confesar y comulgar visitasen cualquier templo de la descalcez mercedaria en Andalucía el día de San Cayetano, debiendo pedir por el papa y las necesidades de la Iglesia, vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Virgen de la Merced: Iconografía en Sevilla*, op. cit., pp. 85-86. Una copia de fray Juan de la Purificación de 1749, se conserva en el archivo del convento de San Andrés de Marchena.

8.1.- Grabados y dibujos

En cuanto al arte del grabado, hay que destacar una notable colección de ellos adquiridos en su totalidad por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y ubicados en el coro del convento. Entre ellos destaca el grabado litográfico de la Santa Mujer Verónica, portando el Santo Rostro y sentada sobre una balaustrada clásica. Procede de una colección de litografías del rey Fernando VII, realizada entre 1826 y 1832 y, según la inscripción del propio grabado, la obra está basada en una pintura del Museo del Prado de Alessandro Allori; dicha serie fue dirigida por el pintor José de Madrazo y grabada por Cayetano Rodríguez en el Real Establecimiento Litográfico. El grabado queda enmarcado por una orla dibujada a lápiz por Antonio José Gavira Toledano, en la que figura la siguiente inscripción «este es el verdadero icono de Jesús». Queda enmarcado por un sobrio marco de caoba (Fig. 190).

Otro grabado de interés es el que plasma a San Pedro Nolasco Confesor, de Tomás Capuz (ca. 1870), dos láminas litográficas de J. M. Mateu Barquillo, del año 1885, que representan a San Juan Crisóstomo y San Pedro Nolasco procedentes de la obra *Año Cristiano*¹⁰³⁶, un grabado anónimo de San Ramón Nonato y una xilografía de Nuestra Señora de la Merced acogiendo bajo su manto a los fundadores de la Orden mercedaria, entre los que destacan San Pedro Nolasco y el rey Jaime I y otro grabado anónimo de San Ramón Nonato (Figs. 191, 192, 193 y 194).

En la nave de la iglesia conventual, encontramos un viacrucis con trece escenas litográficas de finales del siglo XIX o inicios del XX, faltando la XIII estación.

En cuanto al arte del dibujo, destaca la representación de una Dolorosa mirando al cielo y apoyada en la cruz. Es una obra anónima, probablemente del siglo XIX, de buena factura, que se expone en el coro alto del templo y queda enmarcado por una orla decorativa dibujada a lápiz por Antonio José Gavira Toledano y con la inscripción «*Stabat Mater Dolorosa, iuxta crucem lacrimosa*» (Fig. 195). Este dibujo procede del desaparecido palacio de los condes de Castellar y está enmarcado por un sobrio marco de caoba.



Fig. 190.- Cayetano Rodríguez, *la Verónica*, 1826-1832.

¹⁰³⁶ CROISSET, Juan: *Año Cristiano*, T. I. Madrid: Viuda de Rodríguez, Casa Editorial, 1898.



Fig. 191.- T. Capuz, *San Pedro Nolasco*, siglo XIX.



Fig. 192.- M. Bateu Barquillo, *Juan Crisóstomo y San Pedro Nolasco*, siglo XIX.



Fig. 193.- Anónimo, *Virgen de la Merced*, siglo XIX.



Fig. 194.- Anónimo, *San Ramón Nonato*, siglo XIX.



Fig. 195.- Anónimo, *Dolorosa*, siglo XIX.

9.- Piezas suntuarias y mobiliario

Una pieza de excepcional interés es el cuadro de azulejos que se ubica en la parte superior de la portada de acceso al claustro. Se trata de una representación del *Milagro de la Barca*, una escena en la que San Pedro Nolasco se embarca para redimir a los cautivos, tal y como señalan las crónicas mercedarias¹⁰³⁷. Se trata de una pieza de autoría y fábrica anónima, realizada hacia 1630 con motivo del nombramiento de San Pedro Nolasco como patrón de la villa. Debajo figura la siguiente leyenda: «NVESTRO PADRE Y PATRIARCHA, S PEDRO NOLO PATRON DE ESTA VILLAY DIA DE FIES EN ELLA DE S DEL AÑO DE 1630 SE PVUSO ESTA EFIGIE SIENDO COMENDADO (...) TE CONVTO EL PADRE ELEC FR V CENTE DE SN...».

Iconográficamente sigue como referente una estampa grabada de Juseppe Martínez conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de un manuscrito sobre la canonización del fundador de la Orden de la Merced, escrito por fray Sebastián de la Concepción y custodiado en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla¹⁰³⁸. El episodio representado en el azulejo repite el mismo esquema compositivo del citado grabado y constituye una de las escasas escenas de redención de cautivos que existen de San Pedro Nolasco (Figs. 196).



Fig. 196.- Anónimo, *El milagro de la barca*, portada del convento, El Viso del Alcor.

¹⁰³⁷ Durante una redención en Argel, San Pedro Nolasco se vio obligado a regresar a la costa valenciana para reunir el rescate de su compañero preso. Los musulmanes lo embarcaron en un bote sin velas, remos, ni aparejos, por lo que el santo utilizó su capa para evitar la deriva. Vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., pp. 177 y 194.

¹⁰³⁸ Biblioteca Nacional (BN), sig. INVENT/22690, Juseppe Martínez (1600-1682). Procede de una colección de siete grabados realizados hacia 1627, que componían una serie sobre la vida de San Pedro Nolasco, escrita con motivo del proceso de canonización del santo. Vid. VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de: *Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, T. III op. cit., pp. 24-25. Las estampas ilustraban un manuscrito conservado en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla con la signatura BUS, mss. A 331/144. Sobre estos grabados puede consultarse DELGADO VALERA, José María: "Sobre la canonización de San Pedro Nolasco". *Revista Estudios*, nº 35-36, 1956, pp. 265-295. GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., pp. 40-41.

En el apartado de orfebrería destaca la corona de Nuestra Señora de la Merced, una obra de plata del siglo XVIII, en la que no se observa ninguna marca o punzón de autor (Fig. 197). Destaca también la corona de espinas de Nuestro Padre Jesús Nazareno, realizada en plata y de autor anónimo, fechable en el siglo XVIII; la corona de espinas y el juego de potencias del Cristo de la Misericordia, del siglo XVIII, labradas en plata y con la marca ONTA¹⁰³⁹. De mediados del siglo XX es la puerta del sagrario del retablo mayor, una pieza repujada en plata de ley y en cuyo centro aparece el cordero apocalíptico. Del año 2015 y cincelado por el orfebre Pedro Rodríguez es el relicario de San Pedro Nolasco, obra de metal dorado y en el que figura la escena de la oliva y los escudos de la Orden de la Merced, de Urbano VIII, de El Viso del Alcor y de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, propietaria del relicario.



Fig. 197.- Anónimo, *Corona Virgen de la Merced*, siglo XVIII.

En el arte del bordado es de reseñar una capa pluvial bordada en oro sobre terciopelo, con bordados rocallas de finales del siglo XVIII, adquirida por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno en 2013. En 1711 está documentada una saya de María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, bordada en oro sobre terciopelo morado, con incrustaciones de espejuelos. También hay que destacar varios paños de altar, realizados en su mayoría entre 1915 y 1926 por las hermanas trinitarias que ocuparon las dependencias conventuales durante ese período de tiempo y, en especial, sobresale una saya blanca bordada en seda morada perteneciente a María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso y las bambalinas interiores del palio de la citada dolorosa, bordadas en hilo de oro sobre terciopelo morado, ampliadas por las hermanas Agustinas Recoletas de Carmona (1941) y pasadas a nuevo terciopelo en el taller de Jesús Rosado Borja (Fig. 198).

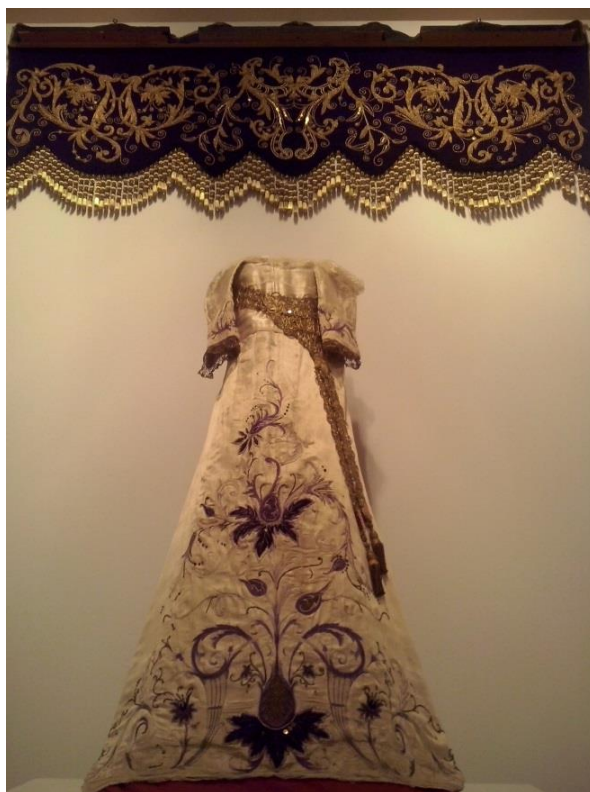


Fig. 198.- Hermanas Trinitarias, *Saya y bambalinas del paso de María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso*, ca. 1915.

En cuanto al mobiliario mencionaremos dos muebles que actualmente se conservan en la iglesia parroquial de Santa María del Alcor. En su sacristía se encuentra una cómoda-cajonera realizada en madera de caoba durante el primer tercio del siglo

¹⁰³⁹ Véase la nota 982.

XVIII, cuyos cajones presentan motivos ornamentales vegetales incisos e ingenuas cabezas de ángeles (Fig. 199)¹⁰⁴⁰. En los laterales los motivos decorativos ganan en relieve y, entre ellos, aparecen representados cabezas de ángeles y el escudo de la Orden de la Merced¹⁰⁴¹. Por otra parte, la antigua sillería de coro del convento también se conserva en la iglesia parroquial: se trata de una obra de autor anónimo, de mediados del siglo XVIII, que se compone de 17 sitiales de madera de caoba, presidiendo la cátedra para el comendador, en la que figura el anagrama mariano sustituyendo al escudo mercedario¹⁰⁴². Cada sitial presenta en su respaldo motivos ornamentales compuestos por hojarascas, conchas, rocallas y cabezas de ángeles, mientras que en el coronamiento la decoración vegetal se vuelve calada (Fig. 200).



Fig. 199.- Anónimo, *Cómoda cajonera*, siglo XVIII. Parroquia de Santa María del Alcor.



Fig. 200.- Anónimo, *sillería de coro*, siglo XVIII. Parroquia de Santa María del Alcor.

¹⁰⁴⁰ AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 313.

¹⁰⁴¹ AGAS, Archivo Arzobispal, sección Administración General, serie inventarios de parroquias, inventario de objetos artísticos..., caja 16977, f. 257. «Una cajonería para guardar los ornamentos, emplazada en la sacristía de la Yglesia Parroquial y procedente de la Yglesia del Excovento de PP. Mercenarios de esta villa». Fdo.: Primitivo Tarancón, 1933.

¹⁰⁴² AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, op. cit., p. 313.

10.- La Cofradía de Jesús Nazareno

La llegada de los padres mercedarios marca también la imposición de sus propias devociones en el pueblo de El Viso, la primera y principal será la de Nuestra Señora de la Merced, cuya primitiva imagen fue entronizada en la localidad desde el mismo año de la llegada de los frailes recoletos. También impusieron la devoción al fundador de la Orden, San Pedro Nolasco, nombrándole patrón de la villa en el año de 1630. Pero la devoción de los padres mercedarios por la imagen Jesús Nazareno portando la cruz auestas será otra de las más difundidas dentro de la Orden.

La fundación de la Cofradía de Jesús Nazareno de El Viso del Alcor es una cuestión difícil de precisar. Las primeras referencias las ofrece fray Pedro de San Cecilio: «*gran devoción con ella tienen todos los vecinos de aquel lugar, y por eso han situado allí una Muy Principal Cofradía, que es la de Jesús Nazareno, cuya procesión muy devota, y edificativa se hace el Viernes Santo de cada año a punto de amanecer*»¹⁰⁴³. Estas palabras fueron escritas muy probablemente en los años veinte del siglo XVII, porque el citado cronista estuvo presente en el año 1624 durante el traslado del cadáver de don Gaspar Juan Arias de Saavedra a su ubicación actual; por lo tanto, la fundación de la Cofradía de Jesús Nazareno debe ser anterior a ese año, de manera que el margen de fundación lo podemos acotar entre 1604, año de la fundación del convento, y 1624, cuando se produjo la traslación del cuerpo incorrupto del conde de Castellar, que coincide con la estancia en El Viso de fray Pedro de San Cecilio, primero en documentar la existencia de la Cofradía visueña de Jesús Nazareno.

Dentro de las congregaciones religiosas, la Orden de la Merced y sus ramas calzadas y descalzas, protagonizaron la fundación de algunas hermandades de Jesús Nazareno. Durante el siglo XVII, los descalzos establecieron una Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en Rota (Cádiz), en el que sería quinto convento de mercedarios descalzos. En Rota, alférez López Díaz (primer prioste) y Felipe Sánchez (primer mayordomo), entre otros, instituyeron la Cofradía de Jesús Nazareno, alentados todos por las fervorosas exhortaciones del religioso fray Francisco de San Anselmo¹⁰⁴⁴. Pedro de San Cecilio nos narra que «*esta cofradía hace su procesión el Viernes Santo por la mañana, saliendo del Convento hasta el Calvario, donde sus oficiales tienen comenzada a labrar una hermita en que se remata la vía que llaman sagrada, con cruces a trechos, en lugares y sitios convenientes según la tradición de esto tiene la iglesia en piadosa remembranza de los pasos y sucesos del Redentor del mundo desde que salió de la casa de Pilatos con su cruz a cuestas, hasta que fue depuesto en ella por José de Arimatea y Nicodemo para darle sepultura*»¹⁰⁴⁵. La imagen del Nazareno fue donada por doña Teresa de Zúñiga, esposa del III duque de Arcos y señor de Arcos, don Rodrigo Ponce de León.

Otra cofradía de Jesús Nazareno vinculada a los frailes recoletos de Nuestra Señora de la Merced radica en la localidad sevillana de Fuentes de Andalucía. Al respecto, fray Pedro de San Cecilio nos dice: «*está fundada en esta santa casa la Cofradía de los Nazarenos, muy devota y bien gobernada. Suyo es el altar (se refiere al Convento de San José de Fuentes de Andalucía) que hay en su Iglesia de Cristo nuestro Señor con la cruz a cuestas. Hace su procesión el Viernes Santo por la mañana*». La cofradía fue fundada antes de la llegada de los

¹⁰⁴³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 406.

¹⁰⁴⁴ *Ibidem*.p. 466.

¹⁰⁴⁵ *Ibid.*

mercedarios a la villa de Fuentes en la parroquia de Santa María la Blanca, trasladándose al convento de San José en 1616, cuando finalizaron las obras. En principio veneraron a un Nazareno con la cruz auestas, que bajo el título de Jesús del Gran Poder recibe culto actualmente en la iglesia parroquial de Fuentes. Posteriormente, cuando la cofradía cambia de sede, debieron de encargar una nueva imagen pues en 1626, según un inventario parroquial, existía en la parroquia mayor otro «Cristo con la cruz auestas de bulto», diferente al que se encontraba en el convento de San José. La imagen titular de la Hermandad del Nazareno de Fuentes es una obra anónima, del círculo de Pedro Roldan, datada a finales del siglo XVII o inicios del XVIII.

También vinculada con los mercedarios descalzos encontramos otra cofradía en la localidad gaditana de Vejer de la Frontera. El convento fue fundado en 1620 y dotado por los duques de Medina Sidonia, y en él se estableció una corporación durante el primer cuarto del siglo XVII¹⁰⁴⁶. La talla del Nazareno, vinculada a la gubia de Juan de Mesa, fue realizada hacia 1624 según reza un documento de ese año, donde la cofradía manda al dorador Diego Rodríguez Quijada para que llevara a Vejer la efie de del Nazareno desde Sevilla¹⁰⁴⁷. La cofradía que rinde culto a este Nazareno tiene un origen también desconocido, aunque la aparición del mencionado documento sitúa su creación en el primer cuarto del siglo XVII en el antiguo convento de Nuestra Señora de la Merced, donde recibió culto hasta la desamortización de 1836. Tras su paso por la ermita del Rosario y por la iglesia de la Merced, en 1969 se trasladó a la parroquia del Divino Salvador, donde reside en la actualidad.

Los mercedarios calzados, por su parte, también establecieron sus cofradías de Jesús Nazareno en los cenobios donde estaban asentados. En el convento casa grande de Sevilla, fundaron durante el segundo tercio del siglo XVI la cofradía penitencial de los Martirios y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que trocó su título por el de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, encargando hacia 1615 la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Pasión, como origen de la actual Archicofradía Sacramental de Pasión que radica en la actualidad en la iglesia colegial del Divino Salvador. En la ciudad de Granada encontramos a otra corporación del Nazareno en el extinto convento de la Merced y cuyos orígenes se remontan a la Cofradía de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo fundada entre 1575 y 1580, dando culto a un Crucificado y poco después a las imágenes de un Cristo atado a la columna, un Nazareno y una Dolorosa, mientras que en Málaga la antigua corporación de Viñeros se constituye en 1615 bajo el título de una antigua corporación gremial, dando culto a la imagen de un Jesús Nazareno.

La cofradía del Nazareno de El Viso comienza una nueva etapa cuando el padre comendador del convento concierta con el escultor Andrés Cansino la imagen de un Nazareno, que fue entregada en 1670, conociéndose su autoría gracias al testamento de su artífice: «ytem declaro que el padre comendador que oy es del convento de mercenarios descalzos de la villa del bisso me debe cien reales del resto de la hechura de un jesús nasareno, mandose cobrar»¹⁰⁴⁸.

¹⁰⁴⁶ *Ibíd.*, p. 1223.

¹⁰⁴⁷ En la restauración que se realizó a la imagen en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) a finales de los años noventa del pasado siglo, se descubrió un documento, fechado en 1624, en el que la cofradía manda al dorador Diego Rodríguez Quijada a que traiga la talla desde Sevilla.

¹⁰⁴⁸ El testamento fue publicado por HERNÁNDEZ DÍAZ, José: “Andrés Cansino, escultor (1670, Testamento)”, en AA. VV.: *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, op. cit., pp. 214-215. El documento original se conserva en el AHPS, Leg. 7053P, Oficio 11, Martín de Andújar, 1670, ff. 804ro-805ro.

Probablemente, Andrés Cansino sea el autor del Cirineo que acompaña al Nazareno en la procesión que se realiza cada Viernes Santo por la mañana.

En años iniciales del siglo XVIII hay referencias que señalan la conformación definitiva de la Hermandad, en la que se evidencia la llegada de las imágenes de la Dolorosa y San Juan Evangelista, la construcción de una capilla propia dentro del convento del Corpus Christi y la adquisición de un rico acervo patrimonial. En el año de 1712 existen noticias de que eran mayordomos los señores don Diego Rico y don Antonio Sánchez¹⁰⁴⁹. De ese año datan las primeras referencias documentales de la capilla en donde se venera a Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la que ya se ha hecho referencia¹⁰⁵⁰. Otro testimonio documental data del año 1738, mediante el cual el escribano de las cofradías, Manuel Vergara, afirma: «en este presente año por las calamidades de los tiempos y mucha pobreza y haberse ausentado muchos vecinos de esta Villa, no se han nombrado mayordomos que sirvan a las cofradías..., porque como se componen de limosnas que dan los hermanos y vecinos de esta villa, y puja que hacen en los pasos cuando salen, y no haberse podido cobrar por las razones dichas»¹⁰⁵¹.

Pero lo cierto es que durante el siglo XVIII, la cofradía incrementó notablemente su patrimonio con sobresalientes piezas artísticas que enriquecieron a sus imágenes titulares. Hasta nuestros días ha llegado la corona de espinas de plata y, en 2016, se ha realizado una copia de un argénteo juego de potencias desaparecido en el siglo XX a imitación de las originales. También de esa centuria dieciochesca se conserva una cruz pequeña, realizada a imitación de las de carey: se trata de una cruz “cepillada” de sección rectangular, superficies rectas y brazos recortados y consta de una imprimación que imita el carey, mientras que las cantoneras están doradas con pan de oro. Una interesante pieza del bordado dieciochesco es una antigua saya de María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, bordada en oro sobre terciopelo morado, de autor anónimo, pero documentada en el año 1711 gracias a un documento inserto en la pieza indicando el citado año. Fechable también es esta época es la perilla de la pértiga de la cofradía, una pieza de plata de autor anónimo con sencillas líneas de decoración en burilado. Dicho remate fue añadido posteriormente a una vara de metal plateado donada por don Juan Bellón, según una marca o inscripción que posee, junto a la decoración del escudo de las cinco cruces de Jerusalén.

Durante el siglo XIX se produce un declive en la cofradía penitencial provocado por multitud de factores históricos, entre los que destaca la desamortización del convento y la exclaustación de los frailes mercedarios. La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno sufre una grave crisis y en 1847 se fusiona, junto a las demás existentes en el pueblo, con la Hermandad Sacramental y de Ánimas, pasando su patrimonio a manos de esa corporación radicada en la parroquia de El Viso¹⁰⁵².

¹⁰⁴⁹ BELLOSO GARRIDO, Juan: *CCCXXV Aniversario de la llegada a nuestro pueblo de la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Zafra: Juan Belloso Garrido, Imp. Rayego, 1995, p. 62.

¹⁰⁵⁰ AGAS, Archivo Arzobispal, sección Gobierno, serie visitas pastorales, caja 5184, *Libro de Visitas Pastorales 1715-1716, (Visita Pastoral El Viso del Alcor 1715)*, pp. 187-188.

¹⁰⁵¹ MORILLO BENÍTEZ, Francisco: “Memoria histórica de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”. *El Señor de El Viso. CCCXXV Aniversario de la llegada de Nuestro Padre Jesús Nazareno a la villa de El Viso del Alcor*, nº 1, 1995, p. 56.

¹⁰⁵² Entre 1847 y 1879, la Hermandad Sacramental se fusionan, llegando a aportar la corporación penitencial una serie de objetos: la imagen de un nazareno con corona y potencias de plata, la imagen de una dolorosa con corona y corazón de plata, la imagen de un San Juan con diadema de plata, los atuendos para las imágenes tanto de altar como de gala, un paso jaspeado para colocar a Jesús con el cirineo, con

En 1879 comienzan los trámites para la separación de ambas hermandades (la Sacramental y la de Jesús Nazareno), se compone una nueva junta de gobierno y, en 1887, el cardenal Ceferino González aprueba unas nuevas reglas¹⁰⁵³. Por tanto, desde el último tercio del siglo XIX la cofradía se revitaliza, con un culto regular a los sagrados titulares y la estación de penitencia en la mañana del Viernes Santo. Desde 1892 el administrador del duque de Tarifa, don Ramón López de Tejada, denunciando el estado ruinoso de las cubiertas, intenta clausurar el convento, por considerarlo propiedad de la casa de Medinaceli, aunque el párroco don Juan Tarancón impidió que esto sucediera¹⁰⁵⁴.

En el año 1910 la cofradía se reorganiza definitivamente gracias al impulso de una nueva junta de gobierno que se compromete a «realizar las gestiones necesarias para que vuelva esta Hermandad a su esplendor pasado y reunir cabildo general de elecciones y presentaciones de cuenta en el veinte y cinco de julio de mil novecientos once»¹⁰⁵⁵. La nueva junta acuerda la restauración del paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno a cargo del escultor afincado en Fuentes de Andalucía, Luis Carrillo, que sería remplazado por un paso neogótico en 1926 adquirido a la Hermandad de los Negritos de Sevilla y cuyo coste ascendió a 1.535 pts¹⁰⁵⁶.

En 1912 se acuerda hacer un nuevo manto para la imagen de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso, «utilizando a este fin los fondos sobrantes a la Hermandad después de cumplidas sus obligaciones»¹⁰⁵⁷. El manto fue estrenado el año siguiente, habiendo sido «realizado por «las señoras de esta población que con tanto gusto y desinterés han ejecutado dicho trabajo»¹⁰⁵⁸, dirigidas por doña Rosario Burgos. El gasto del manto se elevó a 443,05 pts. y en su ejecución se emplearon 15 metros de terciopelo morado (135 pts.), un galón oro (64 pts.), encajes y galones (46,70 pts.), lentejuelas y piedras (4,85 pts.), ocho varas de flecos (64 pts.) un galón de oro y piedras (97,50 pts.), más 30 pts. de gastos varios. Ese año don Ildefonso Jiménez y su esposa regalaron un vestido bordado en oro y sedas para la imagen de la Virgen y doña Dolores Tardín donó «una banda hebrea y un puñal con el que se completó el exorno de la efigie de nuestra Señora»¹⁰⁵⁹. El paso sería completado en 1915 con el estreno de un nuevo palio bordado realizado por las hermanas trinitarias y cuyas bambalinas aún se conservan. Estas bambalinas fueron ampliadas 1941 por las hermanas Agustinas Terciarias de Carmona¹⁰⁶⁰ y restauradas en el año 2000 por Jesús Rosado.

seis faroles y una cruz de caoba nueva, otra antigua que está jaspeada y otra para el altar, diez horquillas para conducir a los pasos, un simpecado morado con la imagen de Jesús y una efigie de la Verónica y las ropas y alhajas de las tres imágenes que están en poder de la camarera doña Rosario Sánchez. Vid. MORILLO BENÍTEZ, Francisco: “Memoria histórica de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”, op. cit., p. 57.

¹⁰⁵³ AHNPJNEV, Libro de Reglas de 1887. Dichas reglas fueron escritas por José María Muñoz León y aprobadas el 23 de marzo de 1889 por el cardenal fray Ceferino González.

¹⁰⁵⁴ BELLOSO GARRIDO, Juan: CCCXXV Aniversario de la llegada a nuestro pueblo de la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, op. cit., p. 64.

¹⁰⁵⁵ AHNPJNEV, Libro 1º de actas (1910-1986), p. 1ro.

¹⁰⁵⁶ MORILLO BENÍTEZ, Francisco: “Memoria histórica de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”, op. cit., p. 67. El pasó fue restaurado y dorado por José Sanjuán en 1929 y costando 2.477,5 pts.

¹⁰⁵⁷ AHNPJNEV, Libro 1º de actas (1910-1986), pp. 7-7ro.

¹⁰⁵⁸ *Ibíd.*, p. 8ro.

¹⁰⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁶⁰ *Ibíd.*, p. 61.



Fig. 201.- Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Durante la segunda mitad del siglo XX se producen varios hitos en la corporación, como el estreno en 1960 de un nuevo paso procesional para el Señor, diseñado por Antonio Gavira y ejecutado por Manuel Bonilla Burgos y Arturo Morillo. Entre 1975 y 1976 la imagen del Señor fue restaurada por Francisco Peláez del Espino, tal y como ya se ha hecho mención.

En el año 1995 se conmemoró el CCCXXV aniversario de la llegada de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno al pueblo de El Viso del Alcor, que recibió la medalla de oro de la Villa y el título de “El Señor del Viso”. En el año 2000 se incorpora en el título a Nuestra Señora de la Merced y en ese mismo año se bendice un nuevo retablo para las imágenes titulares de la hermandad, realizado por Julián Sánchez Medina, el mismo autor que

en 2008 talló el actual paso procesional del Nazareno en estilo neobarroco y con imaginería de José María Leal, cuyo programa iconográfico está basado en el repertorio mercedario del convento del Corpus Christi, incluyendo la réplica de los cuatros santos mercedarios que figuran en el retablo mayor (Fig. 201). En la actualidad, la corporación cuenta con un rico patrimonio artístico que se ha ido recuperando y adquiriendo durante los últimos años y cuenta con un interesante proyecto de paso de palio, para devolverle la impronta e identidad que fue perdiendo con el paso del tiempo (Fig. 202).



Fig. 202.- Paso de Palio de María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



VI Convento de Rivas

1.- El lugar de Rivas

El lugar de Rivas dista de Madrid unas 3 leguas (10 km), y se asienta sobre el río Jarama, cerca de los pueblos de Vicálvaro y Vallecas (Fig. 203). Tomó su nombre de una ciudad antigua llamada Ripa Carpentana, que tenía un castillo en donde se refugió el caballero don Gracián Ramírez, el cual será tomado como escudo de armas de su casa¹⁰⁶¹. El lugar había sido recuperado por Alfonso VI y, en 1093, el capitán “Goscelmo” formó un poblado y tomó el apellido de Rivas¹⁰⁶². Gracián Ramírez fundó la ermita de Nuestra Señora de Atocha, pero cuando Madrid fue tomada por las huestes agarenas, el citado caballero tuvo que refugiarse en el castillo de Rivas, del que nada se sabe hoy día. En 1204, el rey lo donó al obispo de Segovia Pedro de Aagen y, en 1254, el rey Alonso VIII el “Emperador” lo cede al obispo de Toledo. Después volvió a recaer en la Corona, estando sujeto a la villa de Madrid hasta que, en 1640, la jurisdicción fue asignada a don José de Saavedra Ramírez, I marqués de Rivas.

A mediados del siglo XII, un pastor halló una imagen de Santa Cecilia y Juan Ramírez (hijo de Gracián), levantó una ermita hacia el año 1170, cuya obra quedó interrumpida por su muerte y fue finalizada por su hijo don García en el año 1207¹⁰⁶³. En ese lugar, perteneciente al mayorazgo de la casa Ramírez, la IV condesa de Castellar hizo merced a los frailes mercedarios descalzos para que fundasen un convento, siendo el tercero de la descalcez.



Fig. 203.- Vista del valle del río Jarama. Rivas Vaciamadrid. Comunidad Autónoma de Madrid.

¹⁰⁶¹ El escudo de los Ramírez es una representación del Castillo de Rivas sobre ondas de aguas en las que emergen dos cabezas de sierpes. Vid. PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marques de Ribas*, op. cit., f. 77ro.

¹⁰⁶² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., pp. 442-443. Según Tomás López, la villa fue edificada en el año 1100 por el capitán Guillermo de Ribas, imponiéndole su apellido. Vid. LÓPEZ, Tomás: *Descripción de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 180. Cf. LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*. Vol. I, op. cit., pp. 23-26.

¹⁰⁶³ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja: Provincia de Madrid. Mejorada del Campo y Rivas de Jarama*, op. cit., pp. 182-194.

Fray Pedro de San Cecilio narra que la «vecindad es en extremo corta, sus edificios casi todos humildes, y por la mayor parte arruinados»¹⁰⁶⁴. A principio del siglo XX, sólo «un grupo de 5 o 6 casas quedaban de la que fue la villa de Rivas de Jarama, la que fue visitada por la mayoría de las personas que constituían en los siglos XVII y XVIII la nobleza de España, y en las que aún en nuestros días, como si fueran una feliz resonancia del pasado, se reúnen una vez al año, personas de todas clases sociales que acuden a venerar al Santo Cristo, famoso en la provincia de Madrid, que está en el convento (...). En la actualidad no tiene más que cinco vecinos, que puede decirse que viven aislados del resto de los vivientes salvo una vez al año, los días de romería en la villa, el 28 y 29 de septiembre, en que concurren gran número de habitantes de los pueblos de la comarca y de Madrid, testimoniando así su fe y devoción hacia el Santo Cristo de los Afligidos. Esta romería, ha perdido la importancia que tenía a mediados del siglo pasado, pues ni con mucho alcanza la cifra actual de romeros a la de 1863, que según dice López y López en el folleto “Historia y novena del Santísimo Cristo de los Afligidos de Rivas”, fue de más de 10.000»¹⁰⁶⁵.

Hoy Rivas se ha convertido en el municipio de Rivas-Vaciamadrid, con una población que supera los 80.000 habitantes, y en cuyo término se conserva la iglesia del Cristo de Rivas, en un valle junto al río Jarama, a las afueras de la localidad y a la que, cada año, a finales de septiembre, cientos de personas acuden en peregrinación a venerar a la imagen del Cristo de los Afligidos (Fig. 204).

Durante más de dos siglos, el convento perteneció a los frailes de la Orden de la Merced Descalza, pero tras la desamortización de Mendizábal, los religiosos abandonaron el convento y, al poco, el edificio volvió a recaer en manos de sus antiguos propietarios: la casa de Rivas. En la actualidad, el inmueble se ha convertido en una propiedad privada perteneciente a la familia ducal de Rivas, cuya iglesia permanece abierta al culto, pues en la misma se sigue venerando al Santísimo Cristo de los Afligidos, de gran devoción en aquel lugar y en toda la provincia de Madrid.

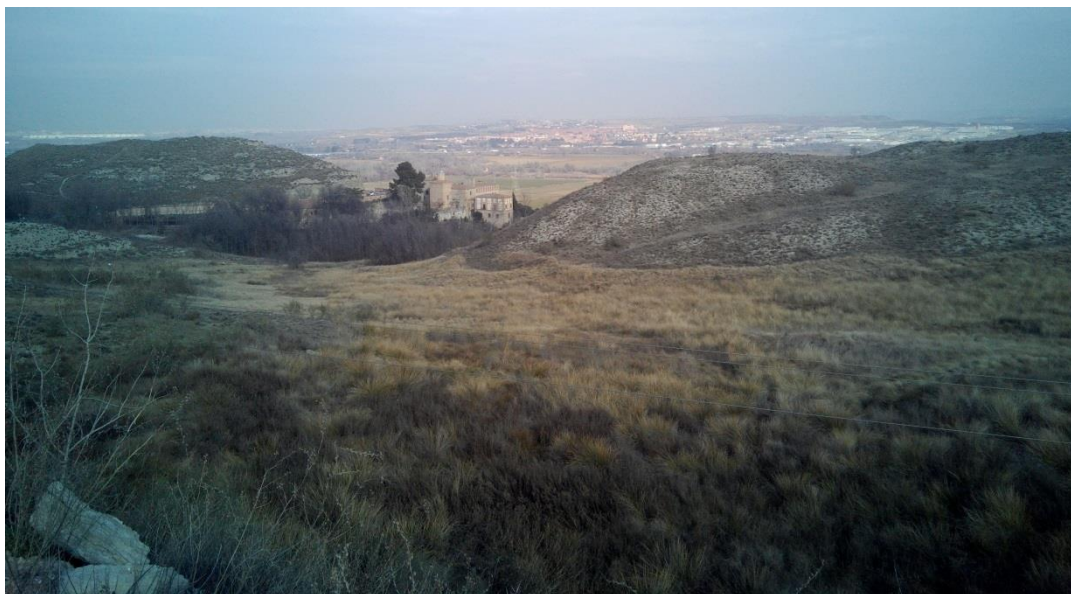


Fig. 204.- Vista actual del emplazamiento del convento de Rivas. Rivas Vaciamadrid.

¹⁰⁶⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 443.

¹⁰⁶⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., pp. 167-171. LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos que se venera en... la villa de Rivas*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1864, pp. 28-29. Hemos consultado una edición de la misma obra de 1945.

2.- El primero y último convento concedido por la condesa de Castellar

Rivas fue el primer lugar al que se dirigieron, en mayo de 1603, los seis primitivos religiosos que se habían descalzado en el convento de Santa Bárbara de Madrid por disposición de la condesa de Castellar. En Rivas del Jarama, la condesa poseía una casa de campo adonde fueron enviados los frailes para ejercitar allí, con toda observancia y rigor, las nuevas constituciones mientras llegaban las licencias del arzobispado de Sevilla y Cádiz para fundar los conventos ofrecidos por ella en Andalucía.

Tras la autorización del provincial fray Cristóbal González partieron para Rivas. Para despedirlos, la condesa les invitó a comer y después se dirigieron en un carro con seis tarimas, doce mantas y sarga para seis almohadas¹⁰⁶⁶. Llegaron a Rivas, entraron en la iglesia para adorar al Santísimo y después se alojaron en la casa de la condesa que estaba junto a la ermita de Santa Cecilia.

Fray Luis de Jesús María, que acudió a Rivas junto a los otros religiosos que se descalzaron, nos relata la sucesión de los hechos: «*Tratose luego su s^a de que entre tanto que venía la licencia del obispo de Cádiz para la fundación de la casa de la Almorayma o Castellar y mientras se aliñaban las cosas necesarias para el viaje de andalucia, nos fuessemos a una casa que su s^a tenia en una hazienda suya tres leguas de Madrid, que se llama Ribas q estaba como en despoblado y allí nos exersitasemos en obras y exercicios de descalzos (...) Llegados a Ribas cada uno compuso su tarima con dos mantas y su almohada de tergal, señalamos pieza pa refectorio, y la iglesia la teníamos junto a la casa, una hermita de Santa Cecilia ciua imagen fue antiguamente hallada debajo de tierra q oy esta dentro del convento q se hizo en el sitio donde se hallo. Ally íbamos a decir misa y las horas del dia porque era la hermita propiedad de la s^a condesa y de mucha devoción en aquella tierra por aquella imagen. De noche deziamos en casa los maitines...*»¹⁰⁶⁷.

La condesa de Castellar quiso seguir con atención el nuevo carisma que guardaban los frailes recoletos en Rivas y, pocos días después, el 15 de mayo, mandó al licenciado Orive de Vergara para que le informara sobre el estilo de vida que seguían y después remitir la información a Roma para alcanzar la confirmación de la descalcez¹⁰⁶⁸.

Pero la entrada de los frailes descalzos de la Merced en el emplazamiento de Rivas causó un tremendo malestar en el doctor Valencia, que era cura de Mejorada, a cuya jurisdicción pertenecía Rivas. Dicho sacerdote supo que los descalzos se instalaron allí para fundar un convento sin licencia, ni autorización del ordinario y, al enterarse de la noticia, intentó por todos los medios expulsar a los frailes del lugar¹⁰⁶⁹. El 18 de mayo, el cura y sus mozos acudieron a la ermita de Santa Cecilia, quitó los objetos de culto de la iglesia y derribaron el campanario. Los vecinos, molestos por las acciones del doctor Valencia, fueron a informar a la condesa de lo acaecido, y «*viendo la demanda del lugar, dio su palabra de fundar y dotar en él un convento para que el común del enemigo saliese de nuevo quebrantado, viendo que su diligencia avia cedido en mayor apoyo y aumento de la familia que*

¹⁰⁶⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 328.

¹⁰⁶⁷ Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS), mss. A 330/139, "Relación de la fundación y cosas particulares de la Recolección del orden de nra. Señora de la Merced Redención de Captivos escrita por el Padre fray Luis de Jesús María", en *Informaciones y asuntos varios, o Papeles varios escritos o reunidos...*, s.a. 16??, f. 164.

¹⁰⁶⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 330.

¹⁰⁶⁹ *Ibidem*.

pretendió cortar en flor»¹⁰⁷⁰. Los vecinos querían un convento para satisfacer las asistencia religiosa del lugar, ya que, a veces, se suspendía la celebración de los sacramentos a causa de las crecidas del Jarama o por enfermedad o ausencia del sacerdote de Mejorada.

La relación de fray Luis de Jesús María, describe así los altercados del doctor Valencia: «demonio que no duerme puso en la imaginación del cura de Mejorada q lo es de Ribas como su antojo de q nosotros sin lizencia del rey, ny ordinario levantamos convento, siendo asy que no se q a nadie de nosotros les pasaba por la imaginación, ny a la s^a condesa, y en tanto que nosotros de un muy deboto octavario del ss sacramento, acompañado de la s^a condesa, q vino ally a tenerle con nosotros, en el cual casa dia predicábamos no se si todos los sermones los predique yo porque no me acuerdo. Y entanto q nosotros gozábamos de tan sancta ocupación todo el dia en presencia del ss sacramento el bueno del s cura andaba querellándose contra nosotros ante el s cardenal arzobispo de Toledo (q en ocasión era el sr d Bernardo de Rojas y Sandoval, d q como dicho es), e sigamos convento sin más q nuestra autoridad, y en perjuicio suio y sentido desto el s arzobispo, embió a quien al punto derribo la torrezilla de la ermita y la cerrase y mandasenos dice recado para decir misa y hasta que fueron a desengañar a su ilma. s^a nos dieron santas pesadumbres, sirvieron d q nro viaje para el andalucia se apresurase y q los del lugar como habían empezado a saborear de la doctrina de los descalzos y de su confesionario y trato spiritual, sintiessen mucho ntra partida y viniessen a la s^a condesa a suplicarle les hiciessen tanta md y limosna de darles ally un convento de aquellos padres descalzos q su s^a les diesse algo q ellos darían lo q fuesse posible. Prometiales su s^a de hacerlo, q se esperassen a q se assentassen los dos conventos de andalucia q les empeñaba su palabra q lo avia de hacer el convento y darles aquel convento y asy quedo por entonces este acuerdo»¹⁰⁷¹.

El doctor Valencia, por su parte, fue a informar al vicario de lo sucedido, quien prohibió que los religiosos dijese misa, puesto que, según el sacerdote de Mejorada, ocuparon la ermita sin licencia y por ello serían los vecinos quienes saquearon aquella ermita, según su versión. Dos religiosos acudieron a informar a la condesa, mientras los otros permanecían encerrados por miedo. El 21 de mayo, los vecinos pidieron al escribano Diego Pantojo la escritura para fundar un convento en Rivas, en el lugar donde la condesa prometió fundarlo, tras obtener las licencias del rey y del cardenal arzobispo de Toledo, comprometiéndose a dar la renta bastante para su sustento: «el Consejo no ha de dar cosa alguna para el dicho Convento, por darles renta la dicha Señora y darle la Iglesia hecha y todo lo necesario a su costa»¹⁰⁷².

Mientras los otros cuatro permanecían encerrados en Rivas, fray Luis de Jesús María y fray Juan de San José acudieron a la casa de la condesa y le pidieron que favoreciese la fundación de un convento a petición de los vecinos de Rivas. Mientras

¹⁰⁷⁰ *Ibíd.*, p. 331.

¹⁰⁷¹ BUS, mss. A 330/139, "Relación de la fundación...", f. 164ro.

¹⁰⁷² SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 333. Nos narra Pedro de San Cecilio, que el mismo cura de Mejorada «cayó en la cuenta de lo mal que hizo (...) procuró remediar el daño (...) y remitió al Concejo del mismo Cardenal comisión para que se hiziesse informe de las conveniencias o inconvenientes que dello podían resultar. El lo hizo tan favorable a la Orden, y tan honoroso para los sujetos que allí avian estado, que el mismo Concejo se convenció, y remitió decreto al Cardenal, asegurándole podía dar licencia que se le suplicava. Hecha ya, y concluida la fundación, fue la casa del Doctor en Mejorada un continuo alvergue de los religiosos que allí acudían...». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 428. Por favorecer a la fundación del convento, el mismo doctor Valencia experimentó la intercesión de Santa Cecilia, librándolo de unas maliciosas calenturas en 1606, tal y como señala SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 438.

tanto, doña Beatriz escribió al vicario de Madrid rogándole una licencia para que los religiosos pudiesen celebrar la Eucaristía, petición que fue resuelta a favor de fray Juan Bautista, que solo podía celebrar misa durante la octava del Corpus, y a su finalización, debían de regresar todos a Madrid.

El 27 de mayo, la condesa con sus hijos, fray Luis de Jesús María y fray Juan de San José, acudieron a Rivas: «traían en un carro largo todas sus colgaduras y lo más precioso de su casa, juntamente con todo el adorno de su oratorio, que era de los más rico y curioso de Madrid (...) la Condesa mandó acomodar en las paredes con mucho primor sus colgaduras y adornar el Altar Mayor con tan estremada curiosidad (...) dio un rico dosel de terciopelo carmesí guarnecido de oro, con que de allí en adelante quedó aquello más autorizado. Mandó a cubrir la mayor parte del suelo con ricas alfombras y alcatifas...»¹⁰⁷³. La familia de la condesa, junto a los frailes, permanecieron en Rivas durante las vísperas del Corpus, después celebraron la octava con sermones todos los días y dos procesiones. Tras la octava, regresaron todos a Madrid; entre tanto, los vecinos se unieron para conseguir la vuelta de los frailes «y prometieron todos hasta la cantidad de sesenta fanegas de trigo al año (para el Convento) y hizieron escritura de mancomún, obligándose cada cual a dar mientras viviese la parte que avia prometido y así lo cumplieron puntualmente, siendo esta una grande ayuda de costa en los principios de aquel convento»¹⁰⁷⁴.

Por tanto, tras la octava del Corpus de 1603, los frailes abandonaron Rivas, tal y como lo había ordenado el vicario de Madrid. Los vecinos quedaron ansiosos de la vuelta de aquellos frailes para satisfacer sus necesidades espirituales. La condesa de Castellar cumplió su promesa y, pocos meses después, se fundó el convento de Santa Cecilia de Rivas, tercera casa de la descalcez mercedaria, primera en la provincia de Castilla, y última fundación patrocinada y dotada por la IV condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza (Fig. 205).



Fig. 205.- Vista del exterior del convento de Rivas. Rivas Vaciamadrid.

¹⁰⁷³ *Ibídem*, p. 334.

¹⁰⁷⁴ *Ibíd.*, p. 335.

La historiografía que ha tratado sobre la fundación del convento de Rivas, «señala la mala intención de fray Pedro de San Cecilio al decir que Rivas fue el tercer convento, cuando en realidad fue el primero, ya que allí ensayaron la nueva observancia y la primera licencia que fue concedida, por el nuncio fue la de fundación de un convento en Rivas, el 28 de abril de 1603, quince días después que se había fundado la Merced Descalza»¹⁰⁷⁵. Esta afirmación de Julián Sanz Martínez se basa en un testimonio de fray Francisco de Jesús María, fraile mercedario que, a finales del siglo XVII, critica lo dicho por fray Pedro de San Cecilio como un afán de «ensalzar a su provincia, que era de la Purísima Concepción y en la cual estaban los otros dos conventos»¹⁰⁷⁶. Del mismo modo, Tomás López no duda en reafirmar que «la Condesa del Castellar impetró facultad del Nuncio de su Santidad en España, con licencia del General de la Religión de la Merced, para fundar el primer convento de Mercenarios Descalzos en el desierto de Ribas, en una ermita de Santa Cecilia y casas propias que junto a ella tenía heredada legítimamente de sus ascendientes los Ramírez»¹⁰⁷⁷.

Es cierto que a Rivas se dirigieron los primitivos fundadores para ejercitar las nuevas constituciones, mientras se conseguían las licencias de fundación de los conventos de Castellar y El Viso. Pero no debemos olvidar que todas las fuentes primarias señalan que, en principio, doña Beatriz Ramírez de Mendoza ofreció fundar sólo los dos primeros conventos en los estados que su hijo Gaspar Juan poseía en Andalucía, y que la fundación del convento de Rivas fue una respuesta a la petición de los vecinos del lugar, dada la oposición y las acciones del doctor Valencia, cura de la villa de Mejorada del Campo. Tampoco debemos olvidar que la Merced Descalza tuvo su inicio el 8 de mayo de 1603, jornada en la que se descalzaron los seis primeros fundadores y se impusieron los nuevos hábitos. A finales de abril, contaban con el beneplácito del capítulo de Guadalajara, pero ni las reglas estaban impresas, ni los hábitos estaban preparados hasta día indicado. Poco después, pasaron al lugar de Rivas, de forma ocasional, antes de partir de Madrid hasta Andalucía para fundar los dos primeros conventos de la descalcez.

Habrà que esperar casi un año para que la fundación del convento de Rivas se hiciese efectiva. El provincial de Castilla, fray Matías de Cuellar, era contrario a las nuevas fundaciones, ejerciendo presión sobre el general Monroy, que se vio obligado a adelantar los capítulos provinciales en Castilla y Aragón, como modo de obviar la oposición mantenida por el provincial de Castilla que será cesado en el capítulo provincial celebrado en Madrid a inicios de 1606¹⁰⁷⁸.

¹⁰⁷⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 218.

¹⁰⁷⁶ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 69.

¹⁰⁷⁷ LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*, op. cit., p. 24.

¹⁰⁷⁸ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza. Su desarrollo fundacional Siglo XVII*, op. cit., p. 143. En el capítulo provincial celebrado en Madrid el 27 de enero de 1606, fray Juan Temporal fue nombrado nuevo provincial de Castilla, que murió en marzo de ese año, recayendo el cargo en fray Cristóbal González. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 540. Desde entonces, los descalzos pudieron fundar nuevos conventos en la provincia de Castilla: Valladolid (1605), Madrid (1606), Valdunquillo y Argamasilla de Alba (1607), Salamanca (1608), Alcalá de Henares (1610), etc.

3.- Escrituras y permisos de fundación

Rivas fue el primer hospedaje de los descalzos nada más fundarse la Reforma de la Orden de la Merced. Allí habían convivido durante casi un mes, no con pocas dificultades, causadas por los altercados protagonizados por el cura de Mejorada. Los vecinos, deseosos de tener una comunidad que atendiera sus necesidades religiosas, pidieron la fundación de un convento y la condesa de Castellar ofreció su casa de Rivas para establecerlo allí.

El 21 agosto de 1603, el maestro general fray Alonso de Monroy remitió a fray Cristóbal González, comendador del convento de Madrid, una carta para autorizar la fundación del convento de Rivas, encargándole al mismo fray Cristóbal González que «asiente, capitule y contrate con la dicha señora (condesa) y con el Consejo y vezinos del lugar de Ribas la dicha fundación y dotación del convento de Recolección del dicho lugar y sobre ellos otorgue los tratados y escrituras que sean necessarias y nos las embie, para que los aprovechemos y ratifiquemos»¹⁰⁷⁹. (Documento nº 10). Será, por tanto, el general Monroy quien autorice esta fundación, en contra de las reticencias del provincial de Castilla, pues debía aprovechar el ofrecimiento de la condesa, no solo para establecer el primer convento descalzo fundado en Castilla, sino para erigir el primer noviciado de aquella provincia¹⁰⁸⁰.

Fray Cristóbal González junto a la condesa de Castellar, prepararon las capitulaciones. Doña Beatriz Ramírez de Mendoza ofreció las casas de su mayorazgo que tenía en Rivas y la ermita de Santa Cecilia, que había heredado de sus antepasados. También brindó la huerta contigua a la ermita con cargo de pagar 100 maravedíes anuales de censo perpetuo a la colegial de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares y 2.000 ducados para la fábrica que se había de hacer en el convento. También corrieron a cargo de la condesa unas 400 carretadas de piedra para la obra, puestas a pie de ella, las rocas necesarias, el yeso para que no pasara de 30 cahíces y el traslado de la madera que comprasen los religiosos. Además fijaba una renta anual de 100 ducados de renta y 60 fanegas de trigo perpetuas en el mismo lugar. Finalmente, la condesa se comprometía a conseguir las licencias del rey y del arzobispo de Toledo necesarias para la fundación. El 23 de septiembre de 1603, el escribano Francisco de Testa redactó la escritura¹⁰⁸¹, que fue confirmada en Sevilla por el general Monroy el 27 de octubre¹⁰⁸² (Documento nº 11).

¹⁰⁷⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 411. La escritura original completa se encuentra en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (en adelante, AHPM), T. 2615, *Poder otorgado por fray Alonso de Monroy a favor de Cristóbal González para que en su nombre asiente, capitule y contrate con la condesa de Castellar la fundación del convento de la villa de Ribas de Santa Cecilia, de mercedarios descalzos*. 21/08/1603. Escribano, Francisco Testa, f. 227ro.

¹⁰⁸⁰ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 145.

¹⁰⁸¹ AHPM, T. 2615, *Fundación del monasterio de la condesa de Castellar en la villa de Ribas, ante el escribano Francisco Testa*. 23/09/1603, ff. 221ro.-226.

¹⁰⁸² AHPM, T. 2621, *Confirmación y aprobación por fray Alonso de Monroy de la escritura de fundación del Convento de la villa de Ribas realizada entre fray Cristóbal González y la condesa de Castellar*. 27/10/1603. Escribano, Francisco Testa, f. 1011ro. «Por suprema autoridad de nuestro oficio, de que en esta parte usamos, confirmamos, aprobamos y ratificamos la dicha escritura ya su cumplimiento y validación obligamos los bienes espirituales y temporales desta Religión y mandamos en virtud de Espíritu Santo y Santa Obediencia y io pena de excomunió mayor a todos los prelados inferiores nuestros no vayan contra ella, antes cada uno dellos, por lo que tocare y hagan cumplir e guardar, según y como ella contiene». SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 411.

La condesa de Castellar también ofreció diversos objetos para el culto: un sagrario de madera dorado, una custodia de plata, dos cálices con sus patenas de plata, seis casullas, “chamelote” de aguas de diversos colores con sus estolas, manipulas y cíngulos, cuatro albas, seis frontales y cuatro paños de cálices, cuatro pabellones pequeños para el Santísimo Sacramento, cuatro manteles de altar guarnecidos, cinco pares de corporales, con sus hijuelas y borlas, cinco purificadores, cinco corniales, cuatro palias, un vestido para Santa Cecilia de tela de plata blanca, una custodia de madera y una imagen grande de Cristo Crucificado que ubicaron en el altar mayor¹⁰⁸³. El 21 de julio de 1604, fray Tomás Martínez¹⁰⁸⁴, ante el escribano Francisco de Testa, otorgó carta de pago de todos los bienes entregados por la condesa, un traslado de la escritura de dotación, fundación y confirmación, la escritura de renuncia que la condesa hace de la ermita, la cesión al convento, los censos, materiales para la obra y los objetos para el culto¹⁰⁸⁵. La carta de pago fue ratificada por el general Monroy el día 15 de septiembre de 1604¹⁰⁸⁶.

Seguidamente, la condesa de Castellar comenzó a diligenciar otras licencias necesarias para fundar el convento de Rivas con el rey y el cardenal arzobispo de Toledo, y con el favor de los vecinos del lugar. El Consejo Real dio la autorización desde la corte en Valladolid, mientras el cardenal, don Bernardo de Sandoval y Rojas, otorgó la licencia desde Toledo, el 20 de mayo de 1604. Para conceder la licencia el vicario de la audiencia arzobispal de Madrid, don Francisco Carvajal, examinó la necesidad de fundar el convento en la ermita de Santa Cecilia¹⁰⁸⁷. Como hemos señalado anteriormente, la condesa se comprometía a otorgar 100 ducados de renta y 60 fanegas

¹⁰⁸³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 412.

¹⁰⁸⁴ Fray Tomás Martínez pasó a la descalcez bajo el nombre de fray Tomás de San Miguel para facilitar todos los trámites de fundación del convento de Rivas

¹⁰⁸⁵ Finalmente, la condesa entregó «un censo de 12.500 maravedís, otro censo de 7.660 maravedís, otro censo de 47.500 maravedís, una renta de 60 fanegas de trigo, piedra, cal y yeso para la obra, 100 ducados en reales de contado, una custodia, de plata, 2 cálices y una paterna de plata, un cristo grande de bulto, una casulla con estola, manipulo y frontal, varios frontales de colores, un vestido para santa Cecilia de tela de plata blanca, 4 pabellones para el Santísimo, 4 albas con sus cíngulos y amitos, 4 sábanas de altar, 5 pares de corporales con sus hijuelas y coberturas guarnecidas, 5 purificadores, 5 corniales, 4 palias y una custodia de madera dorada». AHPM, T. 2621, Aprobación y ratificación por fray Cristóbal González y fray Juan Temporal, en nombre de fray Alonso de Monroy, y toda la comunidad de religiosos del Convento de Santa Cecilia de recoletos descalzos, de las escrituras de fundación de dicho convento, ante el escribano Francisco Testa. 28/04/1605, ff. 996ro-999

¹⁰⁸⁶ La escritura dice así: «que aquella via forma y manera que puede y ha lugar de derecho por autoridad de su oficio, aprueba y ratifica la dicha escritura de recibo, y carta de pago de suso referida y la ha por buena y bien fecha, como si con su expresa licencia se hubiera fecho y otorgado y si es necesario es, la dá aquí por inserta e incorporada y obliga los bienes, e rentas del dicho monasterio de Santa Cecilia a que guarde y cumpla la dicha escritura de dotamento a que la dicha señora Condesa quedó obligada y que tiene pagado y entregado, por la dicha carta de pago de suso referida». SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 412.

¹⁰⁸⁷ *Ibidem*, pp. 413-414. «Damos licencia y facultad para que en el dicho sitio que de uso va declarado se pueda hacer y fundar el dicho monasterio de la dicha orden de nuestra Señora de la Merced, de Religiosos Recoletos Descalzos, con renta y casa y lo demás que ofrece la dicha Condesa del Castellar. Y hecho y fundado se pueda poner en la Iglesia del dicho monasterio, el Santísimo Sacramento, altares, e imágenes y las demás insignias de Iglesia y monasterio que sean necesarias, con que de las tierras, viñas, y posesiones que tiene, o tuviere en adelante el dicho monasterio aya de pagar el diezmo dellas a quien se pagava antes, conforme la renunciación fecha por los religiosos. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestro nombre sellada con nuestro sello y refrendada de nuestro Secretario de cámara infrascrito. Dada en Toledo, a 20 días del mes de Mayo de 1604. El Cardenal de Toledo. Por mandato de su señoría ilustrísima Francisco Salgaro, secretario. Registrado Benito Martínez».

de trigo, para sustento de 14 religiosos y, como vivienda, doña Beatriz ofreció una casa que tenía junto a la ermita. La fundación se debió, según consta en la licencia, a la necesidad espiritual de los vecinos de Rivas que carecían de sacerdotes, sobre todo, cuando por las crecidas del río Jarama se hacía muy dificultoso el acceso al lugar.

Así pues, la condesa de Castellar se comprometió a fundar un convento en su mayorazgo de Rivas, donando todo lo labrado y edificado en él mediante escritura de renuncia y traspaso, con la condición de poder labrar un cuarto unido al convento, en la parte que quisiera y en él abrir una ventana que saliese a la capilla para poder seguir los oficios religiosos (Fig. 206). Como fundación propia, tal y como consta en los gravámenes de fundación de los otros dos conventos, la condesa tendría el derecho de enterrarse en la capilla mayor (solo ella y ninguna otra persona) y, en ella, se pondrían los bultos a los lados o túmulos en medio y, en todo el edificio, las armas de su casa. En el cuerpo de la iglesia se podrían enterrar los vecinos de Rivas, ya que ellos también ayudaron con sus limosnas a la fundación del convento¹⁰⁸⁸.



Fig. 206.- Casa del duque apegada a la iglesia del convento de Rivas.

¹⁰⁸⁸ La nobleza y los vecinos del lugar de Rivas ayudaron económicamente al convento, que poseía casas en Madrid, Chinchón, Colmenar Viejo, Manzanares el Real, tenía viñas en Vallecas y Chinchón, tierras en Torreloz, Guadarrama, Peralejo, Navacerrada, Mejorada y Loeches. Vid. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, legajo 4338, s/f.

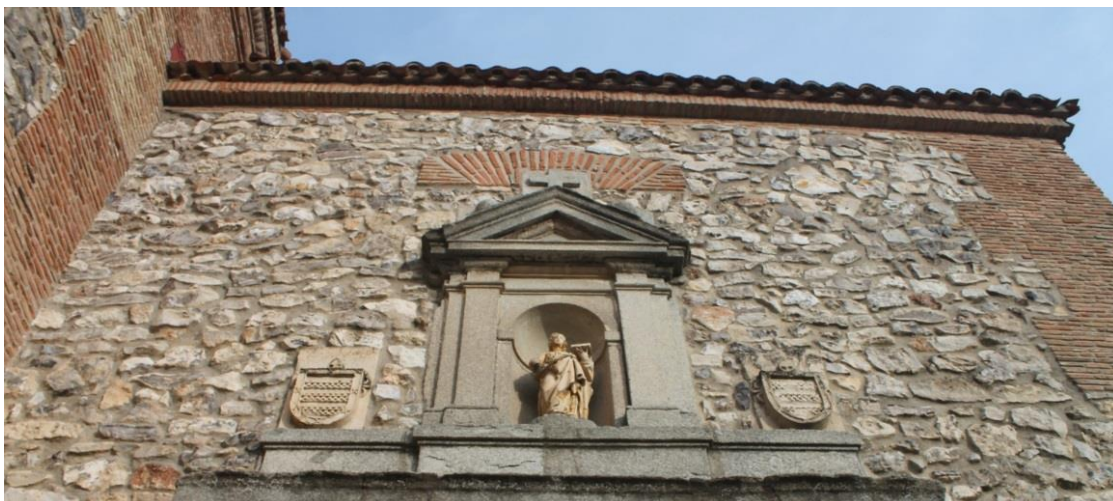


Fig. 207.- Vista actual del remate de la portada del convento de Rivas. Rivas Vaciamadrid.

Nos dice Pellicer que doña Beatriz Ramírez de Mendoza, «en la villa de Ribas fundó también otro monasterio de Religiosos de la Merced Descalza, con vocación de Santa Cecilia i se otorgó escritura de fundación (...) en la qual se nombra Patrona dexa el patronazgo a los sucesores en su Mayorazgo y Estado de Ribas, con la capilla mayor por suya, sin que pueda haber otro patrón, ni entierro alguno, sino los de su casa»¹⁰⁸⁹. Aunque Pedro de San Cecilio nos dice que en las «pechinas han de estar las armas del mismo marqués»¹⁰⁹⁰, parece ser que nunca llegaron figurar allí, pues «si entonces era proyecto, nunca pasó de ser tal»¹⁰⁹¹. El escudo de armas si se ostenta sobre la portada de la iglesia (Fig. 207). Actualmente está pintado al fresco el escudo mercedario en cada una de las cuatro pechinas de la cúpula que cubre la capilla mayor (Fig. 208).

Como condición, los religiosos tendrían que pagar un censo perpetuo de 100 maravedís al año a la iglesia de los santos Justo y Pastor de Alcalá de Henares, la escritura fijó que en el convento no pudiera haber más de catorce religiosos, ocho sacerdotes y seis coristas y legos, y se les impuso las mismas obligaciones y gravámenes que aplicó en la escritura de las fundaciones del Almoraima y El Viso. Así, la misa se celebraría perpetuamente por la condesa y los patronos, y en la octava del Corpus Christi, se le tendría manifiesto el Santísimo Sacramento y con velas encendidas a costa del convento, al igual que se expondría cuando los patronos lo estimasen oportuno. En la conmemoración de los fieles difuntos, tendría que celebrarse vigilia y misa conventual por los patronos, así como un responso y, cuando los patronos quisieren, se celebraría un novenario, vigilia, misas y respuestas sobre sus tumbas. La condesa y los patronos tendrán la mayor y principal parte de los sacrificios, ayunos y penitencias que hiciesen los religiosos. Los frailes reconocen a la condesa y sus sucesores como únicos patronos, y la imagen de Santa Cecilia, habría de pasar a la nueva iglesia. «El convento vivirá guardando las nuevas constituciones hechas por el padre general fr. Alonso de Monroy. Si no se guardan, la condesa y los vecinos de Ribas, podrán quitarle los bienes que se les han dado. Los frailes se comprometen a guardar todas las constituciones de la escritura»¹⁰⁹². El 1 de noviembre de 1604, el

¹⁰⁸⁹ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, marques de Ribas...*, op. cit., f. 82.

¹⁰⁹⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423.

¹⁰⁹¹ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 212.

¹⁰⁹² AHPM, T. 2615, *Fundación del monasterio de la condesa de Castellar en la villa de Ribas, ante el escribano Francisco Testa*. 23/09/1603, ff. 221ro.-226.

general Monroy otorga poder a fray Juan Temporal para intervenir en su nombre en los asuntos relativos al convento de Santa Cecilia¹⁰⁹³.

El 28 de abril de 1605 se ratificaron todas las escrituras por parte de los religiosos, obligándose a cumplir todo lo contenido, excepto dos puntos: la condesa no daría finalmente las sesenta fanegas de trigo anualmente, pues serían ofrecidas por los propios vecinos y sin carácter perpetuo y, si la ermita no se derribaba, no se podría construir un nuevo convento, ya que éste habría que fabricarlo en el mismo lugar que ocupaba la ermita: «*aprobamos y ratificamos en todo y por todo como en ella se contiene y declara nos obligamos de guardar y cumplir y hazer todo lo en ella contenido y destar y passar por ella nos los dhos maestro fray Christobal gonzalez y fray Juan Temporal, en nombre del dho padre general y de la dha orden...*»¹⁰⁹⁴ (Documento nº 12).



Fig. 208.- Cúpula de la iglesia del convento de Rivas. Rivas Vaciamadrid.

¹⁰⁹³ AHPM, T. 2621, *Poder otorgado por fray Alonso de Monroy a favor de fray Juan Temporal para intervenir en su nombre en los asuntos relativos al Convento de la villa de Ribas. 01/11/1604. Escribano, Francisco Testa*, f. 1021 ro.

¹⁰⁹⁴ AHPM, T. 2621, *Aprobación y ratificación por fray Cristóbal González y fray Juan Temporal, en nombre de fray Alonso de Monroy, y toda la comunidad de religiosos del Convento de Santa Cecilia de recoletos descalzos, de las escrituras de fundación de dicho convento, ante el escribano Francisco Testa. 28/04/1605*, ff. 997ro-999.

4.- Fundación del convento de Santa Cecilia de Rivas

Una vez alcanzadas todas las licencias, en mayo de 1604, fray Tomás de San Miguel acudió a avisar a la condesa para fundar el nuevo convento. Doña Beatriz se alegró y «dio orden de que todo lo necesario se dispusiese con brevedad, para colocar cuanto antes el Santísimo Sacramento en su nueva habitación»¹⁰⁹⁵. Pero la condesa no pudo asistir personalmente a la fundación, por hallarse retirada en el convento de la Concepción Gerónima de Madrid, recluida porque «avía el demonio pocos días antes levantado contra ella una terrible borrasca, que la obligó a retirarse al convento de la Concepción Gerónima, de Madrid, patronato suyo»¹⁰⁹⁶. Desde su retiro en la Concepción Jerónima, ordenó a su mayordomo, don Juan de Ozaíta, disponer el convento y la casa para el aposento de los religiosos, decorándolo con un gran ajuar ofrecido por la condesa: dos carros cargados de tarimas, mesas, bancos, frazada¹⁰⁹⁷, almohadas y otras cosas precisas¹⁰⁹⁸.

Dispusieron la iglesia en una sala de la parte baja de la casa, puesto que la ermita se iba a edificar de nueva planta, y después tomaron posesión jurídica de la ermita, casa y huerta en la tarde del miércoles día 26 de mayo de 1604, ante la presencia del licenciado don Blas de Salvañez, teniente de cura y todo el regimiento del lugar, con la “gente de más”¹⁰⁹⁹. Aquella misma noche, acudieron desde el convento de Madrid varios religiosos calzados, ya que no se contaba con suficientes religiosos descalzos¹¹⁰⁰.

Al día siguiente, jueves de la Ascensión, se puso el Santísimo Sacramento en el nuevo convento, y al acto asistieron gozosamente muchos vecinos de la villa y de lugares comarcanos, por lo que tuvieron que llamar a varios religiosos calzados para decir las misas, entre ellos, el maestro fray Cristóbal González. La misa principal la celebró fray Tomás de San Miguel en la iglesia principal y, a su conclusión, trasladaron en procesión al Santísimo Sacramento entre lágrimas de alegría y multitud de personas: «fue tan grande el concurso de gente (...) que fue necesario huvieran venido tantos religiosos Calçados. Para decir Misa a tanta gente, que porque no se quedassen sin oírla en fiesta tan solemne. Dixo la mayor en la Iglesia del lugar, ya muy tarde, el padre fray Tomás de San Miguel en acabándola, baxó en procesión con mucha cera el Santísimo Sacramento: y eran tantas las lagrimas de unos y de otros, de puro contento que no se con que lo encarecer (...) después de aver comido (por aver dexado descubierto al Santísimo Sacramento con mucha cantidad de velas ardiendo) baxaron los Padres que comieron en casa de Pedro de Valdés, y dixerón Visperas en tono, a nuestror modo, derramando tantas lagrimas, que casi fue necesario las dixessemos solos el padre fray Sebastián y yo. Acabadas, salimos todos del Coro, y con velas encendidas, entramos en la capilla mayor con mucha dificultad, por ser mucha la gente que avia, y encerramos al Santísimo Sacramento; con que el nuevo convento quedó erigido, y tod a la gente muy contenta y gozosa por tan bien con el Señor les avia dado»¹¹⁰¹. Al día siguiente despidieron a don Juan de Ozaíta que regresó a Madrid para contarle la fundación del convento a la condesa.

¹⁰⁹⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 414.

¹⁰⁹⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁷ Una frazada es una manta de lana.

¹⁰⁹⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 415.

¹⁰⁹⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰⁰ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 145.

¹¹⁰¹ Según relato de la fundación escrito por fray Tomás Martínez o de San Miguel y recogido SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 415.

Fray Tomás de San Miguel fue nombrado como primer comendador del convento y, a su vez, dieron licencia a fray Juan Gómez para pasar a la descalcez bajo el nombre de fray Juan de los Ángeles; después entraría fray Bartolomé de Mora. Ingresaron también en el convento un lego y dos coristas que enfermaron¹¹⁰². También cayó en cama el comendador fray Tomás, que dispuso que le trajesen la imagen del Crucificado que regaló la condesa, hecha por el mismo artífice y materia que las imágenes que había donado a los conventos de la Almoraima y El Viso (Fig. 209)¹¹⁰³. La efigie del Cristo fue llevada por doce hombres de Rivas desde el convento de Nuestra Señora de Atocha de Madrid, con gran acompañamiento y luces encendidas.



Fig. 209.- Anónimo, *Cristo de la Misericordia*, 1603, El Viso del Alcor. Fotografía de 1950, colección particular.

¹¹⁰² Aquellos dos coristas enfermaron y la condesa ordenó llevarlos al hospital de “la Latina” y ella «*quedó gratamente sentida y mortificada por no poderlos curar y regalar su casa, estando (como estaba) fuera della y novicia en un convento*» SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 417. Los dos coristas murieron siendo los primeros descalzos que pasaron a otra vida, fueron enterrados en la capilla de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid

¹¹⁰³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 418. La crónica de Pedro de San Cecilio señala que un albañil que lo portaba en el traslado y que llevaba mucho tiempo enfermo, sanó cuando llegó a Rivas.

5.- Las denominaciones

El convento de Rivas fue fundado en una antigua ermita dedicada a Santa Cecilia, patrona del lugar, cuya imagen apareció en ese emplazamiento en el siglo XII: «yglesia teníamos junto a la casa, una hermita de Santa Cecilia, cuya imagen fue antiguamente hallada debaxo de tierra»¹¹⁰⁴. La ermita fue construida entre 1170 y 1207¹¹⁰⁵ y fue dedicada a la santa, pues «eligió el lugar a la Santa por Patrona, y especialmente abogada. Invocaban, y valíanse de su protección en sus necesidades, experimentando grandes favores de Dios por este camino. Hicieron voto de guardar su fiesta y dar en su víspera caridad de fruta seca y vino, como oy se observa»¹¹⁰⁶. La imagen de la santa presidía el altar mayor del convento y, a lo largo de la historia, obró numeroso milagros: «presumimos aver sido su milagrosa intervención en algunos dellos (los vecinos de Rivas), la dedicación de su ermita»¹¹⁰⁷.

Las escrituras fundacionales otorgadas por la IV condesa de Castellar, señalan que el nuevo convento debía establecerse en aquella ermita de Santa Cecilia. Los religiosos se asentaron en la casa de la condesa, mientras edificaban un nuevo convento, cuya iglesia mantuvo el nombre de Santa Cecilia, imagen que continuó presidiendo el altar mayor, al menos, hasta inicios del siglo XIX¹¹⁰⁸.

La enorme irrupción devocional que causó la llegada del Santísimo Cristo de los Afligidos a mediados del siglo XVII, no provocó que el convento remplace su título primitivo. Al poco de llegar la imagen, se le edificó una nueva capilla y su devoción se fue incrementando, en detrimento de la de Santa Cecilia. En la primera mitad del siglo XIX aún seguía manteniéndose su advocación original, tal y como figura en el *libro de gastos y recibos del convento de Santa Cecilia*¹¹⁰⁹.

En 1864, el doctor Vicente López y López de Lerena escribe la *Historia del Santísimo Cristo de los Afligidos* y en ella dice: «el convento o santuario del Santísimo Cristo de Rivas es uno de los más celebres de la provincia de Madrid»¹¹¹⁰. Por tanto, parece ser que una vez que los frailes abandonaron el convento, tras ser restituido el inmueble al duque de Rivas, la iglesia comenzó a denominarse como convento o santuario del Cristo de Rivas o de los Afligidos.

Durante la Guerra Civil española (1936-1939), la iglesia fue arrasada y sus imágenes fueron pasto de las llamas. La antigua imagen de Santa Cecilia fue destruida por completo y sólo se pudo salvar la réplica de piedra que figura en la fachada del convento.

¹¹⁰⁴ Relación de fray Tomás Martínez, recogida por SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 195.

¹¹⁰⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., pp. 182-194.

¹¹⁰⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 435.

¹¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 442.

¹¹⁰⁸ Tenemos una referencia de 1788 en la que se dice: «En el altar mayor está sobre el sagrario, la imagen de Santa Cecilia, titular de este convento». Vid. LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*, op. cit., p. 26.

¹¹⁰⁹ AHN, sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, libro 8029, *libro de gastos y recibos del convento de Santa Cecilia*.

¹¹¹⁰ LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos...*, op. cit., p. 5.

Desaparecida la efigie de la santa, cuya devoción era ya testimonial, durante la posguerra se optó por no restituirla. Por contra, si se recupera la imagen del Cristo de los Afligidos, que había mantenido una enorme devoción, arrebatando el lugar de preminencia que ocupaba la antigua titular.

En la actualidad, la iglesia del convento mantiene el título de Cristo de los Afligidos o Cristo de Rivas, ya que su devoción sigue siendo una de las más importantes de la provincia de Madrid, cuya fiesta principal se celebra el día 29 de septiembre de cada año, en la explanada de aquel lugar (Fig. 210).



Fig. 210.- Procesi3n durante la fiesta del Cristo de Rivas el 29 de septiembre. Rivas Vaciamadrid.

6.- Personajes ilustres en el convento de Rivas

Desde su fundación, el convento gozó de gran reputación, pues tuvo un noviciado que llegó a alcanzar 40 religiosos, pero la renta era muy escasa y apenas pasaba de 2.000 reales anuales; por ello, doña Elvira Manrique de Lara dejó al convento de Santa Bárbara de Madrid renta suficiente para que en él se curaran todos los enfermos del convento de Rivas¹¹¹¹. Debido a esa misma carestía de ingresos, el rey otorgó al convento un libramiento que se cobrarían entre 1671 y 1680 perteneciente a doña Juana de Palma y consistente en 20 ducados y 573 maravedís para el consumo de aceite de la lámpara del Santísimo Sacramento¹¹¹². En el año 1689 «la excelentísima Señora condesa de la Rroca mandó a este convneto de Santa Cecilia de Ribas una capellanía de quatro mil ducados de principal moneda de vellón para siempre jamas con cargo y obligación que la ultima misa que se dice todos los días en este dicho convento a de ser por el ánima e yntencion de la dicha condesa de la rroca. La misa se ha de decir en el altar del Santo Cristo»¹¹¹³.

La devoción al Cristo de Rivas constituyó un aliciente para que la aristocracia madrileña visitarse el convento. Como hemos visto, la condesa de Oñate, el duque de Pastrana, el marqués de Olivares, el duque del Infantado, etc...¹¹¹⁴, aportaron importantes limosnas para la construcción de la capilla o para las fiestas que se realizaron con motivo de la entronización de la imagen del Cristo. De igual modo, el convento fue muy frecuentado por otros personajes distinguidos, como don Lorenzo Campeggio y Julio Rispollosi, nuncios del papa, don Alonso Lencastre primer duque de Abrantes o su hermano don Luis Lencastre que fue marqués de Malagón y conde de Castellar, don Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, que quiso labrarse un cuarto para sí dentro de este convento impidiéndoselo el rey Felipe IV. Asimismo, fueron aficionados a este convento doña Ana de Sande y Padilla, duquesa de Abrantes, y la marquesa de Valdefuentes, teniendo otros muchos bienhechores como don García Bravo de Acuña y la propia Mariana de Jesús (Beata), que consiguió muchas limosnas el mismo¹¹¹⁵.

Prueba de la importancia que tuvo este cenobio es que se convirtió en una de las sedes donde más capítulos generales celebró la Orden de la Merced Descalza, un total de doce entre 1622 y 1777¹¹¹⁶.

Una vez que el inmueble revirtió en la familia del duque de Rivas, se convirtió en propiedad privada. En este lugar, residió el ilustre don Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano (1791-1865), III duque de Rivas, autor de su inmortal obra literaria *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Precisamente, fue este personaje quien, en 1843, obtuvo la propiedad del edificio conventual, y allí estuvo enterrado este famoso escritor, hasta que fue trasladado al Panteón de Hombres Ilustres de la Villa y Corte de Madrid, en la

¹¹¹¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 426.

¹¹¹² AHN, sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, legajo 4338, s/f. Dichas cantidades se invertirían para «el consumo de aseyte de la lampara del Santissimo Sacramento del dicho colegio y fiestas en su día...».

¹¹¹³ AHN, sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, legajo 8028, s/f.

¹¹¹⁴ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., pp. 226 y ss.

¹¹¹⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., pp. 427.

¹¹¹⁶ BUS, mss. A. 332/125, *Libro de la Recolección del orden de Nuestra Señora d'la Merced rededió de Captiuos*, 1622-1777.

iglesia de San Isidro de Madrid. También en el ex convento de Rivas estuvo enterrado don Fausto de Saavedra y Cueto, I conde de Urbastra, junto a su esposa¹¹¹⁷.

En la actualidad, el edificio sigue perteneciendo a la familia ducal de Rivas, que regenta, conserva y mantiene abierta la antigua iglesia para atender las necesidades pastorales y religiosas del pueblo de Rivas, tal y como hizo doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundando en aquel lugar un convento mercedario.

¹¹¹⁷ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 213.

7.- Arquitectura

Al igual que las otras dos fundaciones mercedarias de la IV condesa de Castellar, el convento de Rivas mantiene una sobria estructura arquitectónica, compuesta por una iglesia de planta de cajón y un pequeño claustro que articula las dependencias conventuales. La casa del conde queda unida a la iglesia, tal y como que ocurre en el convento de El Viso y en la iglesia del Divino Salvador de Castellar Viejo.

7.1.- Proceso constructivo

A finales de junio de 1604, el provincial, junto a fray Juan Gómez y fray Cristóbal González, convinieron en llamar al maestro Juan Martínez de Encabo para erigir la nueva fábrica del convento: «llegó a Ribas la víspera de San Pedro en la noche, y con él, un religioso sacerdote llamado fray Juan Gómez, natural de Consuegra. Vieron al provincial, y el Maestro González la casa, y aviendo tratado del sitio en que se avía de hazer la nueva fabrica, no convinieron; con que tomaron resolución de traer un Juan Martinez, famoso arquitecto, que a la saçon estaba labrando la capilla mayor del convento de la Merced de Madrid. Este vino, eligió el sitio, hizo planta, y por ella se començo y prosiguió la obra hasta quedar concluida como al presente lo está»¹¹¹⁸.

Bajo la prelatura del segundo comendador, fray Bartolomé de Mora, las obras se iniciaron el día 5 de noviembre de 1604 siguiendo las trazas dadas por el aludido arquitecto Juan Martínez de Encabo: «hizo la planta deste convento Juan Martínez, arquitecto de los mejores de Madrid: y considerando todo aquel sitio, eligió por más conveniente para el nuevo edificio el espacio que mediaba entre dos cerros poco distantes, uno al norte y otro al sur en que estaba la hermita de que la Condesa avia echo donación»¹¹¹⁹.

Nos dice Pedro de San Cecilio que, siendo comendador fray Bartolomé de Mora, labró la mayor parte del convento con las limosnas recogidas por su predicación en lugares vecinos y «no tuvo necesidad de valerse del dinero y materiales que la condesa de Castellar ofreció en la escritura de fundación, reservándolo para que otros comendadores concluyesen lo que faltaba»¹¹²⁰.

Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento fue nombrado tercer comendador en enero de 1606, tras el gobierno de fray Bartolomé de Mora que dio inicio a las obras¹¹²¹. Fray Juan Bautista dejó Andalucía porque fue reclamado por la condesa de Castellar en mayo de 1605, de manera que durante su gobierno apenas se adelantaron las obras «por aver tenido poco tiempo aquella encomienda que la dexo por aver los superiores dispuesto que acompañasse al padre fray Tomas de San Miguel en diligenciar y concluir la fundación del convento de Madrid»¹¹²². En la encomienda le siguió nuevamente fray Bartolomé de Mora y

¹¹¹⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 416. Pedro de San Cecilio cataloga a Juan Martínez de Encabo como «famoso arquitecto»; sin embargo, las pocas referencias que existen de él lo señalan como maestro de obras. Vid. CERVERA VERA, Luis: “Arquitectos y escultores del retablo y enterramientos de la capilla mayor de la iglesia del desaparecido convento de la Merced de Madrid”. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, nº 57, 1948, p. 279.

¹¹¹⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 419.

¹¹²⁰ *Ibidem*, p. 782.

¹¹²¹ *Ibid.*, p. 421.

¹¹²² *Ibid.* La condesa de Castellar reclama la presencia de fray Juan Bautista porque el número de religiosos del convento de Rivas era bastante inferior al que se indicaba en las capitulaciones fundacionales del citado cenobio. Parece ser que con la presencia de fray Juan cambió el panorama:

después fray Juan Bautista de San Lorenzo “de Cisneros”, y, otra vez, fray Tomás de San Miguel que, en 1608, concluyó la fábrica del edificio.

El proceso constructivo comenzó con la edificación de tres cuartos que daban al norte, este y sur, conformando así la caja del claustro que, de pequeñas dimensiones, se convirtió en uno de los más pequeños de la descalcez¹¹²³. Al claustro comunican diversas dependencias conventuales, como la sala capitular, el refectorio, la despensa, la cocina, la biblioteca y las celdas. Esta primera fase concluyó en el año 1608.

El siguiente comendador, fray Juan de los Ángeles, trasladó el Santísimo Sacramento desde la casa de la condesa a uno de los nuevos cuartos que se habían construido. La traslación se hizo solemnemente en la fiesta de Santa Cecilia, con la presencia de personas importantes y religiosos calzados y observantes de Madrid. Después, los religiosos se mudaron a la nueva vivienda dejando la casa de la condesa. Fue el día 22 de noviembre de 1608 cuando se colocó el Santísimo Sacramento en un cuarto nuevo situado al norte y que hoy corresponde a la sacristía. Del mismo modo, los frailes se trasladaron desde la casa donde vivían hasta las nuevas celdas y su vivienda fue perfeccionada entre 1610 y 1614, concluyéndose otro cuarto situado al sur¹¹²⁴. En ese período retoma la encomienda fray Tomás de San Miguel, quien perfecciona la vivienda y acabó el mencionado cuarto meridional situado al sur (Fig. 211).

El 3 de enero de 1614 se inició la fábrica de la nueva iglesia, siendo comendador fray Tomás de San Miguel, abriéndose las zanjas, gracias a un espléndido donativo que hizo don García Bravo de Acuña, caballero de la Orden de Santiago, comendador de la Oliva, que fue dos veces corregidor de Granada, entregando también su esposa, doña Luisa Navares de Santojo, generosas cantidades en diversas ocasiones¹¹²⁵. Así, «*muchas eran las personas que trabajaban en conseguir dinero para el proseguir la obra del convento; todos los vecinos labraban con entusiasmo, no quedándose atrás muchos de los pueblos inmediatos. Entre los que más se distinguieron, se cuenta el ya citado doctor Valencia, cura párroco de Mejorada, el que tomara enérgica medida para que en Rivas no habitaran los religiosos de la recién fundada Merced descalza*»¹¹²⁶.

La nueva iglesia fue construida en el lugar donde se alzaba la primitiva ermita de Santa Cecilia, que «*tenía más o muy poco menos de 400 años de antigüedad, era fuerte, de hermosa fábrica, curioso y costoso enmaderamiento de artesonería y molduras, a la usanza de los tiempos en que se hizo y tan capaz que cabía dentro della holgadamente la iglesia parroquial de aquel lugar. Al estar con otra disposición le estuviera muy bien al convento conservada en pie para servirse della y escusar la costa que ha tenido la iglesia nueva: pero no se pudo evitar la ruina, siendo como es, aquel espacio corto, y habiendo de hacer la fábrica nueva, según reglas de buena arquitectura, con atención a los vientos y a los inconveniente de enfermedades que podían causar a los religiosos con su mala vecindad dos arroyos que cerca están*»¹¹²⁷.

«adonde quiera que llegaba este venerable padre, parecía llevar consiguió el fervor y la devoción». Vid. CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 146.

¹¹²³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 419. Posee 44 pies en cuadrado.

¹¹²⁴ *Ibidem*, pp. 421-422.

¹¹²⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 206.

¹¹²⁶ *Ibidem*, pp. 206-207.

¹¹²⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 419. SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 206.

Las obras de la iglesia concluyeron catorce años después, en los inicios de 1628, y el 30 de abril se trasladó el Santísimo Sacramento a la nueva iglesia del convento¹¹²⁸. Fue fray Lorenzo de Santo Domingo el comendador que consiguió terminar la fábrica de la iglesia, merced a la ayuda de don José de Saavedra, I marqués de Rivas, que costeó la portada: «a la inauguración concurrió innumerable gente de los lugares vezinos y mucha nobleza de la corte española señaladamente el conde de Castellar, don Fernando Miguel Arias de Saavedra y su hermano don José de Saavedra y Ramírez, patrón del convento y después marques de Rivas y conde de Villalonso (...) Celebró este día de Pontifical el Obispo de Syria don Francisco Maldonado, de la Orden de San Agustín, coadjutor del Obispo de Toledo. Predicó el actual comendador, fray Lorenzo de Santo Domingo, de los sujetos más eminentes en púlpito, que conoció en su tiempo Castilla. Hubo representaciones devotas de dos Autos Sacramentales, a mañana, y tarde, danças, ingeniosas invenciones de fuegos y otros varios regocijos todos conforme a tan gran solemnidad»¹¹²⁹.

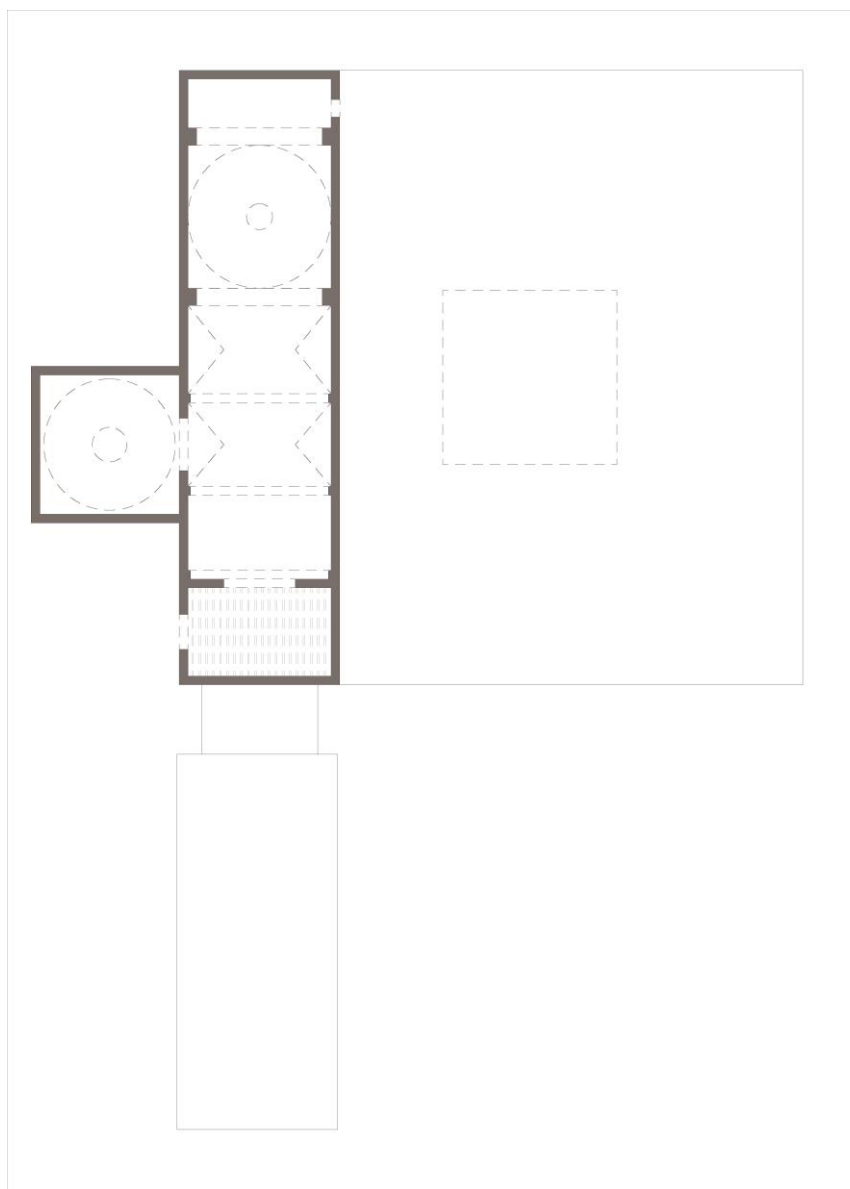


Fig. 211.- Plano actual del convento de Rivas. Elaboración: Sergio de los Santos Carrión.

¹¹²⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 421. SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 206.

¹¹²⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., pp. 422-423.

7.2.- La iglesia del convento

Entre 1614 y 1628 se efectuaron las obras de la iglesia del convento de Rivas. En la planta y construcción intervino el maestro Juan Martínez de Encabo¹¹³⁰.

La iglesia posee planta de cajón, compuesta por una única nave cubierta por bóveda de medio cañón y cúpula con linterna en el presbiterio. A los pies se ubica el coro, alto y bajo, de gran amplitud, al que se accede mediante una puerta donde aparecen los escudos de la Orden de la Merced. Toda la nave se cubre por bóveda de cañón sobre lunetos y, en ella se abren tres ventanas: una en el coro, otra en la nave y la tercera en la capilla mayor (Fig. 212).

Según la descripción del cronista fray Pedro de San Cecilio, la iglesia del convento es «*toda de linda proporción y agradable vista. Esta enlucida de yeso blanquísimo, aunque sin labores primorosas, follajes, ni molduras, cuyo aspecto suele de rogar mucho a la devoción*»¹¹³¹. Es una iglesia «*muy capaz*» y está precedida por un atrio con una gran puerta y frente a ella está la portería. La iglesia tiene 93 pies, el antepresbiterio posee en cuadro 21 pies, no tiene crucero y, en el lado del evangelio, estaba la tribuna para los marqueses de Rivas, patronos y benefactores del convento.



Fig. 212.- Vista actual de la iglesia conventual de Rivas. Rivas Vaciamadrid.

¹¹³⁰ *Ibidem*, pp. 419-422. Parece ser que este maestro había dirigido las obras de la capilla de la Virgen de los Remedios, a la que la condesa de Castellar habría contribuido. Vid. CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., pp. 132 y 146. Aunque existen pocas noticias de Juan Martínez de Encabo, sabemos que en 1605 concluyó la iglesia del convento de la Merced de Madrid, según LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Tomo III. Madrid: Imprenta Real, 1829, p. 135. Las obras de la iglesia del convento de la Merced fueron realizadas por los maestros Gaspar Prieto, Marcos Hernández y Juan Martínez de Encabo, recibiendo este último la cantidad de 15.919 reales en 1610, correspondiente a la parte de la obra que acometió. Vid. CERVERA VERA, Luis: "Arquitectos y escultores del retablo y enterramientos de la capilla mayor de la iglesia del desaparecido convento de la Merced de Madrid", op. cit., pp. 279 y 371. Cf. GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1961, pp. 388-389.

¹¹³¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423.

Primitivamente estaba enlucida de yeso blanco, cuyo aspecto invita a la devoción por su sobriedad. En el antepresbiterio existían dos arcadas ciegas que cobijaban dos altares colaterales con imágenes: en el lado del evangelio se encontraba la devota efigie de Nuestra Señora de la Soledad, una talla que fue colocada en 1661 y había sido donada por doña Blanca Enríquez de Toledo, marquesa del Valparaíso¹¹³². A principios del siglo XX, el altar de la Soledad «*está ocupado en la actualidad por San Valentín, y en él se conserva y está expuesta a la pública veneración a reliquia de dicho santo. La primera de las citadas imágenes (Nuestra Señora de la Soledad) ocupa otro altar en el mismo lado, pero más hacia el atrio (...) frente a la Dolorosa, está Nuestra Señora del Carmen*»¹¹³³.

Frente al primitivo altar de la Soledad estaba la imagen de San Pedro Nolasco y, entre este altar y la reja que divide el presbiterio del resto de la nave, estaba la puerta que conducía a la sacristía, a la primitiva capilla del Cristo de los Afligidos y al claustro superior¹¹³⁴. A principios del siglo XX, el altar de San Pedro Nolasco estaba presidido por una imagen de San Miguel Arcángel, ambas desaparecidas en la actualidad¹¹³⁵.

El presbiterio está separado del cuerpo de la iglesia por una reja, tiene en cuadro de 6 metros de ancho por 2,50 y queda elevado del resto de la nave mediante dos escalones. El retablo mayor fue colocado en 1712 y estaba presidido por la imagen de Santa Cecilia¹¹³⁶.

El antepresbiterio se cubre por una cúpula sobre pechinas de gran sobriedad, con ocho nervios en su intradós sin ningún tipo de decoración en su interior, en cuya base aparecen molduras geminadas a modo de modillones. En el centro se abre la linterna en la que se abren seis vanos semicirculares que dan luz al interior. En cada pechina está pintado al fresco el escudo de la Orden de la Merced y no las armas del marqués de Rivas, tal y como sugirió fray Pedro de San Cecilio.

La nave se compone de cuatro tramos, que se cubren por bóvedas de medio cañón con lunetos, correspondiéndose los dos de los pies con el espacio ocupado por el coro. Son llamativos los tonos blancos y rojos con que están pintados los paramentos desde mediados del siglo XX, por decisión expresa de sus propietarios y en alusión a los tonos heráldicos del escudo de la casa de Rivas, propietaria del inmueble (Fig. 213).

¹¹³² Doña Blanca Enríquez de Toledo era esposa de don Francisco Irrazábal Andía y Zárate, al que erróneamente Pedro de San Cecilio llama Francisco de Andía Irrazábal, según anota SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 211.

¹¹³³ *Ibidem*, p. 212. En 1919, en el altar de la Soledad existía una talla de San Valentín con una reliquia.

¹¹³⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 424.

¹¹³⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 212.

¹¹³⁶ En la actualidad, no existen los altares de la Soledad, ni de San Pedro Nolasco, al igual que tampoco existe retablo mayor de 1712. Entre la iglesia y el claustro existía una capilla de 7 x 22 pies de largo, donde se encontraba la imagen del Señor de la Columna. Actualmente ese espacio lo ocupa una puerta que comunica la sacristía con la iglesia.



Fig. 213.- Bóveda y cúpula de la iglesia del convento de Rivas. Rivas Vaciamadrid.

En los muros laterales subsisten los nichos en los que se ubicaron una serie de lienzos de temática mercedaria, que en la actualidad se exponen en las dependencias privadas. A los pies de la nave se conserva la tribuna de los duques de Rivas (hoy cegada), aunque originariamente parece ser que estaba en el presbiterio, en el lado del evangelio, donde hoy se abre una ventana rectangular (Fig. 214).

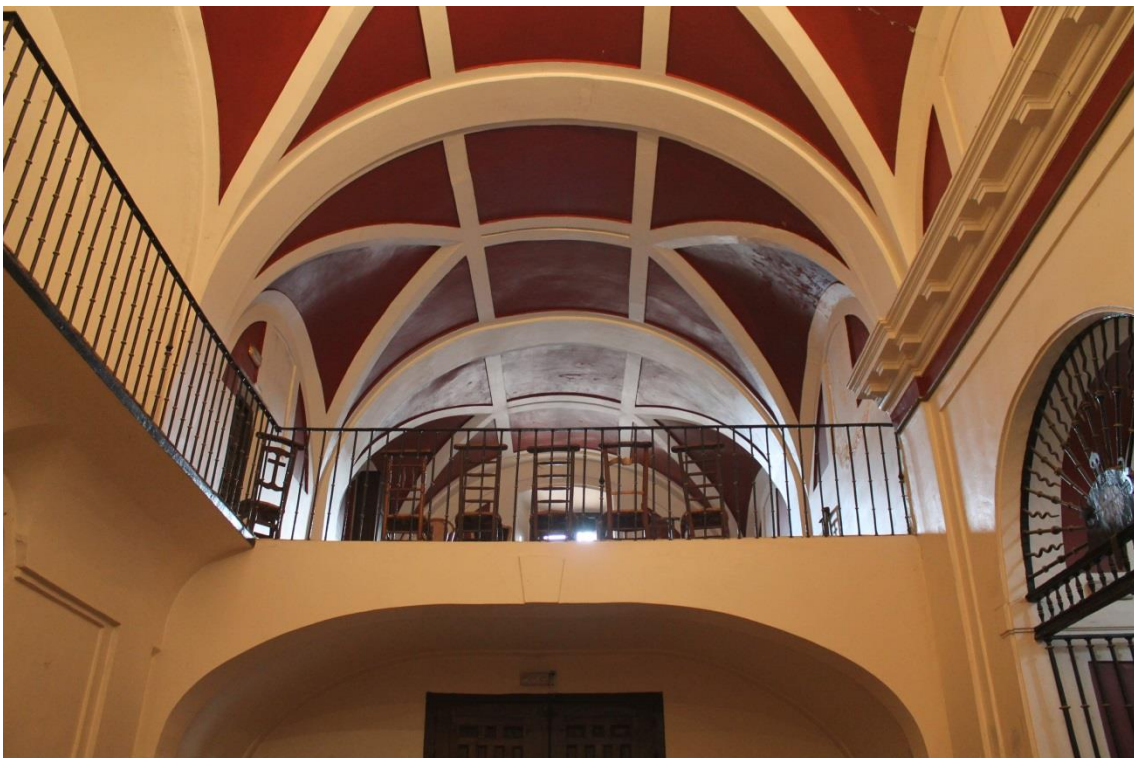


Fig. 214.- Coro alto y tribuna de los duques de Rivas, convento de Rivas.

La iglesia está precedida de un pequeño porche o atrio que comunica las dependencias privadas con el templo. Al convento se accede por una puerta adintelada que da acceso al compás y, a la izquierda, en recodo, otra vano rectangular conduce al coro bajo de la iglesia (Fig. 215).



Fig. 215.- Pórtico de entrada, convento de Rivas.



La portada exterior está compuesta por un vano adintelado escoltado por pseudo-pilastras toscanas, sobre el cual sobresale una pequeña cornisa y encima de ella, se abre una pequeña hornacina con la imagen de Santa Cecilia y, a sus lados, los escudos de armas de la casa de Rivas. La hornacina se remata por un frontón triangular con una cruz en el vértice y dos bolas decorativas a los lados (Fig. 216). Al exterior, se observa la fábrica de mampostería y ladrillo.

Fig. 216.- Dibujo de la portada del convento de Rivas, por Jorge Robles Pazos, en *Rincones de la España Vieja*.

La portada esta labrada en piedra y fue costeada por don José de Saavedra Ramírez, marqués de Rivas y patrón de aquel convento, colocando los escudos de armas de su casa¹¹³⁷: «la portada es de granito y está formada por un hermoso marco que sostiene una hornacina con una imagen de Santa Cecilia, y a los lados, los escudos de los Saavedras con las faxas escacadas, de rojo y amarillo en campo blanco. La hornacina está coronada por un frontón que tiene una cruz en su vértice superior y dos esferas a los lados»¹¹³⁸.

La fábrica del convento es de ladrillo y mampostería de pedernal, con esquinas de ladrillos, cubiertas abovedadas y enmaderamiento de vigas de pino y bovedillas de yeso blanco en los cuartos. Al exterior, sobresale del conjunto la capilla del Cristo de los Afligidos con su cúpula¹¹³⁹ (Fig. 217).



Fig. 217.- Vista exterior del convento de Rivas.

¹¹³⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423.

¹¹³⁸ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 218.

¹¹³⁹ AZCÁRATE, José María de (dir.): *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., pp. 243-244.

7.3.- Capilla del Cristo de los Afligidos

Dentro de la propia iglesia, en el muro del evangelio, se abre un recinto con cierta entidad arquitectónica: se trata de la capilla del Santísimo Cristo de los Afligidos, realizada entre 1672 y 1675. Previamente, la imagen estuvo expuesta al culto desde 1655 en una angosta capilla, situada entre la sacristía y el claustro, a la que se accedía a través de la capilla mayor. Pero la estrechez de la capilla y el aumento de la devoción, provocó que, al poco, se decidiera construir una nueva capilla más capaz: «deseosos los prelados y religiosos de ver a la divina majestad Altísima en lo más decente y ostentoso Trono, idearon muchas veces hacer capilla más capaz y hermosa, que publicasse los vivos deseos que en sus pechos agregaran de su mayor veneración y culto (...) las rentas de aquella casa no tiene otra situación que la piadosa limosna de los devotos fieles y esta se consume en la moderada sustentación de los dichos religiosos, y assitencia de muchos huéspedes y bienhechores que a aquel santuario concurren; nunca dava de si para que sus buenos intentos llegasen a tener logro»¹¹⁴⁰.

Fray Bartolomé de la Santísima Trinidad decidió construir la capilla nueva, pero el permiso le fue denegado hasta que el citado fraile consiguiera 1.000 ducados para la obra. Paulatinamente fue recopilando las limosnas y en 1672 comenzaron las obras de la capilla, que concluyeron en 1675¹¹⁴¹: «cerca de un año tardó en obtener la licencia ansiada y al fin, el 15 de octubre de 1672 se echaron los cordeles y comenzaron a abrir las zanjas»¹¹⁴². Las obras duraron casi tres años, pero gracias a las limosnas no sufrió interrupción y, en septiembre de 1675, se concluyó la capilla, merced a los donativos de los fieles, los materiales aportados por los vecinos y nobles como la condesa de Oñate o la duquesa del Infantado, que ofreció 500 ducados en 1675. Los vecinos ayudaron y acarrearón las piedras y otros materiales, y un corregidor de la villa ofreció 50 ducados y doce fanegas de trigo¹¹⁴³.

Francisco de Jesús María describe la capilla del Santísimo Cristo de los Afligidos: «es la estructura de esta capilla de los más garifo que a lo moderno se ha fabricado, su



Fig. 218.- Interior de la capilla del Cristo de Rivas.

forma es cuadrada a manera de capilla mayor sin crucero, pero con su media naranja o cúpula, que remata una muy pulida linterna. En las quatro pechinas están de pinzel las efigies, de los quatros fundadores de la Merced de la descalcez, dieron principio a su rígida observancia en esta primera casa. Los quatro pilares de la capilla adornan otros tantos hermosísimos ángeles de talla, de madera dorada y estofados con los

¹¹⁴⁰ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., pp. 124-125.

¹¹⁴¹ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., pp. 224-226.

¹¹⁴² JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 129.

¹¹⁴³ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., pp. 226-228.

demás primores del pinzel: tiene cada uno su insignia de la pasión de nuestro redentor sobereno. En medio de ella está un grande tabernáculo de madera en forma de sagrario dorado y estofado con primor abierto en forma de arco en todas quatro partes (...) cierra la capilla una hermosa y grande rexa de hierro que dio con otras alhajas el señor marqués de Olivares, don Ambrosio Onís»¹¹⁴⁴.

La capilla se inauguró el 17 de septiembre de 1675 y hubo en Rivas varias funciones religiosas; respecto a las mismas, fray Gaspar de San Agustín relata: «dispusose un altar de hermosas nubes, y perspectivas para cuya claridad y resplandores sirvieron hasta 400 ocultas luces. El sitio fue el altar mayor de la iglesia y para que mejor gozase su hermosura se quitó la rexa de la capilla mayor. En lo superior del altar se colocó por aquel tiempo la imagen del Santísimo Cristo y servia como corona y adorno un hermoso sitial, donde se avia de describir la magestad de Christo Sacramentado todos los tres días. Colgose la iglesia de una rica y vistosa colgadura de las mejores que tenía la Excelentísima señora condesa de Oñate »¹¹⁴⁵. Cada día de fiesta fue costeadado por la condesa de Oñate, el duque de Pastrana y el marqués de Olivares, respectivamente.

La capilla se conserva en la actualidad, pero en ella ya no preside la talla del Cristo, sino una pequeña imagen seriada de Nuestra Señora de la Merced de los talleres gerundenses. Se trata de una capilla de planta cuadrada y cubierta por cúpula sobre pechinas, en las que están representados al fresco los cuatros fundadores de la descalcez, pinturas que están muy deterioradas debido a los problemas de humedades que sufre el edificio.

La capilla se ilumina por dos vanos que se abren en los muros laterales y se cubre por una cúpula con linterna; el arranque presenta decoraciones a base de modillones, y de ellas parten sobrias molduras geminadas y sin ningún tipo de ornato en su interior, alternando los tonos blancos y rojos (Fig. 218). En el centro se abre la linterna, de idéntica sobriedad decorativa, horadada por tres vanos para dar iluminación a la capilla (Fig. 219).



Fig. 219.- Cúpula de la capilla del Cristo de Rivas, convento de Rivas.

¹¹⁴⁴ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 134.

¹¹⁴⁵ Testimonio de fray Gaspar de San Agustín, recogido por SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 230.

7.4.- Otras dependencias conventuales

De todas las dependencias conventuales, una de las que más destaca es el claustro que, aunque bastante intervenido, aún se conserva en la actualidad, no conociéndose « *otro más pequeño en nuestra descalcez pero a todos excede en hermosura y perfección a juicios de cuantos lo ven* »¹¹⁴⁶.

El claustro construido en ladrillo visto presenta dos plantas (Figs. 220, 221 y 22). Cada uno de los flancos del piso inferior se articula mediante pilastras toscanas que flanquean vanos de medio punto provistos de antepechos de madera, mientras que la planta alta, entre pseudopilastras dobladas, se sitúan ventanas cuadrangulares recercadas por una sencilla moldura. Las galerías altas se cubren exteriormente por un tejado de tejas. Las cuatro galerías bajas están cubiertas por bóvedas de aristas sobre una sobria cornisa que recorre verticalmente los muros y pilares. Desde la parte superior se accede a las celdas, oficinas y sacristía, y por la inferior se distribuyen la sala capitular, el refectorio, la despensa y la cocina, entre otras estancias.



Fig. 200.- Patio del claustro, convento de Rivas.



Fig. 221.- Patio del claustro, convento de Rivas.



Fig. 222.- Galerías internas del patio del claustro, convento de Rivas.

¹¹⁴⁶ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 419.

Fray Francisco de Jesús María nos dice a finales del siglo XVII: «la fábrica del convento (aunque estrecha por incapacidad del sitio), es fuerte, de mampostería de pedernal. El claustro principal, aunque pequeño es de lo mejor que se ha fabricado, dentro de los que admiten las plantas de religiosos reformados, que escluyen edificios suntuosos: y demasiadamente curiosos, por causa de la misma estrechez del sitio: excede la fábrica del convento en altura, a la que pedía su latitud, tiene tres en alto, fuera de lo que comúnmente se practica en nuestras plantas, contiene la inferior las oficinas necesarias para el servicio de la comunidad, con una sala capitular pequeña, pero aseada, las demas alrededor de un claustro baxo excepto la cocina que esta fuera de planta y se hizo en el año 1662, costeola siendo vicario provincial el venerable padre fray Juan de Santa María. En el segundo alto, que corre a un andar de las celdas más cómodas de la casa. El tercero es también habitación de los religiosos, por la parte que toca a la iglesia está la pieça antecoro u oratorio donde se juntan los religiosos a prepararse para los oficios divinos. Sobre ese alto por la tarde que mira al mediodía, está otro, cuya parte inferior sirve al presente de librería, la del exterior es una galería de linda vista y recreo, si longitud es de más de setenta y siete su latitud que cae sobre la puerta del convento. Registranse desde esta galería, por la parte de oriente todas aquellos espaciosos y dilatadas campiñas desde las famosas ventanas y fuentes de vivero, hasta perderse la vista el dilatado río xarama...»¹¹⁴⁷.

A inicios del siglo XX, se sabe que la sala capitular estaba convertida en un amplio palomar y que, «la al pie de la escalera, llama la atención un bello relieve en alabastro, con el nacimiento del nuestro Señor y que está muy mutilado, como escenario aparece el palacio que hace recordar, por su suntuosidad los de Van Dick o Rubens representan como fondo de sus cuadros»¹¹⁴⁸.

La sacristía comunica la iglesia con el claustro y las dependencias privadas. Posee planta rectangular, cubierta por bovedillas sobre sencillas vigas de maderas, contándose con dos vanos rectangulares que dan luz al interior (Fig. 223).



Fig. 223.- Vista actual de la sacristía del convento de Rivas.

¹¹⁴⁷ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., pp. 62-65.

¹¹⁴⁸ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 216.

7.5.- Transformaciones del edificio

A pesar de las transformaciones que el edificio sufriría con el paso de los años, la iglesia conserva su estructura primitiva. Poco después de la finalización de las obras del convento, entre 1672 y 1675, se construye la capilla del Cristo de los Afligidos, tal y como hemos visto en anteriores epígrafes.

En 1808, Napoleón Bonaparte manda que se acuartele la división Ruffini en los conventos y, por decreto del 16 de junio de 1809, las órdenes religiosas quedan suprimidas y sus bienes, incautados. El convento de Rivas se convierte en cuartel para una guarnición que destroza el interior¹¹⁴⁹. En 1813, el convento es devuelto a los religiosos y, según un informe, la iglesia presentaba pocos desperfectos y se mantuvo abierta al culto. En 1820 quedó suprimido¹¹⁵⁰, y en 1837 fue exclaustrado definitivamente, pasando a manos del Estado. En 1843, el convento es devuelto a su primitivo dueño, el duque de Rivas, que lo regenta en la actualidad¹¹⁵¹.

Entre 1814 y 1829 se realizan una serie de obras de reparos en el edificio para subsanar los desperfectos causados durante la invasión francesa, ya que el convento fue convertido en cuartel, destrozándose el interior, salvo la iglesia que continuó abierta al culto religioso. En 1813 sería devuelto a los frailes, quienes comenzaron una serie de reformas para proseguir con su función de convento y noviciado (Fig. 224).

En el libro de gastos y recibos del convento de Rivas quedan recogidos los desembolsos por obras y las nuevas adquisiciones para el convento entre 1814 y 1830. Siendo rector fray Tomás del Patrocinio, se compró: «Una custodia y un incensario con su naveta de latón, 530 r». Respecto a las principales obras de albañilería, carpintería y otras reparaciones que se hicieron, destacaremos los siguientes asientos contables:

- Retejar y reparar el convento de albañilería y carpintería 570 reales (1814).
- En arreglo del refectorio, 150 reales.
- En diez jornales para componer la sacristía, 100 reales.
- En jornal y medio del Maestro a diez reales y en otro y medio del peón a ocho reales para el retejo de la hospedería.
- En otro y medio del maestro y peón, como arriba para retejar la ante-cocina y tapar un portillo de la huerta, 27 reales (1816).
- En cuatro jornales de componer las tapias de la corraliza dos a 10 reales, dos a ocho 36 reales (1817).
- En dos jornales al carretero de componer las mesas del refectorio, 20 reales.
- En renovar la lámina chica del Cristo, 130 reales.
- De tejar el tejado de la ante-cocina, 5 reales.
- En esterar las dos celdas el oficio, 40 reales.
- En tres jornales y medio de enterrar cardo y apio y esterar la yglesia y coro, 35 reales (1818).
- En una campana de ocho arrobas y seis libras a 7 reales y medio cada una, caveza y demás colocada en la tronera, 2.477 reales.

¹¹⁴⁹ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*. Vol. I. op. cit., pp. 219 y 399.

¹¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 219. SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 219.

¹¹⁵¹ AHN, sección clero regular, mercedarios, convento de Santa Cecilia de Rivas, legajo 4338, s.f.

*Las fundaciones conventuales patrocinadas por la IV condesa de Castellar:
Estudio Histórico y Promoción Artística*

- Un cáliz de plata, patena y cucharilla, 764 reales.
- En un copon con el pie de metal y la copa de plata con su funda de tisú de plata 250 reales.
- En retejar la casa, 238 reales.
- En un jornal de desestero y componer el embaldosado de la celda grande y otro de componer la escalera de la hospedera, 20 reales.
- En componer el tejado de la yglesia, 16 reales.
- En un caliz con su patena y cucharilla, 420 reales (1819).
- De poner una viga y retejar el tejado de la quadra, redificar tapias de corral y huertas, 180 reales (1820).
- En componer vidrieras y reloj, 225 reales (1823).
- En seis jornales de poner las tenajas del claustro y separar los portillos de la huerta.
- De poner nueve rollos de estera nueva para esterar la yglesia, capilla del Cristo, sacristía, celdas de oficio y estar de viejo algunas celdas.
- De siete docenas de vidrieras para reparar las vidrieras de la Yglesia, sacristía y convento.
- De pagar el organista.
- Compostura de la casa tahona (1824).
- Desestero del coro, sacristía, yglesia y celda grande con la chica del prelado.
- En la obra de la bodega, panera, quadras y canalón de la cocina.
- Obra = en la que se ha hecho en la quadra grande y en el retejo della, en el de la cocina ante-cocina y el de la librería (1828).
- Grabador = por retocar la imagen del Santísimo Cristo con el Niño.
- Carpintero = un candelero nuevo del coro y otras frioleras (1829).
- Albañiles = en tres días en el derribo de la torre a espadaña y otros reparos.
- Obras en la fachada de la yglesia, debajo del coro.
- En 1829 se derribó la torre-espadaña y se hicieron obras en la fachada de la iglesia, debajo del coro»¹¹⁵².



Fig. 224.- Exterior del convento de Rivas.

¹¹⁵² AHN, sección clero de Madrid, libro 8029, *libro de gastos y recibos del convento de Santa Cecilia*.

En 1835, el ministro José Álvarez Mendizábal promulgó un decreto mediante el cual se suprimían las órdenes religiosas, pasando los conventos a manos del Estado¹¹⁵³. El 27 de septiembre de 1835 se suprime el convento de Rivas y sus fincas son vendidas y sus obras de arte pasarían al Estado. Así, en 1837, por orden del presidente superior de enajenación de edificios y efectos de los conventos suprimidos, el Cristo de Rivas fue trasladado a la iglesia de San Sebastián de Madrid¹¹⁵⁴.

En 1842, don Ángel Pérez de Saavedra Ramírez y Ramírez de Baquedano, III duque de Rivas, gestionó la devolución del convento, alegando sus derechos de patrono y descendiente legítimo de doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Ese mismo año fue devuelto el Cristo al convento y, al año siguiente, el duque consiguió la posesión del cenobio e iglesia ante el escribano Juan Fernández, añadiéndose en 1843 la hospedería y la huerta¹¹⁵⁵. La Orden de la Merced Descalza se restaura en 1877, pero el duque no concedió la cesión del convento de Rivas, tras la petición hecha por fray Juan García¹¹⁵⁶.

En 1936 el convento fue incendiado y sólo permanecieron en pie los muros y cubiertas, siendo después reconstruido prácticamente en su totalidad. Aun así, persiste su estructura primitiva reconstruida en los años 40 del siglo XX gracias a la generosidad de doña María del Consuelo Ramírez de Saavedra y Anduaga (1915-1972), V duquesa de Rivas.

En 1945 se reabre al culto la iglesia del convento: *«habiéndose encontrado muchas dificultades en la restauración del convento de Rivas, no se ha podido inaugurar hasta ahora la capilla donde se venera la imagen del milagroso Cristo de los Afligidos en el santuario o antiguo convento de Rivas del Jarama, cuya devoción y amparo son tan notoriamente manifiesto desde antiguo en toda esta región y contornos, incluso en el pueblo de Madrid, cuya veneración es bien conocida desde hace varios siglos. Vuelve a ser inaugurada al culto, merced al celo de sus patronos, los señores duques de Rivas, que*

*habiendo sufragados los gastos necesarios para su restauración y arreglo, la abren de nuevo al culto, después de haber sido bárbaramente violada y saqueada durante el periodo revolucionario»*¹¹⁵⁷. En 1989, la capilla del Cristo de Rivas sufrió un incendio fortuito que pudo ser sofocado a tiempo y conllevó la eliminación de todos los exvotos a la imagen (Fig. 225).



Fig. 225.- Cripta de la capilla del Cristo de Rivas.

¹¹⁵³ SIMÓN SEGURA, Francisco: “Contribución al estudio de la desamortización en España: la desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid”. *Estudios Fiscales*, 1969, pp. 150-170.

¹¹⁵⁴ LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos...*, op. cit., pp. 27-28.

¹¹⁵⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 219.

¹¹⁵⁶ CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*. V. I. op. cit., p. 219.

¹¹⁵⁷ LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos...*, op. cit., p. 30. Aunque la citada obra fue escrita en 1864, este texto consta en la parte final de la edición de 1945.

8.- Escultura

Las obras escultóricas del convento de Rivas perecieron bajo las llamas del incendio causado durante la Guerra Civil Española. Por ello, no se conserva ninguna de las tallas originales que albergaba el convento, a excepción de la de Santa Cecilia ubicada en la fachada del convento que, al ser de piedra, subsistió al fuego. Actualmente, el convento posee una pequeña colección escultórica, realizada mayoritariamente por el taller artesanal de estatuas religiosas de Olot, por lo que su calidad artística es más bien discreta. Por la importancia que tuvieron las imágenes de Santa Cecilia y del Cristo de Rivas, recogeremos los testimonios documentales, descripciones e iconografías existentes de ambas tallas.

8.1.- Santa Cecilia

La titular de aquel convento era la milagrosa y antigua imagen de Santa Cecilia que, según la tradición, fue ocultada en una cueva durante la invasión musulmana durante unos 440 años. En 1156 fue descubierta, recibiendo seguidamente la devoción de los lugareños, especialmente la del caballero Juan Ramírez, descendiente del capitán Gracián, notario mayor de Castilla y señor del castillo de Rivas, quien le labró su primitiva ermita por estar situada en sus posesiones¹¹⁵⁸. La ermita fue concluida en 1207 por don García Ramírez (hijo de don Juan Ramírez), y después labró una casa de campo para retiros espirituales. La condesa doña Beatriz Ramírez hizo donación de ambos edificios a la Orden de la Merced en la escritura del convento. Concluida la ermita, la imagen fue trasladada a la hornacina principal del altar mayor hasta que el convento se fundó. Según la descripción de fray Pedro de San Cecilio, la efigie de Santa Cecilia era *«la imagen de talla, de mano de artifice nada primoroso, de hasta media vara de largo, el rostro prolongado cuyo color tira a morada, las faciones toscas. En la mexilla izquierda tiene una forma de lagrima de color sangriento, que nunca se le ha podido quitar, aunque varias veces la han lavado con agua, y vino caliente. Tiene sobre la cabeza una forma de toca, que le llega hasta los hombros, por cuyos lados salen unos cabellos dorados, que le acompañan el rostro. El ropaje es túnica de color azul, dorada la orla, y las bocas de las mangas. Tiene alçado un poco el manto, con la mano derecha, y debajo de la punta del mismo manto, sale como medio dedo de largo una semejança de correa, al modo de las que usan las religiosas, y esta se remata con una punta dorada en forma de contera de espada. En la mano izquierda, arrimados al pecho, tiene los órganos que dijimos, tan difíciles de conocer que ninguno advertía en ellos, juzgando todos al principio que era algún libro. Esta de pie sobre una peana, de un dedo de grueso dada de colorado. Conserva oy, asi en el rostro y ropaje, como en todo lo demás, las mismas colores de cuando la hizieron, y se pondera mucho no averlas comido o consumido la tierra, como ni averse carcomido la medara de que está echa, en los muchos años ue estuvo debaxo de tierra»*¹¹⁵⁹.

La imagen de Santa Cecilia, tuvo gran fama por los milagros que desde antiguo se le atribuían¹¹⁶⁰. A inicios del siglo XX, parece ser que existía otra imagen de Santa Cecilia distinta a la original: *«la imagen que se ve no es la primitiva de la santa, patrona del convento, la que apareciera en una cueva en el año 1156, sino una mucho mayor que contiene en su pecho*

¹¹⁵⁸ La historia de su hallazgo fue compendiada por fray Tomás Martínez y recogida brevemente en los *Annales de la Merced Descalza*, pp. 433-435. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 432-433.

¹¹⁵⁹ *Ibidem*, pp. 435-436.

¹¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 436-441.

la aparecida que solo tiene, como ya hemos dicho, hasta media vara»¹¹⁶¹. En 1787, Tomás López señaló que «en el altar mayor de su iglesia está colocada la santa que se apareció, dentro del pecho de otra imagen suia de bastante volumen»¹¹⁶².

En la portada del convento figura una imagen de Santa Cecilia, talla anónima de mediados del siglo XVII, realizada en piedra arenisca y de tamaño académico. La imagen muestra a la antigua titular del convento, siguiendo la iconografía de la desaparecida. Erguida y de cuerpo entero, portaba en su mano derecha un órgano (desaparecido), mientras que con la izquierda sujeta un libro abierto y el extremo del manto que cruza en diagonal por el frente de la figura. La cabeza posee una leve inclinación a la izquierda y está cubierta por una toca que le cae hasta los hombros, dejando al descubierto los cabellos alrededor del rostro, cuya expresión posee cierto hieratismo. Sabemos que la portada fue donada por el I marqués de Rivas, don José de Saavedra¹¹⁶³ (Fig. 226).

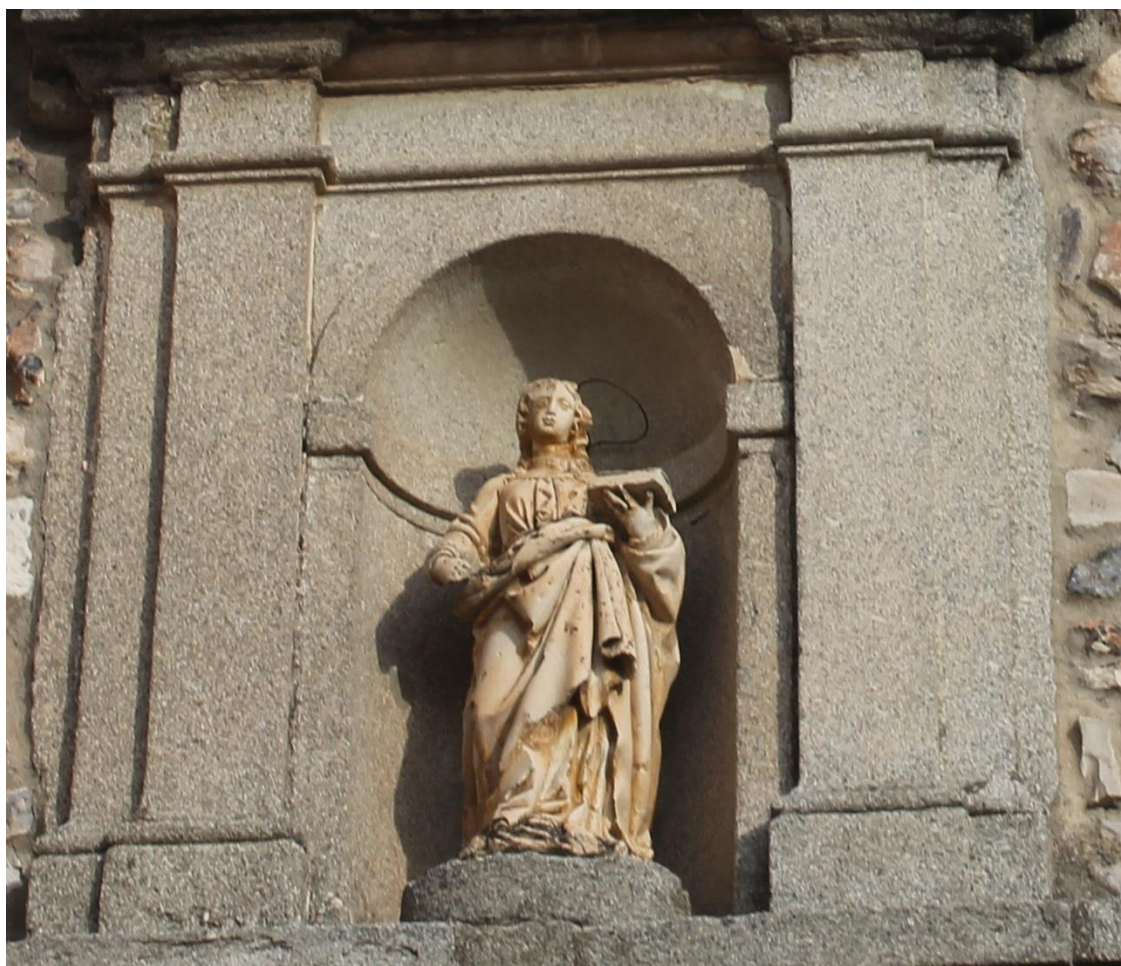


Fig. 226.- Anónimo, *Santa Cecilia*, siglo XVII, convento de Rivas.

¹¹⁶¹ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 213.

¹¹⁶² *Ibidem*. Julián Sanz Martínez sitúa esta referencia en un manuscrito de la Biblioteca Nacional (BN), mss. 7.300, *Tomo Madrid*. Pero la citada referencia no figura en la descripción de Rivas realizada por LÓPEZ, Tomás: *Descripción de la provincia de Madrid*, op. cit., pp. 180-181. Tampoco en la otra obra de LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*, op. cit., pp. 22-26.

¹¹⁶³ SAN CECILIO, Pedro de: *Anales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423. SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 218.

8.2.- El Cristo de los Afligidos

La imagen del Santo Cristo de los Afligidos fue realizada en el año 1655 por el escultor Juan Rodríguez y perteneció a los condes de Benavente. Desconocemos la causa por la cual la imagen pasó poco tiempo después a una persona humilde que, estando necesitada económicamente, la vendió al mercedario fray José del Espíritu Santo y éste le pidió a un pintor vallisoletano que la encarnara. Permaneció en el convento de Santa Bárbara, hasta que en 1655 fue llevada a la iglesia parroquial de Rivas y después al convento mercedario¹¹⁶⁴.

La imagen del Santo Cristo de los Afligidos era de «talla entera al natural y excelente mano»¹¹⁶⁵; representaba a Cristo atado a la columna «llagado todo y tan provocativo de lágrimas y compunción, que por muy empedernidos y duros que sean de corazón los que atentos le miran reconocen en sí notable mudanza de pensamiento y afectos y vehemente provocación a dolor de sus pecados y enmienda de sus vidas. Fue traída allí esta joya desde Valladolid el año de 1655 por orden de nuestro padre fray José del Espíritu Santo, siendo entonces provincial de esta provincia de san José. Recibíola con indecible gozo todo aquel territorio, y señaladamente los lugares de Vicalvaro y Vallecas, que con otros comarcanos vinieron a celebrar su entrada con aplauso festivo. Para ello se disputó el tercer domingo de cuaresma de aquel año, que fue a 28 de febrero»¹¹⁶⁶. El día que llegó celebraron misa solemne en la parroquia de Rivas y procesión al convento, durante la cual, el marqués de Rivas, don José de Saavedra Ramírez, señor de la villa y patrono del convento, portaba el guion principal.

En origen, se trataba de una escultura realizada por el escultor Juan Rodríguez¹¹⁶⁷. Fray Francisco de Jesús María dice de este escultor que «aunque no hubiera

¹¹⁶⁴ LÓPEZ, Tomás: *Descripción de la provincia de Madrid*, op. cit., pp. 180-181. «Es famosa esta villa por la imagen devotísima del Santísimo Christo, dicho de Ribas. Esta hechura, de talla entera, al natural, amarrado a la columna hecha por el famoso artífice Juan Rodríguez, natural de Valladolid, el año de 1653. Teníanla en su casa, en la ciudad de Valladolid, los condes de Benavente. Después de algún tiempo, no se sabe con qué motivo vino en poder de un particular, hasta el año 1654, que el provincial de los Mercenarios Descalzos, llevado de tan primorosa Efigie, la compró y trajo a Madrid a su Convento de Santa Bárbara, de donde se trasladó a esta villa, y colocada en su Convento Mercenario con el título de los Afligidos». El mismo autor nos dice que la imagen fue colocada solemnemente en el convento el tercer domingo de cuaresma, día 28 de febrero de 1655, labrándose después una suntuosa capilla con limosnas personas de Vallecas, Vicalvaro y varios devotos de Madrid. Vid. LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*, op. cit., p. 26. Estos datos serán tomados por SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., 222-223.

¹¹⁶⁵ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 424.

¹¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹¹⁶⁷ Juan Rodríguez es un escultor que trabaja entre Valladolid y Salamanca durante el segundo tercio del siglo XVII, siguiendo los modelos establecidos por Gregorio Fernández, en un período de decadencia dentro de la escuela castellana de escultura. Entre su obra conservada y documentada se adscriben las esculturas de la puerta de Ramos y de la Natividad de la catedral salmantina y, junto a Juan Piti (o Peti), realiza las esculturas del retablo mayor de la Clerecía de Salamanca. No existe ninguna monografía de este escultor, siendo considerado como un continuador anodino de Gregorio Fernández. Vid. MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *Escultura barroca castellana*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1959, pp. 280-283. MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *Escultura barroca castellana: segunda parte*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1971, pp. 38-40. GÓMEZ-MORENO, María Elena: "Escultura del siglo XVII", en *Ars Hispaniae*, T. XVI. Madrid: Plus-Ultra, 1963, pp. 329-330. El Cristo de Rivas no fue adscrito a la producción del escultor Juan Rodríguez en ninguna de las publicaciones consultadas, una catalogación que queda documentada por JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 116. Igualmente queda documentada en 1763 por LÓPEZ, Tomás:

hecho más obras que esta, era bastante para acreditarle de eminente su arte»¹¹⁶⁸. La imagen estaba sin policromar, por lo que un pintor vallisoletano, tuvo que acometer esta tarea y lo hizo con tal perfección que «llagado todo tan al vivo de las heridas y cardenales que parece vio el pintor el orixinal, según dibuxo Retrato»¹¹⁶⁹.

Según parece, la imagen pertenecía a los condes de Benavente; después, como ya se ha comentado, pasó a una persona humilde que hacia 1653 la vendió a fray José del Espíritu Santo. Otras fuentes señalan que la imagen fue adquirida en 1654 por fray José del Espíritu Santo por medio de un «precioso rescate (...) pasando a manos de sus hijos, los Redentores de la Merced»¹¹⁷⁰. Sanz Martínez sostiene que parece más probable que la imagen no fuese comprada por fray José del Espíritu Santo, sino por don Claudio Díaz Pérez y el provincial de la Orden para ser colocada en el convento de Santa Bárbara¹¹⁷¹.

Desde el taller del anónimo pintor, la imagen fue trasladada al convento de la Merced de la ciudad del Pisuerga y en él estuvo expuesta el Jueves Santo de 1654 y pocos días después fue remitida a Madrid. En 1655, la talla fue llevada la iglesia parroquial de Rivas, donde quedó depositada, «le acompañó desde Madrid un lúcido cortejo, compuesto por un gran número de carrozas que conducían caballeros de lo más granado de la corte, entre ellos, el marqués de Rivas, don José de Saavedra y Ramírez de Mendoza, el relator del Consejo de Indias, don Bernardo del Valle y el marqués de Peñaranda, don Gaspar de Bracamonte. En el camino se le agregaron a la comitiva gran número de vecinos de Vallecas y Vicalvaro»¹¹⁷². Al día siguiente, se celebró «una solemnísima función a la que asistieron los caballeros que el día antes habían llegado de Madrid, el provincial de la Orden de la Merced Descalza, los definidores y religiosos más notables de dicha Orden, y casi en masa, el vecindario de todos los pueblos comarcados hasta el número de 16 que llevaron sus estandartes. Después de la misa, en que pronunció un sermón fray Luis de San Bernardo, se organizó una procesión para trasladar la imagen desde la parroquia al convento. En esta procesión el marqués de Rivas llevó el pendón de guía de ella y, los estandartes, el marqués de Peñaranda, don Bernardo del Valle (que junto a su esposa ofrecieron todos los años la fiesta del Cristo), y otros caballeros, los cetros iban en manos de distinguidas personas, las varas de palio fueron llevadas por los individuos más notables de Vallecas y Vicalvaro y la imagen fue a hombros de los alcaldes y regidores de Rivas. Llegada la procesión al convento se procedió a colocar la imagen del Santo Cristo en la capilla que al efecto había mandado a hacer el venerable fray José del Espíritu Santo. La citada capilla estaba entre la sacristía y el claustro y era de muy pequeñas dimensiones»¹¹⁷³.

Pero la estrechez de la capilla y el aumento de la devoción, provocaron que al poco se decidiera construir una nueva capilla más capaz: «deseosos los prelados y religiosos

Descripción de la provincia de Madrid, op. cit., pp. 180-181, y a finales del siglo XIX por VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de: *Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, T. III. op. cit., pp. 318 y 319.

¹¹⁶⁸ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 116.

¹¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 117. Parece ser que Juan Rodríguez no policromaba sus imágenes, pues sabemos que en 1638 concertó, para la villa de Palenzuela, una imagen de la Concepción para procesionar, que debía ser policromada por Valentín Díaz, el cual se negó a policromarla porque se había resquebrajado. Vid. GÓMEZ-MORENO, María Elena: “Escultura del siglo XVII”, op. cit., p. 329.

¹¹⁷⁰ LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos...*, op. cit., p. 14.

¹¹⁷¹ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 222.

¹¹⁷² *Ibidem*, p. 233.

¹¹⁷³ *Ibid.*, pp. 223-225.

de ver a la divina majestad Altísima en lo más decente y ostentoso Trono, idearon muchas veces hacer capilla más capaz y hermosa, que publicasse los vivos deseos que en sus pechos agregaran de su mayor veneración y culto»¹¹⁷⁴.

La capilla nueva fue inaugurada el 17 de septiembre de 1675 con solemnes funciones religiosas. Fray Gaspar de San Agustín nos narra que se dispuso «un altar de hermosas nubes, y perspectivas para cuya claridad y resplandores sirvieron hasta 400 ocultas luces. El sitio fue el altar mayor de la iglesia y para que mejor gozase su hermosura se quitó la reja de la capilla mayor. En lo superior del altar se colocó por aquel tiempo la imagen del Santísimo Cristo y servía como corona y adorno un hermoso sitial, donde se avía de describir la magestad de Christo Sacramentado todos los tres días. Colgose la iglesia de una rica y vistosa colgadura de las mejores que tenía la Excelentísima señora condesa de Oñate, que fue quien hizo posible la fiesta el primer día. Empezaron a conmovier los pueblos circunvecinos con la cercanía del logro de sus deseos, previniendo diversos festejos para las fiestas. Llegada la víspera de la solemnidad que fue el día sábado 14 de septiembre, en que la iglesia celebra la Exaltación de la Santa Cruz, empezó a poblar el convento, el desierto y la villa de gran número de gente, aunque no tanta como los tres días siguientes. Anunciaron la fiesta del siguiente día repetidos toques de campanas, muchas luminarias y artificios de pólvora. Amaneció el día siguiente, domingo 15 de septiembre, y antes de alumbrar bien el sol ya se miraban todos los caminos del contorno llenos de caminantes, y en breve espacio de tiempo no se podía romper por la iglesia, convento, ni campo circunvecino. Todos los tres días fue casa y habitación este desierto, pues días y noches no dexo de estar poblado y cada día mas haciéndolo lo más noche en el, siéndoles gustosa la descomodidad del suelo, y el sereno, dulce abrigo. Porque aunque mucho número se recogía en el convento y palacio contiguo y en la villa, tanto que no se podía andar por él a ninguna hora: no obstante, eran muchos los que dormían fuera»¹¹⁷⁵.

Cada día, las fiestas fueron costeadas por la condesa de Oñate, el duque de Pastrana y el marqués de Olivares. Terminada la misa, «se baxo la imagen del Santo Cristo colocándose en andas ricamente adornadas y ordenase la procesión. Esta fue tan solemne, que no era fácil saberla referir, sería como las 12 del día quando se empezó. El número de luces que iban alumbrando no se puede reducirse al guarismo: la confusión de gente fue tan grande, que con ser tan dilatado el campo no se miraba sino gente de ambos sexos. Iban inmediatos a la sagrada imagen los religiosos y sacerdotes seculares, la música en dos coros cantando ya psalmos, ya villancicos. Hubo cinco danzas, tres de hombres, una de niños y otra de doncellas y todas muy ricamente adornadas. Y no por cifrado todo en danzar, llevaban tanta devoción, que con notable fervor y acierto representaban unas divinas loas, de quando en quando delante de la sagrada imagen y quando iban danzando, mezclaban unas quartetas y redondillas muy significativas de los elogios del Santo Christo. Anduvo la procesión por espacio de dos horas y media, dando vueltas a la villa de Ribas y bendiciendo a los campos con su santísima presencia. El discurso desta procesión, no se cesaba de disparar pólvora que acompañaba el eco de los atabales y clarines. Al cabo de este tiempo, bolvió a entrar en la iglesia la procession y con sonoros villancicos de las músicas, se colocó la santísima imagen en la nueva capilla»¹¹⁷⁶.

¹¹⁷⁴ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 124.

¹¹⁷⁵ Testimonio de fray Gaspar de San Agustín, recogido por SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 230.

¹¹⁷⁶ *Ibidem*, pp. 232-233.

La nobleza española conformó una corte de esclavos del Santo Cristo de los Afligidos y, en 1665, ya contaba con 60 caballeros, entre los que figuraban «don Bernardo del Valle, Relator del Concejo de Indias y su esposa doña Juan Escobar que ofrecieron con voto hacerla la fiesta cada año»¹¹⁷⁷. También formaban parte de esa esclavitud, el conde de Peñaranda y el marqués de Olivares, el duque de Abrantes y su hermano don Luis de Lancaster, marqués de Malagón y conde de Castellar que acudía con mucha asiduidad al convento¹¹⁷⁸. Desde entonces, la imagen del Cristo de los Afligidos concitó una enorme devoción popular, atribuyéndosele numerosos milagros¹¹⁷⁹. El pintor Víctor Lozano, a mediados del siglo XIX, plasmó en lienzo la imagen del Santísimo Cristo de los Afligidos, el cual obtuvo una mención honorífica en una de las exposiciones celebradas entre 1856 y 1866¹¹⁸⁰.

La imagen se perdió en los sucesos de la Guerra Civil, pero hoy existen algunas representaciones que permiten imaginarnos cómo era su estética primitiva. La talla fue immortalizada en un lienzo del siglo XVIII, conservado en la sacristía del propio convento, que estudiaremos con mayor detenimiento más adelante (Fig. 227).



Fig. 227.- Anónimo, *Cristo de Rivas*, siglo XVIII, convento de Rivas.

¹¹⁷⁷ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 425.

¹¹⁷⁸ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 233.

¹¹⁷⁹ Parte de los milagros que obró Dios por mediación de la imagen del Cristo de Rivas, quedan sintetizados por SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., pp. 425-426.

¹¹⁸⁰ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 238. No ha sido posible hallar ninguna referencia a las exposiciones citadas por este autor.

Bastante similar es la representación de una estampa grabada a finales del siglo XVIII por Francisco Muntaner (1743-1805) y retocada por Mare en 1858, que representa al Cristo de los Afligidos, inserto en una hornacina de traza neoclásica y, junto a él, un ángel portando la corona de espinas. En el grabado figura la inscripción: «V. R. DEL MILAG CHRISTO DE LOS AFLIGIDOS DE RIVAS» y, en la estampa, «*Están concedidas mil días de Yndulg. rezando un Credo delante de esta S. Ymagen*». Existe otra estampa grabada, de inferior calidad, que ilustra la portada de la citada obra *Historia y Novena al Milagroso y Santísimo Cristo de los Afligidos*. (Figs. 228 y 229).



Fig. 228.- F. Muntaner, *Cristo de Rivas*, finales del siglo XVIII, colección particular.



Fig. 229.- *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos*.

Tanto en la pintura anterior como en los grabados se puede observar cómo la imagen seguía el modelo iconográfico de Cristo a la columna, fijado por el escultor Gregorio Fernández. Por tanto, en el Cristo de Rivas, contemplamos a Jesús atado a una columna baja, con la pierna izquierda algo flexionada y algo adelantada respecto a su contraria, que se adelanta respecto a la derecha, portando el paño de pureza de angulosos pliegues y con las manos atadas con unas cadenas sobre el soporte columnario. El torso estaba levemente girado y, en su postura, el brazo derecho asentaba sobre la columna encima del brazo izquierdo. La cabeza, levemente ladeada a la derecha, encarna una expresión de dolor, con la boca entreabierta y una mirada cuyos ojos se dirigen levemente hacia el cielo. Por la fotografía, observamos que la talla era de una calidad discreta, tal vez por las restauraciones o alteraciones que sufrió por el paso de los años (Fig. 230).

Hoy, la devoción al Santísimo Cristo de los Afligidos se mantiene a través de una copia, realizada hacia 1940, y que de alguna forma, intenta seguir el modelo de la primitiva imagen, aunque con notables diferencias¹¹⁸¹ (Fig. 231).

¹¹⁸¹ Parece ser que la obra fue realizada en Santiago, según señala AZCÁRATE José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244. Aunque no hemos podido documentar la imagen, las características formales nos hacen pensar que se trata de una obra seriada, salida probablemente de los Talleres de Olot.

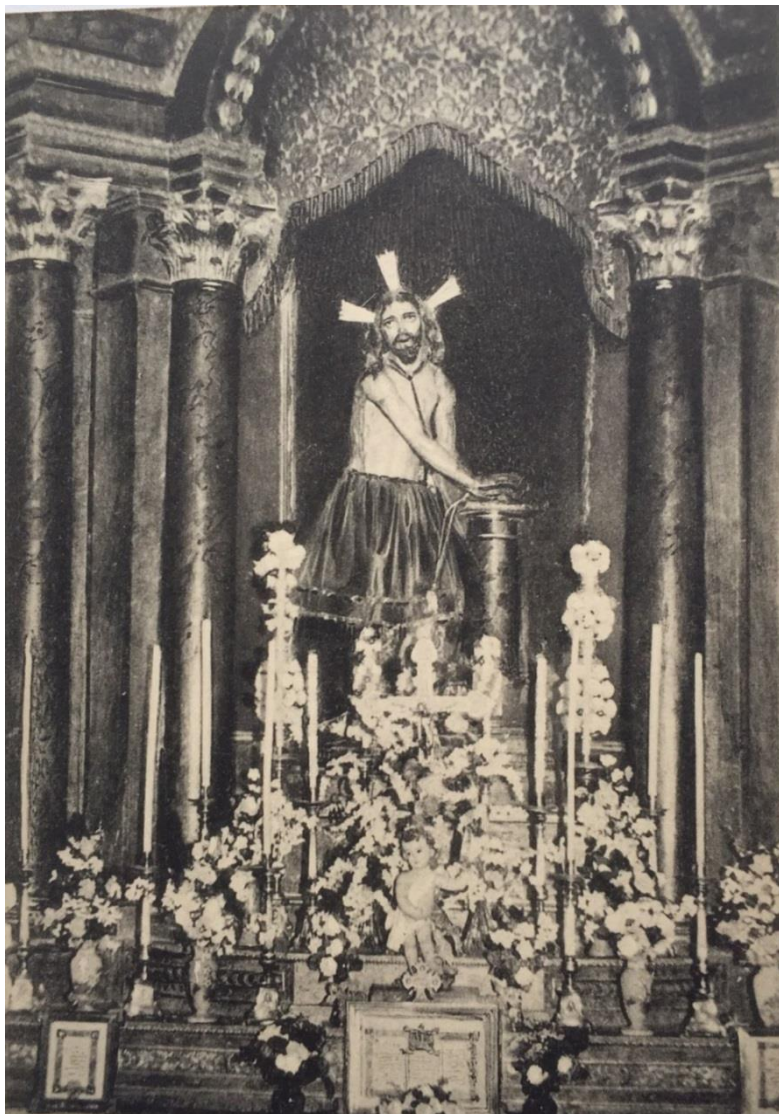


Fig. 230.- Estampa del Cristo de Rivas. Fototipia de Hauser y Menet.



Fig. 231.- Imagen del actual Cristo de Rivas.

8.3.- Esculturas desaparecidas

Entre las obras desaparecidas y de las que no existe ninguna referencia gráfica, podemos situar la imagen de San Pedro Nolasco, de la cual no tenemos siquiera una descripción de su aspecto. Por el contrario, existe una somera reseña de la otra efigie no conservada; la de Nuestra Señora de la Soledad, que ocupaba un altar en el lado del evangelio del presbiterio, la cual había sido donada por doña Blanca Enríquez de Toledo en noviembre de 1661 y, a inicios del siglo XX, se encontraba en otro altar ubicado en el mismo muro, ya en el centro de la nave¹¹⁸². Según la descripción de fray Pedro de San Cecilio, la talla de Nuestra Señora de la Soledad era «de estatura ordinaria de una muger, cuyo aspecto representa muy al vivo la aflicción inmensa de la Reina del cielo, en la muerte de su santísimo Hijo»¹¹⁸³. La imagen desapareció en el incendio de 1936, al igual que las de San Miguel Arcángel y San Valentín que a principios del siglo XX, se veneraban en aquel cenobio¹¹⁸⁴.

8.4.- Imágenes del siglo XX

Del siglo XX son las imágenes seriadas que se exponen en la iglesia del convento. En primer lugar citamos la que preside el actual retablo mayor y que tiene la advocación de Santísimo Cristo de los Afligidos, una talla seriada que muestra a Cristo atado a la columna, mirando al cielo y ceñidas sus caderas con un sudario textil que alterna según los tiempos litúrgicos. No es una reproducción fidedigna de la primitiva escultura que pereció bajo el incendio de los sucesos bélicos de 1936, pero su escultura intenta mantener una antigua devoción arraigada en aquel lugar desde mediados del siglo XVII. Existe otra talla seriada que es la que sale en procesión.

En la capilla del Cristo de los Afligidos se conservan dos imágenes seriadas, procedentes del taller de Olot, que representa a la Virgen de la Merced con el Niño y una pequeña figura de Cristo Rey, ambas donadas al convento (Fig. 232). La presencia de la Virgen de las Merced recuerda a la Orden mercedaria que regentó el convento durante los siglos XVII al XIX. En una hornacina situada a los pies del templo, bajo la tribuna de los duques, se ha colocado una pequeña imagen de la Beata Mariana de Jesús, una obra en madera tallada a mediados del siglo XX, probablemente de José Vázquez Juncal, a la que le faltan sus atributos: la corona de espinas y el crucifijo (Fig. 233).



Fig. 232.- Virgen de la Merced.



Fig. 233.- Beata Mariana de Jesús.

¹¹⁸² SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 212.

¹¹⁸³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423.

¹¹⁸⁴ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 212.

9.- Retablo mayor

Del primitivo retablo mayor solo se sabe que estuvo presidido por la imagen de Santa Cecilia, siendo sustituido en 1712 por otro dispositivo arquitectónico barroco: «es de estilo churrigueresco, con columnas que, según se caracterizan en el citado estilo, están engalanadas con guirnalda en que predominan racimos y hojas de vid. En la parte superior está el Cristo que regalara la condesa del Castellar y debajo una imagen de Santa Cecilia; en los costados aparecen buenas tallas representando a San Ramón, San Pedro de Alcántara y otros Santos de la Orden de la Merced»¹¹⁸⁵. Este retablo desapareció y tras la Guerra Civil se instaló el actual. En la actualidad, existe otro retablo de la primera mitad del siglo XVIII, procedente de una capilla de Segovia¹¹⁸⁶.

El retablo, de escaso movimiento en cuanto a la planta, está compuesto por un banco, cuerpo principal dividido en tres calles, y ático. Por encima de un elevado sotabanco corre el banco, centrado por el sagrario y a los lados dos escudos: un castillo y un árbol. El cuerpo principal se compone de tres calles de igual anchura, divididas por estípites: en el centro se abre la hornacina, de medio punto, en la que se sitúa la imagen del Cristo de los Afligidos y, en las calles laterales, se ubican dos lienzos con los temas de la descendencia de Cristo y la Sagrada Familia, que ha sido adaptados para ocupar ese espacio. El coronamiento, en forma de medio punto, mantiene la división tripartita, a través de dos estípites, que flanquean un lienzo de Cristo Crucificado.

Como elementos estructurales predominan los estípites, que poseen un diseño de gran simplicidad y que marcan la división entre calles. El tránsito entre el cuerpo principal y el superior queda marcado por una cornisa con ligeros entrantes y salientes, que otorgan al retablo un leve dinamismo, al igual que el trozo de entablamento que remata el ático también concede movimiento al conjunto (Fig. 234).

El repertorio ornamental está basado básicamente en los tradicionales elementos vegetales que aparecen en los retablos de la primera mitad del siglo XVIII: cardos, roleos, hojas de acanto, frutos, flores, que se distribuyen armónicamente por todo el conjunto. El tránsito entre el cuerpo central y el remate, se suaviza con tres penachos de madera tallada, en cada uno de los cuales se puede observar una cabeza de querubín en relieve. De igual modo, aparecen otras dos cabezas de querubines bajo los dos lienzos que se ubican en las calles laterales, así como otra más en el penacho central con que culmina el retablo. En todos los casos, las alas están policromadas en tonos rojizos y celestes.

En cuanto a la heráldica, se desconoce los escudos que aparecen en el banco. Al ser un retablo de importación, es posible que los escudos viniesen integrados ya en el mismo: representan a un árbol frutal y un castillo, elementos heráldicos muy comunes en los escudos nobiliarios. Pero el castillo es propio de la casa Ramírez, pues Francisco Ramírez (+1501), tomó en su heráldica un castillo en campo colorado sobre unas ondas y aguas con dos cabezas de sierpes, tal y como se muestra en el escudo del retablo¹¹⁸⁷. Sobre la hornacina del Cristo de los Afligidos aparece el anagrama de María,

¹¹⁸⁵ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., 212.

¹¹⁸⁶ AZCÁRATE, José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244.

¹¹⁸⁷ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saaucedra*, op. cit., f. 77ro. Aunque se sabe que el retablo procede de una capilla de Segovia, lo cierto es que se desconoce el lugar exacto de su procedencia y si tuvo alguna relación con la casa Ramírez.

policromado, en alusión a la Virgen. La hornacina central del retablo alberga en su interior la paloma del Espíritu Santo.



Fig. 234.- Retablo mayor del convento de Rivas.

10.- Pintura

Uno de los aspectos artísticos más destacados del convento de Rivas es su colección pictórica. A pesar de la destrucción causada durante la Guerra Civil española, los lienzos fueron ocultados y no perecieron bajo las llamas. Tras la restauración del edificio, las pinturas fueron reubicadas y, en la actualidad, gran parte de las mismas se conservan en las estancias privadas.

En cuanto a la colección, existe una gran variedad de pinturas, tanto mural como de caballete, mayoritariamente de los siglos XVII y XVIII. Entre 1630 y 1658, se constatan una serie de pintores que trabajan para el convento de Rivas, con la realización de una serie de cuadros: Diego Rodríguez y Santiago Morán Cisneros, son dos de los artistas que trabajan a mediados del siglo XVII, mientras que, un siglo más tarde, el pintor Juan de Miranda firma las pechinas de la capilla del Cristo de los Afligidos. La temática está vinculada mayoritariamente a la Orden de la Merced Descalza, presentando importantes novedades iconográficas, tal y como hemos visto en los epígrafes dedicados a la iconografía de la descalcez mercedaria. Examinaremos las pinturas según las zonas donde se encuentran ubicadas en la actualidad.

10.1.- Iglesia y retablo mayor

En las pechinas de la cúpula que cubre el presbiterio aparece pintado al fresco el escudo de la Orden de la Merced que, a diferencia del propio de los mercedarios descalzos, no presentan la base en forma de pico, quizás por la propia disposición de la pechina. Aunque en ese lugar, según Pedro de San Cecilio, debía de colocarse el escudo de armas del marqués de Rivas, no hemos podido documentar su existencia¹¹⁸⁸.

El retablo mayor posee tres lienzos anónimos del siglo XVIII: Cristo muerto sostenido por ángeles, la Sagrada Familia y Cristo Crucificado. Se trata de obras anónimas, recortadas y adaptada para componer el retablo (Figs. 235, 256 y 256). El primero de los cuadros, muestra a Cristo muerto llevado por dos ángeles, tras el momento de ser bajado de la cruz. La Sagrada Familia muestra a San José y a la Virgen, portando un libro que está leyendo el Niño Jesús, en un paisaje. Centrando el ático se sitúa un lienzo de Cristo Crucificado expirante, sobre un fondo totalmente oscuro.



Fig. 235.- Anónimo, *Descensión*, siglo XVIII.

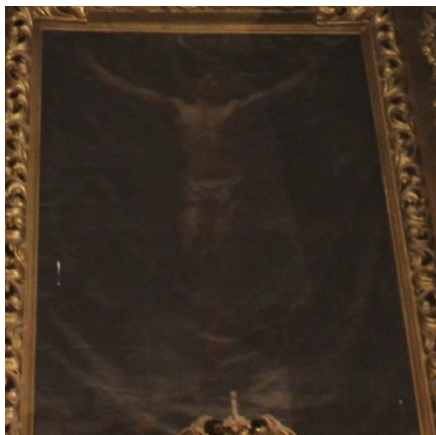


Fig. 237.- Anónimo, *Crucificado*, siglo XVIII.



Fig. 236.- Anónimo, *Sagrada Familia*, siglo XVIII.

¹¹⁸⁸ Pedro de San Cecilio señala «en las pechinas han de estar las armas del mismo marqués», afirmación que en ningún momento asegura la existencia de tales escudos. Vid. SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalzos...*, op. cit., p. 423.

10.2.- Capilla del Cristo de los Afligidos

En la capilla del Cristo de los Afligidos existían una serie de lienzos que hoy se han distribuido por otras estancias del convento, como la Muerte de San Ramón o la Aparición de la Virgen de la Merced, que actualmente se ubican en el claustro, o la Muerte de San José, que se encuentra en la sacristía y que, a mediados del siglo XX, se localizaban en esa capilla¹¹⁸⁹.

Descripciones más antiguas hablan de tres lienzos: la Oración en el Huerto, el Camino del Calvario y un Cristo Crucificado¹¹⁹⁰. Actualmente, en la capilla solo permanece el lienzo de Cristo muerto en la cruz, una obra de autor anónimo del siglo XVIII, que nos brinda la visión de un Crucificado de tres clavos y un sudario agitado por la acción del viento, en medio de un paisaje totalmente oscuro, en el que apenas se pueden advertir las nubes del cielo (Fig. 238). Pensamos que el lienzo que ocupa ese espacio, vino a reemplazar a otra pintura, quizás alguna de las que son descritas por Sanz Martínez.

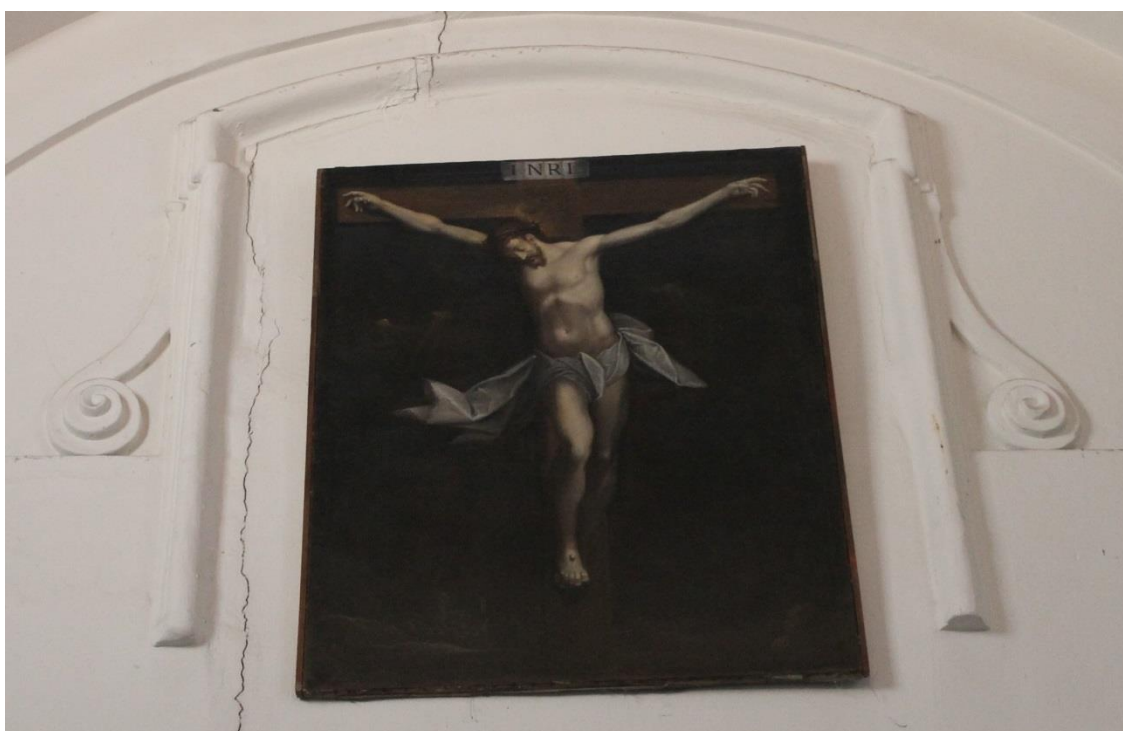


Fig. 238.- Anónimo, *Cristo Crucificado*, siglo XVIII, capilla del Cristo de los Afligidos, convento de Rivas.

Respecto a pintura mural de la capilla, destacan los frescos de las pechinas, que están firmados por Juan de Miranda y en los que figuran los cuatros iniciadores de la Orden de la Merced Descalza: fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fray Juan de San José, fray Miguel de las Llagas y fray Luis de Jesús María.

Sanz Martínez afirma que las pinturas fueron realizadas por un religioso de apellido Alcántara: «los frescos de las pechinas (...) son debidas al pincel de un religioso de la Orden,

¹¹⁸⁹ AZCÁRATE José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., pp. 243-244. El propio José María de Azcarate señala que la Oración en el huerto se debía al pintor Juan de Miranda.

¹¹⁹⁰ SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja*, op. cit., p. 228.

apellidado Alcántara, natural de Ciempozuelos, del que hay algunos lienzos en la iglesia de su pueblo natal»¹¹⁹¹. Otros documentos hablan de que son obras de Juan de Miranda, basándose en la firma, según deduce Azcárate¹¹⁹².

Las pechinas están firmadas por «Ju de Miranda» firma que podría corresponderse con la del pintor de cámara Juan García de Miranda (1677-1749), quien suele aparecer en los documentos omitiendo el primer apellido, o quizás con Juan de Miranda (1723-1805), pintor canario que estuvo activo en la Península entre 1767 y 1773. Debido al deficiente estado de conservación de las pechinas, resulta muy difícil precisar con exactitud la autoría y características estilísticas que presentan estas pinturas murales¹¹⁹³.

Cronológicamente, puede suponerse que la realización de las pinturas de estas pechinas pudiera convenir mejor con la trayectoria del pintor Juan García de Miranda, pues el primero en documentar su existencia es fray Francisco de Jesús María, que llega a decir a finales del siglo XVII: «en las quatro pechinas están a pinzel las efigies de los quatro fundadores de la Merced de la descalcez dieron principio a su rigida observancia en esta primera casa»¹¹⁹⁴. Los ángulos de las cuatro pechinas quedan decorados con roleos y hojas de acanto; se trata de la típica decoración vegetal que predomina durante la primera mitad del siglo XVIII, por lo que este argumento también sopesa a favor del pintor de cámara Juan García de Miranda.

Como queda dicho, las pechinas muestra a los cuatros religiosos que dieron origen a la descalcez mercedaria: en las dos pechinas que flanquean el altar de la capilla aparecen fray Juan Bautista y fray Juan de San José, mientras que en las otras dos (las que se ubican sobre el arco de ingreso a la capilla) muestran fray Miguel de las Llagas y a fray Luis de Jesús María (Figs. 239 y 240).

En la primera pechina aparece fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento en actitud orante, de rodillas ante una representación de la Virgen de los Remedios, a la que se encomendó para iniciar la reforma. Delante, observamos el arca con la calavera y la cruz, en alusión al equipaje que trajo de América, como símbolo de pobreza, penitencia y ascetismo y, debajo, aparece la leyenda que lo identifica. En la siguiente pechina observamos a fray Juan del Señor San José, primer general de la descalcez¹¹⁹⁵. Es el único de los cuatro reformadores, a quien se suele representar repetidamente con barba larga y, a veces, portando el lábaro o banderola fundacional con el escudo de la Orden. Así, en la mencionada pechina, podemos observar a fray Juan de San José, con barba larga y portando el lábaro fundacional, estando acompañado por un niño, símbolo de la redención de cautivos. En la parte inferior, una leyenda que lo identifica como fray Juan del Señor San José, reformador.

¹¹⁹¹ *Ibidem*, p. 228.

¹¹⁹² AZCÁRATE José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244.

¹¹⁹³ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, op. cit., pp. 389-390.

¹¹⁹⁴ JESÚS MARÍA, fr Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 134.

¹¹⁹⁵ El profesor Félix Díaz Moreno señala que el autor de las pechinas puede ser el pintor de cámara Juan García de Miranda (1677-1749) o el pintor canario Juan de Miranda (1723-1805). AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, op. cit. pp. 389-390. En el epígrafe correspondiente a la iconografía de la Orden de la Merced Descalza, queda detallado un análisis individualizado de cada una de las figuras que aparecen en las pechinas de la capilla del Cristo de los Afligidos.



Fig. 239.- Juan de Miranda, *Fr. Juan Bautista* y *Fr. Juan de San José*, capilla del Cristo de Rivas.

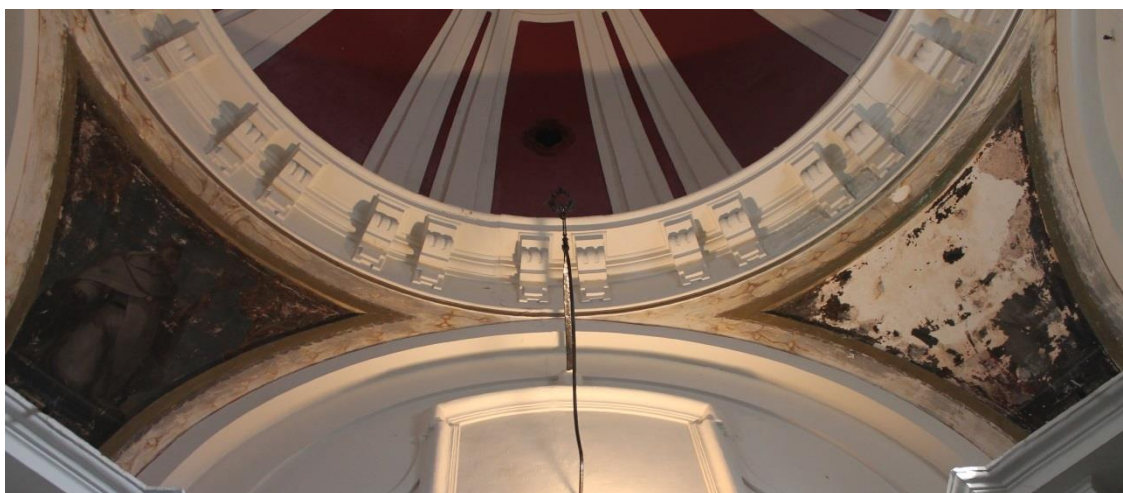


Fig. 240.- Juan de Miranda, *Fr. Miguel de las Llagas* y *Fr. Luis de Jesús María*, capilla del Cristo de Rivas.

En otra de las pechinas que se sitúan sobre el arco de ingreso a la capilla, aparece representado fray Luis de Jesús María¹¹⁹⁶. Por la leyenda inferior lo hemos podido identificar y en su iconografía se nos muestra arrodillado, en actitud orante y contemplando al crucificado que porta en su mano izquierda, como símbolo de penitencia, recogimiento y meditación. En la última de las pechinas se podía contemplar a fray Miguel de las Llagas, pero su representación ha desaparecido casi por completo debido a los problemas de humedad que sufre el edificio¹¹⁹⁷. Por una fotografía, hemos podemos saber que era una visión de fray Luis de Jesús María, meditando ante un pequeño crucifijo (un rasgo que se repite en otras imágenes que hemos encontrado de este personaje), arrodillado ante un altar, en donde aparecía una calavera, como símbolo de arrepentimiento y penitencia.

¹¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 390.

¹¹⁹⁷ *Ibíd.*

10.3.- Ciclo del claustro

En 1656, Santiago Morán Cisneros (1610-1663) firma una serie de cuadros sobre la historia de la Orden de la Merced, situada hoy en el claustro. Santiago Morán Cisneros es un pintor madrileño, seguidor de su padre, llamado de igual modo Santiago Morán (ca. +1626), que era pintor de cámara de Felipe III y discípulo de Juan Pantoja de la Cruz (1553-1608), de quien ocuparía su plaza como pintor cortesano entre 1608 y 1626¹¹⁹⁸.

La historiografía ha confundido comúnmente la producción del padre y el hijo, hasta que el conde de la Viñaza advirtió que se trataban de dos artistas homónimos, de estética similar aunque, en el caso del hijo, evolucionó hacia unas tendencias artísticas más acordes con la estética del segundo tercio del siglo XVII¹¹⁹⁹.

A mediados del siglo XX, las pinturas estaban ubicadas en la iglesia, pero en la actualidad se conservan en los ángulos de las galerías internas del claustro inferior. El primer lienzo que nos encontramos es La última comunión de San Ramón Nonato que, recostado en la cama, espera recibir el viático con la sagrada comunión que le lleva Cristo¹²⁰⁰. Narraban las biografías que San Ramón, presintiendo su muerte y siendo muy devoto de la Eucaristía, expresó su deseo de recibirla, mas no habiendo sacerdote que pudiese suministrarla, presenció una larga comitiva de ángeles mercedarios que precedían a Cristo que portaba el viático¹²⁰¹. Por ello, en el lienzo observamos una procesión de siete ángeles vestidos con túnicas ocre y celestes, luciendo el escapulario blanco, con el escudo de mercedario y portando velas encendidas, precediendo a Cristo que porta el viático, según la narración de Tirso de Molina: «siete angélicos acólitos, con cándidos roquetes y hábitos de nuestra monástica milicia; vnos las hachas blancas encendidas en las manos, otro tocando una sonora campanilla y revestido el último de sacerdote, con una custodia de oro, ella y él más que el sol resplandeciente, guiar a la desierta quinta, solemnizando este celestial concurso músicas imbisibles, que por el ayre deleytaban suspendiendo»¹²⁰². Al fondo se nos muestra el castillo de Cardona, con la escena narrada por Colombo: «dezian que estando el Santo a la

¹¹⁹⁸ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Historia de la pintura española: escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII*, op. cit., pp. 68-69.

¹¹⁹⁹ CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, T. III. Madrid: en la imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800, pp. 191-192. «Santiago Morán, pintor y vecino de Madrid por los años de 1640...». VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de: *Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, T. III. op. cit., pp. 108-109. Diego Angulo considera «las tres historias mercedarias de la capilla de Rivas de Jarama, una de ellas firmada en 1656, pese a la escasa diferencia de fecha, son de estilo menos arcaizante, más a tono con su época, y de calidad artística muy estimable». Vid. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: «Pintura del siglo XVII», en *Ars Hispaniae*, T. XV, op. cit., p. 225.

¹²⁰⁰ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 71. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario* (Cat. de la exp.). op. cit., p. 102.

¹²⁰¹ COLOMBO, Felipe: *Vida del glorioso cardenal San Ramon Nonnat. Taumaturgo segundo en sus continuados milagros. Protector de las mujeres preñadas en el riesgo de sus partos. Y especial abogado en el trance riguroso de la muerte. De el real y militar Orden de N. Señora de la Merced*. Madrid: por Antonio González de Reyes, 1676, pp. 204- 208. «Muchos son los autores que afirman, que fue Christo Señor nuestro el que dio de sus manos la Comunión de su preciosísimo Cuerpo el glorioso San Ramón (...) fray Bernardo de Vargas dixo que fueron siete los ángeles que vinieron y que sucedió muchos años después del de 1240...».

¹²⁰² TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, T. I, op. cit., p. 105.

muerte, dixo un día a sus criados que previniessen de cenar para dos religiosos de su Orden, que avían de llegar aquella noche al castillo. Y que viniendo le sacramentaron, y olearon, más que buscándolos para cenar no lo hallaron, porque acabado su ministerio desaparecieron»¹²⁰³ (Fig. 241).



Fig. 241.- Santiago Morán Cisneros, *La última comunión de San Ramón Nonato*, 1656, convento de Rivas.

¹²⁰³ COLOMBO, Felipe: *Vida del glorioso cardenal San Ramon Nonnat...*, op. cit. p. 208.

La aparición de la Virgen de la Merced a San Ramón Nonato es la siguiente escena. Cuentan las crónicas que San Ramón fue desterrado por su padre a una finca para que cuidara de los rebaños y olvidara su deseo de ser religioso. En el campo oraba cerca de la ermita de San Nicolás; un día se le apareció la Virgen pidiéndole que ingresara en la Merced, mientras que un ángel cuidaba de su rebaño¹²⁰⁴. Así lo narra Tirso de Molina: «mandó, para que consiguiese estas mercedes, que en la Orden que se intitulaba de ellas, recibiese nuestro hábito, porque en sus alumnos vinculaba la especial providencia de su patrocinio, como frutos de una planta que Ella sin consulta humana, auia puesto de su mano en los jardines de la Yglesia. Algunos ay, entre nuestros escritores, que afirman le trasladó la misma Reyna celestial, antes que cumpliesse los ocho años su puericia, desde la hermita referida, a las más retiradas soledades de la sierra...»¹²⁰⁵. La escena represada por Santiago Morán se desarrolla en medio de un paisaje campestre, en el cual, un ángel cuida el rebaño de ovejas, mientras tiene lugar la revelación a San Ramón que, arrodillado y con el rosario en su mano, contempla a la Virgen, que aparece en un rompimiento de gloria, vestida con manto celeste, túnica y escapulario blanco con el escudo mercedario (Fig. 242). Al fondo se puede atisbar la escena de la toma del hábito mercedario delante de la ermita de San Nicolás¹²⁰⁶.



Fig. 242.- Santiago Morán Cisneros,
*Aparición de la Virgen a San Ramón
Nonato*, 1656, convento de Rivas.

¹²⁰⁴ REMÓN, Alonso: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, T. I. op. cit., ff. 98-96. COLOMBO, Felipe: *Vida del glorioso cardenal San Ramón Nonato*, op. cit., pp. 46-54.

¹²⁰⁵ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit. p. 100.

¹²⁰⁶ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: "Pintura del siglo XVII", op. cit., p. 225. GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 68. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., p. 100.

La otra escena muestra el milagro en el coro, un tema que recoge dos tradiciones orales, las cuales narran cómo San Pedro Nolasco tuvo una visión celestial un día en que la comunidad se quedó dormida: Nolasco se despierta y sin avisar a los demás, acude al coro para rezar maitines, y allí se encuentra a la Virgen sentada en el coro, con el libro de rezos en su mano izquierda y todo el coro ocupado por ángeles. Su iconografía parte de un desaparecido grabado de Joseppe Martínez de 1627, autor de una serie de estampas dedicadas a la vida de San Pedro Nolasco, realizadas con motivo de la canonización del fundador de la Orden de la Merced¹²⁰⁷.

Dicho milagro representa la escena en la que la Virgen de la Merced se aparece en un coro, rodeada por ángeles y con la presencia del fundador: «El coro del monasterio, lleno de ángeles. la Stma. Virgen, en el sitio principal. El Santo entra por la puerta y queda arrobado»¹²⁰⁸. Según las fuentes, el suceso tuvo lugar en el coro del convento de Barcelona: «descuidose un lego de aquellos a quien tocava tañer Maitines (...) y no tocó a tiempo a Maitines; velava el siervo de Dios a esta hora en su celda: y pareciéndole que la noche yva muy adelante, y que era ya descuido del compañero el no averle dado luz, ni llamándole, salió de su celda con grande sobresalto y pena de que se hubiesse caído en aquella falta; halló queriendo averiguar de raíz lo que era que la comunidad dormía por descuido del compañero, y otra comunidad de Ángeles, estaba haciendo el oficio y diciendo maitines en el coro»¹²⁰⁹. Este milagroso pasaje se completa, según otras fuentes, por la propia Virgen de la Merced que, como comendadora, preside el coro: «Aduirtiendole, pues, algunos de éstos la falta, acudieron unos a las campanas y al coro otros, plaza de armas de la milicia religiosa, y hallaron las sillas ocupadas no menos que de celestiales paranimphos y en la de el prelado, presidiendo, nuestra sacratíssima Señora, que haciendo señal, como lo acotumbram nuestros superiores, comenzó uno de aquellos angélicos ministros, al parecer más venerable, “el Domine, labia mea aperies” y prosiguieron los demás con tan suave melodía, que con verdad no encarecida podremos afirmar cantaron como unos ángeles de el cielo»¹²¹⁰.

¹²⁰⁷ El fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla guarda un manuscrito que contiene noticias sobre la canonización de San Pedro Nolasco, escrito por Sebastián de la Concepción: BUS, mss. A 331/144, *Copias de las memoriales presentadas a la Congregación de Ritos sobre la Santidad, oficio y vida de San Pedro Nolasco, de los sumarios, interrogatorios y otros documentos de su canonización*. Dicho manuscrito se compone de 10 cuadernillos de diferentes materias, que fueron estudiados por DELGADO VALERA, José María: “Sobre la canonización de San Pedro Nolasco”. *Estudios*, nº 35-36, 1956, pp. 265-295. El capítulo octavo contendría una serie de grabados sobre la vida del santo que fueron realizados por el pintor aragonés Joseppe Martínez según VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de: *Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, T. III, op. cit., p. 25. Formaba parte de esa serie una estampa, hoy desaparecida, que representaba la visión o el milagro en el coro, que sirvió de modelo para algunas representaciones posteriores de la visión referida. Vid. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., pp. 130-131. FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2002, pp. 265-266 y 279.

¹²⁰⁸ BUS, mss. A 331/144, *Copias de las memoriales presentadas a la Congregación de Ritos sobre la Santidad, oficio y vida de San Pedro Nolasco*, op. cit., f. 278.

¹²⁰⁹ REMÓN, Alonso: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, op. cit., f. 51.

¹²¹⁰ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit. p. 70.

El lienzo de Santiago Morán recoge estas dos tradiciones: la del milagro en el coro, con la aparición de la Virgen de la Merced¹²¹¹. La Virgen y los ángeles visten todos sus blancos hábitos, en los que se puede advertir el típico escudo mercedario, de base picuda, propia de la descalcez. Los ángeles están tocados con coronas de flores y la Virgen preside la escena como comendadora, sentada en el centro portando el libro del oficio. En primer plano, en el lado derecho, aparecen dos frailes mercedarios, sin capa y con sandalias, tal y como corresponde al hábito de los descalzos; conversan entre sí, admirados por la prodigiosa aparición que sucede ante sus ojos. (Fig. 243).



Fig. 243.- Santiago Morán Cisneros, *Milagro en el coro*, 1656, convento de Rivas.

¹²¹¹ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 43. Angulo Íñiguez situá este lienzo como parte del conjunto del ciclo mercedario hasta 1937. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: "Pintura del siglo XVII", op. cit., p. 225. En la ubicación actual, la serie pictórica se conserva en su integridad. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., p. 103.

El ciclo se completa con la aparición de la Virgen de la Merced a San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato, una escena no demasiado habitual dentro de la iconografía mercedaria¹²¹². Este lienzo de Santiago Morán muestra una curiosa escena donde la Virgen entrega el escapulario a San Pedro Nolasco, mientras que San Ramón Nonato recibe la corona de espinas por parte del Niño Jesús, en recuerdo del milagro de la visión de las coronas, en que el santo pidió la corona de espinas: «y vessando el círculo espinoso, se le puso en la cabeza, no sin hacer su sangre la costa a dádiva tan peregrina, traspasándole sus púas las sienes y el cerebro (...) se le presentó a los ojos la emperatriz que huella seraphines, y quitándole la corona lastimosa le dixo Ramón mío, el pobre que abrigaste te libró en mi hijo omnipotente esta partida, no de fallidas flores, sino de estrella inmortales, que con eternas luces ciñan en su gloria tu caueça...»¹²¹³.



La Virgen vuelve a lucir túnica blanca y manto celeste, mientras que San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato viste el hábito de mercedario descalzo: túnica y escapulario blanco, capa corta con el escudo de base picuda y calzando sandalias. La escena se desarrolla en un paisaje, en donde se advierte el olivo, como alegoría de la descalcez, mientras que la Virgen con el Niño se sitúan elevados en un rompimiento de gloria (Fig. 244). Según Azcárate, está firmado en 1658¹²¹⁴.

Fig. 244.- Santiago Morán Cisneros, *Aparición de la Virgen con el Niño a San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato*, 1658, convento de Rivas.

¹²¹² RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 104. CARRASCAL MUÑOZ José María: "La Merced Descalza de Sevilla: noticias sobre su historia y las pinturas de Zurbarán", op. cit., pp. 12-25.

¹²¹³ TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit., p. 104.

¹²¹⁴ AZCÁRATE José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., p. 101.

En conclusión, podemos decir que este ciclo, firmado por el pintor Santiago Morán Cisneros, ofrece una iconografía propia de la Merced Descalza: los personajes representados visten con el hábito renovado, en el que se advierte la capa corta, el escudo con base en forma de pico y las sandalias en los pies. A excepción de la escena del milagro en el coro, en los restantes lienzos predominan los tonos azules y celestes en el los hábitos de la Virgen y de los ángeles, una característica poco usual dentro de la iconografía mercedaria, ya que en los vestidos y hábitos relativos a la Orden de la Merced, predominan casi unánimemente los tonos blancos (Fig. 245).

Esta particularidad puede deberse a la estrecha vinculación de la Orden de la Merced Descalza con el voto inmaculista, que quedó patente bajo el generalato de fray Francisco de Ribera y en la dedicación de conventos al misterio concepcionista, como el de Lora del Río en Sevilla o el de Toro en la provincia de Zamora¹²¹⁵.



Fig. 245.- Santiago Morán Cisneros, *La última comunión de San Ramón Nonato*, 1656, convento de Rivas.

¹²¹⁵ BUS, A 096/048. MUÑOZ, fray Hernando: *Sermón a la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima nuestra Señora*. Savilla: Impreso por Miguel Serrano de Vargas, 1616. «Nuestro reverendissimo Padre Maestro fray Francisco de Ribera, no solo en la cathedra, sino en el pulpito y por Actas de definitorio de Capitulo General, mando su Reverendissima con zelo se leyera, y se siguiera a São Tomàs, excepto en la opinión de la Concepción de la Virgen».

10.4.- Sacristía



Fig. 246.- Anónimo, *La muerte de San José*, siglo XVII, convento de Rivas.

La muerte de San José, el tema de un lienzo anónimo, de mediados del siglo XVII, situado en la sacristía, que representa el momento en que Cristo está confortando a San José en presencia de la Virgen y de una corte de ángeles¹²¹⁶. La escena se desarrolla en un ambiente doméstico, en donde los ángeles se sitúan en dos grupos: uno terrenal y otro celestial, portando cada uno diversos atributos simbólicos y destacando el ángel de derecha, posiblemente San Gabriel, con una mano porta una vara de azucenas y con la otra se dispone a coronar a la Virgen (Fig. 246). El escaso naturalismo en el tratamiento de las figuras contrasta con el bodegón que aparece en la parte inferior izquierda, cuyos objetos domésticos destacan por el tratamiento realista con que están representados dichos objetos de la vida cotidiana (Fig. 247).



Fig. 247.- Anónimo, *Detalle del bodegón*, siglo XVII, convento de Rivas.



Fig. 248.- Anónimo, *Cristo muerto*, siglo XVIII, convento de Rivas.

En el mismo lugar, sobre la puerta de acceso a la sacristía, se conserva un lienzo anónimo del siglo XVIII, de formato apaisado, que muestra a Cristo muerto en un lecho, siendo llorado por dos ángeles, uno de los cuales cubre con una sábana el cadáver de Jesús. El cuerpo del Señor posee un canon, un tanto alargado y se observa cierta rigidez en el tratamiento de su anatomía, en contraste con la blandura de los ángeles. (Fig. 248).

¹²¹⁶ Azcárate lo sitúa a mediados del siglo XX en la capilla del Cristo de los Afligidos. Vid. AZCÁRATE José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244. Por el escaso naturalismo de las figuras se puede atribuir a Diego Rodríguez, autor de una Asunción que se conserva en Rivas.

La sacristía está presidida por un cuadro votivo, de autor anónimo, de mediados del siglo XVIII, que representa al Santo Cristo de los Afligidos, siendo venerado por la condesa de Castellar y sus padres¹²¹⁷. Es un cuadro anacrónico, puesto que los personajes retratados que aparecen en el lienzo nunca llegaron a conocer a la imagen del Cristo de Rivas, cuya llegada al convento se documenta en 1655, varias décadas después de fallecer los personajes representados. Don Francisco Ramírez aparece vestido de negro y con las manos en el pecho; junto a él, Beatriz Ramírez de Mendoza, efigiada como una niña de mirada penetrante y, al otro lado, aparece doña Ana de Mendoza, en actitud orante, contemplando devotamente la imagen de Cristo a la Columna (Fig. 249)



Fig. 249.- Anónimo, *Cristo de Rivas*, siglo XVIII, convento de Rivas.

¹²¹⁷ PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento "Las Carboneras"*, op. cit., p. 2004, p. 223. CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza...*, op. cit., p. 122.

10.5.- Otras dependencias

En el refectorio cuelga una representación pictórica de la beata Mariana de Jesús. Se trata de un lienzo anónimo, del siglo XVIII, que nos brinda una visión de la religiosa de pie, vestida con el hábito de mercedario descalzo, es decir, con capa corta y escudo con base picuda, y portando los atributos de su iconografía tradicional: el crucifijo y la corona de espinas con los clavos (Fig. 250). Alrededor de su cabeza aparece la inscripción: «La V. M. Mariana de Jesús».

En la escalera del claustro existe otro lienzo anónimo de Santa María de Cervellón o del Socorro, iniciadora de la rama femenina de la Merced, portando la barca y la rama de azucena. La santa aparece andando sobre las olas, en recuerdo del milagro por el cual Santa María de Cervellón salvó a un navío de mercedarios que iban a redimir cautivos¹²¹⁸. En esta representación aparece la santa vistiendo el hábito mercedario; sobre su pecho se puede advertir el escudo de la Orden de la Merced que, como símbolo de la descalcez, posee la base en forma de pico (Fig. 251).



Fig. 250.- Anónimo, *Beata Mariana de Jesús*, siglo XVIII, convento de Rivas.



Fig. 251.- Anónimo, *Santa María de Cervellón*, siglo XVIII, convento de Rivas.

¹²¹⁸ El barco y la vara de azucenas son los atributos propios de Santa María de Cervellón y simbolizan la pureza y la protección de los navíos. REMÓN, Alonso: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, op. cit., f. 203 y ss. TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit., p. 189-191. GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 62. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla*, op. cit., p. 217.

En 1630, el pintor Diego Rodríguez firmó el cuadro de la Asunción entre San Juan Bautista y Santa Catalina¹²¹⁹. Ha sido catalogado como una obra arcaizante, por el escaso naturalismo de las figuras, la sequedad del paisaje y la frontalidad de la composición¹²²⁰ (Fig. 252).



Fig. 252.- Diego Rodríguez, *La Asunción entre San Juan Bautista y Santa Catalina*, 1639, convento de Rivas.

¹²¹⁹ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: *Historia de la pintura española: escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII*, op. cit., p. 77. Califica a Diego Rodríguez como un pintor de muy escasa significación y sitúa su labor entre 1606 y 1670, primero en Madrid y después en Toledo.

¹²²⁰ Según Diego Angulo, se trata de una pintura de «débil calidad y de un notable arcaísmo para su fecha. Compuesta por rigurosa frontalidad y simetría, recuerda a composiciones de bastantes años antes. El paisaje de fondo es enteramente un país del siglo XVI, y su tonalidad clara nos aleja considerablemente de lo que se hacía ya en ese año de 1630, en que tan ostentosamente firma ese lienzo. Incluso los angelitos, que en algún caso repiten los que hemos de ver en Carducho o Cajés, se endurecen y pierden toda la blandura infantil, desdibujándose en anatomías inverosímiles. Un detalle solo de cierto carácter naturalista puede señalarse en el lienzo: la figura del corderillo, de indudable vivacidad. De la posible habilidad en el retrato nada puede juzgarse hasta que sean identificados en algunos de los que se citan de antiguo. Es fácil suponer que fuesen de un carácter arcaizante, también de tradición flamenca, con esa sequedad de la que ni el mismo Bartolomé González logra evadirse». Vid. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: *Historia de la pintura española: escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII*, op. cit., p. 74.

Finalmente, destacamos una de las obras más importantes que posee el convento de Rivas en cuanto a iconografía pictórica, conservada en la actualidad en la antigua sala de profundis y, anteriormente, en el coro¹²²¹. Se trata de la Alegoría de la Merced Descalza, un lienzo de mediados del siglo XVII, de autor anónimo, atribuido al círculo de Vicente Carducho¹²²² (Fig. 253).

En la pintura aparecen los cuatro protagonistas que dieron inicio a la reforma mercedaria. Podemos identificarlos gracias a las inscripciones que aparecen debajo de cada figura. En el centro, observamos el rico altar de la capilla de la Virgen de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid, en cuya base aparece una cartela con la siguiente inscripción: «FUNDACIÓN D LOS/DESCALÇOS D NRA/ SA D LA MERCD/ EN LA CAPILLA/ D LOS REMEDIOS/ D MADRID A 8/ D MAIO DE/ 1603». Ante el altar se muestran los zapatos de los religiosos como símbolos de la descalcez; los cuatro reformadores están arrodillados y vistiendo el nuevo hábito que acababan de imponerse: a la izquierda fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María y a la derecha fray Miguel de las Llagas y Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento. Es un cuadro plagado de elementos simbólicos, como los zapatos, la calavera que fray Juan Bautista trajo desde las Indias, como emblema de pobreza y penitencia o el lábaro fundacional con el típico escudo mercedario de base picuda que porta estratégicamente fray Juan de San José, primer general de la reforma y verdadero iniciador, junto a fray Luis de Jesús María, de la Orden de la Merced Descalza tras la separación de ambas ramas en el año 1621¹²²³.



Fig. 253.- Anónimo, *Alegoría de la Merced Descalza*, siglo XVII, convento de Rivas.

¹²²¹ AZCÁRATE, José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244: «en el coro, frailes orando con inscripción "fundación de los descalzos de N. Sra. de la Merced, en la capilla de los Remedios de Madrid, a 8 de mayo de 1603».

¹²²² GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*, op. cit., p. 122. DE CARLOS, María Cruz y D'ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*, op. cit., pp. 94-95.

¹²²³ Véase el epígrafe de iconografía mercedaria, donde se argumenta esta cuestión.

11.- Rejería, mobiliario y cerámica

El incendio que padeció el convento de Rivas durante la Guerra Civil, causó la pérdida de la mayor parte de su mobiliario. No obstante, aún se conservan ciertas piezas de notorio interés. Es el caso de la reja de la capilla del Cristo de los Afligidos, una obra del año 1680 que luce la inscripción: «Diola Ambrosio de Onís, caballero de la Orden de Santiago, año 1680.»¹²²⁴. Así consta en la descripción de fray Francisco de Jesús María: «cierra la capilla una hermosa y grande rexa de hierro que dio con otras alhajas el señor marqués de Olivares, don Ambrosio Onís»¹²²⁵ (Fig. 254).



Fig. 254.- Reja de la capilla del Cristo de los Afligidos, 1680, convento de Rivas.

También parecen ser originales las puertas de la iglesia del convento y las de la casa de los duques, pues en el centro de la parte superior de cada hoja, poseen el escudo de la Orden de la Merced, con la tradicional base picuda, propia de los conventos de la descalcez, levantados o erigidos tras la separación de la Orden (Fig. 255).



Fig. 255.- Puertas del convento de Rivas.

Finalmente, destacamos una pequeña colección de tres saleros de cerámica, policromados en tonos azules. En dos de ellas aparece el escudo de la Orden y la siguiente inscripción: «CAPITO. PROV. AÑO DE 1773». En la pieza restante campea una flor y en las otras caras se puede leer: «CAPITULO PROVINCIAL/ RIBAS R. 1761» (Fig. 256).



Fig. 256.- Saleros, 1763-1761, convento de Rivas.

¹²²⁴ AZCÁRATE José María de: *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, op. cit., p. 244.

¹²²⁵ JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*, op. cit., p. 134.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES PATROCINADAS POR LA IV CONDESA DE CASTELLAR: *Estudio Histórico y Promoción Artística*



VII Conclusiones

Este estudio ha contribuido a la puesta en valor de la figura y el papel desempeñado por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, en la instauración en la Orden de la Merced Descalza, pues la historiografía, hasta ahora, nunca le prestó la atención que merecía en este aspecto y en el de la promoción de las artes. Al contrario que su bisabuela, doña Beatriz Galindo “la Latina”, cuya fama y reputación fue estimada por el papel desempeñado en la corte de los Reyes Católicos, la figura de la IV condesa de Castellar estuvo siempre en un segundo término.

A pesar de ello, hemos estudiado la personalidad de la IV condesa de Castellar desde diversos prismas. Partiendo de su perfil biográfico, en el que entra en liza su intromisión en los asuntos de Estado, hemos analizado la persecución sufrida por parte del duque de Lerma, sus fundaciones religiosas, el reconocimiento de su figura por parte de la Orden de la Merced Descalza, para finalizar con un primer acercamiento global a las representaciones pictóricas existentes y conocidas de doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

En ese capítulo relativo a la IV condesa de Castellar, hemos tratado de situar la figura de esta noble señora en sus diversos contextos; desde su destacado papel de mecenazgo, singular por cuanto este rol estaba abanderado por el ámbito masculino, pasando por las fundaciones conventuales promovidas por doña Beatriz Ramírez de Mendoza y que constituyen un hito dentro del ámbito de promoción artística de la mujer durante la Edad Moderna. Asimismo, hemos situado a la condesa en su entorno genealógico, en el que quedan insertas dos de las casas nobiliarias más influyentes de la época: la de los Arias de Saavedra y la casa Ramírez, sintetizando las figuras de sus miembros más destacados. La vinculación de estas dos familias nobiliarias indujo a la condesa a involucrarse en asuntos espinosos, como el tema de la expulsión de los moriscos, en el que la propia condesa ofrece como solución la evangelización de los mismos a través de la fundación de iglesias y conventos, tal y como queda expresado en la parte final del segundo capítulo.

Por tanto, la importancia de doña Beatriz Ramírez de Mendoza queda justificada en los ámbitos en los que ella misma actuó; desde su notable contribución a las reformas de mercedarios, jerónimos, carmelitas y trinitarios, pasando por su intromisión en los asuntos de Estado o su notable influencia en monarcas, papas, nobles, religiosos y aristócratas de la época. Fue así hasta que el duque de Lerma consiguió apartarla de la corte, por lo que decidió tomar los hábitos y desde la clausura continuaría luchando por sus propios intereses, observando cómo España se sumergía en una decadencia cada vez mayor, apartando del peligro que suponía la corte para sus allegados y siendo testigo de hechos trascendentales, como fue la expulsión de los moriscos. Aun así, dentro de la clausura, ella consiguió la fundación del convento de «las Carboneras» de Madrid, que tuvo lugar en su propia casa bajo el amparo del papado y del cardenal de Toledo y logró, de manos de su hijo Gaspar Juan, que los moriscos que habitaban y trabajaban en sus posesiones no fuesen mayoritariamente expulsados, tal y como ocurrió en otras comarcas cercanas.

Finalmente, su rol como protectora de los mercedarios descalzos queda esclarecido y justificado en el presente estudio, pues asumió la mayor parte del costo de los conventos, a pesar de la situación precaria en la que se encontraba su economía. Con estas acciones no solo favoreció a la reforma mercedaria, sino a los propios habitantes que radicaban en sus posesiones; en Castellar se puso en evidencia la evangelización de los «vaqueros» que moraban en uno de los puntos más agrestes de la sierra gaditana y en

El Viso, la fundación del convento también estuvo encaminada a este hecho y a las necesidades de la propia casa de Castellar, que urgía de un panteón para sus descendientes. En ambos casos, la erección de los conventos vino a dar repuesta al ya citado problema de la expulsión de los moriscos y a iniciar la descalcez de la Orden de la Merced. En Rivas, la fundación del cenobio también estuvo condicionada por las necesidades espirituales de los vecinos del lugar, que continuamente se quedaban sin la asistencia religiosa por las crecidas del río Jarama o por la ausencia del sacerdote comarcano.

En la actualidad existen los tres conventos, aunque con bastantes transformaciones: El convento de la Almoraima se ha convertido en un lujoso hotel, mientras que el cenobio de El Viso es propiedad de la Archidiócesis de Sevilla, cedida en usufructo a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Rivas fue el único que tras la desamortización volvió a recaer en la familia ducal y en la actualidad sigue siendo propiedad privada del duque de Rivas como descendiente legítimo de la IV condesa de Castellar. A pesar de ello, aún subsisten importantes vínculos religiosos con las poblaciones en las que fueron fundados; pese a todos los cambios y transformaciones, la devoción por el Cristo de la Almoraima en Castellar, Nuestro Padre Jesús Nazareno en El Viso y el Cristo de los Afligidos en Rivas, continúa patente en los vecinos de aquellas poblaciones. Estas devociones constituyen no solo un vínculo religioso, sino una alianza con la Orden de la Merced Descalza y con la figura de doña Beatriz Ramírez de Mendoza y sus descendientes en las casas de Castellar y Rivas.

Por tanto, este estudio ha puesto en valor la figura de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, que ha sido estudiada y analizada desde diversos prismas, deteniéndonos en su rol como protectora de la Orden de la Merced Descalza, a través del estudio histórico artístico de los tres primeros conventos de la reforma mercedaria instaurados por ella.

Su construcción supuso unos costos bastantes superiores a lo estipulado en un principio, siendo finalmente afrontados gracias a la generosidad de la casa de Castellar, aunque también contaron con la colaboración de los fieles y vecinos de los lugares en los que se erigieron.

Con el paso del tiempo, la renta inicial otorgada por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, pereció. La condesa de Castellar ofrece ciertas cantidades económicas para las obras de adecuación y construcción que se debían de emprender en los nuevos cenobios, otorgándoles, además, una renta básica para el sustento de los frailes a la hora de cubrir sus necesidades. Por ello, cuando las obras fueron avanzando y declinaron las aportaciones financieras ofrecidas por la condesa, había que seguir buscando una financiación adecuada para que las obras tuvieran continuidad.

El coste final fue bastante superior a lo que se creía, porque las necesidades que fueron surgiendo en el transcurso de las obras obligaron a reconstruir los edificios prácticamente en su totalidad. Gran parte de esos montantes fueron asumidos por el hijo de la condesa, don Gaspar Juan Arias de Saavedra, aun siendo consciente de la crítica situación económica que sufría su casa.

Por tanto, y como primera conclusión, el importe de los dos primeros conventos superó con creces los 15.000 ducados y esa cuantía fue, en su mayor parte, afrontada por el hijo de la condesa, don Gaspar Juan Arias de Saavedra. Pero paralelamente y con el paso de las décadas, se fueron eliminando las partidas que la casa de Castellar otorgaba

a los cenobios de Castellar y El Viso, incrementándose las tensiones entre los religiosos y los miembros de la citada casa nobiliaria, no solo por motivos económicos, sino también por la sobreexplotación de los recursos.

La Orden de la Merced Descalza constituye la trama central de esta investigación, cuyo surgimiento queda recopilado y esclarecido a partir de las diversas fuentes consultadas. Se trata de un primer acercamiento académico a la reforma de esta Orden religiosa que había mostrado serias reticencias en aceptar la normativa reformadora impuesta tras el concilio de Trento y auspiciada en España por el rey Felipe II. Partiendo de la recapitulación de algunos intentos reformadores surgidos en el seno de la Orden desde el siglo XV, hemos visto que no será hasta 1603 cuando la descalcez mercedaria logra ponerse en marcha tras evidenciarse el éxito de otras órdenes religiosas que se habían reformado, como los carmelitas, los franciscanos o los trinitarios.

La reforma de la Orden de la Merced constituyó un complejo entramado que hemos intentado esclarecer; en ella cobran un especial protagonismo tres figuras claves: fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, cuyos continuos intentos reformadores dieron sus frutos en los inicios del siglo XVII; fray Alonso de Monroy, general que instaura la reforma presionado por las bulas conseguidas por la condesa de Castellar, y la propia condesa, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, que movió sus influencias para conseguir este propósito.

La condesa de Castellar tuvo un papel clave en la descalcez mercedaria, ya que ella misma consigue del papa dos bulas por medio de las cuales pudo iniciar la reforma mercedaria y sin divisiones internas, tal y como deseaba fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento. Doña Beatriz había sido persuadida por ciertos clérigos, como el carmelita fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, que le anima a abanderar la reforma de órdenes religiosas, valiéndose de factores claves como el estado de viudez de la condesa y de la minoría de edad de sus hijos. Así, la condesa favorece las reformas de carmelitas, trinitarios, jerónimos y, sobre todo, mercedarios.

De todas las órdenes a las que la condesa ayuda, la de los mercedarios será la que encuentre mayor protección, fundando los tres primeros cenobios de la descalcez. Pero previamente, y ante la persuasión de fray Jerónimo Gracián, la condesa benefició la fundación de otros conventos de trinitarios y carmelitas. Para el convento trinitario de Valdepeñas, la condesa ofreció ayuda económica y la cesión de objetos para el culto y avituallamiento, mientras que las limosnas ofrecidas para las carmelitas de Alcalá de Henares, les fueron devueltas cuando aquellas rechazaron su patronazgo. De esta forma y según la documentación consultada, se evidencia que el auxilio a carmelitas y trinitarios, por parte de la condesa, fue de escasa importancia, en contra de lo que se pensaba.

Ante las experiencias fallidas de la descalcez trinitaria y carmelitana, los mercedarios descalzos aprovecharon la situación y consiguieron el favor de la condesa de Castellar que, tras verse envuelta en una serie de conspiraciones, decide realizar una última fundación: el convento de «las Carboneras», de jerónimas recoletas, fundado en su propia casa para retirarse del mundo, cumplir su vocación de religiosa y librarse del encarcelamiento que pretendía el duque de Lerma. La intromisión de doña Beatriz en los asuntos de la corte, le llevó a criticar el mal gobierno del rey Felipe III y a posicionarse en contra de la expulsión de los moriscos, un asunto que conocía de

primera mano por su matrimonio con el IV conde de Castellar y por su amistad con el padre Gracián, que también propugnaba a favor de la redención de cautivos. Ya hemos apuntado cómo la expulsión de los moriscos afectaría negativamente a la economía de su casa, por lo que la condesa decide abanderar la fundación de conventos como medio para cristianizarlos y evitar la deportación.

Volviendo al tema de la fundación de la reforma mercedaria, este estudio ha puesto en evidencia determinadas fuentes que han tratado el surgimiento de la Merced Descalza. Los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio constituyen un primer análisis global del surgimiento de la descalcez que, al contrastarse con otras fuentes primarias (algunas de las cuales empleadas también por el citado cronista), pone de relieve la complejidad de los hechos, aunándose una serie de factores que favorecieron una reforma que fue vista con muchas reticencias dentro de la Orden. Los escritos de fray Luis de Jesús María y aquellos relativos a fray Juan de San José, nos ilustran el complejo entramado por el que surgió la reforma mercedaria; fray Luis de Jesús María omite las reticencias mostradas en un principio, pues su relato fue escrito cuando desde la descalcez se quiso dejar constancia de la vida ejemplarizante de los primeros religiosos recoletos. Décadas después, y una vez probado el éxito de la descalcez, el cronista fray Pedro de San Cecilio compila la documentación existente relativa a los orígenes de la Merced Descalza, sin omitir toda la trama cortesana generada en el surgimiento de la reforma. Hemos llegado a estas conclusiones tras el análisis pormenorizado de los documentos conservados en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla y que son claves para el capítulo que versa sobre el surgimiento de la Merced Descalza.

Vencidas todas las dificultades, el general fray Alonso de Monroy acepta la propuesta de reforma y la propone para su aprobación en el capítulo general celebrado en el convento de Guadalajara a finales del mes de abril de 1603, que finalmente queda refrendada. Así, se redactan las escrituras fundacionales de los conventos de la Almoraima y El Viso, se ponen en marcha las nuevas reglas y constituciones, en las que se constata un enorme influjo de la reforma carmelitana, tal vez por la influencia de fray Jerónimo Gracián. Finalmente, los religiosos se descalzan el 8 de mayo de 1603 en la capilla de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid, imponiéndose los nuevos hábitos realizados por la propia condesa.

Los comienzos de la reforma mercedaria quedan esclarecidos con la narración del viaje de los primeros religiosos desde Madrid hasta Sevilla, la fundación de nuevos cenobios en las tres provincias que se crearon: la Purísima Concepción (Andalucía), San José (Castilla) y San Ramón (Italia), donde se establecieron casi una treintena de conventos entre 1603 y 1621. Por ello, en este estudio se hace una breve síntesis de las fundaciones conventuales surgidas previamente a la división de la Orden, a la vez que se va constatando un ambiente favorable a la separación en la celebración de los distintos capítulos generales y provinciales. El capítulo se cierra con un análisis de los aspectos que determinaron la disgregación de la Orden en sus ramas calzada y descalza, ofreciéndose una breve panorámica histórica de la Orden de la Merced Descalza hasta nuestros días.

Como colofón a este capítulo, se ha realizado un primer acercamiento a la iconografía de la Orden de la Merced Descalza, corroborando la existencia de unos aspectos diferenciadores y propios de la reforma mercedaria. Además ofrecemos un primer análisis iconográfico de los cuatro religiosos que consiguieron poner en marcha la descalcez, con nuevas aportaciones, como la serie de lienzos de los fundadores

existentes en el convento mercedario de Toro. A partir del análisis de los rasgos iconográficos de los primitivos recoletos, se ha lanzado una nueva hipótesis acerca de la identificación de las figuras que componen el grabado que ilustra la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio. En esa nueva identificación e interpretación, se evidencia un enaltecimiento de las figuras de fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María, como los dos únicos fundadores que apoyaron la división de la Orden y que se convirtieron en los reiniciadores de la nueva Orden de la Merced Descalza a partir de la autonomía alcanzada en 1621, un aspecto que siempre defendió el cronista fray Pedro de San Cecilio, tal y como se expone en los argumentos que concluyen el tercer capítulo de esta investigación.

En cuanto al convento de la Almoraima, hemos consultado una serie de documentos procedentes de la colección del Archivo General de Andalucía (AGA), pertenecientes al Archivo Ducal de Medinaceli y clasificados en las secciones de Castellar y Señorío de El Viso. También en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla, en un tomo encuadernado y formado por multitud de documentos sobre la Orden de la Merced Descalza, hemos encontrado algunas noticias relativas a los orígenes del que fue el primer convento de los mercedarios descalzos.

Gracias a ellos, hemos podido reconstruir el proceso constructivo del convento de Castellar de la Frontera, enumerar y esclarecer los objetos ofrecidos por la condesa de Castellar al nuevo cenobio, así como verificar la aportación económica de la casa de Castellar en este convento, al margen de la renta anual ofrecida por doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

Con estos datos, verificamos cómo ciertas aquellas noticias ofrecidas por fray Pedro de San Cecilio; sin embargo, podemos concluir que la aportación de la casa de Castellar en la financiación de las obras y dotación del convento, tuvo continuidad en el tiempo y que la nueva iglesia, erigida en el segundo cuarto del siglo XVII, fue construida no sólo por la Orden, sino por las aportaciones de la citada casa nobiliaria y por las limosnas de los vecinos.

La edificación del convento comenzó por las nuevas dependencias conventuales que fueron construidas por el maestro albañil Alonso de Rojas, del cual hemos documentado que realizó la planimetría inicial sobre el terreno que debía de ocupar el nuevo edificio. No hemos podido documentar si este albañil se ocupó de la construcción de las dependencias conventuales, pero suponemos que así fue. Al certificar las fases constructivas del nuevo edificio, según la labor ejercida por cada comendador, podemos concluir que el edificio fue levantado entre 1604 y 1615, siendo fray Andrés de la Concepción el comendador que labró y concluyó las dependencias conventuales entre 1610 y 1615. Años más tarde, la primitiva ermita fue derribada por mandato de don Fernando Miguel Arias de Saavedra, VI conde de Castellar; edificada durante el segundo cuarto del siglo XVI. La iglesia fue finalizada hacia el año 1647 y para su fábrica se eligió el modelo de «planta de cajón», erigiéndose sobre la primitiva, pero respetando algunas partes originales que quedaron integradas en la iglesia a modo de capillas de un «falso» crucero. Gracias a la documentación existente, hemos podido precisar estos aspectos.

Hoy, las dependencias conventuales están muy alteradas por las sucesivas obras de restauración y adecuación del convento a hotel, función en la que persiste actualmente. Su estética historicista da testimonio de la transformación del uso y aspecto que ha sufrido el edificio.

Respecto al patrimonio mueble del edificio, haremos constar que diversos avatares contribuyeron a la desaparición de un importante número de obras de arte, conservándose en la actualidad una mínima parte. La clasificación, a veces claramente errada, que se había hecho de determinadas piezas artísticas pertenecientes a este convento, ha sido puesta en evidencia en el presente estudio, abriendo nuevos cauces para una precisa catalogación. La temática de los lienzos fundacionales conservados en el convento de la Almoraima la hemos podido interpretar con un uso correcto de determinadas fuentes manuscritas e impresas.

El convento de la Almoraima fue clave para evitar la expulsión de los moriscos en Castellar, tal y como hemos podido rastrear por la escasa documentación existente. Ya en 1526, don Juan Arias de Saavedra, I conde de Castellar, mandó edificar una ermita que venía a «favorezer a los pobres pastores de la montaña», para que así «pastores y vaqueros» no se quedasen sin misa dominical. Con esta estrategia se consiguió la evangelización de los moriscos de Castellar para evitar su expulsión. Según los datos recogidos por Lapeyre, ninguno de los expulsados pertenecían a Castellar, mientras que Pérez Mínguez señaló que, en Castellar, la expulsión sólo afectaría a una familia, y en El Viso, el decreto de expulsión apenas llegó a tener efecto. Por tanto, el convento de Castellar, al igual que el de El Viso, fueron enclaves para la evangelización de la población morisca, librándola de la temida expulsión. El caso del convento de Rivas, si bien no parece que esté relacionado con el tema de los moriscos, vino a atender las necesidades religiosas de los vecinos de aquel lugar.

Al igual que ocurre con la documentación del convento de la Almoraima, los documentos existentes del convento de El Viso proceden de la colección de documentos andaluces del Archivo General de Andalucía (AGA), pertenecientes al Archivo Ducal de Medinaceli, en las sección Señorío de El Viso. De igual modo, existen otros en el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla.

Consultada esta documentación primaria, hemos podido verificar que el costo de las obras del convento fue sufragado mayoritariamente por la casa de Castellar, sin limitarse a los 5.000 ducados ofrecidos en principio por la condesa, tal y como señala Pedro de San Cecilio. Don Gaspar Juan Arias de Saavedra continuó con la labor de mecenazgo iniciada por su madre, a pesar de las actuaciones de mejora que tuvo que afrontar en la economía de su casa. La labor promotora tuvo continuidad en su hijo, don Fernando Miguel Arias de Saavedra, pero a mediados del siglo XVII empiezan las tensiones con los religiosos, tal y como se deduce de una extensa documentación conservada en el Archivo General de Andalucía.

Los mencionados documentos nos permiten verificar que los datos aportados por fray Pedro de San Cecilio son verosímiles, pero sirven para completar y construir una visión más amplia sobre los orígenes del convento de El Viso.

El proceso constructivo del convento de El Viso queda documentado a partir de los datos aportados por el cronista de la Orden de la Merced Descalza y por la documentación primaria que hemos consultado. Gracias a ello, sabemos que la obra del convento fue iniciada por el maestro Diego Pérez Alaraz y concluida por el maestro Juan de Segarra. A este respecto, anotamos que el convento de El Viso es la primera obra documentada en la que intervino Juan de Segarra, un aspecto que hemos podido aseverar gracias a las cuantías que aparecen registradas en los documentos de pagos y

materiales para la obra del convento. Con los datos consultados, podemos concluir que el convento de El Viso fue culminado por Juan de Segarra y que su labor debió abarcar la cubrición de la iglesia conventual, la construcción de la sacristía y la culminación del claustro, así como su intervención en el primitivo retablo mayor. Su trabajo se desarrolló entre 1616 y 1621, por lo que con estos datos podemos adelantar su estancia en Sevilla, el inicio de su carrera y su labor como maestro de obras, certificando su quehacer en el convento de El Viso como primera obra que afrontó en el antiguo reino de Sevilla.

En relación con Juan de Segarra, esta investigación aporta un alzado aproximado del primitivo retablo mayor del convento y que se conserva detrás de la actual maquina lignaria. Una labor realizada con mediciones reales sobre los restos existentes, en cuya construcción parece ser que también intervino Juan de Segarra, según se deduce de la documentación consultada.

También ha sido posible hacer un breve recorrido histórico por las sucesivas transformaciones que ha sufrido el edificio, pudiéndose documentar la construcción de capilla de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno entre 1712 y 1715, gracias a la consulta de los libros de vistas pastorales que conservan en el Archivo Arzobispal de Sevilla. Precisamente en ese archivo existen una serie de documentos sobre el proceso desamortizador y una parte de la información generada de un pleito contra el duque de Tarifa para la restauración del edificio a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Respecto al patrimonio mueble, hemos realizado una primera aproximación global y académica al estudio de las esculturas, retablos y pinturas conservadas en el convento. Así, quedan esclarecidos asuntos como el origen de la imagen del Niño Jesús y la vinculación del Cristo Yacente con la producción de Jerónimo López que, aunque ya había sido documentado como obra suya, ahora se clarifica su génesis. De igual modo, se verifica una correcta identificación de algunas imágenes escultóricas, como Ilsa de San Pedro Pascual y Santa María de Cervellón, cuya caracterización había sido bastante confusa.

En cuanto a los retablos, se hace un estudio pormenorizado de los mismos, así como de su imaginería y pintura. Hemos estudiado y aportado datos inéditos del primitivo retablo mayor y ha sido posible documentar que el dorado del retablo actual fue realizado en el año 1800. Asimismo, se ha atribuido gran parte de su programa figurativo al quehacer del retablista y escultor Juan Cano, autor del propio retablo mayor.

En cuanto a la pintura, no ha sido posible localizar la autoría de ninguno de los lienzos, pero se ha podido realizar una correcta catalogación de los mismos, argumentando la causa de la existencia de lienzos como los de San José o San Cayetano, en este convento mercedario, debido al patronazgo ejercido sobre la Orden por parte de estos dos santos. De igual modo, se ha realizado la primera catalogación de una parte de la colección de dibujos y grabados que posee el convento.

Finalmente, se ha realizado un breve recorrido por la historia y el patrimonio de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, como parte importante y continuadora del espíritu mercedario en el pueblo de El Viso.

La documentación recopilada del convento de Rivas nos ha servido para recomponer su historia fundacional, partiendo de la información suministrada por los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio.

A partir de una escasísima bibliografía, hemos podido reunir algunas referencias al convento de Rivas, tomadas del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid y del Archivo Histórico Nacional, así como del fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla, aunque como el resto de la tesis, la “espinas dorsal” de este capítulo se basa en los datos aportados por el cronista fray Pedro de San Cecilio.

En cuanto a la arquitectura del convento de Rivas, nos hemos detenido especialmente en su iglesia, ya que las antiguas dependencias conventuales están bastante alteradas. El templo sigue el prototipo de planta de cajón, al igual que los otros conventos fundados por la condesa de Castellar, una tipología empleada por el maestro de obras Juan Martínez de Encabo, una figura muy desconocida que está a la sombra de los grandes arquitectos de su tiempo, pero que es capaz de construir una iglesia de proporciones adecuadas, muy en consonancia con la arquitectura conventual del siglo XVII.

La Guerra Civil Española arrasó con las imágenes escultóricas del antiguo cenobio mercedario de Rivas, a excepción de la Santa Cecilia ubicada en la portada del convento. A pesar de ello, hemos podido recopilar una serie de imágenes (pinturas, grabados y fotografías) que nos han ayudado a tener una visión del primitivo Cristo de los Afligidos, venerado en aquel convento desde 1655. Además, hemos obtenido información documental sobre las fiestas celebradas en el cenobio con motivo de la llegada de esta efigie y de su entronización en una nueva capilla construida entre 1672-1675. De su artífice, el escultor Juan Rodríguez, se conocen algunas obras realizadas entre Valladolid y Salamanca, pero ninguna publicación había integrado hasta ahora la desaparecida imagen del Cristo de Rivas en el catálogo de su producción. Tras estudiar la figura de este escultor, podemos concluir que el Cristo de Rivas fue una de las primeras imágenes realizadas por este seguidor de Gregorio Fernández, estando policromada por un pintor anónimo del que desconocemos su nombre.

Pero el aspecto más importante del convento de Rivas es, sin duda, su colección pictórica, cuya temática e iconografía mercedaria no había sido estudiada con la debida precisión. Pese a conocerse la autoría de algunas de estas pinturas, este estudio se ha centrado en el análisis iconográfico de las mismas, distinguiéndose las obras relativas a la Merced Descalza (que son estudiadas pormenorizadamente en un epígrafe aparte), de aquellas que tratan sobre la Historia de los santos mercedarios (en las cuales, hemos recopilados las fuentes literarias tomadas por los pintores).

En definitiva, hemos podido recomponer la historia fundacional del convento de Rivas, se han estudiado las obras de arte conservadas en el mismo y se ha aportado alguna documentación relativa a la fundación del convento, a la historia del Cristo de los Afligidos y a la serie de remodelaciones efectuadas en el edificio a inicios del siglo XIX, aunque, como en los casos anteriores, la investigación se ha centrado propiamente en su historia fundacional y en sus principales obras de arte.

Tras estudiar los tres primeros conventos de la Orden de la Merced Descalza, percibimos la existencia de unos parámetros comunes. Bajos las premisas de austeridad y con el pretendido ímpetu de los descalzos por regresar a los orígenes de la Orden,

debemos entender que las primeras fundaciones debían de ser pobres y humildes, debiéndose de buscar para establecimientos venideros a algunas personas que afrontasen los gastos que conllevarían la construcción de los edificios.

La condesa de Castellar se ofrece como valedora de la reforma mercedaria, brindando rentas, tierras, capellanías y edificios ya construidos. Pero las necesidades logísticas hacían necesaria la reconstrucción integral de los edificios entregados por doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

En el primer convento fundado, el de la Almoraima, los religiosos aprovecharon una ermita que ya estaba edificada y en principio construyeron solamente una pobre choza. Pero la insalubridad del lugar obligó a la construcción de un edificio conventual más capaz y finalmente de una nueva iglesia que fue concluida a mediados del siglo XVII gracias al impulso de don Fernando Miguel Arias de Saavedra, nieto de la condesa fundadora. El segundo cenobio fue fundado en El Viso, siendo el primero edificado ex profeso gracias a la labor de la condesa de Castellar y de su hijo Gaspar Juan. De igual modo, el convento de Rivas, sería construido a este propósito desde sus inicios. En ambos casos, mientras se levantaban las nuevas dependencias conventuales, los religiosos se establecieron en la casa de la condesa de Castellar, estableciendo una capilla provisional mientras se construía la nueva iglesia.

Esta investigación ha aportado y esclarecido los nombres de los maestros de obras que intervinieron en los tres cenobios: Alonso de Rojas en la Almoraima, Diego Pérez de Alaraz y Juan de Segarra en El Viso y Juan Martínez de Encabo en Rivas. En los tres edificios existen una serie de coincidencias que hay que ponerlas en relación con la arquitectura de la época y con las nuevas corrientes de pensamiento generadas tras el Concilio de Trento, entre las reformas de las órdenes religiosas.

Los tres conventos mercedarios fundados por la IV condesa de Castellar (la Almoraima, El Viso y Rivas), repiten la misma tipología: iglesias de planta de cajón, con un claustro que estructura las dependencias conventuales. La Almoraima integra, a modo de crucero, dos capillas preexistentes que originariamente formaban la planta de la primitiva ermita de Nuestra Señora de los Reyes. El convento de El Viso mantuvo la planta de cajón pura, de una nave y sin capillas laterales, mientras que el de Rivas siguió en origen el mismo tipo de planta, pero en 1672 se construyó una capilla en el muro del evangelio, rompiendo la primitiva unidad.

La gran sencillez de plantas y alzados y la escasa decoración, normalmente geométrica, ha sido considerada característica común de muchos conventos, particularmente de los carmelitas y ha llevado a plantearse la cuestión de si existe un estilo arquitectónico propio de las órdenes religiosas, basándose también en las diferentes normas que sobre este aspecto han promulgado los promotores de la descalcez de las órdenes.

Ciertamente, algunos reformadores de las órdenes religiosas impusieron pautas precisas para la arquitectura; Santa Teresa de Jesús (reformadora de las carmelitas), San Pedro de Alcántara (reformador de los franciscanos), San Juan de Mata (reformador de los trinitarios) dieron algunas normas para la construcción de los conventos, promulgado edificios pobres, humildes y poco costosos.

El apego de los mercedarios descalzos por la reforma carmelitana, tal vez por la gran influencia ejercida por el carmelita fray Jerónimo Gracián sobre la condesa de Castellar, se materializó en el seguimiento del modelo de celdas (en ambas reformas se precisaron que debían de tener una dimensión de 12 pies en cuadro), y del hábito tal y como se especificó en las primitivas constituciones de la Merced Descalza que fueron dirigidas por el general fray Alonso de Monroy y por la condesa doña Beatriz Ramírez de Mendoza. Por el contrario, y a diferencia de trinitarios y franciscanos descalzos, no se llegaron a establecer unas medidas precisas para cada una de las partes de cada nuevo convento.

La descalcez mercedaria pretendió una vuelta a los orígenes redentores de la Orden; por ello, San Pedro Nolasco, recomendaba que se levantasen edificios humildes y de fábricas baratas, y estos patrones fueron seguidos en las constituciones de fray Ramón Albert. Los descalzos mercedarios no precisaron la dimensión de cada una de las partes de los conventos que fueron fundando en las distintas provincias y aprovecharon las oportunidades ofrecidas por las familias nobiliarias que posibilitaron la mayoría de las fundaciones conventuales de la reforma mercedaria, pues el mecenazgo de la nobleza resultó determinante en la meteórica expansión de los mercedarios descalzos en Andalucía.

Por otra parte, hemos llegado a una serie de conclusiones que constituyen una primera aproximación a la iconografía de la Orden de la Merced Descalza. En el epígrafe dedicado a la iconografía mercedaria que cierra el capítulo referente a la reforma de la Orden de la Merced, hemos visto cómo los mercedarios descalzos impulsaron una iconografía propia, que se evidenció a partir de la separación de la Orden en las ramas calzada y descalza a partir de 1621.

Aunque todos estos modelos se generalizaron por los nuevos conventos reformados, podemos concluir que no se universalizaron al completo y para ello habría que remitirse a la elaboración de estudios que abarquen campos más amplios sobre todas las fundaciones conventuales de la Merced Descalza.

Las pautas iconográficas seguidas por los mercedarios descalzos se basaban básicamente en dos aspectos: la introducción del renovado hábito mercedario en las representaciones escultóricas y pictóricas, tanto de los santos de la Orden como de los religiosos mercedarios, y en una variación mínima y a veces opcional, en el escudo de la Orden, adoptando una base en forma de pico. En cualquier caso, estas normas no llegarían a universalizarse por completo, por causas que desconocemos aunque, como regla general, se siguieron y repitieron en la mayoría de los conventos de la descalcez.

Otra de las aportaciones de esta tesis ha sido la primera compilación de pinturas, esculturas, dibujos y grabados de los cuatro religiosos que dieron origen a la Merced Descalza. Aparte de esta recopilación, ha sido expuesta una nueva teoría acerca de la interpretación del conocido grabado de Pedro de Villafranca, que ilustra la portada de los *Annales* de fray Pedro de San Cecilio, en lo referente a la identificación y caracterización de los religiosos que aparecen representados. En este sentido, destacamos la importancia que tuvo fray Juan de San José en la consecución de la autonomía de la Orden de la Merced Descalza, así como la significación de fray Luis de Jesús María en la construcción de la memoria de la nueva Orden surgida tras la escisión. Además, se presentan nuevas obras que nunca antes habían sido dadas a conocer en un estudio académico, como la serie de lienzos del convento femenino de la Purísima

Concepción y San Cayetano de Toro, en las que aparecen representados tres de los reformadores de Orden de la Merced.

Una de las conclusiones generales de este estudio es el afecto que desde un primer momento tuvieron los mercedarios descalzos por la reforma instaurada por Santa Teresa de Jesús en la Orden carmelitana. Este apego se hace patente en la enorme influencia que tuvo la reforma del Carmelo en las reglas y constituciones de los mercedarios descalzos, en el renovado hábito y, a veces, en el empleo de una arquitectura simple (derivada, a su vez, de las directrices del Concilio de Trento), en cuya decoración priman los elementos geométricos, la pureza y la limpieza estructural de las formas arquitectónicas.

Esta inclinación a las directrices de la descalcez carmelitana, tendrá su continuidad en la incorporación de otros elementos de las distintas órdenes religiosas. No debemos de olvidar que la última Orden en reformarse fue la mercedaria, de ahí la asimilación de múltiples elementos que otras órdenes ya habían fijado, tomando elementos simbólicos como, por ejemplo, la oliva o la calavera, emblemas bastantes comunes en la iconografía de los cartujos.

En definitiva, este estudio ha pretendido la puesta en valor de los tres primeros conventos mercedarios descalzos y reconocer la labor promotora de la casa de Castellar, en los lugares de la Almoraima, El Viso y Rivas, donde dejó una huella imborrable y verdaderamente singular en el capítulo de las fundaciones conventuales promovidas por la nobleza española durante la Edad Moderna.

Aprovechando el marco que nos brindará la celebración del VIII centenario de la Orden de la Merced Descalza (1218-2018), esta tesis contribuye al conocimiento de una de las ramas más importantes que tuvo la Orden Mercedaria, cuyos frutos aún siguen germinando. Por ello, hemos realizado un acercamiento bastante riguroso al estudio de la historia de la descalcez mercedaria, aportando nuevos testimonios que ayudan a clarificar y a esclarecer el surgimiento de la misma.

La reforma mercedaria es la trama central de esta investigación, que queda acotada por las tres primeras fundaciones conventuales promovidas por la IV condesa de Castellar, cuya figura es la protagonista de esta tesis, destacando su rol como promotora de las artes. Doña Beatriz Ramírez de Mendoza fue un personaje clave en asuntos históricos trascendentales, como la expulsión de los moriscos o su posición crítica ante el mal gobierno desempeñado por el duque de Lerma durante el reinado de Felipe III, por cuyas críticas se vio obligada a apartarse de la corte y tras su muerte, su figura fue olivada, incluso por las propias órdenes religiosas a las que ella misma ayudó.

Bajo estas premisas hemos desarrollado esta investigación que contribuye al esclarecimiento de la historia de la Merced Descalza entre 1603 y 1621 y a la puesta en valor de la figura de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, como un personaje clave en la reforma de la Orden de la Merced y en los asuntos más relevantes del siglo de oro español.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES
PATROCINADAS POR LA
IV CONDESA DE CASTELLAR:
Estudio Histórico y Promoción Artística

VII

Apéndice documental

Documento nº 1

1616, marzo, 21, Madrid.

Testamento otorgado por Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar.

AGA, Medinaceli, sección Castellar, legajo 3, documento 25, ff. 275-281.

«Innomine P. Amen. Sepan quantos esta carta de testamento y primera voluntad vieron como yo Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar, mujer que soy de Don Fernando de Saabedra mi S conde de Castellar, Alfoqueque mayor de Castilla, mayordomo del Rey Ntro S don Fhelippe, estando como estoy en el convento de Corpus Christi de la villa de Madrid que yo funde en el juro y bienes que me dexo la s^a Doña Mariana de Mendoza, mi hermana y estando con poca salud como se requiere a mi edad, mas en mi sano y entero juicio como nro S fue servido de mi e dar igual encargo y con dhas que hago mi testamento y clama y postrimera voluntad la qual que se guarda y cumpla en la manera siguiente:

Primeramente encomiendo mi alma a Dios a quien suplico por la sangre de su preciosissimo hijo nro S Jesuchristo con q me redimió y por sus preciosissimas llagas y por el amor con que quedó en el santissimo sacramento. Y por la intercesión de la santissima virgen ntra S^a y de todos los sanctos y sanctas de la corte del cielo me perdone mis grandes pecados de q estoy muy arrepentida y me pesa mucho de aver ofendido y no averle ofrecido y amado como yo deviera y le suplico que no mire a mi sino a su grande misericordia para averla en mi y darme buena muerte y llebarme adonde goze adormente q con su preciosissima Pasion me gano y que para siempre le una y le ame:

Ítem mando que quando la voluntad de Dios nro S fuere de llevarme desta presente vida se de mi cuerpo a la tierra de que fue formado y me entierren en el choro vaxo deste convento con mi habito como a la mas pobre de las monjas pues lo soy en virtudes y en las missas y en todo lo demás tocante a mi entierro se haga como quisiere mi hija Joana de Corpus Christi y en todo y por todo lo remito a ella y lo que ella hiziere declaro que es mi voluntad y se haga.

Declarar por mi hijo el conde mi S y marido a Don Gaspar Joan de Saabedra conde de Castellar y como tal se en su estado me a de suceder a mi en mi mayorazgo q yo heredé de Don Alonso Ramírez de Mendoza mi hermano por morir sin hijos y por quanto el conde mi S y yo en facultad real otorgamos escritura del modo que se a de tener en el sucederme en este mayorazgo y la dha escritura que desto trata para en esta villa de Madrid a diez y ocho días del mes de Abril del año pasado de mill y quinientos y ochenta y quatro por ante estas partes. Escribano de esta villa de Madrid quiero que la dha escritura q yo tengo jurada se guarde y cumpla y prescribe al pie de la letra en el sucesor ansi mu hijo el conde como los demás subcesores que de el vinieren para siempre jamas.

Declaro que son ansimismo mis hijas y del conde mi S Ana Maria de Corpus Christi monja profesa en el convento de descalzas carmelitas de esta villa de Madrid. Y declaro que le tengo pagado la que con ella prometi en dote al convento. Y Joana de Corpus Christi monja profesa y priora deste convento de Corpus Christi desta villa. Y que le tengo pagado al dho convento lo que le mandé para su fundación.

Ytem declaro que tengo pagadas las deudas de Don Baltasar mi hijo q aya gloria que fueron como consta de su testamento y Informaciones q la justicia hizo dellas sus quantas y quatrocientas veinte y un mill trecientos y noventa y nueve maravedís y aun mas de otras cosas que a mi me contó quando vinieron por ello deverme de lo qual no se avia hecho memoria. Y para gloria y honrra de Dios y descanso de su alma yo lo tengo todo pagado con lo que me dio Manuel Gomez de acosta y Ma. Sancto y su compañía por el juro que me volvieron de la fundación del convento de Corpus Christi de Alcalá. Y

aun no de le an echo por ser juro tan quebrado. Y tan solamente me falta de pagar de sus deudas lo que se le debe a mi mayordomo que se lo redimieron a mi hijo y son las partidas siguientes: ocho mill y seiscientos y quarenta y ocho reales de principal que estava sobre el Partido de Junta y rentaban cada año a razón de catorce rs. tres y mill maravedís y eran de mi mayorazgo.

Ytem mill mrs. de reta cada año a razón de catorce rs. que redimió el duque de Pastrana y asimismo eran de mi mayorazgo. Y mas a mi me an recibido cinquenta mill maravedís por tener mi mayorazgo de renta deve en cada año en Torrejon son las quales partidas se pagó en las rentas que yo compre de los bienes de Gaspar Ortiz de la fuente junto a las de mi mayorazgo de la Concepción Jerónima y las compré por no estar aquí la corte en tres mill ducados y después a muy grandes pleitos que nos puso el Rey a ellas los tomó a comprar mi hijo Don Baltasar en seis mill ducados como consta de todos los papeles. Y aun no estavan acavados de pagar quando el murió y yo los avia de pagar. Y aunque me estan en mucho mas estas casas de las cortas y diligencias que he hecho para q nos salgan del mayorazgo se las doy y vinculo en él por precio de cinco mill ochocientos y veinte y un ducados que montan estas quatro partidas que tocan a mi mayorazgo como dho es tres mill ducados que del mayorazgo estavan impuestos sobre la casa q fueren los con que primero se compraron y los veinte y un mill maravedís de a razón de a catorze sea dar a Zurita y los quatro mill maravedís a razón a catorze del duque de Pastrana y los cinquenta mill maravedís a razón de a catorze de Torrejon. Con lo qual queda el mayorazgo pagado y las deudas de mi hijo pagadas y cumplidas. Y al presente esta casa por nueva y rescatada de guespedes renta al año quinientos treinta ducados.

Declaro asimismo q Luis Sanchez del Espino administrador de mi hazienda de Ezija i tutor de mi hijo Don Baltasar le presto dos mill ducados para ayuda a los gastos que hizo en Sevilla en la boda de su hermano el conde y ansimismo le alcanzaron los herederos del dho Luis Sanhez del Espino en harta cantidad en las ultimas quantas q por el dieron lo qual yo tengo pagado y della me an dado carta de pago sus herederos y yo les doy un quinto y confieso q no me deven nada. Y lo bien q siempre me an acudido todos sus hijos y sus hermanos.

Ytem declaro q tengo cumplido el testamento del conde mi S Don Hernando y todas sus partidas que por su padre me mando a sus quien por su padre me mandó su s^a le cumpliesen y ejecutado por entre ambos señores mas de ciento y quatro mill ducados como consta de los papeles que de ello tengo para gloria de Dios y descargo de sus conciencias.

Ytem el tiempo q fuy tutora y cuidadora del conde de Castellar mi hijo, mejoré su estado en quanto pude como es publico y notorio sus lugares y consta por el libro de la hazienda que hizo, le di los censos que sobre el estado se quito y la hazienda en aquel tiempo que la tuve en mi poder como se vera de las quantas de antes y después valia mas que nunca a valido por lo mucho que yo gastava de la mia con los arrendadora de Bellota y yerba y esto digo para satisfacció de los que an juntado que yo e cedido en obras pias y limosnas. Porque no habiendo tenido ayudas ningunas de la tierra sino de grandes gastos con sola mi hazienda y aver mejorado mi mayorazgo en mas de venite y quatro mill como consta del libro de mi hazienda pocas limosnas puedo aver hecho que sean exceso. Dios se ha hecho en hazerme a mi tantas misericordias sin merecerlo.

Ytem declaro que lo que mi hijo Don Baltasar se obligó a darme quando le renuncie a mi hazienda no me lo dio como consta en la escritura de censo que fundó dello y de los demás que tomó de rezagos que quedavan mios de la hazienda a mis acreedores y q quiso, lo tiene por bien porque no padeciessen los mercaderes oficiales que le sirvieron en la boda de su hermano. Y este censo quando él murió se perdió por no aver bienes y que solo perdone ante la justica por ser la deuda primera. Y que las otras pudiesen ser pagadas jurisdiccionalmente. Y con esto yo no e podido pagar las deudas q confesé dever en el testamento que hisse a dos de septiembre del año pasado de mill y seiscientos y nueve q aunque le revocó por testamento en quanto a escritura y reconocimiento de aquellas deudas a las personas que allí diga q ordeno le dexó en fe y rigor y rentan las deudas alli contenidas trescientas y treinta y mill y

quatrocientas y cinquenta y dos reales y mas devo cinquenta y tres mil seiscientos y veinte y un reales a Miguel de Soria y Alonso Carrero porque termino la medida de la cappilla mayor de este convento que se labró después de mi testamento y me asigno como patrona de la cappilla pagar la obra della. Y para pagar algunas destas deudas que me fatigava y padecían por su dinero tomé el que dieron a Manuel Gómez de Acosta y Henrique Álvarez Blanco por un juro de mill ducados de renta q les vendieron las monjas deste convento sin licencia de su prelada lo qual yo cobre y gaste como digo en las deudas que me alcanzó. Y declaro que los dhos an pagado todo el juro y no deben cosa alguna como consta de las cartas de pago q yo les e dado.

Y con eso de pagar a las monjas su juro y a las demás mis deudas y q vaya mi alma libre dellas y q conquie de mi hazienda para que la herede del conde sus deudas con beneplácito de su prelado deste convento el cardenal de Toledo Don Bernardo de Rojas y atendiendo las monjas al bien q les he hecho en fundarla tomando los réditos de mi mayorazgo por mis días pocos q no podían ser muchos lo q yo viviere según mi edad y dolencias y lo que montar el alcance que hize al conde mi hijo en las ultimas quantas que le di refútasela después de acabado el pleito del maestro Luis de Villagra y descontándola lo que a embiado a quenta de dho alance quien las mismas quantas esta afrontado de mi mano y es mi voluntad que queriendo el conde dar luego como yo mueva la hazienda desta villa que por mi heredaré hasta tanto que este pagada esta deuda, la aya de tomar este convento y no dar la obligación q tiene mi hijo hecha official ningunas mas otra persona que le pueda hazer costas. Con estas dos casas que este alzan hoy los pueblos de mi mayorazgo, los días de mi vida que yo ninguna otra cosa ni vienes libres sean obligado a pagar mis deudas las doy en primer lugar y asi se les an obligado por mi pension a Alonso Carrero y a Miguel de Soria darles cada año mill ducados hasta sean pagadas y ansi la van haciendo y a todos los demás oficiales y personas que yo por a qual testamento declare de cara.

Y por quanto el conde de Castellar como señor de su estado tiene en sus lugares muchos y muy sumptuosos en tierras y como S que era de mi mayorazgo, todos los que dho tienen mis visabuelos y en espacial el tan grandiosso como es el de la Concepción Jerónima en esta villa y el que yo le e comentado en el convento de sta Cecilia de Rivas y que por quanto me consta q estas casas nuevas como es este convento de Corpus Chrisit le importa tener dentro de sí la Patrona para su amparo y remedio, nombro por Patrono deste convento en primer lugar el Santissimo Sacramento para cuyo servicio quisiera yo que fuera fundado de piedras preciosas y a Joana de Corpus Christi mi hija monja proffesa en el suyo con cuyos tránsitos espirituales y corporales el sea fundado. Con condición q no pueda trocar, quitar, ni añadir ningunas armas a las de mis padres q son las q agora quedan en la puerta y en la capilla. Y que si alguien las quitare con su sentimiento o sin ella o quale quiera patrona q lo confiriere, las monjas q no vinieren en que las armas se requieren, ni muden y truequen de la forma y modo q de presente estan sean las Patronas y asi las monjas no reclamaren en q las dhas armas no se truquen ni añadan, en tal casso los cappellanes que entonces fueren desta mi cappella se tomen esta casa y renta y todo lo que les e dado a las monjas, para siempre jamas, y será para añadir capellanías en esta yglesia y capella. Y todavía ellos sustentando que las armas no se truequen, quiten, ni añadan porque fue y es para siempre mi voluntad que esas y nos otras estén en este convento en agradecimiento de que sola la hazienda de mi Padre mia y que dexo mi hermano, que tambien lo era sea juntado y dado con que haga a Dios este pequeño siervo.

Y después de los días de mi hija Joana de Corpus Christi nombro por patrona de dho convento a Doña Beatriz María, y a Doña Teresa María y a todas quantas Dios mas me diere las quales sean de estar en este convento y estar en habito de seglares hasta que quien van a tomar estado. Y si alguien quisiere ser monja en él, an de recibir desde no solo todas las hijas del convento y descendientes del conde con su estado, sino, las de sus hijas y demás descendientes del que heredare mi hazienda y mayorazgo. Y desde q falte una patrona el dia que proffesse alguna demás descendientes la a de ser. Y si ubiere dos o mas professas descendientes, la mayor prefiera siempre a la menor para ser patrona. Y aparte las monjas de qualquier hazienda que tengan doscientos ducados cada año para que sea como lo manda nuestra Regla

sobre la Patrona en la pobreza de la comida, vestido y en mi como persona tan delicada. Y si lo que Dios no permita en las casas del conde de Castellar y del que ha de suceder en mi mayorazgo faltas en hijas para este Patronazgo, las quales an de estar todas las preeminencias que al presente gozamos yo y Joana del Corpus Christi como patronas. Recíbanse de valde para q lo sean hijas del conde de Coruña, del conde de Barajas, del conde de Medellín, mi cuñado y todos los demás señores y caballeros que tuvieren deudo conmigo. Porque es mi intención en hazer este servicio y en el interim que no ubiere dentro del convento pariente mia, quando falte la patrona retenga la priora que fuere en si el patronato hasta que venga parienta mia le tenga. Mas la Priora no la a de elegir faltando cappellanes, ni las demás cosas q a la patrona sean “in solidum” como la patrona la a de haber sino comunicado con el convento. Y teniendo la mayor parte de los votos de el y comunicándolo con el confesor y los demás capellanes para que sea norte en lo q mas convenga al servicio de ntro. Señor.

Declaro asimismo q los papeles de mi mayorazgo los tengo en un arca de nogal de dos llaves dentro deste convento y las dos ymagenes que ansimismo son del mayorazgo q son de la pasión y cada una tuviere sus dos puertas y la cruz y la Paz, guarnezidas de plata de dho mayorazgo ansimismo del othro mayorazgo. Todas quatro cosas las tengo en especie y aun mejoradas de como las recibí y cumplido con la obligación que el conde mi S e yo hicimos por nos y por nuestros herederos. Porque son viejísima y resultante la devoción de mi bisabuela que las vinculó con el mayorazgo. Y el rostro de nuestra S en una dicha de virtud que mi madre por su testimonio metió en el mayorazgo. Y yo la guarnecí de oro y esmeraldas y un nudo de mis armas y las de mi madre. Y porque esta no puede resumir daño en la torre de una a otra padre, ya yo la envíe al conde en cuyo poder esta. Y en dha y quando que an sido nuestro papeles para esta hazienda sea sacado los traslados y dexado el orixinal dentro del arca y ansi se puede hazerde aquí en adelante porque por la mucha estima en que emos tenido esta hazienda arriba dha los poseedores della q por venirnos dese sus santos fundadores como son los que la fundaron nos a hecho Dios nuestra merced. Y ansi confio de su misericordia se las hará al conde mi hijo y heredero. A quien nombro por tal no solo en el mayorazgo sino en todos mis bienes derechos y acciones que la bendición de Dios y la mia lo hereda y goze y lo encomiendo a sus hermanos y a la mia que no les queda otro amparo sino el suyo. Y también le encomiendo a Joan García Menda Roqueta mi mayordomo por el amor que le tengo. Y pues yo no e podido mostrársele en dexarle con el descanso por mis muchas deudas, le ruego le haga merced y se sirva de el en al administración de la hazienda de Madrid pues la entiende también y a tantos años que la cobra y nos sirve con tanto amor y la hizo a el en sus tiernos años y a sus hermanos. Los últimos administradores de mi hazienda en Ezija, en Granada y en Malaga. Y el dho Joan de Menda Roqueta en esta villa de Madrid, a dado sus quantas cada año con pago. Y declaro que si no me dicen nada y les doy finyquito de todo y solo el año en que yo muriere abra de que por dellas tomar quenta y porque el conde será muy bien resumido dello y la hazienda muy bien aprovechada en su poder. Le ruego se sirva de todos los que oy la administran. Por quanto yo no tengo bienes libres nuevos a ninguna que poder mandar como dho no mando. Lo mucho que quisiera porque en todo quien ntro S que muera como pobre descalza.

Nombro por mi testamentario para la execucion deste testamento, pues deudas no ay que pagar mas de cubrir a este convento con los reditos que ubieren caydo de mi mayorazgo hasta el dia que yo muera al conde de Castellar mi hijo para que “in solidum” recoja lo que me tocara en la hazienda de Ezija, de Malaga y de Granada y por suso dho sol,o sin mas averiguación ni que nadie le pueda pedir quinta dello lo embie a este dho convento de Corpus Christi donde la Priora y monjas la recivan y le doy por cabré. También nombro por mi testamentario y Albacea a Joana de Corpus Christi mi hija “in solidum”, sin que nadie le pueda pedir quenta del dinero que en su poder se origine de mi hazienda porque como dho es que da para pagar mis deudas las quales an de pagar ella y el dho convento. También nombro por mi Albacea y testamentario a Christoval de Espla y a Joan Garcia de Menda Roqueta mi mayordomo para que entre ambos dos ayuden a mi hija Joana de Corpus Christi en todo lo que ella dispusiere de mi

entierro y las demás cosas tocantes a mi alma. Y si refiere a duda alguna acerca de las cosas que en este testamento declaro y dispongo que no se pueda muy a facilidad entender lo que fue mi intento y voluntad en que coda que tuvieran duda por quitar pleitos y a controlar de dicho mi mayorazgo su poder compilado para que lo declare a Joana de Corpus Christi mi hija para que como quien también sabe mi voluntad y yo se la traigo comunicada en todas las cosas dhas como sea de entender y hazer y todo lo que ella hize y desde ahora lo apruebo y digo que eso fue y es mi voluntad y quiere q se guarde y se cumpla. Porque ella asi declare como si yo misma lo dispusiere en este testamento y yo y aparte renuncio y anulo y doy por ninguno otro quales quieren estamentos excluyo poderes para testar, que antes de esta aya fecho y otorgado q quiero q no valgan salvo este q quiero q se la tenga por mi testamentario por aquello q ubiere lugar de dicho y lo otorgue asi ante su casa y otorgue estando dentro en el dho convento en la villa de Madrid a veinte y un días del mes de marzo del año de mill y seiscientos y diez y seis siendo estos llamados y rogados Andres del Marmol abogado en la corte y con su S de su Mag y el S Roque de Araujo presbytero y Pedro Lopez de Lucurianza, official de Francisco de Testa escribano de numero y ayuntamiento de esta villa y Joan García erado del dho licenciado Tomas Franco de Valladares, enviado de la dha condesa vezinos desta villa y la dha S^a otorgante lo firmo la qual declaro que los dhos sus testamentarios que ansi de para nombrados cada uno doy ffe de ello en la forma referidas aunque sea pasado el año q la ley supone. Y para ello se da poder en forma testigos los dichos. Y yo el escribano doy fe q conozco a la dha Sra la condesa de Castellar doña Beatriz Ramirez de Mendoza, por ante mi Juan Manrique. Entre renglones para siempre jamás».

Documento nº 2

1639, junio, 19, Madrid.

Decreto del capítulo general de 1639 para que toda la Orden de Ntra. Sra. de la Merced Descalza se haga honrras por los Condes de Castellar.

AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 4, documento 97, f. 538.

Jesús María Joseph

«Muy amado sea nro Señor JHS Xpto Amen. Si ntra descalcez tuviera tanta posibilidad como tiene obligaciones a V. S. y su casa no es para que V. S. le despertara su reconocimiento ni limitara la demostración dellas a la cortesía de su petición. Pero allanse los conventos en la apertura de los tiempos con grande pobreza y llenos de memorias de missas con que este definitorio a sido fuerza estrechar sus deseos ajustándolos con las fuerças. Pero de suerte que hace con V. S. mas que con el sumo Pontífice y Rey que con ellos obra el respecto y con V. S. obligaciones y afecto y así a rresuelto que en toda la descalcez se hagan honrras solemnes de vigilia y missa por V. S. y sus sucesores que es lo que se hace por la caveça de la yglesia y a esto añade nro afecto una semana de aiunos y disciplinas obras penales y demás actos de la comunidad quedando siempre con deseos de manifestar en cosas mayores lo que toda esta descalcez estima y reconosce y lo que deve a V. S. y su casa que prospera nro Señores con grandes aumentos espirituales y temporales y nos se gudarde muños años. Junio, 19 de 1639. Fr Juan de San Raymundo, vicario general electo.

Fr Adrián de la Madre de Dios. Fr. Alonso de la Concepción, Provincial. Fr. José de San Pedro, Provincial. Fr. Francisco de Jesús María, diffinidor. Fr. Francisco de San José, diffinidor. Fr. Rodrigo de S Francisco, diffinidor. Fr. Juan de San Isidoro, diffinidor. Fr. Melchor de los Reyes, diffinidor. Fr. Domingo de los Santos, diffinidor. Fr. Francisco de la Encarnación, diffinidor. Fr. Ignacio de Jesús María, diffinidor. Fr. Joseph de Ntrs Sra, diffinidor. Fr. Mauro de San Antonio, diffinidor. Fr. Francisco de San Placido, diffinidor.

Por mandato de nro. S. del capitulo general y diffinitorio, Fr. Diego de la Concepción, secretario del capítulo».

Documento nº 3

1604, enero, 6, Almoraima.

Inventario de bienes recibidos por la condesa para el convento de la Almoraima.

AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 6, documento 1, ff. 392-393.

«Estando en el convento de nuestra Señora de los Reyes, que esta en la dehesa de la almorayma termino de la villa de Castellar a seis días del mes de enero de myll y seiscientos y quatro años su m^o del maestro Luis de Villagrà allí es gobernador desta villa y por su señoría la condessa del Castellar, ante el mismo y contado el dho convento de nuestra Señora de los Reyes pidió a fray Juan Bapta del Santisimo Sacramento comendador, de dho convento esiba ante su mayordomo los ornamentos y sus aderesos (...) y hazer ynventario de todo por mandato de su señora la condessa del Castellar y el padre comendador juntamente con el padre fray Miguel de las llagas se hizo el ynventario siguiente:

- primeramente un frontal con su frontalerá labrado de seda de colores con su casulla, estola y manipulo.
- otro un frontal de altar y frontaleras, casulla, estola y manipulos.
- otro aderezo blanco y amarillo.
- otro aderezo adereso blanco de tela forrado en brocado verde.
- otro adereso verde y chamelote de agua colorado.
- otro aderezo rojo.
- otro adereso verde.
- otro adereso negro.
- dos calices de plata con su patena.
- otro ornamento de que estava en la hermita.
- lienzo ¿que encontraron? los padres.
- un cielo central q estava en la hermita.
- un cielo central festa q estava en la hermita color azul.
- otro que obro su señoría.
- un sagrario de madera dorado.
- una ymagen de los santos reyes.
- un cristo grande.
- una custodia de plata con su araseli.
- cinco albas con una que estava en la hermita con sus amitos y cíngulos.
- cinco corporales con su xaial.
- dos que estaban en la ermita.
- cinco sabanas blancas con una que estava en la ermita.
- cinco corporales.
- quatro palias de lienço.
- tres calicez.
- mas otros tres.
- un arca donde estan los ornamentos.
- cinco purificadores.
- un misal.

*Las fundaciones conventuales patrocinadas por la IV condesa de Castellar:
Estudio Histórico y Promoción Artística*

- un ara.
- un atril.
- una vinajera de plomo.
- un baúl que estaba en la hermita.
- dos paños de manos.
- quatro pabellones de custodia.

Todos los quales dhos ornamentos quedaron en la ermita en poder de fray Juan Baptista del Santísimo Sacramento comendador de dho convento de ntra Señora de los Reyes y de los demás frayles de dho convento siendo el gobernador desta villa, el comendador firmo en su nombre fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento. + Melchor de Gallegos, escribano público».

Documento nº 4

1604, abril, 22, Castellar.

Inventario de ornamentos del convento de los Santos Reyes o de la Almoraima.

AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 6, documento 1, ff. 394-395.

«Estando en el convento de nuestra Señora de los Reyes, que esta en la dehesa de la almorayma termino y jurisdiccion de la villa de Castellar a beitre días del mes de abril de myll y seiscientos y quatro años, ante el mi el escribano publico y testigos de y uso escrito parece fueron presentes el padre fray Juan Bapta del Santísimo Sacramento comendador del convento de Nuestra Señora de los Santos Reyes de la orden y recolección de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos cristianos cuya fundadora es su señora doña Beatriz Ramirez de Mendoça condesa desta la dha villa y el convento y la dehesa de la Almoraima alta termino y jurisdiccion de la villa y los padres fray Baltasar de San Laureano, fray García de San Juan, fray Miguel de las Llagas, religiosos de la orden, aviendose juntado todos los quatro acompañado según como lo tiene de uso y costumbre y estando todos juntos en dho convento por si y en nombre de los demás testigos de los quales presentes y adelante serán dijeron que por quanto su señora de la condesa de Castellar su fundadora y la escritura que otorgo en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de abril del año pasado de myll y seis cientos y tres, ante Francisco de Testa escribano de su mag y del ayuntamiento de la villa de Madrid, oy la qual su señora se obligo de labrar dho convento y para labor y edificio del convento mill ducados y novecientos quarenta y un reales de renta en cada un año sobre el almoraxifazgo de Yndias en la ciudad de Sevilla según y como se contiene y declara la escritura mas veinte ducados de rrenta, e la guerta de Guadarranque que esta en el termino de dha villa y los tiene de pagar (...) y mas una capellanía fundada en la yglesia desta villa cuya rrenta de veinte dos mill y ochocientos y cinquenta y seis maravedís y medio, y que daría seys casullas, seis frontales de colores que manda el ordinario rromano, un crucifijo, una custodia con su araceli de plata que sirve de sagrario y dos calices de plata con sus patenas y un sagrario de madera dorada e la rropa blanca del servicio de altar, todo lo qual se ha recibido y se a cumplido muy enteramente según y como se contiene la escritura todo lo qual nos a dado y otorgado el maestro Luis de Villagrà, ally gobernador desta villa en nombre de su señora y nos a dicho e otorguemos escritura del testigo y otorgamos y conocemos por carta presente que avemos rrecibido y tenemos los dos mill ducados en nuestro poder y todo lo demás que su señora tiene obligación de darnos y entregarnos la de escritura y el convento de que al presente somos doy fe que en mi presencia se ha entregado y dado lo ante sabido los dos padres religiosos en diferentes partidas para la dha obra del convento y como sagados todo lo suso y de los títulos para cobrar y aver rrenta de xeron quedaron y dieron por libre y quita a su señora la condesa y a su herederos y sucesores para no se pedir ni mandar cosa ninguna de lo contenido en la escritura agora ni en tiempo alguno ni por ninguna causa ni razón alguna».

Documento nº 5

1603, abril, 13, Guadalajara.

Licencia del padre general de la Merced para ir a edificar y fundar un convento de la Recolectión en la villa del Castellar.

AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 6, documento 1, ff. 369-370.

«Fray Alonso de Monroy humilde maestro general del Orden de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos. Por cuanto aviendo Dios nuestro Señor a nuestros justos deseos de reformar y reducir a maior observancia y perfección a los religiosos que por su mas infinita bondad y misericordia estan a nuestra obediencia sujetos. A movido el ánimo y inclinado el desseo en dos lugares de su estado, la señora condessa del Castellar para que con sus limosnas y favor se instituian en esos dos lugares de su estado dos conventos de Religiosos recoletos de nro orden debaxo de las constituciones y regla que con la gracia del espíritu santo estamos ordenando y haciendo. Para lo qual es importante y necessario y que desde luego vaian al Castellar donde a de ser uno de los dichos dos conventos recoletos, algunos de los que an de professar y estar la dicha recoleccion. Para comenzar a poner en orden este edificio espiritual. Por tanto, habiendo como conocemos el buen espíritu con que vos es devoto y amado en Xristo, fray Juan Baptista acudís a las cosas del servicio de ir nuestro señor y que vuestros deseos son según nos aveis seguido de ser el primero en comenzar obra tan santa por el honor de los padres ordenamos licencia y para que mias merezcáis os mandamos en virtud de santa obediencia que al tiempo y quando la Condessa del Castellar os de orden para que os partáis deste convto al que de mano se edifica en su lugar del Castellar, podáis ir y podáis vos y otros e aver dote el que mas bienes pareciera de los que ha determinar a bibir en estas casas de recoleccion y asi mismo llevéis otro vuestros Religiosos legos para servir de la cassa y todos juntos estéis y bibais en el lugar y sitio deputado y señalado por su señoria para el dho conventos hasta por nos se vaian ordenando todo lo que mas vieremos convenir para el dicho efecto. Dada en nuestro convento de Guadalaxara en trece días del mes de abril de mil y seiscientos y tres años, firmada en nuestro nombre y sellada con el sello menor de nuestro oficio y refrendada de nuestro compto. Fray Alonso de Monroy, maestro general».

Documento nº 6

1604, octubre, 18, Castellar.

Señalamiento del sitio de Castellar para hacer el convento.

AGA, Medinaceli, sección El Viso, legajo 6, documento 1, ff. 395-397.

«En la villa de castellar, en diez y ocho días del mes de octubre de mill y seiscientos y cuatro años ante mi el maestro Luis de Villagrà alcayde y gobernador de la dha villa por su señora la condesa de Castellar y en presencia de Agustín Gómez Carrasco escribano publico y del cabildo desta dha villa para si Bernabé Sánchez vecino della y presento la petición siguiente:

Bernabé Sánchez procurador de don Gaspar Juan de Saavedra conde de esta villa de castellar, digo que su señora doña Beatriz Ramírez de Mendoza condesa desta villa hizo merced de una hermita sita en la dehesa de la Almoraima alta termino de la villa a los padres primeros recoletos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced para que de su orden se fundara en la dha hermita y asi que su señora de la condesa ha hecho donación de una guerta que dicen del cañuelo conjunta con la dicha ermita y asimismo en cada año dos mil rreales de rrenta con todo lo demás largamente consta por las escrituras de donación que en beneficio y por delante podrían sacar agua y porque conviene lo dho de su s del conde mi parte a que de especificar y señalado el sitio y lugar de dho convento y la longitud y latitud del. Pidió y suplica manda como gobernador desta dha villa ymponer su autoridad y presente acompañado de los alcaydes y regidores de la dha villa para que presentes por testigos use para darles uso el sitio y pedir justicia y en lo necesario se aga...

Y en los tiempos de por venir ubieren de estar se pondría en poder la dha agua para darle entrada los dhos padres y porque es contra el hecho que el uso contiene parte que en impedirle prohibición de sacar el agua.

Por tanto a V. M. os pido y suplico de que con todas las cosas se les notifique a los padres del dho convento se junten a campana tañida como lo asy tienen de costumbre que asesten por condición que a los baqueros que al presente estan y estubieren en el dho hatto por se myde de encontrar y sacar el agua que sea necesaria para provision y sustento del dicho hatto y el capitulo y resolución que tomaren declaren ante Agustín Gómez escribano publico desta villa para que de esto de fee y en caso que los dhos padres no resultaran cumplir llanamente esta condición de poder sacar el agua vmo sirva de no darles la dha guerta ni señalarles el sitio para el dho convento por ser en contra el derecho y posesion que el dho conde menor mi parte tiene no sobre que por justicia de don Bernabé Sanchez. En presente el dicho escrito, el dho Bernabé Sanchez dixo que dixe le pode de lo en el contenido y testimonio.

El dho maestro dixo que se ha presto de ayudarle al q se le pide y para que vaia contra autoridad que se rrequiere por ser negocio tan ymportante y para lo por venir mando poder recibir a los alcaydes e rregidores que de presente estan en esta villa y otros vecinos della para que sean testigos y bean lo que se hase y baya Alonso de Rojas albañil que se haga por el y se llevo una bara de medir con que se haga e mida y se perciban para ir luego a la dha dehesa de la Almoraima donde esta el convento y estando en el se provea lo que mas convenga y lo firmo el dho Luis de Villagra, Agustín Gómez escribano publico.

En el dho dia el maestro estando en la dehesa de la Almoraima alta donde esta el convento de los santos Reyes en el qual estvan los padres fray Miguel de las Llagas presidente del dho convento y fray Gómez de san Francisco y fray Gonzalo de san Bicente y fray García de san Juan a los quales siendo significó el intento que iba y lo que se pedía por parte de su señoria el conde, los quales aviendolo entendido y los

demás que con ellas se a dado por su md al dho maestro dixerón que entrarían en el capitulo y en el entrarían los quales con venia y darían a el resolución de lo que pretendían y man daron tañer campana como lo tiene de costumbre y se entra como en aposento y serraron la puerta de que soy fe Agustín Gómez escribano publico.

E después el suso dho acabo de poco. Los dhos padres viendo salido de su capitulo dixerón que estava bien lo que se avia propuesto por su md. el dho maestro y estaban prestos a acetar y darse por contentos de lo que se les diere y señalare y de todo lo demás que su señoria de la condesa les aver md. ya que estava obligada ha estar y de cumplir en lo que el agua del cañuelo que esta dentro de la guerta de consentimiento del aprovechamiento en ella para la gente del hato que esta en la dehesa por sima del dho convento y otorgamentoles escrituras en forma de que aquí doy fee Agustín Gómez escribano publico.

E luego su md: del dho maestro mando a Alonso de Rojas Albañi que esta en presente vea el sitio que conbendra dar en la dha de q esta que sea acomodada a la obra que se ea hecho en el dho conbento y mida en presente de los dhos padres y de su md y de Domingo Gómez y Ju Camacho alcaldes y Ju Merchante regidor y de las demás personas que de presente estan en le dho convento, el qual dixo que estava presto de los gastos para el dho efecto que en dos el a traido un manojo de toñina y señalado el sitio para el dho convnento a lo qual hizo en la manera siguiente:

Primeramente se començó a señalar y medir el sitio que se les da a los dos padres estando presente todos los referidos y su md: del dho maestro, Alcaldes, Regidores y las demás personas que estavan presentes desde la obra que esta arrimada a la yglesia que era hermita, a la mano derecha como entran en la dha yglesia se le dio en ancho treinta y tres varas y otras tantas en largo y para querpo de la iglesia nueve varas de ancho y treinta y tres de largo porque venga a hacer paño con el lienço del claustro de fuera.

Doiselo y señalo para entrada de la iglesia y sementerio quince baras en largo y otras quince en ancho que es hasta la peana de la cruz que esta hecha a bista del dho conbento de obra y mescla y desta forma quedo señalado el sitio para conbento. Demás de la obra que se ba asiendo doi fee todo lo qual se hiso a contento y voluntad de los dos padres. Agustín Gómez escribano publico.

E luego su md: del dicho maestro dixo que les doy señala para el dho conbento y aprovechamiento de los padres la guerta que dicen del cañuelo por la que seres que tiene Antigua y linde del coto y agua del y de los escudetes con el agua que tienen del cañuelo. Dentro que esta por vexo del dho convento con la obligación de darles el agua del dho cañuelo que ubiere menester a los baqueros y personas que esta vieren el hato que esta en la dha desesa por si ma. del dho convento todo lo qual hase en virtud de la orden que tienen de su señoria de la condesa y esto simpre juicio del derecho de su sº el conde como señor que es de la dha dehesa y lo firmo de su nombre y los dhos alcaldes el maestro Luis de Villagra, Juan Camacho, Domingo Gomez, Agustín Gomez escribano publico.

El luego los dhos Padres por ante mi el presente escribano en atension de lo que an resibido de su sº y de presente se les da y señala de sitio dan la provision del agua del cañuelo de la dha guerta para la gente del dho hato otorgamos escritura en forma por lo qual en lo que toca a la dha agua. Permiten la lleven y se aprovechen della de sol a sol eseto de las noches, hasta las dos de la tarde que estan recogidos en silencio y después de puesto el sol que entonces esta saca del convento y se les de entrada por la puerta principal del como de la dha escritura mas largo consta y parece a que me refiero a todo lo qual se hallaron en presencia y fueron testigos Ju Merchante regidor, Alonso Ximenes hijo de Martin Jimenez Sebastian Benitez aguacil, Alonso Gomez Luis Sanchez, Juan Rubio aguacil, Bernabé Sanchez, Franco Antonio, Lucas de Villagra, V. S. de la dicha villa de Castellar y p Lopez Martel vecinos de la villa de Ximena y estante de la dha villa de sara paso ante mi Agustín Gomez escribano publico».

Documento nº 7

1835, octubre-noviembre, Sevilla.

Inventario de los objetos de culto, vasos sagrados, ornamentos y demás objetos que pertenecieron a la iglesia del convento de El Viso del Alcor.

AGAS, administración general, inventarios, legajo 14568, doc. nº 2.

Inventario de ornamentos de la iglesia conventual del Viso del Alcor

Carta fechada el 30 de octubre de 1835 de José Caro, vicario de Mairena, informando a José María Hernández Frio, vicario general del Arzobispado, sobre el traslado de los objetos de culto del convento a la Parroquia de Mairena del Alcor:

«En el mismo día que recibí orden de V. Ema. para que me entregare todas las pertenencias del culto de la iglesia de los conventos suprimidos en esta vicaría, para la villa del Viso a de coger las del convento de Mercenarios Descalzos de esta villa lo que no pudo verificarse por hallarse ausente del expresado pueblo D. Domingo García comisionado por los sres jefes de amortización para el efecto y no habiendo el dicho D. Domingo García vecino del Viso hasta hoy no he podido cumplirlo vuestra excelencia me manda a este ese mismo día en el que he recibido de la mencionada iglesia los siguientes:

Cuatro casullas blancas, tres casullas encarnadas, dos casullas moradas, un paño de atrilera, dos dalmáticas ídem, dos dalmáticas ídem, dos dalmáticas ídem seis manipulos ídem, cuatro estolas ídem, tres estolas ídem, un frontal ídem, una capa ídem, cuatro manipulos ídem, un paño de pulpito ídem, cinco manipulos ídem, un frontal negro y morado una manguilla ídem, un frontal ídem, una manguilla ídem, un paño de atrilera ídem, una capa ídem, una casulla verde, dos casullas negras, una estola ídem, dos dalmáticas ídem, un manipulo ídem, tres estolas ídem, un frontal ídem, una capa ídem, cuatro manipulos, ídem, bolsas y paños de bolsillo cada casulla con el suyo, tres albas, dos amitos, cuatro cíngulos, un roquete, seis paños de corporales, tres misales, dos vinajeras de vidrio, un cáliz y patena de plata, un cáliz de metal con la copa de plata, una custodia de plata dorada en la parte del viril, un incensario de plata, una naveta y cucharita de plata.

Por su efecto quedan en esta iglesia parroquial como vuestra excelencia me ordeno Dios nuestro Señor vuestra excelencia. Mairena del Alcor, 11 noviembre de 1835, José María Caro. Mi señor Cardenal Arzobispo de Sevilla».

Carta fechada el 12 de noviembre de 1835, por medio de la cual el vicario general, insta la devoción de objetos de culto al convento de El Viso:

«Por cuanto tenemos resuelto quede abierta al iglesia del suprimido convento de PP. Mercenarios Descalzos de la villa del Viso del Alcor para el mejor servicio y pasto espiritual de los vecinos de ella; mandamos a nuestro vicario de la iglesia de Mairena del Alcor y su partido que entregue a los capellanes nombrados por vos para la estada iglesia, que lo son fr. Juan Caballero y fr. Juan Castellanos, todos los vasos sagrados, ornamentos y demás pertenencias del culto de la misma que constan del anterior inventario y de que nosotros reservamos disponen en la sucesión según tenemos conocimiento, haciéndose la entrega bajo el competente recibo que firmaron ambos capellanes y remitía el dicho nuestro vicario a nuestro secretario de cámara para unir al expediente comunicándose por estas las

ordenes al efecto. Así lo decreto y firmo su excelencia el cardenal arzobispo de Sevilla mi señor del que certifico D. José María Hernández Frio».

Carta fechada el 18 de noviembre de 1835, de Francisco de Luna y Benjumea, párroco de El Viso del Alcor, solicitando al cardenal de Sevilla la devolución de los objetos al convento de El Viso:

«Exmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla:

D. Francisco de Luna y Benjumea cura beneficiado propio de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. Santa María del Alcor a vuestra excelencia con la debida veneración expone: Que hallándose abierta la iglesia del suprimido convento de Mercedarios Descalzos con los dos capellanes nombrados por vuestra excelencia para el mejor servicio del pueblo: en su entrada el expediente que esta justa determinación quedara sin efecto puesto que se ha personado el señor vicario de Mairena completamente autorizado a quien por el encargado se ha hecho la entrega de ornamentos y demás anexos al culto divino y siendo notoriamente pobre esta fábrica no puede suplir de ornamentos ni vasos sagrados pare que los dichos capellanes y otros religiosos puedan celebrar el santo sacrificio para conciliar estos extremos no se halla otro medio más que por vuestra excelencia se manden a entregar al referido señor vicario las pertenencias del suprimido convento a este fin. Suplico a vuestra Excelentísima, se digne expedir su orden al señor vicario de esta vicaria en cuyo poder se hallan dichos ornamentos para que sirvan en la referida iglesia con las formalidades necesarias a lo que recibirá merced. El Viso del Alcor, 16 de noviembre de 1835. Francisco de Luna y Benjumea».

Carta del 26 de noviembre de 1835, de los religiosos fray Juan Caballero y fray Juan Castellanos, informando de los objetos que fueron devueltos al convento de El Viso por parte del vicario de Mairena:

«En virtud de orden de su eminentísima, nosotros los capellanes de la iglesia del convento de mercedarios descalzos de esta villa del Viso del Alcor hemos recibido del señor vicario eclesiástico de esta vicaria D. José María caro los ornamentos y demás cosas pertenecientes al culto divino de la mencionada iglesia y son las siguientes:

Cuatro casullas, dos dalmáticas, una capa, cinco estolas, seis manipulos, un frontal un paño de pulpito y una manguilla todos blancas, tres casullas, dos dalmáticas, tres estolas, cuatro manipulos, un frontal negro y morado, una manguilla, una capa, un paño de atrilera todo morado, cuatro casullas, una estola, un manipulo, un frontal todo verde, tres albas, un roquete, tres amitos, seis paños de corporales, cuatro cíngulos, un misal, dos vinajeras de vidrio, un cáliz y patena de plata, un copón de plata dorada con dos tachuelas, una custodia de plata dorada en la parte del viril, un incensario de plata con naveta y cuchara.

Todo lo mencionado hemos recibido del señor vicario eclesiástico de esta vicaria don José María Caro en virtud de lo cual damos el presente en la villa del Viso del Alcor a 26 de noviembre de 1835. Fr. Juan Castellanos, capellán y fr. Juan María Caballero. Previsto de su eminencia, en cumplimiento de lo que me preocupara el recibo de los PP. fr Juan Caballeros y fr Juan Castellanos. Dios Ntro. Señor guarde la importantísima vida de vuestra excelencia .Mairena del Alcor, 27 de noviembre de 1835. José María Caro».

Documento nº 8

1905, noviembre, 11, Sevilla.

Informe de obras de reparaciones de la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes de El Viso del Alcor.

AGAS, gobierno, asuntos despachados, caja 17354, exp. 2, s.f.

Informe al Sr secretario de cámara y gobierno del Arzobispado de Sevilla. 1905.

«Partiendo de un reconocimiento en la capilla del Viso del Alcor, denominada de Nuestra Señora de las Mercedes, por orden del señor cura párroco de dicha villa, resulta que el templo que hoy está cerrado al culto por expediente de ruina mediado entre la jurisdicción eclesiástica y el Exmo. Sr. Duque de Tarifa, que parece ser patrono y propietario de dicha capilla.

Las principales causas que han producido el lamentable estado en que hoy está el edificio son los empujes de la bóveda de la misma nave del templo contra el muro que soporta por el lado del Evangelio el que además de ser de tapial de barro no tiene suficiente contrarresto contra tales empujes pues corresponde a un terreno sin edificar que es el antiguo palacio del referido Sr Duque.

Objeto de estas mismas presiones y de la escasez de dimensiones en las maderas de cubiertas, ha sufrido ella tanto que más que protectora del edificio resulta dañosa para la estabilidad de la construcción, sin embargo de haberse colocado previamente unas tirantas de hierro para contrarrestar los estrados esfuerzos.

Las reparaciones que son precisas para que desaparezca el estado ruinoso consisten en el desmontaje de toda la cubierta y armadura, el recalzo del muro antes mencionado, así como la construcción de contrafuertes adosados al mismo para que le presenten fuerza capaz de resistir los empujes de la bóveda, el atirantado de este con el paralelo del lado opuesto, la altura de asiento de armadura y la reconstrucción de la armadura y cubierta por el mismo sistema y aprovechando las actuales pares de armadura que su estado la consienta pero a costa de dar menos pendiente a las tejas que hoy la tienen escesivas. El gasto que podría ocasionar los aparatos reparacionales, ascenderían, si se hace en la actualidad, a unas siete mil pesetas.

En el pueblo no existe sino otro templo parroquial que está muy descentrado con el caserío de la población y en una altura de incomodo acceso para los fieles, casi es que sería de provechosa utilidad la pronta reparación de la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. Dios guarde a V. E. muchos años. Sevilla, 11 de noviembre, 1905. Mariano González Rojas».

Documento nº 9

1908, abril, 30, Sevilla.

Informe de Primitivo Tarancón dirigido al Sr. Arzobispo de Sevilla solicitando la restauración de la iglesia del convento de El Viso del Alcor.

AGAS, gobierno, asuntos despachados, caja 17354, exp. 2, s.f.

«En el Viso del Alcor hay una Iglesia-Capilla del Exconvento de PP. Mercedarios declarada en ruinosa y cerrada al culto desde hace quince años. Dicha capilla es del patronato del Excelentísimo Sr. Duque de Medinaceli.

El que suscribe se dirigió al Sr. Duque suplicándole la restauración de la capilla y se le contestó por el administrador general que no apareciendo el Sr. Duque como Patrono propiamente dicho por no tener derecho de presentación en dicha Iglesia, que tratándose de una obra de importancia, por tener que atender a otros gastos de esta índole, sentía mucho tenerme que contestar que no podía el Sr Duque acceder a mis deseos.

En respuesta el Exmo. Sr. Cardenal Spinola la contestación recibida ordenó que el Sr. Arquitecto de la Mitra hiciera el presupuesto de la obra, para hacer después las diligencias necesarias como se hizo, de cuyo presupuesto se deduce que se trata de una obra de unas 2.500 pts. La muerte del Exmo. Sr. Cardenal impidió la aplicación de las medidas para la restauración de la capilla.

Como se trata de una iglesia mejor situada que la Parroquial y por consiguiente más fácil para la asistencia y cumplimiento del precepto de los días festivos de un local el mas a propósito para una Misa de hora los demás días festivos y para la catequesis puesta en práctica en esta villa, no se puede menos de insistir en la misma suplica tanto como para conseguir los bienes dichos cuanto por evitar que una iglesia bien construida con buenos retablos e imágenes pueda convertirse en un montón de escombros perdiendo para siempre la esperanza de dar culto a Dios en una iglesia que se ha dado por espacio de cuatro siglos.

Ruego a V. E. Rvdma. Que interese e incline con su bondad al Sr. Duque de Medinaceli para que acceda a nuestros deseos de que haga la obra de la capilla citada puesto que va en ello mucha gloria de Dios y salvación de muchas almas y de nuestra parte pondremos cuanto procuramos. Así lo espera el celo pastoral de V. E.

El Viso del Alcor, 30 abril de 1908. Primitivo Trancón».

Documento nº 10

1603, agosto, 21, Málaga.

Poder otorgado por fray Alonso de Monroy a favor de Cristóbal González para que en su nombre asiente, capitule y contrate con la condesa de Castellar la fundación del convento de Rivas.

AHPM, T. 2615, F. 227ro.

«Fray Alonso de Monroy, Humilde Maestro General de toda la Orden de nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos. Por quanto la señora condesa de Castellar, Patrona y fundadora de la Recolección de esta sancta Religión nos a tratado que los vecinos del lugar de Ribas cerca de la villa de Madrid desean y quieren dar en la dicha villa un convento de la dha Recoleccion cuya proteccion de la dha señora de la condesa y que a su señoría ayuda a la fundación y dotación del dho convento en cierta cantidad y con ciertas condiciones según y como mas largamente en ella parece a que nos referimos y habiendo visto y considerado y entendido ser útil y provechoso esta religión y estimado como devemos la merced que la dha señora condesa nos hace y las grandes obligaciones en que su señoria estamos por el thenor de los presentes y por la suprema autoridad de nuestro officio de que en esta presente usamos, damos nuestro poder cumplido al padre fray Cristoval Gonçalez Comendador de nuestro monasterio de Madrid para que por nuestro nombre y desta Religión asiente, capitule y contraste con la dha señora y con el consejo y vecinos deste lugar de Ribas, la dha fundación y dotación del convento de Recoletos del dho lugar y sobre ello otorge los traslados y escrituras que sean necesarias y nos la embie para que las aprovechemos y ratifiquemos en testimonio de lo qual lo firmamos de nuestra mano y sellamos con el sello de nuestro officio y refrendado de nuestro compañero y secretario, que son fechas en nuestro convento de Malaga, a 21 de agosto de 1603. Fr. Alonso de Monroy, maestro general».

Documento nº 11

1603, octubre, 27, Sevilla.

Confirmación y aprobación por fray Alonso de Monroy de la escritura de fundación del Convento de la villa de Ribas realizada entre fray Cristóbal González y la condesa de Castellar.

AHPM, T. 2621, f. 1011ro.

«Fray Alonso de Monroy maestro de Theología, humilde General de la Orden de Ntra S^a de la Merced Redempcion de Cautivos digo que el padre m^o fr. Christival Gonzalez comendador de ntro monasterio de Madrid de ntra provincia de Castilla, en virtud de ciertas patente y licencia mia, dada en ntro convento de Madrid a veinte y uno de agosto del presente año q esta incorporado en la escritura que aquí va inserta, asentó y concertó con la s^a Doña Beatriz Ramírez de Mendoça, condessa del Castellar, la fundación y dotación de un convento de Recoletos en el lugar de Ribas juridiccion de la dha villa de Madrid, con ciertas capitulaciones y condiciones según como mas largamente se contiene en la dha escritura q fue en cargo de la dha villa de Madrid a veinty tres días del mes de septiembre de este presente año de seiscientos y tres ante Francisco Testa escrivano del rey ntro S^o y que fue de la dha villa de Madrid. Por tanto, por el tenor de las presentes y por la suprema autoridad de ntro officio de q en esta parte estamos confirmamos, aprobamos y ratificamos la dha escritura para su cumplimiento y revalidación, obligamos los bienes espirituales y temporales desta religión y mandamos es virtud de Spiritu Sancto y sancta obediencia y so pena de excomunió mayor, a todos los prelados inferiores nuestros desta Religion no vayan contra ella antes cada qual dellos, por lo que les tocara la hagan cumplir y quadrar según como en ella se contiene en testimonio de lo qual mandamos de la presente firmada de mi mano, sellada con el sello mayor de officio y refrendada de ntro secretario en este convento de Sevilla, en veintisiete de octubre deste año de seiscientos y tres. Fr. Alonso de Monroy, maestro general».

Documento nº 12

1605, abril, 28, Madrid.

Aprobación y ratificación por fray Cristóbal González y fray Juan Temporal, en nombre de fray Alonso de Monroy, y toda la comunidad de religiosos del Convento de Santa Cecilia, de las escrituras de fundación de dicho convento.

AHPM, T. 2621, ff. 996ro-999.

«Sepan por quanto la presente escritura de aprobación y rratificacion y obligación y lo demás en ella contenido vieren yo y creen como nos, el maestro fray Xpobal Gonzalez de la orden de Nuestra Señora de la Merced rredencion de captivos y comendador del monasterio de la Merced de la villa de Madrid y el maestro fray Juan Temporal de la orden de Nuestra Señora de la merced, ambos estantes en este lugar de rribas y en el monasterio de santa cicilia de la orden de Nuestra Señora de la Merced de recoletos descalzos en nombre de fray Alonso de Monroy ministro general de la orden y en virtud de las licencias y patentes que del tenemos firmadas de su nombre y selladas con el sello mayor de su oficio las quales entregamos a el presente escribano para que las ponga e yncorpore en esta escritura e yo al presente escribano las puse e yncorporé y son del tenor siguiente:

Aquí la escritura dotación:

En nos los maestro fray Xpobal Gonzalez y fray Juan Temporal en virtud de las dhas licencias y dellas usanos en nos el comendador y frayles del dho monasterio de santa cicilia de rrecoletos descalzos de la dha orden de Nuestra Señora de la Merced, estando juntos a campana tañida como lo tenemos de uso y de costumbre de osar ymitar para entender en las cosas tocantes a este conbento, en especial para otorgar escrituras ace saber fray Bartolome de Santa Maria comendador, fray Tomas de San Miguel vicario, fray Juan de los Angeles, fray Juan Bautista del Santismo Sacramento, fray Francisco de la Bisitacion, fray Antonio de Santa María, el hermano Melchor Martinez, frayles profesos del dho monasterio por nos y con los demás frayles del que al presente son y de aquí en adelante en el fuere y por quien prestamos voz y cancion para que estarán y pasaran por lo que en estas escrituras se con tema y no lo contrarían ni yran ni verán contra ello so espresa obligación que para ello hazemos de los bienes el propio y rrentas de este conbento decimos que por quanto la señora doña Beatriz Rramírez de Mendoza condesa de Castellar viuda de don Fernando de Saabedra, conde de Castellar, mayordomo que fue del rrey nuestro señor y alfaqueque mayor de Castilla, dotó y fundó este conbento de santa cicilia de rrecoletos descalzos sobre lo qual entre la señora condesa de la una parte y dado padre maestro fray Xptobal Gonzalez en nombre del dho padre general de la otra, se hizo y otorgó una escritura que paso ante el presente escribano a quien pedimos la yncorpore en esta escritura y del presente escribano las puse e incorpore que es del tenor siguiente:

Aquí la escritura de dotación:

La qual dha escritura de dotación y fundación de uso ynserta nosotros los suso dhos abemos visto oydo y entendido y leydo de verbal y la aprobamos y rratificamos en todo y por todo como en ella se contiene y declara y nos obligamos de guardas y cumplir y hazer todo lo en ella contenido y destar y pasar por ella nos los dhos maestros fray Xptobal González y fray Juan Temporal en nombre del dho padre general y de la dha orden y por ella. Y nos los dhos comendadores frayles, hermanos y por los demás frayles deste conbento que a el presente son y adelante en el fueren y si necesarios a mayor abundamiento aora de nuebo la otorgamos según de la misma forma y manera y con las mismas condiciones

obligaciones declaraciones fue así firmezas en ella declaradas, declarando como se declara que aunque por la escritura de fundación la señora condesa se obligó de dar a este convento las sesentas fanegas de trigo en cada un año situadas para siempre por debajo de que la abian de dar los vezinos de este lugar de rribas y el obligose la dha señora condesa fueron confianzas debajo de que no las avia de pagar y que las avian de pagar los vezinos deste lugar de rribas durante su vida en cuya conformidad los vezinos deste lugar de rribas se an obligado pagarlas por via de limosnas durante sus vidas así no perpetuas de que an hecho escritura de obligación en favor de la dha señora condesa la qual a renunciado y dado a este convento con lo qual nos contentamos y damos por contento, declarando como delcaramos ser limosnas y no rrenta perpetua y aunque no les damos por libre a la dha señora condesa y a sus bienes y herederos del dho trigo y de clausula que de ello trata en la dha escritura porque nos contentamos como tenemos dho con la limosna que dan los dhos vecinos de rribas por via de limosnas y ansimismo se declara que por una clausura de la dha dotación y fundación se dize que la ermita de santa cicilia conserva en el estado en que esta, lo qual no se puede hazer por averse de labrar el conbento que se ha de hazer por la misma parte donde esta la hermita. Y así se declara en quanto a esta clausura no se quede cumplir el estar la hermita en pie y averse de labrar el conbento por allí como esta dho y en todo lo demás probamos y rratificamos como la escritura y como dho nos obligamos de agudardar y cumplir en todo y por todo como en ella se declara. Y ansimismo dezimos que por quanto la dha señora condesa entregó y pago a mi el dho padre fray Tomas de San Miguel siendo comendador deste convento ciertas cantidades de mrs. en censos y dineros y otras cosas de que otorgo carta de pago ante mi el presente escribano a quien pedimos la pagó, las yncorporó en esta escritura e yo o el presente escribano la puse e yncorpre y es del tenor siguiente:

Aquí la carta de pago del padre fray Tomas:

El qual dho traslado que de la dha carta de pago aquí ba y inserto y acierto y verdadero, y nos los dhos maestros fray Xpobal González y fray Juan Temporal comendador y frayles, abiendo visto y leydo la carta de pago de suso ynserta y las partidas della una por una, la aprobamos y rratificamos en todo y por todo como en ella se declara siendo necesario de nuevo lo damos por rrecibido y en rrazon de la entrega que de presente parezer renunziamos las leyes y escedian de la nomirata pecunia y nuebas como en ella se contiene declarando como declaramos que todo lo que tenia obligación de dar y pagar la dha señora condesa por la dha escritura de dotación y fundación no debemos de tan solamente los quinientos ducados contenida en la carta de pago por cuya rrazon la damos por libre a la señora condesa y a sus bienes y erederos de todo los dhos quinientos ducados para el cumplimiento de lo qual obligamos los bienes y rrentas deste cobento espirituales temporales y damos poder cumplido a quales justicias que demos y estas causas puedan de ver y conocer para quienes lo agan cumplir, lo rrecibimoslos por sentencia pasada en cosa juzgada y rrenunciamos todas las leyes y derechos de nuestro favor y la que dice que general rrenunziazion y juramos a dios nuestro señor en forma derecho y por una señal de cruz tal y como esta dentro y venimos y ni yremos contra esta escritura ni con otra cosa ninguna parte de mayor rrazon de ser frayles menores de edad, no por otra causa ni rrazon que se a de aser y queda que del dicho juramento tenemos pedido y pediremos a uso lucio ni relajación a nuestro muy santo padre, ni a su nuncio, ni ayegado, ni otro juez ni prelado o que no se le pueda acceder y caso que de propio motuo nos sea concedido no usemos del y a la conclusión del juramento dijimos si juramos y amen, lo otorgamos ante el escribano publico y testigos. Francisco Testa».

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES
PATROCINADAS POR LA
IV CONDESA DE CASTELLAR:
Estudio Histórico y Promoción Artística

VIII
Bibliografía

- AA. VV.: *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, Tomos II y IV. Sevilla: Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1930-1932.
- AA. VV.: *Romancero General*, T. II. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, 1953.
- AA. VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1981.
- AA. VV.: *Castellar de la Frontera*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, 1983.
- AA. VV.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, Vol. I. Madrid: Ministerio de Cultura, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1985.
- AA. VV.: *Inventario de los archivos municipales de Cazalla de la Sierra, Villamanrique de la Condesa y El Viso del Alcor*. Sevilla: Diputación Provincial, 1985.
- AA. VV.: “La crisis de la hegemonía española: siglo XVII”, en ANDRÉS-GALLEGO, José (coord.): *Historia General de España*. T. VIII. Madrid: Rialp, 1986.
- AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia* (Encuentro Trinitario-Mercedario). Madrid: s.n. 1989.
- AA. VV.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, T. II. Cádiz: Diputación Provincial, Fundación José Manuel Lara, 2005.
- AA. VV.: *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992). Síntesis histórica*. Roma: Instituto Histórico de la Orden de la Merced, 1997.
- AA.VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*. Cádiz: Diputación Provincial, 2004.
- AA. VV.: *Órdenes y congregaciones religiosas en Sevilla*. Sevilla: Ateneo de Sevilla, 2008.
- AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico, 2015.
- ALBA LARA, Baldomero: “Retablo mayor de la iglesia conventual del Corpus Christi de El Viso del Alcor”, en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 83-94.
- ALEGRE PASTOR, Pedro: *La historia de Valdunquillo y la Orden de la Merced Descalza*. Valladolid: Diputación Provincial, 2005.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, T. I y II. Madrid: en la oficina de D. Benito Cano, 1789.
- ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Historia de la pintura española: escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, 1969.
- ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: “Pintura del siglo XVII”, en *Ars Hispaniae*, T. XV. Madrid: Plus-Ultra, 1971.
- ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores: *José Bonaparte y el patrimonio artístico de los conventos madrileños*. Madrid: Universidad Complutense, 1987.
- ARANDA BERNAL, Ana María: “La Almoraima: la transformación de la arquitectura conventual en finca de recreo”. *Boletín del Museo del Instituto Camón Aznar*, nº 84, 2001, pp. 17-26.
- ARANDA BERNAL, Ana María: “La participación de las mujeres en la promoción artística durante la edad moderna”. *Goya. Revista de Arte*, nº 301-302, 2005, pp. 229-240.
- ARANDA BERNAL, Ana María: *La arquitectura inglesa en el Campo de Gibraltar*. Cádiz: Diputación, Servicio de Publicaciones, 2007.

- ARANDA BERNAL, Ana María: “El trabajo de las mujeres en la promoción de obras de arte y arquitectura durante la Baja Edad Media”, en DÍEZ JORGE, María Elena: *Arquitectura y mujeres en la historia*. Madrid: Síntesis, 2015, pp. 145-182.
- ARANDA DONCEL, Juan: “Un proyecto frustrado en la villa cordobesa de Palma del Río en el siglo XVII: la fundación de los Mercedarios Descalzos”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 141, 2002, pp. 183-192.
- ARANDA DONCEL, Juan: “La proyectada fundación de los mercedarios descalzos en Córdoba, la tentativa de fray Pedro de San Cecilio en 1648-49”. *Revista Estudios*, nº 254, 2014, pp. 91-112.
- ARANDA DONCEL, Juan: “La expansión de las órdenes religiosas en la Andalucía del Guadalquivir durante el siglo XVII: El movimiento descalzo”. *Librosdelacorte.es*, Monográfico 3, año 7, 2015, pp. 1-22.
- ARENILLAS, Juan Antonio: *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del siglo XVII*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2005.
- ARTEAGA DEL ALCÁZAR, Almudena: *Beatriz Galindo “La Latina”: maestra de reinas*. Madrid: Algaba, 2007.
- AZCÁRATE, José María de (dir.): *Inventario artístico de la provincia de Madrid*. Madrid: Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1970.
- BAGO Y QUINTANILLA, Miguel de; HERNÁNDEZ DÍAZ, José y SANCHO CORBACHO, Heliodoro: *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, T. II. Sevilla: Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1928.
- BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara (1499-1562): estudio documentado y crítico de su vida*. Madrid: Cisneros, 1965.
- BELLOSO GARRIDO, Juan: *CCCXXV Aniversario de la llegada a nuestro pueblo de la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Zafra: Juan Belloso Garrido, Imp. Rayego, 1995.
- BELLOSO GARRIDO, Juan y BUESO RAMOS, Isabel P.: *Historia del Viso del Alcor*, T. I y II. El Viso del Alcor: I. P. Bueso, 1997.
- BENÍTEZ BLANCO, Vicente: *Monasterio del Corpus Christi “las Carboneras”. IV centenario (1605-2005)*. Madrid: A. G. Luis Pérez, 2006.
- BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín: “Sobre la obra de Jerónimo Balbás en Nueva España. Ecos de Pozzo y Rubens”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 48-49, 1992, pp. 7-29.
- BERNALES BALLESTEROS, Jorge: *Francisco Antonio Gijón*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1982.
- BUESO RAMOS, Isabel Paula: “Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar y fundadora del convento”, en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 95-120.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*. Madrid: s. n., 1857.
- CAMÓN AZNAR, José: *Guía del Museo Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1973.
- CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El imaginero Andrés Cansino”. *El Señor de El Viso. CCCXXV Aniversario de la llegada de Nuestro Padre Jesús Nazareno a la villa de El Viso del Alcor*, nº 1, 1995, pp. 37-40.
- CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: *El Viso del Alcor: su historia*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, D.L., 1995.

- CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel: “El convento del Corpus Christi: aspectos arquitectónicos”, en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 55-82.
- CAMPILLO DE LOS SANTOS, José Ángel y CRESPO MARTÍN, Miguel Ángel: *Hermandades, Cofradías y Asociaciones Religiosas de El Viso del Alcor*. Sevilla: Punto Rojo Libros, 2014.
- CAMPILLO DE LOS SANTOS, Marco Antonio: *De Al-Andalus a Castilla: un recorrido por El Viso Bajomedieval*. Sevilla: Ende, 2016.
- CAMÓN AZNAR, José: “El estilo tridentino”. *Revista Ideas Estéticas*, nº III-IV, 1946, pp. 427-442.
- CAMÓN AZNAR, José: *Guía del Museo Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1973.
- CANO NAVAS, María Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla: estudio histórico-artístico*. Sevilla: Universidad, 1984.
- CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza*. Madrid: P.P. Mercedarios Descalzos, Gráf. Arias Montano, 1986-2012. I. *Supresión de la Orden*, Madrid, 1986. II. *La Restauración de la Orden (1986-1915)*, Madrid, 1992. III. *De la persecución a la autonomía jurídica plena (1917-1955)*, Madrid, 1992. IV. *El Vaticano II y nuestra orden (1955-1986)*, Madrid, 2012.
- CANO MANRIQUE, Francisco: “Los Mercedarios Descalzos y América”, en *Presencia de la Merced en América. Actas del I Congreso Internacional*, T. II. Madrid: Estudios, 1991, pp. 845-867.
- CANO MANRIQUE, Francisco: “La nueva espiritualidad mercedaria”. *Revista Estudios*, nº 224-125, 2004, pp. 57-76.
- CANO MANRIQUE, Francisco: *El Venerable Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento: su vida, su obra y su tiempo*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2005.
- CANO MANRIQUE, Francisco: *Historia de la Orden de la Merced Descalza: su desarrollo fundacional (siglo XVII)*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2009.
- CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa (coords.): *La Orden de la Merced en Andalucía (1203-1603-2003): patrimonio histórico mercedario, en la provincia de Sevilla*. Sevilla: Comisión IV Centenario, 2003.
- CARO BAROJA, Julio: *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Ediciones Istmo, 1976.
- CARRASCAL MUÑOZ, José María: “La Merced Descalza de Sevilla: noticias sobre su historia y las pinturas de Zurbarán”. *Goya. Revista de Arte*, nº 247-248, 1995, pp. 12-25.
- CARVAJAL Y MENDOZA, Luisa de: *Epistolario y poesías*. Madrid: Atlas, 1965.
- CASTELLANO CUESTA, Teresa y MONTES GARCÍA Paulino: *Paseos por Lora I: breve estudio histórico-artístico de su patrimonio arquitectónico*. Lora del Río: Concejalía de Cultura, 1999.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, T. III. Madrid: en la imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, T. II. Madrid: Alianza.
- CERVERA VERA, Luis: “Arquitectos y escultores del retablo y enterramientos de la capilla mayor de la iglesia del desaparecido convento de la Merced de Madrid”. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, nº 57, 1948, pp. 275-371.
- CHUECA GOITIA, Fernando: “El protobarroco andaluz”. *Archivo español de arte*, nº 166, 1969, pp. 139-154.

- COLLANTES DE TERÁN, Francisco; HERNÁNDEZ DÍAZ, José y SANCHO CORBACHO, Antonio: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, T. I y IV. Sevilla: Diputación Provincial, 1939-1955.
- COLÓN CALDERÓN, Isabel: “Linajes de mujeres y linajes nobiliarios”, en AA. VV.: *El duque de Lerma: poder y literatura en el Siglo de Oro*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- COLOMBO, Felipe: *Vida del glorioso cardenal San Ramon Nonnat. Taumaturgo segundo en sus continuados milagros. Protector de las mujeres preñadas en el riesgo de sus partos. Y especial abogado en el trance riguroso de la muerte. De el real y militar Orden de N. Señora de la Merced*. Madrid: por Antonio Gonçalez de Reyes, 1676.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Alta Fulla, 1993.
- CROISSET, Juan: *Año Cristiano*, T. I. Madrid: Viuda de Rodríguez, Casa Editorial, 1898.
- CRUZ ISIDORO, Fernando: “Sobre el arquitecto Juan Segarra, teniente de maestro mayor del Concejo Hispalense”. *Laboratorio de Arte*, nº 8, 1995, pp. 417-429.
- CRUZ ISIDORO, Fernando: *Arquitectura sevillana del siglo XVII: Maestros Mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1997.
- CRUZ ISIDORO, Fernando: “La compra del convento de La Merced por los infantes de Orleans-Borbón”. *Revista Las Piletas*, nº 19, 2006, pp. 12-15.
- DE CARLOS, María Cruz y D`ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario* (Cat. de la exp.). Madrid: PP Mercedarios Descalzos, 2003.
- DE JESÚS MARÍA, Pedro: *Estatutos y constituciones que an de guardar los Esclauos de nuestra Señora de la Merced*. Sevilla: por Diego Pérez, 1615.
- DE JESÚS MARÍA, Pedro (OMD): *Vida, virtudes, dones soberanos del venerable y apostólico padre Hernando de Mata*. Málaga: Mateo López Hidalgo, 1663.
- DEL ESPÍRITU SANTO, Pedro: *Compendio della vita della Beata Mariana di Gesù, religiosa scalza della Mercede*. Roma: Nella Stamperia Salomoni a Sant'Ignazio, 1783.
- DE LA CONCEPCIÓN, fr Antonio: *Regula el Constitutiones Fratrum Ordinis S.S. Trinitatis et Redemptionis Captivorum*. Valencia: Juan Bautista Marzal, 1637.
- DE LA CONCEPCIÓN, Juan Bautista: *Obras*, T. VI. Roma: Imprenta de Leopoldo Bourlie, 1830.
- DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, en AA. VV.: *Studia Hieronymiana*, Vol. 1. Madrid: Orden de San Jerónimo, 1973, pp. 531-616.
- DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: *El Monasterio de Santa Paula*. Sevilla: Guadalquivir, 1990.
- DE LA MORENA BARTOLOMÉ, Áurea (comisaria): *Clausuras: Tesoros artísticos en los conventos y monasterios madrileños*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico, 2007.
- DE LA PRESENTACIÓN, Juan: *Vida devota de la beata madre Maria Ana de Jesús, religiosa del sacro, real y militar orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid: en la Oficina de D. Isidoro de Hernández Pacheco, 1784.
- DELGADO VALERA, José María: “Sobre la canonización de San Pedro Nolasco”. *Revista Estudios*, nº 35-36, 1956, pp. 265-295.

- DEVESA BLANCO, Juan: “Los orígenes de la Orden de Nuestra Señora de la Merced”, en AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia. Actas del I encuentro Trinitario-Mercedario*. Madrid: s.n., 1989, pp. 37-52.
- DEVESA DEL PRADO, Agustín: *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de la Orden de la Merced*. Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 2003.
- DEVESA DEL PRADO, Agustín: “Recogemos la antorcha de nuestros antepasados, una reforma al servicio de la libertad”. *Revista Estudios*, nº 224-225, 2004, pp. 77-90.
- DÍAZ HIERRO, Diego: *Historia de la Merced de Huelva, hoy Catedral de su Diócesis*. Huelva: Imprenta Guillermo Martín, 1975.
- DÍAZ PADRÓN, Matías: “Gaspar de Crayer en el Monasterios de San Francisco de Burgos”. *Archivo Español de Arte*, nº 41, 1968, pp. 17-28.
- DÍAZ PLAJA, Fernando: *Historia de España en sus documentos: siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1987.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978.
- EPALZA, Míquel de: *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: Mapfre, 1992.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: “El antiguo Convento de la Merced de Huelva”, en AA. VV.: *Actas XI Jornadas de Andalucía y América: Huelva y América*. Huelva: Diputación Provincial, 1993, pp. 221-237.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: “El arquitecto de retablos y escultor Martín Moreno y los primeros retablos con columnas salomónicas en Sevilla”. *Boletín de arte*, nº 34, 2013, pp. 69-87.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2002.
- FEROS, Antonio: *El duque de Lerma: realza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2002.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima”, en ATIENZA LÓPEZ, Ángela (coord.): *Iglesia memorable: crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Silex Editores, 2012, pp. 205-229.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La conflictividad fundacional de los conventos mercedarios descalzos andaluces y su reinterpretación en las crónicas de la Orden: el caso sevillano”, en IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coords.): *Realidades conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Sevilla: Universidad, 2012, pp. 51-72.
- GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico: “Muy Antigua y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso y San Juan Evangelista”, en GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO; Federico, RODA PEÑA, José y SÁNCHEZ HERRERO, José: *Nazarenos de Sevilla*, T. III, Sevilla: Tartessos, 1997, pp. 311-321.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: “La Alfaquequería Mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Málaga: Diputación Provincial, 1987, pp. 33-50.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax Hispanica: política exterior del Duque de Lerma*. Leuven: Leuven University Press, 1996.

- GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*. Madrid: Revista Estudios, 1985.
- GARCÍA ORO, José: *La reforma de los Religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*. Valladolid: Instituto Isabel La Católica de Historia Eclesiástica, 1969.
- GARCÍA ORO, José: “Conventualismo y Observancia: la Reforma de las Órdenes Religiosas en los S. XV y XVI”, en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (Dir.): *Historia de la Iglesia en España*, Volumen III-1º. Madrid: Editorial Católica, 1979.
- GARCÍA ORO, José: “Observantes, Recoletos, Descalzos: la monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI”, en AA. VV.: *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, Vol. 2. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993, pp. 53-99.
- GARCÍA PÉREZ, Noelia: *Miradas de mujeres: el patronazgo femenino y el arte del renacimiento*. Murcia: Nausicaä, 2004.
- GARCÍA VEGA, Blanca: *El grabado del libro español: siglos XV, XVI, XVII*, T. II. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1984.
- GARÍ Y SIUMELL, José Antonio: *Biblioteca mercedaria, o sea escritores de la Celeste, Real y Militar Orden de la Merced, Redención de Cautivos, con indicación de sus obras, tanto impresas como manuscritas*. Barcelona: Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, 1875.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1961.
- GILA MEDINA, Lázaro; LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Juan Jesús: *Los conventos de la Merced y San Francisco, Casa Grande, de Granada: aproximación histórico-artística*. Granada: Universidad de Granada, 2002.
- GINARTE GONZÁLEZ, Ventura: *El duque de Lerma, protector de la reforma trinitaria*. Madrid: Rodagraf, 1982.
- GRACIÁN, Jerónimo: *Peregrinación de Anastasio*. Barcelona: Juan Flors, 1966.
- GRACIÁN, Jerónimo: *Tratado de la redención de cautivos: en que se cuentan las grandes miserias de padecen los cristianos que están en poder de infieles, y cuán santa obra sea la de su rescate*. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid: por Thomas Iunti, 1623.
- GONZÁLEZ ESCOBAR, José Luis; MORALES GIL, Francisco y LARA RODENAS, Manuel José: *La Merced: cuatro siglos de historia* (Cat. de la exp.). Huelva: Vicerrectorado de los Centros Universitarios de Huelva, D. L., 1991.
- GÓMEZ DOMÍNGUEZ, Elías: “Primer convento mercedario en Madrid. Monasterio de Tirso de Molina”. *Revista Estudios*, nº 152, 1986, pp. 56-59.
- GÓMEZ DOMÍNGUEZ, Elías: *Beata Mariana de Jesús. Mercedaria madrileña*. Roma: Afeisom, 1991.
- GÓMEZ-MORENO, María Elena: “Escultura del siglo XVII”, en *Ars Hispaniae*, T. XVI. Madrid: Plus-Ultra, 1963.
- GUTIÉRREZ CORONEL, Diego: *Historia genealógica de la Casa de Mendoza*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1946.
- HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, 2000.
- HALCÓN, Fátima; HERRERA GARCÍA, Francisco y RECIO MIR, Álvaro: *El retablo sevillano: desde sus orígenes hasta la actualidad*. Sevilla: Diputación Provincial, Real Maestranza de Caballería, Fundación Cajasol, 2009.

- HERNÁNDEZ DÍAZ, José: *Juan de Mesa: escultor de imaginería (1583-1627)*. Sevilla: Diputación Provincial, 1982.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José; MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José y PITA ANDRADE, José Manuel: “La escultura y la arquitectura españolas del siglo XVII”, en *Summa Artis*, Vol. XVI. Madrid: Espasa-Calpe, 1996.
- HERRERA GARCÍA, Francisco Javier y QUILES GARCÍA Fernando: “Retablos y esculturas sevillanos en Almonte. Datos sobre el arte en un centro artístico terciario durante los siglos XVII y XVIII”. *Atrio*, nº 7, 1995, pp. 45-56.
- HERRERA GARCÍA, Francisco Javier; QUILES GARCÍA, Fernando, SAUCEDO PRADAS, Consuelo: *Carmona barroca: panorama artístico de los siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Fundación El Monte, 1997.
- JESÚS MARÍA, fr. Francisco de: *Flor del Campo y azucena de los montes carpentanos*. Madrid: s.n., 1685.
- JESÚS MARÍA, Pedro de: *Vida, virtudes, y dones soberanos del Venerable y Apostólico Padre Hernando de Mata, con elogios de sus principales discípulos*. Málaga: por Mateo López Hidalgo, 1663.
- JIMÉNEZ, ROLDÁN, Nicasio: *El Viso te corona*. El Viso del Alcor: Hermandad de Santa María del Alcor, 2005.
- JORDÁN FERNÁNDEZ, Jorge Alberto: “Catálogo de los comendadores de los primeros conventos sevillanos de la Merced Descalza según los papeles del P. Pedro de San Cecilio”. *Isidorianum*, Vol. 13, nº 26, 2004, pp. 485-514.
- JORDÁN FERNÁNDEZ, Jorge Alberto: “Algunas noticias de los primeros años de vida del convento de la Merced Descalza de Osuna, sacadas de los papeles del P. Pedro de San Cecilio”. *Apuntes 2: Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, nº. 5, 2007, pp. 151-168
- KUBLER, George: “Arquitectura de los siglos XVII y XVIII”, en *Ars Hispaniae*, T. XIV. Madrid: Plus-Ultra, 1957.
- LAPEYRE, Henri: *Geografía de la España morisca*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, 1986.
- LEA, Henry Charles: *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*. Alicante: Universidad, 2001.
- LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Tomo III. Madrid: Imprenta Real, 1829.
- LEÓN DE PINELO, Antonio: *Anales de Madrid. Reinado de Felipe III, 1598-1621*. Madrid: Ed. Ricardo Martorell Téllez-Girón, 1931.
- LÓPEZ, Tomás: *Descripción de la provincia de Madrid*. Madrid: por Joachin Ibarra, 1763.
- LÓPEZ, Tomás: *Geografía Histórica de España: Descripción General de ella Principiando por la Provincia de Madrid*, Vol. I. Madrid: por la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”. *Hispania*, nº 38, 1978, pp. 275-300.
- LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Segunda parte del Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid: viuda de Fernando Correa de Montenegro, 1622.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla: Rodríguez, Giménez y Ca, 1928.

- LÓPEZ Y LÓPEZ DE LERENA, Vicente: *Historia y novena al Milagroso Santísimo Cristo de los Afligidos que se venera en... la villa de Rivas*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1864.
- LOSA CURA, Francisco: *Vida del siervo de Dios Gregorio López*. Madrid: Imprenta de Juan de Ariztia, 1727.
- LUCENA PAREDES, Luis: "La historicidad el romance «Río Verde»". *Al-Andalus*, vol. 23, nº 1, 1958, pp. 75-95.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico: Castilla-La Mancha*, Vol. II. Valladolid: Ámbito, 1987.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1845-1850). Provincia de Cádiz*. Cádiz: Caja de Ahorros de Cádiz, 1987.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico: Sevilla*. Valladolid: Ámbito, 1987.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Málaga: Arguval, 2004.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *Escultura barroca castellana*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1959.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *Escultura barroca castellana: segunda parte*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1971.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: "El convento de Santa Teresa de Ávila". *Boletín del Seminario de Arte y Arquitectura*, XLII, 1976, pp. 305-324.
- MARTÍNEZ CUESTA, Ángel: "El movimiento recoleto en los siglos XVI Y XVII". *Recollectio*, nº 5, 1982, pp. 5-17.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José María y VISCEGLIA, Antonietta: *La monarquía de Felipe III: la corte*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2008.
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Bellaterra, 2004.
- MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio: *La Iglesia del Colegio de San Buenaventura: estilo e iconografía*. Sevilla: Diputación Provincial, 1976.
- MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad*, T. I. Sevilla: En la Oficina de El Orden, 1887.
- MEDRANO, Pedro: "Viajes y aventuras de un Don Quijote a lo divino: San Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), reformador de los Trinitarios", en *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Vol. II. Guadalajara: Ed. AACHE, 1996, pp. 437-462.
- MELIÁN, Elvira M: "El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera Cristiano-Musulmana durante la Baja Edad Media. Una interpretación desde la perspectivas de los Arias Saavedra, Alfaqueques Mayores de Castilla en la Frontera". *Trastámara, revista de Ciencias Auxiliares de la Historia*, nº 8, 2011, pp. 33-53.
- MELIÁN, Elvira María: "Santiago contra Santa Teresa: Beatriz Ramírez de Mendoza o la redención de cautivos". *Clepsydra*, nº 8, 2009, pp. 29-46.
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *Memorial de la ilustre, y antigua familia Palaviciana, de quien procede Don Iuan Palaucino, Cauallero del Orden de Alcantara, con los servicios de su casa...* Madrid: s.n., 1649.
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *Árbol genealógico, y blasones de la ilustre Casa de Saavedra, continuado por novecientos y cincuenta años de varón en varón, hasta Don Juan de Saavedra Alvarado Remires de Arellano*. Madrid: s. n., 1653.

MIRA CABALLOS, Esteban y VILLA NOGALES Fernando de la: *Documentos inéditos para la historia del arte en la provincia de Sevilla: siglos XVI al XVIII*. Sevilla: s.n., 1993.

MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José: “Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la Iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda”. *BSAA*, T. 47, 1981, pp. 307-320.

MORILLO BENÍTEZ, Francisco: “Memoria histórica de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”. *El Señor de El Viso. CCCXXV Aniversario de la llegada de Nuestro Padre Jesús Nazareno a la villa de El Viso del Alcor*, nº 1, 1995, pp. 55-70.

MOZO POLO, Ángel: “Cuatro siglos de la Merced Descalza 1603-2003”. *Revista Estudios*, nº 224-125, 2004, pp. 111-122.

MURO OREJÓN, Antonio: “Artífices sevillanos de los Siglos XVI y XVII”, en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, T. IV. Sevilla: Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1932.

MUÑOZ, fray Hernando: *Sermón a la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima nuestra Señora*. Savilla: Impreso por Miguel Serrano de Vargas, 1616.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *El Libro de arquitectura de Hernán Ruiz, el joven*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 1974.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: “Trazas de Gómez de Mora, Olmo, Ardemans, Ribera y otros arquitectos, para el Puente de Toledo de Madrid”. *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, nº. 26, 1969, pp. 57-67.

NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel: “La Orden Redentora de Santa María de la Merced”, en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 17-31.

NAVARRO TALEGÓN, José: *I centenario de la fundación Orden Mercedaria Descalza, Toro 1886-1986*, (Cat. de la exp). Madrid: PP. Mercedarios Descalzos, 1986.

OLIVARES MARTÍNEZ, Diana: “Iconografía de la Beata Mariana de Jesús”. *Anales de historia del arte*, nº Extra 2, 2010, pp. 239-256.

OLIVARI, Michelle: “La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III”. *Historia Social*, nº 57, 2007, pp. 99-126.

OLLERO LOBATO, Francisco y QUILES GARCÍA, Fernando: *Fuentes de Andalucía y la arquitectura barroca de los Ruiz Florindo*. Sevilla: Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, 1997.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246... hasta el de 1671*, T. IV. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1887.

PACHECO, Francisco: *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. Sevilla: Previsión Española, 1983.

PÁEZ RÍOS, Elena: *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Secretaría General Técnica, 1981.

PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel: *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1983.

PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel: “Entre el claustro y el compás: el esplendor de las órdenes religiosas”, en AA. VV.: *Magna Hispalensis: el universo de una iglesia*. (Cat. de la exp.). Sevilla: Ayuntamiento, 1992, pp. 200-254.

- PASTOR SÁNCHEZ, Fernando: *Vida del venerable de Huete, Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, confesor y director espiritual de la Beata María Ana de Jesús...* Cuenca: Imprenta del Seminario Conciliar, 1927.
- PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José: *Memorial de la Casa y servicios de Don Joseph de Saavedra, Marqués de Ribas*. Madrid: s.n., 1647.
- PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española*. Sevilla: Tip. Zarzuela, 1923.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid: Estades, 1950.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *La España de Felipe III*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: “La condesa de Castellar, fundadora del convento “Las Carboneras” (II): infancia y juventud de doña Beatriz Ramírez de Mendoza”. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, nº. 30, 1931, pp. 152-170.
- PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Condesa de Castellar, fundadora del Convento “Las Carboneras”*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1931.
- PINTOR ALONSO, Pilar: “Iglesia conventual de la Almoraima”, en *Andalucía en la Historia*, nº 10, 2005, pp. 96-102.
- PIKAZA IBARRONDO, Xavier: *Camino de liberación, el modelo mercedario*. Estella: Verbo Divino, 1987.
- PLACER LÓPEZ, Gumersindo: *Bibliografía mercedaria*, Vol. I, II y III. Madrid: Revista Estudios, 1968-1983.
- POLEY POLEY, Antonio: *Cádiz y su provincia. Descripción geográfica y estadística*. Sevilla: Tipografía de E. López, 1901.
- QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*. Madrid: Imprenta del Reyno, 1629.
- RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *San Andrés: Mercedarias Descalzas*. Marchena: Comunidad de Madres Mercedarias Descalzas, 2012.
- REMÓN, Alonso: *Historia general de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced Redención de Cautivos*, T. I-II. Madrid: Luis Sánchez, 1618.
- RODA PEÑA, José: “El Nazareno en la escultura barroca sevillana”, en *IX Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su Provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2008, pp. 223-265.
- ROMÁN PASTOR, Carmen: *Arquitectura conventual en Alcalá de Henares: siglos XVI-XIX*, T. II. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Historia del Arte, 1988.
- ROMERO DE TORRES, Enrique: *Provincia de Cádiz. Catálogo monumental de España*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1934.
- ROS GONZÁLEZ, Francisco Sabas: “El Convento de la Almoraima y las fundaciones gaditanas de la Merced Descalza en la primera mitad del S. XVII”, en AA.VV: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*. Cádiz: Diputación Provincial, 2004, pp. 75-96.
- ROSA DOMÍNGUEZ, José Luis de la: *El Convento de la Merced de Rota y la Virgen de la Escalera*. Rota: Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, 1981.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Virgen de la Merced: Iconografía en Sevilla*. Madrid: Revista Estudios, 2002.

- RUIZ BARRERA, María Teresa: "El convento mercedario de la Veracruz y del Señor San José. Aproximación a su historia". *Revista de estudios locales*, nº 13, 2004, pp. 42-49.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Los santos de la Merced, aproximación y su iconografía en Sevilla". *Analecta Mercedaria*, nº 24-25, 2005-2006, pp. 5-285.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Redención de cautivos: una especial obra de misericordia de la Orden de la Merced", en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.): *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, Ediciones Escorialenses, 2006, pp. 841-862.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Aproximación al estudio del patrimonio histórico-artístico de la Orden de la Merced en la Campiña sevillana", en GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel (coord.): *I Jornadas de Historia y Patrimonio de la Provincia de Sevilla: una revisión historiográfica*. Sevilla: Diputación Provincial, 2007, pp. 363-370.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Aportaciones al estudio de las órdenes religiosas en Fuentes de Andalucía: la Merced Descalza", en FÍLTER RODRÍGUEZ, José Antonio (coord.): *IV Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla: Cañada Rosal y Fuentes de Andalucía*. Sevilla: Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales (ASCIL), 2007, pp. 129-136.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Bienes inmuebles expoliados a la orden mercedaria en la provincia de Sevilla", en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA Francisco Javier (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España (Actas del Simposium)*. Madrid: Ediciones Escorialenses, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2007, pp. 191-208.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillanas*. Madrid: Revista Estudios, 2007
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "La iconografía de la Virgen de la Merced en Sevilla", en *I y II Jornadas de Historia de El Viso del Alcor*. El Viso del Alcor: Ayuntamiento, 2008, pp. 33-54.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla* (Biblioteca mercedaria. Documenta et Studia, III/2). Roma: Editiones Fratrum Editorium Ordinis de Mercede, 2008.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Panorama histórico y actual de las órdenes y congregaciones mercedarias en la provincia de Sevilla". *Anuario de Historia de la Iglesia andaluza*, Vol. 2, 2009, pp. 269-304.
- RUIZ BARRERA, María Teresa: "Devoción y arte conjugados en las cartas de profesión del monasterio mercedario de San Andrés de Marchena", en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.): *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*, Vol. 2. Madrid: Simposium de San Lorenzo del Escorial, 2011, pp. 985-1002.
- RUIZ BARRERA, María Teresa y PÉREZ-AÍNSUA MÉNDEZ, Natalia: *La Orden de la Merced en Écija: (siglos XVI-XIX)*. Écija: Asociación Cultural Ecijana "Martín de Roa", 2007.
- RUIZ BARRERA, María Teresa y MORA GONZÁLEZ, Enrique: *Basílica Menor Nuestra Señora de la Merced Coronada. Jerez de la Frontera. Relicario de fe y devoción*. Madrid: Colección Familia Mercedaria, 2015.
- RUBINO, Antonio: *I Mercedari in Italia*, Vol. I. Roma: Istituto storico dell'Ordine della Mercede, 2003.

- SAGRADO CORAZÓN, Juan del (O.S.S.T.): *Santo y Reformador: vida del Beato Juan Bautista de la Concepción, Reformador Trinitario*. Córdoba: Hervás Benet, 1959.
- SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Christianos*, Tomo I. Barcelona: Dionisio Hidalgo, 1669. Ed. Madrid, 1985.
- SAN DIEGO, Luis de: *Compendio de la vida, virtudes y milagros del beato Juan Bautista de la Concepción, fundador de la Sagrada Orden de los Descalzos de la Santísima Trinidad, redención de cautivos*. Madrid: Imprenta de Repullés, 1820.
- SÁNCHEZ BLANCO, Jerónimo: “La fundación de la Orden Mercedaria Descalza en el siglo XVII y su presencia en Andalucía”. *Estudios*, nº 224-225, 2004, pp. 91-110.
- SÁNCHEZ BLANCO, Jerónimo: “La fundación de la Orden Mercedaria Descalza en el siglo XVII y su presencia en Andalucía”, en AA. VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003)*. Cádiz: Diputación Provincial, 2004, pp. 37-50.
- SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval: estudio genealógico y social*. Sevilla: Diputación Provincial, 1989.
- SANTA TERESA, Silverio de: *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, Vol. VII. Burgos: El Monte Carmelo, 1937.
- SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Rincones de la España Vieja: Provincia de Madrid. Mejorada del Campo y Rivas de Jarama*. Madrid: Mundo Latino, 1919.
- SANZ SERRANO, María Jesús: *La orfebrería sevillana del barroco*, T. II. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1976.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Contrarreforma y barroco: lecturas iconográficas e iconológicas*. Madrid: Alianza, 1981.
- SECO SERRANO, Carlos: *Aproximación al reinado de Felipe III: una época de crisis*, Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- SEPÚLVEDA, Jerónimo: *Historia de Varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año 1584 hasta 1603*, T. 128. Madrid: Imp. Helénica, s.n., 1916-1924.
- SERRANO SANZ, Manuel: “Nuevos datos sobre la expulsión de los moriscos andaluces”. *Revista Contemporánea*, T. XC, 1893, pp. 113-127.
- SIMÓN SEGURA, Francisco: “Contribución al estudio de la desamortización en España: la desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid”. *Estudios Fiscales*, 1969, pp. 150-170.
- SMET, Joachim: *Los carmelitas: historia de la Orden del Carmen*, Vol. II. Madrid: Editorial Católica, 1987.
- TAYLOR, Bruce: “La Orden Mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo el reinado de Felipe II”. *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 13, 1993, pp. 191-202.
- TERESA DE JESÚS: *Obras de Santa Teresa de Jesús-Biblioteca mística carmelitana*, T. VI. Burgos: Monte Carmelo, 1919.
- TERESA DE JESÚS: *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo, 1999.
- TIRSO DE MOLINA: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Tomo I (1218-1567) y Tomo II (1567-1639). Madrid: Edición de Manuel Penedo Rey, 1973.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Castellar de la Frontera. Una aproximación a la historia de una fortaleza medieval*. Castellar: Ayuntamiento, 1993.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Aproximación al marco político, económico y social de Andalucía a principios del siglo XVII. Los Condes de Castellar y la fundación de la Orden Mercedaria Descalza”, en AA. VV.: *Fundación de la Orden Mercedaria*

Descalza y del Convento de la Almoraima: IV Centenario (1603-2003). Cádiz: Diputación Provincial, 2004, pp. 51-64.

TORMO Y MONZO, Elías: *Las Iglesias del Antiguo Madrid*. Madrid: Instituto de España, 1985.

TORRES FONTES, Juan: “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Vol. 2. Las Palmas de Gran Canaria: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975.

TRAPERO, Maximiliano: “El romance «Río verde»: sus problemas históricos y literarios y su especial relación con Canarias”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 37, 1991, pp. 207-237.

VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: “Pinturas de Juan de Roelas para el convento de La Merced de Sanlúcar de Barrameda”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, T. 44, 1978, pp. 293-306.

VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *Obras completas: Mercedarios Ilustres*. Madrid: Revista Estudios, 1966.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “Encuentros Trinidad-Merced a través de los siglos” en AA. VV.: *Las dos órdenes redentoras en la Iglesia. Encuentro Trinitario-Mercedario*, (Actas). Madrid: s.n., 1989, pp. 231-294.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Recolección y Descalcez mercedaria. Algunas anotaciones críticas desde la libertad interpretativa. *Revista Estudios*, nº 224-125, 2004, pp. 15-56.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Orden de la Merced en Sevilla”, en AA. VV.: *Órdenes y congregaciones religiosas en Sevilla*. Sevilla: Ateneo, 2008, pp. 243-272.

VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo: *El padre Francisco Zumel: General de la Merced y Catedrático de Salamanca (1540-1607)*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis: “La Orden de la Merced en Sevilla”. *Revista Estudios*, nº 240, 2009, pp. 7-65.

VILELA GALLEGO, Pilar: “El caso del convento de la Almoraima”. *Andalucía en la Historia*, nº 34, 2011, pp. 38-39.

VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de: *Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, T. III. Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1894.

WITKO, Andrzej: “El arte en la doctrina de la Orden de Trinitarios”. *Boletín de arte*, nº 18, 1997, pp. 51-62.

WILLIAMS, Patrick: *El Gran Valido: el duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*. Valladolid: Junta de Castilla y León, (traducción y revisión, Santiago Martínez Hernández), 2010.

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES
PATROCINADAS POR LA
IV CONDESA DE CASTELLAR:
Estudio Histórico y Promoción Artística

IX

Siglas

ADM	Sevilla: <i>Archivo Ducal de Medinaceli.</i>
AGA	Sevilla: <i>Archivo General de Andalucía.</i>
AGAS	Sevilla: <i>Archivo General Arzobispado.</i>
AHN	Madrid: <i>Archivo Histórico Nacional.</i>
AHNPJNEV	El Viso: <i>Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.</i>
AHPM	Madrid: <i>Archivo Histórico de Protocolos.</i>
AHPS	Sevilla: <i>Archivo Histórico Provincial.</i>
APVA	El Viso: <i>Archivo Protocolos del Viso del Alcor</i>
APV	El Viso: <i>Archivo Parroquial del Viso del Alcor.</i>
BCC	Sevilla: <i>Biblioteca Capitular Colombina.</i>
BN	Madrid: <i>Biblioteca Nacional.</i>
BUS	Sevilla: <i>Biblioteca Universidad de Sevilla (fondo antiguo).</i>
IAPH	Sevilla: <i>Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.</i>
IPCE	Madrid: <i>Instituto del Patrimonio Cultural de España.</i>
UCM	Madrid: <i>Universidad Complutense (fondo antiguo).</i>

LAS FUNDACIONES CONVENTUALES
PATROCINADAS POR LA
IV CONDESA DE CASTELLAR:
Estudio Histórico y Promoción Artística

X

Índice de artistas

ACOSTA, Cayetano de.....	296
ALBERTI, Leon Battista.....	206
ALBIZTUR, Bernardo.....	193, 199
ALLORI, Alessandro.....	330
ARCE, José de.....	159, 303
AZNAR, Vicente.....	194, 199
BALBÁS, Jerónimo.....	319
BERLANGA DE ÁVILA, Francisco.....	304, 306, 307
BIGARNY, Felipe.....	90
CANO, Alonso.....	254, 257
CANO, José Joaquín.....	318, 322, 323
CANO, Juan.....	314, 318, 320, 321, 322, 323, 410
CANO ZAMORANO, José.....	314, 318
CANSINO, Andrés.....	303, 304, 305, 336
CAPUZ, Tomás.....	330, 331
CARDUCHO, Vicente.....	85, 156, 185, 190, 197, 198, 201, 400
CASAS MARÍN, Oswaldo de las.....	192
CIAMBERLANO, Lucas.....	180
CRAYER, Gaspar de.....	181
DELORME, Philibert.....	206
DURERO, Alberto.....	262
ESCAMILLA, Manuel.....	250
FERNÁNDEZ, Gregorio.....	156, 376, 411
FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, José.....	298
GARCÍA, Juana.....	61
GAVIRA TOLEDANO, Antonio José.....	330
GIJÓN, Francisco Antonio (Ruiz Gijón).....	304, 305
GÓMEZ, Diego.....	159
GÓMEZ COUTO, Juan.....	193
GONZÁLEZ ROJAS, Mariano.....	298
GREUTER, Mateo.....	180
GREUTER, Federico.....	180
HERNÁNDEZ, Marcos.....	362
HOEFNAGEL, Joris.....	92
LEAL BERNÁLDEZ, José María.....	339
LEÓN REDONDO, José Antonio.....	308, 309
LÓPEZ, Jerónimo.....	302
LÓPEZ BUENO, Diego.....	206
LÓPEZ DE ARENAS, Diego.....	206
MADRAZO, José de.....	330
MARTÍNEZ, Juseppe.....	180, 332, 392
MARTÍNEZ DE ENCABO, Juan.....	359, 362, 411, 412
MARTÍNEZ MONTAÑÉS, Juan.....	258
MARGUERÓN, Juan.....	193, 202
MATEU BARQUILLO, J. M.....	330, 331
MENA, Alonso de.....	161
MESA, Juan de.....	158, 159, 336
MIRANDA, Juan de.....	190, 197, 198, 201, 385, 386, 387, 388
MORA, José de.....	252
MORÁN, Santiago.....	389

MORÁN CISNEROS, Santiago.....	179, 215, 385, 389, 390, 391, 393, 394, 395
MORENO, Martín.....	302
MUNTANER, Francisco.....	380
NARVÁEZ PATIÑO, Manuel.....	192
OVIEDO, Juan de.....	206
PALLADIO, Andrea.....	206
PANTOJA DE LA CRUZ, Juan.....	389
PEÑALOSA, Miguel de.....	293
PÉREZ, José.....	64, 187, 191, 198, 263, 264, 265
PÉREZ ALARAZ, Diego.....	281, 288, 409
PETI, Juan.....	376
PRIETO, Gaspar.....	362
RESTA, Vermondo.....	290
RÍOS, Manuel de los.....	317
RODRÍGUEZ, Cayetano.....	330
RODRÍGUEZ, Diego.....	385, 396, 399
RODRÍGUEZ, Juan.....	376, 377, 411
RODRÍGUEZ, Pedro.....	183, 333
RODRÍGUEZ QUIJADA, Diego.....	336
ROELAS, Juan de.....	159
ROJAS, Alonso de.....	234, 408, 412
ROLDAN, Luisa Ignacia.....	253
ROLDAN, Pedro.....	336
ROSADO BORJA, Jesús.....	333, 338
RUIZ FLORINDO, Antonio.....	157, 158
RUIZ GONZÁLEZ, Pedro.....	124
RUIZ, Hernán.....	206, 207
SÁNCHEZ FALCONETE, Pedro.....	293
SÁNCHEZ MEDINA, Julián.....	325
SANCHÍS, Nicolás.....	194, 199
SAN NICOLÁS, fr. Lorenzo de.....	206
SANTA ANA, fr. Miguel de.....	194, 195
SANTA MARÍA, fr. Juan de.....	159, 161
SANTOS CALERO, Sebastián.....	251, 255
SEGARRA, Juan de.....	206, 283, 288, 293, 294, 409, 410, 412
SERLIO, Sebastiano.....	206
VAN DER GOES, Hugo.....	262
VANDELVIRA, Alonso de.....	161, 206
VÁZQUEZ JUNCAL, José.....	195, 382
VELASCO, Juan Bernardo de.....	293
VELÁZQUEZ, Diego.....	67
VIGNOLA, Jacopo.....	206
VILLAFRANCA MALAGÓN, Pedro.....	61, 98, 181, 184, 196, 200, 204
VITRUVIO, Marco.....	206
ZURBARÁN, Francisco.....	101, 159, 261
ZUMÁRRAGA, Miguel de.....	293

*Este trabajo de investigación
fue concluido el día
15 de mayo de 2017,
festividad de San Isidro Labrador*

